

COLECCIÓN ADALID

A

Premio Ejército 2021

Lucas Molina Franco  
Pablo Sagarra Renedo  
Óscar González López

El factor humano  
Organización y liderazgo  
para ganar una guerra

La Jefatura de Movilización, Instrucción y  
Recuperación en la Guerra Civil española



MINISTERIO DE DEFENSA



Lucas Molina Franco  
Pablo Sagarra Renedo  
Óscar González López

Premio Ejército 2021

# **El factor humano**

## **Organización y liderazgo para ganar una guerra**

**La Jefatura de Movilización, Instrucción y  
Recuperación en la Guerra Civil española**



MINISTERIO DE DEFENSA

**Colección ADALID**



Catálogo de Publicaciones de Defensa  
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado  
<https://cpage.mpr.gob.es>

publicaciones.defensa.gob.es  
cpage.mpr.gob.es

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editores, 2021

NIPO 083-21-236-2 (edición impresa)

ISBN 978-84-9091-610-0 (edición impresa)

NIPO 083-21-237-8 (edición en línea)

Depósito legal M 34466-2021

Fecha de edición: febrero de 2022

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

## DEDICATORIA

*A los «soldados» de la Guerra Civil. Forman parte del patrimonio común de España. Detrás de cada número, de cada dato, hay personas únicas e irrepetibles, con identidad propia. Sirvieron en ambos ejércitos, forzosa o voluntariamente, y entregaron lo mejor que tenían: su juventud y, en miles de casos, la vida entera. Lo hicieron a menudo con heroísmo, y siempre con el esfuerzo y sacrificio que exigían las circunstancias.*

## AGRADECIMIENTOS

*A Carlos Engel Cellier, José Luis de Mesa y Mercè Lázaro García; y al personal del Archivo General Militar de Ávila (Henar, Julia y Víctor).*



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
Consideraciones en el 85 aniversario del inicio de la Guerra Civil .....	13
Estructura y metodología del trabajo .....	15
<b>PARTE I. DE UN GOLPE DE ESTADO FRACASADO A     MEDIAS, A UNA GUERRA TOTAL</b> .....	19
<b>CAPÍTULO 1º. TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO     SOBRE LA GUERRA CIVIL</b> .....	21
1.1. La narración histórica: una cuestión de perspectiva ...	23
1.2. Una guerra ideológico-religiosa y social .....	26
1.3. Una guerra plenamente convencional .....	28
1.4. La primacía de los medios humanos .....	30
1.5. Bibliografía en torno a los medios humanos com- batientes: estudios, enfoques e interpretaciones ....	33
<b>CAPÍTULO 2º. EL GOLPE DE ESTADO FRACTURA A LA     SOCIEDAD Y A LAS FUERZAS ARMADAS</b> .....	41
2.1. Alzamiento y revolución .....	43
2.2. Reparto inicial del potencial bélico .....	46
2.3. Reparto inicial de los medios humanos .....	49
2.4. Fractura del cuerpo de oficiales .....	52

2.5. Dos maneras de gestionar recursos humanos .....	59
<b>CAPÍTULO 3º. HACIA LA GUERRA TOTAL (JULIO 36 - MARZO 37)</b> .....	63
3.1. Guerra de columnas y estabilización invernal .....	65
3.2. Caos militar en la zona republicana.....	69
3.3. Organización militar en la zona republicana: el gobierno de Largo Caballero.....	82
3.4. Organización militar en la zona rebelde .....	94
<b>PARTE II. LA JEFATURA DE MOVILIZACIÓN, INSTRUCCIÓN Y RECUPERACIÓN (MIR)</b> .....	115
<b>CAPÍTULO 4º. 730 DÍAS ALIMENTANDO EL ESFUERZO DE GUERRA. ORGANIZACIÓN Y EQUIPO HUMANO (MARZO 37-ABRIL 39)</b> .....	117
4.1. Nace la MIR: contexto bélico y político .....	119
4.2. Datos generales de la MIR.....	127
4.3. Organización inicial de la Jefatura de MIR.....	129
4.4. El cese del general Orgaz y la nueva jefatura .....	140
<b>CAPÍTULO 5º. LA MOVILIZACIÓN</b> .....	143
5.1. Introducción .....	145
5.2. Reemplazos movilizados por la MIR .....	146
5.3. Unidades singulares de combate organizadas por la Jefatura de MIR.....	158
5.4. El Servicio de Etapas. La logística de la retaguardia .....	166
5.5. Unidades de segunda línea organizadas por la MIR	171
5.6. La desmovilización del Ejército nacional al finalizar la guerra.....	188
<b>CAPÍTULO 6º. LA INSTRUCCIÓN</b> .....	193
6.1. Introducción .....	195
6.2. Las academias de formación .....	196
6.3. Actividades culturales de la 2ª Sección de MIR .....	207
6.4. La dirección de las academias y los instructores....	214
6.5. Los instructores alemanes .....	217
6.6. Cooperación italiana en la instrucción de oficiales .	224
6.7. La Academia de Guerra Química de Salamanca.....	229
6.8. Unidades de instrucción en los cursos informativos para jefes.....	233
6.9. Los Centros de Instrucción del Ejército republicano. Las Escuelas Populares.....	244



<b>CAPÍTULO 7º. LA RECUPERACIÓN</b> .....	247
7.1. Introducción .....	249
7.2. Los depósitos de personal. La bisagra entre la movilización y la recuperación .....	250
7.3. La recuperación de heridos y enfermos.....	253
7.4. Un proyecto de formación para la plantilla de médi- cos .....	255
7.5. La recuperación de prisioneros. El papel de la Ins- pección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra .....	257
7.6. La militarización de obreros y funcionarios .....	261
<b>PARTE III. LIDERAZGO EN LOS FRENTE DE COMBATE</b> ..	265
<b>CAPÍTULO 8º. ESPÍRITU PARA CONDUCIR HOMBRES Y GANAR LA GUERRA</b> .....	267
8.1. Una mirada distinta para unos nuevos oficiales.....	269
8.2. La guerra, «duro maestro» .....	271
8.3. Ni ángeles, ni bestias .....	276
8.4. «Guiones del espíritu y del corazón» (escuela de líderes).....	281
8.5. El soldado: baluarte y muralla .....	294
8.6. La cosmovisión del bando sublevado: «por Dios y por España» .....	297
8.7. Intelectuales que cooperaron con la Jefatura de MIR: análisis crítico .....	305
<b>CONCLUSIONES</b> .....	315
Logística eficiente y voluntad de vencer.....	317
<b>ANEXOS</b> .....	325
ANEXO n.º 1 .....	327
ANEXO n.º 2.....	342
ANEXO n.º 3.....	344
ANEXO n.º 4.....	345
ANEXO n.º 5.....	347
ANEXO n.º 6.....	348
ANEXO n.º 7.....	349
ANEXO n.º 7 BIS .....	350
ANEXO n.º 8.....	351
ANEXO n.º 9.....	353
ANEXO n.º 10.....	354
ANEXO n.º 11.....	355

ANEXO n.º 12.....	357
ANEXO n.º 13.....	359
ANEXO n.º 14.....	361
ANEXO n.º 15 .....	362
ANEXO n.º 16.....	363
ANEXO n.º 17.....	364
ANEXO n.º 18.....	367
ANEXO n.º 19.....	369
ANEXO n.º 20.....	371
ANEXO n.º 21.....	373
ANEXO n.º 22.....	374
ANEXO n.º 23.....	375
ANEXO n.º 24.....	377
ANEXO n.º 25.....	385
ANEXO n.º 26.....	386
ANEXO n.º 27.....	387
ANEXO n.º 28.....	389
ANEXO n.º 29.....	390
ANEXO n.º 30.....	391
ANEXO n.º 31.....	392

**GUÍA DE SIGLAS, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....** 393

Siglas principales.....	395
Fuentes .....	397
Bibliografía, artículos y trabajos .....	407

# **INTRODUCCIÓN**



## **INTRODUCCIÓN**

*«Los soldados, el hierro, el dinero y el pan son los nervios de la guerra: de estos cuatro objetos los dos primeros son los más necesarios, pues que con los soldados y el hierro se encuentra pan y dinero, mientras que con dinero y pan no se hallan muchas veces ni hierro ni soldados».*

*(Máximas militares y políticas: obra útil a todo español en estas circunstancias, Anónimo. Imprenta hija de Juan de Ibarra, Madrid 1808)*

### **Consideraciones en el 85 aniversario del inicio de la Guerra Civil**

En julio de 2021 se cumplen 85 años del inicio de la Guerra Civil de 1936-1939. Fue trágica, como todas las contiendas –y especialmente las civiles–, y su alcance histórico superó el que *a priori* le debería corresponder, al tratarse de un enfrentamiento interno sufrido por un país venido a menos. Se convirtió en una guerra civil a gran escala, que suscitó la atención internacional y constituyó, por ello, un punto de fricción entre las principales potencias; un preludeo –que no un ensayo– de la Segunda Guerra Mundial. En nuestra bimilenaria historia, «la

guerra del 36» no es simplemente un capítulo representativo de la genuina y fratricida «belicosidad hispana». Fue determinante, pues suspendió el curso de nuestra edad contemporánea y propició la dictadura franquista que derivaría, a través de la «Transición», en el régimen monárquico parlamentario que disfrutamos en la actualidad.

Su recuerdo sigue palpitando en el pueblo español, aunque no tiene tanta trascendencia fuera de nuestras fronteras. Ha transcurrido, en realidad, poco tiempo. Es la «guerra de nuestros abuelos», al fin y al cabo, no la campaña de Escipión el Africano en la Hispania del siglo III antes de Cristo. Y a nivel histórico-científico continúa siendo un vigoroso campo de estudio y de debate, objeto de numerosas publicaciones; algunas generalistas, habitualmente escritas por autores con proyección mediática, y otras específicas, en gran parte de carácter regional, local y personalista.

Fueron casi tres años de un enfrentamiento que empezó con un golpe de estado y unas luchas callejeras, y acabó en una guerra total. El vencedor fue el bando golpista, el que se rebeló contra el gobierno republicano legal. Este bando, con la parte del Ejército que se alzó inicialmente en armas y superó, en su caso, la inicial reacción gubernamental, levantó unas fuerzas armadas que ganarían la partida a su oponente. Movilizó a más de un millón de hombres, los encuadró en unidades militares, los instruyó convenientemente, los equipó como pudo, los lanzó a los frentes de combate y, en su caso, los recuperó de sus heridas o de sus enfermedades.

Debemos intentar descubrir cómo y por qué las cosas fueron como fueron: ¿por qué se alzó con la victoria el bando rebelde?; ¿cómo gestionó sus recursos humanos?; ¿tuvo importancia la «logística de personal», en el resultado final?; ¿fue en esta labor movilizadora, más eficiente que el ejército contrario?

Las respuestas a estas preguntas no aspiran tanto a aumentar nuestro conocimiento extensivo sobre el ejército sublevado, sino a conocer mejor su factor humano: el «soldado» como elemento reclutado, organizado, preparado para combatir y recuperado, en su caso, para volver a luchar al frente.

La gestión de recursos humanos en la Guerra Civil no ha sido debidamente contextualizada, ni estudiada de manera

global y en profundidad. Para ello, vamos a tratar de desentrañar todos los entresijos del organismo que lo hizo posible en el ejército sublevado: la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR).

## **Estructura y metodología del trabajo**

Hemos dividido la exposición del trabajo en tres partes.

La primera parte comienza con un capítulo dedicado al tratamiento realizado por la historiografía sobre la Guerra Civil. Se objetiva el estudio del aspecto militar de la guerra, una guerra ideológica y plenamente convencional; se pone de relieve la primacía del factor humano y se hace un esbozo crítico sobre la bibliografía, relativamente escasa y dispersa, en torno a los recursos humanos puestos en valor por los ejércitos contendientes, en particular por el ejército sublevado. A continuación, se describe someramente el golpe de estado del 18 de julio y sus consecuencias en el ámbito castrense, así como la trayectoria de ambos bandos hasta marzo del año 1937. Se hace hincapié en la construcción del Ejército Popular, la poderosa fuerza armada a la que tendrá que enfrentarse el ejército rebelde. Ese contexto bélico radicalizado propiciará el nacimiento de la Jefatura de MIR. Las fuentes manejadas en esta parte son variadas, predominando las de orden bibliográfico y boletines diversos<sup>1</sup>.

La segunda parte es la central de nuestro estudio. Disecciona, de forma sintética y sistemática, la estructura, los cometidos y los logros de la Jefatura de MIR que operó en la órbita del Cuartel General del Generalísimo, entre marzo de 1937 y el final de la guerra. La labor de este organismo se desplegó en tres vertientes ejecutadas por sus tres secciones: Movilización, Instrucción y Recuperación. Partiendo de este esquema orgánico se expone, en primer lugar, la movilización y encuadramien-

---

<sup>1</sup> Para el análisis de la fractura producida en el cuerpo de oficiales y los datos biográficos de los jefes y oficiales destinados en la Jefatura de MIR, hemos acudido al historiador Carlos Engel Cellier, quien ha tenido la gentileza de proporcionarnos datos actualizados a enero de 2021. Dichos datos serán citados como procedentes del Archivo Carlos Engel Cellier (ACEC).

to de los soldados que debían integrar el ejército de vanguardia y el de retaguardia; en segundo lugar, la instrucción de los cuadros de mando que debían dirigir a esa masa humana y, por último, la recuperación de los heridos y enfermos, por una parte, y la de los prisioneros tomados al enemigo en operaciones, por otra, con el objetivo de sumar a ambos colectivos al esfuerzo de guerra.

La fuente histórica base para conocer lo que hizo la Jefatura de MIR es el gigantesco fondo documental de los ejércitos contendientes, conservado en el antiguo Archivo de la Guerra de Liberación (luego llamado Servicio Histórico Militar) sito en Madrid, y que en la actualidad obra en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)<sup>2</sup>. De esta masa documental hemos trabajado las tres secciones que conservan la documentación principal de la MIR, ubicadas dentro de los fondos procedentes del Cuartel General del Generalísimo, el ministerio de Defensa Nacional y la Dirección General de Enseñanza Militar<sup>3</sup>.

La mayoría del aparato crítico de la segunda parte es, pues, documental, con referencias directas a las fuentes primarias de archivo. La exposición, por otra parte, es eminentemente descriptiva. Creemos que es la mejor manera de conocer la gestión que hizo el ejército sublevado de sus medios humanos, en las tres vertientes o áreas indicadas: Movilización, Instrucción y Recuperación.

En la tercera parte se analiza, pero también se reflexiona, sobre la moral y el espíritu –el alma en el sentido corporativo

---

<sup>2</sup> Estos fondos, trasladados a partir de 1994 al Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), fueron descritos de nuevo con otras signaturas, lo que da lugar a referencias distintas sobre los mismos documentos, dependiente del momento en que fueron consultados. Estos fondos se enriquecieron con la llegada de más documentación procedente de diversos lugares destacando, a los efectos de este trabajo, la de los organismos de la primera administración del estado franquista en la fase de la Guerra Civil.

<sup>3</sup> En el AGMAV también se han consultado otros fondos de organismos diferentes a los indicados, no descritos como Jefatura de MIR. Del fondo de la Secretaría de Guerra, la serie del Negociado de Reclutamiento y Personal de la Sección Tierra, así como las series documentales producidas por organismos que colaboraron con la Jefatura de MIR: la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra, Hospitales de Sangre o la Comisión Militar de Incorporación Industrial.



del término– que, en el contexto del conflicto, el mando sublevado pretendió infundir en el capital humano de su ejército. El proyecto educativo auspiciado por la 2ª Sección de la Jefatura de MIR estuvo orientado a conseguir unos mandos subalternos, oficiales y suboficiales, adornados de una serie de virtudes –disciplina, laboriosidad, pureza, sentido del deber, generosidad, caballerosidad...– e imbuidos de los «más altos ideales». El aparato crítico de esta parte, como no puede ser de otra manera, incorpora fuentes bibliográficas de orden filosófico y moral.

En cuanto al manejo y la exposición de datos numéricos, hacemos una advertencia metodológica. Como se comprueba nuevamente con este trabajo, los datos relativos a la Guerra Civil mostrados por la historiografía no son coincidentes. En algunos historiadores, con base en documentos o en lo dicho por otros autores, la exposición de cifras relacionadas con los medios de combate (armamento y unidades) y con los medios humanos (soldados, oficiales, muertos, heridos, movilizados, voluntarios, represaliados, exiliados...) es, cuando menos, frívola.

El manejo de documentos contemporáneos, fuente principal de nuestro estudio, debe ser cuidadoso. Al ser documentos de trabajo, entre otras cosas, pueden recoger datos parciales o incluso erróneos, al faltarle a su redactor información completa en el momento de su elaboración. Conviene, por ello, contrastarlos y seleccionarlos en el marco de su proceso de generación. En el caso de fuentes de hemeroteca y de boletines, el manejo todavía debe ser más cauteloso ya que, entre lo legislado, ordenado y publicado, y lo realmente ejecutado y acontecido, puede distar un gran trecho –como ocurre en nuestra palpitante actualidad–. Cuando en ciertos pasajes la fuente principal han sido otros autores, nos hemos inclinado, en su caso, por los datos más verosímiles reflejando, si es oportuno, las cifras de unos y de otros para mostrar así la discrepancia existente.



## **PARTE I**

# **DE UN GOLPE DE ESTADO FRACASADO A MEDIAS, A UNA GUERRA TOTAL**



## **CAPÍTULO 1º**

# **TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA GUERRA CIVIL**



### **1.1. La narración histórica: una cuestión de perspectiva**

En Estados Unidos, en las décadas de 1960 y 1970 –al calor de la Guerra Fría y del flagelo que para el país estaba suponiendo la guerra de Vietnam–, se propagó una poderosa corriente de vinculación entre la historia militar y las ciencias sociales. La New Military History comenzó a estudiar «los aspectos no militares de la guerra». La influencia de los hispanistas anglosajones, y de los historiadores militares alemanes y franceses, se hizo notar en la universidad española a partir de mediados de los ochenta. El enfoque, primero político y luego social, dominó el escenario académico y los asuntos puramente bélicos, los tradicionalmente estudiados hasta entonces, quedaron relegados<sup>1</sup>.

Así se aprecia, en torno a los aniversarios del conflicto, momentos aprovechados por los historiadores para debatir, ponerse al día y publicar. Aparte de múltiples libros y series recurrentes aparecidas en diarios y revistas especializadas, en

---

<sup>1</sup> Cf. Blanco Rodríguez, Juan Andrés, *La historiografía de la Guerra Civil Española*, HISPANIA NOVA. *Revista de Historia Contemporánea*. Número 7 (2007) <http://hispanianova.rediris.es>; y González Calleja, Eduardo, *Las corrientes contemporáneas de la historia militar y su recepción en España*, en VV. AA., *Historia Militar de España*. Tomo VI. *Estudios historiográficos, glosario y cronología*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, febrero 2017, p. 235 y pp. 241-247.

los grandes aniversarios se realizaron numerosos congresos, cuyos resultados todavía se publicaban en gruesos volúmenes. Desde entonces, el número de trabajos de investigación dedicados al aspecto militar ha ido decreciendo hasta quedar en un porcentaje residual<sup>2</sup>.

En el ochenta aniversario celebrado en el año 2016, la tónica historiográfica seguía anclada en los mismos parámetros. Las comunicaciones en los congresos universitarios volvieron a centrarse en el estudio de la «cultura de la violencia»: la represión, la fascistización, el terror, etc., sobre todo de la violencia ejercida por los sublevados, durante y después de la guerra. También se tocaron el exilio y la repercusión internacional, el desarrollo político en ambas zonas, el aspecto psicológico-social de las retaguardias, así como la literatura, la arqueología y el papel de la mujer<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Veamos varias obras colectivas publicadas a raíz de los primeros grandes aniversarios. En el 50 aniversario, año 1986, *La guerra y la paz cincuenta años después*, Campillo Nevado, Madrid, 1990: de 31 trabajos, nueve son de temática militar. En el 60 aniversario, año 1996, *La República y la Guerra Civil española (sesenta años después)*, Actas, Madrid, 1999: de 16 trabajos, tres tocan el «aspecto militar». En el 70 aniversario, año 2006, *La guerra civil española*, Taurus, Madrid, 2006, coordinado por Edward Malefakis: de 24 trabajos, cinco puede decirse que abordan el aspecto militar; así como *La República y la Guerra Civil. 70 años después*, Actas, Madrid, 2006, Tomos I y II, de los cuales, en 98 trabajos entre ponencias y comunicaciones, solo 15 se dedican a temas militares propiamente dichos.

<sup>3</sup> Acudamos a los congresos celebrados a cuenta del 80 aniversario por dos universidades de idiosincrasia distinta: la Rovira i Virgili, de Tarragona y la Francisco de Vitoria, de Madrid. En la obra que publica los trabajos del congreso de la Universidad Rovira i Virgili, *La Guerra Civil Española, 80 años después. Un conflicto internacional y una fractura cultural* (editorial Tecnoc, Madrid 2019), de 24 capítulos trabajados y escritos por especialistas, desde Paul Preston a Ángel Viñas pasando por Enrique Moradiellos, Xavier Moreno Juliá, José Luis de la Granja o Alberto Reig Tapia, por citar los más emblemáticos, tan solo tres se dedicaron al tema militar: a tres «batallas» concretas, Madrid, Ebro y Cataluña que, además, son tratadas también desde el ángulo social. En el Congreso que se celebró en la Universidad Francisco de Vitoria sobre la Guerra Civil en noviembre de 2019 (vid. [https://www.ufv.es/wp-content/uploads/2018/01/Programa\\_2.pdf](https://www.ufv.es/wp-content/uploads/2018/01/Programa_2.pdf)), de las 11 sesiones y dos conferencias en las que intervinieron también algunos de los citados con anterioridad, solo una sesión, a cargo de Fernando Puell de la Villa y Luis E. Togados, abordó el aspecto militar.



Los centros de investigación más específicos acogen a militares historiadores y gozan por ello de una vocación, paradójicamente, más interdisciplinar. Caso de los institutos de estudios del Ministerio de Defensa (los establecidos en los tres ejércitos), el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED, la cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense, o la Comisión Española de Historia Militar del CESEDEN. Ello favorece la publicación de proyectos más «castrenses», aunque solo de tarde en tarde relacionados con la Guerra Civil. Y si ya son pocos los dedicados a este conflicto, aún son menos los que han abordado los medios humanos de los ejércitos contendientes en su aspecto organizativo.

Las estrategias, las batallas, las organizaciones militares y las grandes cifras son el cúmulo de la historia de muchos individuos que viven y luchan «a ras de suelo». La combinación del enfoque tradicional militar y del enfoque novedoso social resulta sumamente enriquecedora. No puede entenderse lo ocurrido en los frentes de combate y en las retaguardias, y no puede captarse el dinamismo de los combatientes y de las poblaciones afectadas por la guerra, sin armonizarlo con el contexto de la época, los objetivos básicos perseguidos por el mando, la conducción de las operaciones y sus resultados. Ello exige analizar también la estrategia y la táctica, el armamento, la técnica –la tecnología, decisiva en nuestra época actual–, la propaganda, la cartografía, así como la logística de las unidades combatientes y de las unidades de servicio. Sobre estas últimas casi nadie repara y son de capital importancia, como se verá en este trabajo.

La narración histórica, pues, es siempre una cuestión de perspectiva. Los autores de este estudio apostamos por una simbiosis; por un equilibrio entre lo puramente bélico y el enfoque sociocultural y antropológico. «Ni la historia social puede desconocer los temas de las Fuerzas Armadas y la guerra, ni la historia militar debe ignorar la perspectiva social de la investigación histórica»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Navajas Zubeldía, Carlos, *Consideraciones sobre la historia militar*, Hispania, N.º 93, p. 751.

## 1.2. Una guerra ideológico-religiosa y social

Por una cuestión de espacio no cabe detenerse en las causas remotas e inmediatas de la Guerra Civil, larvadas desde tiempo atrás en suelo español y en suelo europeo, y aceleradas desde el triunfo electoral del Frente Popular en el mes de febrero de 1936. Tampoco en su complejo y largo desarrollo, que se extendió durante casi tres años, ni en sus consecuencias, que llegan hasta nuestros días.

Sí conviene detenerse en el hecho objeto de nuestro estudio: la constitución de dos formidables ejércitos, uno por cada bando. No hay que olvidar que «nuestra guerra la hizo un solo Ejército, el español, partido en dos», ya que en julio de 1936 el Ejército se fracturó en dos y comenzó a combatir «consigo mismo»<sup>5</sup>, al menos al comienzo. Tres años después, en todo caso, aquel ejército se había transformado en dos nuevos ejércitos: el republicano, rebautizado como Ejército Popular de la República, y el sublevado, llamado a sí mismo Ejército nacional. De hecho, la española fue la única guerra civil de la época que enfrentó, de poder a poder, a dos grandes ejércitos<sup>6</sup>.

Este proceso titánico en paralelo, de construcción de sendas máquinas de guerra, está sustentando en la potencia ideológica y social, y en la voluntad de lucha, que animaban a los dos bandos. Quizá no haya habido en la historia de las naciones un período en el que una porción tan grande de la población actuase como lo hizo el pueblo español entre 1931 y 1939<sup>7</sup>.

A comienzos del verano de 1936, la luna de miel del régimen republicano hacía tiempo que se había transformado en un magma hirviente de exclusión, miedo y odio. En el punto de no retorno, que podemos situar en la madrugada del 13 de julio, cuando se consuma el asesinato de José Calvo Sotelo, diputado a Cortes y jefe parlamentario de la oposición monárquica,

---

<sup>5</sup> Casas de la Vega, Rafael en VV. AA., *Errores militares de la guerra civil 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1997, p. 19.

<sup>6</sup> Cf. Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Espasa, Barcelona, 2010, p. 270.

<sup>7</sup> Cf. Jackson, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil*, Planeta, Barcelona, 2010, p. 525.

la sociedad española se hallaba ya irreversiblemente dividida. La experiencia republicana no había podido salvar, corregir o superar las carencias estructurales –sociales, territoriales, económicas...– que arrastraba España desde hacía décadas. En los últimos cinco años, las minorías dirigentes de las organizaciones y de los partidos políticos habían contribuido, por acción, y por omisión directa o indirecta, y tanto desde el poder como desde la oposición, a una situación altamente explosiva. En ocasiones habían torpedeado abiertamente el trasunto ordinario democrático de las instituciones y, de manera persistente, habían sido incapaces de admitir la alternancia en el poder y de construir un principio de legitimidad asumible pacíficamente por un pueblo, en general ávido de progreso y de paz, pero tan impaciente e intransigente como sus líderes<sup>8</sup>.

La coyuntura del verano de 1936 hizo brotar los conflictos, tensiones y fracturas gestadas tiempo atrás. Las masas proletarias seguidoras de las organizaciones marxistas y anarquistas, más o menos adeptas al Frente Popular, decepcionadas e insatisfechas por el incumplimiento de sus anhelos sociales, identificaban en gran medida al régimen republicano con su propia cosmovisión política. Tenían la óptica puesta en lo que había ocurrido en la Rusia soviética, apenas hacía 19 años<sup>9</sup>. A su vera, los partidarios nacionalistas de Cataluña, País Vasco y Galicia (esta región en menor medida), tampoco veían satisfechas sus aspiraciones de autonomía territorial y política. Frente a todos los anteriores, los españoles próximos a las organizaciones y partidos del amplio espectro contrarrevolucionario –algunos profundamente divorciados del régimen republicano desde su comienzo–, componían otra masa social que veía amenazada

---

<sup>8</sup> Vid. González Calleja, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2012; y Moa, Pio, *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerda emprenden la contienda*, Áltera, Barcelona 2004, y de este mismo autor, *Los personajes de la República vistos por ellos mismos*, Encuentro, Madrid, 2000.

<sup>9</sup> Vid. Sagarra P., Molina L. y González O. *La España soviética. La influencia de la Revolución Rusa y de la Komintern. (1917-1945)*, Galland Books, Valladolid, 2018.

la unidad nacional, así como su sistema de vida económico y cultural, sus costumbres y su vivencia de la religión<sup>10</sup>.

La situación era de no retorno y explosiva, porque a esas alturas las «dos Españas» se excluían mutuamente bajo las categorías amigo-enemigo. No había espacio al consenso ni a la posibilidad de compartir el poder. Ni los *fascistas de derechas*, ni los *rojos marxistas de izquierdas*, tenían derecho a participar en el poder. Ambas partes se negaban cualquier tipo de legitimación. Es más, el adversario era una amenaza que debía ser neutralizada para poder sobrevivir e implantar la opción política propia.

El *casus belli* existía; solo hacía falta encender la mecha para llegar a la confrontación armada. Y la mecha, en forma de golpe de estado, se encendería cuatro días después del asesinato de Calvo Sotelo. Haría naufragar al país en una guerra que no pudo ser otra cosa que total, profundamente ideológica –y religiosa<sup>11</sup>– en la que se iban a batir dos formas incompatibles de concebir al hombre y a la organización social, política y territorial de la nación. La guerra, asociada a un reguero inconmensurable de tragedias personales y colectivas, duraría tres años.

### **1.3. Una guerra plenamente convencional**

Debe remacharse una obviedad: que el objeto de estudio de la Guerra Civil es un conflicto bélico. Los contendientes utilizaron todos los medios humanos y materiales a su alcance, y la disputa se resolvió en el campo de batalla. La vía militar fue la decisiva, aunque en el resultado final confluyeran otros factores de orden estrictamente político, económico, social, diplomático y religioso-moral. Este último tuvo gran relieve, como tendremos oportunidad de ver en la Parte III de este trabajo, en relación con los jóvenes líderes que el bando sublevado lanzó a la hoguera de los frentes de combate.

---

<sup>10</sup> Cf. Moradiellos, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Turner Publicaciones & El colegio de México, A.C., Madrid, 2016, pp. 15-17.

<sup>11</sup> Cf. Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Op. Cit., pp. 115-123.

El empaque histórico de la Guerra Civil es descomunal, casi inabarcable. A pesar de las toneladas de páginas ya publicadas, quedan temas inéditos por investigar y temas ya estudiados en los que hay que profundizar y/o revisar. Y una de las parcelas más ignotas sigue siendo la militar, cuando es precisamente la determinante.

Por muy española y civil que fuera, la guerra del 36 fue una guerra convencional. Los bandos en liza organizaron y fortalecieron sus fuerzas armadas iniciales convirtiéndolas en verdaderos ejércitos de tierra, mar y aire. Y lo hicieron sin pausa, de manera creciente y hasta el final del conflicto. Militarmente hablando fue un conflicto de transición entre las dos guerras mundiales<sup>12</sup>. Pusieron en valor las armas disponibles, ligeras y pesadas (artillería, vehículos blindados, barcos y aviones), y produjeron y adquirieron en el exterior más y variadas armas. Y reclutaron, instruyeron y equiparon a centenares de miles de hombres, además de acoger y acoplar a contingentes notables de personal extranjero (soldados voluntarios, técnicos y asesores) que vinieron acompañados, en su caso, de aviones y carros de combate.

Hay autores que consideran desequilibrante la intervención –y no intervención– extranjera. La ayuda fascista italoalemana a los alzados, humana y material, habría sido muy superior y determinante, en comparación con la recibida por la República procedente de la Unión Soviética, a la vista de la actitud abandonista de las democracias británica y francesa. El intervencionismo extranjero tuvo gran importancia, qué duda cabe, pero no explica por sí solo el resultado de la guerra. Ni mucho menos. En los suministros bélicos exteriores hubo varias fases y varios autores han demostrado que, en su conjunto, la cantidad y la calidad del armamento obtenido por ambos bandos en el exterior fueron bastante parejas. En el primer y decisivo año de guerra, los sublevados no tuvieron una ventaja cuantitativa ni cualitativa al respecto. Deben valorarse, además, los crecientes volúmenes de material de guerra que capturó (y destruyó) a

---

<sup>12</sup> Cf. Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Op. Cit., p. 278.

su oponente en los campos de batalla terrestres, en el aire y en la mar, mediante la guerra al tráfico<sup>13</sup>.

El bando rebelde, al fin y a la postre, se alzó con la victoria, una victoria obtenida en los cielos y en los campos de batalla terrestres, sin perjuicio del «factor olvidado» de la guerra naval, en particular del acoso al tráfico marítimo que implementó con éxito absoluto la marina de guerra nacional<sup>14</sup>.

#### **1.4. La primacía de los medios humanos**

El armamento empleado, siendo un factor importante, en sí mismo tampoco fue determinante, ya que exigía que hubiera soldados entrenados que lo utilizaran. Eso nos lleva al factor humano, al primer «nervio» de la guerra, a los soldados.

Tratándose España de un país demográficamente débil, que apenas contaba con 24 millones de habitantes en 1936 (unos nueve millones quedaron inicialmente en zona rebelde por 15 millones en la gubernamental), las cifras de efectivos movilizados para hacer la guerra fueron muy elevadas. Desde la guerra de la Independencia de 1808-1814 no se había producido una confrontación tan devastadora. Porque las otras guerras civiles del siglo XIX y los distintos conflictos de ámbito internacional en los que España se había visto envuelta, aunque fueron enfrentamientos de alta intensidad, no incumbieron al conjunto del país. Las guerras carlistas afligieron a zonas localizadas (País Vasco, Navarra, Cataluña, el Maestrazgo...) y las guerras de Ultramar y de Marruecos afectaron de manera directa solo al estamento militar.

Nuestra última guerra civil, en cambio, fue absoluta. Nadie pudo zafarse a ella. Todo el país quedó involucrado, también la

---

<sup>13</sup> Cf. Molina Franco, L. y Permy López, R., *Importación de armas en la Guerra Civil. Discrepancias historiográficas con Ángel Viñas*, Galland Books, Valladolid, 2016.

<sup>14</sup> Vid. Gretton, Peter, *El factor olvidado. La marina británica y la Guerra Civil española*, San Martín, Madrid, 1984 y Cervera Pery, José, *La guerra naval española (1936-1939)*, San Martín, Madrid, 1988, dos obras sintéticas que ponen de relieve el decisivo dominio del mar –estratégicamente efectivo– por parte de la escuadra sublevada durante prácticamente toda la contienda.

inmensa mayoría de la población que no formaba parte de los grupos de acción directa directamente implicados en su génesis y desarrollo: militares, fuerzas y cuerpos de seguridad, y milicias de choque de los partidos y de los sindicatos, de uno y otro signo. Los que, en la antesala del conflicto, es decir, en la primavera de 1936, participaron de manera activa en la lucha callejera y en actos de violencia; los que en el alzamiento cogieron las armas y los que les apoyaron con entusiasmo fueron, en verdad, una minoría. En cambio, tres años después, los españoles varones de a pie, jóvenes y no tan jóvenes, movilizados por la guerra fueron una inmensa legión (además de los que habían perecido en acción o habían resultado heridos, mutilados, exiliados o encarcelados).

En términos numéricos, globales y teóricos, empezaron la guerra unos 250 000 efectivos, como luego indicaremos. Ese era el número previsto en plantilla de todas las fuerzas armadas y de seguridad, a fecha 18 de julio de 1936. Y la terminaron más de dos millones, un millón largo por cada bando, un 90 % más de los que la iniciaron<sup>15</sup>. La depauperada España de la época puso en pie, es decir, movilizó, equipó y armó, a dos ejércitos inmensos y numéricamente equilibrados. Se produjo «la mayor convocatoria de reservistas españoles de todos los tiempos»<sup>16</sup>.

Lo que en el campo de batalla marcó la diferencia, lo que resultó primordial en la Guerra Civil, fue el factor humano –«factor hombre»–, elemento valorado por cualquier tratadista militar.

---

<sup>15</sup> Estas cifras incluyen al, numeroso personal de segunda línea, a los contingentes en fase de encuadramiento y a los 160 000 soldados de ambos bandos, españoles en su mayoría, que no llegaron al final del conflicto ya que murieron en combate (en las trincheras o en hospitales por heridas causadas en acción. Ramón Salas estima que, a lo largo de la contienda, sirvieron en los ejércitos tres millones de hombres, 1 750 000 en el republicano y 1 260 000 en el nacional (Cf. *Los datos exactos de la Guerra Civil*, Drácena, Madrid, 1980, pp. 288-289), estimación que dan por válida otros autores, caso de Michael Seidman (Cf. *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la guerra civil*, Alianza, Madrid 2012, p. 291). Pedro Corral estima los efectivos en dos millones y medio (Cf. *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*, Almuzara, Córdoba, 2017, p. 348).

<sup>16</sup> Quesada González, José Miguel, *El reservismo militar en España*. Tesis Doctoral, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2013, p. 251.

Carl von Clausewitz, excombatiente y famoso teórico de la guerra, insiste en su obra en la preeminencia de las fuerzas morales. Sus enseñanzas fueron ampliamente acogidas por los ejércitos de la primera mitad del siglo xx, incluido el español. Para él, la guerra tiene una naturaleza dual, militar y política, en la que juegan libremente tres elementos: la inteligencia humana, la voluntad y las emociones. Las emociones, lo que él denomina *Moral*, *moralische Kraft* o *moralische Größen*, traducido ahora como «estado de ánimo», «cualidades morales», «factor psicológico» o simplemente «moral», se encuentran en el centro de sus especulaciones teóricas. Considerar la lucha en abstracto al margen de las emociones es un grave error. Para el prusiano, los principales elementos morales serían la habilidad del comandante, la experiencia y el valor de los soldados y su espíritu patriótico. Llega a afirmar «que lo físico es poco más que la empuñadura de madera, mientras que lo moral es el metal precioso, el arma verdadera, la hoja meticulosamente afilada»<sup>17</sup>.

John Keegan, consagrado historiador militar británico, critica la concepción dual de la guerra de Clausewitz, a quien atribuye la paternidad ideológica de la Primera Guerra Mundial –antecedente cronológico de la guerra civil española–, y se niega a aceptar que aquella sea «la continuación de la política por otros medios», ya que implica una expresión de cultura, muchas veces un determinante de las formas culturales. Acérrimo partidario de la política, no de la guerra, Keegan reconoce en Clausewitz la importancia que el alemán otorgó al fervor político de los ejércitos, y ya en la hora actual, asume la necesidad de que sigan existiendo «guerreros hábiles y disciplinados dispuestos a ponerse al servicio de la autoridad» y que actúen como «protectores de la civilización»<sup>18</sup>.

En todo caso, hablar de factor humano en la guerra se refiere no tanto a la cantidad –que también– como a la calidad de

---

<sup>17</sup> Cf. Pater, Peter y Howard, Michael (estudio introductorio a la obra de Clausewitz), y el propio autor, en *De la guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp. 20, 26 y 33, 58-67, 313-315.

<sup>18</sup> Cf. Keegan, John, *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 21, 23, 32-45, 73, 466.



las tropas, desde el más alto general al último ranchero. Todos son soldados con su cuota de responsabilidad, que puede ir desde la dirección de la contienda hasta el pago de la soldada, la limpieza de los acuartelamientos o la elaboración de la comida. Esa calidad, en la perspectiva que nos ofrece la moderna y sugerente «sociología de la guerra» (la *Kriegssoziologie* tan extendida entre la historiografía alemana actual), incide de manera directa en el papel guerrero del combatiente. Y viene determinada, entre otros factores, por su bienestar físico, por su formación y estabilidad moral –psicológica, según la terminología empleada por los planificadores militares en la actualidad–, así como por su cualificación, técnica para el soldado raso y especialistas, además de táctica y estratégica para los mandos. Nuestros antepasados de comienzos del siglo XIX lo tenían muy claro: lo primero, los soldados, luego el «hierro» –el armamento– y, después, la economía y la intendencia.

Como ha expuesto Ángel Bahamonde Magro respecto de nuestra guerra civil, «como fuerza militar, el *Ejército nacional* fue siempre sustancialmente más eficiente, por la diferencia en cantidad y calidad de los cuadros de mando, entre otras cosas»<sup>19</sup>. Esa diferencia, en cuanto a la gestión del factor humano, marcó el signo final de la guerra y es lo que queremos poner de relieve en esta obra.

### **1.5. Bibliografía en torno a los medios humanos combatientes: estudios, enfoques e interpretaciones**

La verdadera historia supone el encuentro inapelable con la realidad, premisa sencilla y asumible por cualquier historiador. Nuestro mundo, caracterizado por un análisis antiheroico del pasado, podría favorecer ese encuentro objetivo con la Guerra Civil. Han transcurrido décadas, y no tiene sentido alimentar pasiones y mitos. Sin embargo, abrigamos serias dudas al respecto por la presencia de una suerte de «representaciones

---

<sup>19</sup> En García Álvarez-Coque, Arturo, *La fractura del Ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la guerra civil*, Comares, Granada, 2018, Prólogo, p. XIV.

mentales», persistentes y condicionadas por el partidismo y la ideologización. Tales «convicciones» –creencias limitadoras–, empecinadas en controlar la historia según coordenadas pre-dispuestas, enturbian indefectiblemente el trabajo científico. El simplismo historicista se enseñorea de ciertos trabajos, sujetos a una focalización, a un modo de análisis, y a un tipo de esquema interpretativo, preconcebido, unidireccional y sectario. Este simplismo se acompaña, a efectos metodológicos, de la «retro-proyección anacrónica» de los valores actuales, convirtiendo así la historia de la Guerra Civil y del primer franquismo en una larga pesadilla de violencia estructural.

Sobrevolemos, en todo caso, la escasa bibliografía que trata, con sus diferentes enfoques e interpretaciones, el objeto de nuestro trabajo, es decir, los medios humanos combatientes puestos en valor por los ejércitos contendientes (excluimos de este análisis las obras sobre contingentes extranjeros y procedentes del Protectorado, y las relativas a cuerpos y unidades militares concretas).

Debe partirse, como centro productor historiográfico, del inevitable –y ya extinto– Servicio Histórico Militar, adscrito al Estado Mayor del Ejército. Este organismo –custodio del archivo de la campaña– se hizo responsable, desde 1957, de la publicación de la *Revista de Historia Militar* –que sigue publicando en la actualidad el Instituto de Historia y Cultura Militar–, y de unas *Monografías de la Guerra de España*, redactadas por un equipo multidisciplinar de militares, y cuyo director era el coronel José Manuel Martínez Bande<sup>20</sup>. Han pasado 50 años y, sin perjuicio de su sistemática y de su lacónica prosa militar, tales monografías mantienen un rotundo vigor historiográfico<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> De los 18 volúmenes que, durante 23 años, entre 1968 y 1991, emanaron del SHM, el de mayor interés en cuanto a organización de los ejércitos contendientes, es el 18. Vid. Martínez Bande, José Manuel (Ponente) SHM, *Monografías de la Guerra de España*, n.º 18. *La lucha por la victoria*. Tomos I y II, San Martín, Madrid, 1990 y 1991, respectivamente.

<sup>21</sup> Todos los autores que han estudiado, y estudian, los aspectos militares de la contienda son deudores de esta obra enciclopédica. A título de ejemplo, véase la opinión de Jorge Martínez Reverte: «La historia bélica [de la Guerra Civil] en sus pormenores ha sido contada, y con bastante fortuna y detalles, por muchos autores, entre los que destacan los hermanos Salas Larrazábal y

Junto a Martínez Bande, otros diversos historiadores, también de condición militar y con fácil acceso a los fondos del Servicio Histórico Militar, estudiaron a los ejércitos contendientes, tanto en obras generalistas como en obras específicas, caso de los hermanos Salas Larrazábal, Rafael Casas de la Vega y José María Gárate Córdoba<sup>22</sup>.

El coronel de Tropas de Aviación Ramón Salas Larrazábal destaca por su *Historia del Ejército Popular de la República*<sup>23</sup>, obra de referencia absoluta. Sus cuatro tomos «constituyen todo un monumento a aquella fuerza armada levantada en un tiempo récord». Esta obra, que no deja de contener errores e imprecisiones, y críticas tenaces a las autoridades republicanas por su incapacidad para encauzar las fuerzas potenciales de las que dispusieron, «si no imparcial, sí es objetiva y desde luego está libre de investivas»<sup>24</sup>.

El general Rafael Casas de la Vega realizó un concienzudo estudio sobre las milicias nacionales. Sigue siendo el referente fundamental, a nivel global, de la aportación de todas las fuer-

---

José Manuel Martínez Bande. Esos libros pueden calificarse de espléndidos, por mucho que se pueda discrepar parcialmente de las interpretaciones que los acompañan» (Martínez Reverte, Jorge, *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*, RBA, Barcelona, 2009, p. 14).

<sup>22</sup> Todos ellos, además de ser excombatientes del Ejército nacional y de beber en las fuentes documentales del SHM, tuvieron presente la bibliografía publicada en el primer franquismo, en particular la *Historia militar de la guerra de España* de Manuel Aznar Zubigaray. No siendo una monografía al uso, y prescindiendo de su terminología y estilo propagandístico, contiene datos y precisiones de interés sobre el ejército sublevado. Hemos consultado una reedición, *Historia militar de la guerra de España*. Tomos I, II y III, Editora Nacional, Madrid, 1969.

<sup>23</sup> Consultada una reedición, *Historia del Ejército Popular de la República*. Tomos I, II, III y IV, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

<sup>24</sup> Los juicios entrecorridos, en Calvo González-Regueral, Fernando, *Guerra civil española. Los libros que nos la contaron*, Almuzara, Córdoba, 2017, p. 203. Este libro, obra maestra en su género, reflexiona sobre la ingente bibliografía de la Guerra Civil. Entre muchos autores que reconocen la obra de Salas, Michael Seidman (Cf. *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003, p. 310), o Rodríguez Velasco, Hernán, *La historia militar y la guerra civil española. Una aproximación crítica a sus fuentes*, en *Studia Histórica*. Historia contemporánea, n.º 26, 2006, p. 70.

zas milicianas al esfuerzo de guerra del bando franquista<sup>25</sup>. En línea semejante al anterior, el coronel José María Gárate Córdoba analizó, con rigor y minuciosidad, a los mandos subalternos de los dos ejércitos contendientes, atendiendo en particular a su formación<sup>26</sup>.

Dos autores con base también, entre otras fuentes, en la documentación del Servicio Histórico Militar, realizaron sendas obras muy estimables: Michael Alpert (*El Ejército Republicano en la Guerra Civil*), y José Semprún Bullón, *Del Hacho al Pirineo, El Ejército Nacional en la Guerra de España*. Dado su carácter genérico, tienen lagunas, pero sintetizan con viveza y seriedad el nacimiento, desarrollo y particularidades de ambos ejércitos<sup>27</sup>.

Luego, y hasta la más reciente actualidad, otros autores han estudiado, todos ellos con brillantez, a ciertos colectivos o áreas militares concretas. Julio Aróstegui, a la milicia carlista<sup>28</sup>; Carlos Engel Masoliver, al cuerpo de oficiales ante el 18 de julio, a las brigadas mixtas del Ejército Popular y a las divisiones nacionales<sup>29</sup>; Arturo García Álvarez-Coque, al cuerpo de Estado

---

<sup>25</sup> Vid. Casas de la Vega, Rafael, *Las Milicias nacionales*. Tomos I y II, Editora Nacional, Madrid, 1977.

<sup>26</sup> Vid. Gárate Córdoba, José María, *Alféreces Provisionales. La improvisación de oficiales en la guerra del 36*, San Martín, Madrid, 1976; *Tenientes en campaña*, San Martín, Madrid, 1976 y *Sargentos Provisionales*, Hermandad de Sargentos Provisionales, Madrid, 1977. Estos libros siguen constituyendo la referencia fundamental, con independencia de los cuadros de mando de ambos ejércitos.

<sup>27</sup> Vid. Alpert, Michael, *El Ejército Republicano en la guerra civil*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1977 (esta es la 1ª edición); y Semprún Bullón, José, *Del Hacho al Pirineo. El ejército nacional en la guerra de España*, Actas, Madrid, 2004.

<sup>28</sup> Aróstegui, con base en los trabajos de Ángel Lasala y Francisco Javier Lizarza, trabajó la milicia carlista en un estudio que se prolongó largos años. Hemos consultado una reedición, *Combatientes Requetés en la Guerra Civil española (1936-1939)*, La Esfera, Madrid, 2013.

<sup>29</sup> Las tres obras fueron realizadas, al alimón, con su hijo Carlos Engel Cellier: Vid. *El Cuerpo de oficiales en la guerra de España*, AF editores, Valladolid, 2008; *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Almena, Madrid, 2005; e *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional 1936-1939*, Almena, Madrid, 2010.

Mayor<sup>30</sup>; Juan Barba Lagomazzini, a los militares leales a la República<sup>31</sup>; Rafael Permuy López y Carmen Calvo Jung, a los aviadores republicanos<sup>32</sup>; Manuel Rodríguez Vico, a los laureados de San Fernando; y Jaime Tovar Patrón, a los capellanes del ejército sublevado<sup>33</sup>. A la nómina anterior, podría añadirse tangencialmente a Juan Blázquez Miguel con sus ciclópeos seis volúmenes sobre la Guerra Civil<sup>34</sup>.

Descendiendo en la profundidad de análisis, en el área de la movilización nos encontramos autores y obras de diferente cariz. Por su solidez historiográfica, sobresale el hispano-británico James Matthews, con su libro *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil, 1936-1939*<sup>35</sup>. Con otro estilo, resulta sugerente la obra de Pedro Corral sobre

---

<sup>30</sup> Vid. Su tesis doctoral sobre el Estado Mayor, publicada con el título *La fractura del Ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la guerra civil*, Comares, Granada, 2018.

<sup>31</sup> Vid. Las 230 biografías de militares leales a la República en: *Hombres de armas de la República. Guerra Civil Española 1936-1939. Biografías de militares de la República*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.

<sup>32</sup> Vid. Las 61 biografías de aviadores republicanos en: *Ases de la aviación republicana*, Galland Books, Valladolid, 2008; y el estudio de Calvo Jung, Carmen, *Los últimos aviadores de la República. La cuarta expedición a Kirovabad*, Ministerio Defensa, Madrid, 2010.

<sup>33</sup> Vid. Las 218 biografías de militares de todos los cuerpos y graduaciones que integraban la Orden militar de San Fernando al comienzo de la guerra, realizadas por Manuel Rodríguez Vico, Tesis Doctoral *La élite heroica militar en la Guerra Civil española (1936-39)*, Escuela Internacional de Doctorado UNED, Programa Unión Europea, 2020. Es de reseñar que el 80 % de ellos se adhirió al bando sublevado.

<sup>34</sup> Este autor ha publicado, personalmente, seis volúmenes sobre la Guerra Civil, de dimensiones ciclópeas, donde toca constante los medios humanos, aunque no sea de una forma sistemática (Vid. Blázquez Miguel, Juan, *Historia militar de la guerra civil española* (Volúmenes I, II, III, IV, V y VI), edición de autor, Madrid, 2003-2007).

<sup>35</sup> Vid. *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil, 1936-1939*, Síntesis, Madrid, 2007. Matthews analiza el reclutamiento realizado por ambos ejércitos y pone de relieve la capacidad del nacional para incorporar a todo tipo de reclutas, también a los alejados ideológicamente: «un factor clave», a su entender, para entender su victoria sobre la República. De interés, también, su estudio comparativo sobre los comisarios de guerra del Ejército Popular y los capellanes del ejército sublevado (Vid. *Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Ayer, n.º 94, 2014, pp. 75-199).

los desertores y prófugos de ambos ejércitos, que desafiaron el reclutamiento obligatorio<sup>36</sup>.

Por último, otros dos autores han abordado el corpus humano del ejército sublevado. Leira Castiñeira el reclutamiento forzoso<sup>37</sup>, y Alonso Ibarra la experiencia bélica de sus efectivos<sup>38</sup>. En el amplio marco de la historia cultural, y más en concreto en el de los denominados «estudios de la guerra», reivindican un método de análisis alejado de lo que califican «historia militar tradicional», cuyos objetivos no serían otros que, «obtener una ventaja en futuros conflictos; educar a la sociedad en unos determinados valores de sacrificio y virilidad (...) y, en definitiva, legitimar la guerra como algo noble y valioso por sí mismo». Ibarra y Leira proponen el análisis transnacional de la guerra y de los ciclos bélicos largos, ratifican el vínculo entre la Guerra Civil española y los otros conflictos que asolaron Europa en la primera mitad del siglo xx y subrayan, naturalmente, su complejidad. Sin embargo, el análisis transnacional de conflictos no puede justificar el traslado a la Guerra Civil de planteamientos y desarrollos bélicos acaecidos en la Segunda Guerra Mundial, bajo ningún concepto. En todo caso, con una metodología cuestionable, sus aportaciones en el campo que nos ocupa carecen de sustancia: son de carácter interpretativo en relación con la idiosincrasia, las reglas y objetivos «represivos», de «terror, vigi-

---

<sup>36</sup> Vid. Corral, Pedro, *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*, Almuzara, Córdoba, 2017. A nuestro juicio, la recopilación de testimonios y anécdotas es lo más valioso de este libro.

<sup>37</sup> Vid. Leira Castiñeira, Francisco J., *Los «soldados de Franco»: experiencias, memorias e identidades complejas*, en VV. AA., *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia 1900-1950*, Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 245-279; su Tesis Doctoral *La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del régimen franquista*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2018; y la versión comercial de aquella, *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Siglo XXI de España, Madrid, 2020.

<sup>38</sup> Vid. Alonso Ibarra, Miguel, *Combatir, ocupar, fusilar. La evolución de la violencia bélica de los sublevados en la guerra civil española (1936-1939)*, en VV. AA., *Europa desgarrada, Op. Cit.*, pp. 195-244; con Alegre Lorenz, David, en esta misma obra, *Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas*, pp. 9-47; y su Tesis Doctoral *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascitización y violencia 1936-1939*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.

lancia, castigo», y de «imposición ideológica» que habría tenido el ejército insurgente.

El vasto conocimiento que tienen estos dos autores de la historiografía internacional sobre la violencia de masas, su loable intención de desacralizar, prevenir y detener la guerra –la mayor calamidad existente sobre la capa terrestre (la de todas las guerras)– y el deseo, inherente a todo historiador que se precie, de polemizar y debatir, no pueden dar lugar a una metodología y una línea interpretativa, cuanto menos, poco meditadas, cuanto más endebles, agresivas y anacrónicas. Operar bajo el marco interpretativo sociocultural y psicológico-social exige, precisamente, el máximo rigor en el manejo de las fuentes testimoniales, y en la plasmación de ideas e interpretaciones. En el caso de Leira, otorga demasiado valor a sus fuentes orales, que además de ser naturalmente escasas, no son identificadas. Categorizar a un colectivo de un millón de soldados, en base a 105 entrevistas de excombatientes y familiares, muchos de ellos identificados con siglas, y casi todos originarios de un área geográfica reducida al territorio gallego resulta, ciertamente, temerario. Otros autores, habiendo recabado o manejado más testimonios, realizan valoraciones rigurosas y equilibradas, asumiendo la condición inaprensible que supone un colectivo de tal calibre: Bullón de Mendoza y Álvaro de Diego manejan 943 testimonios en *Historias orales de la Guerra Civil*, Ariel, Barcelona, 2000; Ronald Fraser, más de 300 en *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2016; o nosotros mismos, que solo respecto del ejército sublevado contamos con entrevistas a 76 excombatientes (vid. relación en el Anexo de Fuentes). Vid. También la elegante recogida de testimonios por parte de Sofía Moro en *Ellos y nosotros*, Art Blume, Barcelona, 2007. La casuística es millonaria. La tipología del movlizado, la del miliciano o la de los cuadros de mando, no se puede caracterizar con una muestra tan escueta de fuentes de tipo testimonial. Como dice el propio Ronald Fraser, «la suma de experiencias individuales no constituye la historia de un periodo» (*Recuérdalo tú, Op. Cit.*, p. XI). Alonso Ibarra, forzando la interpretación de ciertas fuentes bibliográficas y de varios documentos (directivas del Cuartel General del Generalísimo, y partes de divisiones y cuerpos de

ejército), llega a la conclusión de que la voluntad del ejército sublevado, además de ganar la guerra, era realizar una «tarea de profilaxis social y represión», mediante una «paramilitarización de la comunidad nacional» con el objetivo de moldear una nueva España «a base de coerción y violencia». No deja de ser una opinión muy sesgada y, ciertamente, manipuladora.



## **CAPÍTULO 2°**

# **EL GOLPE DE ESTADO FRACTURA A LA SOCIEDAD Y A LAS FUERZAS ARMADAS**



## **2.1. Alzamiento y revolución**

El viernes 17 de julio de 1936 comenzó a materializarse la «solución militar», el pronunciamiento contra el gobierno que estaba preparando una trama conjurada en el seno del Ejército –con ayuda de ciertos civiles– desde hacía meses<sup>1</sup>. Entre el sábado 18 de julio, fecha que ha quedado como emblemática del inicio de la Guerra Civil, y el lunes 20, se fueron sublevando en cascada, con desigual éxito, las guarniciones de los archipiélagos y las principales de la península. Aquel terrible fin de semana la jefatura del gobierno del Frente Popular estuvo lenta, dubitativa, e impotente durante varias horas. Dimitió el gabinete de Casares Quiroga, le sucedió otro, el de Martínez Barrio, que también dimitió y, cuando el tercer gobierno –el de José Giral, formado en la mañana del domingo 19 de julio– quiso tomar decisiones y hacer que se ejecutaran, ya había pasado un tiempo demasiado precioso para la República.

---

<sup>1</sup> La primera unidad que se sublevó fue el V Tabor de Regulares de Alhucemas que, en la tarde-noche del día anterior se dirigió, sin autorización del General Romerales Quintero, jefe de la Circunscripción Oriental de Marruecos, desde Villa Sanjurjo hacia Melilla. A las 16:00 horas de ese 17 de julio se produjo un incidente armado –aunque sin disparos– en la oficina de la Comisión de Límites de Melilla. Fue el primer acto de la Guerra Civil propiamente dicho. Sin embargo, nadie manejó en aquellos primeros momentos este término. Ni los golpistas del Ejército de África, ni los defensores del gobierno y de la República.

El golpe no fue un pronunciamiento militar al estilo clásico. Tenía unas raíces profundas que explican lo ocurrido. En todo caso, y como atinadamente ha afirmado Ángel Viñas, «ni triunfo ni fracasó del todo»<sup>2</sup>. La ingenuidad y debilidad del Frente Popular propiciaron el triunfo de la insurrección en Baleares y Canarias, y en todo el Protectorado, así como en las cabeceras de varias divisiones orgánicas: Zaragoza, Burgos, Valladolid, La Coruña y, contra toda lógica y esperanza para los conjurados, Sevilla. A su vez, la ingenuidad de los alzados, confiados en que el gobierno cedería ante la sorpresa y potencia de su pronunciamiento, y sus débiles apoyos, provocaron el naufragio del golpe en ciudades que consideraban seguras, como Alicante, San Sebastián y Santander. También naufragaron en Valencia, capital-cabecera de la 3ª División Orgánica, y en Madrid y Barcelona, cabeceras de la 1ª y de la 4ª División Orgánica, respectivamente. En estas tres últimas capitales, el gobierno, presionado y apoyado por el PSOE y la UGT, recurrió a las milicias obreras revolucionarias para batir a las unidades militares insurrectas. La reacción, el concurso del «pueblo armado», fue clave en la mayoría de las ciudades y pueblos que quedaron bajo dominio gubernamental, siendo decisivo en la capital de España y en Barcelona. Lo cual, a los efectos que nos ocupan, tendría sus consecuencias en orden a preservar la estructura del Ejército en la zona republicana.

La noticia del golpe se expandió por el mundo entero. Los periódicos del extranjero mandaron a sus corresponsales para reportar crónicas de los graves enfrentamientos que se estaban produciendo en la «vieja piel de toro». En aquella primera semana hubo desde combates en las grandes urbes hasta pequeños tiroteos en los más recónditos pueblos y caminos, así como en acuartelamientos, aeródromos y buques de la Armada. Las refriegas fueron acompañadas siempre de detenciones y asesinatos indiscriminados.

Coetánea a la formación de los frentes bélicos comenzaba, en el interior de las «dos Españas», *la otra Guerra Civil*, no la de las trincheras, sino la de los paredones, paseos y cunetas. En

---

<sup>2</sup> Cf. Viñas, Ángel, en VV. AA., *Los militares españoles en la Segunda República*, Op. Cit., p. 185.

la retaguardia de la España rebelde bajo el estado de guerra, y en la retaguardia de la España republicana, bajo la ficción del estado de alarma (hasta el 23 de enero de 1939, que se proclamó el estado de guerra), se desató un terror caliente, de violencia exacerbada. Se promovió, se aceptó y se ejecutó la eliminación física del considerado enemigo. En la zona rebelde, la acción represiva se dirigió contra los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad leales al gobierno, y contra dos categorías de civiles: las autoridades republicanas de cualquier signo, y los dirigentes y militantes de las organizaciones anarquistas y marxistas. En la retaguardia gubernamental, la lucha para contrarrestar a los sublevados se mezcló con la violencia ejercida por los sindicatos y partidos para hacer la revolución sobre la marcha, de abajo arriba y sin paliativos. Para ello, no solo había que terminar con los militares golpistas y «facciosos», también con los demás «enemigos de clase»: propietarios, burgueses, clérigos y católicos significados.

En el vértice del drama del alzamiento nadie pensaba en una guerra fratricida. El presidente de la República, Manuel Azaña, y su nuevo gobierno, querían aprovechar la insurrección para aplastar el peligro faccioso rápidamente, de raíz y para siempre. Los golpistas sorbían su fracaso, pero abrigaban la esperanza de que acaso en unas semanas pudiera venirse abajo el entramado del Frente Popular y surgiera un gobierno de salvación nacional.

Durante la primera semana ambos bandos, con dificultades de diverso tipo, redujeron la mayoría de las localidades enemigas en sus zonas de predominio<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Volvieron a manos de la República dos capitales de provincia dominadas inicialmente por los golpistas, Guadalajara el día 22 de julio y Albacete el día 25. Todavía hubo, en Valencia el 29 de julio y en Badajoz el 6 de agosto, unos últimos conatos levantiscos que fueron abortados por las tropas leales. Quedarían algunos enclaves importantes en la retaguardia republicana: en Toledo, la fortaleza del alcázar, en Asturias, la ciudad de Oviedo y el cuartel de Simancas, en Gijón (este aguantaría hasta el 21 de agosto), y en Jaén, el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza (resistiría hasta mayo de 1937). En la zona rebelde quedó aislada una gran bolsa gubernamental, la cuenca minera de Huelva limítrofe con Portugal, que sería finalmente ocupada por las fuerzas del general Gonzalo Queipo de Llano el 26 de agosto.

## 2.2. Reparto inicial del potencial bélico

A una semana vista del golpe las espadas estaban en alto. Las fuerzas armadas y de orden público se habían dividido en dos bloques antagónicos, como la sociedad, como España entera: rebeldes contra defensores de la República. Sin esa fractura no hubiera habido Guerra Civil ya que, si una de las partes hubiera gozado de una posición netamente superior, habría ganado la partida en poco tiempo. *Grosso modo* cabe aceptar, pues, que hubo un reparto equilibrado de medios y de potencial bélico entre ambos bloques<sup>4</sup>. Este equilibrio de medios solo es aceptable si se hace en términos geográficos y mediante una fotografía fija a 18 de julio de 1936. Porque a las pocas horas, en cada zona, las cosas comenzarían a evolucionar –a desequilibrarse– de manera distinta.

La bibliografía alude, con más o menos precisión, a ese reparto inicial de potencial bélico. A estos efectos, Ramón Salas Larrazábal sigue siendo historiador de referencia para la mayoría de los autores. Valora no solo los medios estrictamente militares, sino también los de carácter financiero, industrial, demográfico, así como los de orden moral. Este último es de gran interés para nuestro estudio y lo denomina la «capacidad de acción colectiva». Se mide, según él –entre otras cosas– «por la organización y disciplina de las fuerzas armadas, calidad de los mandos y, fundamentalmente, por la voluntad de vencer y la fe en la victoria»<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?*, *Op. Cit.*, p. 77.

<sup>5</sup> Cf. Salas Larrazábal, Ramón, *Historia del Ejército Popular*. Tomo I, Capítulo III, *Los factores del enfrentamiento*, *Op. Cit.*, pp. 257-292. Realiza una exposición general del potencial bélico inicial que disponía cada bando: las unidades militares, los jefes y oficiales, armamento, así como los medios de movilización humana e industrial, alimentos, etc. Los datos sobre los medios humanos los extrae fundamentalmente de la documentación sobre las plantillas orgánicas que se conservaba en el SHM (ahora en el AGMAV); del Anuario Militar de España, editado por el Ministerio de la Guerra, en el que se recoge la situación, a fecha 30 de abril de 1936, del personal del Ejército en la Península, Islas Adyacentes y Territorios de África (no de la Marina), así como de las plantillas presupuestarias de los Presupuestos Generales del Estado para 1935. Para los medios materiales militares, entre otras fuentes, ha trabajado los estadios de equipo y armamento de las guarniciones, almacenes, parques, maestranzas y bases aeronavales.

Los contemporáneos eran perfectamente conscientes de que el enfrentamiento se iba a resolver con medios militares. Así lo pone de relieve el 25 de julio el dirigente del PSOE Indalecio Prieto, futuro ministro de Marina y Aire en el gabinete de Largo Caballero que se formaría en el mes de septiembre. Perfectamente consciente de la entidad del enfrentamiento que se avecina, manifiesta en un discurso radiado lo siguiente<sup>6</sup>:

*«No comprendo qué esperan todavía los rebeldes. Están locos. Nosotros tenemos en nuestro poder las ciudades políticamente importantes, los complejos industriales, el oro del Banco nacional, las inagotables reservas de hombres y la Escuadra. ¿Lo oís? ¡La Escuadra!»*

El que habla días después es el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio<sup>7</sup>:

*«Los sublevados se encuentran técnicamente en el momento de rendirse o huir. Su derrota la tienen por inevitable. Quisieron abatir a un régimen político y a un gobierno y se han encontrado con que había de conquistar y dominar a todo un pueblo. Ríndanse, pues».*

La radiografía de los medios de combate disponibles en cada zona es expuesta por los autores de manera diferente y, a menudo, confusa. Llama la atención el baile de datos entre unos y otros. Conjeturan cifras, soslayan la diferencia entre efectivos teóricos y reales, y entremezclan las estructuras orgánicas militares con las unidades y los efectivos humanos con el armamento. Sistematizar y cuantificar, pues, hasta el detalle, ese «reparto equilibrado de medios de combate» nos llevaría demasiado lejos, pero conviene hacer una estimación lo más aproximada posible.

El que Madrid, dotada de los órganos rectores centrales de la administración civil, y de las fuerzas armadas y de orden público, hubiera quedado en zona gubernamental, siendo una

---

<sup>6</sup> Discurso del 25 de julio reproducido en el Diario *Ahora*, tomado de Gil de Mugarza, Bernardo, *España en llamas 1936*, Acervo, Barcelona, 1968, p. 94.

<sup>7</sup> Discurso del 1 de agosto radiado en Unión Radio de Valencia y reproducido en el *Socialista*, tomado de Gil de Mugarza, Bernardo, *Op. Cit.* p. 94.

indudable ventaja no lo fue tanto en la práctica. Veamos primero las ubicaciones iniciales de las grandes unidades combatientes del Ejército territorial (Península y Archipiélagos), en principio las más poderosas, ya que se encontraban cerca de los centros de poder institucional y eran las que podían llevar el peso de un eventual enfrentamiento armado. En cuanto al arma de Infantería, de las 18 brigadas de Infantería (incluyendo dos de montaña) se sublevaron 2/3 de sus unidades. Quedaron en zona rebelde 26 regimientos de Infantería, seis batallones de Cazadores y tres batallones de Montaña, frente a 14, 0 y 5, respectivamente, que no se sublevaron. De los dos regimientos de Carros, uno se sublevó, el de Zaragoza, y el otro, el de Alcalá de Henares, no se sublevó. En total, de las 99 unidades de Infantería de tipo batallón del Ejército territorial, quedaron en manos del gobierno 47. Del arma de Caballería, quedaron en zona rebelde siete regimientos por tres que quedaron en zona gubernamental, más el Grupo de Autoametralladoras-Cañón. De Artillería se alzaron 22 unidades (entre regimientos y grupos, incluyendo la Academia del Arma de Segovia), por 10 leales y seis más que se sublevaron (algunas en parte) pero quedaron en zona republicana. En total, quedaron en manos del gobierno el 47 % de los efectivos del arma de Artillería. En cuanto a Ingenieros, de las 19 unidades –entre batallones y regimientos–, se sublevaron siete y quedaron en zona leal al gobierno 12, el 66 %<sup>8</sup>.

En conclusión, el Ejército territorial quedó repartido a la mitad; lo que no pasa de ser un simple esbozo porque el haberse sublevado o no, o el haber quedado en una zona –en la republicana, en concreto– no garantizaba la disponibilidad al 100 % de la unidad en cuestión, como ahora veremos. Hubo, además, dos elementos de combate que desnivelaban ese supuesto equilibrio, pero hasta cierto punto se contrarrestaban. Uno favo-

---

<sup>8</sup> Cf. AGMAV, C. 1943, Cp. 5 y Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*. Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 260-262; así como Vázquez García, Juan, *La guerra civil española. Un enfoque militar de la contienda*, Galland Books, Valladolid, 2015, pp. 16-17 y 36-37; Casas de la Vega, Rafael en VV. AA., *La República y la Guerra Civil española (sesenta años después)*, *Op. Cit.*, pp. 198-206 y *Errores militares de la guerra civil*, *Op. Cit.*, pp. 25-47; y Martínez Bande, José Manuel (Ponente), *La lucha por la victoria*. Tomo I, San Martín, Madrid, 1985, pp. 21-22.



rable a la República: su abrumador dominio de la Marina de guerra y de la Aviación militar, y otro favorable a los rebeldes: su control absoluto del Ejército de Marruecos, una fuerza de tipo colonial, bien instruida, pero aislada en el Protectorado<sup>9</sup>.

El armamento, pesado y ligero, se repartió más o menos por partes iguales. La pobreza de medios para lo que se avecinaba era patente. Las dos zonas contaban, por el número de piezas disponibles, con elementos para constituir unas 150 baterías operativas, con la ventaja de que en la zona leal al gobierno permanecieron todos los establecimientos fabriles de Artillería, salvo las fábricas de pólvora de Granada y de artillería de Sevilla. El porcentaje de reparto de las armas portátiles, unas 500 000 en total entre ametralladoras, fusiles ametralladores, fusiles y pistolas, también era similar en las dos zonas. La mayoría de la Escuadra, como se ha indicado, permaneció en manos republicanas: el acorazado Jaime I, tres cruceros, 16 destructores, siete torpederos, los 12 submarinos y un cañonero. Los rebeldes se quedaron con el acorazado España, tres cruceros (dos en construcción), un destructor, cinco torpederos y tres cañoneros. En cuanto a la aviación, el gobierno dispuso de 410 aparatos y los sublevados 109<sup>10</sup>.

### **2.3. Reparto inicial de los medios humanos**

Al estallar la guerra, los efectivos totales, en plantilla, de todas las fuerzas armadas y de orden público, alcanzaban los 250 000. Habrían quedado en territorio gubernamental unos 110 000 hombres y en el rebelde unos 140 000. En la península, el gobierno disponía de menos hombres del Ejército territorial, pero lo compensaba con más efectivos de las fuerzas de

---

<sup>9</sup> Vid. La composición de las fuerzas militares de Marruecos en Huerta Barajas, Justo Alberto, *Gobierno y Administración Militar en la II República española (14 de abril de 1931/18 de julio de 1936)*, BOE, Madrid, 2016, pp. 256-263.

<sup>10</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 269-276; Puell de la Villa, Fernando y Huerta Barajas, Justo Alberto, *Atlas de la Guerra Civil Española*, Síntesis, Madrid, 2007, pp. 40-41 y Vázquez García, Juan, *La guerra civil española*, *Op. Cit.*, pp. 36-37.

orden público, la Marina y el servicio de Aviación. Los 30 000 de diferencia teórica favorable a los sublevados procedían de las guarniciones de los archipiélagos y del Protectorado<sup>11</sup>.

Sin embargo, la correlación expuesta es incierta porque, el día de la sublevación, las plantillas estaban mermadas, debido al defectuoso reclutamiento, y a los licenciamientos y retiros gubernativos registrados desde el advenimiento del Frente Popular. El único y certero medio para saber los hombres realmente disponibles el día del alzamiento serían los justificantes de revista administrativa que recogen los estados de fuerza a efectos de haberes. Es decir, la lista nominal de hombres presentes en los cuerpos, unidades, centros de todo tipo, penitenciarias, etc., el 1 de julio de 1936, y que ese mes iban, indefectiblemente, a cobrar por ese cuerpo o esa unidad concreta.

Tras haber calibrado diversos estudios realizados por diferentes autores, damos por buena la cifra de 155 465 efectivos reales, a 1 de julio de 1936: 89 232 corresponderían al Ejército (incluido el de Marruecos) y 66 233 a las fuerzas de orden público<sup>12</sup>. A los anteriores debe añadirse el personal de

---

<sup>11</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 262-263. Este autor no discrimina entre efectivos en plantilla y efectivos rebeldes. Da la cifra exacta y total de 257 000 hombres repartidos así: 112 025 en zona republicana, y 145 475 en zona rebelde; Puell de la Villa y Huerta Barajas, *Atlas, Op. Cit.*, p. 39, dan la cifra total de 223 176 efectivos en plantilla, 34 000 menos que Salas; y otros autores replican las cifras de Salas, como por ejemplo, Vázquez García, Juan, *La guerra civil española, Op. Cit.*, p. 37; Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?, Op. Cit.*, pp. 78-80; Togores, Luis Eugenio, *Historia de la Guerra Civil española*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011, pp. 77-80 y Moradiellos, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil española, Op. Cit.*, pp. 107-108.

<sup>12</sup> Cf. Para el Ejército, VV. AA. *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación 1936-1939*, SHM, Madrid 1968, p. 37, y Martínez Bande, José Manuel (Ponente), *La lucha por la victoria*. Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 20 y 27 (Los estudios del CGG en DN- a.1, L.91, C.2 y a.6., L.344, C.33) y para los cuerpos de orden público Huerta Barajas, *Gobierno y Administración Militar, Op. Cit.*: este autor indica, que, al estallar la guerra, la Guardia Civil tenía 32 477 efectivos, el Cuerpo de Seguridad y Asalto 17 660 y el Instituto de Carabineros 16 096 (pp. 422, 396 y 443, respectivamente). Otros autores ofrecen otros números para el Ejército: Michael Alpert, con base en un documento del SHM (DN L1 C3), dice que el «personal en los cuarteles en junio de 1936» era de 66 140 hombres: 34 280 quedaron en zona rebelde y 31 860 en la republicana, aunque también indica

la Armada que Salas, con base en los presupuestos generales de 1935, prorrogados para 1936, lo eleva a 20 000 hombres<sup>13</sup>. Cifra de nuevo teórica, basada en las plantillas de dotación presupuestaria (que incluye a dos buques en construcción como los cruceros Canarias y el Baleares) y que juzgamos excesiva. Si extrapolamos los datos del Ejército territorial a la Marina (el porcentaje de efectivos reales respecto de los de plantilla) consideramos que, a 1 de julio de 1936, había en las fuerzas navales 12 122 hombres. Por tanto, los efectivos realmente operativos del conjunto de todas las fuerzas armadas y de orden público serían 167 587. Cifra aproximada, pero sensiblemente inferior a los 250 000 expuesta anteriormente.

Para calibrar mejor esa falta de correlación entre las plantillas orgánicas teóricas y los efectivos reales, veamos el caso del Ejército de África, que se sublevó en bloque y que puede resultar paradigmático, ya que aporta el 27 % de los efectivos reales existentes en el Ejército el día del alzamiento. Salas considera que aquel contaba con 47 127 hombres «incluyendo las intervenciones marroquíes que no son fuerzas combatientes». Otros autores rebajan esa cifra, pero el dato real de la revista de comisario del 1 de julio de 1936 es determinante. En esa fecha, el Ejército de África contaba solo con 24 741 hombres, la mitad casi de los indicados por Salas. Se corrobora esta cifra con el número de efectivos que fueron pasando a la península hasta octubre de 1936<sup>14</sup>.

---

que del Ejército territorial quedaron en zona leal 46 188 hombres, incluidos los permisionarios, por 44 026 en zona rebelde (*El Ejército Republicano, Op. Cit.*, pp. 341-343 y p. 25). Puell de la Villa y Huerta Barajas dan la cifra de 85 000 efectivos reales el día del alzamiento (Cf. *Atlas, Op. Cit.*, p. 39). Para los cuerpos de seguridad y orden público Salas da 67 500 efectivos, Martínez Bande unos 80 000, y los autores de la *Síntesis histórica* 71 110.

<sup>13</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 260 y 855.

<sup>14</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, p. 263. Juan Vázquez rebaja la cifra de Salas a 36 000 (Cf. *La guerra civil española, Op. Cit.*, pp. 36-37); Puell de la Villa y Huerta Barajas a 34 144 (Cf. *Atlas, Op. Cit.*, pp. 40-41) y Vicente Rojo a 32 000 (Cf. *Historia de la Guerra Civil española*, RBA, Barcelona, 2017, p. 165). Cf. La cifra de los 24 741 «africanos» en Casas de la Vega, Rafael, *Errores militares de la guerra civil, Op. Cit.*, p. 29; VV. AA., *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación, Op. Cit.*, p. 37 y Martínez Bande, *La lucha por la victoria*. Tomo I, *Op. Cit.*, p. 20.

El que los 167 587 efectivos fueran a cobrar por sus unidades en el mes de julio no significa que estuvieran realmente presentes en aquellas el día del golpe militar. En aquella jornada, un buen número de militares y miembros de los cuerpos de orden público disfrutaba de sus permisos de verano. Se ha calculado que la mitad de los soldados de reemplazo se encontraban en esta situación<sup>15</sup>. En su conjunto, puede conjeturarse que en torno al 36 % de los efectivos del Ejército peninsular y de los archipiélagos no se hallaba en sus unidades, lo que reducía notablemente su capacidad operativa. Siendo 64 191 los efectivos reales, se encontrarían fuera de los cuarteles 23 108 hombres. No ocurría así en el Ejército de África, donde había mayor número de tropa profesional y, en la fecha indicada, al parecer, había menor porcentaje de hombres de permiso<sup>16</sup>. En todo caso, el alzamiento sorprendió a todos los permisionarios, más o menos lejos de sus unidades y, dependiendo de donde estuvieran veraneando, así como de lo ocurrido con su unidad, pudieron o no incorporarse a la misma. La adhesión, pues, a un bando o a otro vino hasta cierto punto determinada por las vacaciones veraniegas.

En todo caso, la cifra ofrecida de 167 587 efectivos reales, distorsionada a la baja por los permisos de verano, explica de origen, la acuciante escasez de soldados que los dos ejércitos van a padecer al poco de iniciarse las hostilidades. Más adelante estudiaremos cómo se fue resolviendo esa escasez.

## 2.4. Fractura del cuerpo de oficiales

Interesa detenerse en el selecto cuerpo de oficiales, los conductores del Ejército, de las fuerzas de orden público y de la Armada, y cuya actitud fue clave en gran número de unidades

---

<sup>15</sup> Cf. Puell de la Villa, Fernando, en *Los militares españoles en la Segunda República*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2012, p. 96, y con Huerta Barajas, *Atlas, Op. Cit.*, p. 39. En las dos obras ofrece cifras distintas de la clase de tropa, en la primera 100 000 soldados de reemplazo, indicando que «alrededor de la mitad» estaba de permiso y en la segunda 85 000, indicando que el «resto, dada la fecha, estaba de permiso».

<sup>16</sup> Cf. VV. AA., *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación, Op. Cit.*, p. 37.

y demarcaciones militares. Su número, a pesar de las reducciones que se habían impuesto al comienzo de la República, seguía siendo alto, en torno a los 15 000, tal y como indican diversos autores<sup>17</sup>.

Carlos Engel Massoliver y Carlos Engel Cellier –padre e hijo–, con diferencia, los autores que más y mejor han estudiado a este colectivo. Exponemos a continuación sus datos y los porcentajes de alineamiento, a uno u otro bando<sup>18</sup>. El número de oficiales, en activo, a 18 de julio de 1936 era de 17 310 entre generales, jefes, oficiales y alumnos de las academias. Esta cifra incluye a los 15 737 oficiales del Ejército pertenecientes a todas las Armas y Cuerpos: Oficiales Generales, Estado Mayor, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Aviación, Cuerpo de tren, Jurídico Militar, Intendencia, Intervención, Sanidad Militar (médicos), Farmacia Militar, Sanidad Militar (Escala de reserva), Eclesiásticos (a extinguir), Veterinaria, Profesores de Equitación, Patronos de Compañías de Mar, Oficinas Militares, Brigada Obrera y Topográfica, Directores de Música y a los pertenecientes a los tres institutos armados de seguridad: Guardia Civil, Carabineros y Seguridad y Asalto (estos, en realidad, con destino en el Ejército). Los 1573 restantes serían los oficiales de la Armada del Cuerpo General y del resto de los Cuerpos Patentados: Ingenieros, Artillería, Infantería de Marina (a extinguir), Máquinas, Intendencia, Sanidad, Eclesiástico (a extinguir) y Jurídico y Archiveros.

En cuanto al alineamiento de este colectivo, debemos tener presente que la frontera entre «blanco» y «rojo» fue muy tenue.

---

<sup>17</sup> El Anuario Militar de 1936 contemplaba a 16 512 generales, jefes y oficiales en activo; Salas los reduce a 15 343, sin contabilizar a los del cuerpo Eclesiástico y al de Inválidos (Cf. *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, p. 264); Puell de la Villa indica que, de aquellos, tenían mando en armas 12 610 (Cf. *Los militares españoles, Op. Cit.*, pp. 80-82); Gárate Córdoba, con base en «los estados del AGL (Archivo de la Guerra de Liberación)», dice que son 19 634 al incluir a los oficiales de Orden Público y a los de Marina (Cf. *Alféreces Provisionales, Op. Cit.*, p. 28); García Álvarez-Coque se hace eco de las cifras de Salas y de Puell de la Villa y precisa que los oficiales de Estado Mayor alcanzaban el número de 496 (Cf. *La fractura del Ejército ante el 18 de julio, Op. Cit.* p. 134).

<sup>18</sup> Cf. Engel Massoliver, Carlos, *El Cuerpo de oficiales, Op. Cit.* pp. 11-54 y ACEC.

En muchos casos, determinarla ahora es imposible. Hubo dos minorías irreductibles que se agrupaban en torno a la Unión Militar Española (UME), contrarrevolucionaria y proclive al golpe para restaurar la monarquía o reconducir la República hacia una dictadura, y a la Unión Militar Republicana y Antifascista (UMRA), que aglutinaba al pequeño grupo de militares simpatizantes de la izquierda marxista. Pero en su mayoría, la oficialidad española era, de entrada, neutral, apolítica, amante del orden, de base religiosa católica, espíritu liberal e indiferente ante la forma de gobierno<sup>19</sup>.

Pero en aquel contexto crítico, de conflictividad política y social, la agobiante presión ambiental sacudió hasta a los más templados. Y a fecha 18 de julio de 1936, la fuerza material de los hechos convirtió la de neutral en una categoría inexistente. La ruptura de la cadena jerárquica de mando con los generales superiores provocó la toma de posición inevitable de todos los oficiales: *o blanco o rojo*. Aquel día, 17 generales tenían en sus manos el poder militar de España, supremo y efectivo (otros generales de división, generales de brigada y coroneles con mando en armas de las guarniciones provinciales y regimientos, dependían de estos 17): el jefe del Estado Mayor Central, los ocho jefes de las ocho divisiones orgánicas, el jefe de la División de Caballería, los comandantes generales de Baleares y Canarias, el director general de Aeronáutica, tres inspectores y el jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos. De estos 17 solo se sublevaron cuatro: Cabanellas, jefe de la 5ª División Orgánica, el Inspector General de Carabineros –Queipo de Llano–, y los comandantes de Baleares –Goded–, y de Canarias –Franco–<sup>20</sup>.

Es posible que un buen número de oficiales de las demarcaciones donde triunfó el alzamiento a pesar de la oposición de sus generales hubiera secundado a estos últimos, al menos

---

<sup>19</sup> Cf. Entre otros, Lerroux, Alejandro (conspicuo político republicano), *La pequeña historia: apuntes para la historia grande vividos y redactados por el autor*, Cimera, Buenos Aires, 1955, p. 346, tomado de Puell de la Villa, Fernando, *Los militares españoles*, *Op. Cit.*, pp. 85 y 90.

<sup>20</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, *Op. Cit.*, p. 265. Puell de la Villa precisa el alineamiento de todos los generales en activo: secundaron el golpe 6 de 24 generales de división y 30 de 57 generales de brigada, el 25 % y el 57 %, respectivamente (Cf. *Los militares españoles*, *Op. Cit.*, p. 93).

en su actitud de lealtad al orden constituido. Sin embargo, el empuje golpista de jefes inferiores rompió la cadena de mando y muchos de los que finalmente quedaron adscritos a la zona rebelde lo fueron porque tomaron partido por la opción mayoritaria en su unidad o guarnición. Son los llamados «leales geográficos», concepto muy elástico, evidentemente, pero de uso inevitable. Los hubo en ambos bandos, pero su número es difícil de determinar. Los nacionales, durante la Guerra Civil y en la inmediata posguerra, descubrieron y depuraron en su zona a más de 500 «leales geográficos».

La neutralidad fue en realidad impracticable, salvo 28 casos excepcionales. Estos 28 son considerados técnicamente neutrales porque evitaron expresamente participar en la guerra, bien marcharon al extranjero o bien fallecieron por causa natural en los primeros meses de la guerra sin haber actuado. Suponen un porcentaje insignificante del 0,16 %<sup>21</sup>.

Partiendo de lo antedicho, el cuerpo de oficiales quedó repartido casi en dos mitades, con ventaja para el bando rebelde, en cuyo territorio quedaron unos 1000 oficiales más. La estimación es a fecha 18 de julio de 1936 y geográfica, es decir, se considera el reparto a la vista del destino que tenía cada oficial en esa fecha, con independencia de que circunstancialmente estuviera en la otra zona debido a comisiones o permisos. En territorio gubernamental quedaron, pues, unos 8000 oficiales y, en el rebelde, 9000. Apenas 50 se encontraban destinados en el extranjero, en embajadas, asesorías, etc.

El alineamiento final –destino y papel jugados en el conjunto de la Guerra Civil– de los 17 310 oficiales en activo, quedó condicionado por ese reparto geográfico inicial: 13 101 de ellos (75,68 %) pueden ser considerados nacionales y 4176 (24,12 %) republicanos. De los 33 restantes, 28 serían neutrales y de cinco no hay datos.

La adscripción realizada no presupone tanto un alineamiento ideológico como la participación, activa o pasiva –en puestos secundarios e irrelevantes–, en uno u otro ejército. Los asesinados, fusilados o depurados por un bando quedan automáticamente alineados en el otro bando, aunque por sus antecedentes

---

<sup>21</sup> Cf. Engel Massoliver, Carlos, *El Cuerpo de oficiales*, Op. Cit. pp. 13-15 y ACEC.

podiera parecer que se encontraban alejados ideológicamente del mismo.

Adscritos al bando nacional nos encontramos a jefes y oficiales de recio republicanismo. Véase el caso de tres famosos generales: López Ochoa, asesinado cruelmente por milicianos en el hospital militar de Carabanchel, y «al que nadie discute sus convicciones republicanas y masónicas»; Miguel Cabanellas, republicano histórico próximo a Alejandro Lerroux, que se adhirió al alzamiento en Zaragoza, si bien de una manera poco entusiasta, y el artífice del triunfo rebelde en Sevilla, Queipo de Llano, miembro del Comité Revolucionario Militar Republicano en 1930. Es más, el 33 % de los mandos implicados en la sublevación republicana de Jaca del 13 de diciembre de 1930 y el 25 % de los alzados tres días después en Cuatro Vientos –cuyo principal mentor había sido el propio Queipo de Llano–, se levantó en armas contra la República cinco años y medio después. Esta realidad ha pasado desapercibida en la historiografía, e ilustra la deriva que había tomado la situación política y lo que pensaba del régimen republicano, gobernado por el Frente Popular, un cierto sector del Ejército, no precisamente monárquico ni reaccionario –en términos políticos de la época–<sup>22</sup>.

En todo caso, en cuanto a la zona republicana, de los 8172 oficiales que quedaron en ella el 18 de julio de 1936, hasta 3500

---

<sup>22</sup> De los 38 oficiales participantes en la sublevación de Jaca, dos fueron fusilados al finalizar la misma, tras un consejo de guerra sumarísimo, los célebres capitanes Galán y García Hernández. De los 36 oficiales restantes, uno falleció antes de 1936, tres no tuvieron participación en la Guerra Civil, por diversas causas, 20 lucharían con el bando republicano y 12 lo harían con los sublevados. De los 27 oficiales alzados en Cuatro Vientos en diciembre de 1930, tres fallecieron antes del 18 de julio de 1936, dos se retiraron previamente a esa fecha, de otros dos no tenemos datos, 15 combatieron con los republicanos y cinco se sublevaron contra la República (Cf. Molina Franco, Lucas y Permuy López, Rafael Ángel, *Las sublevaciones republicanas de Jaca y Cuatro Vientos*, Galland Books, Valladolid, 2020, pp. 32-33; y vid. También Baso Andreu, Antonio, *Los procesos del Cuartel de La Victoria de Jaca en 1931*, Argensola, *Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, n.º 107, 1996, pp. 9-52; Gómez, Esteban Celestino, *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la república*, Generalife Editorial, Granada, 2005, 2ª Edición; Servicio Histórico del Ejército del Aire. (SHYCEA) A. 1.337; *Sucesos de Cuatro Vientos y Ahora*, diario de Madrid, varias fechas de 1931).



de ellos pueden ser considerados republicanos (170 serían asesinados o fusilados por los nacionales durante o después de la contienda), 24 serían neutrales y el resto, 4648, nacionales. De estos últimos, 1541 fueron asesinados o fusilados por los republicanos, unos 500 se emboscaron u ocultaron en domicilios y embajadas, unos 1000 permanecieron encarcelados o en campos de trabajo durante casi toda la contienda, y el resto, unos 1500, consiguieron pasarse a la zona nacional para colaborar en su esfuerzo de guerra<sup>23</sup>.

En cuanto a la zona rebelde, de los 9138 oficiales que quedaron en ella, hasta 8489 serían nacionales, cuatro neutrales y solo 649 republicanos. De estos últimos 123 fueron asesinados o fusilados por los nacionales, y el resto, 526, fueron depurados y expulsados del Ejército, bien durante la guerra, bien en la inmediata posguerra en aplicación de la «Ley Varela»<sup>24</sup>. De los 8489 nacionales, hasta 92 serían capturados por el enemigo en los primeros días de la guerra o con posterioridad, y fueron fusilados o asesinados por los republicanos.

El apoyo activo al alzamiento y, en su caso, la participación en las primeras acciones bélicas, se distribuyó de la siguiente forma: 5923 oficiales del Ejército se integraron en las fuerzas sublevadas, y 2980 se prestaron a ponerse al mando o a integrarse en las columnas gubernamentales. A pesar de esta desproporción en oficiales, 2 a 1 a favor de los alzados, el golpe no triunfó<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Oficiales considerados nacionales por su papel global en la contienda, en su comienzo estuvieron mandando unidades combatientes republicanas antes de evadirse al ejército sublevado. Muy pocos hicieron el camino contrario.

<sup>24</sup> La Ley de 12 de julio de 1940, aprobada siendo ministro del Ejército Varela, permitía retirar, por diversas causas y con carácter forzoso, a militares reincorporados al Ejército en 1939 y que no habían luchado en las filas nacionales. No todos los oficiales retirados en su aplicación lo fueron por desafectos; muchos lo fueron por su pasado masónico, aunque algunos de estos últimos serían perdonados (al menos 27, según ha señalado Paz Sánchez, Manuel De: *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo xx*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2004, p. 15).

<sup>25</sup> Estos datos, sujetos a cierto margen de error, están referidos a oficiales con mando en armas (Cf. Puell de la Villa, Fernando, *Los militares españoles*, Op. Cit., p. 82).

La oficialidad de la Armada, con los buques y una de las grandes bases navales, quedó casi en su totalidad en zona republicana. Próximos ideológicamente a los rebeldes, al estar desconectados de la conspiración y haber sido neutralizados por los *frentepopulistas*, quedaron fuera de juego en los primeros días. El Cuerpo General tenía en activo, en julio de 1936, 768 oficiales, por otros tantos –poco más– pertenecientes al resto de cuerpos de la Armada. Los oficiales del Cuerpo General fueron duramente perseguidos en zona republicana. Aunque en el escalafón de la República permanecieran un centenar escaso, en la práctica, la Armada gubernamental apenas pudo contar con 50 de ellos, el 6,5 %. Nacionales podrían ser considerados hasta 689, de los cuales fueron muertos violentamente por los gubernamentales 223 (113 fusilados y 110 asesinados). Republicanos serían 79, nueve de los cuales fueron fusilados por el bando contrario. De los otros cuerpos de la Armada, que sumaban 803 oficiales, se alinearon con la República un mayor número, 249, el 31 %. Dejando aparte a un neutral, los otros 553 pueden ser considerados nacionales, los cuales fueron dados de baja por la República o fueron muertos violentamente (59 exactamente, 16 fusilados y 43 asesinados). En zona rebelde se fusiló a nueve oficiales de otros cuerpos de la Armada por su lealtad a la República y, al término de la Guerra Civil, otros 112 serían sometidos en Cartagena a proceso judicial por haber prestado servicio en la Armada enemiga. Las sentencias serían variadas, algunas de muerte, de las que fueron ejecutadas ocho<sup>26</sup>.

Una mención al reparto del cuerpo de suboficiales, creado por Ley del 4 diciembre de 1931, en tiempos del entonces ministro de la Guerra, Manuel Azaña. La acertada decisión de Azaña permitió cubrir una necesidad real y dignificó la profesión de los afectados. En vísperas de la Guerra Civil, tras dos reformas habidas en 1934 y 1935, este cuerpo se había

---

<sup>26</sup> Cf. ACEC y Moreno de Alborán y De Reyna, Fernando y Salvador, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-1939*. Tomo I, pp. 351-380; Puell de la Villa maneja cifras similares; dice que había 767 oficiales del Cuerpo General y solo 38 permanecieron leales a la República (*Los militares españoles, Op. Cit.*, p. 78).

reducido a dos empleos: brigada y sargento. Sobre un total de 15 616 suboficiales existentes (en plantilla) el 18 de julio de 1936, 8079 habrían quedado en zona nacional y 7537 en la republicana, 1500 menos<sup>27</sup>.

## **2.5. Dos maneras de gestionar recursos humanos**

A la vista de estas estadísticas, se observan dos cuestiones encadenadas que tendrán repercusión en el desarrollo de la Guerra Civil y que permiten vislumbrar la política de gestión de los recursos humanos en cada bando.

La primera, que el bando nacional suscitó una mayoritaria y creciente adhesión del cuerpo de oficiales desde el inicio hasta el final de la Guerra Civil. Y viceversa. Partiendo de que en cada zona se neutralizó a los desafectos respectivos, de los que quedaron en la zona rebelde el 18 de julio, en su abrumadora mayoría, el 90 %, se alineó con las autoridades sublevadas sin solución de continuidad, mientras que, en la zona republicana, menos de la mitad, un 43 %, se comprometió activamente con el gobierno<sup>28</sup>. Engel enfatiza esta adhesión numérica desahaciendo un supuesto «desnivel cualitativo de los mandos y oficiales de los dos ejércitos». Los oficiales en activo en 1936 que se comprometieron con los rebeldes no eran técnicamente mejores que los que decidieron ser leales. Sencillamente eran bastantes más<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Sargentos Provisionales, Op. Cit.*, pp. 21-22.

<sup>28</sup> Veamos, por ejemplo, los significativos datos del Cuerpo de Oficiales de Estado Mayor (incluye a los diplomados del Servicio de Estado Mayor), tanto su reparto geográfico inicial como el alineamiento global. De los 496 oficiales de Estado Mayor, excluyendo 14 –cuya ubicación el 18 de julio de 1936 no ha podido ser determinada–, 288 quedaron en zona republicana y 194 en la sublevada. De estos últimos, 179, el 92 %, se alineó con el bando sublevado mientras que el bando republicano solo consiguió la adhesión inicial de 107, el 37 %. Sin embargo, esa lealtad inicial a la República bajó todavía más a lo largo de la guerra. Para el conjunto de la contienda, apenas 70 jefes y oficiales pueden ser considerados republicanos auténticos, el 14 % de los que estaban en activo el 18 de julio de 1936 (Cf. García Álvarez-Coque, Arturo, *La fractura del Ejército ante el 18 de julio, Op. Cit.* pp. 130 y 133).

<sup>29</sup> Cf. Dato actualizado, ACEC.

La segunda, el esfuerzo de guerra que aportó al bando rebelde la oficialidad en activo, especialmente el procedente de los mandos subalternos el día del alzamiento (capitanes y tenientes), que apoyaron el golpe en más de un 70 %<sup>30</sup>, fue muy superior a la de su oponente. Es una conclusión numérica que se ratifica, de manera eminente, en la cifra de muertos en combate. Militando en el ejército sublevado murieron en combate no menos de 1246 oficiales en activo al comienzo de la guerra, mientras que solo cayeron 138 prestando servicio en el Ejército Popular. La proporción es de 10 a 1<sup>31</sup>.

Es de reseñar también la aportación realizada en el Ejército sublevado por los mandos intermedios (de comandante a coronel). En campaña ocuparon puestos clave (jefes de batallón hasta brigada) y fueron especialmente resolutivos en el campo de batalla, mientras que el Ejército republicano, dotado de buenos mandos superiores, nunca pudo llenar el vacío de los intermedios<sup>32</sup>.

Enlazando con lo anterior, conviene mencionar a los oficiales en la segunda reserva –los retirados–, que habían abandonado el Ejército acogiéndose a los beneficios establecidos por las «leyes de Azaña» al comienzo de la II República. Es un bloque de potencia bélica humana relativamente poderoso, pero olvidado por la mayoría de los autores. Un contingente experimentado en el arte de la guerra y formado por más de 10 000 efectivos (10 351 según el Anuario Militar de 1936). Carlos Engel estima que al menos 9885 oficiales retirados se vieron implicados, activa o pasivamente, en la Guerra Civil: 7797 serían nacionales y 2088 republicanos, un 78 % y un 22 %, respectivamente, porcentaje todavía más a favor de los rebeldes que el de la oficialidad activa. Los que quedaron en zona republicana fueron perseguidos con saña siendo asesinados o fusilados 925, por 76 en la zona rebelde<sup>33</sup>. Es de reseñar que algunos

---

<sup>30</sup> Cf. Puell de la Villa, Fernando, *Los militares españoles*, Op. Cit., pp. 94-95.

<sup>31</sup> Cf. Engel, Carlos, *El Cuerpo de oficiales*, Op. Cit. p. 12.

<sup>32</sup> Cf. Fontenla Ballesta, Salvador, *Ejército Nacional contra Ejército Popular de la República. Una historia táctica de la Guerra Civil Española*, Fajardo el Bravo, Murcia, 2018, p. 163.

<sup>33</sup> Cf. ACEC. Engel coincide con los datos de Salas (Cf., *Historia del Ejército Popular*, Tomo I, Op. Cit., p. 264), que indica que fueron 2000 los retirados que

de los retirados participaron en la conspiración directamente (varios instruyendo a las milicias falangistas y carlistas), y los que pudieron se presentaron a las autoridades sublevadas en número apreciable. A muchos de estos se les otorgó el mando de unidades de combate<sup>34</sup>, y alguno alcanzó puestos relevantes, como Fidel Dávila (jefe del Ejército del Norte), Alfredo Kindelán (jefe de la Aviación nacional) o Ricardo Fernández Tamarit (jefe de la MIR), organismo objeto principal de nuestro estudio. El esfuerzo de guerra, pues, que aportó al bando rebelde la oficialidad retirada, incorporada voluntaria o forzosamente, fue notable. Al menos 229 de ellos fueron muertos en acción de guerra o a consecuencia de ella, por 46 que cayeron sirviendo a la República<sup>35</sup>.

Quedarían, por último, los oficiales de la escala de complemento, la mayoría licenciados. En comparación con las naciones vecinas, esta especie de reserva de oficiales para caso de guerra carecía de desarrollo en España. No tenía escalilla propia, no figuraba en los anuarios del Ejército y sus componentes eran escasos. Los autores coinciden en que sumaban unos 6000 efectivos<sup>36</sup>. Según Engel, 5604, de los cuales 4019, el 71 %, se habrían adherido al bando nacional y 1585, el 29 %, al republicano<sup>37</sup>.

---

se sumaron al Ejército Popular acogiéndose al Decreto de 20 de julio de 1936 que lo permitía (GM n.º 208, 26 julio 1936).

<sup>34</sup> Para columbrar la participación de estos oficiales retirados en el esfuerzo de guerra rebelde, véase a título de ejemplo a Gonzalo Ortiz Portillo, capitán retirado de Caballería y Medalla Militar Individual. El 22 de julio de 1936 se puso al frente de la primera centuria de voluntarios falangistas que salió de Valladolid, con José Antonio Girón como jefe miliciano, hacia el Alto del León. Dirigió la unidad en los momentos críticos de la toma y mantenimiento de esta estratégica posición, y defendió El Espinar de la Columna Mangada hasta su muerte en combate días después (Cf. Serrador, Ricardo, *El Alto de los Leones de Castilla, Revista de Historia Militar* n.º 52, SHM, Madrid, 1982, pp. 139-200).

<sup>35</sup> Cf. ACEC.

<sup>36</sup> Quesada González ofrece la cifra de 6156 oficiales de complemento, (Cf. *El reservismo militar, Op. Cit.*, p. 244), Puell de la Villa 5386 (Cf. *Los militares españoles, Op. Cit.*, p. 78), José Semprún 6100 (Cf. *Del Hacho al Pirineo, Op. Cit.*, p. 275) y Gárate Córdoba en 6151 (*Tenientes en campaña, Op. Cit.*, p. 246).

<sup>37</sup> El listado de Engel de oficiales de la escala de complemento no es exhaustivo. De los adheridos en cada ejército, pudo servir en unidades de

Detrás de cada número, como siempre, personas; personas con sus afanes e ilusiones, con su suprema identidad, única e irrepetible. La ruptura de las fuerzas armadas no fue mayor que la producida en el seno de la sociedad y de muchas familias. Fueron centenares los casos de hermanos militares que se encuadraron en bandos distintos<sup>38</sup>. Para ejemplificar esa fractura, veamos un solo caso, el de la familia Cruz Boullosa. El día del alzamiento, el general de brigada Manuel de la Cruz Boullosa era subsecretario del ministerio de la Guerra, su hijo, José de la Cruz Presa, cadete de Infantería y su hermano mayor, el también general Federico de la Cruz Boullosa, jefe de la 2ª Zona (Valladolid) de la Guardia Civil. Manuel se mantuvo leal al gobierno, Federico se sublevó y José, a pesar de haber sido llevado en coche a Madrid desde Toledo, por orden terminante de su padre, para evitar que se uniera a los conjurados, se escapó al Cuartel de la Montaña, donde encontró la muerte el día 20 de julio. El hijo y el hermano se sublevan mientras Manuel de la Cruz colabora en la represión del alzamiento, aunque lo haría poco tiempo, ya que fue destituido el día 22 por el nuevo gabinete Giral, y ya no ocuparía puestos relevantes en el organigrama republicano.

---

combate la mitad de los indicados (Cf. ACEC). Gárate Córdoba considera que hasta 1250 oficiales de complemento pudieron servir en el Ejército Popular (Cf. *Tenientes en campaña, Op. Cit.*, p. 21).

<sup>38</sup> Cf. ACEC. Engel tiene contabilizados a más de 2400 oficiales de 1936, entre los que estaban en activo y retirados, con al menos un hermano también oficial en el otro bando; unas 1200 familias, menos en realidad porque hay casos de varios hermanos. No obstante, si a esta estadística se añadieran los padres e hijos, la cifra de oficiales en esta situación de ruptura familiar debida a la guerra sería mucho más elevada.

## **CAPÍTULO 3°**

### **HACIA LA GUERRA TOTAL (JULIO 36 - MARZO 37)**





### **3.1. Guerra de columnas y estabilización invernal<sup>1</sup>**

El hispanista francés Pierre Vilar, en su síntesis sobre la *Guerre d'Espagne*, narra cómo le llegó, en Francia, la noticia de la sublevación militar acaecida en el país vecino. Estaba pasando unos días en casa de otro hispanista, Maurice Legendre quien, sin ocultar sus simpatías por la insurrección, que veía como una cirugía necesaria para España, indicó: «es cosa de tres días». La nodriza del hijo de Vilar era una española emigrante, gallega analfabeta, que escuchó la conversación y espetó: «¡Ah!, ¿así que creen que van a acabar con nosotros en tres días? Pues bien, ¡ya lo verán!»<sup>2</sup>.

El vaticinio de aquella sirvienta, identificada con la causa de la República, se cumplió con creces. Los rebeldes necesitarían casi tres años para vencer a un régimen que, a pesar de haber sido herido por el alzamiento y zarandeado por la revolución intramuros que se desató a partir del 18 de julio de 1936 –cuando «debió hacerse en el siglo XIX, o al menos en 1931», en palabras del consagrado militante del PSOE, *largocaballerista*,

---

<sup>1</sup> Para las operaciones terrestres seguimos, entre otras fuentes, a Medina Ávila, Carlos J., *La Guerra Civil, 1936-1939*, en *Historia Militar de España*. Tomo IV. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2015, p. 169 y ss.

<sup>2</sup> Vilar, Pierre, *La guerra civil española*, Grijalbo, Barcelona, 1996, p. 8.

Antonio Ramos Oliveira<sup>3</sup>-, consiguió recomponerse y organizar un ejército muy resistente.

A partir del 25 de julio de 1936, ambos bandos comienzan a conducirse militarmente de manera más coordinada. Por los medios disponibles, el clima y la situación estratégica, se trata de la época de la «guerra de columnas», coincidente con la fase más improvisada y milicianas de la guerra. El sistema empleado se basa en la organización de columnas móviles y autosuficientes, con todos los elementos de combate agregados en el primer escalón. Estas columnas, sin dejar de actuar a la defensiva donde fuera necesario, tratan de operar en fuerza sobre posiciones o sobre el terreno dominado por el enemigo. La denominación, el tamaño, y la composición de las columnas es variopinto y variable<sup>4</sup>.

Los rebeldes peninsulares, salvo en el frente de Guipúzcoa, se mantienen a la defensiva en las cordilleras limítrofes de su territorio principal, la meseta norte. Forcejean en los pasos de la sierra, pero les falta energía para tomar la capital. Cifran sus esperanzas en el ejército estacionado en el Protectorado de Marruecos. Sin su concurso no solo sería imposible doblegar a la República, si no resistir sus ataques a poco que esta se organizase.

Ante el fracaso del golpe, el llamado poco después Ejército de África cobró una importancia estratégica evidente. El gobierno de Giral, sabedor de la capacidad militar de aquellas fuerzas, gran parte de ellas fogueadas en las campañas marroquíes, dispuso el bloqueo del estrecho de Gibraltar. Sin embargo, dada

---

<sup>3</sup> A tenor de lo expuesto por el consagrado militante del PSOE, Antonio Ramos Oliveira, *Historia de España*, Cía General, México, 1961 (Tomado de *Crónica de la Guerra Española no apta para irreconciliables*, Tomo II, Codex, Buenos Aires, 1966, p. 73).

<sup>4</sup> Al comienzo las hubo de apenas un centenar de efectivos, agrupados para realizar cometidos ligeros tales como descubiertas, la toma de un pueblo..., pero en pocos días y semanas podían superar, en algunos casos, los 6000 hombres. La procedencia de la tropa fue dispar, mezclándose unidades del Ejército regular, de orden público y de milicias. En las columnas rebeldes predominaron las unidades militares y, en ellas, el mando procuró encuadrar a muchos de los voluntarios civiles. A diferencia de las columnas republicanas, donde los milicianos mantenían habitualmente la vinculación con el partido o sindicato de origen.

la inoperatividad de la escuadra republicana, con el apoyo de 20 aparatos alemanes e italianos, los rebeldes consiguieron forzar el bloqueo<sup>5</sup>.

El mando sublevado, sin perjuicio de avanzar en el frente occidental vasco con varias columnas procedentes de Navarra, supedita su acción ofensiva a tomar Madrid, el «objetivo capital y de primerísimo orden» marcado en sus directivas para el alzamiento por su «Director», el general Emilio Mola. Mientras Queipo de Llano, con varias columnas heterogéneas domina la Andalucía occidental y asegura el enlace (y la defensa) de los enclaves de Córdoba y Granada, el Ejército de África parte desde Sevilla hacia el norte por la carretera de Extremadura<sup>6</sup>. Tras la conquista de Mérida y Badajoz, el Ejército de África enlaza con las fuerzas sublevadas del norte y reanuda su avance hacia el valle del Tajo, buscando el corazón del territorio enemigo: Madrid.

En la capital, el gobierno del Frente Popular había ya despachado varias columnas para defender la sierra de los ataques perpetrados por las columnas rebeldes de Valladolid y Burgos, y para tomar Toledo y Guadalajara, así como Alcalá de Henares. Todos estos objetivos son tomados, salvo en Toledo la fortaleza del alcázar, donde resiste el coronel Moscardó. El general Riquelme, jefe de las fuerzas de la zona centro, estableció en Talavera de la Reina, a 125 kilómetros al suroeste de Madrid, su cuartel general. La plaza, que iba a ser el bastión exterior

---

<sup>5</sup> En una operación aeronaval sin precedentes, entre el 20 de julio y el 30 de septiembre de 1936, los rebeldes transportarán a la península a 14 407 hombres –cinco grupos de Regulares, seis banderas de la Legión, seis batallones de Cazadores, dos grupos de ametralladoras, etc.–, 44 piezas de artillería, 90 ametralladoras, armamento ligero, dos millones de cartuchos de fusil, material de transmisiones y dos auto-ambulancias.

<sup>6</sup> El 2 de agosto se inició el avance del Ejército de África con una primera columna formada por un tabor de Regulares, una bandera legionaria, una batería de 70 mm, una compañía de Zapadores y otras fuerzas menores de servicios. A esta columna le seguirán otras dos de composición parecida, una al día siguiente y otra el 8 de agosto, uniéndose las tres en las inmediaciones de Mérida, plaza fuerte republicana que caerá en su poder el día 11 de ese mes. A esta potente columna se agregaron pequeños contingentes de milicianos y de guardias civiles que realizarán labores de seguridad en los flancos y en la retaguardia.

de la defensa de Madrid, cae en poder del Ejército de África el 3 de septiembre de 1936. A continuación, el general Franco decidió socorrer a Moscardó y desvió el avance de sus tropas hacia Toledo, liberando la ciudad y a los sitiados del alcázar el día 27 de septiembre.

Para entonces, San Sebastián había sido conquistada por las fuerzas rebeldes que acaban atascándose, a mediados de octubre, en la línea del río Deva, en la divisoria entre Guipúzcoa y Vizcaya. El frente norte quedará paralizado durante meses. Lo mismo ocurrirá en el frente de Aragón. Las expectativas que tenían las numerosas columnas republicanas que, procedentes de Cataluña y de Levante, querían tomar las capitales de Huesca, Zaragoza y Teruel, quedaron frustradas. También fracasa la expedición naval republicana contra las Baleares, archipiélago dominado por los rebeldes, salvo la isla de Menorca. En Asturias la presión sobre Oviedo se mantiene, si bien las columnas gallegas consiguen abrir un pasillo con la zona rebelde. En Andalucía, Miaja no pudo conquistar Córdoba y los frentes quedaron estabilizados. Al mes siguiente, noviembre de 1936, la guerra se va a centrar en el ataque y defensa de Madrid. Fueron 17 días de lucha tremenda. Madrid no fue «la tumba del fascismo», pero quebrantó el impulso ofensivo del Ejército rebelde.

A fines de 1936, la situación entre ambos bandos estaba igualada. El material de guerra que había ido llegado del extranjero, de Alemania e Italia para el bando sublevado, y de la Unión Soviética –principalmente– para la República, había conseguido compensar los desequilibrios del reparto inicial de medios de combate y el provocado por la ayuda aérea recibida por los rebeldes en las primeras semanas.

El emplazamiento estratégico de los ejércitos se hallaba en tablas. El fracaso del Ejército de África en Madrid había deshecho el hechizo que, durante algún tiempo, pudo dominar al mando rebelde en orden a terminar la guerra en pocos meses. En el ataque, Franco había comprometido su masa de manobra perdiendo así, para cierto tiempo, capacidad para desarrollar nuevas iniciativas. Había que esperar y ser más creativo. El Cuartel General del Generalísimo admitía que tomar frontalmente la capital era inviable. Comenzó a plantearse la opción de flanqueo con el objeto de cortar las comunicaciones y aislar

a la gran urbe por el norte y por el sur. Por parte republicana, el Estado Mayor Central también tenía como objetivo Madrid; no solo defenderlo a toda costa, sino cercar al enemigo que lo asediaba y, a ser posible, destruirlo.

### **3.2. Caos militar en la zona republicana**

#### **3.2.a) Desintegración del Ejército regular**

Con trazo grueso suele indicarse que el Ejército se hundió en la zona republicana y que las autoridades –en particular el gobierno de Largo Caballero, constituido el 4 de septiembre de 1936–, tuvieron que crear uno nuevo: el Ejército Popular. Realmente fue así.

En Madrid se encontraban los organismos centrales de las fuerzas armadas. El Ministerio de la Guerra, en el que tenían destino 250 jefes y oficiales, dirigía el Ejército de Tierra. Su nuevo titular, el general Luis Castelló Pantoja, jefe hasta entonces de la 2ª Brigada de Infantería, se hizo cargo del departamento el 19 de julio. La situación en el ministerio era de colapso. Gran parte del personal, adherido sentimentalmente a los rebeldes, se había esfumado o estaba sujeto a depuración y las direcciones generales, secciones y negociados se hallaban en cuadro o desaparecidas. La situación de caos era similar en el Ministerio de Marina y en el Estado Mayor de la Armada.

Si esto ocurría en el órgano rector de las fuerzas armadas, difícilmente podía haber orden y concierto en el resto del territorio leal. Solo la 3ª División Orgánica (Valencia), que había sobrevivido relativamente intacta a la crisis provocada por el alzamiento, conservaba cierto potencial militar<sup>7</sup>. En la zona

---

<sup>7</sup> Casas de la Vega, Rafael en VV. AA., *La República y la Guerra Civil española*, Op. Cit. pp. 194-196. En esta 3ª División Orgánica hubo plazas, como Castellón o Alicante, donde las unidades militares, el Batallón de Ametralladoras n.º 3 y el Regimiento de Infantería Vizcaya n.º 12, respectivamente, se pusieron a las órdenes del gobierno desde el primer momento. De esta región levantina, precisamente, partieron diversas columnas, al mando de militares profesionales, para tomar Albacete y asegurar puntos débiles del despliegue gubernamental.

centro, con base en Madrid, sobrevivieron también algunas unidades, con efectivos limitados, que comenzarían a operar encabezando las primeras columnas<sup>8</sup>.

La pervivencia de ciertas unidades militares no desfigura la deriva de la zona republicana. Retrocedamos a las primeras horas de la Guerra Civil. Fueron decisivas para entender lo que iba a ocurrir con el Ejército regular. A primera vista, el Estado seguía en pie tras el golpe militar. La desafección de buena parte de los funcionarios era palpable, pero el nuevo gobierno gozaba de legitimidad institucional, los departamentos ministeriales seguían trabajando y las Cortes no habían sido disueltas –solo se había prorrogado la suspensión de la celebración de sesiones–.

Julián Casanova describe la situación fáctica de la España republicana<sup>9</sup>:

*«Era un hervidero de poderes armados, de difícil control, que trataban de llenar el vacío de poder dejado por la derrota de la sublevación militar en las principales ciudades españolas y en extensas zonas del mundo rural, en latifundios sin dueño y en cientos de pequeños pueblos sin amos. El Estado dejó de existir más allá de Madrid, si es que allí existía. Era el momento del poder de los comités, de quienes nunca lo habían tenido, del “pueblo en armas”, como lo llamaban los anarquistas, al margen de ese gobierno de Madrid, presidido por José Giral».*

En este hervidero, el Ejército y la Guardia Civil se hallaban en estado de *shock*, por la insurrección larvada en su seno, combatida y derrotada en las calles, y por las medidas para

---

<sup>8</sup> Entre otros cuerpos y unidades sobrevivieron los regimientos de Infantería n.º 1, n.º 2, n.º 3 (Badajoz) y n.º 4; el Regimiento de Ferrocarriles n.º 1 y los regimientos de Artillería n.º 1, n.º 2, a Caballo y n.º 6 (Murcia). Con los restos de otras unidades, y con fuerzas de orden público, se fueron formando agrupaciones de combate. En total, en septiembre de 1936 había 20 000 efectivos militares operando en los frentes, junto a 5000 guardias civiles, de asalto y carabineros (Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, Op. Cit., pp. 300-303 y 548).

<sup>9</sup> Casanova, Julián, *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2013, p. 30.

contrarrestarla tomadas por el gobierno. A las pocas horas del alzamiento, el colectivo militar se había convertido, inevitablemente, en objeto de persecución. En aquellos momentos, todo el estamento militar era sospechoso de connivencia con los golpistas, mientras no se demostrase lo contrario. Este clima de animosidad contra los militares de carrera tendría serias consecuencias para la República. Y las tuvieron también las temerarias medidas acordadas en pleno caos del alzamiento y de la formación del nuevo gabinete Giral. El mismo 18 de julio, además de entregar armamento al pueblo, se dictaron tres decretos ordenando: la anulación del estado de guerra declarado por los rebeldes, «quedando relegadas de obediencia a los jefes facciosos las fuerzas militares»; la disolución de «todas las unidades del Ejército que toman parte en el movimiento insurreccional» y el licenciamiento de «las tropas cuyos cuadros de mando se han colocado frente a la legalidad republicana». Días después se hizo extensiva al Instituto de la Guardia Civil «la cesantía de todos los empleados que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del régimen»<sup>10</sup>.

A los nueve días, el mismo gabinete Giral trataba de reconducir la situación. Entre la nube de ceses, bajas y nombramientos de jefes militares, y de alguna medida organizativa menor, dictó un decreto «con el fin de reorganizar las fuerzas del Ejército en Madrid con arreglo a las urgentes necesidades actuales»<sup>11</sup>. Este cambio de rumbo no pasó del intento.

En aquel ambiente, de nacimiento de una nueva era, el antimilitarismo arrollaba ya que el Ejército representaba, para

---

<sup>10</sup> Cf. Decretos del 18 de julio de 1936 (GM n.º 201, 19 julio 1936).

<sup>11</sup> Castelló ordenaba así la presentación de los soldados y cabos permisionarios de la zona centro pertenecientes al reemplazo de 1935, cualquiera que fuera la unidad o guarnición a la que pertenecieran, y la de los soldados pertenecientes al reemplazo de 1934 en situación «de disponibilidad del servicio activo». La presentación debía verificarse en diversos cuarteles de Madrid y del Campamento de Carabanchel. Días después se dictaba un decreto similar para reorganizar las fuerzas del Ejército en Cataluña y Valencia. Ambos decretos reflejan, en realidad, la impotencia y el desbordamiento de un gobierno que no tenía soldados disponibles para enfrentarse a los rebeldes (Cf. Decretos del 27 y 30 de julio, GM n.º 210, 28 julio 1936 y n.º 213, 31 julio 1936).

los revolucionarios la reacción, y para los autonomistas vascos y catalanes el poder centralista de Madrid. El resultado combinado de los decretos gubernamentales del 18 de julio, del temor y la franca deserción de muchos jefes y oficiales, y de la actividad de los comités y milicias populares, fue letal para los intereses militares de la República. La «desbandada general en los cuarteles» no pudo evitarse. Ni siquiera la mitad de la tropa de reemplazo quedó disponible y, además, en muchos cuarteles se vio entremezclada por el aluvión de civiles «antifascistas voluntarios» que querían empuñar las armas para hacer la revolución y acabar con los rebeldes<sup>12</sup>.

El caso del arma de Caballería es ilustrativo. Los dos regimientos de Barcelona («Santiago» y «Montesa»), implicados directamente en el alzamiento, fueron disueltos sin paliativos. El tercer regimiento asentado en Valencia, el «Lusitania», no se sublevó el 18 de julio. Sin embargo, días después se negó a obedecer la orden del general Castelló de marchar a defender Madrid. El cuartel de la Alameda fue asaltado por las milicias, entre el 29 y el 2 de agosto, y el regimiento fue finalmente disuelto. Una unidad menor, el Grupo de Autoametralladoras-cañón, de guarnición en Aranjuez, compuesto por dos escuadrones con la plantilla menguada, tampoco se sublevó el 18 de julio. Fingió obediencia al gobierno y, bajo vigilancia de las milicias populares, se le ordenó acudir a la sierra de Madrid, pero al llegar al sector de Guadarrama quiso pasarse en masa a los rebeldes. Entre el fuego de unos y de otros quedó prácticamente aniquilado.

La realidad fue que, prácticamente en todo el territorio gubernamental, las unidades militares existentes el 18 de julio, por uno u otro motivo, acabaron en cuadro o diluidas. El resultado final de este variado y rápido proceso fue la desintegración del Ejército regular. Cuando el siguiente gobierno, el de Largo Caballero, pretenda dar una respuesta militar más contundente-

---

<sup>12</sup> El número de soldados que quedaron realmente disponibles para la República es incierto. Para Stanley Payne fueron 10 000 (Cf. *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Op. Cit., p. 79); y para Puell de la Villa, 21.600 (Cf. *Los militares españoles en la Segunda República*, Op. Cit., p. 98).



te al Ejército sublevado, deberá establecer una nueva estructura castrense: el Ejército Popular.

Entre tanto, el Ministerio de la Guerra, al tiempo que enviaba columnas improvisadas hacia los puntos más calientes, trató de contrarrestar el avance insurrecto con dos tipos de acciones superpuestas: con un control directo de las espontáneas milicias populares por medio de la Inspección General de Milicias y, en paralelo, con la reconstrucción, o más bien organización *ex novo*, de unos «Batallones de Voluntarios».

### 3.2.b) Las milicias populares

Al entregar las armas al «pueblo», el gobierno de Giral quedó abocado a contar con las milicias. Aparte de las fuerzas de orden público y de algunos restos de unidades militares leales y eficientes, no disponía de otra fuerza armada que oponer a los rebeldes. Al comienzo, sin que nadie lo obstaculizara, los partidos del Frente Popular de signo proletario, los sindicatos marxistas y la CNT-FAI, corporaciones todas ellas que disponían de milicias paramilitares, confiscaron edificios, cuarteles y conventos, que convirtieron en sus centros de poder político y militar. Reclutaban a voluntarios, por miles, y captaron oficiales como instructores, sin perjuicio de ciertos destacados dirigentes, que también asumieron ese papel<sup>13</sup>.

En las primeras semanas surgieron centenares de batallones de milicianos, de todo tipo y cariz. Su presencia constituía para el gobierno republicano un tremendo desafío. Sin embargo, a pesar de su indisciplina y enmarañamiento, no fueron una masa inarticulada y folclórica. El Ministerio de la Guerra procuró controlar su organización y su empleo en el frente.

---

<sup>13</sup> Existe numerosa, pero fragmentaria, bibliografía sobre las milicias populares. Vid., en todo caso, Blacksmith, Mike, *El Ejército de Milicianos*, ([www.sbhac.net Republica/Fuerzas/EPR/Ejercito Milicianos](http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/Ejercito/Milicianos)); así como Engel, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas, Op. Cit.*, donde estudia la prehistoria de cada una de las brigadas mixtas mencionando los batallones de milicias que las originaron, entre otras unidades.

Además de canalizar su abastecimiento a través del Parque de Intendencia de Madrid, creó la Inspección General de Milicias para armarlos y equiparlos debidamente<sup>14</sup>.

En todo caso, cuando las milicias iban el frente, lo hacían integradas en columnas bajo el mando de militares profesionales. La posición de estos cuando se llegaba a línea de fuego «no era nada envidiable» y les resultó muy difícil adaptarse al espíritu miliciano<sup>15</sup>. Los mandos subalternos de los batallones, que procedían de entre los militantes más avisados, o de las clases y cabos del Ejército regular, tenían el mismo espíritu revolucionario que los milicianos de a pie.

Desde el gobierno se incentivó la recluta otorgando a los milicianos una buena paga. Según la Orden Circular del 16 de agosto, y con efectos retroactivos al día 5 del mismo mes, los voluntarios que formasen parte de las columnas de operaciones recibirían 10 pesetas más la manutención. Por este motivo, Salas Larrazábal les ha considerado los «milicianos más caros del mundo»<sup>16</sup>.

Madrid, en los días del alzamiento, vio nacer a los cinco primeros batallones de milicias. El «Asturias» n.º 1, organizado en la Casa de Campo por el pintoresco teniente coronel Mangada con mineros asturianos llegados el 19 de julio, fue un elemento clave para el sometimiento de los insurrectos de Campamento. Constituyó el núcleo duro de la futura Columna Mangada<sup>17</sup>. Los otros

---

<sup>14</sup> La Inspección General de Milicias, con sede en Madrid, en una dependencia del propio ministerio con entrada por la calle Barquillo, fue puesta al mando de un militar de carrera, el comandante Luis Barceló, jefe hasta entonces del Grupo de Infantería del ministerio, que fue auxiliado por otros mandos profesionales de diversas armas (Cf. OC de 25 de julio de 1936 (GM n.º 208, 26 julio 1936); Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, Op. Cit., pp. 304 y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 42).

<sup>15</sup> Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 62.

<sup>16</sup> Cf. OC de 15 de agosto de 1936 (GM n.º 229, 16 agosto 1936); y Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, Op. Cit., p. 547.

<sup>17</sup> Esta columna, que operó inicialmente por tierras de Ávila y acabaría integrada por unos 6000 hombres, la componían batallones de diversa procedencia: el citado Asturias, Pueblo Nuevo Ventas, Aida Lafuente, Largo Caballero, Capitán Condés, Sargento Vázquez, Cataluña y Fermín Galán; y unidades militares: sendos batallones de Infantería de los regimientos de Infantería n.º 1 y n.º 2, siete compañías de la Guardia Civil y dos baterías de Artillería (Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, Op. Cit., p. 337).

cuatro primeros batallones también serían puestos al mando de militares profesionales: los tenientes coroneles La Calle (2º Batallón, reclutado por la UGT) y Marina (3º Batallón, de la CNT), y los comandantes Sánchez Aparicio (4º Batallón, de la UGT) y Fernández Navarro (5º Batallón, conocido como 5º Regimiento)<sup>18</sup>. Esta última unidad, la más célebre del Ejército miliciano, tras su intervención en la toma del Cuartel de la Montaña, se instaló en el convento de Salesianos de Cuatro Caminos, distrito de donde procedían sus patrocinadores, elementos de las milicias comunistas (MAOC) y de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). El 5º Regimiento, además de constituir sus propias unidades de combate se convirtió, como centro de instrucción, en embrión de futuras unidades milicianas, algunas de las cuales, con el tiempo, se hallarían entre las mejores del futuro Ejército Popular<sup>19</sup>.

Las organizaciones marxistas se distinguieron por la rapidez y abundancia con las que formaron sus unidades. En las fuentes, también las contemporáneas, se entremezclan los orígenes, los nombres y el patrocinio político, porque hubo batallones, sobre todo en pequeñas localidades, donde todas las organizaciones *frentepopulistas* colaboraron en su formación<sup>20</sup>.

En cualquier caso, el PSOE (PSUC en Cataluña), la UGT y las JSU fueron matriz de múltiples batallones por toda la geografía republicana<sup>21</sup>. El PCE, en comandita a menudo con las

<sup>18</sup> Blacksmith, Mike, *El Ejército de Milicianos*, Op. Cit., p. 25.

<sup>19</sup> Vid. Comin Colomer, Eduardo, *El Quinto Regimiento de Milicias Populares*, San Martín, Madrid 1973; y Fuente Fernández, Agustín de la, *MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) en Madrid (1933-1936): origen, desarrollo y guerra del 5º Regimiento*, ([www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/5ºRegimiento](http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/5ºRegimiento)).

<sup>20</sup> Entre decenas, véase el Batallón Marlasca, que luego integraría la 72ª Brigada Mixta, organizado en Guadalajara, en el Cuartel de Milicias n.º 30 (antigua Academia de Ingenieros). Agrupó a militantes socialistas, anarquistas o de cualquier otro partido del Frente Popular alcarreño (Cf. Berlinches Balbacid, Juan Carlos, *La violencia política en la provincia de Guadalajara (1936-1945)*, Tesis, UNED, 2015, p. 57).

<sup>21</sup> Surgieron decenas de batallones con denominaciones revolucionarias y comunes al socialismo como UHP, Margarita Nelken, Primero de Mayo, Carlos Marx, Libertad, Octubre, Matteoti, Jean Jaurès, Indalecio Prieto, Pablo Iglesias, Largo Caballero...; o con nombres más locales como Juanelo o Dutor, en Asturias, o Fulgencio Mateos y Facundo Perezagua en el País Vasco. Nombres comunes, como Largo Caballero, Octubre, Pablo Iglesias o Margarita Nelken, fueron puestos a batallones socialistas de la zona centro, Asturias, País Vasco o Andalucía, lo que exigía numeraciones diferentes.

JSU, además del famoso 5º Regimiento, creó otros batallones, en especial en las poderosas sucursales que tenía en Asturias y en el País Vasco<sup>22</sup>. El minoritario Partido Sindicalista también aportó varios batallones al esfuerzo de guerra republicano<sup>23</sup>, así como el pequeño y combativo Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)<sup>24</sup>.

La milicia de base confederal, auspiciada por la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y por la federación Anarquista Ibérica (FAI), fue una cantera enorme y ardorosa de voluntarios. A través de un Comité de Defensa organizó batallones (y columnas) por todas las regiones republicanas<sup>25</sup>.

Las organizaciones republicanas no proletarias estaban privadas de milicias paramilitares. A pesar de ello, tanto Izquierda Republicana, el partido de Manuel Azaña, como Unión Republicana, se sobrepusieron y consiguieron levantar varios batallones<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> La nomenclatura de los batallones comunistas era de gran resonancia soviética e internacionalista. Al calor directo del 5º Regimiento surgieron, entre otros, el Batallón de Acero y las Compañías de Acero, la Brigada de la Victoria, UHP n.º 2, Pasionaria, Hierro, Leones Rojos, Leningrado, Comuna de Madrid, Lister, Marinos de Kronstad, etc. En Asturias, los batallones Lenin, Stalin, Rusia, Máximo Gorki, Vorochilov y Joven Guardia. Y en el País Vasco, los batallones Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

<sup>23</sup> Al menos tres con el nombre Ángel Pestaña, Águilas de la Libertad en Madrid, en Valencia el Batallón Sindicalista, en Asturias el Jaime Cubedo, en Málaga el Noy del Sucre y en Cataluña la Columna Hilario.

<sup>24</sup> En Cataluña, donde el POUM era una fuerza notable, organizó las columnas Lenin y Maurín.

<sup>25</sup> De Madrid salió para la sierra la primera de todas las columnas anarquistas, la Columna del Rosal integrada por los batallones Mora, Ferrer, Juvenil Libertario, etc.; en el País Vasco los anarquistas formaron ocho batallones, entre otros, el Celta, Bakunin, Malatesta, Durruti o Isaac Puente; en Asturias diez, uno con huidos de Galicia; en Cataluña las columnas y batallones Durruti, Ebro-Sur, Ascaso, Los Aguiluchos de la FAI, la columna Roja y Negra (participó con la Columna Bayo en la frustrada invasión de Mallorca) y la columna Tierra y Libertad que operó en la zona centro; y en el Levante, Iberia, CNT 13 o la famosa Columna Hierro, la más libertaria de todas las unidades anarquistas

<sup>26</sup> Izquierda Republicana levantó al menos tres batallones con el nombre del fundador del partido, y dos con el de Pi y Margall, uno en Málaga y otro en el País Vasco. En este último territorio hubo otros tres batallones azañistas: Zabalbide, Capitán Casero y García Hernández y en Madrid se creó el famoso Batallón Balas Rojas, de guarnición en el Paseo del Cisne. Unión Republicana

Caso aparte fueron las milicias de los partidos nacionalistas unidos al destino del Frente Popular. Las formaciones nacionalistas vascas, Partido Nacionalista Vasco (PNV), Acción Nacionalista Vasca (ANV) y el Sindicato Solidaridad de los Trabajadores Vascos (ELA-STV), tuvieron una aguerrida milicia, por lo menos mientras la guerra estuvo presente en el País Vasco. En el verano de 1936 organizarían diversas compañías en Guipúzcoa y Vizcaya y, a partir de la fecha citada, comenzaron a levantar batallones hasta alcanzar la cifra de 37, ya entrada la primavera de 1937<sup>27</sup>. En Cataluña destacó la columna nacionalista Macià-Companys patrocinada por Esquerra Republicana de Cataluña (ERC) que marchó al frente de Aragón, junto a las más poderosas columnas de obediencia socialista, *poumista* y anarquista.

Aunque las milicias populares enrolasen a decenas de miles de hombres y mujeres, no fueron tan numerosas como parece haber trascendido. No todos los milicianos, además, sirvieron en las columnas que iban al frente. La historiografía ofrece una cifra en torno a los 100 000-120 000 milicianos a fines de 1936. En la primavera de 1937, culminado el proceso de constitución del Ejército Popular, en el Ejército del Centro había unos 50 000 milicianos y en el frente de Aragón más de 40 000<sup>28</sup>.

En cuanto a la calidad militar de las milicias, a pesar de su apasionamiento, fue muy reducida. Este juicio desfavorable es compartido por la práctica totalidad de los autores y por

---

organizó, entre otros, dos batallones con el nombre Martínez Barrio, uno en la zona Centro y otro en el Levante; en el País Vasco el Castilla (con elementos de la JSU) y el Fermín y Galán, y en Asturias el Gordón Ordás.

<sup>27</sup> Vid. Sagarra Pablo, González, Óscar y Molina, Lucas, *Gudarís. Euzko Gudarostea (Ejército Vasco) en la Guerra Civil, 1936-1937*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.

<sup>28</sup> En la zona centro se pasó de 20 000 milicianos en agosto a 89 391 milicianos en octubre dependientes de la Comandancia General de Milicias (heredera de la Inspección General de Milicias), que extendía su autoridad en la Zona Centro y Levante. En Aragón podría haber unos 25 000 milicianos más (Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, *Op. Cit.*, pp. 306 y 548; y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, *Op. Cit.*, Apéndice 3, pp. 345-347; Seidman, Michael, *A ras de suelo*, *Op. Cit.*, p. 67; y Corral, Pedro, *Desertores*, *Op. Cit.*, p. 16).

los militares republicanos profesionales que combatieron con ellas<sup>29</sup>.

Una mención última a las milicias de retaguardia. El Ministerio de la Guerra se olvidó de ellas y el de Gobernación –la Dirección General de Seguridad–, también. Durante un par de meses se mantuvieron en las exclusivas manos de los partidos y sindicatos patrocinadores, y actuarían a su antojo represaliando a los enemigos del pueblo.

### 3.2.c) Los fallidos «Batallones de Voluntarios»

La existencia del Ejército miliciano no cancelaría la intención del Gobierno Giral de contar con un ejército en condiciones, permítase la expresión. Las autoridades republicanas eran conscientes, incluso en plena fase de exaltación miliciana que, o se contaba con una fuerza armada regular profesionalizada, o difícilmente se podía batir a los insurrectos. El Ministerio de la Guerra realizó en agosto diversos tanteos en orden a reconstruir el Ejército regular. Primero, igualando las condiciones de alimentación de los soldados en filas de las unidades supervivientes<sup>30</sup> y, segundo, ordenando la reorganización de regimientos disueltos al comienzo de la insurrección<sup>31</sup>. Era una retrocesión de las veleidades adoptadas al inicio, pero indicaba el camino a seguir.

Y entre tanto, en paralelo a los batallones de milicianos, se lanzó a crear los «Batallones de Voluntarios». Para la puesta en marcha de estas nuevas unidades «del Ejército», organizó la

---

<sup>29</sup> Cf. Martínez Bande, José Manuel, *Por qué fuimos vencidos (Testimonios clave de la derrota del Ejército Popular de la República)*, Prensa Española, Madrid, 1974, pp. 39-42.

<sup>30</sup> Cf. Orden Circular de 10 de agosto de 1936 (GM n.º 224, 11 agosto 1936), por la que se permite a los soldados extraer de los establecimientos de Intendencia del Servicio de Subsistencias la ración de campaña que se suministra a las Milicias.

<sup>31</sup> Cf. El Decreto de 3 de agosto de 1936 (GM n.º 217, 4 agosto 1936), por el que se ordena la reorganización de tres regimientos disueltos previamente: los de Infantería 9º y 10º y el 7º de Caballería (el «Lusitania» que se menciona en el texto a continuación) que debía reorganizarse ya no en Valencia, sino en Alicante.

Junta Central de Reclutamiento, formada por: el general Martínez Monje, el dirigente de Unión Republicana Diego Martínez Barrio y el ministro de Agricultura, Ruiz Funes. Ubicado en Albacete, este organismo extendía su autoridad sobre el centro, sur y levante de la España republicana, contando con cuatro circunscripciones en Cuenca, Castellón, Murcia y Jaén. La recluta de estos batallones, abierta inicialmente a paisanos de entre 20 y 30 años, se amplió a todos «los ciudadanos españoles que, habiendo terminado como soldados su compromiso activo, se encuentren en situación de primera reserva y cuya lealtad al Régimen resulte acreditada por certificaciones expedidas por cualquiera de los Partidos o Grupos sindicales afectos al Frente Popular». Se precisaron el compromiso de los voluntarios (seis meses, como mínimo, prorrogables por el tiempo que durase el «movimiento sedicioso»), los haberes (las mismas 10 pesetas que los milicianos, pero tenían que pagarse la comida, que sería, no obstante, «sana, abundante, sin exceso y apropiada al gusto español»), y ciertas ventajas en cuanto ascensos. Los cuadros de mando procederían de jefes, oficiales, suboficiales y clases del Ejército, Guardia Civil, Asalto y Carabineros, que no estuvieran en activo y que fueran avalados por cualquiera de los partidos o grupos sindicales afectos al Frente Popular que acreditaran «su lealtad al régimen»<sup>32</sup>.

Sin embargo, el proyecto gubernamental esbozado en los despachos del Ministerio de la Guerra y publicado en la Gaceta fue una quimera; difícilmente los partidos y sindicatos *frentepopulistas* iban a dar avales a sus militantes para que, en vez de enrolarse en sus propias milicias, fueran a nutrir las filas de un «Ejército republicano» profesional que, por aquel entonces, no pasaba de ser una entelequia. El diario *Claridad*, controlado por la facción *largocaballerista* del PSOE, criticó duramente la creación de estos batallones: «Pensar en otro tipo de ejército que sustituya las actuales milicias para de algún

---

<sup>32</sup> Cf. Decreto del 2 de agosto de 1936 (GM n.º 216, 3 agosto 1936), Órdenes Circulares de 12 de agosto de 1936 (GM n.º 230, 17 agosto 1936), y de 15 de agosto de 1936 (GM n.º 229, 16 agosto 1936), y Decreto del 17 de agosto de 1936 (GM n.º 231, 18 agosto 1936).

modo controlar su acción revolucionaria es pensar de manera contrarrevolucionaria»<sup>33</sup>.

El día 7 de agosto Castelló –agotado y deprimido (un hermano suyo había sido asesinado por las milicias *frentepopulistas*)– fue sustituido al frente del Ministerio de la Guerra por el destacado azañista, teniente coronel retirado, Juan Hernández Saravia, líder de la UMRA<sup>34</sup>. Como Castelló, trató de ganar tiempo en el frente empleando a las columnas milicias en los sectores más comprometidos, y en retaguardia articuló medidas para reorganizar unidades militares, recuperar y formar oficiales de confianza y acelerar el proceso de formación de los Batallones de Voluntarios. Los loables objetivos de Hernández Saravia no fueron recompensados con resultados tangibles y el ministerio siguió navegando como pudo en el agitado océano miliciano<sup>35</sup>.

La fuerza militar de la República siguió estando en las milicias y en los restos del agonizante Ejército regular existente el 18 de julio. Las intenciones gubernamentales chocaron con la realidad miliciano de la guerra. En dos meses tan solo se constituyeron cuatro Batallones de Voluntarios, el último el 17 de octubre<sup>36</sup>. No consta que llegaran a entrar como tales en combate, ya que acabaron integrándose en las brigadas mixtas.

El gobierno quiso extender el sistema de los Batallones de Voluntarios al resto de la España leal, intención todavía más vacua en los territorios donde su poder se había debilitado hasta el extremo, caso de Asturias, Santander, País Vasco, Cataluña, Aragón y Málaga. En estas regiones, según Michael Alpert «las fuerzas centrífugas de la revolu-

---

<sup>33</sup> Tomado de Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 41.

<sup>34</sup> En los primeros días de la contienda, ante la parálisis y el caos producido en el Ministerio de la Guerra, Hernández Saravia había liderado un grupo de oficiales que normalizó el funcionamiento del departamento, sin perjuicio de la existencia de un comité del Frente Popular instalado en las mismas dependencias. En el Ministerio de Marina ocurrió algo parecido y el grupo de oficiales leales estuvo encabezado por el comandante de Infantería de Marina Ambrosio Ristori.

<sup>35</sup> Cf. Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Op. Cit., pp. 306 y 541-547; y Cardona, Gabriel, en *Milicias y Ejércitos*, *Historia 16*, n.º 10, Madrid, 1986, p. 12.

<sup>36</sup> Cf. Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 40.



ción española habían impelido a actuar con independencia de Madrid»<sup>37</sup>.

En aquellos territorios y durante aquel verano de 1936, ni la Inspección General de Milicias, ni la Junta Central de Reclutamiento, ni el Ministerio de la Guerra, en definitiva, tuvieron arte ni parte. En Cataluña se había constituido el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA) en el que estaban representados los partidos *frentepopulistas*, la Generalidad y la CNT, cuya implantación en la región era enorme. El CCMA ejerció hasta octubre un poder omnímodo, también en el plano militar, de conformidad con el nuevo orden «revolucionario» establecido, como así quedó reflejado en su primer bando. En Valencia, el Comité Ejecutivo Popular era también el dueño y señor detentando, *de facto*, el poder de seguridad, político y militar. En las provincias del norte se repitieron esquemas similares con las juntas, y los comités de guerra y de defensa, que brotaron aquí y allá. En Asturias, entre otros, los comités de guerra de Gijón y de Sama de Langreo (luego fusionados en el Consejo Interprovincial de Asturias y León); en Santander, el Comité Ejecutivo del Frente Popular (luego Consejo de Santander, Palencia y Burgos); y en el País Vasco las Juntas de Defensa de Vizcaya, Guipúzcoa, Azpeitia, entre otras.

Anejos a estos organismos surgieron pronto comandancias militares o comisarías de defensa que fueron detentadas por mandos profesionales, si los había disponibles. Estos, al igual que en la zona centro, también se pusieron al frente de algunas de las columnas de operaciones. En la franja oriental aragonesa actuó al comienzo un comité regional de defensa anarcosindicalista, que acabó transformándose en el Consejo Regional de Defensa de Aragón, un ente autónomo de carácter libertario que dejó la organización militar en manos de las columnas. En la lejana Málaga, una auténtica taifa miliciana, la Junta de Defensa provincial, hizo y deshizo a su antojo.

---

<sup>37</sup> Alpert, Michael, *El Ejército Republicano, Op. Cit.*, p. 41.

### **3.3. Organización militar en la zona republicana: el gobierno de Largo Caballero**

#### **3.3.a) Nace el Ejército Popular**

La pérdida de Talavera de la Reina provocó la dimisión *ipso facto* de Giral y de su gobierno. Al día siguiente, el 4 de septiembre se constituyó un nuevo gabinete presidido por el avezado Francisco Largo Caballero, secretario general de la UGT, quien tomó para sí, además, la cartera de Guerra.

Transcurrido lo más ardiente de aquel revolucionario verano, y con los rebeldes a las puertas de la capital, el contexto era dramático y favorable para tomar medidas drásticas, en cascada y de hondo calado. Largo Caballero y, con él, muchos antimilitaristas del Frente Popular –a pesar de sus recelos iniciales–, hubieron de aceptar que la llevanza de la guerra exigía la unidad de mando y transformar el caótico ejército de milicianos en uno jerarquizado y disciplinado<sup>38</sup>.

Lo perentorio era reconducir las operaciones y detener al Ejército de África<sup>39</sup> pero, sin perjuicio de ello, y pensando a medio plazo, había que reconstruir –o construir, según se mire– un armazón militar capaz de batir a los rebeldes. Tras ciertos titubeos, el Ministerio de la Guerra fue dictando, y ejecutando en lo posible, diversas medidas que se fueron superponiendo unas a otras y que terminaron por conformar el Ejército Popular, una fuerza armada de «nueva planta», en palabras del propio Largo Caballero<sup>40</sup>. Mientras el bando sublevado

<sup>38</sup> Vid. El estudio de Aróstegui, Julio, *La Construcción del Ejército Republicano durante el gobierno de Largo Caballero*, en VV. AA. (directora, Aroca Mohe-dano, Manuela), *Ministerio de la Guerra (1931-1939). Tiempos de paz, tiempos de guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 37-52.

<sup>39</sup> Se crearon cuatro teatros de operaciones: Centro, Aragón, Andalucía y Norte. El africanista Asensio Torrado, recién ascendido a general, se puso al frente del Teatro de Operaciones del Centro. No pudo reconquistar Talavera, pero ganó tiempo para organizar la defensa de Madrid, que Largo Caballero confiaría, primero al general Pozas y luego, a partir del 22 de octubre, al general Miaja.

<sup>40</sup> Declaraciones a *El Sol*, 16 septiembre 1936 (en Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, *Op. Cit.*, p. 95).

conservó hasta cierto punto la administración militar heredada de Azaña, Largo Caballero reconstruyó el Ejército sobre nuevas bases. Del «viejo Ejército» conservará a cierto número de profesionales, y algunas técnicas y modos castrenses. Pero el espíritu, la uniformidad, las divisas y los saludos eran distintos; eran populares ya que el nuevo ejército, como su propio nombre indicaba, debía ser el «brazo armado de la Revolución».

En primer lugar, Largo Caballero quiso atraer a los militares profesionales que todavía quedaban en su zona. Se hicieron ofrecimientos a los que se hallaban en sus casas y no habían sido depurados, a los de complemento y retirados localizables, y a un cierto número de encarcelados. El éxito fue escaso.

Juan Barba ha resaltado, en todo caso, el concurso de los militares leales a la República. Para este autor «no es cierto» que la «mayoría del Ejército se pasara a las filas nacionales». Su apoyo había sido importante para abortar el golpe en Madrid y Barcelona, salvaguardando la lealtad de ciertas unidades del Ejército regular y de la práctica totalidad de las fuerzas de orden público, así como para organizar y dirigir muchas de las primeras columnas de operaciones. Y también lo fue, no tanto para hacer resucitar el Ejército, si no para revitalizarlo en forma de Ejército Popular, de acuerdo con el carácter que el nuevo gobierno quería imprimir. Les costó superar las divisiones internas en el bando republicano, «una herida sangrante que perjudicó en gran medida a la efectividad de unas Fuerzas Armadas que luchaban, por una parte, contra los rebeldes y, por otra, por conservar la legitimidad republicana, rota ya en mil pedazos»<sup>41</sup>.

Se ha especulado bastante sobre el peso de los asesores enviados por la Unión Soviética en el diseño y puesta en marcha del Ejército Popular. En la temprana fecha del 23 de julio de 1936, agentes de la *Komintern* ya constataron que las «fuerzas militares de la República iban a necesitar una reorganización en el caso de que el conflicto no se resolviera rápidamente». Indudablemente, los asesores rusos maniobraron para influir en el equipo del Ministerio de la Guerra encargado

---

<sup>41</sup> Barba Lagomazzini, Juan, *Hombres de armas de la República*, Op. Cit., pp. 18 y 19.

de llevar adelante el proyecto –así lo dice en sus informes a Moscú el agregado militar Gorev–, pero la decisión y el impulso venían de antes. Las aportaciones rusas fueron patentes en el área armamentística, en cuestiones tácticas, en las Brigadas Internacionales, en los servicios de espionaje y contraespionaje militar, pero no en el diseño de las brigadas mixtas, la columna vertebral del Ejército Popular<sup>42</sup>.

### 3.3.b) Militarización de las milicias

La creación del Ejército Popular exigía la militarización –el sometimiento– de las milicias. Después de embridar a las incontroladas milicias pseudopoliciales de retaguardia<sup>43</sup>, a fines de septiembre arrancó la militarización con tres decretos decisivos. El primero de ellos, dictado el día 28 de ese mes, preparaba el proceso de la siguiente manera (el subrayado es nuestro)<sup>44</sup>:

*«En atención a las actuales circunstancias, que aconsejan dotar al Ejército de Oficialidad y clases eficientes en los órdenes táctico y de adhesión al régimen en el orden político; teniendo en cuenta que las Milicias populares han sido base de la contención del levantamiento militar y lo serán en su día del Ejército de la Nación (...) Pasarán a las escalas activas del Ejército todos aquellos jefes, oficiales y clases de milicias que, debidamente controlados por la Inspección General de Milicias, tanto en cuanto se refiere a su capacidad militar como a su conducta social y política, sean acreedores de ello».*

Al día siguiente se dictaron otros dos decretos que, so capa de hacerlo popular, convertían al nuevo ejército en una

<sup>42</sup> Cf. Kowalsky, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 262-279, y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., pp. 82 y 251-268.

<sup>43</sup> Se creó para ello el Cuerpo de Milicias de Vigilancia de la Retaguardia (MVR), dependiente del Ministerio de Gobernación (Cf. Decreto del 16 de septiembre de 1936, GM n.º 261, 17 septiembre 1936).

<sup>44</sup> Cf. Decreto del 28 de septiembre de 1936 (GM n.º 273, 29 septiembre 1936).

fuerza militar de carácter regular y convencional. Para que el «futuro Ejército del Pueblo (...) desde sus comienzos responda a su importante cometido, precisa, paralelamente, que las fuerzas que lo constituyan tengan los derechos y deberes que corresponden a las fuerzas militares, designados o ratificados por el pueblo, y expresión de la necesaria disciplina en toda colectividad de carácter militar o social». Tras este llamamiento, se ordena que las milicias queden sujetas al fuero militar a partir del día 10 de octubre –las de los territorios periféricos a partir del 20 de octubre–, permitiéndose la baja de aquellos milicianos que estén en descuerdo con la medida. Además, se militariza a los sanitarios de las milicias, excepto a las enfermeras<sup>45</sup>.

Para hacer efectiva la militarización, Largo Caballero fue adoptando nuevas medidas; unas estéticas, relativas a saludos y divisas<sup>46</sup>, otras relativas a personal (vuelta al servicio, ascensos y habilitaciones)<sup>47</sup> y otras organizativas. Entre estas últimas destaca la remodelación de la Inspección General de Milicias, ahora llamada Comandancia Militar de Milicias, que puso bajo el mando del interventor civil de guerra, Servando Marengo Reja<sup>48</sup>. Largo Caballero ordenó una numeración correlativa para los batallones, que no debían tener sobrenombre, ordenó la reducción del número de batallones, aprobó una

---

<sup>45</sup> Cf. Decretos del 29 de septiembre de 1936 (GM n.º 274, 30 septiembre 1936). Quedaban exceptuados de este llamamiento los mozos que se hubieran incorporado a los Batallones de Voluntarios en ciernes.

<sup>46</sup> Cf. OC de 4 de octubre de 1936 por la que se establece el saludo, con el puño cerrado del brazo derecho, de «todos los elementos armados del pueblo, Ejército Regular, Voluntario y Milicias» (Cf. DOMG, n.º 203, 7 octubre 1936); y la Orden Circular de 31 de octubre de 1936 que establecía las divisas de los grados en el Ejército Popular con ángulos y estrellas rojas (Cf. DOMG n.º 226, 2 noviembre 1936).

<sup>47</sup> Cf. Informe del capitán Eleuterio Díaz Tendero, jefe del Gabinete de Información y Control del Ministerio en Gárate Córdoba, *Tenientes en campaña*, *Op. Cit.*, pp. 270-274; Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular I*, *Op. Cit.*, pp. 534-537, y, entre múltiples normas los Decretos de 6 de agosto y 12 de agosto de 1936 (GM n.º 221 y n.º 225, 7 agosto y 12 agosto 1936, respectivamente).

<sup>48</sup> Marengo operó con cinco secciones: reclutamiento, organización y personal, armas y vestuario, alimentación y servicios médicos (Cf. OC de 19 octubre de 1936 (GM n.º 294, 20 octubre 1936).

plantilla para ellos y suprimió las comandancias de milicias y de regimientos sostenidas por los partidos políticos<sup>49</sup>. Fueron reformados también dos instrumentos de cohesión militar, el Consejo Superior de Guerra y el Estado Mayor Central, y se constituyó un nuevo organismo de cohesión política, el Comisariado de Guerra.

El Consejo Superior de Guerra, que ya era un organismo inoperativo antes de la guerra, se recompuso con la entrada en él de varios ministros, pero siguió siguiendo ineficaz<sup>50</sup>. No así el Estado Mayor Central, que de ser un ente improvisado en el Gobierno Giral pasó a convertirse en un verdadero Estado Mayor cuya plantilla fue reestructurada varias veces, buscando mejorar el mando militar en dos vertientes: la conducción de las operaciones y la organización del Ejército Popular. Durante cierto tiempo trabajaron en él consejeros civiles, gente del 5º Regimiento y elementos sindicales para facilitar la absorción de las milicias por parte del Ejército Popular. A finales de noviembre, el Estado Mayor Central consiguió encarrilar el ejercicio del mando por parte del ministro de la Guerra con los escalones de mando que se fueron estableciendo en los ejércitos, cuerpos de ejército, divisiones y, finalmente, en las brigadas mixtas<sup>51</sup>.

En cuanto al Comisariado de Guerra, el nombre de la institución no puede llevar a pensar que fuera una figura impuesta por los asesores soviéticos. Es verdad que la institución procedía del Ejército Rojo bolchevique y era totalmente ajena a la tradición militar española. Al estallar la guerra, sin embargo, las organizaciones *frentepopulistas* adoptaron la costumbre de asignar

---

<sup>49</sup> Cf. Órdenes circulares de 19 y 20 de octubre de 1936 (DOMG, n.º 214, 20 octubre 1936 y DOMG n.º 215, 21 octubre 1936).

<sup>50</sup> Cf. Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 75.

<sup>51</sup> Cf. Órdenes Circulares de 4 de septiembre de 1936 (DOMG, n.º 176, 5 septiembre 1936), de 19 de octubre de 1936 (DOMG, n.º 214, 10 octubre 1936) y de 29 de noviembre (DOMG, n.º 250, 30 noviembre 1936); García Álvarez-Coque, Arturo, *La fractura del Ejército ante el 18 de julio*, Op. Cit. pp. 185-192; Rodríguez Velasco, Hernán, *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Comares, pp. 33-37 (en lo referente a la sección de Información del Estado Mayor Central) y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., pp. 75-78.

comisarios en sus milicias para vigilar la moral de sus componentes y la «lealtad de los oficiales profesionales»<sup>52</sup>. Largo Caballero simplemente regularizó su presencia y la atrajo a la causa de su Ejército Popular. El 16 de octubre de 1936, el mismo día que asumía el mando único «de todas las fuerzas armadas» de la República, creaba el Comisariado General de Guerra. Puso al frente del mismo al socialista Julio Álvarez del Vayo, que conservaba su cartera de ministro de Estado, y nombró subcomisarios a miembros del PCE, la CNT y el Partido Sindicalista<sup>53</sup>. Sin perjuicio de convertirse en semillero de conflictos, el Comisariado resultó imprescindible en el plano ideológico-político, sanitario y educativo, dada la indisciplina que padecía el Ejército Popular. Aunque no fue una creación del PCE, en el Comisariado hubo muchos comunistas y los mejores comisarios políticos fueron comunistas. Tuvieron una buena escuela en el 5º Regimiento con el «Comandante Carlos», el estalinista Carlos J. Contreras-Vitorio Vidali era su nombre real-, quien puede considerarse el prototipo de comisario político<sup>54</sup>.

### 3.3.c) Brigadas Mixtas

A mediados de octubre de 1936 aparecieron las primeras brigadas mixtas. Su creación no vino refrendada por un decreto u orden publicado en los boletines oficiales, sino por una instrucción del Estado Mayor Central, fechada el 18 de octubre de 1936, ordenando la constitución de las seis primeras brigadas mixtas, con los mejores batallones del momento, tanto del Ejército como de las milicias. Estas seis unidades, junto a otras dos nuevas brigadas de carácter internacional, marcharon al frente el 3 de

---

<sup>52</sup> Cf. Bolloten, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 2015, p. 443.

<sup>53</sup> Cf. Las órdenes circulares, firmadas el 15 de octubre de 1936 que crean y organizan el Comisariado (GM n.º 290 y DOMG, n.º 211, ambas de 16 octubre 1936), así como la Orden Circular de 6 de enero de 1937 que establece los distintivos y uniformes de los comisarios políticos (DOMG, n.º 6, 7 enero 1937).

<sup>54</sup> Vid. Comín Colomer, Eduardo, *El comisariado político en la guerra española 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1973; y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., Capítulo 7, pp. 191-232.

noviembre. Las brigadas mixtas, a diferencia de los Batallones de Voluntarios, sí se consolidaron y, como ya apuntamos, se convirtieron en las unidades básicas del Ejército Popular<sup>55</sup>.

La defensa de Madrid constituyó un punto de inflexión en el proceso de conformación del Ejército Popular. Obligó a reestructurar la planta del Ejército de operaciones creando tres ejércitos que fueron encomendados a mandos profesionales y experimentados: Centro (general Pozas Pera), Norte (general Llano de la Encomienda) y Sur (general Martínez-Monje). En el plano organizativo, Madrid vio morir al líder anarquista Buena-ventura Durruti –con él moría también una manera de hacer la guerra, la miliciana– y vio ascender, en cambio, la estrella del teniente coronel Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor de las fuerzas defensivas, demostrando la virtualidad de contar con mandos capaces de dirigir un ejército regular sólido. Es de reseñar también, al comienzo de los combates, la entrada en línea del primer contingente de las Brigadas Internacionales, una fuerza de intervención reclutada por la *Komintern*, cuya presencia tendría cierta influencia en la aceleración de la militarización de las milicias y en la constitución de las Brigadas Mixtas.

El Partido Comunista, inspirado en el Ejército bolchevique, fue la formación política que más promovió y que mejor acogió la militarización de las milicias<sup>56</sup>. Aunque el 5º Regimiento no se disolvió oficialmente hasta el 27 de enero de 1937, sus unidades fueron de las primeras en incorporarse al nuevo Ejército Popular. La primera fase de la militarización fue, por tanto, relativamente rápida. A fines de octubre de 1936 se contaba ya con 74 batallones de milicianos, numerados y militarizados, y controlados administrativamente por el Ministerio de la Guerra<sup>57</sup>.

La estabilización invernal favoreció la convivencia entre unidades de diferente origen y, por tanto, la militarización de las

---

<sup>55</sup> La brigada mixta era una unidad autónoma cuya plantilla constaba de cuatro batallones de Infantería apoyados por otras armas como Caballería motorizada, Artillería de acompañamiento Zapadores y servicios (Intendencia y Sanidad). La dotación humana comprendía 134 oficiales, 32 comisarios y 4029 hombres. Vid. El estudio ineludible realizado por Engel, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas*, *Op. Cit.*

<sup>56</sup> Cf. Bolloten, Burnett, *La Guerra Civil Española*, *Op. Cit.*, pp. 431-440.

<sup>57</sup> Cf. Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, *Op. Cit.*, pp. 44-45.



milicias y la consolidación del Ejército Popular con la constitución de las brigadas mixtas<sup>58</sup>. Pero quedaba camino por recorrer y, de hecho, el proceso se alargaría hasta junio de 1937.

Avanzado el proceso de militarización, para sujetar a las milicias se usó la presión económica y de intendencia. Los pagos de las nóminas eran controlados estrechamente y solo se libraban a favor de batallones «perfectamente encuadrados, armados y militarizados». Y a las unidades más discolos, simplemente se les negaba el envío de material de guerra y médico<sup>59</sup>.

La CNT, por su carácter libertario fue, con diferencia, la organización más renuente pero, finalmente, tuvo que pasar por el aro. Le fue aplicada una militarización algo más atenuada y consiguió hasta cierto punto mantener, dentro del Ejército Popular, la homogeneidad de bastantes de sus unidades<sup>60</sup>.

### 3.3.d) Primeras movilizaciones

Debemos partir del ordenamiento que regía la movilización del Ejército español en 1936, el que dio cobertura a la recluta forzosa que realizaron los dos contendientes. La normativa

---

<sup>58</sup> Véase, por ejemplo, a comienzos de diciembre de 1936, la abigarrada mezcla de unidades existente en el sector Fuentecilla, del frente de Madrid, con 13 620 hombres en línea encuadrados en las siguientes unidades: batallones UHP, Pasionaria, El Águila, Enrique de Francisco, Juventud Campesina, Leones Rojos, Riotinto, Comuna de París, Comuna de Madrid, Voluntarios Segovianos, Nicolás de Pablo, Octubre 11 y Milicias Confederadas; Agrupaciones regulares de Ingenieros y de Caballería, tropas de la Guardia Nacional Republicana (Guardia Civil) y de Asalto, tropas de transmisiones y de sanidad, y Servicio Antiaéreo (Cf. AGMAV, C. 968, Cp. 3).

<sup>59</sup> Cf. Martínez Bande, J. M., *Por qué fuimos*, Op. Cit., p. 54 y Alpert, Michael, *El Ejército Republicano*, Op. Cit., p. 95.

<sup>60</sup> La paradigmática Columna de Hierro, acosada por distintos frentes tuvo, al final, que someterse y formar la 83ª Brigada Mixta. Varios centenares de recalitrantes desertaron de las milicias anarquistas y se emboscaron en la retaguardia. Algunos esgrimieron sus armas en las calles de Barcelona en la lucha fratricida de mayo de 1937. Ahí pudieron constatar que se habían quedado prácticamente solos en su oposición a la militarización (Cf. Casanova, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 188-191; Bolloten, Burnett, *La Guerra Civil Española*, Op. Cit., pp. 511-535, y Engel, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas*, Op. Cit., pp. 110-112).

básica en vigor era el Reglamento del 27 de febrero de 1925, que desarrollaba el Real Decreto Ley de Bases de 29 de marzo de 1924, relativo al reclutamiento y reemplazo del Ejército, con las modificaciones introducidas por el gobierno del general Berenguer en agosto de 1930 y la leve reforma auspiciada por Azaña en abril de 1932. Su antecedente más inmediato era la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, aprobada en 1912 durante el gobierno de José Canalejas, con el general Agustín Luque como ministro de la Guerra. Esta última ley había «universalizado» el servicio militar, eliminando la antigua «redención en metálico», que permitía eximir a los jóvenes hijos de familias económicamente pudientes, quienes podían permitirse pagar dicha exención (no obstante, se mantuvo la figura del «soldado de cuota» que podía reducir el tiempo de permanencia en filas pagando una cantidad). Según el Reglamento de 1925, todo varón español de 21 años cumplidos, estaba obligado a realizar el servicio militar, estableciendo para el mismo una duración de 18 años, durante los cuales los citados varones pasarían por cinco fases (reguladas por el Capítulo II de dicho Reglamento): la primera, de plazo variable hasta un año, se denominaba «Reclutas en Caja» y era anterior a su incorporación a filas, perteneciendo a esta tipología todos los mozos sorteados y no excluidos. La segunda fase se denominaba «Primera situación del servicio activo», que duraba nominalmente dos años. A continuación, se pasaba a la «Segunda situación de servicio activo», permaneciendo disponibles, en sus ocupaciones anteriores, cuatro años más. Pasados estos dos períodos de servicio activo, se pasaba a la fase de «Primera reserva», de seis años de duración y, finalizada esta, a la de «Segunda reserva», que se extendía por el resto de los 18 años de servicio militar, tras la que recibían la licencia absoluta. El Real Decreto de 19 de agosto de 1930 del gobierno Berenguer redujo la denominada «Primera situación del servicio activo» a un año –seis meses para los soldados de cuota–. Para adecuar los reemplazos llamados a filas a las necesidades reales del Ejército, cada año se celebraba un sorteo por el que se organizaban dos contingentes, denominados Cupo de Filas y Cupo de Instrucción. El Cupo de Filas era aquel cuyos integrantes servían como soldados en

las unidades de línea durante el periodo completo de Servicio Militar. Con este cupo se cubrían las expectativas y las necesidades de las unidades en servicio en cada momento. El Cupo de Instrucción era aquel cuyos integrantes solo realizaban el periodo de instrucción, común con el Cupo de Filas, pero una vez finalizado, regresaban a su domicilio y seguían con su vida anterior<sup>61</sup>.

En el otoño de 1936, la recluta voluntaria comenzó a flaquear en el territorio republicano, al igual que en el rebelde. En ambas zonas se impuso recurrir, por tanto, a la movilización forzosa. Y tanto nacionales como republicanos emplearían métodos de reclutamiento casi idénticos. Porque existía una normativa y una estructura administrativa común para hacerlo, y porque los responsables de hacerla cumplir, en ambos ejércitos, iban a ser oficiales profesionales<sup>62</sup>.

La constitución, pues, en el otoño, de las brigadas mixtas del Ejército Popular coincidió necesariamente con el inicio de la recluta forzosa en zona republicana. Más que regularizar o acelerar la recluta, había que reintroducirla, ya que la movilización de julio, realizada por el Gobierno Giral, había sido desordenada, confusa e inefectiva, como ya se apuntó, debido al estado inoperativo de las Cajas de Recluta y de los Centros de Reclutamiento y Movilización (muchos de los llamados en vez de ir al ejército acabaron en las milicias)<sup>63</sup>. Los sucesivos llamamientos a filas, en septiembre y octubre de 1936, y en marzo de 1937,

---

<sup>61</sup> Cf. Las disposiciones en la Colección Legislativa de España y en la Gaceta de Madrid. La Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 19 de enero de 1912 (GM n.º 21, de 21 de enero de 1912); el Reglamento desarrollando el Decreto-ley de 29 de marzo de 1924, relativo al reclutamiento y reemplazo del Ejército (GM de 27 de febrero de 1925), y el Real Decreto de 19 de agosto de 1930 sobre el reemplazo anual para el Ejército y la Infantería de Marina (GM n.º 233 de 1930) (Cf. Quesada González, Miguel, *El reservismo militar*, *Op. Cit.*, pp. 210-214; y vid. Rivilla Marugán, Guillermo. *La teórica universalización del servicio militar*. (capítulo 2) *La guerra y el conflicto como dinamizadores de la sociedad. Instituciones, derecho y seguridad*. Asociación Veritas para el estudio de la historia, el derecho y las instituciones, Valladolid, 2014).

<sup>62</sup> Cf. Matthews, James, *Soldados a la fuerza*, *Op. Cit.*, p. 70.

<sup>63</sup> Cf. Matthews, James, *Soldados a la fuerza*, *Op. Cit.*, pp. 72-74; así como Salas, *Historia del Ejército Popular I*, *Op. Cit.*, pp. 539-540 y Cardona, Gabriel, en *Milicias y Ejércitos*, *Op. Cit.*, p. 11.

coordinados por la 1ª Sección (Reclutamiento y Reemplazo) del resucitado Estado Mayor Central, ganarían en efectividad<sup>64</sup>.

De hecho, durante toda la contienda la movilización fue uno de los «talones de Aquiles» del Ejército Popular, como precisaremos más tarde.

### ***3.3.e) Balance de la gestión militar del gobierno de Largo Caballero***

La gestión militar de Largo Caballero ha sido subestimada, acaso por ser excesivamente personalista y por sus discrepancias con los comunistas. Mayo de 1937, cuando fue defenestrado y sustituido en la presidencia del Gobierno por el doctor Juan Negrín, es el momento histórico para poder valorarla.

En ocho meses había conseguido levantar de la nada un verdadero ejército. Las milicias habían sido militarizadas y las Brigadas Mixtas eran una realidad tangible. Podía irse, pues, con la cabeza alta, ya que dejaba en manos del nuevo ministro de Defensa Nacional, su compañero de partido Indalecio Prieto, un Ejército Popular plenamente consolidado. En su orden de batalla contaba con 600 000 hombres encuadrados en unas 200 brigadas mixtas, englobadas en 56 divisiones y siete cuerpos de ejército.

Sin embargo, no había conseguido la unidad completa de mando y de autoridad, ni tampoco la centralización de la organi-

---

<sup>64</sup> Durante el gobierno de Largo Caballero hubo tres grandes llamamientos a filas (aparte otros a nivel provincial). El primero ordenó la movilización de todas los soldados pertenecientes al cupo de filas de los reemplazos de 1932 y 1933, exceptuando a los incorporados a los Batallones de Voluntarios entonces en ciernes (Cf. Decreto del 29 de septiembre de 1936, GM n.º 274, 30 septiembre 1936). El segundo no fue tanto un llamamiento, sino la militarización directa de «todos los ciudadanos varones de los veinte a los cuarenta y cinco años de edad» y que gozasen de buen estado de salud, los cuales podían «ser utilizados por el Gobierno para emplearles en cualquier género de servicio o trabajo en beneficio de la defensa nacional encarnada en la de la causa republicana». No tuvo repercusión en la práctica (Cf. Decreto del 29 de octubre de 1936, DOMG n.º 224, 31 octubre 1936). El tercer llamamiento fue en marzo de 1937 y se aplicaba a la totalidad del reemplazo de 1936 y a los reclutas de otros reemplazos que estuvieran disfrutando de prórrogas caducadas (Cf. Orden Circular de 16 de marzo de 1937, DOMG n.º 76, 17 marzo 1937).

zación del Ejército Popular ni de la conducción de la guerra. El panorama en los cantones militares de Cataluña, Aragón oriental y la franja norte cantábrica ni era, ni sería, muy halagüeño. Al Gobierno central de Valencia –se había trasladado a esta ciudad el 7 de noviembre de 1936– le seguía costando sobremanera hacer valer su autoridad en el resto de la España republicana, también en el plano militar. El que Largo Caballero hubiera ostentado el mando único del Ejército Popular no significaba que pudiera ejercerlo en su totalidad. En Cataluña, la autodisolución del CCMA había entregado a la Generalidad el control teórico de las milicias, lo que animó a Companys a seguir actuando por libre y a crear L'Exèrcit de Catalunya, una carcasa artificial que daba pátina oficial al entramado militar levantado y custodiado por el CCMA durante el verano del 36<sup>65</sup>. En el País Vasco ocurrió otro tanto. El presidente Aguirre, del PNV, consejero a su vez de Defensa en el gobierno de concentración que se constituyó una vez que se obtuvo el Estatuto de autonomía (publicado en la Gaceta de Madrid el 7 de octubre de 1936), articuló, con base en las milicias vascas surgidas en agosto, el Euzko Gudarostea, un ejército vasco propio, encuadrado teóricamente en el fantasmagórico Ejército del Norte<sup>66</sup>. No obstante, al dejar la presidencia, Largo Caballero había conseguido debilitar el autonomismo de

---

<sup>65</sup> La Generalidad, que contaba con la Consejería de Defensa, con una secretaría general con funciones de Estado de Mayor y la Consejería de Industrias de Guerra (desde el 21 de noviembre), englobó a las milicias catalanas, y a las escasas estructuras y recursos supervivientes de la 4<sup>a</sup> División Orgánica, en L'Exèrcit de Catalunya. Bajo control semiteórico de la Generalidad y «sin perjuicio de la necesaria coordinación con el Estado Mayor del Gobierno Central», dicho Ejército quedó estructurado en las columnas catalanas asentadas en Aragón y en tres divisiones cuyos cuarteles generales se establecieron en Barcelona, Gerona y Tarragona. En mayo del 37 se transformaría en el Ejército del Este.

<sup>66</sup> El Ejército del Norte se dividió en tres cuerpos de ejército: el I en el País Vasco, el II en Santander y el III en Asturias. Pero hay hechos puntuales más expresivos que análisis profundos. Véase el irónico telegrama que envió Llano de la Encomienda a Largo Caballero, y que demuestra muy bien la situación militar de la República en la franja cantábrica: «Ruego a S.E. me indique si existe o no el ejército para cuyo mando tuve el honor de ser designado» (Tomado de Barba Lagomazzini, Juan, *Hombres de armas de la República*, Op. Cit., p. 400). Llano de la Encomienda instaló su cuartel general en Bilbao, pero lo trasladaría a Santander, donde podía ejercer algo más de poder, ya que Aguirre acabaría convirtiéndose, *de facto*, en el comandante en jefe de ese teórico I Cuerpo de Ejército del Ejército del Norte.

estos territorios, que se vieron obligados, al menos, a adoptar la orgánica y la estructura del Ejército Popular.

En el área de la instrucción, el gobierno de Largo Caballero dobló la resistencia de las milicias, que tenían sus propias academias para la formación de oficiales –con mucha solera, por cierto<sup>67</sup>–. Las nuevas Escuelas Populares de Guerra integrarían a varios de los centros preexistentes de formación de oficiales, dependientes de las milicias, de la Generalidad y del Gobierno de Euzkadi. En todo caso, las bases de las Escuelas Populares de Guerra, luego llamadas Escuelas de Mando y Enseñanza, fueron puestas en esta primera época. A lo largo de la contienda, y como luego veremos, proporcionarían al Ejército Popular la mayoría de los cuadros de mando subalternos para continuar la campaña<sup>68</sup>.

Y en el área de seguridad, por último, deshizo el caos de los comienzos, unificando los cuerpos de la Guardia Nacional Republicana, Seguridad y Asalto, Vigilancia e Investigación y las Milicias de retaguardia, en un solo Cuerpo de Seguridad con dos grupos bien nutridos de efectivos: Grupo Uniformado (secciones de Seguridad Rural, Seguridad Urbana y Seguridad de Vanguardia) y Grupo sin uniforme (secciones de Fronteras, Judicial e Investigaciones Especiales)<sup>69</sup>.

### **3.4. Organización militar en la zona rebelde**

#### *3.4.a) La Junta de Defensa Nacional y las milicias armadas*

Los militares sublevados, con arreglo a la preceptiva declaración de guerra, dictada según el código de justicia militar vigen-

---

<sup>67</sup> A destacar la Escuela de Mandos del 5º Regimiento, la Escuela de la JSU de Madrid, la Escuela Antifascista de Valencia, y en Cataluña, la Escuela de CNT-FAI, la Escuela Carlos Marx del PSUC y la Escuela Popular de Instructores de Guerra.

<sup>68</sup> Cf. Decreto de 15 de septiembre de 1936 (DOMG n.º 186, 17 septiembre 1936); OC 25 de noviembre de 1936 (DOMG n.º 248, 26 noviembre 1936) y OC 7 de diciembre de 1936 (DOMG n.º 259, 10 diciembre 1936).

<sup>69</sup> Cf. Decreto de 26 de diciembre de 1936 (GM de La República n.º 362, 27 diciembre 1936).

te, y de manera simultánea al ejercicio de la fuerza bruta, van dominando el territorio y tomando el poder, ciudad a ciudad, pueblo a pueblo. Son días llenos de pólvora y exaltación, de confusión, de adhesiones entusiastas y adhesiones forzadas, de traiciones y fusilamientos. Mantienen a las autoridades civiles y judiciales, siempre que no se opongan al golpe, y extienden la jurisdicción de guerra a todo tipo de delitos que van a ser enjuiciados de manera sumaria<sup>70</sup>.

La cosmovisión que alienta a los sublevados se refleja muy bien en el bando declarando el estado de guerra que dicta el general Queipo de Llano<sup>71</sup>:

*«Españoles: Las circunstancias extraordinarias y críticas que atraviesa España entera; la anarquía que se ha apoderado de las ciudades y los campos, con riesgos evidentes para la patria, amenazada por el enemigo exterior; hacen imprescindible el que no se pierda un solo momento y que el Ejército, si ha de ser salvaguarda de la nación, tome a su cargo la dirección del país para entregarlo más tarde, cuando la tranquilidad y el orden estén restablecidos, a los elementos civiles preparados para ello...»*

Trancurridos los cinco primeros y sangrientos días, los mandos alzados superiores del Ejército peninsular decidieron constituir en Burgos, «por imperativo patriótico, por deber inexcusable», un primer organismo de gobierno. La Junta de Defensa Nacional asumió el mando, «los Poderes del Estado», y la responsabilidad del alzamiento, auto-nombrándose en representante legítima del «País ante las potencias extranjeras». La formaron inicialmente el general Miguel Cabanellas –que actuaba como presidente al ser el más antiguo–, los generales Andrés Saliquet, Miguel Ponte,

---

<sup>70</sup> Cf. Bando de la Junta de Defensa Nacional, de 28 de julio de 1936, que ratifica los bandos de declaración del estado de guerra dictados en varias provincias y lo extiende a todo el territorio nacional (BOJDN, n.º 3, 30 julio 1936).

<sup>71</sup> Moradiellos, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Op. Cit., p. 114.

Emilio Mola y Fidel Dávila, y los coroneles Montaner y Moreno Calderón<sup>72</sup>.

En la zona sublevada el Ejército, pronto llamado «nacional» por ellos mismos, quedó investido de una legitimidad indiscutible. Conservó su estructura, su solera y su espíritu, sus empleos y divisas, condecoraciones, himnos y saludos reglamentarios. La Guardia Civil conservó también su nombre y su planta territorial. La bandera tricolor republicana sería cambiada por la bicolor, ya entrado el mes de agosto de 1936.

La partición de España se refleja muy bien en los nombramientos que se producen en ambas zonas. A los cesados por el Gobierno republicano los nombra la junta rebelde: a Mola y a Franco, que asumen la jefatura de los ejércitos del Norte y de Marruecos y del Sur, respectivamente, y a Federico de la Cruz Boulosa, que se le encomienda la Inspección General de la Guardia Civil. El cesado al frente de la Guardia Civil en zona rebelde, Sebastián Pozas Perea, es nombrado ministro de Gobernación republicano<sup>73</sup>.

En la zona rebelde, pues, el Ejército se convirtió en el centro de gravedad, fagocitando al poder civil, cuyas instituciones, jueces, corporaciones locales y universidades se pusieron a su servicio<sup>74</sup>. A efectos operacionales, las unidades militares estaban preparadas para la acción y lo habían demostrado los días del alzamiento. La mayoría de sus cuadros de mando y soldados permisionarios se habían reincorporado a sus puestos y, salvo algunos jefes y oficiales que habían sido depurados, se

---

<sup>72</sup> Cf. Decreto n.º 1 de la JDN, BOJDN n.º 1, 25 julio 1936. Sucesivas ampliaciones harían que la Junta de Defensa Nacional incorporase al capitán de navío Francisco Moreno y al general Francisco Franco, el 30 de ese mismo mes de julio, a los generales Germán Gil Yuste y Alfredo Kindelán en agosto, y a los generales Queipo de Llano y Orgaz en septiembre.

<sup>73</sup> Cf. Decretos n.º 2, 3, 4 y 5 de la JDN (BOJDN n.º 1, 25 julio 1936).

<sup>74</sup> Cf. Orden de 29 de julio de la JDN, por la que se exige a todos los ayuntamientos que establezcan un servicio de auxilio a las familias de los que se «han alistado a filas dejando abandonadas sus cosechas y sus bienes» (BOJDN n.º 3, 30 julio 1936) y Decreto n.º 131, de 25 de septiembre de 1936, por el que se prohíbe toda actividad política y sindical, «mientras duren las actuales circunstancias» (BOJDN n.º 30, 28 de septiembre de 1936) (Cf., también Marro, Vicente, *La Guerra Española y el Trust de cerebros*, Punta Europa, Madrid 1961, p. 241).



contaba con todo el mundo. En principio estaban disponibles dos divisiones orgánicas enteras, la 5ª (Zaragoza) y la 8ª (La Coruña), con todos sus elementos de combate y de servicios, así como con las cabeceras y principales unidades de la 6ª División (Burgos) y de la 7ª División (Valladolid). Inicialmente, y mientras el Ejército de África no cruzase el estrecho de Gibraltar, constituirán el sostén del Ejército sublevado en la península, gozando incluso de cierta capacidad ofensiva, ya que se atrevieron a mandar columnas a Madrid y a Guipúzcoa. Por otra parte, el control rebelde de la base de El Ferrol será clave para poder disputar el dominio del mar a la escuadra enemiga.

Sin embargo, las fuerzas militares de estas cuatro divisiones orgánicas no eran suficientes para encauzar el alzamiento y resistir la acción ofensiva del enemigo, allá donde este podía ejercerla. Entró en juego entonces, como en la zona gubernamental y también desde el primer momento, el apoyo de una parte del pueblo. Si la reacción contra el golpe militar en la zona gubernamental tuvo un ineludible carácter popular, también lo tuvo el apoyo al mismo en la zona rebelde. Lo que se concibió inicialmente «como una operación de policía para establecer el orden por la fuerza», suscitó un gran entusiasmo popular. La represión contra los desafectos, que se vieron en la tesitura de emboscarse o colaborar a regañadientes con las nuevas autoridades rebeldes, vino acompañada, también, de una aceptación confiada de la población identificada con la causa rebelde. Hubo una notable simbiosis entre los militares golpistas y gran parte de los ciudadanos, que por miles se pusieron espontáneamente a sus órdenes<sup>75</sup>.

Aunque las fuerzas políticas que apoyaban la sublevación quedaron excluidas de la Junta de Defensa Nacional –sus representantes no tenían arte ni parte en ella, ni siquiera a título de observadores–, la gente seguía al Ejército. Hasta la propia Junta de Defensa Nacional se sorprendió de la genero-

---

<sup>75</sup> Cf. Valiente Soriano, José María, *La veta popular del 18 de julio*, en VV. AA., *La Guerra de Liberación Nacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961, pp. 121-133; y Orella Martínez, José Luis, *El apoyo social al bando nacional durante la Guerra Civil*, en VV. AA., *La República y la Guerra Civil. 70 años después*, Op. Cit., pp. 468-480.

sa respuesta dada por el pueblo a la petición hecha para que depositase en sus manos oro amonedado, en lingotes o en objetos preciosos, para financiar a las tropas<sup>76</sup>.

Hay que tener presente que la conjura militar contra el Frente Popular había utilizado conexiones civiles. Las fuerzas contrarrevolucionarias estaban al tanto de la conspiración y apoyaron el golpe, activa o tácitamente. Los monárquicos, alfonsinos de Renovación Española y tradicionalistas de la Comunión Tradicionalista, la derecha posibilista de la CEDA, el Partido Nacionalista Español de José María Albiñana y Falange Española de las JONS<sup>77</sup>. Todas estas formaciones, como era tónica en la Europa de entreguerras, tenían sus milicias paramilitares que pusieron al servicio de los conspiradores militares.

Prácticamente en todas las ciudades y pueblos, también en los que el alzamiento fracasó, grupos de civiles, más o menos exiguos, se sumaron a los militares. El concurso de voluntarios fue numeroso y decisivo en sitios como Navarra, Álava o Valladolid<sup>78</sup>.

Una característica decisiva de la zona rebelde es que el Ejército no renunció al monopolio de la violencia, inherente a todo estado. Por este motivo, no permitió a las milicias actuar por su cuenta.

---

<sup>76</sup> Cf. Orden 1ª del 19 de agosto de 1936 (BOJDN n.º 9, 21 agosto 1936).

<sup>77</sup> Cf. La participación de los «partidos nacionales» en Aznar Zubigaray, Manuel, *Historia militar de la guerra de España*. Tomo I, Editora Nacional, Madrid, 1969, pp. 66-123. Y vid. el estudio de González Calleja, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2012.

<sup>78</sup> La aportación del pueblo de Navarra fue la más destacada. En pocos días contribuyó a formar las columnas que salieron de este territorio con 4000 hombres, 3500 requetés y 500 falangistas (Cf. Semprún, José, *Del Hacho al Pirineo*, Op. Cit., p. 174). La vecina Álava contó también con muchos voluntarios que permitieron dominar la provincia en apenas unas horas (Cf. Ruiz Llano, Germán, *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2016, p. 369). Cuando en la noche del 18 de julio, en Valladolid salió el Ejército a la calle a proclamar el estado de guerra, el centro de la ciudad estaba ya sublevado desde la tarde, con el concurso de un pequeño grupo de guardias de asalto, de un buen número de guardias civiles y el apoyo activo de la milicia falangista y de jóvenes vallisoletanos (Cf. Martín Jiménez, Ignacio, *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*, Ámbito, Valladolid, 2000, pp. 47-110). No en vano, a la provincia de Navarra y a la ciudad de Valladolid se les concedería posteriormente la Cruz Laureada de San Fernando Colectiva.

De la escasa participación de civiles en el alzamiento se pasó a una creciente y sostenida participación en las columnas que partían hacia los frentes. Todos los partidos contrarrevolucionarios fueron movilizando a sus bases. Además de nutrir con mujeres y niños las organizaciones de retaguardia, encuadraron a los jóvenes varones para marchar al frente. La presencia de estos voluntarios no constituyó ningún problema para el Ejército. El mando militar concibió siempre a las milicias como eficaces colaboradoras de las unidades militares, pero nada más. En la práctica, muchos voluntarios movilizados por las fuerzas políticas contrarrevolucionarias ingresaron directamente en las unidades militares existentes o en formación. Este alistamiento a título individual diluía al voluntario en cuestión en la unidad militar que había elegido. Cuando la recluta estaba más organizada, los voluntarios se alistaban agrupados y conseguían mantener la cohesión, al menos política. No fue infrecuente la presencia de secciones (o centurias) compuestas por requetés, falangistas y, en menor medida, por otras milicias, agregadas a compañías o regimientos del Ejército regular o a las heterogéneas columnas de los comienzos. Estas unidades políticas, diríamos, podían ser mandadas por oficiales milicianos o por oficiales profesionales.

A comienzos de agosto las operaciones iban en aumento y demandaban más tropas. La Junta de Defensa Nacional regularizó la presencia de los milicianos, estableciendo sus haberes, inferiores en siete pesetas a sus homólogos republicanos, y las condiciones para cobrarlos<sup>79</sup>; y nombró al general Manuel García Álvarez, Inspector de reclutamiento, movilización e instrucción del personal alistado voluntariamente<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> Cf. Órdenes de 30 de julio de 1936 (BOJDN n.º 4, 4 agosto 1936) y 23 de septiembre de 1936 (BOJDN n.º 30, 28 septiembre 1936).

<sup>80</sup> Cf. Decreto de 6 de agosto de 1936 (BOJDN n.º 5, 9 agosto 1936). El general de brigada de Infantería, Manuel García Álvarez, había nacido en Burgos el 18 de julio de 1874. Al estallar la guerra era el jefe de la 14ª Brigada de Infantería, cuya Plana Mayor se encontraba en Salamanca. Hasta el 24 de enero de 1937 ocupó el puesto de Inspector de reclutamiento, movilización e instrucción del personal alistado voluntariamente en el Ejército del Norte. Ejerció luego como gobernador militar de Salamanca y pasó a situación de primera reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, el 29 de agosto de 1938. Falleció poco después, de muerte natural, en la propia Salamanca el 20 de octubre de 1938 (ACEC).

En aquella dramática tesitura, y ya desde febrero de 1936, Falange Española de las JONS –perseguida por el gobierno y con casi 2000 militantes encarcelados–, y la Comunión Tradicionalista –actuando en la semiclandestinidad–, fueron las fuerzas políticas que suscitaron más simpatías entre los jóvenes dispuestos a la acción violenta contra el Frente Popular. Por consiguiente, las milicias armadas de Falange y el Requeté fueron las más numerosas. De pequeñas centurias y compañías se pasaría en pocos meses a banderas y tercios de entidad batallón. A lo largo de la guerra, Falange llegó a poner en pie de guerra 110 banderas y la Comunión Tradicionalista 42 tercios<sup>81</sup>.

Muy por detrás, en cuanto a número de voluntarios, estuvieron las milicias de los partidos cuyo protagonismo político fue eclipsado por Falange y el Carlismo: Acción Popular, Renovación Española y el Partido Nacionalista Español (PNE)<sup>82</sup>. Aparte estaban las múltiples milicias locales, de «acción ciudadana» y «guardia cívica», que surgieron en muchas ciudades y pueblos, sobre todo en los que estaban más próximos a los frentes. Agrupaban a militantes de partidos contrarrevolucionarios y a civiles apolíticos que se ofrecían voluntarios. Su participación en combate fue pobre y mayormente defensiva. Gran parte de

---

<sup>81</sup> Cf. Casas de la Vega, Rafael, *Las Milicias nacionales*. Tomo II, *Op. Cit.*, pp. 1064-1069. Sobre la milicia falangista durante la Guerra Civil, hay cierta bibliografía, de factura y calidad muy diversa, pero todavía no ha sido publicada una monografía específica. Sobre el carlismo vid. Aróstegui, Julio, *Combatientes Requetés*, *Op. Cit.*, y también Peñas Bernaldo de Quirós, Juan Carlos, *El carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*, Actas, Madrid, 1996.

<sup>82</sup> La fuerza de anteguerra de las Juventudes de Acción Popular (JAP) se esfumó tras el alzamiento. Crearían 42 unidades de combate tipo compañía en Galicia y Castilla la Vieja, en especial en Salamanca, la provincia natal de Gil Robles, donde se organizaron dos batallones llamados Cruces Negras de la Victoria. La militancia de Renovación Española fue escasa, pero combativa. Tras la acción de los hermanos Miralles en Somosierra, intentó crear unidades en Galicia, en Salamanca y en Aragón; aquí, el «Batallón Calvo Sotelo», de vida corta, ya que se integró en 1937 en el Tercio Carlista del Pilar como una más de sus compañías. La milicia del Partido Nacionalista Español, los «legionarios albiñanistas», todavía eran menos que los anteriores. Tuvieron alguna sección propia en ciertas compañías, y en el otoño de 1936, una compañía entera en la 4ª Brigada de Navarra.

ellas serían absorbidas por la milicia de Falange al llegar la estabilización de frentes en noviembre de 1936<sup>83</sup>.

Al comienzo de la contienda, en ciertos sectores y momentos, el volumen de efectivos de la milicia armada fue decisivo, caso del Requeté en Navarra, como ya apuntamos. En octubre de 1936, sobre un total de 188 581 hombres que formaban en el Ejército sublevado, los voluntarios eran 46 794: 25 307 falangistas, 12 213 requetés y 9274 de otras milicias o voluntarios sin filiación política. El porcentaje, pues, de milicianos era del 24,8 %. Al avanzar la guerra, y aumentar la movilización forzosa, el porcentaje de milicianos fue bajando, no así su número que se movió entre los 128 843 de julio de 1937 y los 99 243 de febrero de 1939. Según Casas de la Vega, pasaron por la milicia nacional, a lo largo de la guerra, unos 170 000 hombres, aunque él cree que pudieron ser más, teniendo en cuenta a los muertos, desaparecidos, mutilados y heridos, y a los enfermos no recuperados<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Entre las milicias locales que más se distinguieron en combate destacaron los Españoles Patrióticos, de Granada; el Batallón Gran Capitán, de Córdoba; la Legión o Tercio de Mallorca; las Panteras del Pirineo o del Valle de Tena y los Voluntarios de Santiago, en Huesca. Hubo muchas más milicias de este tipo en las Islas (Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas), Galicia (Los Caballeros de la Coruña, milicias de Vigo, Orense, Pontevedra, Puente deume...), Aragón (Zaragoza, Teruel, Jaca...), Toledo, San Ildefonso, los Caballeros de Clavijo de Logroño, etc.

<sup>84</sup> Cf. Los estadillos mensuales de la Milicia Nacional, entre julio de 1937 y febrero de 1939, que se encuentran en el AGMAV, CGG, 1/9112 y 3 y 417/1/6 a 9, y han sido analizados y publicados íntegramente por Aróstegui (Cf. *Combatientes Requetés*, *Op. Cit.*, pp. 811-827) y por Casas de la Vega. Este último los estudió cuando estaban en el SHM, en Madrid. Casas llega a sus conclusiones analizando tres fuentes: los estadillos de fuerzas del Ejército nacional en seis momentos cronológicos de la guerra (octubre 1936, abril 1937, febrero 1938, julio 1938, agosto 1938 y febrero 1939), un estudio de 1943, de la Jefatura de la Milicia Nacional, con datos desglosados por provincias de las unidades existentes en febrero de 1939, así como la información ofrecida por Stanley G. Payne y José María Resa (Cf. *Las milicias nacionales*, pp. 17 y 917-1008). Otros autores manejan cifras parecidas a las de Casas de la Vega (Cf. Salas, Ramón, *Los datos exactos de la Guerra Civil*, *Op. Cit.*, p. 163; José Semprún, *Del Hacho al Pirineo*, *Op. Cit.*, pp. 197 y 204-205; Seidman, Michael, *A ras de suelo*, *Op. Cit.*, p. 67 y Corral, Pedro, *Desertores*, *Op. Cit.*, p. 16). En la documentación de la Jefatura de MIR consta un estadillo de noviembre de 1938, con los estados de fuerza en esa fecha, así como los lugares de acantonamiento y los jefes de las unidades. (Cf. AGMAV, C. 1940, Cp. 5)

### **3.4.b) Mando único, militar y político: Franco**

La muerte del general Sanjurjo, jefe designado por los golpistas para encabezar el nuevo gobierno que hubiera sustituido al del Frente Popular, había llevado a improvisar sobre la marcha el mando colegiado de la Junta de Defensa. Sin embargo, en septiembre, con la guerra enconándose, Kindelán, Mola –precisamente él, que había lanzado en Burgos la proclama para constituir la Junta de Defensa–, varios miembros más de la Junta de Defensa y otros militares ajenos a ella, comienzan a promover la concentración del poder en una sola persona, un general –«Generalísimo»– que ostentase el poder militar, el mando único de los ejércitos.

Inevitablemente surge la figura de Francisco Franco, de entre los posibles candidatos el de mayor prestigio, aunque en el Anuario Militar de ese año ocupase el número 23 del escalafón de los generales de división. Las conversaciones avanzaron y, de la propuesta de otorgarle el mando único militar «mientras durase la guerra», se pasó al acuerdo formal, tomado por la Junta de Defensa Nacional de otorgarle, sin plazo condicionado, el mando único total: el militar, como «General en Jefe de los Ejércitos nacionales», y el político, como «Jefe del Gobierno del Estado español» con «todos los poderes del nuevo Estado» en sus manos<sup>85</sup>. De una dictadura colegiada se había pasado a una dictadura unipersonal.

Franco ejerció el mando único, primero desde Salamanca, y a partir de julio de 1937, desde Burgos. En el plano civil fue estableciendo varios organismos con atribuciones, a menudo entremezcladas: la Secretaría General del Jefe del Estado (Nicolás Franco); el Gabinete del Generalísimo (Sangróniz), la Secretaría de Relaciones Exteriores (Francisco Serrat), la Oficina de Prensa y Propaganda (Millán Astray) y la Junta Técnica del Estado (Fidel Dávila). Este último organismo vino a ser una especie de protogobierno con una secretaría, la oficialía mayor y siete comisiones para dirigir la administración

---

<sup>85</sup> Cf. Decreto 138, BOJDN n.º 32 (fue el anteuúltimo boletín publicado por la JDN).

y el conjunto de las actividades de la zona nacional<sup>86</sup>. Para organizar la economía («abastos, trabajo y beneficencia»), creó un Gobierno General en estrecha relación con la Junta Técnica del Estado y amplio cometido de inspección sobre los gobernadores civiles y las administraciones locales de las provincias dominadas por los rebeldes<sup>87</sup>. Mientras se derogaba la legislación republicana, la zona de interior franquista, alejada del frente, comenzó a funcionar como una economía de guerra<sup>88</sup>.

En el plano militar, la capacidad ejecutiva que tenía Franco como generalísimo era total, muy al contrario que la de su oponente y autoridad máxima en zona republicana, el presidente y ministro de la Guerra Largo Caballero. Nada más ser nombrado reorganizó el Ejército de operaciones y constituyó una estructura administrativa para dirigir y conducir la guerra. Creó una nueva división, la División Soria, que encomendó a Moscardó, y confirmó en sus puestos a los más altos generales. Reorganizó las fuerzas aéreas, ratificando a Kindelán como jefe del Aire, y reestructuró la Marina de Guerra, nombrando al vicealmirante Cervera jefe del Estado Mayor de la Armada<sup>89</sup>.

A su vez, improvisó un entramado orgánico en la órbita de lo que pronto sería conocido como Cuartel General del Generalísimo. Estableció un «Estado Mayor General», de «incontestable

---

<sup>86</sup> Cf. Ley de estructuración del nuevo estado español (BOE n.º 1, 2 octubre 1936), Decretos de nombramiento y Norma General de Organización (BOE n.º 2, 6 octubre 1936).

<sup>87</sup> Cf. Decreto n.º 14 e Instrucciones para el desenvolvimiento de los cometidos asignados en el artículo tercero de la Ley de 1 de octubre último (BOE n.º 2, 6 octubre 1936). El primer gobernador general, que se instaló en Valladolid, fue el general Francisco Fermoso Blanco, a quien sucedió el también general Luis Valdés Cabanillas.

<sup>88</sup> Vid. Una panorámica general de la «retaguardia» de la zona rebelde, a partir del nombramiento de Franco en *La Batalla de la Retaguardia. La España de Franco en 1936, Crónica de la Guerra Española no apta para irreconciliables*, Tomo II, pp. 287-310.

<sup>89</sup> Cf. La confirmación de Mola y Queipo de Llano como jefes, respectivos, de los Ejércitos del Norte y del Sur, Orgaz como alto comisario y jefe militar en Marruecos, y Kindelán como jefe del Aire, en Decretos n.º 1, n.º 2 y n.º 4, BOE n.º 1, 2 octubre 1936; y el nombramiento de Cervera, Decreto n.º 33, BOE n.º 14, 28 octubre 1936.

autoridad»<sup>90</sup>, y que se conformó, en buena parte, a base del personal que había formado parte de su Estado Mayor en el ejército expedicionario de África<sup>91</sup>. Fue nombrado jefe de aquel el general Dávila, quien simultaneó este puesto con la presidencia de la Junta Técnica del Estado<sup>92</sup>. El segundo jefe del Estado Mayor fue el coronel Francisco Martín Moreno quien, ascendido a general, sucedería a Dávila en junio de 1937<sup>93</sup>. Además, en el Cuartel General del Generalísimo fue incrustando varias comandancias, inspecciones y jefaturas con competencias en armas, servicios y en otras áreas<sup>94</sup>.

Aneja al Cuartel General del Generalísimo, se creó la Secretaría de Guerra como centro para atender las necesidades orgánicas y administrativas de las fuerzas armadas. Al mando del general Germán Gil Yuste, contaba con tres secciones correspondientes a cada una de las fuerzas de tierra, mar y aire, más un negociado de justicia<sup>95</sup>.

---

<sup>90</sup> García Álvarez-Coque, Arturo, *La fractura del Ejército ante el 18 de julio*, Op. Cit., p. 220.

<sup>91</sup> Cf. *El esfuerzo de guerra en ambas zonas durante la Cruzada*, en Revista de Historia Militar, n.º 17, SHM, Madrid, 1964, p. 89.

<sup>92</sup> Cf. Los nombramientos de Dávila como jefe del Estado Mayor General del CGG y presidente de la Junta Técnica del Estado (Decretos n.º 3 y n.º 10, BOE n.º 1 y BOE n.º 2, de 2 y 6 de octubre de 1936) y su nombramiento el 3 de junio de 1937 como jefe del Ejército del Norte, sustituyendo al fallecido general Mola (BOE n.º 227, 4 junio 1937) –a Dávila le sustituyó al frente de la Junta Técnica del Estado el general Francisco Gómez-Jordana y Sousa–.

<sup>93</sup> Francisco Martín Moreno era jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Militares de Marruecos el día del alzamiento, y lo fue del Ejército de África durante la marcha hacia Madrid. Gozaba de la total confianza de Franco. El 8 de enero de 1937 fue ascendido a general de brigada (Decreto n.º 158, BOE n.º 83, 11 enero 1937) y el 26 de junio de 1937 fue nombrado jefe del Estado Mayor del CGG, cargo que ocupó hasta el final de la guerra (Cf. Decreto n.º 309, BOE n.º 254, 1 julio 1937).

<sup>94</sup> Los organismos adscritos al CGG fueron: La Comandancia General de Artillería, la Comandancia General de Ingenieros, la Intendencia General, la Inspección General de Sanidad, la Inspección General de Veterinaria, la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros, la Jefatura de Transmisiones, la Jefatura de Automóviles, la Jefatura del Servicio de Guerra Química, la Jefatura del Servicio Militar de Ferrocarriles y, a partir de marzo de 1937, la que va a ser objeto de nuestro estudio, la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación.

<sup>95</sup> Inicialmente, las secciones de tierra y de mar dispusieron de tres negociados: Reclutamiento y Personal, Material y Servicios; y el único negociado,



El Cuartel General del Generalísimo y la Secretaría de Guerra eran los reflejos, o antecedentes inmediatos de un Estado Mayor Central, el primero, y de un ministerio de la Guerra o de Defensa, la segunda.

### 3.4.c) *Primeras movilizaciones*

Según lo indicado en el apartado relativo al reparto inicial de medios humanos, la cifra de efectivos militares al estallar la guerra era de 89 232, la inmensa mayoría personal de tropa perteneciente al reemplazo de 1935 –el que en esa fecha realizaba el servicio militar obligatorio conforme al Reglamento de Movilización del Ejército de 7 de abril de 1932–. Con los sublevados pudieron quedar entre 25 000-30 000 cabos y soldados<sup>96</sup>.

Estos miles de soldados, con los milicianos que se fueron sumando, constituyeron la base inicial de las columnas rebeldes. En los primeros días, cada autoridad militar actuó por su cuenta y riesgo para proveerse de soldados, según sus necesidades y criterio. Aparte de canalizar a los voluntarios y reordenar las fuerzas de su jurisdicción, algunos jefes tomaron medidas de reclutamiento. En Sevilla, por ejemplo, Queipo ordenó la incorporación de los soldados de cuota de los reemplazos de 1931 a 1935, y en Álava, el general García Benítez decretó la movilización de los reemplazos de 1933, 34 y 35<sup>97</sup>.

---

Personal y Material, de la Sección de Aire más tarde se desdobló en dos (Cf. Decretos n.º 9 y n.º 11, de 3 de octubre de 1936, BOE n.º 2, 6 octubre 1936). Y vid. las cajas del fondo de Secretaría de Guerra del AGMAV, correspondientes a la unidad de descripción 1.1.9.1.2., particularmente las cajas de «Ascensos» (con documentación sobre habilitaciones, asimilaciones, declaraciones de aptitud y destinos del personal del Ejército nacional), y las cajas del «Negociado de Reclutamiento y Reemplazo» (con documentación de las movilizaciones iniciales y de las primeras escuelas de provisionales hasta marzo de 1937).

<sup>96</sup> Los que estaban en filas eran del reemplazo de 1935 que había incorporado al Ejército a 68 960 hombres. De estos, se había considerado útiles a 62 425, asignando a servicios auxiliares al resto, 6535 hombres (Cf. AGMAV, C. 1945, 3, 38). Puell de la Villa estima en 23 600 los efectivos de tropa del Ejército territorial que quedaron en zona sublevada (Cf. *Los militares españoles en la Segunda República*, Op. Cit., p. 96-97).

<sup>97</sup> Cf. Ruiz Llano, Germán, *El voluntariado alavés*, Op. Cit., p. 266.

A las pocas semanas, una vez que los contingentes iniciales se revelaron insuficientes, la Junta de Defensa Nacional decidió acudir al reclutamiento forzoso, como no podía ser de otra manera y como ya lo pretendían hacer las autoridades republicanas. En esa fecha había en zona sublevada 38 Cajas de Recluta (de las 60 existentes) y 10 Centros de Movilización y Reclutamiento (de los 16 existentes)<sup>98</sup>. A partir del 9 de agosto, al dictado de la Junta de Defensa Nacional, unas y otros, con apoyo de los ayuntamientos, comenzaron a trabajar para nutrir de efectivos al ejército sublevado.

Antes de la creación de la Jefatura de MIR se movilizaron seis reemplazos, más el de 1935, del que una parte estaba ya en filas; fueron los de 1931, 1932, 1933, 1934, 1936 y 1937<sup>99</sup>. Con esta recluta, los cuerpos de ejército pudieron ir incrementando el número de unidades de Infantería, Artillería, Caballería, Ingenieros y otras unidades logísticas. Solo veinte días después de la sublevación, el 9 de agosto de 1936, se llamaba a filas a los primeros reservistas, que pertenecían a los reemplazos de 1933, 1934 y la parte del reemplazo de 1935 que aún no se había incorporado<sup>100</sup>. En septiembre se llamó a filas a los individuos del segundo semestre del reemplazo de 1932, así como a los de los reemplazos de 1933, 1934 y 1935, que «hubieren sido licenciados por exceso de fuerza»<sup>101</sup>. En octubre

---

<sup>98</sup> Las Cajas de Recluta reclutaban a hombres que no habían realizado el servicio militar y los Centros de Movilización y Reclutamiento se ocupaban de los que tenían instrucción militar para caso de guerra. Las 29 Cajas de Recluta iniciales que quedaron en zona sublevada se incrementaron hasta 38 al irse conquistando territorio en las primeras semanas de la guerra (Cf. Martínez Bande, José Manuel (Ponente), *La lucha por la victoria*. Tomo I, *Op. Cit.*, p. 22 y Matthews, James, *Soldados a la fuerza*, *Op. Cit.*, p. 72). Los 10 Centros de Movilización en zona sublevada estaban ubicados en Calatayud, Zaragoza, Granada, Sevilla, Valladolid, Salamanca, Burgos, Vitoria, Oviedo y Lugo.

<sup>99</sup> Se pusieron en armas, entre agosto de 1936 y marzo de 1937, 507 184 hombres pertenecientes a esos siete reemplazos. El llamamiento al reemplazo de 1931 movilizó a 60 077 hombres; el de 1932, a 65 132; el de 1933, a 73 551; el de 1934, a 71 572; el de 1935 –que estaba ya en filas–, a 68 980; el de 1936, a 86 131 y el de 1937, a 81 741 (Cf. AGMAV, C. 1945, 3, 38 y elaboración propia).

<sup>100</sup> Cf. Decreto n.º 29, BOJDN n.º 5, 9 agosto 1936 y Orden aclaratoria BOJDN n.º 6, 19 agosto 1936.

<sup>101</sup> Cf. Decreto n.º 132, BOJDN n.º 30, 29 septiembre 1936.

se llamaría a los hombres del primer semestre de 1932<sup>102</sup>, y en noviembre y diciembre, íntegro el reemplazo de 1931 y el segundo semestre de 1936<sup>103</sup>. Entre febrero y marzo de 1937 se llamaría a los mozos que quedaban de 1936 (los del primer semestre) y a los del segundo, tercero y cuarto trimestre del reemplazo de 1937<sup>104</sup>.

Con los llamamientos del verano de 1936, la Junta de Defensa Nacional puso en pie de guerra los terceros batallones de los regimientos de Infantería que quedaron bajo su dominio<sup>105</sup>. Con los siguientes, la Secretaría de Guerra fue organizando nuevas unidades. El último llamamiento antes de la creación de la Jefatura de MIR fue el más efectivo, ya que movilizó a más de 80 000 mozos. «El rendimiento de los reemplazos», es decir, el funcionamiento de la máquina reclutadora de las autoridades rebeldes, ganaba en eficacia. Se fue venciendo la resistencia del personal políticamente disidente, a veces *manu militari*. En el futuro habría también dificultades cuando la recluta hubo de extenderse a hombres de más edad, casados y con familia<sup>106</sup>.

Además de a los mozos por sus quintas respectivas, se hicieron llamamientos forzosos a colectivos concretos, caso del personal retirado por las leyes de Azaña, fuere cual fuese su empleo y su edad<sup>107</sup>, y del personal de ferrocarriles de la

---

<sup>102</sup> Cf. Orden, BOE n.º 13, 27 octubre 1936.

<sup>103</sup> Cf. Órdenes, BOE n.º 27, n.º 29 y n.º 33, 11, 13 y 18 noviembre 1936 y BOE n.º 67, 26 diciembre 1936.

<sup>104</sup> Cf. Órdenes, BOE n.º 126, BOE n.º 154, BOE n.º 155, 23 de febrero, 2 y 3 marzo 1937.

<sup>105</sup> Salas, Ramón, *Historia del Ejército Popular*, Op. Cit., p. 550.

<sup>106</sup> Cf. Casos y análisis de resistencia a la movilización, Seidman, Michael (*La victoria nacional*, Op. Cit., pp. 289-299); Alonso Ibarra, Tesis Doctoral *El ejército sublevado*, Op. Cit., pp. 357-358 y Leira Castiñeira, *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso*, Op. Cit., pp. 211-226. El caso más extremo en el ejército sublevado fue el ocurrido en el Tercio Sanjurjo, con uno de sus batallones, la Bandera Valenzuela, en parte nutrida con izquierdistas movilizadas forzosamente. Se extendió el rumor de que podían amotinarse, y a comienzos de octubre de 1936 se produjo un fusilamiento masivo de legionarios, presuntamente implicados en el llamado «complot de la alpargata» (Vid. Latas Fuertes, Jaime, *La Legión Maldita. El Tercio Sanjurjo en la Guerra Civil (1936-1939)*, Comuniter S.L., Zaragoza, 2019, pp. 247-294.

<sup>107</sup> Cf. Decreto n.º 137, BOJDN n.º 31, 29 septiembre 1936.

disuelta escala de complemento honoraria<sup>108</sup>. A los retirados por edad, que por su estado de salud no pudieran estar en unidades de primera línea, se les empleó en puestos burocráticos.

#### 3.4.d) *Militarización de las milicias*

La militarización de las milicias no fue especialmente traumática en la zona sublevada. La vis atractiva del Ejército era muy poderosa y las autoridades no tenían tanto apremio como en el bando contrario<sup>109</sup>. La decisión tomada por Franco es bastante probable que se precipitase por el intento de la Comunión Tradicionalista, a través de Manuel Fal Conde, de crear una academia de oficiales propia<sup>110</sup>, cosa que Falange Española también quería hacer, y consiguió hacerlo durante breve tiempo, como veremos más adelante.

Abortado de raíz el proyecto carlista, se aprobó el decreto de militarización el 20 de diciembre de 1936, dos meses después que el gobierno republicano. Ya antes se habían dado pasos para encuadrar en la estructura militar a las milicias y fuerzas auxiliares. Con dicho decreto quedaban definitivamente sujetas al fuero y a la autoridad militar, a los efectos jurídicos, de encuadramiento y operacionales. En su artículo 4 se remachaba que las unidades milicianas serían mandadas «por jefes y

---

<sup>108</sup> Cf. Decreto n.º 31 y Orden de 13 de agosto de 1936, BOJDN n.º 6, 14 agosto 1936. La escala de complemento honoraria de Ferrocarriles había sido disuelta por Decreto de 26 de marzo de 1936 (GM n.º 87, 27 marzo 1936).

<sup>109</sup> En palabras de Ramón Salas, en el bando nacional las milicias «deseaban semejarse lo más posible al Ejército; en el otro, el Ejército se disfrazaba de milicia para hacerse perdonar el no serlo» (*Historia del Ejército Popular*. Tomo I, *Op. Cit.*, p. 550).

<sup>110</sup> Manuel Fal Conde, el delegado del recientemente fallecido rey Alfonso Carlos I y jefe supremo de la Comunión, fiado de cierta conversación en el CGG había firmado, el 8 de diciembre anterior, por su cuenta y riesgo, un decreto por el que creaba la «Real Academia Militar de Requetés» de San Javier, con sede en Toledo y Cáceres. En el *Pensamiento Navarro*, órgano oficioso de la Comunión, se publicó días después la primera convocatoria para un curso de alféreces. Fal Conde fue llamado al CGG y se le invitó a exiliarse.

Oficiales del Ejército, y oficialidad de complemento del Ejército, o formada en las escuelas militares de él dependientes»<sup>111</sup>.

Con posterioridad, se fueron tomando medidas encaminadas a la transformación de las unidades milicianas más operativas en batallones de Infantería similares a los del Ejército regular. Conservarían los nombres, de bandera para los batallones de Falange y de tercio para los carlistas. Se creó un cuartel general para centralizar la gestión de todas las milicias y Franco delegó esta tarea en el general Monasterio, nombrándole inspector general de las milicias, y con plenas atribuciones en cuanto a su reorganización, instrucción y mandos<sup>112</sup>. De Monasterio dependían las jefaturas regionales y provinciales de milicias y los jefes de milicias encastrados en las grandes unidades (cuerpos de ejército y divisiones) del Ejército nacional. Por otra parte, se abrieron los cursos de alféreces provisionales al personal de milicias y se dispensó de su incorporación a filas a los milicianos que fueran llamados por las Cajas de Recluta<sup>113</sup>.

### ***3.4.e) Improvisación de cuadros de mando: ascensos, habilitaciones, asimilaciones y formación en las escuelas de provisionales***

A mediados de agosto de 1936, los ejércitos, sublevado y gubernamental, ya eran más grandes que el Ejército que tenía España el 18 de julio. En el caso del primero, el aluvión inicial de soldados voluntarios y forzosos puso de manifiesto la carencia de oficiales y suboficiales. Mientras que un soldado se improvisa, un mando cualificado, aunque se improvise, requiere un mínimo de experiencia y/o de formación. Ni los profesionales de la escala activa, ni los retirados, ni los de la escala

---

<sup>111</sup> Cf. Decreto n.º 112, de 20 de diciembre de 1936 (BOE n.º 64, 22 diciembre 1936). Vid. El proceso de militarización en zona sublevada en Aróstegui, *Combatientes requetés*, Op. Cit., pp. 138-140 y Semprún, José, *Del Hacho al Pirineo*, Op. Cit., pp. 195-205.

<sup>112</sup> Cf. Decreto n.º 186, de 21 de enero de 1937 (BOE n.º 96, 24 enero 1937).

<sup>113</sup> Cf. Ordenes de 28 de enero, 1, 25 y 26 de febrero de 1937 (BOE n.º 104, 1 febrero 1937 y BOE n.º 131, 28 febrero 1937).

de complemento eran capaces de dar abasto para instruir y conducir a las tropas, hecho que preocupaba a los mandos superiores. Ya había cabos que mandaban pelotones; sargentos, secciones y tenientes, compañías.

La cobertura de cuadros de mando se efectuó en el Ejército sublevado por cuatro sistemas superpuestos: ascenso, habilitación, asimilación y formación de nuevos mandos.

El primero y más previsible fue el sistema de ascensos. Al principio, como se pensó que la guerra iba a ser corta, no se concedieron ascensos por méritos de guerra. No tardarían en recuperarse, a la vista de la intensidad de la campaña. Entretanto, en agosto y septiembre de 1936, la Junta de Defensa Nacional decretó de urgencia el ascenso al empleo inmediato, por corrida de escalafón, de brigadas, sargentos y cabos de las armas y servicios que «perteneciendo a Cuerpos que se hayan sumado desde el primer momento al movimiento salvador de España, por su conducta en este, se hayan hecho acreedores a esa distinción», así como el ascenso de sargentos y cabos mecánicos con más de seis años de antigüedad, y el de los subtenientes del Tercio<sup>114</sup>.

A lo largo de la guerra, la promoción mediante el ascenso, tanto de oficiales como de suboficiales y tropa, por antigüedad y méritos de guerra, o por corrida de escalas, fue habitual en el Ejército sublevado. Parte de los ascendidos, de tropa y del cuerpo de suboficiales, marcharía a las academias de alféreces provisionales, y un buen número ascendería a teniente o a capitán provisional. Los sargentos ascendidos a lo largo de la guerra fueron 19 114, la inmensa mayoría en Infantería<sup>115</sup>.

La habilitación a empleos superiores inmediatos se acordó por la Junta de Defensa Nacional a comienzos de septiembre de 1936<sup>116</sup>. Hay que tener presente que la condición de jefe u oficial profesional en la paz republicana no predisponía ejercer

---

<sup>114</sup> Cf. Decretos n.º 50 y n.º 51 (BOJDN n.º 8, 18 agosto 1936) y Decreto n.º 129 (BOJDN n.º 30, 28 septiembre 1936).

<sup>115</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Sargentos Provisionales*, *Op. Cit.*, pp. 23-24.

<sup>116</sup> Cf. Artículos sexto y siguientes del Decreto n.º 94, de 4 de septiembre de 1936 (BOJDN n.º 17, 7 septiembre 1936). Este Decreto es el mismo que crea los alféreces provisionales.

el mando a la altura que exigían las circunstancias de guerra. En el periodo de guerra de columnas, lo ordinario fue que se pusiera al frente de las unidades y de las columnas a los más capaces de entre los jefes y oficiales de carrera. No fue raro tener que habilitarlos a empleo superior para otorgarles autoridad sobre otros oficiales de su mismo grado y, por supuesto, sobre los mandos de milicias. Muchos tenientes y capitanes, que lo eran el 18 de julio, a los pocos meses habían sido habilitados de capitanes y comandantes, respectivamente. Las habilitaciones estuvieron a la orden del día, y se concedieron de manera progresiva y hasta el final de la contienda, según lo demandasen las operaciones. No había requisitos de formación; bastaba haber demostrado en combate la capacidad para ejercer el empleo habilitado.

Un tercer medio, para cubrir la carencia de cuadros de mando, era la asimilación a ciertos empleos de soldados cualificados y/o de civiles voluntarios o militarizados, (profesionales, licenciados, estudiantes, sacerdotes, etc.). Estas asimilaciones, a empleos de suboficiales o a alféreces, fueron bastante numerosas. En algunos casos porque había que cubrir bajas de mandos combatientes perentoriamente y, en la mayoría de las ocasiones, porque había que cumplir las funciones de plazas de especialista, caso de médicos, veterinarios, ingenieros, jurídicos, personal de transmisiones, ferroviarios, agentes de correos, capellanes... La asimilación, evidentemente, facilitaba el ejercicio sobre el terreno de tales cometidos. Los oficiales por asimilación también podían ascender, caso de los médicos<sup>117</sup>.

En todo caso, en el Ejército sublevado la promoción en la cadena de mando estuvo fuertemente jerarquizada, de acuerdo con cánones preestablecidos y castrenses, y con base en la valía personal. Fue extensa e intensa, pero sin estridencias. Ningún civil que hubiera comenzado la guerra como tal –es decir, como simple soldado– alcanzó un empleo y una responsabilidad superior a capitán. El jefe que hizo la carrera más brillante fue Rafael García-Valiño, que empezó la guerra de teniente coronel y la terminó como general de brigada por méritos de guerra.

---

<sup>117</sup> Cf. OC de 7 de octubre de 1937 (BOE n.º 362, 17 octubre 1937).

En el Ejército Popular ocurrió otro tanto. También se premió a los líderes por naturaleza mediante el sistema de ascensos y las habilitaciones, y se asimiló a empleos militares a profesionales especialistas o a soldados con estudios. En algunos casos, la promoción fue espectacular y demostrativa del poder político miliciano en el seno de las fuerzas armadas<sup>118</sup>.

El cuarto sistema de provisión de mandos era, sencillamente, fabricarlos. Como la guerra no permitía el lujo de formar oficiales en academias, a la manera de los tiempos de paz, hubo que adaptarse a las circunstancias, e instruirlos de forma rápida y elemental. A últimos de agosto de 1936, Franco y Mola se cartearon sobre esta posibilidad. Utilizaron, para esta nueva categoría de oficiales subalternos, el término de «complemento» –la escala que conocían–, pero el nombre que finalmente se consolidó sería el de «provisionales», que respondía mucho mejor al tipo de oficial –creado por y para la guerra– que acabó imponiéndose. En palabras de Gárate Córdoba, los oficiales que comenzaron a formarse en las escuelas organizadas por la Junta de Defensa Nacional, y los que luego lo harían en las academias de la Jefatura de MIR, eran oficiales «de la guerra para la guerra, sin previsible continuación para la paz»<sup>119</sup>.

A comienzos, pues, de septiembre de 1936, un decreto de la Junta de Defensa Nacional estableció que los suboficiales, soldados y milicianos con estudios (de bachiller o universitarios), y con edades entre 20 y 30 años, tras superar un curso de instrucción de 15 días, podían convertirse en alféreces<sup>120</sup>. Había

---

<sup>118</sup> Simples civiles, u oficiales de rango inferior, alféreces y tenientes, se convirtieron en poco tiempo en comandantes en jefe de unidades tipo división y cuerpo de ejército, lo que nunca se dio en el Ejército nacional. Por citar dos ejemplos, personajes como Cipriano Mera, que pasó de albañil a teniente coronel y jefe del IV Cuerpo de Ejército, o Encarnación Hernández Luna, la mujer capitán con mando en armas en la 11ª División republicana, serían impensables en el Ejército nacional.

<sup>119</sup> Cf. Gárate Córdoba, Alféreces Provisionales, *Op. Cit.*, p. 37. 333-334 y Busquets, Julio, *La irresistible ascensión de los alféreces provisionales*, Historia 16, n.º 119, Madrid, marzo 1986, p. 46.

<sup>120</sup> Cf. El Decreto, ya citado, n.º 94, de 4 de septiembre de 1936 (BOJDN n.º 17, 7 septiembre 1936). En el mismo no se utiliza todavía el término de alférez provisional, aunque pronto se consolidaría. En enero de 1937, se redujo a 18 años la edad mínima y el curso se amplió a 24 días. Vid. Para las escuelas



nacido en el bando sublevado la figura del alférez provisional, que terminó siendo mítica al final de la contienda.

A lo largo de la guerra, de los 27 317 alféreces provisionales que fueron formados y promovidos por el Ejército (incluye Servicio de Aviación) y por la Armada nacionales, cayeron en combate unos 3000, cifra muy elevada. En su conjunto, recibieron 15 Laureadas de San Fernando y 363 Medallas Militares Individuales, el 21,12 % y el 29,90 % del total de las concedidas en la campaña. De los alféreces supervivientes, dos tercios se licenciaron al terminar las hostilidades, corroborando su condición de provisionales. Se quedó en el Ejército, no obstante, el tercio restante. A estos 10 000 oficiales provisionales no les valdría la «escuela de las trincheras» y el Ejército les exigió, a partir de 1940, su paso por las academias de transformación si querían adquirir la condición de oficial profesional. De este gran contingente, en 1965, permanecían en la escala activa tan solo 3864 antiguos alféreces provisionales<sup>121</sup>.

La formación dispensada a los aspirantes a alférez provisional era tan breve como elemental. Estuvo centrada en la disciplina, educación moral y parte práctica indispensable para mandar pequeñas unidades –tipo sección– de las armas combatientes. Las materias técnicas giraban en torno a las ordenanzas, táctica, algo de armamento y nociones de logística y topografía. Tanto a los oficiales provisionales como a los habilitados se les distinguía visualmente por llevar una tela –una estampilla– de fondo negro, cosida en el costado izquierdo de la guerrera, con las divisas de alférez, o del empleo al que hubiere sido habilitado.

Se establecieron con el primer decreto dos escuelas de alféreces provisionales, una en Burgos (para el Ejército del Norte) y otra en Sevilla (para el Ejército del Sur). La primera promoción de 183 alféreces salió de Burgos el 3 de octubre. Poco después se creaban nuevas academias en Xauen (trasladada pronto a Dar Riffien), en Santa Cruz de Tenerife y en Lluç (Baleares). Al aumentar las convocatorias de cursos para abastecer de oficiales

---

de provisionales de los comienzos, Gárate Córdoba, *Alféreces Provisionales*, *Op. Cit.*, pp. 35-70.

<sup>121</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Alféreces Provisionales*, *Op. Cit.*, pp. 333-334 y Busquets, Julio, *La irresistible ascensión de los alféreces provisionales*, Historia 16, n.º 119, Madrid, marzo 1986, p. 46.

al Ejército del Norte, la Escuela de Burgos creó tres filiales en Vitoria, Palencia y Luarca (Asturias), esta última de vida efímera.

Cierto número de sargentos y brigadas profesionales, con una larga trayectoria militar y que cumplían los requisitos de las convocatorias, hicieron los cursos, los aprobaron y obtuvieron también el empleo de alférez provisional. Menguando la guerra, el 30 de diciembre de 1938, a los brigadas con más de dos años en el empleo de alférez provisional les fue concedido el empleo de alférez con carácter efectivo. Había en estas circunstancias 469 de Infantería, 248 de Artillería, 69 de Ingenieros y 41 de Intendencia, que totalizaban 827 hombres<sup>122</sup>.

Hasta la constitución de la Jefatura de MIR, las escuelas para formar alféreces provisionales funcionaron de manera independiente y poco coordinada, con diversos temarios, variada duración de los cursos –a menudo muy cortos– e incluso, en ocasiones, con la posibilidad de recibir las lecciones en la academia y dormir los alumnos en sus domicilios. El variopinto profesorado de estas escuelas estaba integrado por oficiales no aptos para dirigir unidades de combate (retirados mayores, mutilados convalecientes o en cura ambulatoria, etc.)<sup>123</sup>.

Hasta mayo de 1937, en las escuelas dependientes de la Junta de Defensa Nacional y de la Secretaría de Guerra, se realizaron 23 cursos de formación de alféreces provisionales. Salieron promovidos 4370, la mitad en la Escuela de Burgos y sus filiales. El 70 % de los promovidos (3092) lo fueron en el arma de Infantería –«el arma de las bajas»–, la más necesitada de oficiales, el resto en Artillería (628), Caballería (239), Ingenieros (235) e Intendencia (176).

---

<sup>122</sup> Cf. Telegrama postal n.º 422, fechado en Burgos el 11 de enero de 1939, y dirigido al jefe de la Dirección de MIR, AGMAV, C. 24 672.

<sup>123</sup> A título ejemplificativo, véase el cuadro de profesores de la Escuela de Luarca, para el 2º curso del 1 de febrero de 1937, que por cierto no llegó a celebrarse: el director de la escuela comandante José Cossío, el capitán de corbeta Juan Navarra, el comandante de Artillería Ángel Marín Mouriño, el capitán farmacéutico Francisco Soler de Dios (especializado en gases) y los siguientes profesores auxiliares: alférez Heliodoro Fernández de la Vega y el jefe de Falange Modesto Martino Meri (apto para mando de centuria y número 1 del cursillo anterior) (Cf. AGMAV, a. 15, Cp. 13, L. 2).

## **PARTE II**

# **LA JEFATURA DE MOVILIZACIÓN, INSTRUCCIÓN Y RECUPERACIÓN (MIR)**



## **CAPÍTULO 4°**

**730 DÍAS ALIMENTANDO  
EL ESFUERZO DE GUERRA.  
ORGANIZACIÓN Y EQUIPO  
HUMANO (MARZO 37-ABRIL 39)**



## **4.1. Nace la MIR: contexto bélico y político**

### **4.1.a) Guerra total, frentes estabilizados**

En la segunda quincena de marzo de 1937, con una batalla de Guadalajara en fase de agotamiento, la situación en los frentes era de estancamiento absoluto. La iniciativa ofensiva del Ejército rebelde no se había traducido, hasta el momento, en resultados tangibles de peso. En el Cuartel General del Generalísimo, a pesar de la euforia propagandística con la que se había difundido el mes anterior la conquista de Málaga<sup>1</sup>, se arrastraba una cierta sensación de fracaso. En el pasado otoño, se había acariciado una victoria estratégica en Madrid como desenlace definitivo al alzamiento fracasado a medias. Pero no pudo ser. Las sucesivas operaciones de envolvimiento de la capital, por la carretera de La Coruña en enero de 1937, y por el valle del Jarama en febrero, que habían dado lugar a grandes batallas, tampoco habían sido fructíferas. Es más, habían reforzado la capacidad de resistencia del enemigo, tal y

---

<sup>1</sup> El Ejército del Sur del general Queipo de Llano, con apoyo de la I *Brigata Volontari* formada por las fuerzas enviadas por la Italia fascista, conquistó en febrero de 1937 el gran saliente republicano de Málaga. La operación se consumó el día 14 con la toma de la ciudad andaluza.

como se estaba demostrando en los estertores de la batalla de Guadalajara.

Al filo, pues, de la primavera de 1937, el sueño de una guerra corta se había esfumado por completo. El objetivo operacional del Cuartel General del Generalísimo basculó entonces hacia el norte, hacia la franja cantábrica republicana, inactiva desde el otoño anterior<sup>2</sup>. Los estrategas franquistas, conscientes de que en la zona centro el Ejército Popular había creado una sólida masa de maniobra, buscaban una campaña asequible. En Aragón no había más opción que mantenerse a la defensiva y Andalucía era un frente secundario. Se fijaron en el País Vasco, así como en Santander y Asturias, territorios aislados del resto de la zona enemiga y con importantes recursos demográficos, industriales y mineros. Querían sacar partido, además, al dominio de la meseta norte castellana, base logística inmediata a la zona de operaciones.

El agrio fin de la batalla de Guadalajara activó el ataque en el norte. El 21 de marzo de 1937, Franco ordenaba a Mola preparar la ofensiva sobre Vizcaya, con el objetivo último de romper el «Cinturón de Hierro» y ocupar Bilbao. Esta ofensiva puso de manifiesto el alcance que había adquirido la guerra. En un teatro de operaciones relativamente pequeño, el Ejército del Norte franquista y el Cuerpo de Ejército de Euzkadi concentraron un volumen enorme de medios de combate. El recurso a la aviación y la potencia de fuego empleada en las operaciones, en la estela de las batallas de Jarama y de Guadalajara, nada tuvieron que ver con los combates del verano de 1936. Ambos contendientes movieron, entre los dos, a más de 100 000 efectivos. Se bombardearon objetivos militares de todo tipo, incluidos los que se encontraban en cascos urbanos (Durango, Guernica...). La población civil sufrió bajas y se vio seriamente afectada. Hubo refugiados y un gran número de niños fueron enviados al extranjero<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> La inactividad solo se vio alterada por el semicírculo de Oviedo, cuya comunicación con Galicia era sumamente precaria, y por la ofensiva republicana sobre Vitoria que había dado lugar, en diciembre de 1936, a la dura batalla de Villarreal.

<sup>3</sup> Vid. González, Óscar, Sagarra, Pablo y Molina, Lucas, *Vizcaya en guerra, abril-junio 1937*, Galland Books, Valladolid, 2017.



La guerra, a estas alturas, ya era total<sup>4</sup>. Ambos bandos buscaban la destrucción del enemigo como existencia política y, por tanto, su aniquilación militar. Debían, por ello, movilizar a todos los hombres que fueran necesarios para combatir, y a todos los recursos económicos y culturales de las retaguardias para apoyar el esfuerzo bélico.

#### ***4.1.b) La Unificación política (Decreto de 19 de abril de 1937)***

En la retaguardia franquista, el arbitraje institucional ejercido por el Ejército no impedía la marejada que sacudía a las fuerzas políticas afines. Había disensiones internas en Falange y en la Comunión Tradicionalista, y también disputaban entre sí estas dos formaciones, tratando de acaparar la mayor cuota posible de las parcelas de poder que dejaban los militares en manos civiles.

El «estado campamental» sublevado necesitaba una reestructuración. La llegada a Salamanca, el 20 de febrero de 1937, de Serrano Súñer, propició y alentó esa reestructuración que llevaría aparejada un refuerzo del poder personalista de Franco. Serrano se hizo eco del sentir de varios altos generales, especialmente recelosos de la autonomía de Falange Española, y pergeñó con su cuñado la reordenación política de la zona, unificándola con mano de hierro.

Por medio de un Decreto firmado el 19 de abril de 1937<sup>5</sup>, sin consultar con los afectados, Franco dispuso, bajo su jefatura, la unificación de Falange y la Comunión Tradicionalista en una sola entidad política, de carácter nacional, denominada Falange Española Tradicionalista de las JONS, quedando disueltos los otros dos partidos políticos que todavía subsistían (Renovación Española y Acción Popular).

---

<sup>4</sup> Cf. Sobre la guerra total, Baldissara, Luca, *Guerra absoluta y guerra total, guerra civil y guerrilla. Genealogía de las guerras del siglo xx*, en *Europa desgarrada*, *Op. Cit.*, pp. 49-79; Paret, Peter, en Clausewitz, Carl Von, *De la guerra*, *Op. Cit.*, p. 42; y en particular sobre la Guerra Civil, Rodrigo, Javier y Santirso, Manuel, *La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva historia militar*, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3 Núm. 6 (2014), pp. 8-9.

<sup>5</sup> Decreto n.º 155 de 19 de abril de 1937 (BOE n.º 182, 20 abril 1937).

La unificación causó rechazo emocional en muchos militantes de Falange y el Carlismo, y algunos de los dirigentes se opusieron frontalmente, pero nada podían hacer<sup>6</sup>. En las unidades del frente, banderas y tercios, no hubo conato alguno de rebeldía, más allá de los consabidos comentarios en las chabolas y tiendas de campaña. En conclusión, la unificación política fue aceptada disciplinadamente por ambas formaciones. Perdían su autonomía política y se asociaban al nuevo régimen franquista, a todos los efectos. Como ha apuntado algún autor, la organización menor de las unificadas, Renovación Española, sería la más ganadora, ya que el régimen de Franco se definiría años después, no en balde, como una monarquía de corte autoritario<sup>7</sup>.

En lo militar, el decreto fusionaba las milicias armadas en una sola «Milicia Nacional», auxiliar del Ejército, cuyo jefe supremo también era Franco, aunque delegase en un general del Ejército, apoyado por «dos subjefes militares procedentes, respectivamente, de las Milicias de Falange Española y de Requetés». Dicho general siguió siendo Monasterio. De hecho, ocupó este puesto hasta julio de 1937, que se le ordenó crear una división de Caballería. Las tres «Escuelas de Centuriones», academias de la milicia falangista que existían en aquel momento, que luego mencionaremos, fueron clausuradas. Sus instructores y alumnos, excepto algunos detenidos por su oposición a la unificación política, pasaron a las academias del Ejército regular, controladas por la nueva Jefatura de MIR, o marcharían al frente, a sus banderas de procedencia.

---

<sup>6</sup> La policía franquista detuvo a Manuel Hedilla, jefe provisional de Falange, que fue condenado a muerte (se le conmutó la pena) y a varios centenares de falangistas. Hubo juicios y se dictaron unas 200 condenas de cárcel (casi todos los encarcelados saldrían pronto en libertad). Manuel Fal Conde, delegado nacional del regente carlista Javier de Borbón Parma, que se encontraba exiliado en Portugal desde diciembre, también se negó a jurar el cargo de consejero nacional que le ofreció Franco y quedó defenestrado.

<sup>7</sup> Cf. José Andrés Gallego, *Los poderes del Estado en la España Nacional, en La República y la Guerra Civil española (sesenta años después)*, Op. Cit., pp. 287-298.

#### **4.1.c) Misión encomendada y dependencia institucional de la MIR**

En marzo de 1937, las tropas del Ejército sublevado carecían de efectivos para sostener una guerra total, larga y convencional. El heterogéneo concurso, hasta entonces, de los soldados que había en filas al comienzo, y de soldados voluntarios y movilizados durante aquellos nueve meses, no podía nutrir la fuerza armada capaz de doblegar al adversario. Ambos bandos necesitaban mejorar la gestión de sus respectivos recursos humanos.

El mando insurgente había detectado que, en la urgencia e improvisación del verano y del otoño del año anterior, la gestión de la movilización de reemplazos, la recuperación de personal, la formación de reservas y la instrucción de mandos subalternos se hallaban encomendadas de manera dispersa a los ejércitos de tierra, mar y aire, y a la Secretaría de Guerra. Estas misiones, por regla general, y en tiempo de guerra, incumben al Estado Mayor Central, o en este caso, al Cuartel General del Generalísimo. La consideración de imprimir unidad a estos aspectos, tan importantes en el desarrollo de cualquier conflicto, fue el detonante de la orden de Franco para la creación de un organismo, con autoridad delegada, que unificase el ejercicio de las competencias en materia de movilización, instrucción y recuperación<sup>8</sup>.

El 25 de marzo de 1937 se dictó el decreto de creación de la MIR, que rezaba de la siguiente manera<sup>9</sup>:

*«Se nombra general jefe de los servicios de movilización, recuperación de personal, material, ganado, armamento y automóviles y de la preparación e instrucción de la oficialidad en las Academias de retaguardia, al Excmo. Sr. General de División D. Luis Orgaz Yoldi, quien por mi delegación resolverá los asuntos que se relacionan con tales cometidos, proponiénd-*

---

<sup>8</sup> Cf. Estudio propuesta de fusión de la Dirección General de MIR en el CGG, de 12 de agosto de 1938 (AGMAV, C. 2384, Cp. 166).

<sup>9</sup> Cf. Decreto n.º 249, de 25 de marzo de 1937 (BOE n.º 160, 29 marzo 1937), basado en la Memoria sobre organización y dotación de unidades (sin fecha) (AGMAV, C. 1945, Cp. 9).

*dome las medidas necesarias en aquellos otros que por ser objeto de competencia exijan mi personal acuerdo. Dado en Salamanca a 25 de marzo de 1937. Francisco Franco».*

Días después, Franco comunicaba al general jefe del Ejército del Norte, Emilio Mola, el nombramiento de Orgaz<sup>10</sup>:

*«Siendo indispensable la constitución de grandes reservas para dar a las operaciones el ritmo y continuidad que la guerra requiere, y necesitándose encomendar a persona especializada la constitución rápida de estas reservas, su dotación, instrucción y preparación para la guerra en forma intensiva y en el mínimo plazo (...) he designado para tal cometido al general D. Luis Orgaz».*

La Hoja de Servicios del general Orgaz<sup>11</sup>, precisamente, contiene las claves del funcionamiento y de las misiones encomendadas a la Jefatura de MIR:

---

<sup>10</sup> Telegrama postal, fechado el 30 de marzo de 1937 en Salamanca, en el CGG, con el número 10 390 (Cf. AGMAV, DN. Ejército del Norte, a. 15. Cp. 78, L. 2. Organización de grandes reservas). En esta comunicación, el CGG ordenaba a todas las autoridades nacionales facilitar al general Orgaz su nueva labor; a los generales de los ejércitos, cuerpos de ejército y divisiones facilitar el transporte y el estacionamiento de las nuevas unidades que se vayan formando; y a la intendencia general y parques de artillería, facilitar cuanto vestuario, armamento y equipo fuera necesario para poner las nuevas unidades a punto para el combate. En lo referente a la recuperación de enfermos y heridos, concretamente de la guarnición de Marruecos, otorgaba a Orgaz la potestad de conceder, o denegar, permisos o licencias.

<sup>11</sup> Luis Orgaz Yoldi nació en Vitoria (Álava) el 28 de mayo de 1881. Ingresó como alumno en la Academia de Infantería de Toledo el 29 de agosto de 1898, y tras dos cursos académicos (según el Plan de Estudios Abreviados dictado en RO de 9 de febrero de 1898), el día 5 de abril de 1900 –en los albores del siglo xx– promocionaba a 2º teniente del arma previo juramento de fidelidad a la bandera. Su primer destino, antes de cumplir los 19 años, fue el Batallón de Cazadores de Llerena n.º 11, en Alcalá de Henares, al que se incorporaría el 1 de mayo de ese mismo año, siendo nombrado abanderado del batallón y profesor en la Academia de Cabos. La hoja de servicios de Orgaz es impresionante y baste aquí citar –pues si no se haría interminable–, que combatió en todas las campañas de África desde 1911, siendo capitán, hasta 1926, ya de general de brigada, acumulando en estos 15 años, siete años, seis meses y diez días de abonos por campaña y tres ascensos al empleo inmediatamente superior, obtenidos por méritos de guerra. En abril de 1928 fue nombrado General de la

*«Creada a últimos del mes de marzo del año marginal la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR), la superioridad designó al general que suscribe para organizar y dar cima a las amplias misiones que le estaban confiadas: movilización de cuadros y tropas y distribución ordenada y sistemática de unos y otros para atender a la reposición constante de bajas, a la formación de nuevas unidades con que atender a las necesidades del momento y a la constitución de masas de hombres y unidades en previsión de futuras contingencias; instrucción de cuadros y tropa, incluyendo la creación de Escuelas Militares para la formación de oficiales y sargentos, y la redacción de reglamentos diversos, su edición y difusión; recuperación de personal en general, reduciendo al mínimo el tiempo de separación de las unidades en beneficio de éstas, de heridos y enfermos».*

En cuanto a la movilización, la misión de la Jefatura de MIR consistía en alimentar con tropas al Ejército (que orgánicamente incluía al arma aérea), tanto al ejército de vanguardia (de maniobra) como al de retaguardia. El Ejército era el que necesitaba gente, y, de hecho, a lo largo de la guerra fue el que

---

1ª Brigada de la 13ª División, y cinco meses después, se le dio el mando de la 2ª Brigada de la 1ª División. En 1930 fue el encargado de reprimir la intentona golpista republicana de Cuatro Vientos, con tropas de su brigada. Tras la instauración de la República sería represaliado, retirándole el mando de la unidad y deportándolo a Canarias. En 1932 fue decretada su prisión, procesamiento y traslado a Madrid. Fue condenado e ingresó en la cárcel Modelo y luego en prisiones militares, siendo puesto en libertad en mayo de 1933 tras pagar una fianza. En 1936 se unió a la sublevación militar desde Las Palmas de Gran Canaria, donde realizaba una comisión de servicio. El 18 de diciembre ascendió a general de división y fue nombrado alto comisario de España en Marruecos hasta marzo de 1937. Tras su período en la Jefatura de MIR, en noviembre de 1938 fue nombrado jefe del Ejército de Levante, puesto en el que finalizó la contienda. El 11 de abril de 1939 ascendió a teniente general, ejerciendo el mando de la Capitanía General de Cataluña desde julio de 1939 hasta mayo de 1941, fecha en la que sería nombrado nuevamente alto comisario de España en Marruecos y jefe del Ejército de África, permaneciendo en este puesto hasta marzo de 1945. Falleció el 31 de enero de 1946 en Madrid, siendo general jefe del Alto Estado Mayor. (Cf. Hoja de servicios del Excmo. Sr. teniente general Luis Orgaz Yoldi. AGMSEG, Sección 1ª, L. 479).

movilizó a la práctica totalidad de las tropas del Ejército nacional –la Armada apenas movilizaría a unos miles de hombres–.

La Jefatura de MIR constituyó un paso más en la unificación de criterios auspiciada por la dirección militar de los sublevados en aquella primavera de 1937. A la unidad de mando en las operaciones militares, alcanzada en octubre de 1936, y encarnada en la figura del general Francisco Franco, seguiría la necesaria –aunque difícil y criticada– unificación del mosaico político de retaguardia, vista en el apartado anterior.

La tercera derivada, materializada con la puesta en marcha de la Jefatura de MIR, buscaba unificar la gestión de los medios humanos de un ejército que debía ser: más racionalmente movilizado, mejor instruido que su oponente –con criterios, directivas y manuales de actuación similares en todas las academias de formación– y capaz de recuperar, de forma sensata y rápida, a sus combatientes heridos y enfermos, así como a los combatientes hechos prisioneros al enemigo. Esta «unificación» técnica estuvo regada con el espíritu que se imprimió a los oficiales y suboficiales en las academias de formación y perfeccionamiento<sup>12</sup>. Este espíritu, que analizaremos en la Parte III de este trabajo, otorgó una conciencia de «superioridad moral» a los sublevados, un *esprit de corps*, fundamental en una guerra, en cualquier guerra, y básico en la que tuvo lugar en España entre 1936 y 1939, polarizada, ideologizada y, en muchos aspectos, feroz.

A nivel orgánico, la nueva Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (a la que nos referiremos en el texto por su acrónimo: MIR), quedó adscrita al Cuartel General del Generalísimo. Absorbió a los negociados de Reclutamiento y Personal de la Sección de Tierra de la Secretaría de Guerra; su saber hacer logístico, y casi íntegro, su equipo humano. A partir del 30 de enero de 1938, creado el primer Gobierno nacional, la Jefatura de MIR pasó a depender orgánicamente del ministerio de

---

<sup>12</sup> Es interesante constatar que, a partir de la creación de la Jefatura de MIR, para referirse a las «Escuelas» de formación de alféreces provisionales, se intensificó y oficializó el término de «Academias», más acorde con la tradición de la enseñanza militar española.

Defensa Nacional con el nombre de Dirección de Movilización, Instrucción y Recuperación<sup>13</sup>.

Sin embargo, aunque existiera la superestructura del ministerio citado, el Cuartel General del Generalísimo seguiría operando como hasta entonces y también la propia Jefatura de MIR. Esta doble dependencia, orgánica y funcional, no afectaría a su funcionamiento ordinario, aunque cambiaría su denominación, pasando de «Jefatura» a «Dirección». A efectos prácticos, estuvo operando dentro del Cuartel General del Generalísimo hasta la disolución de este en agosto de 1939, momento en que pasó a depender del Estado Mayor del recién creado Ministerio del Ejército<sup>14</sup>.

La Jefatura de MIR trabajaría a partir de marzo de 1937 en sus tres áreas de responsabilidad, y lo hizo en comandita con el resto de organismos del propio Cuartel General del Generalísimo (comandancias, jefaturas e inspecciones), la Secretaría de Guerra, naturalmente, y el Cuartel General de Milicias. Mantendría una relación especialmente fluida con la Secretaría de Guerra, ya que esta continuó con su labor administrativa en orden a ejecutar el trabajo realizado por la MIR, es decir, la asignación y gestión de los recursos humanos suministrados por aquella (destinos, ascensos, concesión de recompensas, etc.).

## **4.2. Datos generales de la MIR**

La Jefatura de MIR, ubicada en Burgos<sup>15</sup>, fue la estructura responsable, durante dos años –desde esas fechas hasta abril de 1939–, de la gestión de la inmensa mayoría de los recursos humanos del Ejército nacional, casi 800 000 hombres. Para ello, movilizó quintas, recuperó enfermos y heridos propios, e

---

<sup>13</sup> Cf. Artículo 7 de la Ley de ordenación del gobierno del estado, de 30 de enero de 1938 (BOE n.º 467, 31 enero 1938).

<sup>14</sup> Cf. Orden de 21 de agosto de 1939 (BOE 24 agosto 1939).

<sup>15</sup> La ciudad de Burgos, que estaba ocupada por múltiples organismos de la Junta Técnica del Estado –y del Cuartel General del Generalísimo a partir del verano de 1937–, albergaría las dependencias de la Jefatura de MIR durante toda la guerra, el grueso de las cuales se estableció en el Hostal Residencia Villa Josefa, un edificio, amplio y capaz, construido en 1918.

incluso del bando contrario incorporados de diversas maneras, e instruyó a los mandos subalternos –oficiales y suboficiales provisionales, y oficiales de complemento–, con la ayuda personal y material de los militares alemanes e italianos implicados en la contienda.

Pese a que a partir de este momento analizaremos con detalle todos los aspectos referentes a la movilización de las quintas en las zonas ocupadas por los nacionales, a las unidades organizadas, a la instrucción de oficiales y suboficiales, y a la recuperación del personal, hay que hacer referencia, otra vez, a la hoja de servicios del *alma mater* de la Jefatura de MIR, el general Orgaz. Así podemos intuir, aunque sea de manera somera, lo que hizo este organismo en los 730 días que aún quedaban de conflicto<sup>16</sup>.

*«Se movilizó y distribuyó el personal correspondiente a nueve reemplazos, con un total de 495 000 hombres. Se crearon 15 divisiones completas, cuatro brigadas de infantería y una brigada de caballería, lo que supone un conjunto de 192 batallones, 20 escuadrones, 90 baterías, 20 grupos de ingenieros y otros tantos de intendencia y sanidad. Además de estas unidades divisionarias se constituyeron, entre otras varias, 76 batallones de primera línea, 106 de segunda línea, 15 batallones de ametralladoras, 16 tabores de Regulares, 11 compañías de morteros, dos regimientos de carros de combate, una agrupación antitanque, 20 escuadrones, 235 baterías, 40 compañías de zapadores, tres regimientos de fortificación<sup>17</sup>, 23 compañías de transmisiones, 41 compañías de intendencia, 29 compañías de sanidad, dos grupos motorizados, 106 batallones de trabajadores, un batallón de propaganda y radiodifusión, una unidad de guerra química, etc.*

*»En cuanto a recuperación, se formaron 93 depósitos en los que eran agrupados los individuos procedentes de hospitales*

---

<sup>16</sup> (Cf. Hoja de servicios de Luis Orgaz Yoldi. AGMSEG, Sección 1ª, L. 479).

<sup>17</sup> Realmente, y tal y como veremos, fueron cinco los regimientos de fortificación que se organizaron.



*y que regresaban de permiso, para darles nuevo destino y mantenerlos en instrucción.*

*»Se constituyeron, además, academias militares para la formación de sargentos, alféreces, tenientes y capitanes (...) En estas academias se formaron 300 tenientes de estado mayor, 300 capitanes, 5600 tenientes, 15 000 alféreces y 16 000 sargentos de Infantería; 49 tenientes y 87 alféreces de Caballería; 150 capitanes, 900 tenientes, 550 alféreces y 2000 sargentos de Artillería; 100 capitanes, 500 tenientes, 550 alféreces y 1000 sargentos de Ingenieros, 500 alféreces de Intendencia, 700 sargentos de automovilismo y 150 tenientes y 50 alféreces de guerra química<sup>18</sup> (...) De toda esta labor descuella, por su importancia decisiva, la formación de oficiales provisionales, por la eficiencia de los resultados obtenidos a pesar de la brevísima duración de los cursos (...).*

### **4.3. Organización inicial de la Jefatura de MIR<sup>19</sup>**

Cuando se constituyó la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación, se le asignó un cuartel general con su estado mayor y cuatro secciones, encargadas cada una de ellas de una labor muy concreta: la primera se ocuparía de los asuntos de la movilización de tropas; la segunda, de la instrucción de los movilizados; la tercera, de todo lo relativo a la recuperación de personal y la cuarta, de la recuperación de todo tipo de material susceptible de emplearse en el conflicto. Al poco tiempo, la 4ª vería reducidos sus cometidos, encargándose solamente de la recuperación de vehículos<sup>20</sup>. Más tarde se orga-

---

<sup>18</sup> Veremos, en el capítulo correspondiente, las cifras exactas de capitanes, tenientes, alféreces y sargentos formados en las academias de provisionales en los dos años de funcionamiento, algo superiores en conjunto que las que cita Orgaz en su hoja de servicios.

<sup>19</sup> Cf. La primera organización de la MIR, tras su constitución, en AGMAV, C. 1933,4.

<sup>20</sup> En el mes de septiembre de 1938 la 4ª Sección sería disuelta. (Cf. Memoria sobre la labor de la Jefatura y actividad de la Secretaría de MIR. AGMAV, C. 1945, 2).

nizaría una 5ª Sección para entender del destino a las unidades combatientes de los frentes con el personal recuperado<sup>21</sup>.

Durante sus dos años de funcionamiento, en la Jefatura de MIR trabajó un equipo de militares altamente cualificado en torno a 350 personas, entre jefes, oficiales, suboficiales, clases y tropa (Vid. Anexo n.º 1, el listado de jefes y oficiales).



Veamos en detalle la organización de la Jefatura de MIR.

- **Jefatura y Cuartel General de MIR.** Al mando del general de división Luis Orgaz Yoldi, el cuartel general de la Jefatura lo formaron 14 jefes y tres oficiales, que dirigían el Estado Mayor, la Secretaría y las cuatro Secciones que lo conformaban inicialmente. El ayudante del general Orgaz fue, en los primeros tiempos, el capitán de Artillería Antonio Lucena<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> El 14 de noviembre de 1938, esta 5ª Sección pasaría a depender de la Subsecretaría del Ejército, por disposición del Cuartel General del Generalísimo. (Cf. Memoria sobre la labor de la Jefatura y actividad de la Secretaría de MIR. AGMAV, C. 1940, 6).

<sup>22</sup> Antonio Lucena Gómez nació el 10 de enero de 1902. Salió de la Academia de Artillería de Segovia con el empleo de teniente en 1922, con la 210ª Promoción del arma. Había ascendido al empleo de capitán en 1928 y su último destino, antes de comenzar la guerra, había sido en el Grupo Mixto n.º 3 de Las Palmas (Canarias). Fue destinado en comisión a la Jefatura de MIR el 1 de mayo de 1937. Alcanzaría el empleo de general de brigada, falleciendo en Madrid el 10 de diciembre de 1984. Más adelante tendremos ocasión de

- **Estado Mayor**<sup>23</sup>. Con las funciones, personal y estructura típica de un estado mayor de una gran unidad. Al mando estuvo, en la primera época, el coronel de Artillería, del Servicio de Estado Mayor (S. E. M.), César Alba Bonifaz<sup>24</sup>. El 26 de noviembre de 1938 tomaría el mando de la Jefatura de Estado Mayor, el coronel Luis de Madariaga Espinosa<sup>25</sup>.
- **Secretaría**<sup>26</sup>. Dedicada a la tramitación de asuntos y documentación de carácter general, y de los de índole secreta o reservada, así como el control de entrada y salida de documentación para la Jefatura<sup>27</sup>. Como jefe de la secretaría fue

---

hablar de este oficial de Artillería, cuando estudiemos el denominado Grupo de Instrucción de Artillería, del que sería nombrado jefe tras su ascenso a comandante. (ACEC).

<sup>23</sup> Más tarde sería sustituido como jefe de Estado Mayor de la Jefatura, por el coronel Luis de Madariaga Espinosa (Cf. AGMAV, C. 1938, Cp. 6, MIR, Organización).

<sup>24</sup> César Alba Bonifaz nació en Valladolid el 4 de julio de 1880. El 18 de julio era teniente coronel de Artillería y pertenecía al Servicio de Estado Mayor. El 4 de abril de 1937 fue destinado, ya como coronel, a la Jefatura de MIR, ejerciendo el cargo de jefe de Estado Mayor de dicha jefatura hasta el 18 de noviembre de 1938. Tras su paso por el Ejército del Centro, en febrero de 1939, fue nombrado director de la Academia para Tenientes Auxiliares de Estado Mayor, sita en Valladolid. En julio de 1939, finalizada la contienda, se le encargó el mando del Regimiento de Artillería para Cuerpo de Ejército n.º 46, en Vitoria. Falleció en Madrid el 10 de marzo de 1941. (ACEC).

<sup>25</sup> Luis de Madariaga Espinosa nació en San Fernando (Cádiz) el 2 de septiembre de 1885 e ingresó con 15 años en el 3º Regimiento de Infantería de Marina. Veterano de las primeras campañas marroquíes, estuvo de agregado militar en Chile entre 1930 y 1935. El 18 de julio de 1936 era teniente coronel de Estado Mayor en el Estado Mayor de las Fuerzas Militares de Marruecos (Tetuán). Ascendido a coronel, fue destinado al CGG el 8 de julio de 1938, pasando a la Dirección de MIR el 26 de noviembre siguiente. Falleció siendo general de división retirado, el 15 de agosto de 1975 (Cf. Hoja de servicios, AGMSEG, C. 691).

<sup>26</sup> Tras la disolución del CGG, la Secretaría de la Jefatura de MIR pasó a depender del Estado Mayor del Ejército por Orden de 21 de agosto de 1939 (BO n.º 236), incorporándose su personal, documentación y material en septiembre de ese mismo año (Cf. AGMAV, C. 1945, 2 DN. Organización. Memoria de la actuación de la Secretaría de esta Jefatura durante la Campaña).

<sup>27</sup> Los números de la Secretaría hablan por sí solos: Registró de entrada 151 620 comunicaciones, y de salida, 109 956. Registró también 8250 decretos del generalísimo. Además, registró también 555 escritos reservados de entrada, y 335 escritos reservados de salida. Además de las claves puestas a su dis-

nombrado el capitán de Ingenieros (S. E. M.) Luis Martos Lalanne<sup>28</sup>, y del gabinete de cifra, el capitán ayudante, Antonio Lucena. El archivo y el registro los dirigían sendos auxiliares de Oficinas Militares y del CASE, respectivamente.

• **1ª Sección: Sección de Movilización**

El primer jefe de esta sección fue el comandante (S. E. M.) Ramón Armada Sabau<sup>29</sup>. Conformaban esta sección cinco negociados, que se ocuparían, respectivamente, de organización, personal, armamento, material y vestuario.

- **1º Negociado: Organización.** Inicialmente al mando del capitán de Estado Mayor, José Ruiz-Fornells Ruiz<sup>30</sup>, el negociado estaba dedicado a la formación de grandes y pequeñas unidades, constitución de unidades de depósito y situación de las mismas, encuadramiento entre

---

posición por la autoridad, utilizó una clave propia, denominada «Clave MIR», elaborada por la Secretaría para las relaciones con los Depósitos de personal. El número de documentos cifrados y descifrados por la Secretaría superaron los 4500. (Cf. AGMAV, C. 1945, 2 DN. Organización. Memoria de la actuación de la Secretaría de esta Jefatura durante la Campaña).

<sup>28</sup> Luis Martos Lalanne nació el 2 de septiembre de 1906. En julio de 1936 era capitán de Ingenieros y estaba destinado en la Escuela Superior de Guerra, como alumno de la promoción 37. Se incorporó a los sublevados y pasó a prestar servicios en la Jefatura de MIR en mayo de 1937. A finales de 1938 fue destinado al Ejército de Levante. Falleció en Madrid el 14 de septiembre de 1982, habiendo alcanzado el empleo de general de división (ACEC).

<sup>29</sup> Ramón Armada Sabau nació en Madrid el 12 de mayo de 1899. En los días de la sublevación era comandante de Estado Mayor, destinado en el Estado Mayor de las Fuerzas Militares de Marruecos, sito en Tetuán. El 4 de abril de 1937 fue destinado a la Jefatura de MIR, pasando al Ejército de Levante tras su organización a finales de 1938. Falleció en Madrid el 22 de junio de 1982, habiendo alcanzado el empleo de general de brigada (ACEC).

<sup>30</sup> José Ruiz-Fornells Ruiz nació en Madrid el 5 de abril de 1905. El 18 de julio de 1936 estaba destinado como capitán del Servicio de Estado Mayor, en la Comisión Geográfica de Marruecos. El 7 de abril de 1937 fue destinado a la Jefatura de MIR, como jefe del primer negociado de la 1ª Sección. El 24 de marzo de 1938 ascendería a comandante por antigüedad, permaneciendo en la Jefatura hasta el 30 de noviembre de 1938, que fue destinado a las órdenes de general jefe del Ejército de Levante –Orgaz–. Ruiz-Fornells mandó la 2ª Sección de Estado Mayor de ese ejército, organizando el SIPM en enero de 1939. Falleció en Madrid el 4 de junio de 1992, habiendo alcanzado el empleo de teniente general en 1969. (ACEC. También se ha consultado su hoja de servicios, lo que agradecemos a su hijo, Jesús Enrique Ruiz-Fornells Bonet).

las unidades combatientes, movimientos de fuerzas, concentraciones, etc.

- **2º Negociado: Personal**<sup>31</sup>. A las órdenes del comandante de Infantería, José Vendrell<sup>32</sup> –auxiliado por el capitán de Infantería, Rafael Torres Martínez<sup>33</sup>–, disponía de tres sub-negociados o grupos. El primero se ocupaba de los destinos, situaciones, y disponibilidades de jefes y oficiales para cuadros combatientes u otros cometidos; el segundo, lo mismo para suboficiales y clases; y el 3º, para los contingentes movilizados o en fase de movilización, y su distribución.
- **3º Negociado: Armamento**. Entendía este negociado de la dotación de armas, municiones y artificios a las unidades movilizadas. Su primer jefe fue el comandante de artillería Emilio Ruiz del Árbol<sup>34</sup>, auxiliado por el alférez Pedro Serrano.
- **4º Negociado: Material**. El capitán de Ingenieros, José Ruiz López<sup>35</sup> se encargaba de todo tipo de material

---

<sup>31</sup> Posteriormente, el negociado de personal pasó a constituirse en sección independiente debido al volumen de despacho. En noviembre de 1938 dicha sección pasó a depender de la Subsecretaría de Defensa, dejando de intervenir la Jefatura de MIR en los destinos de oficiales y suboficiales (Cf. AGMAV, C. 1945.9.1).

<sup>32</sup> José Vendrell Ferrer nació en Tarragona el 10 de junio de 1882. El 18 de julio de 1936 era comandante de Infantería retirado, y tenía fijada su residencia en Tarragona, de donde logró salir en barco y presentarse en la zona dominada por los sublevados, siendo destinado al 6º Cuerpo de Ejército, pasando en junio de 1937 a la Jefatura de la recién creada MIR. En mayo del año siguiente sería destinado al Servicio de Automovilismo del Ejército, donde finalizó la guerra. Murió en Tarragona el 19 de julio de 1950 como coronel de Infantería (ACEC).

<sup>33</sup> Rafael Torres Martínez nació en la provincia de Logroño el 24 de octubre de 1898. El 18 de julio de 1936 era capitán de Infantería y estaba destinado en la Caja de Recluta n.º 44, de Valladolid. Tras su paso por la Mehala de Tetuán, en marzo de 1937 fue destinado a la Jefatura de MIR, donde permaneció hasta junio del año siguiente, que pasaría destinado al Batallón de Ametralladoras n.º 7. Poco antes del fin de la contienda, el 23 de marzo de 1939, sería destinado en comisión al Servicio de Etapas del Ejército de Levante. Falleció en Valladolid en diciembre de 1979 como coronel retirado (ACEC).

<sup>34</sup> Emilio Ruiz del Árbol Fernández nació el 9 de abril de 1891. El 18 de julio de 1936 era comandante de Artillería en situación de retiro. Ascendería al empleo de teniente coronel en diciembre de 1938 y en esa misma fecha pasaría destinado al Ejército de Levante, con su general, Luis Orgaz. Falleció en Madrid en junio de 1969 como coronel retirado (ACEC).

<sup>35</sup> José Ruiz López nació el 9 de noviembre de 1906. En julio de 1936 era capitán de Ingenieros y alumno de la Escuela Superior de Guerra, de Madrid,

- excepto el armamento- necesario para las nuevas unidades organizadas. Se ocupaba de las existencias en los parques y del material que fuera necesario proyectar o construir respecto del transporte, del tiro y de su empleo en operaciones de guerra. Especial atención merecía el material sanitario.
- **5º Negociado: Vestuario y equipo.** Estaba al mando de este negociado el teniente coronel de Intendencia Ramiro García de Guadiana<sup>36</sup>, que se encargaba del estudio, modificaciones, y distribución del vestuario y equipo necesario para las tropas.

A lo largo del conflicto, la sección de movilización fue evolucionando, perdiendo primero el negociado de personal y reagrupando los otros cuatro en solo dos, que eran los que tenía cuando terminó la guerra: el primero de ellos despachaba los asuntos referentes a depósitos de las unidades y existencias en los mismos y, el segundo, se ocupaba de la organización y la movilización, interviniendo en la constitución de unidades en todo lo relativo a personal y material.

- **Sección: Sección de Instrucción**<sup>37</sup>

Eran funciones de esta sección la organización, funcionamiento e inspección de los centros de instrucción de oficiales, suboficiales y tropa, así como la relación con las misio-

---

aunque realizaba sus prácticas en Ceuta, en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas n.º 3. El 17 de abril se incorporó a la Jefatura de MIR, siendo declarado apto para el Servicio de Estado Mayor en el mes de mayo de ese mismo año. El 31 de enero dejaba la MIR y pasaba destinado al Ejército del Norte, donde finalizó la guerra. Murió como coronel honorario el 4 de enero de 1986 (ACEC).

<sup>36</sup> Ramiro García de Guadiana Martínez nació el 5 de mayo de 1888. El 18 de julio de 1936 era comandante de Intendencia y estaba destinado en la Comandancia de Tropas de Intendencia de la Circunscripción Occidental de Marruecos. Ascendió a teniente coronel el 23 de marzo de 1937, y fue destinado a la Jefatura de MIR el 19 de abril de ese mismo año. Ejerció durante algún tiempo el cargo de director de la Academia de Alféreces Provisionales de Intendencia de Burgos. Falleció en Madrid el 21 de julio de 1963 como intendente de Ejército en la reserva (ACEC).

<sup>37</sup> En agosto de 1939 pasó esta sección a depender de la Dirección General de Enseñanza Militar del Ministerio del Ejército (Cf. AGMAV, C. 1945,2 DN. Organización. Memoria).

nes alemana e italiana, que surtían instructores de estos países para las distintas academias de especialidades<sup>38</sup>. Estaba organizada de la siguiente manera:

- **Jefatura y Secretaría**<sup>39</sup>. Al mando de la sección se destinó al coronel de Artillería Félix Gil Verdejo<sup>40</sup>, orga-

---

<sup>38</sup> En octubre de 1938 se incorporó a la sección el coronel de Infantería Ricardo Fernández de Tamarit, que sustituyó a Gil Verdejo en el mando de la misma. El mismo mes de octubre, el mando del 1º Negociado pasó a ocuparlo el teniente coronel de Infantería Nemesio Barrueco Pérez, quien se había incorporado a la sección en agosto precedente del estado mayor de la División n.º 71. El mando del 2º Negociado recayó en el comandante de Infantería Federico Pita Espelosín, incorporado a finales de octubre, aunque llevaba destinado en la Jefatura de MIR desde agosto de 1937, ejerciendo entonces como profesor en la Escuela de alféreces de complemento de Ávila, y después como jefe del Batallón de Guarnición n.º 33. Había nacido en La Habana el 26 de octubre de 1874, por lo que en estas fechas tenía ya 63 años. El cese del general Orgaz en el mando de la MIR a finales noviembre de 1938 provocó que Fernández de Tamarit lo sustituyera a partir del 7 de diciembre, con lo que el mando de la 2ª Sección pasaría al teniente coronel Nemesio Barrueco, que pronto ascendería a coronel (Cf. AGMAV, C. 24.672).

<sup>39</sup> Cf. La organización de la 2ª Sección de la MIR en AGMAV, C. 24 672. El documento en cuestión, aunque no tenga fecha, se refiere a la organización de finales de 1937. Los mandos que la componían eran los inicialmente destinados en abril y mayo de 1937, además del comandante de Infantería Emilio Díaz-Moreu Irisarry, que se incorporaría en noviembre. El 3º Negociado fue encomendado al comandante de Infantería retirado, Eduardo Lagarde Aramburu, natural de Toledo. Evadido de la cárcel, en la víspera de la entrada de los nacionales en la capital vasca el 19 junio de 1937, se incorporó a la Jefatura de MIR el 7 de julio siguiente. Estuvo en la Jefatura hasta que fue destinado, el 21 de junio de 1938, al Servicio de Recuperación de Vanguardia del Patrimonio Artístico Nacional. Falleció en San Sebastián, de coronel, el 8 de octubre de 1950 (Cf. Boletines y página web: [dbe.rah.es/biografias/57449/eduardo-lagarde-aramburu](http://dbe.rah.es/biografias/57449/eduardo-lagarde-aramburu)).

<sup>40</sup> Félix Gil Verdejo nació en Manila (Filipinas) el 20 de agosto de 1874. Ingresó en la Academia General Militar de Toledo en agosto de 1891, eligiendo al arma de Artillería dos años más tarde. Fue promovido a 1º teniente el 7 de marzo de 1896 y destinado al 13º Batallón de Artillería de Plaza. En febrero de 1931 se le confirió el mando del 11º Regimiento de Artillería Ligera, sito en Burgos, aunque en mayo, la República lo pasó a la situación de disponible forzoso. En junio se le concedió el retiro con carácter extraordinario. El 27 de julio de 1936 se presentó en Burgos siendo nombrado delegado militar en Correos y Telégrafos. En septiembre de ese año, por acuerdo de la Junta de Defensa, sería nombrado director de la Escuela Militar de Burgos, creada para promover oficiales provisionales de las cuatro armas y de Intendencia. Con la creación de

nizador de las escuelas de «provisionales» del Ejército del Norte. La secretaria, a cargo del alférez de Infantería José Sagaró Vila, se ocupaba de lo relativo a cuestiones administrativas, de firma y de despacho, así como de la distribución de asuntos a los negociados. Importantísima misión encargada a la secretaria eran las relaciones con las misiones italiana y alemana para la instrucción de oficiales y suboficiales provisionales. También se encargaba de la comunicación pública de los cursos organizados en las academias y centros de formación, y de la relación con personal civil colaborador, así como de asuntos generales de la sección, traducciones de manuales, libros, folletos, etc.

- **1<sup>er</sup> Negociado. Instrucción y Organización de cursos.** Se organizó al mando del coronel de Ingenieros Emilio Civeira Ramón<sup>41</sup>, auxiliado por el comandante de Infantería Víctor Martínez Simancas<sup>42</sup>, que se encargaba de la organización, convocatoria y publicación en el Boletín Oficial del Estado de todos los cursos, así como de las mociones al Cuartel General del Generalísimo sobre los mismos. También eran de su competencia las instrucciones sobre doctrina, táctica y logística, descripciones de armamento y material, recopilación de datos para estadísticas de la instrucción, redacción de memorias, proyectos y organización de prácticas conjuntas interarmas, programas,

---

la Jefatura de MIR fue designado jefe de la Sección de Instrucción, puesto que ocupó hasta noviembre de 1938, fecha en la que pasó a retirado. En marzo de 1939 sería ascendido al empleo de general de brigada honorario (Cf. Hoja de servicios AGMSEG, Sección 1<sup>a</sup>, L. 239).

<sup>41</sup> Emilio Civeira Ramón nació el 20 de abril de 1874. En julio de 1936 era coronel de Ingenieros retirado, incorporándose al bando sublevado. Fue destinado a la Jefatura de MIR en mayo de 1937. Murió en Madrid el 16 de febrero de 1947 como coronel retirado (ACEC).

<sup>42</sup> Víctor Martínez Simancas nació en Granada el 25 de mayo de 1884. El 18 de julio de 1936 era comandante de Infantería retirado y residía en Toledo, uniéndose a los defensores del alcázar. Estuvo en la Jefatura de MIR entre mayo de 1937 y noviembre de 1938, que pasó al Ejército de Levante como ayudante del general Orgaz. Murió en Madrid el 1 de abril de 1965, siendo general de división (R) (ACEC).



horarios, e inspección de las jefaturas de estudios de las academias y centros de instrucción, así como la organización de un centro de experimentación de armamento de Infantería.

- **2º Negociado. Estudios y Administración de fondos.** Encargado de la redacción de las descripciones de armas, municiones e ingenios, normas y tácticas de tiro, relación en estos aspectos con las misiones alemana e italiana, y programas de tiro en centros de instrucción. Este negociado obtenía, gestionaba, inspeccionaba y fiscalizaba los fondos necesarios para la vida y funcionamiento de las academias. También se ocupaba de las instrucciones referentes a normas administrativas de las academias, peticiones de vestuario, material y armamento para ellas, administración de publicaciones, gestión del transporte de los alumnos, propuestas de nombramientos y ceses de directores y profesores, inspección y selección de alumnos, y propuestas de destino para los declarados aptos... Se organizó a las órdenes del teniente coronel de Infantería Adolfo Lodo Vázquez<sup>43</sup>, con el comandante de Ingenieros Luis Troncoso Sagredo<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Adolfo Lodo Vázquez nació en Leganés el 23 de julio de 1885. Cuando se produjo la sublevación del 18 de julio era comandante de Infantería (diplomado de Estado Mayor), y estaba destinado en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, con sede en Toledo, en el alcázar. Participó en la defensa del alcázar durante el asedio, y fue herido grave. Ascendió a teniente coronel el 21 de enero de 1937 y fue destinado a la Jefatura de MIR en mayo de ese mismo año. El 25 de octubre de 1938 pasó al Ejército del Sur, donde finalizó la contienda. Murió en Madrid el 23 de abril de 1968 como coronel retirado (ACEC).

<sup>44</sup> Luis Troncoso Sagredo nació en Valladolid el 13 de noviembre de 1892. El 18 de julio era comandante y estaba destinado en la División de Caballería de Madrid, como ayudante del general Peña. Al inicio del conflicto se encontraba en zona dominada por los sublevados y se unió a ellos. En octubre de 1936 fue destinado a la Secretaría de Guerra, pasando el 18 de enero de 1937 al Batallón de Zapadores-Minadores n.º 8. Destinado a la Jefatura de MIR en mayo de ese año, ejercería de profesor en la Academia de Alféreces Provisionales de Ingenieros, sita en Burgos, ascendiendo a teniente coronel en septiembre. Murió en Madrid el 24 de mayo de 1965, con el empleo de general de división. (ACEC).

Pronto este negociado se desgajó en dos diferentes<sup>45</sup>, pasando el denominado 2º Negociado a ocuparse de las cuestiones económicas de los centros de instrucción, y el 3º Negociado, de las cuestiones técnicas, normativas, etc. A finales de 1938, volverían a fusionarse en uno solo, finalizando la guerra la sección con dos negociados, como la empezó.

• **3ª Sección: Sección de Recuperación**

Esta sección se encargaría, básicamente, de la coordinación con los hospitales militares para la recuperación del personal herido o enfermo, y la gestión de las unidades de depósito, escalón intermedio para nutrir a las unidades del frente, y encuadrar a la tropa recuperada de hospitales y/o permisos. Pese a que al principio también se ocupó de la recuperación de material de guerra, este cometido pronto pasaría a otro organismo.

- **Jefatura y Secretaría:** Al mando del coronel de Artillería José Gómez Romeu<sup>46</sup>, auxiliado por el alférez de la misma arma, Juan García Crego.
- **1º Negociado. Personal.** Dedicado a la recuperación de personal que, circunstancialmente, se separase de sus unidades, tras sufrir heridas, enfermedades de todo tipo, etc. A la administración y empleo de los hombres que constituían las unidades de depósito hasta el momento de incorporarse a dichas unidades, que pasarían a depender de la 1ª Sección. Mandaba el negociado el teniente coronel de Sanidad Francisco Gómez Arro-

---

<sup>45</sup> En la reunión celebrada el 1 de junio de 1937, entre el coronel jefe de Estado Mayor, los jefes de las Secciones y el capitán secretario, se habló, precisamente, de «completar la Sección con un tercer Negociado» dada la envergadura de los asuntos a tratar (Cf. AGMAV, C. 1933, c. 6).

<sup>46</sup> José Gómez Romeu nació en Nueva Gerona (Cuba) el 28 de mayo de 1882. El 18 de julio era teniente coronel de Artillería y mandaba el Grupo Mixto de Artillería n.º 2, en Santa Cruz de Tenerife. Ascendido a coronel el 27 de octubre de 1936, pasaría destinado a la Jefatura de MIR como jefe de la Sección de Recuperación. Disponible forzoso en la 7ª Región Militar en marzo de 1938, fallecería un mes más tarde en Valladolid (ACEC).

yo<sup>47</sup>, auxiliado por el comandante de la Guardia Civil Casimiro Calderón Rivas<sup>48</sup>.

- **2º Negociado. Artillería.** Se ocupaba de la recuperación del material de guerra del Ejército, tanto propio como recuperado al enemigo, que por diversas circunstancias quedara fuera de combate o se inutilizara, así como la inmediata puesta en servicio de todo el del enemigo que quedara en poder de las tropas propias. El mando lo ejerció el capitán de Artillería José Álvarez Sánchez<sup>49</sup>.
- **3er Negociado. Vestuario.** Al mando de este negociado se nombró al teniente coronel de Intendencia Ramiro García de Guadiana, que también mandaba el mismo negociado de la 1ª Sección. Se ocupaba de poner a cargo de las autoridades militares todo tipo de vestuario, equipo, víveres y subsistencias del enemigo, capturado y recuperado en las operaciones militares en curso.

---

<sup>47</sup> Francisco Gómez Arroyo nació el 12 de marzo de 1882. En julio de 1936 estaba destinado en el Hospital Militar de Valladolid con el empleo de teniente coronel médico. El 4 de abril de 1937 fue destinado a la Jefatura de MIR, donde permaneció hasta el 5 de diciembre de 1938, que fue nombrado director de los Servicios de Sanidad Militar del Ejército de Levante, ascendiendo a coronel un mes más tarde. Falleció en Madrid el 21 de enero de 1968 como Inspector de Sanidad de 2ª Clase retirado (ACEC).

<sup>48</sup> Casimiro Calderón nació en San Sebastián en mayo de 1889, ingresando en la Academia de Infantería en 1910, siendo promocionado a segundo teniente del arma en 1913 y a primer teniente, en 1915. Un año más tarde, en 1916, pasó al cuerpo de la Guardia Civil, ascendiendo a capitán del Cuerpo en enero de 1923, y a comandante, en marzo de 1936. En julio de 1936 estaba en Burgos con licencia por enfermedad, incorporándose a la comandancia de la capital castellana hasta abril de 1937, en que pasó a prestar servicio a la MIR con el permiso del inspector general de la Guardia Civil. Vid. Hoja de Servicios de Casimiro Calderón Rivas (Archivo General del Ministerio del Interior. Sección Cuerpo de la Guardia Civil).

<sup>49</sup> José Álvarez Sánchez nació el 15 de julio de 1900. El 18 de julio de 1936 era capitán de Artillería destinado en el Regimiento de Artillería Ligera n.º 15, de Pontevedra. Destinado a la Jefatura de MIR el 21 de mayo de 1937, fue nombrado profesor de la Academia de Sargentos Provisionales de Medina del Campo el 17 de enero de 1938 (ACEC).

- **4ª Sección: Sección de Recuperación de Automóviles**<sup>50</sup>  
Se trataba de una sección autónoma asignada a la Jefatura de MIR, que tenía su sede en la ciudad de Sevilla.
  - **Jefatura.** Mandaba esta sección el coronel de Ingenieros Juan Reig Valerino<sup>51</sup>, quien había estado a cargo de la Jefatura de Automóviles del Ejército antes de la constitución de la MIR.
  - **Negociado de enlace con la Jefatura.** Mandaba el negociado un capitán de Ingenieros, auxiliado por un alférez, también de Ingenieros.

#### 4.4. El cese del general Orgaz y la nueva jefatura

El 24 de noviembre de 1938, el general Orgaz cesaba como jefe de la Dirección de MIR, y era nombrado jefe del recién constituido Ejército de Levante<sup>52</sup>. Durante su mandato, dio pruebas de su enorme capacidad organizativa y de su calidad como jefe, suscitando el cariño de sus subordinados y colaboradores. Entre otros méritos, fue suya la sistematización de la enseñanza de los cuadros de mando provisionales del Ejército nacional, por lo que se asoció su figura a la del alférez provisional. Meses antes de su cese, el 18 de julio de 1938, sería sido nombrado «Alférez Provisional Honorario», y desde ese día nunca faltaría en su uniforme la divisa de alférez –una estrella dorada de seis puntas– sobre un rectángulo negro.

Sustituyó a Orgaz el general de brigada Eliseo Álvarez-Arenas Romero, aunque estuvo poco tiempo en la MIR –tan solo

<sup>50</sup> Fue disuelta en septiembre de 1938 (Cf. AGMAV, C. 1945, 2 DN., Organización. Memoria).

<sup>51</sup> Juan Reig Valerino nació en Manzanillo (Cuba) el 5 de junio de 1887. En julio de 1936 era teniente coronel de Ingenieros y estaba destinado en el Servicio de Automovilismo de Marruecos, con sede en Ceuta. En enero de 1938 fue habilitado para ejercer el empleo de coronel. Fue destinado a la Inspección de Automóviles del Ejército y, posteriormente, a la Jefatura de MIR para hacerse cargo de la Sección de Recuperación de Automóviles. Falleció en Madrid, siendo coronel, el 12 de febrero de 1940 (ACEC).

<sup>52</sup> Cf. Sendos decretos de 24 de noviembre de 1938 (BOE n.º 154, 1 diciembre 1938).

17 días– ya que pronto fue nombrado subsecretario de Seguridad<sup>53</sup>. El nuevo relevo, ahora denominado inspector jefe de todos los Centros de Instrucción dependientes de la ya designada Dirección de Movilización, Instrucción y Recuperación, sería el coronel (general de brigada honorario) Ricardo Fernández Tamarit, estrecho colaborador del general Orgaz<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Cf. Decretos de 14 de diciembre de 1938 y 5 de enero de 1939 (BOE n.º 171, 18 diciembre 1938 y BOE n.º 8, 8 enero 1939). Eliseo Álvarez-Arenas Romero nació en 1882. Ingresó en la Academia de Infantería. Participó en la guerra del Rif en unidades de Regulares. En 1932 ascendió a general de brigada, y en julio de 1936 era el jefe de la 9ª Brigada de Infantería –de la V División Orgánica–, con sede en Zaragoza. Tras su paso por la VI División Orgánica, en enero de 1937 fue nombrado Comandante Militar de Melilla, donde permaneció hasta diciembre de 1938, cuando fue nombrado por Franco para mandar la Dirección de MIR. En febrero de 1939 ascendió a general de división, ejerciendo como director general de la Guardia Civil hasta su ascenso a teniente general, en 1942, ocupando la Capitanía General de Valencia. Falleció en 1966 (Cf. Hoja de servicios. AGMSEG, Ministerio del Ejército, Sección Personal).

<sup>54</sup> Su nombramiento tendría lugar el 29 de marzo de 1939, con la guerra finalizada, y sería publicado en el Boletín Oficial del Estado de 30 de marzo. Ricardo Fernández Tamarit nació en 1874 e ingresó en la Academia General Militar (Primera Época) en 1888, formando parte de la 6ª Promoción. Tras diversos destinos en la península, marchó a Cuba, donde ascendió a capitán por méritos de guerra, formando parte del Batallón Provisional de La Habana n.º 1, regresando a la península en 1898. Combatió también en la guerra de Marruecos al mando del 3º Batallón del Regimiento «África» n.º 68. En el desastre de Annual estaba alejado del frente por padecer una enfermedad ocular, y fue crítico con la labor de su compañero de promoción, el general Silvestre. En 1922 ascendió a coronel y marchó a Baleares a mandar el Regimiento «Inca» n.º 62. En 1931, con el advenimiento de la República, se acogió a la Ley de Azaña y pasó al retiro. El 18 de julio se incorporó a los sublevados en la Comandancia Militar de Baleares, siendo nombrado Inspector de los Juzgados Militares y, después, jefe de la Escuela Militar de Lluch. En 1938, se incorporaría a la Jefatura de MIR, donde por su antigüedad, y tras el nombramiento de Orgaz para mandar el Ejército de Levante, quedaría como responsable interino hasta el nombramiento del general Álvarez-Arenas. Quedó al mando de la MIR nuevamente, tras el breve paréntesis de Álvarez-Arenas y fue ascendido a general de brigada honorario en marzo de 1939. Al finalizar la guerra regresó a Baleares y fue nombrado inspector de fortificaciones de las islas, construyéndose bajo su mando la denominada «Línea Tamarit», una red de blocaos y nidos de ametralladoras en la costa noroccidental de la isla de Mallorca para frenar un posible desembarco aliado en la Segunda Guerra Mundial. Falleció en Madrid en 1952. (Cf. Hoja de Servicios AGMSEG, C. 433 y blog: [http://losnombresdeldesastre.blogspot.com/2013/07/regimiento-de-infanteria-africa-68\\_9.html](http://losnombresdeldesastre.blogspot.com/2013/07/regimiento-de-infanteria-africa-68_9.html)).



# **CAPÍTULO 5°**

## **LA MOVILIZACIÓN<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Para la elaboración de la primera parte de este capítulo hemos recurrido, fundamentalmente, a la documentación inédita del 2° Negociado de la 1ª Sección de MIR, recopilada en mayo de 1939, en la que se expresa el trabajo realizado por dicho negociado en sus dos años de vida, documento fundamental para explicar y profundizar en aspectos relativos con la movilización forzosa y voluntaria del bando rebelde (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3 y 9).





## 5.1. Introducción

Tras la creación de la Jefatura de MIR en marzo de 1937, se movilizarían ocho reemplazos: los correspondientes a los años 1930, 1938, 1939, 1929, 1940, 1928, 1941 y 1927<sup>2</sup>, todos por este orden. Hay que tener en cuenta que los reemplazos más antiguos (1927, 1928 y 1929) se emplearon básicamente para organizar unidades de segunda línea, ingenieros, automovilismo, escoltas de batallones de trabajadores, intendencia, sanidad, unidades de fortificaciones... Con los más jóvenes (1930<sup>3</sup>, 1938, 1939, 1940 y 1941) se organizaron unidades de primera línea, sirviendo como base para los núcleos de personal de Infantería, que se agrupaban en batallones y se incorporaban a las divisiones para relevar a otros más fogueados, utilizando estos últimos para organizar nuevas divisiones.

Con independencia de la Jefatura de MIR, los servicios de movilización de la Marina de Guerra también llamaron a filas a los hombres inscritos en la Armada<sup>4</sup>, pertenecientes a los

---

<sup>2</sup> De este último reemplazo, solo se movilizaron los dos últimos trimestres.

<sup>3</sup> Excepto los casados del primer y segundo trimestre de ese año, que se les asignaron misiones similares a las de los reemplazos más antiguos.

<sup>4</sup> Para poder realizar el servicio militar en la Marina Española, había que inscribirse previamente en la Comandancia de Marina correspondiente a su lugar de empadronamiento, manifestando el deseo de cumplir dicho servicio en la Armada.

mismos reemplazos que los del Ejército (excepto el reemplazo de 1941). Con ellos se atendieron las necesidades de la Marina, y los sobrantes se agregaron a diversas unidades del Ejército.

Por último, también se realizó el llamamiento de los llamados «servicios auxiliares»<sup>5</sup> de los reemplazos de 1936 a 1941, que serían empleados para cubrir destinos militares en la zona de interior<sup>6</sup> del territorio dominado por los sublevados<sup>7</sup>. Dichos llamamientos se retrasaron con respecto a la movilización de las correspondientes quintas, en ocasiones más de un año, alcanzando la suma de los mismos 29 367 hombres, movilizados entre enero y julio de 1938.

## **5.2. Reemplazos movilizados por la MIR**

### **5.2.a) Reemplazos de 1930 y 1938. Los primeros movilizados por la MIR**

El 28 de marzo de 1937 (BOE n.º 160) se produjo el primer llamamiento del cupo de filas que gestionaría la Jefatura de MIR; correspondía al reemplazo de 1930 y se iría incorporando en la primera quincena de abril a los regimientos que existían en las provincias de residencia. Entre mayo y julio<sup>8</sup> de 1937 se llamaría sucesivamente a los cupos de instrucción de este

---

<sup>5</sup> Se trataba de personal apto para ser llamado a filas, pero con diversos condicionantes que no le permitían prestar servicios de primera línea.

<sup>6</sup> Más adelante diferenciaremos entre zona de retaguardia y zona de interior. Baste ahora mencionar que la retaguardia es una zona del frente de batalla, mientras que la zona de interior es ajena al frente.

<sup>7</sup> Los movilizados para servicios auxiliares correspondientes a los reemplazos de 1933, 1934 y 1935 no lo fueron por la Jefatura de MIR, sino antes de su establecimiento (marzo de 1937). La cantidad de hombres incluidos en estos tres reemplazos, con dicha limitación, movilizados en fecha para nosotros desconocida, fueron 6336 hombres en el reemplazo de 1933; 5981 hombres en el reemplazo de 1934 y 6535 hombres en el de 1935, alcanzando, por tanto, la cifra de 18 852 movilizados (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 38).

<sup>8</sup> Cf. BOE n.º 210, Orden 18 de mayo; BOE n.º 245, Orden 22 junio y BOE n.º 266, Orden 12 de julio.

mismo reemplazo, por trimestres, en orden inverso<sup>9</sup> –del cuarto al primero<sup>10</sup>–, incorporándose, bien a los regimientos de infantería o a las cajas de recluta de la provincia de residencia.

Simultáneamente, entre mayo y julio<sup>11</sup> de ese mismo año, se movilizó a los hombres declarados útiles del reemplazo de 1938, por trimestres y en orden directo –del 1º al 4º–, sucesivamente.

Asimismo, por Orden de 22 de junio de 1937 (BOE n.º 245), se movilizaba para su servicio en tierra a los inscritos para el reclutamiento de la Marina correspondientes a los tres primeros trimestres del reemplazo de 1938, así como a los del 3º y 4º trimestre del reemplazo de 1930. Este llamamiento se amplió a todos los pertenecientes a los reemplazos de 1931 y 1932, y también a todo el personal de los reemplazos de 1937, 1936, 1935, 1934 y 1933 que aún no lo hubieran hecho.

Los movilizados del reemplazo de 1930 rondaban los 28 años de edad y muchos estaban casados. Por eso, los casados de los dos primeros trimestres de 1930 fueron destinados a misiones de retaguardia, como escoltas para batallones de trabajadores<sup>12</sup>. Con los solteros de estos dos trimestres, todos los reclutados del tercer y cuarto trimestre de ese mismo año, y el reemplazo completo de 1938<sup>13</sup> –muchachos de 19 y 20 años de edad–, se organizaron 115 batallones de Infantería, 12 batallones mixtos<sup>14</sup> de Infantería, 48 baterías de Artillería, 16 grupos

---

<sup>9</sup> Se los movilizaba así, pues los del último trimestre eran los más jóvenes del reemplazo.

<sup>10</sup> El llamamiento del 2º y del 1º trimestre fue único para ambos, que se incorporarían conjuntamente.

<sup>11</sup> Cf. BOE n.º 195, Orden de 2 de mayo; BOE n.º 210, Orden 18 de mayo; BOE n.º 245, Orden 22 de junio y BOE n.º 266, Orden 12 de julio.

<sup>12</sup> Los batallones de Trabajadores, como veremos más adelante, estaban formados por prisioneros de guerra del bando enemigo, capturados en las operaciones militares. Estos batallones necesitaban vigilancia y escolta, que es a lo que se dedicaban estos movilizados.

<sup>13</sup> Por Orden de 22 de junio de 1937 se llamó a filas en el Ejército a los inscritos para su reclutamiento en la Marina, pertenecientes al 3º y al 4º trimestre del reemplazo de 1930, a todos los pertenecientes a los reemplazos de 1931 y 1932, y a todos los todavía no incorporados pertenecientes a los reemplazos de 1933, 1934, 1935, 1936 y 1937.

<sup>14</sup> Se refiere a que disponían de personal europeo e indígena, bien de Marruecos, bien de Ifni-Sahara.

de Ingenieros, 16 compañías de Intendencia y 16 compañías de Sanidad. Además, se formó el encuadramiento para 11 batallones de Trabajadores, y se constituyeron 24 batallones de Depósito, tres baterías de Depósito, un escuadrón de Depósito, un batallón de Automovilismo y las escoltas para los batallones de Trabajadores (vid. en Anexo n.º 2, desglose de unidades organizadas, por cuerpos de ejército). El reemplazo de 1930 movilizó a 58 285 hombres y el de 1938 a 73 795<sup>15</sup>.

### **5.2.b) La segunda movilización. El reemplazo de 1939**

Los hombres útiles de este reemplazo fueron llamados por Orden de 18 de julio de 1937 (BOE n.º 271). Incorporados entre julio y agosto en las cajas de recluta, quedaron a disposición de los Cuerpos de Ejército V, VI y VIII y del Ejército del Sur. Fueron llamados también a las filas del Ejército los inscritos para el reclutamiento en la Marina correspondientes al 4º trimestre del reemplazo de 1938, y la totalidad de los correspondientes a los reemplazos de 1928 y 1939<sup>16</sup>.

Los Cuerpos de Ejército V y VI nutrieron sus unidades de depósito y completaron la 117ª División (1000 hombres); el VIII Cuerpo de Ejército sustituyó al personal enviado a la División Mixta «Flechas Negras» y a las Divisiones 154 y 117 (unos 4200 hombres), nutriendo el resto sus unidades de depósito. El Ejército del Sur sustituyó a los soldados enviados a la División Mixta «Flechas Azules», y a las Divisiones 154 y 117 (6000 hombres), y completó sus unidades de depósito con el resto. El contingente de útiles correspondiente a este reemplazo ascendió a 77 081 hombres<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Como se afirma en el texto, esta cifra se refiere solamente al personal declarado útil de este reemplazo. Otros 5175 hombres, que no eran aptos para servir en el frente –aunque sí en servicios auxiliares de la retaguardia–, serían llamados a filas en julio del año siguiente (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 30).

<sup>16</sup> Los del reemplazo de 1928 completaron los efectivos de los batallones de 2ª Línea, Guarnición y Orden Público, de los cuales hablaremos a continuación (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 31).

<sup>17</sup> Los correspondientes a este reemplazo aptos para servicios auxiliares de la retaguardia, serían llamados a filas en julio de 1938, alcanzando la cifra de 5672 hombres (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 31).

### ***5.2.c) El reemplazo de 1929. Hombres para la segunda línea***

Por Orden de 14 de septiembre de 1937 (BOE n.º 329) se llamó a filas a los hombres del reemplazo de 1929, todos con más de 29 años de edad. Su incorporación se produjo entre los meses de octubre y noviembre de ese mismo año. También fueron llamados a filas los inscritos en reclutamiento de Marina de ese mismo reemplazo de 1929 y del primer semestre de 1930, incorporándose en enero de 1938.

Con los hombres solteros de este reemplazo se organizaron 16 batallones para frentes estabilizados –denominados «Tipo 500»– (numerados del 501 al 516) y con los casados, 50 batallones de Guarnición –denominados «Tipo 300»– (numerados del 301 al 319, del 323 al 325 y del 327 al 354), 25 batallones de Orden Público –llamados «Tipo 400»– (numerados del 401 al 425), y con el resto del personal se organizaron unidades de escolta para los batallones de trabajadores. El contingente incorporado correspondiente a este reemplazo ascendió a 67 739 hombres.

### ***5.2.d) Reemplazo de 1940. Jóvenes para la Infantería***

El 29 de enero de 1938 (BOE n.º 466) se procedió al llamamiento de los reclutas del primer trimestre de 1940. Una semana después, el 5 de febrero, se publicaba (BOE n.º 473) el llamamiento del 2º y 3º trimestre de este reemplazo, y un mes más tarde, el 9 de marzo (BOE n.º 506), finalizaba en reclutamiento de este reemplazo con la incorporación del 4º trimestre. La incorporación de este reemplazo se distribuyó entre los meses de febrero, marzo y abril de 1938. Con los reclutas del primer llamamiento se formaron 24 batallones de Infantería, que se incorporaron –uno por división– a las Divisiones 21ª, 22ª, 23ª, 24ª, 31ª, 32ª, 33ª, 52ª, 71ª, 72ª, 73ª, 74ª, 75ª, 81ª, 85ª, 102ª, 107ª y 112ª, y dos por división a las Divisiones 11ª, 12ª y 14ª.

Con los movilizados en los dos siguientes trimestres se formarían otros 24 batallones, asignando uno por división a las siguientes: 11ª, 12ª, 14ª, 16ª, 17ª, 18ª, 19ª, 21ª, 22ª, 23ª, 24ª,

31<sup>a</sup>, 32<sup>a</sup>, 33<sup>a</sup>, 52<sup>a</sup>, 71<sup>a</sup>, 72<sup>a</sup>, 73<sup>a</sup>, 74<sup>a</sup>, 75<sup>a</sup>, 81<sup>a</sup>, 102<sup>a</sup>, 107<sup>a</sup> y 112<sup>a</sup>.

Los 48 batallones que acabamos de citar relevaron en las citadas divisiones a otros tantos dotados de personal veterano, con el que se constituyeron cuatro nuevas divisiones, numeradas 20<sup>a</sup>, 40<sup>a</sup>, 50<sup>a</sup> y 60<sup>a</sup>.

Con los sobrantes del tercer trimestre y los hombres movi-  
lizados del último trimestre de 1940 se constituyeron tres batallones de Ametralladoras, numerados 17<sup>o</sup>, 27<sup>o</sup> y 37<sup>o</sup>, pasando el resto del personal a nutrir diversas unidades de depósito para cubrir bajas. El total de hombres declarados útiles para el frente, incorporados en el reemplazo de 1940 fue de 78 896<sup>18</sup>.

### ***5.2.e) Reemplazo de 1928. Más veteranos en la segunda línea***

Los llamamientos de este reemplazo se produjeron, como en el resto de casos de hombres veteranos, en orden inverso, procediéndose primero a llamar al cuarto trimestre por Orden del 21 de julio de 1938 (BOE n.º 22); a continuación, al tercer trimestre por Orden del 24 de agosto (BOE n.º 56), y finalmente, por Orden del 10 de septiembre (BOE n.º 73), a los trimestres 2º y 1º. Con los hombres solteros de este reemplazo se organizaron 17 batallones «Estabilizados» –«Tipo 500»– (numerados del 517 al 533) y con los casados se organizaría un regimiento de fortificación<sup>19</sup>, 22 batallones de guarnición –«Tipo 300»– (numerados del 355 al 366, 368 y del 373 al 381) y unidades de escolta para los batallones de Trabajadores. Los veteranos correspondientes a este reemplazo alcanzaban la cifra de 60 309 hombres.

---

<sup>18</sup> Los hombres pertenecientes a este reemplazo y que solo eran aptos para servicios auxiliares, serían llamados a filas en julio de 1938, sumando estos 6066 hombres (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 33).

<sup>19</sup> Hablaremos más adelante de este regimiento y de los otros cuatro que se organizaron con posterioridad, empleando reclutas procedentes del reemplazo de 1927.

### *5.2.f) Los más jóvenes. Reemplazo de 1941*

Fue este último reemplazo el más joven de los movilizados durante la Guerra Civil por los sublevados, con muchachos de apenas 18 años. Al igual que sucedió con el reemplazo de 1940, todos ellos fueron destinados a unidades de Infantería. Los del primer llamamiento –primer trimestre del año– fueron movilizados por Orden del 6 de agosto de 1938 (BOE n.º 38), siendo posteriormente integrados en seis batallones de Infantería que se pensaba entregar a las divisiones 51ª, 52ª, 54ª, 61ª, 62ª y 63ª, y que constituirían su batallón decimotercero. Pero finalizada su instrucción, se decidió que cinco de ellos pasaran a formar parte de la División «Flechas Verdes» y que el sexto quedara en reserva. Además, el resto del contingente fue destinado a unidades de Depósito, a Automovilismo y a unidades mixtas de Flechas.

Los movilizados del segundo trimestre por Orden de 22 de septiembre de 1938 (BOE n.º 61), constituyeron 14 batallones de Infantería (113ª, 114ª, 115ª, 116ª, 118ª, 119ª, 120ª, 121ª, 122ª, 123ª, 124ª, 125ª, 126ª y 128ª), seis batallones de Ametralladoras (47º, 57º, 67º, 87º, 97º y 117º), dos compañías de Morteros (9ª y 10ª) y unidades de Depósito. Con los sobrantes de los dos primeros llamamientos se organizaron seis batallones de Ametralladoras (127º, 147º, 157º, 187º, 207º y 217º) y la 11ª Compañía de Morteros.

El tercer llamamiento de este año –Orden de 22 de septiembre (BOE n.º 85)– sirvió para organizar 20 batallones de Infantería (129º, 130º, 143º, 144º, 145º, 146º, 148º, 149º, 150º, 151º, 152º, 153º, 154º, 155º, 156º, 158º, 159º, 160º, 161º y 172º) y completar unidades de Depósito.

El cuarto y último llamamiento de este reemplazo se produjo ya en 1939, por Orden de 7 de enero (BOE n.º 8), y sirvió para cubrir bajas de las unidades ya organizadas y constituir la 12ª Compañía de Morteros. Hay que decir que 800 hombres de este reemplazo –200 por trimestre– fueron enviados a Automovilismo por orden directa de Franco. El número de movilizados úti-

les para el frente pertenecientes a este reemplazo fue de 88 783 hombres<sup>20</sup>.

Veamos la curiosa manera de organizar los batallones con estos reclutas. Según consta en un telegrama postal urgente de 28 de agosto de 1938, dirigido al general director de MIR por el general Martín Moreno, jefe de Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo<sup>21</sup>:

*»1º.- ... A 200 batallones de los actualmente organizados, se les asignarán 140 reclutas de 1941 a cada uno, para que formen la 5ª Compañía de Fusiles del batallón; se les dejará en éste durante 40 días y pasados estos 40 días de servicio se quitará a los 200 batallones la 5ª Compañía y se formarán 50 batallones de cuatro compañías de fusiles por batallón. (28 000 hombres).*

*»2º.- A cada uno de los mismos 200 batallones se les darán [sic] 24 hombres de los reclutas de 1941 y cuatro máquinas para formar una tercera sección en sus compañías de ametralladoras y transcurrido el mismo plazo de 40 días de servicio en la unidad de ametralladoras del batallón respectivo, se le retirarán a éste dichos hombres y se formarán las 100 compañías de ametralladoras de los 50 nuevos batallones de Infantería y de los 12 nuevos batallones de ametralladoras. (4880 hombres).*

*»3º.- De igual modo, a cada uno de dichos 200 batallones se les asignarán ocho reclutas para un equipo de mortero de 81 mm, y al retirarlos pasado el plazo de 40 días, tendremos los 200 equipos de mortero necesarios para los 50 batallones y para organizar, además, cuatro nuevas compañías de morteros con las ya organizadas. (1600 hombres)».*

---

<sup>20</sup> En este reemplazo, solo serían movilizados 135 hombres para servicios auxiliares (Cf. AGMAV, C. 1945,3, d. 36).

<sup>21</sup> Telegrama postal Urgente, Estado Mayor del CGG al general jefe de MIR, n.º 15.691, Sección 1ª, 28-VIII-1938 (Cf. AGMAV, C. 24672).



### ***5.2.g) Reemplazo de 1927. Los más viejos de la Guerra Civil***

Fue el último reemplazo movilizado en el conflicto por los sublevados, y sus integrantes, los soldados de más edad de los que combatieron durante la guerra en el bando nacional. Todos ellos tenían ya más de 32 años cumplidos. Hay que decir que solo fueron movilizados los hombres del cuarto y del tercer trimestre de este año –por este orden–. Los del 4º trimestre fueron movilizados por Orden de 21 de noviembre de 1938 (BOE n.º 145) y los del tercero, por Orden de 24 de diciembre (BOE n.º 178) de ese mismo año, aunque su incorporación se demoró hasta enero de 1939. También se movilizó a los inscritos en Marina de este mismo reemplazo. Los solteros y casados que habían servido en su día en Artillería fueron destinados a unidades de esta arma, formándose con ellos 35 baterías y 17 planas mayores (23 baterías completas y 12 en organización, y 10 planas mayores completas más cinco en organización). Con personal casado de estos dos trimestres se organizaron los regimientos de Fortificación n.º 2, 3, 4 y 5, y también se envió personal a Transmisiones, Automovilismo, Sanidad e Intendencia.

Con el sobrante del personal soltero de estos dos trimestres de 1927, junto a otro de los reemplazos correspondientes a 1928 y 1929 se organizaron siete batallones «Estabilizados» –«Tipo 500»– (numerados del 534 al 540) y los batallones de ametralladoras n.º 587 y 597 –para cubrir, también, frentes estabilizados–, dejando un pequeño depósito para reponer bajas. Se consiguió poner en orden de combate a 29 987 hombres de los dos trimestres de este reemplazo tan antiguo.

El conjunto de todas estas movilizaciones sucesivas llevadas a efecto en un período de dos años –marzo de 1937 - marzo de 1939–, consiguieron incorporar a más de medio millón de hombres de entre 18 y 32 años, cuyo desglose por llamamientos y regiones está recogido en el Anexo n.º 3. En el Anexo n.º 4 se puede comparar la movilización de la MIR con la previa a su constitución, agosto de 1936 - marzo de 1937.

### **5.2.h) Movilizaciones de los aptos para servicios auxiliares<sup>22</sup>**

Por Orden de 17 de enero de 1938 (BOE n.º 454) se produjo el llamamiento a los hombres del 2º semestre del reemplazo de 1936, declarados aptos únicamente para servicios auxiliares. Estos movilizados se incorporarían entre el 25 y el 31 de enero de 1938 en las Cajas de Recluta correspondientes, siendo empleados en cuerpos, centros y unidades de retaguardia.

Seis meses más tarde, el 11 de julio de 1938, se publicaba una Orden en el Boletín Oficial del Estado por la que se llamaba a la incorporación a filas a los hombres declarados aptos para servicios auxiliares de los reemplazos de 1937, 1938, 1939 y 1940. Dicha incorporación se produjo entre el 18 y el 24 de julio de la misma manera que se había hecho con los del reemplazo de 1936. Se puede ver el desarrollo de la movilización en el Anexo n.º 5.

### **5.2.i) Voluntarios alistados durante la campaña**

En el transcurso de la guerra hubo un pequeño contingente de voluntarios, independiente y diferente a las masas procedentes de las milicias ciudadanas y los partidos políticos contrarrevolucionarios. Estos voluntarios alistados al Ejército nacional sumaron cerca de 8200 hombres (vid. su reparto por armas y cuerpos, y su procedencia, en el Anexo n.º 6). Solo apuntar aquí el hecho curioso de que la partida más elevada fue reclutada en

---

<sup>22</sup> El cuadro de exenciones del Servicio Militar estaba preparado en la legislación española para tiempos de paz. Las necesidades del conflicto civil aconsejaron realizar una revisión del mismo, para obtener un cuadro de inutilidades de guerra, revisión que se elevaría para su conformidad al generalísimo. Una vez aprobada, se nombró una comisión de médicos militares de las distintas especialidades presidida por el jefe de Sanidad Militar del 6º Cuerpo de Ejército, que formularon un cuadro nuevo, en armonía con las nuevas circunstancias. Este nuevo cuadro se envió a la superioridad para su aprobación, generando un contingente de casi 50 000 hombres útiles para servicios auxiliares, correspondientes a todos los reemplazos. (Cf. AGMAV, C. 1940, Cp. 6).

el territorio de la 6ª Región Militar (Burgos, provincias vascas y Logroño) y se alistó en Artillería: 1573 hombres<sup>23</sup>.

### 5.2.j) Una ligera comparativa con el Ejército Popular

Estabilizado el gobierno de Juan Negrín en zona republicana, controlada con mano de hierro la región catalana tras los sangrientos «Sucesos de Mayo»<sup>24</sup>, y vista la necesidad de alimentar con soldados al Ejército Popular, el Ministerio de Defensa Nacional –cuyo titular era Indalecio Prieto– creó en septiembre de 1937, como órganos gestores centralizados para toda la España republicana, los Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (CRIM)<sup>25</sup>. Constituidos con base en las antiguas Cajas de Recluta, Centros de Movilización y organismos de las Comandancias de Milicias, que desaparecieron por completo,

---

<sup>23</sup> Hay que advertir que la incorporación de voluntarios al Ejército nacional, con preferencia por el arma de Artillería, levantó ciertos recelos o suspicacias en las autoridades, generando un durísimo informe por parte de la Jefatura de MIR, advirtiendo dicha «corruptela» o perversión del reglamento de reclutamiento. Porque, en efecto, en el caso de dicho reglamento –que tenía origen en 1912–, los voluntarios tenían derecho a elegir cuerpo en el que prestaban su servicio militar, y muchos de ellos ingresaban en los cuerpos que consideraban más cómodos, o más alejados de la primera línea (Artillería, Sanidad, Intendencia...). En realidad, se trataba de verdaderos casos de «emboscamiento», que la Secretaría de Guerra quiso atajar, dictando órdenes que prohibían la admisión como voluntarios, de individuos de los reemplazos más jóvenes que no lo hubieran solicitado, por lo menos, con un mes de antelación al llamamiento de su reemplazo. La revisión de los casos alcanzaría también a los miembros de las Milicias y al personal militarizado en fábricas, industrias y organismos (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 11).

<sup>24</sup> Vid. Sagarra, Pablo y González, Óscar, 1937. *Revolución en la guerra civil española. Los sucesos de Salamanca y Barcelona*, Galland Books, Valladolid, 2017, pp. 43-64.

<sup>25</sup> Cf. AGMAV, C. 24 681, documento «Ponencia sobre organización del Ejército rojo». Correspondencia entre el CGG y la Jefatura de MIR; y AGMAV, C. 1425, Cp. 20. Nota sobre movilización, reclutamiento y recuperación de personal del Ejército rojo. Octubre de 1938. Como se colige de esta última nota, los CRIM republicanos vinieron a ser un remedo de lo que en el bando nacional fue la MIR. Desempeñaban las mismas tareas, pero de manera descentralizada, lo que complicaba la coordinación.

existía uno en cada demarcación militar, excepto en Cataluña, que hubo hasta seis<sup>26</sup>.

Cada CRIM constaba de las siguientes secciones: Reclutamiento –encargada tanto del forzoso como del voluntario, sustituyendo a las Cajas de Recluta–; Movilización –de personal, ganado y material, confeccionando estadísticas para su mejor utilización y empleo–; Recuperación de efectivos y material –gestionando las altas y bajas de hospitales y su reutilización–; Instrucción –del personal de reemplazos forzosos y voluntarios, así como de los recuperados–; Acuartelamientos –captación de datos sobre edificios susceptibles de servir como tales–; Contabilidad y Servicios.

La movilización republicana fue más intensa y extensa que la nacional. En 1936 se pusieron en armas los reemplazos de 1934, 1933 y 1932 (el de 1935 ya estaba en filas). En 1937 se llamó a los reemplazos de 1936, 1931, 1937, 1938, 1930 y 1939, por este orden. En 1938 se movilizaron los reemplazos de 1940, 1929, 1941, 1928, 1927, 1926, 1925, 1924 y 1923, por este mismo orden; y en enero de 1939 se ejecutaron las últimas levas de la República llamando a filas los reemplazos de 1922, 1942, 1921, 1920, 1919, 1918, 1917, 1916 y 1915. De esta manera, al finalizar la contienda, los republicanos habían movlizado 27 reemplazos –los comprendidos entre 1915 y 1942–. El Ejército Popular llegó a tener en filas a soldados en edades comprendidas entre los 17 años recién cumplidos y los 45<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Cada demarcación se correspondía con una provincia, excepto Cataluña, Badajoz (afecta a Ciudad Real), y Córdoba (repartida entre las demarcaciones de Jaén y Ciudad Real). Las demarcaciones, que estaban a las órdenes de un comandante militar, fueron: Madrid, Toledo, Ciudad Real-Badajoz-parte de Córdoba, Jaén y parte de Córdoba, Granada y Almería, Murcia, Albacete, Cuenca, Guadalajara, Alicante, Valencia, Castellón, más las seis de Cataluña. En total 19 demarcaciones, con otros tantos CRIM. Asturias, el último territorio republicano en el norte, se encontraba desconectada y aislada de la zona leal y le quedaban pocas semanas para ser conquistada por completo por el Ejército sublevado.

<sup>27</sup> Cf. Entre otras fuentes, Matthews, James, *Soldados a la fuerza*, *Op. Cit.*, pp. 73-74; y *El esfuerzo de guerra en ambas zonas durante la Cruzada*. *Revista de Historia Militar* n.º 17, SHM, Madrid, 1964, pp. 64 y ss. Es de reseñar que los movilizados de los llamamientos republicanos más antiguos (1922-1915) fueron destinados a tareas de fortificación, siendo la mayoría de ellos de profesiones y oficios como albañiles, aparejadores, peones, carpinteros, ebanistas, mineros...

Es necesario valorar, al margen de la «movilización» directa estudiada, la incorporación, a los dos ejércitos, de otros contingentes humanos formados por fuerzas extranjeras. Al ejército sublevado se incorporaron, a grandes rasgos, 90 000 marroquíes, 78 000 italianos, 16 000 alemanes y 3500 voluntarios de otras nacionalidades<sup>28</sup>. Sumando sus efectivos podemos considerarlos como tres reemplazos completos de unos 63 000 hombres cada uno –la 1ª Sección de la Jefatura de MIR eludió así, de manera directa, la llamada a filas de unos 190 000 hombres–. El ahorro humano aportado por estos contingentes resultó de capital importancia para el bando rebelde, en cuanto a economía de guerra, y en cuanto a esfuerzo exigido a las familias de la retaguardia propia, a las que se les evitó una notable sangría de varones.

---

<sup>28</sup> Cf. Para los marroquíes, Mesa Gutiérrez José Luis De, autor del libro *Los moros de la Guerra Civil española* (Actas, Madrid, 2004), quien nos ha dado la cifra actualizada de entre 80 000-90 000 combatientes en el bando nacional. Para los italianos: Molina Franco, Lucas, *Militares italianos en la guerra de España*, en *Presencia italiana en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 94. Cuaderno n.º 5, p. 174; Alcófar Nassaes, C.T.V. *Los legionarios italianos en la guerra civil española 1936-1939*, Dopesa, Barcelona, 1972, p. 189; y Mesa Gutiérrez, José Luis De, *El regreso de las legiones (Voluntarios Italianos en la Guerra Civil Española)*, García Hispán, Granada, 1994, pp. 164-169. Para la Legión Cóndor (alemanes), Molina Franco, Lucas, Manrique García, José María. *Legión Cóndor. La historia Olvidada*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2000; Ries, Karl, Ring Hans. *Legion Condor, 1936-1939. Eine Illustrierte Dokumentation*. Verlag Dieter Hoffmann, Mainz, 1980. Para los 3500 voluntarios de otras nacionalidades, 1500-1900 portugueses, 732 irlandeses, 129 rusos blancos, 80-100 francófonos, 10 noruegos, 7 rumanos y unos 850 voluntarios del resto de nacionalidades: AGMAV, C. 2385, Cp. 27, la relación nominativa de 1330 extranjeros sirviendo en la Legión en agosto de 1938, de los cuales 900 eran portugueses. Cf. Para los irlandeses, Soler Pacífico, Pere, *Irlanda y la Guerra Civil española*, Universidad del País Vasco, Bilbao 2018, pp. 283, 313, 317; para los rusos blancos, Barriuso, Jaime y Sagarra, Pablo, *Por el Zar y por la Patria. Rusos blancos en la guerra civil española y en la II Guerra Mundial 1936-1945*, Galland Books, Valladolid, 2019, pp. 67-69 y Anexo I; para los francófonos, Mesa, José Luis de, *Los Otros Internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Barbarroja, Madrid 1998, pp. 45-71; para los noruegos, Othen, Christopher, *Las Brigadas Internacionales de Franco*, Destino, Barcelona 2007, p. 239; para los rumanos, Mesa, *Los Otros Internacionales*, Op. Cit., p. 168, y para otras nacionalidades, Mesa, *Los Otros Internacionales*, Op. Cit., pp. 175 y siguientes.

Al Ejército Popular se incorporaron en torno a 60 000 brigadistas internacionales a lo largo de la contienda<sup>29</sup>. Podríamos decir, por consiguiente, que los republicanos dispusieron del equivalente a otro reemplazo, si tenemos en cuenta las cifras de sus oponentes que acabamos de citar.

### **5.3. Unidades singulares de combate organizadas por la Jefatura de MIR**

La 1ª Sección de la Jefatura de MIR auspició la organización de varias unidades muy específicas y singulares, además de los típicos batallones de Infantería, baterías, compañías o escuadrones de Artillería, Ingenieros, Intendencia, Caballería...

Estas unidades tenían la característica común de que, o bien nunca se había organizado en el Ejército español nada similar –unidades de ametralladoras antiaéreas, de cañones antitanque o de propaganda y radiodifusión–, o si se habían organizado, no hubo material para dotarlas convenientemente –agrupaciones de carros de combate–.

#### **5.3.a) Agrupación de Infantería de Ametralladoras Antiaéreas**

El 29 de septiembre de 1937, la 1ª Sección de MIR encargaba al comandante de Infantería Manuel Zumel Mariño, la reunión de todas las pequeñas unidades entonces dotadas de ametralladoras antiaéreas de 20 mm, para formar una gran unidad que a partir de aquel momento se denominaría Agrupación de Infantería de Ametralladoras Antiaéreas<sup>30</sup>. Esta unidad depen-

---

<sup>29</sup> Cf. Cardona, Gabriel en *Brigadas Internacionales*, VV. AA. (coordinadores Requena, Manuel y Sepúlveda, Rosa Mª) *Brigadas Internacionales. El contexto, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Nausícaa, Albacete, 2008, p. 45. Es difícil, no obstante, determinar el número de brigadistas, pues no hay acuerdo entre los autores y las cifras son dispares: la horquilla se mueve entre 35 000 las más renuentes y 65 000 las más arriesgadas.

<sup>30</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15. Organización de la agrupación de unidades dotadas de ametralladoras antiaéreas. Septiembre de 1937.

dería, en lo que se refiere a su empleo técnico, de la Jefatura del Aire. Y a nivel táctico, cada unidad de la Agrupación quedaba sujeta al jefe de la unidad que la emplease como defensa anti-aérea, ya fuera un aeródromo, un grupo de baterías artilleras o una gran unidad de Infantería.

La Agrupación dependería administrativamente del Grupo de Ametralladoras de Posición de Ceuta, aunque el personal percibiría los devengos de los cuerpos de Infantería de la península. La plantilla inicial de la Agrupación incluía un comandante jefe, seis capitanes jefes de la plana mayor de otros tantos grupos, 26 tenientes (24 de ellos jefes de sección), un médico, 24 armeros, 55 suboficiales (48 de ellos jefes de pieza), 62 cabos y 496 soldados. Llegó a disponer de 56 máquinas (ametralladoras), 24 camiones y siete coches ligeros<sup>31</sup>, distribuidos en siete compañías. (Vid. su plantilla en Anexo n.º 7).

### ***5.3.b) Agrupación de Cañones Antitanque***

La actuación de las baterías de cañones antitanque en el conflicto es anterior a la organización por parte de la MIR de una agrupación específica dotada con este tipo de piezas. Había comenzado en noviembre de 1936, cuando se organizaron las tres primeras baterías antitanque de los sublevados, dotadas de piezas Pak 35/36, de 3,7 cm, entregadas por los alemanes, junto a una expedición de carros de combate Panzer I<sup>32</sup>. Para mandar este grupo fue comisionado el entonces capitán José del Toro<sup>33</sup>.

Con este antecedente, en 19 de octubre de 1937, la 1ª Sección de MIR finalizaba la organización de la que se denominaría oficialmente Agrupación de Cañones Antitanque. Esta nueva unidad, con dependencia administrativa en el Batallón de Ametralladoras n.º 7 de Plasencia y su correspondiente plana mayor

---

<sup>31</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15, D. 24.

<sup>32</sup> Cf. AGMAV, DN., A. 6, L. 314, C. 43 y AGMAV, DN., A. 86, L. 1, C. 1, la llegada de los cañones antitanque alemanes al Ejército sublevado.

<sup>33</sup> Este oficial de Artillería, tras su ascenso a comandante, se haría cargo del mando de la Agrupación de Cañones Antitanque creada por la Jefatura de MIR.

de mando, estaría formada por tres grupos, cada uno de ellos con sus respectivas planas mayores y baterías<sup>34</sup>.

Los tres grupos antitanque tenían gran flexibilidad orgánica y operativa. El número de sus baterías variaría con arreglo a las necesidades tácticas del sector geográfico en el que se desplegaran. Cada grupo quedó adscrito a los ejércitos existentes en el momento de su creación: Ejército del Norte, Ejército del Sur y Ejército del Centro. El jefe de la Agrupación disponía de baterías en reserva para ser enviadas al grupo que lo requiriera circunstancialmente. En cuanto a dotación, cada batería dispondría de 10 cañones alemanes de 3,7 cm Pak 35/36.

Aparte de las citadas baterías de reserva, existiría una batería de depósito e instrucción, dependiente de la plana mayor de la Agrupación, que sería la encargada de seleccionar a los voluntarios y preparar al personal para nutrir las unidades y cubrir las bajas. Además, la Agrupación debería organizar un taller de recomposición de material y varios talleres móviles para los grupos.

La plantilla inicial de la Agrupación de Cañones Antitanque aprobada por el Cuartel General del Generalísimo era la siguiente: Un comandante jefe de la Agrupación; tres capitanes, jefes de grupo, 19 tenientes (18 de ellos jefes de batería); 42 alféreces (36 de ellos jefes de sección); un médico; 20 brigadas; 203 sargentos (180 de ellos jefes de pieza); 274 cabos; 1245 artilleros; 18 cornetas; 248 conductores; cuatro maestros armeros; 22 ajustadores y 32 especialistas. En ese momento, la unidad disponía de 176 cañones, 192 camionetas, 22 vehículos ligeros y 36 motocicletas<sup>35</sup>.

Más adelante, la recepción de nuevos cañones procedentes de Alemania, y la captura de piezas enemigas procedentes de la URSS, de 45 mm, hizo crecer la estructura de la Agrupación. De hecho, llegó a disponer de 31 baterías diseminadas a lo largo y ancho de la geografía española.

---

<sup>34</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 19 y Cp. 15. Organización de la Agrupación de Cañones Anticarro. Octubre de 1937.

<sup>35</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 19; y vid. la organización de esta Agrupación en el Anexo n.º 7 Bis.



### *5.3.c) Unidades de carros de combate en el Ejército del Norte*

Las conversaciones del general Orgaz con el coronel alemán Von Thoma durante el verano de 1937<sup>36</sup> –acrecentadas tras la caída de Santander, en agosto de ese mismo verano–, fueron puliendo la organización del entonces Batallón de Carros de Combate. Esta unidad, asignada por aquellas fechas al Ejército del Norte, había sido constituida y entrenada por el coronel germano desde su llegada a España un año antes. Según él, había una «necesidad imperiosa y urgente de organizar las unidades de tanques y cañones antitanques que están hoy prestando servicio»<sup>37</sup>.

Von Thoma señalaba ante la Jefatura de MIR la variopinta procedencia del personal del Batallón de Carros –cuerpos, armas, institutos y milicias nacionales– y la condición de forzados de gran parte de los conductores de los carros, procedentes de automovilismo la gran mayoría, algo que al alemán no le parecía que fuera bueno para esta unidad de vanguardia. También apuntaba que el personal del batallón, al funcionar administrativamente como depósito de transeúntes, pertenecía a 120 cuerpos diferentes, lo que provocaba dificultades de funcionamiento de todo tipo.

Para subsanar estas deficiencias, que en opinión de Von Thoma «han llegado a un punto culminante que se agravará con la próxima llegada de la cuarta compañía...», Orgaz pidió al Cuartel General del Generalísimo que el Batallón de Carros pasara a depender administrativamente del Regimiento de Carros de Combate n.º 2, de Zaragoza, cuya plana mayor

---

<sup>36</sup> Un documento emitido por el capitán de la embrionaria «Compañía de Carros Cañón» del denominado en el documento «Batallón de Carros Pesados de Combate» –nunca esta unidad llevó el apellido de «pesado»–, fechado en Cubas de la Sagra (Madrid) el 31 de julio de 1937, justifica la presencia en la misma de cuatro carros rusos T-26B y dos blindados BA-6 (les llama «camiones con torreta»). Para este material, la compañía disponía de siete conductores y 15 tiradores, de los cuales solo estaban perfectamente adiestrados cinco y diez, respectivamente. Necesidades de personal y material que necesita el batallón de carros de combate para su organización (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 9).

<sup>37</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 12, Organización sobre unidades de tanques y antitanques.

podría ocuparse mucho mejor de la recluta voluntaria y de la intendencia. Como alternativa al Regimiento de Carros de Combate n.º 2, Orgaz proponía afectar el Batallón a un regimiento de artillería pesada<sup>38</sup>.

Orgaz quería también mejorar la recluta con el reclamo de un «enganche en analogía con el de la Legión, con sus mismos haberes y premios...». El asunto apremiaba, más, si cabe, teniendo en cuenta que el coronel alemán estaba a punto de transferir a manos españolas tanto la compañía de transporte como los talleres de reparación y de armería, así como la compañía motorizada antitanque, unidades que, hasta el final del verano se habían mantenido con mandos y especialistas teutones.

Finalmente, tras el estudio de las posibilidades para llevar a efecto estos y otros cambios, se planteó obtener el máximo rendimiento en el frente de las unidades de carros, y que su organización de retaguardia pudiera responder en todo momento a las necesidades de los elementos de primera línea<sup>39</sup>.

El general Orgaz envió al Cuartel General del Generalísimo la propuesta para la formación de tres grupos: dos de ellos, por razones tácticas y técnicas, serían de carros de combate, y en ellos se emplearía todo el material de combate del que en ese momento se disponía<sup>40</sup>. El tercer grupo sería de servicios de retaguardia. Los grupos de vanguardia podrían actuar independientemente en diferentes frentes, con lo que ganaría en flexibilidad y cobertura de territorio. Cada uno de los dos grupos de vanguardia estaría formado por dos compañías de carros «negrillos», una compañía de carros cañón (rusos

---

<sup>38</sup> Algo que no ocurriría, pues Franco ordenó la integración administrativa en el Regimiento de Carros n.º 2 el día 9 de agosto de 1937 (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15, D. 16).

<sup>39</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15. Carta fechada el 10 de agosto de 1937, remitida al CGG. Organización de dos grupos de carros de combate. Septiembre de 1937.

<sup>40</sup> Según los datos aportados a la Jefatura de MIR por el coronel Von Thoma, jefe de los instructores «negrillos» de carros de combate, disponían los sublevados en esas fechas de los siguientes elementos acorazados: 64 carros Panzer I, 20 T-26 (de los cuales solo 16 útiles) y unos 20 capturados en las operaciones del norte (Renault, Trubia y BA-6) (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15, D. 52 y 53).

–Vickers– T-26 B) y una sección de cañones antitanque (dividiendo en dos la compañía de estos cañones disponible en el batallón).

El grupo de servicios de retaguardia estaría formado por una compañía de transportes, un taller de reparaciones, un taller móvil –compuesto por dos camiones taller–, un taller de armería y una compañía de carros de reserva (para cubrir bajas e instruir al personal, por lo que haría las funciones de compañía de depósito).

Esta organización, con ligeras modificaciones<sup>41</sup>, subsistiría hasta febrero de 1938, fecha en la que se constituyó la Bandera de Carros de Combate de la Legión. El 1 de octubre de 1938, a punto de finalizar la batalla del Ebro, la Bandera de Carros de Combate se transformó en Agrupación de Carros de Combate de la Legión, al mando del teniente coronel habilitado de Infantería Gonzalo Díaz de la Lastra, pasando sus dos grupos a denominarse batallones, manteniendo la misma composición que la que tenían en la Bandera<sup>42</sup>. A primeros de noviembre de 1938, el teniente coronel Díaz de la Lastra, remitía al general jefe de la MIR y al Inspector de carros del Ejército nacional, un proyecto de reorganización de la unidad, para:

*«... con el material de que se dispone hoy fecha y la experiencia que proporcionó la actual campaña, permite y aconseja formar compañías mixtas. (...) El efectivo por compañía de 10 carros negrilla (Panzer I) y cinco rusos (T-26), que es con lo que de momento se podrían organizar las seis compañías*

---

<sup>41</sup> El 12 de febrero de 1938 el Batallón de Carros de Combate del Ejército del Norte pasaría a la Legión, constituyéndose en Bandera de Carros de Combate de la Legión. Vid. Molina, L.; Mortera, A.; Manrique, J. M. *Tanques soviéticos para el Ejército Nacional (1936-39)*, Revista Española de Historia Militar, n.º 33, marzo 2003, pp. 136-149.

<sup>42</sup> La Agrupación se organizó con dos batallones (los anteriores grupos), dotados cada uno de ellos con dos compañías de carros Panzer I (16 carros por compañía) y teóricamente una compañía de carros rusos (T-26). Además, la Agrupación disponía de una compañía de cañones antitanque. Pero lo cierto es que, debido a la escasez de carros T-26 –todos ellos capturados al enemigo y reacondicionados–, hizo que los disponibles se repartieran a partes iguales entre las dos compañías de Panzer I, disponiendo realmente cada Batallón, de dos compañías. (CF. AGMAV, C, 1940, 7. Informe del teniente coronel Díaz de la Lastra al coronel Von Thoma, Inspector de Carros del Ejército nacional).

*de la Agrupación sería lo suficiente para no restar eficacia alguna en su empleo...».*

En esta nueva organización las unidades tipo compañía o sección, como el taller, los transportes, la armería, los cañones anti-tanque y la escuela, pasarían a formar parte de una gran plana mayor de agrupación que englobaría todos los servicios, quedando los dos batallones de carros como unidades de combate<sup>43</sup>.

### ***5.3.d) Agrupación de Carros de Combate del Ejército del Sur***

El 29 de noviembre de 1938, en escrito n.º 83 380, la Jefatura de MIR remitía al Cuartel General del Generalísimo las plantillas propuestas para la denominada «Agrupación de Carros de Combate del Ejército del Sur». Esta unidad era heredera del «Grupo de Carros de Combate» organizado, íntegramente con material capturado al enemigo en las operaciones desarrolladas en el territorio asignado al Ejército del Sur, cuyo jefe era el comandante Cabanellas<sup>44</sup>. La plantilla propuesta por la Jefatura de MIR fue ligeramente modificada por los propios componentes de la Agrupación, razonando dichos cambios orgánicos. En esencia quedó como se indica a continuación<sup>45</sup>.

- Plana Mayor de la Agrupación<sup>46</sup>: integrada por dos secciones, mando y administración, y talleres y repuestos.

---

<sup>43</sup> La plana mayor de Agrupación dispondría de cinco secciones (mando, transportes, talleres, escuela y anticarros), disponiendo de 793 hombres. Los batallones dispondrían de una plantilla de 432 hombres, con una plana mayor y tres compañías de carros. (Cf. AGMAV, C. 1940, 17)

<sup>44</sup> Todo el personal de esta unidad, oficiales, clases y soldados, era voluntario y el coronel Von Thoma, Inspector de Carros del Ejército nacional, informó que «presentan buen aspecto, el material está bien cuidado y útil para la campaña. Merece elogio el comandante con su grupo». (CF. AGMAV, C. 1940, 7. Informe del coronel Von Thoma, Inspector de Carros del Ejército nacional remitido al general Orgaz el 15 de noviembre de 1938).

<sup>45</sup> Cf. AGMAV, C. 1942, Cp. 4, D. 4 y 5. Plantillas de la Agrupación de Carros de Combate. El documento final de aceptación por parte de la Jefatura de MIR, de las plantillas propuestas por el Ejército del Sur, es de 15 de febrero de 1939.

<sup>46</sup> La MIR había previsto cinco secciones dependientes de la plana mayor: 1ª Mando y administración; 2ª Talleres y repuestos; 3ª Transportes; 4ª Anti-

- Compañía de Orugas: esta unidad fue integrada por una sección de plana mayor, tres secciones de carros de combate y la sección de transporte. En diciembre de 1938 disponía la compañía, como elementos de combate, de 11 carros soviéticos T-26 B, repartidos en las tres secciones, a cuatro carros en las dos primeras, y tres en la tercera<sup>47</sup>.
- Escuadrón de Autoametralladoras-Cañón<sup>48</sup>: contaba con una sección de plana mayor y tres secciones compuestas cada una de ellas por cinco vehículos. Todos los vehículos del escuadrón eran de origen soviético: BA-6 y BA-3, capturados al enemigo.
- Compañía de Blindados: al igual que la anterior, disponía de una sección de plana mayor y tres secciones con cinco vehículos. Estos vehículos eran todos Zis y Ford fabricados en España y capturados al enemigo.

La captura e incorporación de material blindado los últimos meses de la contienda propició el crecimiento de la Agrupación y la modificación real de la plantilla.<sup>49</sup>

### ***5.3.e) Compañías de Propaganda y Radiodifusión***

El Cuartel General del Generalísimo no se preocupó de la propaganda, como arma táctica de guerra, hasta que puso a su

---

tanques y antiaéreos; 5ª Depósito. La 3ª Sección pasaría a la Compañía de Orugas –pues era la única que la utilizaba–. La 4ª Sección fue suprimida, pues no se disponía de antitanques y las cuatro ametralladoras antiaéreas estaban asignadas a las compañías. La 5ª Sección también se suprimió, pues según la Agrupación no disponía de material de repuesto y el personal sobrante se integró en los equipos de reserva de las compañías, algo que disgustó a la Jefatura de MIR, que veía mejor la existencia de esa sección.

<sup>47</sup> Al finalizar la guerra, con las incorporaciones de los últimos meses, la Compañía de Orugas llegó a disponer de 15 carros soviéticos T-26B, repartidos a cinco carros cada sección.

<sup>48</sup> A esta unidad, la Jefatura de MIR la había denominado «Compañía» pero el Ejército del Sur la llamó «Escuadrón», probablemente recordando el grupo de Caballería que había existido antes de la guerra, denominado Grupo de Autoametralladoras-Cañón, cuya base había estado en Alcalá de Henares.

<sup>49</sup> Cf. Molina Franco, L., Manrique García, J. M., *Blindados soviéticos en el Ejército de Franco. (1936-1939)*. Galland Books, Valladolid, 2007, p. 48.

frente al periodista, y comandante de Ingenieros, Manuel Arias Paz y Guitián<sup>50</sup>. Con base en la Estación Frente de Madrid –ubicada desde el otoño anterior en el castillo-palacio de San José de Valderas, en Alcorcón–, este coruñés organizó en mayo de 1937 la que sería la 1ª Compañía de Radiodifusión y Propaganda. La unidad, bajo dependencia orgánica del Regimiento de Transmisiones, contaba con dos tipos de equipos: los fijos de trinchera, y los móviles con coches y camiones dotados de autogeneradores. Utilizaba para su labor altavoces y cohetes especiales que lanzaban octavillas y cigarrillos al campo contrario. Dado el éxito cosechado, se llegaron a crear otras dos compañías más, las cuales, agregadas a los cuerpos de ejército o a las divisiones del Ejército de maniobra, operarían por todos los frentes hasta el final de la contienda. La Jefatura de MIR, como responsable de la movilización y la instrucción, era la encargada de proveer a estas tres compañías del personal técnico de transmisiones necesario, así como de locutores especializados. Sin embargo, en agosto de 1938, el Servicio Nacional de Propaganda del Ministerio del Interior, de Dionisio Ridruejo, convocó un curso de Locutores de Trinchera, sin contar con la MIR, lo que provocó la correspondiente protesta de Orgaz ante el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo<sup>51</sup>.

#### **5.4. El Servicio de Etapas. La logística de la retaguardia**

En tiempo de guerra, el territorio de los contendientes se dividía en dos zonas: la «Zona de los Ejércitos» –al mando del general jefe– y la «Zona del Interior» –a las órdenes del ministro de la guerra–.

---

<sup>50</sup> Vid. Arasa, Daniel, *La batalla de las ondas en la Guerra Civil española*, Gregal, Gerona, 2015, pp. 56-60; y cf. Resolución de 19 abril de 1937 (BOE n.º 183, 21 abril 1937) por la que se nombra Delegado del Estado de Prensa y Propaganda, al citado Arias Paz y Guitián, el cual, sin detrimento de la actividad desarrollada por la prensa escrita y por *Radio Nacional de España*, fue el responsable de trasladar la acción propagandística a los frentes de combate.

<sup>51</sup> Cf. AGMAV, Cajas 1201, Cp. 28 y 1202, Cp. 24; y Resolución de 13 de septiembre de 1938 (BOE n.º 76, 14 septiembre 1938), Cp. Curso de Locutores SHM, s/f.

La «Zona de los Ejércitos», se subdividía, a su vez, en «Zona Avanzada» (1ª línea) y «Zona de Retaguardia» (2ª línea)<sup>52</sup>.

En la «Zona Avanzada» funcionaban los servicios de primera línea –división o cuerpo de ejército– y se extendía desde el frente de combate hasta los acantonamientos de las grandes unidades enfrascadas en la lucha. La «Zona de Retaguardia» abarcaba desde donde terminaba la anterior hasta la llamada «Zona de Interior», y en ella funcionaban los servicios del Ejército. La «Zona de Retaguardia» dependía del general jefe, quien delegaba sus atribuciones en un general director de los Servicios de Retaguardia y Transportes. Pues bien, la parte de la «Zona de Retaguardia» comprendida entre la zona de acción de cada ejército era la denominada «Zona de Etapas», donde funcionaban los denominados Servicios de Etapas. Estaba al mando de un jefe o director del Servicio de Etapas.

En mayo de 1938, el general jefe del Ejército del Centro nacional propuso la formación del llamado Servicio de Etapas en su territorio de operaciones. A las órdenes de un coronel de Estado Mayor –Isidro Garnica Echevarría–, la recién constituida Dirección del Servicio de Etapas del Ejército del Centro comenzó a trabajar ese mismo mes desde cero, ya que el servicio era una auténtica novedad. Fue la redacción y entrada en vigor del Reglamento de los Servicios de Retaguardia, la que propiciaría la organización de este peculiar servicio, cuya importancia logística ha pasado totalmente inadvertida para los historiadores<sup>53</sup>.

Hasta esas fechas había funcionado en las distintas zonas de la retaguardia nacional el llamado Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), pero el mando quería un servicio horizontal y proactivo en orden a sumar, a la «España nacional», los nuevos territorios ocupados. El SIPM seguiría operativo y,

---

<sup>52</sup> Cf. AGMAV, C. 2987, Cp. 19, Ejército español, Servicio en campaña, Reglamento de los servicios de retaguardia, Servicio de Etapas. Fue publicado en mayo de 1938 por la imprenta del Heraldo de Aragón, de Zaragoza. Tiene 16 páginas en formato cuartilla.

<sup>53</sup> Cf. AGMAV, C. 1185, Cp. 32, Ejército del Centro. Campaña. Servicio de Etapas. Varias fechas.

en algunos casos, sus actuaciones se superpondrían con las de este novedoso servicio.

El Servicio de Etapas, que estuvo presente en los ejércitos de operaciones hasta abril de 1939, se constituyó como una organización militar de 2ª línea –retaguardia–. Su pretensión era doble: dirigir y ordenar las zonas de concentración de las unidades enfrascadas en las operaciones, y realizar la transición a la vida normal de las poblaciones ocupadas al enemigo después de un periodo, más o menos prolongado, de combates.

Los mandos superiores de las grandes unidades responsables de la ocupación de los territorios conquistados al enemigo, establecían las «Zonas de Etapas», agrupadas en distritos y comandancias militares, con vastas funciones de policía, seguridad y de carácter logístico. El jefe de cada comandancia, supervisado por el comandante de Etapas, procedía al estudio del territorio bajo su mando, prestando atención especial a los recursos naturales de la zona, las previsiones para el alojamiento de fuerzas militares, abastecimiento, disciplina y regulación de las posibles requisas<sup>54</sup>.

Las misiones de responsabilidad del Servicio de Etapas en el Ejército del Centro –el que mayor documentación generó a este respecto–, nos dan una pista de lo ocurrido en el resto del territorio nacional<sup>55</sup>:

*«... Con motivo de las operaciones que realizó el Ejército (del Centro) en los frentes de Toledo y Extremadura, dispuso el general del mismo que el Servicio de Etapas se encargara de establecer la circulación en las zonas de etapas y avanzada, estableciendo señales de tráfico, lugares de estacionamiento de los camiones, etc., y que con tropas que se pusieron durante las mismas a disposición de esta Dirección se ocupasen los pueblos que iba liberando nuestro Ejército y que debían ser envueltos por*

---

<sup>54</sup> Cf. AGMAV, C. 1207, Cp. 41, Ejército de Levante. Instrucciones generales. Instrucción n.º 8, del día 10, referente al Servicio de Etapas.

<sup>55</sup> Cf. AGMAV, C. 1185, Cp. 32, D. 37 y 38, la Orden General n.º 60 de creación del Servicio de Etapas dictada por la 4ª Sección de Estado Mayor del Ejército del Centro, fechada en Valladolid el 31 de mayo de 1938, y AGMAV, DN, Ejército del Centro, L. 25, C. 38, A. 16, la Organización e historia actual de la Dirección del Servicio de Etapas.



*las fuerzas de las grandes unidades. Para cumplir estas misiones se nombró a un Jefe Comandante de Etapas del Campo de Batalla, poniendo a sus órdenes oficiales médico, veterinario y de intendencia para auxiliarle en sus cometidos, encargándole a dicho jefe, además de las misiones que el Reglamento asigna al que ejerce esta función, el nombramiento de las autoridades en los pueblos que se fueron ocupando...»*

Una función clave del Servicio de Etapas era facilitar la circulación de vehículos y de personal en previsión de futuras operaciones militares, para lo cual era prioritario señalar correctamente las carreteras, caminos y vías por las cuales discurrirían las unidades, marcando cruces y estudiando circuitos para evitar atascos y embotellamientos. Asimismo, era de crucial importancia estudiar y señalar los posibles lugares de acantonamiento y concentración de grandes unidades en la «Zona de Etapas», avisando a alcaldes y comandantes militares, y orientando en sus marchas a las propias tropas para llegar a los lugares designados. Una vez decididos estos lugares, también habría que señalar alojamientos, puntos de agua potable, lugares para el abastecimiento, etc.

El Servicio de Etapas tenía asignada una amplia misión de policía, dado el enorme movimiento, entre vanguardia y retaguardia, tanto de personal como de material, civil y militar. Por de pronto, debía evitar desertiones, filtraciones de elementos sospechosos y depredaciones de los bienes de la población civil, así como prevenir la actuación del espionaje enemigo. Tenía también que hacer cumplir las medidas de policía sanitaria, investigar delitos y crímenes, recoger y enviar prisioneros a la «Zona del Interior», y facilitar a las unidades militares la explotación de los recursos locales. Además del apoyo de los comandantes militares, el Servicio de Etapas tuvo a estos efectos, a su disposición, a uno o varios oficiales del Cuerpo Jurídico, responsables del llamado «Servicio de Restablecimiento de la Vida Civil» en los pueblos conquistados.

Un último cometido del Servicio de Etapas, más relevante de lo que pueda parecer, era la recuperación y entrega del ganado recogido por las tropas propias en operaciones, y la devolución a sus legítimos propietarios del requisado para la ejecución de aquellas.

La operativa de este servicio descansaba en el empleo de las nuevas unidades que, desde unos meses atrás, se estaban organizando en la retaguardia sublevada, y que analizaremos en el siguiente epígrafe: los Batallones de Guarnición y Orden Público y los Batallones de Trabajadores, con su servicio de escolta correspondiente. Estos últimos batallones eran empleados como mano de obra en las misiones de abastecimiento, carga y descarga de material necesario para las operaciones, bien fuera por vía terrestre en camiones, bien por vía ferroviaria, y también para desescombrar, reparar, limpiar, y adecantar los pueblos y las zonas más castigadas por los combates.



La orgánica de la Dirección del Servicio de Etapas de un Ejército era esta<sup>56</sup>:

- **Cuatro Negociados:** 1º: personal, recompensas, comandancias militares y puestos de la Guardia Civil; 2º: información, orden público, policía, justicia, relaciones con SIPM; 3º: ocupación de pueblos, reglamentos, movimientos de fuerzas, recuperación de la vida civil, partes de operaciones y 4º: transporte de material y fuerzas, armamento, batallones de trabajadores, materiales, recursos económicos y sanitarios de la zona.

<sup>56</sup> Cf. AGMAV, DN., Ejército del Centro, L. 25, C. 38, A. 16, Organización e historia actual de la Dirección del Servicio de Etapas.

- **Secretaría y administración:** correspondencia, censura, cifrado y claves, justificantes de revista, habilitación y pagaduría.
- **Registro y archivo**
- **Agrupación de Circulación:** servicios de circulación, multas, circuitos, tablillas indicadoras, etc.
- **Delegados de Etapas en grandes unidades:** ocupación de poblaciones liberadas, nombramientos de autoridades, custodia de prisioneros, servicio de requisa, coordinación, circulación.
- **Comandancias de Etapas:** alojamientos, estudio estadístico, disciplina y alimentación de tropas en marcha o rezagadas, regularizar la circulación en pueblos.
- **Estaciones de abastecimiento:** establecimiento de la circulación en estaciones, alrededores, parques y depósitos.
- **Parques de prisioneros:** constitución, organización e inspección de los parques, y conducción a campos de prisioneros.

Para comprobar cómo trabajaba el Servicio de Etapas, en el Anexo n.º 8 se reproducen unos pasajes del diario del coronel jefe de Etapas del Ejército del Centro, Isidro Garnica Echevarría, de agosto de 1938<sup>57</sup>.

### **5.5. Unidades de segunda línea organizadas por la MIR**

Los hombres movilizados por la Jefatura de MIR que pertenecían a los reemplazos más antiguos y que, por lo tanto, tenían más edad, no fueron incorporados a las unidades de choque, de combate o de primera línea, sino que se fueron incorporando a otras unidades creadas *ad hoc* durante la segunda mitad del conflicto –entre septiembre de 1937 y marzo de 1939–, y que no entrañaban el empleo de estos contingentes en las operaciones militares, sino que, bien se les empleaba en unidades

---

<sup>57</sup> Cf. AGMAV, C. 1185, Cp. 32. Servicio de Etapas. Documentos proporcionados por el coronel de Estado Mayor Don Isidro Garnica Echevarría. Varias fechas, 1938, 1939, 1940.

de reserva o bien desarrollaban tareas de segunda línea en los territorios recién conquistados por las tropas nacionales en su avance por la geografía española.

En agosto de 1937 la Jefatura de MIR realizó un informe sobre la organización de los batallones de 2ª línea, con los futuros movilizados<sup>58</sup>.

### 5.5.a) Batallones de Reserva

También denominados «Batallones Tipo 500»<sup>59</sup> o «Batallones estabilizados», eran unidades de segunda línea en las que se encuadró a hombres solteros de los reemplazos más antiguos –1927, 1928 y 1929–, hombres que por su edad no debían ser enviados al frente en unidades de primera línea, pero al no tener obligaciones familiares actuaron como reserva de muchas de las unidades combatientes, cubriendo los frentes ya estabilizados. Se empezaron a organizar a finales de 1937, cuando se incorporó el personal del reemplazo de 1929, llegando a formarse a lo largo de la campaña 40 unidades de este tipo, siendo la última organizada en marzo de 1939, fecha en la que se cubriría el Batallón 540 con el personal soltero del tercer trimestre del reemplazo de 1927.

---

<sup>58</sup> En el informe emitido por la MIR respecto a la organización de estas unidades, se afirmaba que sería posible organizarlas sobre la base de las diversas milicias de segunda línea, las cuales, tras el Decreto de Unificación, estaban refundidas. Pero esto se revelaría inviable desde el momento que los contingentes disponibles para servicio eran escasos, y todos ellos tenían sus propias ocupaciones profesionales y los servicios de guarnición no eran remunerados. Para que fuera viable, habría que aumentar estos contingentes, con lo que habría de intervenir la Jefatura de Milicias y la recluta voluntaria no garantizaría el completar las unidades. Al final, se llegó a la conclusión de que la recluta para estas unidades debería ser forzosa, de contingentes cuya edad les permitiera empuñar armas y encuadrarse en unidades militares, pero sin detraer tropas de primera línea al frente de batalla (Cf. AGMAV, 1933, 12. Organización de Batallones de guarnición).

<sup>59</sup> Los numerales asignados a estos batallones de Infantería estaban comprendidos entre el 501 y el 540, por eso en la documentación militar se nombraba a este tipo de batallones, indistintamente, con la denominación «Tipo 500» o «Batallones estabilizados».

### 5.5.b) Batallones de Guarnición y de Orden Público<sup>60</sup>

En septiembre de 1937, el Cuartel General del Generalísimo ordenaba a la Jefatura de MIR que constituyese dos Batallones de Guarnición y seis de Orden Público, empleando para ello a los individuos del reemplazo de 1929 procedentes de la región del VII Cuerpo de Ejército, que acababan de ser llamados a filas. Para la constitución de estos ocho batallones se precisaban unos 4000 hombres –de los aproximadamente 10 500 que se reclutarían en esta región–, a los que habría que sumar los jefes y oficiales, los oficiales subalternos provisionales, las clases y los cabos. Pero, ¿qué eran y cuáles eran las misiones de estas unidades de segunda línea que se iban a organizar por vez primera durante el conflicto civil?

Los llamados Batallones de Guarnición<sup>61</sup>, también denominados «Batallones Tipo 300», serían unidades de segunda línea que se utilizarían para la ocupación de las poblaciones recién tomadas por el Ejército nacional. Su misión consistiría en: «Reducir los focos importantes de rebelión, que pudieran producirse contra lo preceptuado en los Bandos de la autoridad militar; prestar servicios de custodia en prisiones, polvorines, fábricas, etc.; desempeñar los servicios ordinarios de Plaza y misiones de frontera».

Los Batallones de Orden Público, también denominados «Batallones Tipo 400» serían también unidades de segunda línea para el desempeño del servicio de orden y policía en el territorio del cuerpo de ejército. Sus misiones eran muy variadas<sup>62</sup>:

---

<sup>60</sup> Es muy interesante constatar que, en la zona republicana, se organizaron los denominados «Batallones de Retaguardia», que velaron por «el restablecimiento absoluto de la Autoridad y la eliminación definitiva de todos los que conspiran contra la seguridad de nuestro ejército...». En ningún caso los sublevados quisieron copiar el sistema que funcionaba en la otra zona, pues: «... en la zona liberada el orden y la legalidad funcionan hoy mejor que en época normal, la autoridad nunca ha dejado de existir y es hoy máxima, nuestro ejército es absolutamente respetado y no existe ese anti-poder que en la zona roja parece trata de oponerse al poder» (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 12).

<sup>61</sup> Cf. AGMAV, C. 24.675, Proyecto de organización de unidades de segunda línea. Septiembre 1937.

<sup>62</sup> *Ibid.* AGMAV, C. 24.675.

*«Custodia de trenes y convoyes; mantenimiento del orden en zona de retaguardia; hacer que se cumplan las órdenes sobre circulación en las vías ordinarias; vigilar caminos y carreteras, reuniendo y conduciendo a los depósitos más próximos a los despistados y rezagados que encuentren en dicha zona; reprimir y vigilar el espionaje; proceder a la busca y captura de desertores; investigar sobre los delitos que ocurran en la zona mencionada, formalizando los atestados correspondientes y haciendo las detenciones oportunas, según se detallará en un reglamento ad hoc; conducir prisioneros de guerra a sus campos de concentración, vigilando éstos; auxiliar a las autoridades en lo relativo a estadística y requisición; atender al exacto cumplimiento de las medidas de orden sanitario para evitar las epidemias».*

La formación de estas unidades se basó en las necesidades de las zonas en las que iban a operar. Además de los dos batallones de Guarnición y seis de Orden Público indicados para el territorio del VII Cuerpo de Ejército (desde el Alto Tajo hasta Guadarrama), en el V Cuerpo de Ejército (Aragón) se calculó que serían necesarios 12 batallones de Guarnición<sup>63</sup> y seis de Orden Público<sup>64</sup>; en el VI (Burgos, Navarra, Logroño y provin-

---

<sup>63</sup> Para los que serían necesarios, según plantilla, 38 suboficiales y 66 cabos. De los suboficiales, cinco deberían ser sargentos o cabos habilitados para sargentos, profesionales, de cualquier arma o cuerpo; 11 deberían proceder del mismo reemplazo movilizado, otros 11 procedentes de la Guardia Civil y 11 más, procedentes de las Milicias de 2ª Línea. Por lo que respecta a los cabos, nueve de ellos habrían de proceder de cabos o soldados habilitados para cabo, de reemplazos ya en filas, pertenecientes a cualquier arma o cuerpo; los 57 restantes se dividirían por terceras partes: 19 entre los procedentes del mismo reemplazo movilizado elegidos entre los que hubieran sido cabos o lo merecieran por sus conocimientos, otros 19 procedentes de la Guardia Civil y 19 procedentes de Milicias de 2ª Línea (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15).

<sup>64</sup> En este caso las plantillas preveían la necesidad de obtener 51 suboficiales y 104 cabos. Para los suboficiales, nueve de ellos habrían de elegirse entre sargentos o cabos habilitados para sargentos profesionales, de cualquier arma o cuerpo, pertenecientes al cuerpo de ejército; 10 deberían proceder del mismo reemplazo movilizado, otros 18 deberían elegirse de la Guardia Civil y 14, de las Milicias de 2ª Línea. En lo referente a los cabos, 17 deberían elegirse entre cabos o soldados habilitados para cabo, de reemplazos en filas, pertenecientes a cualquier arma o cuerpo del cuerpo de ejército; 20 deberían proceder

cias vascongadas) 10 batallones de Guarnición y tres de Orden Público; en el VIII Cuerpo de Ejército (Galicia, León y Asturias), 16 batallones de Guarnición y tres de Orden Público. Por último, en el Ejército del Sur (Andalucía, Extremadura y La Mancha) se recomendaba organizar 14 batallones de Guarnición y seis de Orden Público.

Las previsiones del Cuartel General del Generalísimo alcanzan la organización de 54 batallones de Guarnición –cifra que se quedó corta, pues al final de la guerra se habían constituido 72 unidades de este tipo<sup>65</sup>– y 24 de Orden Público –alcanzando los 25<sup>66</sup>–, suponiendo este despliegue una cifra cercana a los 50 000 hombres aproximadamente (una media de 500 hombres por batallón). Se previó un Batallón de Guarnición por cada 1000 km<sup>2</sup> de territorio, aproximadamente, que variaba según las características geográficas, físicas y humanas de la zona; y un batallón de Orden Público por cada 50 km de frente, por término medio, variando según el número de núcleos de abastecimiento y centros de comunicaciones que hicieran presumible un frecuente servicio de custodia de convoyes.

La tropa con la que formar estos batallones se reclutaría con los reservistas de los reemplazos de 1929, 1928 y –si fuera preciso– de 1927, de donde también se obtendrían las clases –individuos con el grado de bachiller–, complementadas con guardias civiles<sup>67</sup>, que serían promovidos a cabos, y

---

del mismo reemplazo movilizado elegidos entre los que hubieran sido cabos o lo merecieran por sus conocimientos; 38 deberían pertenecer a la Guardia Civil y 29, a las Milicias de 2ª Línea (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 15).

<sup>65</sup> Los primeros 50 batallones de este tipo se formaron con la movilización del reemplazo de 1929, integrando hombres casados de este reemplazo. Otros 22 batallones se organizaron con los casados del reemplazo de 1928 (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 9, D. 3).

<sup>66</sup> Los 25 Batallones de Orden Público se constituyeron en la movilización del reemplazo de 1929, también con hombres casados (Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 9, D. 3).

<sup>67</sup> La Inspección General de la Guardia Civil recibió el escrito de la Jefatura de MIR n.º 11674, de 16 de septiembre de 1937, en el que se comunicaba la organización de los batallones de Guarnición y de Orden Público, para lo que la Guardia Civil debería aportar un contingente de 1026 cabos, que serían habilitados para sargentos, y 1506 guardias, que serían habilitados para cabos. Dicha Inspección, con datos y cifras muy exactos, comunicó a la Jefatura de

cabos que serían promovidos a sargentos según su antigüedad, además de con milicianos de 2ª línea que se prestaran voluntarios.

Los jefes y oficiales para estas unidades se reclutarían entre los retirados y mutilados de cualquier arma o cuerpo para los batallones de Guarnición, prefiriéndose los retirados procedentes de la Guardia Civil para los batallones de Orden Público, por su experiencia en estas labores. Los oficiales subalternos (alféreces y tenientes) se reclutarían entre los individuos del mismo reemplazo de 1929 que tuvieran algún título (policía, maestro, abogado, ingeniero etc.) y a los que se haría seguir un curso breve que organizaría la Sección de Instrucción de la MIR.

Los Batallones de Guarnición dependieron directamente del general jefe del cuerpo de ejército en el que operaban, y los de Orden Público, del jefe de la Guardia Civil de cada cuerpo de ejército, denominado en esa época «Jefe de Policía del Cuerpo de Ejército», que coordinaba la actuación de estos batallones con las fuerzas de la Guardia Civil, Carabineros, Policía y Milicias de 2ª Línea. En los Anexos n.º 9 y 10 se pueden consultar las plantillas de estos dos tipos de batallones.

Ambos tipos de batallones fueron integrados en diversas unidades que los encuadraban. En el Anexo n.º 11 constan todos los que hemos podido localizar.

---

MIR el 25 del mismo mes de septiembre la imposibilidad material y física de ceder el contingente solicitado de 2532 uniformados, pues, sencillamente, no los tenía disponibles. Dudaba también de qué jefes y oficiales retirados pudieran pasar a formar parte de estos batallones, debido a su escasez, y a que los pocos disponibles estaban todos ocupados en «diversas funciones relacionadas, más o menos directamente, con la guerra». Proponía la Inspección del Instituto armado: «destinar a los Batallones de Orden Público que van a crearse, los jefes, oficiales y tropa precisos de los que en la actualidad están prestando servicios de guerra encuadrados en el Ejército, en atención a que las funciones que han de encomendarse a las nuevas unidades tienen mucha analogía con las peculiares de la Guardia Civil». Acompañaba la comunicación de la Inspección de la Guardia Civil, un estadillo en el que se constataba que 3082 jefes, oficiales, suboficiales y tropa del Instituto armado prestaban servicios en el Ejército, Milicias y otros servicios de guerra (Cf. AGMAV, DN., L. 1, Cp. 15, A. 35, D. 43-45).



### **5.5.c) Escoltas para Batallones de Trabajadores**

Para clasificar, depurar y encuadrar los contingentes de prisioneros que llegaban a territorio nacional tras las operaciones militares, se creó la llamada Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra, y a su mando se puso a un coronel. Tras su clasificación y depuración, una parte de los prisioneros de guerra se internaba en campos de concentración, y con la otra se constituyeron los denominados Batallones de Trabajadores, que realizaban labores de distinta índole para apoyar el esfuerzo de guerra nacional. En ambos casos, esos prisioneros estaban clasificados como «desafectos» o «dudosos» a la causa del «Movimiento Nacional»<sup>68</sup>. Se pensó completar tres batallones por cuerpo de ejército.

En el Ejército del Norte, en julio de 1937, el VI Cuerpo de Ejército –con cabecera en Burgos– había organizado ya un batallón de trabajadores que desarrollaba su labor en Bilbao y estaba organizando otros dos cuya ubicación habría de ser Bilbao y Palencia. Por esas mismas fechas, el VIII Cuerpo de Ejército –Galicia, León y Asturias– había organizado ya dos batallones y estaba en proceso la organización de un tercero.

El I Cuerpo de Ejército, integrado en el Ejército del Centro, no había organizado todavía en esa época ningún batallón de trabajadores, ordenando la Jefatura de MIR al VI Cuerpo de Ejército enviar 600 prisioneros y evadidos a cada uno de los pueblos de Yeles, Pinto y Villaluenga para empezar a encuadrarlos. Estos hombres serían escoltados por cinco sargentos y 120 soldados del reemplazo de 1930, de los cuales 52 serían habilitados para cabos<sup>69</sup>. En cada uno de los Cuerpos de Ejército V y VII había un batallón de trabajadores organizado en julio de 1937, comenzando enseguida el encuadramiento de otros dos similares.

---

<sup>68</sup> Es cierto que, en un principio, cuando se organizaron los primeros batallones de trabajadores en el VI y VIII Cuerpos de Ejército, una parte de los soldados de estos batallones no eran prisioneros o evadidos, sino hombres del reemplazo correspondiente al llamamiento de 1930. A partir de julio de 1937, tras la caída de Bilbao, y en agosto, con la toma de Santander, se sustituyó a todos estos hombres por prisioneros. (Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 10, D. 6).

<sup>69</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 10, D. 5.

En el verano de 1937, el Ejército del Sur había organizado seis batallones de trabajadores, tres por cada uno de los cuerpos de ejército que constituían aquel ejército, por lo que, según la Jefatura de MIR, no era preciso crear ninguno más.

Recapitulando, a finales de julio de 1937 funcionaban ya 11 batallones de trabajadores, seis en el Ejército del Sur, cinco en el Ejército del Norte y ninguno todavía en el Ejército del Centro. Se dictaron las normas para organizar tres batallones en el Ejército del Centro y siete en el Ejército del Norte, para alcanzar así los 21 batallones previstos por el Cuartel General del Generalísimo en los siete cuerpos de ejército existentes en aquel momento. Para la constitución de estos batallones todavía no organizados, la MIR calculaba la necesidad de unos 6800 prisioneros y evadidos<sup>70</sup>.

Para encuadrar estos Batallones de Trabajadores y dar vigilancia y escolta a los mismos, una parte de los movilizados de los reemplazos más antiguos –reemplazos de 1928 y 1929– fueron destinados a estas misiones de segunda línea. Los batallones de trabajadores disponían de cantidades variables de prisioneros, aunque la mayoría rondaba los 600 hombres, y las unidades de escolta y vigilancia deberían encuadrar en torno a los 200 soldados, aproximadamente. La tropa y las clases asignadas a la vigilancia de estos batallones de trabajadores deberían ser aportadas por las unidades del cuerpo de ejército donde se crease, dotándola con fusiles italianos de 6,5 mm. Los oficiales destinados a cada batallón deberían formarse en alguna de las academias de alféreces provisionales habilitadas al efecto por la Jefatura de MIR –de las que hablaremos en el capítulo siguiente–, que los destinaría a cada uno de los batallones organizados. El jefe del batallón debería ser un profesional de la milicia.

En abril de 1938, el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo ordenaba<sup>71</sup> al coronel jefe de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra<sup>72</sup>, que

---

<sup>70</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 10, D. 9.

<sup>71</sup> Cf. AGMAV, C. 1620, Cp. 38. Información. Prisioneros. Normas del CGG sobre el empleo de los prisioneros de los batallones de trabajadores.

<sup>72</sup> Analizaremos esta unidad más adelante, cuando estudiemos la 3ª Sección de la Jefatura: la de Recuperación, íntimamente relacionada con estas unidades encuadradas por prisioneros de guerra.

solo utilizara los batallones de trabajadores para «necesidades militares». Los batallones ya formados que estuvieran ociosos podían emplearse en obras civiles o industrias privadas en las localidades donde se hallaran asentados, previa autorización por escrito del generalísimo, y siempre dispuestos a incorporarse a requerimiento de la gran unidad militar de la que dependieran. El Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo era taxativo en exigir la autorización por escrito de Franco para utilizar a prisioneros en obras no militares. En cualquier caso, a la Jefatura de MIR debería siempre de proveer el encuadramiento y la vigilancia correspondiente.

En el mes de junio de 1938 formaban parte de los batallones de trabajadores existentes hasta ese momento, un total de 30 967<sup>73</sup> prisioneros de guerra. Debido a que los batallones hasta entonces constituidos eran unidades de muy diferente y variada composición, el Cuartel General del Generalísimo dictó una resolución por la que estas unidades deberían encuadrar, como máximo, 600 prisioneros. Dichos batallones dependerían de los mandos militares de las grandes unidades a las que se encontraran afectos, aunque administrativamente dependerían de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros. La propia Inspección debería velar «escrupulosamente» para que los integrantes de estos batallones que procedieran del norte fueran destinados a unidades del sur y los que hubieran sido capturados en el sur fueran destinados a unidades del norte. Además, se ordenó que cada dos meses se renovara una tercera parte del personal de los batallones, con el fin de que cada seis meses la composición de cada uno de ellos fuera completamente diferente a la que tuvo en su origen.

Un aspecto sumamente importante, que no pasó por alto el Cuartel General de Franco, fue la exigencia a la Inspección de Campos de que en cada uno de los batallones de trabajadores existiera un servicio de información, que permitiera conocer al mando el estado de los prisioneros y la existencia de individuos clasificados indebidamente.

---

<sup>73</sup> Cf. AGMAV, 19ª División, DN., L. 1, C. 32, A. 42. Organización. Distribución del personal que integran los batallones de trabajadores. Junio de 1938.

Tres meses más tarde, en septiembre de 1938<sup>74</sup>, el Ejército del Norte había organizado 37 batallones de trabajadores, el del Centro, 22 y el del Sur, 17, sumando entre los tres, 76 unidades de este tipo, que encuadraban casi 48 000 prisioneros integrados en los mismos, y que ocupaban a 40 jefes, 571 oficiales, 1032 suboficiales y 7698 soldados como fuerzas de encuadramiento y escolta<sup>75</sup>.

Pero además de estas 76 unidades tipo batallón<sup>76</sup>, se habían organizado también otras unidades especiales, y diversos grupos y destacamentos en multitud de fábricas y talleres distribuidos por toda la geografía española.

Como unidades especiales, hemos de citar tres batallones de abastecimiento y tres de ferrocarriles –uno de cada especialidad asignado a cada uno de los tres ejércitos, Norte, Centro y Sur–; dos batallones en Marruecos; 10 batallones de recuperación de automóviles; un batallón minero; dos batallones, uno afecto al CTV y otro a FET y de las JONS; tres batallones en la 8ª Región Militar; un batallón en el servicio de Caminos del Norte y un último batallón afecto al ministerio de Orden Público. Estas unidades integraban 17 434 prisioneros, para los que se dispo-

---

<sup>74</sup> Cf. AGMAV, C. 1938, Cp. 9, Estados de fuerza. Mandos, fuerzas y efectivos de batallones de trabajadores. Septiembre de 1938.

<sup>75</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, Cp. 22, las órdenes generales del 5º Cuerpo de Ejército (Zaragoza) sobre organización de Batallones de Guarnición y de Orden Público (Vid. Anexo n.º 12 la Orden General del día 13 de noviembre de 1937).

<sup>76</sup> La mayoría de los batallones de trabajadores tenía una estructura similar compuesta, en plantilla, por cuatro compañías de trabajadores, y una unidad de encuadramiento y vigilancia. Las tres primeras compañías eran idénticas entre sí, y estaban formadas por trabajadores no especializados. La cuarta, denominada Compañía de Especialidades, la formaban trabajadores especialistas en la siguiente proporción: 16 albañiles, 12 carpinteros, 36 mineros-barreneros, 18 canteros, cuatro mecánicos-electricistas, cuatro mecánicos-motoristas, ocho herreros, un ajustador, un delineante, un topógrafo, cuatro fontaneros, 61 peones fuertes y cuatro pintores, además de sus cuadros. Es cierto que alguno de los batallones formados no se adecuaba a este modelo, y disponía de tres, dos o incluso una única compañía. También es cierto que unos pocos disponían de más compañías de las cuatro reglamentarias, dándose el caso de los batallones n.º 125 o n.º 144, que habían organizado ocho compañías, varias de ellas con especialidades de trabajadores (Cf. AGMAV, C. 1850, Cp. 22 y en AGMAV, C. 2698, Cp. 14, Comandancia General de Ingenieros. Partes de trabajo y actuación de los Batallones de Trabajadores).

nía de cuatro jefes, 44 oficiales, 127 suboficiales y 675 de tropa, como personal de vigilancia.

Por último, hay que contar que prestaban servicio en destacamentos en fábricas militares 1166 prisioneros, y en unidades y grupos de obras militares y civiles, otros 6921 prisioneros.

En resumen, en septiembre de 1938 eran 73 475 los prisioneros del Ejército republicano que participaban en batallones, unidades especiales y grupos en fábricas, talleres y encuadramiento de trabajadores.

Es importante tener en cuenta las instrucciones que desde la Comandancia General de Ingenieros se dieron a los oficiales para el trato con los prisioneros encuadrados en los batallones de trabajadores el 7 de marzo de 1939<sup>77</sup> (vid. un extracto en el Anexo n.º 13).

A finales de enero de 1939, según los partes quincenales que los batallones de trabajadores remitían a la Inspección de Campos de Concentración para Prisioneros de Guerra<sup>78</sup>, había cerca de 72 000 prisioneros encuadrados en los mismos, de los cuales solo se tenía constancia del trabajo realizado por unos 55 000, ya que del resto, los batallones donde realizaban sus trabajos no remitieron el parte quincenal correspondiente. (Vid. Anexo n.º 14, Anexo n.º 15, Anexo n.º 16 y Anexo n.º 17).

De los 55 000 prisioneros de los que consta registro, solo 41 000 estaban realizando trabajos, pues el resto no asistían a las obras, pues estaban rebajados de trabajo por motivos relacionados, sobre todo, con la salud –inútiles, enfermos, hospitalizados, en reposo–, o bien cubriendo otros servicios o destinos, o incluso arrestados. De los cerca de 41 000 de los que hay constancia que estuvieran trabajando en esas fechas, 18 598 trabajaban en carreteras y pistas; 9640, en trabajos de fortificación; 2829, en labores de intendencia; 2353, en ferrocarriles; 701, en aviación; 881, en minas y contraminas; 662, en explotaciones mineras; 2403, en desescombro y reconstrucción; 74, en sanidad y 2452, en trabajos varios.

---

<sup>77</sup> Cf. AGMAV, C. 1207, Cp. 37.

<sup>78</sup> Cf. AGMAV, C. 2698, Cp. 14, Comandancia General de Ingenieros. Partes de trabajo y actuaciones de los Batallones de Trabajadores. Enero 1939.

Es muy interesante analizar la estadística que podemos extraer de las anteriores cifras, la cual nos indica que más de una tercera parte de los prisioneros destinados en los batallones de trabajadores estaban rebajados del servicio por diversos motivos. De los que sí trabajaban, un 45 % lo hacían en carreteras y pistas; un 23,5 %, en trabajos de fortificación; un 7 % se dedicaba a labores de intendencia, un 5 % a tareas relacionadas con los ferrocarriles, otro 5 % a desescombro y reconstrucción, y otro 5 % a trabajos varios. El resto, menos del 5 %, realizaba trabajos en minas, en sanidad y en campos de aviación.

Si bien es cierto que no disponemos de datos de casi 17 000 prisioneros-trabajadores (un 23,5 % del total), es presumible que los porcentajes de esta población variaran muy poco respecto de los que sí existen datos.

El número de batallones de trabajadores seguiría aumentando durante los meses siguientes –febrero, marzo y abril–, debido a las operaciones finales de la guerra y al desmoronamiento total de las últimas unidades republicanas tras el fin del conflicto.

Para finalizar, hay que tener en cuenta que, al ser licenciados los reemplazos de 1927, 1928 y 1929, las misiones de escolta en los Batallones de Trabajadores pasaron a desempeñarlas hombres de los reemplazos que quedaban en filas.

#### **5.5.d) Regimientos de Fortificación<sup>79</sup>**

Finalizando el verano de 1938, el Cuartel General del Generalísimo decidió constituir varios regimientos, llamados de fortificación, en los que se emplearía a los hombres casados de los reemplazos más antiguos –1928 y 1927–. Entre agosto de 1938 y marzo de 1939 se organizaron cinco de ellos, el primero en Pamplona, que estuvo formado por un contingente de hombres casados del reemplazo de 1928, movilizado en los meses de verano, por lo que sus componentes ya habían cumplido 31 años. Para

---

<sup>79</sup> Cf. AGMAV, C. 2383. Ingenieros. Organización de Regimientos de Fortificaciones. Octubre de 1938.

completar la plantilla de este Regimiento de Fortificación n.º 1 se destinaron 600 hombres del 4º trimestre del reemplazo de 1927, movilizadas a finales de noviembre. Los otros cuatro regimientos de esta especialidad se constituyeron con hombres casados de los dos últimos trimestres del reemplazo de 1927, llamados a filas a finales de 1938 y a principios de 1939.

El Regimiento de Fortificación n.º 2 fue creado en San Sebastián con base en el Batallón de Zapadores n.º 6, y acogió a los hombres movilizados pertenecientes al Ejército del Norte<sup>80</sup>. Se estudió la posibilidad de que fuera enviado a Barbastro, a un moderno cuartel desalojado, pero se optó por Barcelona. Desde allí, recién terminada la contienda, se envió a la zona del Valle de Arán.

El denominado Regimiento de Fortificación n.º 3 se organizaría en Valladolid, tomando como referencia el Batallón de Zapadores n.º 7 y acogiendo a los movilizados de la zona de influencia del Ejército del Centro<sup>81</sup>. Su ubicación final debía ser Salamanca, donde había oportunidad de instalarlo en la Clerería –seminario conciliar de la diócesis–, aunque en los últimos días del conflicto sería enviado a Figueras (Gerona).

El Regimiento de Fortificación n.º 4 se creó en Sevilla, con los movilizados del Sur, partiendo del Batallón de Zapadores n.º 2<sup>82</sup>. Según propuso el Ejército del Sur, su destino sería Puente Genil, aunque la realidad lo llevaría a la zona de Gibraltar.

Por último, los movilizados del territorio del Protectorado se incorporarían al Batallón de Zapadores de Marruecos, constituyendo el Regimiento de Fortificación n.º 5, con sede en Melilla<sup>83</sup>.

Todos estos regimientos se organizaron de tal manera que dispondría cada uno de ellos, bien de dos batallones o bien de

---

<sup>80</sup> Para mandarlo, se destinó al coronel José Rivera Juer, actuando como 2º jefe, el comandante retirado Ángel Avilés Tiscar. (Cf. AGMAV, C. 2383).

<sup>81</sup> Como jefe del regimiento se nombró al teniente coronel Luis Serrano Maranges, actuando como 2º jefe el comandante Carlos Gómez Retana. (Cf. AGMAV, C. 2383).

<sup>82</sup> Se eligió para mandarlo al teniente coronel Andrés Fernández Mule-ro, actuando como 2º jefe el comandante Alfonso Ortí Fernández-Valdés. (Cf. AGMAV, C. 2383).

<sup>83</sup> Se nombró al coronel Rogelio Navarro Serrano, 1º jefe del Regimiento y al comandante Rafael Rávena de Almagro, 2º jefe. (Cf. AGMAV, C. 2383).

tres –según las disponibilidades de personal–. En diciembre de 1938 mantenían una plantilla real de en torno a los 1700 hombres cada uno, lo que daba la posibilidad de organizar dos batallones al completo<sup>84</sup>.

En enero de 1939, ante la eventual amenaza que podía venir del país vecino, se pensó dedicar los Regimientos numerados como 1, 2 y 3 a la fortificación de la frontera pirenaica<sup>85</sup>. A los pocos días de finalizada la contienda, el despliegue de los regimientos de fortificación era el siguiente<sup>86</sup>: uno de ellos –el del Sur–, en la línea Algeciras-La Línea de la Concepción-Tarifa, con el claro objetivo de fortificar y preparar asentamientos de Artillería en la zona del estrecho de Gibraltar. Otros tres regimientos, los n.º 1, n.º 2 y n.º 3, cubrirían la frontera pirenaica desplegados en las zonas de Irún (n.º 1), entre Ripoll y el Valle de Arán (n.º 2), y en Figueras (n.º 3). El n.º 5, acantonado en la zona oriental del Protectorado (Melilla), serviría para fortificar la zona fronteriza con el Protectorado francés hasta el río Muluya.

Al ser licenciados los reemplazos de 1929, 1928 y 1927<sup>87</sup> cuando finalizó el conflicto, el Cuartel General del Generalísimo ordenó cubrir las plantillas de estos regimientos de la siguiente manera: el 20 % con personal procedente de las

---

<sup>84</sup> Para tener capacidad de organizar tres batallones al completo, los regimientos deberían de haber dispuesto de 2579 hombres de tropa. Nota de la 4ª Sección a la 1ª Sección n.º 10 137 de 18 de junio de 1939. CGG. Ingenieros. Sobre organización de regimientos de fortificación (Cf. AGMAV, C. 2383. Varias carpetas de febrero a junio de 1939).

<sup>85</sup> Cf. AGMAV, C. 2299, Cp. 7, Informe secreto de 1 de febrero de 1939 de la Comandancia General de Ingenieros al CGG. Fortificación. Empleo de los Regimientos de Fortificación en la organización defensiva de la frontera pirenaica. En dicho informe se afirmaba que los Regimientos 1 (Pamplona) y 2 (San Sebastián), realizaban ya prácticas construyendo modelos de fortines.

<sup>86</sup> Cf. AGMAV, A. 2, L. 163, C. 19, D. 65, Nota n.º 1278, de la 3ª Sección del Estado Mayor del CGG para la 1ª Sección. Organización Regimientos de Fortificaciones.

<sup>87</sup> Por Orden de 6 de mayo de 1939 (BOE n.º 127) se licenció a los reemplazos de 1927, 1928 y 1929, verificándose tal medida entre el 8 y el 15 de mayo en los lugares donde estuvieran las unidades donde prestaran servicio. La Subsecretaría de Marina dictó una orden el 1 de junio de ese mismo año (BOE n.º 153), licenciando a los reemplazos correspondientes a Marina de 1926 a 1930, ambos incluidos.



unidades de Depósito de Infantería, correspondientes a los reemplazos de 1936 a 1941<sup>88</sup>, y el otro 80 % con personal procedente de los Batallones de Trabajadores con buenos antecedentes.

### **5.5.e) Las unidades de trabajadores en el Ejército Popular<sup>89</sup>**

Las fuerzas encargadas en la zona republicana de realizar los trabajos de fortificación y similares estaban agrupadas en tres categorías diferentes:

- Unidades que formaban parte de brigadas y divisiones. Eran de entidad compañía y estaban formadas por personal movilizado llamado a filas. En cada compañía se disponía de unos 130 hombres armados de picos y palas. Su misión era construir o mejorar los trabajos en las posiciones ocupadas por las unidades de vanguardia, construir refugios, caminos de acceso a posiciones avanzadas, etc. A estas compañías, en su misión, las ayudaba el personal libre de servicio de la brigada o la división a la que pertenecían.
- Unidades dependientes de cuerpos de ejército o del Estado Mayor Central. Estaban compuestas por voluntarios no comprendidos en los reemplazos llamados a filas, pertenecientes a las quintas de 1922, 1923 y 1924, movilizados como trabajadores. Eran los llamados Batallones de Obras y Fortificaciones. Como sus componentes eran aptos para el servicio de armas, en los periodos de descanso se les instruía en el manejo de armamento individual y automático, con objeto de poderlos emplear como elementos combatientes cuando finalizasen las obras previstas para la organi-

---

<sup>88</sup> Al finalizar la Guerra Civil, las distintas unidades de depósito existentes en el Ejército nacional disponían de 17 867 hombres, de los cuales 16 197 eran de Infantería. El resto se repartía entre Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Sanidad. CGG. Nota para la primera sección de este Estado Mayor n.º 1264. Burgos, 3 de abril de 1939. Organización Regimientos de Fortificaciones (Cf. AGMAV, A. 2, L. 163, C. 19, D. 65).

<sup>89</sup> Cf. AGMAV, C. 24.681, D. «Ponencia sobre organización del Ejército rojo». Correspondencia entre el CGG y la Jefatura de MIR.

zación defensiva de los frentes. Cada batallón disponía de, aproximadamente, 1200 hombres, incluyendo siempre uno o varios pelotones de minadores.

A finales de 1938 se habían constituido más de 60 Batallones de Obras y Fortificaciones. Los asignados a los cuerpos de ejército debían construir o mejorar las líneas defensivas dependientes de ese cuerpo de ejército, reforzar, en caso de necesidad, las compañías de las unidades de primera línea y efectuar destrucciones. Y los batallones a disposición del Estado Mayor Central constituían la columna vertebral del llamado «Ejército del Trabajo», cuya misión era, básicamente, la construcción de las líneas generales de fortificación en el interior de la zona republicana.

- Agrupaciones de Trabajadores. Había dos tipos de unidades de esta categoría: por una parte estaban las constituidas por personal movilizado de los sindicatos, formando batallones de unos 1200 hombres, que ayudaban a los Batallones de Obras y Fortificaciones en los trabajos de mayor urgencia; por otro lado estaban las que se formaron con prisioneros de guerra, presos políticos y presos comunes, agrupadas en compañías y dedicadas a la construcción de pistas, caminos, refugios antiaéreos, canteras, minas, tala de árboles, etc. Estas últimas unidades formadas por prisioneros y presos no eran empleadas en trabajos próximos al frente, ni en trabajos que pudieran ser fácilmente saboteados, por razones obvias.

La organización descrita dependía del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Popular, y en concreto de la denominada Comandancia de Obras, Fortificaciones y Anexos (COFA). La COFA seleccionaba escrupulosamente los mandos de las unidades, buscando personas de confianza que en la vida civil se hubieran dedicado a trabajos similares. Además, estudiaba y aprobaba todos los proyectos de obras –salvo los de las compañías afectas a brigadas y divisiones–, de modo que las iniciativas de los mandos inferiores eran coordinadas con las directrices del alto mando.

La lógica del Ejército Popular, desde tiempo atrás, daba mucha importancia a la fortificación como base para la resistencia, por lo que este «Ejército del Trabajo» se concibió siguiendo un plan orgá-

nico de gran envergadura. Los trabajos realizados en la segunda mitad de 1938 fueron verdaderamente importantes y estuvieron centrados, en su mayor parte, en la defensa de Valencia.

### ***5.5.f) Una comparativa con la filosofía de combate de las unidades franquistas***

La depurada organización del «Ejército del Trabajo» republicano lo hacía netamente superior a las unidades del mismo estilo organizadas por el Ejército sublevado. Además, proporcionaba al mando rapidez y perfección en la organización de posiciones defensivas inmediatas –en el plano táctico–, y la posibilidad de construir con rapidez organizaciones defensivas en profundidad, así como preparar en la retaguardia sucesivas líneas de fortificaciones cubriendo sus objetivos principales, lo que le permitiría rehacerse sin dificultad en los casos de ruptura del frente –en el orden estratégico–.

Además, la coordinación de los trabajos de estas unidades, al depender del mando único de la COFA, que los distribuía según las necesidades del trabajo en primera línea y en la retaguardia, era realmente buena. Llamar a filas a varios reemplazos de hombres en torno a los 40 años para realizar «trabajos» y no para «luchar o combatir», era un buen argumento, asimismo, para no deprimir la moral de la retaguardia, pese a que estos contingentes constituyeran realmente una reserva estratégica importante, con instrucción militar incluida.

El espíritu ofensivo del Ejército rebelde hacía innecesario mantener fortificada la «segunda línea» –salvo en sectores concretos, muy desguarnecidos–. El mando franquista, pues, recurrió mucho menos a la fortificación del campo de batalla. Por otra parte, tenía resuelta la asignación de personal a los Batallones de Trabajadores –sin tener que realizar recluta en su zona–, ya que disponía de millares de prisioneros, en cantidad netamente mayor que el bando contrario, debiendo únicamente encuadrar dichos batallones con mandos y tropas de vigilancia. Por último, en el bando nacional los Batallones de Guarnición y de Orden Público eran la excusa perfecta para no rebajar la moral de la retaguardia.

## 5.6. La desmovilización del Ejército nacional al finalizar la guerra<sup>90</sup>

Tras la caída de Cataluña en febrero de 1939, vislumbrando un pronto y cercano final de la guerra, el Estado Mayor de la Dirección General de MIR preparó un informe de consideraciones sobre las normas que podrían regir la desmovilización de los reemplazos que no se consideraran necesarios para la futura organización militar de España, y para que, llegado el momento, la misma se hiciera de la forma menos perturbadora posible, armonizando las conveniencias militares con las de orden social, económico y personal para los «desmovilizados».

Tras el estudio estadístico que se venía realizando desde febrero, se llegó a la conclusión de que la desmovilización debería hacerse por reemplazos. En una primera fase se deberían licenciar los más antiguos: el de 1927 (el 2º semestre, que fue el único movilizado) debería empezar en ese mismo mes de marzo<sup>91</sup>. A continuación, y pasados por lo menos dos meses desde esta primera desmovilización, deberían licenciarse los soldados de los reemplazos de 1928 y 1929, por este orden, y pasados tres meses, se licenciaría al reemplazo de 1930<sup>92</sup>. La desmovilización de dichos contingentes significaría el regreso de los soldados licenciados a sus hogares, necesitando todos ellos un puesto de trabajo para sobrevivir y mantener a sus familias, en su caso. Para organizar la «vuelta a casa» funcionó el denominado «Servicio de Reincor-

---

<sup>90</sup> Este epígrafe está redactado con base en el Informe remitido por la Dirección General de MIR al CGG el 2 de marzo de 1939, referente a la desmovilización del Ejército (Cf. AGMAV, C. 1942, Cp. 11).

<sup>91</sup> No fue así, como veremos a continuación. La primera desmovilización tendría lugar en el mes de mayo, y afectaría a los contingentes de 1927, 1928 y 1929, todos a la vez.

<sup>92</sup> La desmovilización de las quintas de 1927, 28, 29 y 30 no debería plantear problemas al Ejército nacional, pues provocaría el «vaciado» de los batallones de guarnición, de orden público, los «Tipo 500», los de escolta de trabajadores y los regimientos de fortificación. En el caso de que alguna o algunas de estas unidades, tuvieran que subsistir en la organización posterior a la guerra –las Tipo 500 ya no tendrían sentido, pero sí los regimientos de fortificación, o los encuadramientos de los batallones de trabajadores–, serían nutridas con reemplazos más jóvenes de los existentes en los depósitos, o con unidades sobrantes de la necesaria reducción del Ejército.

poración», que asignaba a los desmovilizados a sus antiguos trabajos o a otros nuevos, si las empresas donde antes tuvieron su puesto de trabajo habían desaparecido o tenían menos carga de trabajo. Más problemático sería dar trabajo a los que antes de ser movilizados estaban en el paro o no habían trabajado hasta entonces; en esos casos, el citado servicio les buscaría un empleo y les enviaría a continuación su tarjeta de colocación.

Sobre el papel, la primera etapa de la desmovilización sería la de estos tres reemplazos y medio –1927, 1928, 1929 y 1930–, y podría ser escalonada o en bloque, según el estado en el que se encontrase la reincorporación al trabajo en las fechas que se llevase a cabo. En la práctica, el escalonamiento de la desmovilización fue más próximo en el tiempo de lo planificado. Los tres primeros reemplazos, 1927, 1928 y 1929, fueron licenciados por Orden de 6 de mayo de 1939 (BOE n.º 127), verificándose la desmovilización entre los días 8 y 15 de ese mismo mes. Nada más finalizar la desmovilización de estos tres contingentes, el mismo 15 de mayo, se publicaba una segunda orden (BOE n.º 136) para licenciar al reemplazo de 1930. Dicha desmovilización se hizo efectiva entre los días 23 y 31 de mayo.

Dos meses después de finalizada la contienda ya se habían licenciado tres reemplazos y medio, que incluían a más de 216 000 hombres, los de mayor edad de los que se habían incorporado a filas en el Ejército franquista<sup>93</sup>.

Los planificadores de la Dirección General de MIR habían previsto una segunda etapa en el proceso de desmovilización, que correspondería al resto de los reemplazos llamados a filas durante la contienda –los comprendidos entre 1931 y 1941– que no se considerasen necesarios para el ejército permanente. La previsión para esta segunda etapa era más pesimista en el sentido de que plantearía, probablemente, mayores complicaciones para la absorción de los soldados que los componían en la vida civil<sup>94</sup>, y a las dificultades que se plantearían en el aspecto militar, ya que los hombres

---

<sup>93</sup> Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 39-42. Organización. Memoria de la actuación de la 1ª Sección de esta Jefatura desarrollada durante la Campaña.

<sup>94</sup> Este asunto se complicaría notablemente con el inicio en septiembre de ese año, de la que a la postre sería Segunda Guerra Mundial, alargándose el proceso de desmovilización otros seis años, hasta 1945.

de estos reemplazos estaban entremezclados en los batallones de primera línea, lo que obligaría a suprimir o integrar unidades por falta de personal, al quedar muchas de ellas con efectivos muy merma- dos, inferiores a los contemplados en sus plantillas.

Antes incluso de haber finalizado la desmovilización del reemplazo de 1930, el 26 de mayo de 1939 se publicaba (BOE n.º 147) una orden por la que se licenciaba al contingente de 1931, produciéndose la desmovilización de manera efectiva entre el 1 y el 7 de junio. Al igual que ocurrió con el reemplazo anterior, el 3 de junio de 1939 (BOE n.º 155) otra orden insta- ba a la desmovilización del reemplazo de 1932, teniendo este lugar entre los días 9 y 16 de ese mismo mes. La Orden de 13 de junio de 1939 (BOE n.º 165) daba paso al licenciamiento del siguiente reemplazo –el de 1933–, verificándose entre los días 17 y 24 de junio. El reemplazo correspondiente a 1934 se desmovilizaba por Orden de 18 de junio de 1939, teniendo lugar dicho licenciamiento entre los días 25 de junio y 2 de julio siguientes. Como correspondía, el siguiente reemplazo en ser desmovilizado sería el de 1935, por Orden de 27 de junio de 1939, teniendo lugar el mismo entre los días 3 y 10 de julio. Por último, el reemplazo de 1936 sería licenciado por Orden de 27 de julio de 1939, procediéndose al mismo entre los días 30 de julio y 5 de agosto siguientes.

El personal militarizado correspondiente a industrias, y los funcionarios militarizados del estado y de las corporaciones – del que hablaremos más adelante–, sería licenciado por Orden de 28 de junio de 1939 (BOE n.º 181)<sup>95</sup>.

En cuanto a la desmovilización de prisioneros y evadidos, se decidió que todos los que se capturasen siguieran pasando por las comisiones de clasificación para depurar su actuación durante el conflicto, incrementando el número de estas, si fuera necesario. Acabando el conflicto, el Cuartel General del Generalísimo urgió al Inspector de Campos de Concentración que agilizase la reclasificación de prisioneros para<sup>96</sup>:

---

<sup>95</sup> Cf. AGMAV, C. 1943, Cp. 19. Licenciamientos. Normas sobre los mis- mos. Junio 1939.

<sup>96</sup> Cf. AGMAV, C. 1942, Cp. 11. Directivas del CGG sobre clasificación y reclasificación de prisioneros. 20 de marzo de 1939.

*«... su inmediata reintegración a la vida civil, significando pues, un paso de gran eficacia para descongestionar nuestros Campos y Batallones de Trabajadores, lo que permitirá, no solamente trasladar a sus ocupaciones habituales a todos aquellos a quienes estas reclasificaciones afecten, sino y al propio tiempo permitir que Campos y Batallones estén en condiciones de admitir los nuevos contingentes...».*

Como en la zona enemiga se habían movilizado más «quin-tas» que en la propia, y muchos de los prisioneros y pasados a sus filas estaban fuera de la «edad militar», el Cuartel General del Generalísimo prescribió lo siguiente:

*«... para decretar su libertad, será suficiente la demostración de su escasa permanencia en filas rojas, sin categoría o significación militar y para un servicio que no sea de armas y la presentación de un solo aval, o de un documento de cualquier clase acreditativo de su buena conducta social o política...».*

Era demasiado obvio que se preveía una avalancha de prisioneros que desbancaría el propio sistema de Campos de Concentración, y que había que poner todos los instrumentos al alcance para evitarlo y volver, poco a poco, a recobrar la normalidad.

Para terminar este epígrafe hemos de constatar que, tras la gran desmovilización desarrollada entre mayo y agosto de 1939, que afectó a los diez reemplazos comprendidos entre el de 1927 y el de 1936, quedaron en filas en el Ejército 354 000 hombres<sup>97</sup> (Vid. en el Anexo n.º 18 los contingentes que permanecieron en filas).

---

<sup>97</sup> Para obtener la cifra que aportamos, hemos reducido al total que aparece en la documentación indicada a continuación, la correspondiente al reemplazo de 1936, el cual sería desmovilizado entre julio y agosto de 1939, como hemos visto anteriormente (Cf. AGMAV, C. 1943, Cp. 13. Organización. Estadística. Estado numérico de efectivos actualmente en filas de los reemplazos de 1936, 37, 38, 39, 40 y 41. Corresponde a junio de 1939).





**CAPÍTULO 6°**  
**LA INSTRUCCIÓN**



## **6.1. Introducción**

Hasta la constitución de la Jefatura de MIR, como ya hemos visto en capítulos anteriores, habían funcionado varias escuelas para formar alféreces provisionales, de manera bastante autónoma. La coordinación entre ellas brillaba por su ausencia. El general Orgaz tomó cartas en el asunto de inmediato: el 13 de abril de 1937 informaba al generalísimo de los problemas derivados de la falta de unificación de criterios, programas e, incluso, de residencia.

Había comenzado el trabajo de la 2ª Sección de la Jefatura de MIR, la dedicada, como sabemos, a la instrucción: a la enseñanza de formación, y perfeccionamiento de oficiales y suboficiales. Como tendremos oportunidad de desgranar en este capítulo, la 2ª Sección realizó una tarea ingente. En sus dos años de funcionamiento, organizó 68 cursos para formar sargentos provisionales, 112 cursos para alféreces provisionales, 69 para tenientes provisionales y de complemento y 12 para capitanes provisionales y de complemento, habiendo sido egresados aptos de dichas academias cerca de 54 000 hombres. Una labor inmensa realizada con medios limitados y muy poco personal. Analicemos, por empleos, muy someramente cómo fue este proceso y de dónde surgen los números que acabamos de ofrecer.

## **6.2. Las academias de formación<sup>1</sup>**

### **6.2.a) Academias y formación para alféreces provisionales**

A primeros de mayo de 1937, el general Orgaz ya había diseñado y reorganizado el sistema de enseñanza de los alféreces provisionales. Proponía la disolución de las antiguas escuelas y la creación de nuevas academias, utilizando la experiencia y los profesores de aquellas, al menos en parte. La instrucción intensa, moderna y unificada, debía ser en régimen de internado. La vida en las academias estaba sujeta a un reglamento interno exigente y disciplinado<sup>2</sup>. Al frente de cada una de ellas figuraba un coronel o teniente coronel director, que dirigía al profesorado militar español y a los instructores extranjeros para las prácticas de material: alemanes –en las academias de Infantería– e italianos –en las de Artillería, Caballería e Ingenieros–. A los aspirantes se les exigía el título de bachiller y haber servido un tiempo en el frente. La duración de los cursos, que inicialmente era de 24 días hábiles, pasó pronto a 30 y, a partir de comienzos de 1938, a dos meses.

#### **6.2.a1) Infantería**

Cada una al mando de un coronel y, mayoritariamente, con profesores españoles –elegidos entre retirados, mutilados, y heridos o convalecientes–, se crearon tres grandes academias de oficiales de Infantería. Para el Ejército del Norte, Fuentecaliante (Miranda de Ebro, Burgos) –en enero de 1938 pasaría a Ávila, donde permanecería hasta el final de la guerra–; para el Ejército del Centro, Granada y, para el Ejército del Sur, Riffien (Marruecos), complementada con la de Tauima para capitanes provisionales. En noviembre de 1938, se abriría la de Pamplona.

En cuanto a la academia de Infantería de Toledo, que inicialmente iba a formar alféreces provisionales, se transformó un

---

<sup>1</sup> Cf. Para este epígrafe AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>2</sup> Cf. Para conocer aspectos internos de las academias, entre otras fuentes, AGMAV, C. 24 666, Cp. 1.

mes después en «Academia de Ampliación y Perfeccionamiento» para oficiales de Infantería.

Entre mayo de 1937 y abril de 1939, las academias de Infantería de la MIR promovieron a 18 797 alféreces provisionales formados en 79 cursos (aunque uno de ellos fue suspendido por haber finalizado ya la guerra).

La academia ubicada en la localidad de Riffien<sup>3</sup>, cuna de la Legión española, celebró 20 cursos de formación de alféreces provisionales de Infantería con 5 293 hombres egresados. La de Toledo<sup>4</sup> solo funcionó un curso con formación para alféreces, saliendo de sus aulas 361 oficiales subalternos.

En Granada<sup>5</sup> se ubicó la academia que formó a más alféreces provisionales durante la Guerra Civil: en 20 cursos lectivos salieron de sus aulas 6324 alféreces provisionales. En Fuente-caliente<sup>6</sup> (Burgos) se impartirían cuatro cursos para alféreces de Infantería, de donde promocionarían 1412 oficiales.

En la academia ubicada en Pamplona<sup>7</sup> se celebraron seis cursos para alféreces provisionales de Infantería, siendo formados 927 oficiales.

La academia de Ávila<sup>8</sup> impartiría 16 cursos específicos para alféreces provisionales de Infantería, egresando de sus aulas 3685 oficiales subalternos. En la de Jerez de la Frontera se celebró un único curso, saliendo de ella 186 alféreces.

De forma intermitente funcionó también en época de la MIR, ya como academia, la antigua escuela de Lluch<sup>9</sup> (Mallorca, Islas Baleares). Tenemos constancia de que se realizaron dos cursos

---

<sup>3</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 629 a 24 631, L. 25 y 26.

<sup>4</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>5</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 616 y 24 617, L. 11 y 12.

<sup>6</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 84.

<sup>7</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 622 a 24.627, L. 19 a 22.

<sup>8</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, Cajas 24 607 y 24 608, L. 1.

<sup>9</sup> Escrito del general Luis Orgaz al CGG, de 26 de marzo de 1938. Cf. AGMAV, C. 24 672. Orden 13 de agosto de 1937, BOE n.º 309 de 25 de agosto. Esta Academia se cerró por Orden del CGG a la Dirección General de MIR de 30 de marzo de 1938. Telegrama postal n.º 7040. Cf. AGMAV, C. 24 670.

y fueron promovidos 140 hombres en dos tandas; en agosto de 1937, fueron 102 hombres de milicias, y en enero de 1938, serían 38 de Infantería. En marzo de 1938 se ordenó su cierre.

Para las unidades mixtas italo-españolas, llamadas «de Flechas», funcionaron desde octubre de 1937, hasta el final de la guerra, tres pequeñas academias ubicadas en Dueñas (Palencia), Cigales y Medina del Campo (Valladolid)<sup>10</sup>. Entre las tres organizaron un total de nueve cursos, aunque el último sería suspendido por la finalización de la contienda, (dos en Dueñas, uno en Cigales y el resto en Medina), siendo promovidos al empleo de alférez provisional 469 hombres.

### **6.2.a2) Artillería, Caballería, Ingenieros, Intendencia, Guerra Química, Guarnición, Orden Público y de Trabajadores**

De todas estas especialidades fueron promovidos como alféreces provisionales 3399 hombres. Se formaron en 38 cursos específicos celebrados entre mayo de 1937 y abril de 1939 en 14 academias diferentes (dos de los cursos fueron suspendidos por haber finalizado ya la guerra).

Los alféreces provisionales de Artillería recibirían su formación en Segovia<sup>11</sup> y en Sevilla<sup>12</sup>, con cuatro cursos en la primera de las localidades, donde terminaron los estudios 577 alumnos, y dos cursos en la segunda, con 210 alumnos, promocionando a oficiales un total de 797 alumnos entre ambas.

Del arma de Caballería<sup>13</sup> solo finalizaron su formación 87 alféreces, en un único curso celebrado en Valladolid entre mayo y junio de 1937.

La academia de Ingenieros de Burgos<sup>14</sup> formaría a 721 alféreces en 10 cursos, aunque el último no se llegaría a celebrar por el fin de la guerra.

---

<sup>10</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 621, L. 17.

<sup>11</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 636, L. 34.

<sup>12</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 638, L. 37.

<sup>13</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>14</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, Cajas 24 611 y 24 612, L. 4 y 5.

Los alféreces provisionales de Intendencia recibieron formación en las academias de Burgos y Fuentecaliente<sup>15</sup>, llevándose a cabo siete cursos de los que salieron 596 hombres<sup>16</sup>. Además, convocados fuera del alcance de MIR, se celebraron otros tres cursos para alféreces provisionales de Intendencia, uno en Sevilla (20 oficiales), otro en Xauen (18 oficiales) y otro más en Baleares (5 oficiales).

En Salamanca<sup>17</sup> tuvieron lugar cinco cursos para alféreces provisionales especialistas en Guerra Química, saliendo promovidos 44 hombres.

A principios de 1938, en las academias de Pamplona y Tauima se celebraron sendos cursos para formar alféreces provisionales para batallones de Guarnición y Orden Público, empleando para ello a hombres de las quintas de 1928 y 1929. De la primera de las citadas egresaron 437 oficiales, y de la segunda, 175, totalizando 612 hombres de estas especialidades<sup>18</sup>.

Por último, en La Coruña y Pamplona se celebraron uno y dos cursos, respectivamente, específicos para formar alféreces provisionales para batallones de trabajadores. De la academia de La Coruña saldrían 63 oficiales y de la de Pamplona, 446, sumando 509 los alféreces de esta especialidad<sup>19</sup>.

Como resumen hemos de decir que fueron en total 22236 los alféreces provisionales formados en las distintas academias de las cuatro armas combatientes y las de Intendencia, Guerra Química, Guarnición y Orden Público y Trabajadores. Dichos alféreces recibieron cursos específicos en 24 academias diferentes, y se convocaron 112 cursos para todas las especialidades citadas (Vid. Anexo n.º 19). En el Anexo n.º 23, se detallan otros oficiales provisionales promovidos en el transcurso de la Guerra Civil española, en los que la Jefatura de MIR no tuvo

---

<sup>15</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 614, L. 8 y 9.

<sup>16</sup> Se conoce que previamente a la formación de la Dirección General de MIR se celebraron dos cursos para alféreces provisionales de Intendencia, de los cuales salieron 115 hombres.

<sup>17</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 632, L. 27.

<sup>18</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>19</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 620, L. 15 y C. 24.673, L. 83.

intervención (los de la Marina, Aviación, y oficiales segundos de Intervención).

### **6.2.b) Academias y formación para sargentos provisionales. Infantería, Artillería, Ingenieros y Automovilismo**

El 30 de abril de 1937, comenzó la organización de las academias de formación de sargentos provisionales. En sus dos años de funcionamiento, a un ritmo tan rápido como el de las de alféreces, promovieron a millares de sargentos que lanzados a los frentes de combate «cooperaron a conseguir la victoria siendo auxiliares muy eficaces de sus oficiales». No solo solucionaron el problema de la falta de mandos subalternos, «sino que dieron solera, estímulo y ejemplo a los soldados con su espíritu y su ideal»<sup>20</sup>.

En el arma de Infantería, la que requería más cuadros de mando, como ya se ha apuntado, salieron promovidos, en las academias de la MIR, 18 534 sargentos provisionales, formados en 53 cursos (cuatro serían suspendidos por el final de la guerra).

Las primeras academias de Infantería de sargentos provisionales se ubicaron en las localidades de Tafalla (Navarra), para atender las necesidades de los Cuerpos de Ejército 5º, 6º y 8º; en Plasencia (Cáceres), para el 7º Cuerpo; y en San Roque (Cádiz), para el Ejército del Sur. En Tafalla<sup>21</sup> hubo cuatro cursos, con 1808 egresados; en Plasencia<sup>22</sup> un curso con 423 hombres egresados y en San Roque<sup>23</sup> 17 cursos, el último suspendido, con 7265 egresados. A estas academias les siguieron: Jerez de la Frontera<sup>24</sup> (Cádiz) –seis cursos con 2639 egresados–; Fuentecaliante<sup>25</sup> (Burgos) –siete cursos, el último suspendido con 1739

<sup>20</sup> Gárate Córdoba, *Sargentos Provisionales, Op. Cit.*, p. 0.

<sup>21</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>22</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, Cajas 24 628, L. 23 y 24 y 24 668, L. 74, 75 y 76.

<sup>23</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, Cajas 24 633 y 24.634, L. 29 y 30.

<sup>24</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 619, L. 14.

<sup>25</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 615, L. 10.



egresados-; Riffien<sup>26</sup> (Protectorado de Marruecos) -dos cursos, con 754 egresados-; Vitoria<sup>27</sup> (Álava) -11 cursos, el último suspendido, con 3104 egresados-; Soria<sup>28</sup> -cuatro cursos, el último suspendido-, con 641 egresados y Lluch (Mallorca), por lo menos un curso con 161 sargentos provisionales.

En Medina del Campo<sup>29</sup> (Valladolid) se organizaron cinco cursos para sargentos provisionales de Artillería, de donde saldrían preparados para actuar como jefes de pieza 2391 hombres.

De la especialidad de Zapadores se realizaron ocho cursos para sargentos provisionales, formando a 1126 hombres: en San Sebastián<sup>30</sup> (Guipúzcoa) tuvieron lugar dos cursos, saliendo 505 hombres; de allí se trasladaron a Zaragoza<sup>31</sup>, donde se organizaron otros seis cursos más -el último suspendido-, de los que egresaron 621 hombres.

También en Zaragoza<sup>32</sup> se celebraron tres cursos para sargentos provisionales destinados a batallones de Trabajadores, formando a 240 hombres, y un único y tardío curso para regimientos de Fortificación, superándolo únicamente 36 hombres. En Fuentecaliente<sup>33</sup> tendría lugar un curso para formar sargentos provisionales para batallones de Trabajadores, finalizando sus estudios 117 hombres.

En Vitoria (dos cursos) y en San Roque (un curso) se impartieron estudios para formar sargentos para los batallones de Guarnición y Orden Público, de donde saldrían 1120 hombres<sup>34</sup>. En La Coruña se formaron 670 sargentos provisionales de Automovilismo<sup>35</sup> en cuatro cursos sucesivos desarrollados entre septiembre de 1937 y mayo de 1938.

---

<sup>26</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>27</sup> Vid. *Ibid.*

<sup>28</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 638, L. 38.

<sup>29</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 621, L. 18.

<sup>30</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 636, L. 35.

<sup>31</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 665, L. 71.

<sup>32</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 665, L. 70.

<sup>33</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>35</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 620, L. 15.

El total de sargentos provisionales promovidos por la Jefatura de MIR fue de 24 234 hombres (vid. Anexo n.º 20). Gárate Córdoba indica que fueron 24 507 los sargentos provisionales promovidos durante la Guerra Civil. La cifra es ligeramente superior a la documentada por nosotros ya que, aparte de los 56 sargentos provisionales de infantería de Marina que no fueron formados por la MIR, realiza una estimación personal respecto de los de Infantería «al no encontrar datos más que de la primera convocatoria». Del total de sargentos provisionales no disponemos de datos de caídos, pero sí de condecorados; hubo un laureado de San Fernando y 109 Medallas Militares Individuales, el 8,9 % del total de las concedidas en la Guerra Civil<sup>36</sup>.

### **6.2.c) Formación para capitanes provisionales y de complemento**

A partir del otoño de 1937, a los tenientes provisionales y de complemento de Artillería formados durante el conflicto, e incluso a los que el 18 de julio de 1936 tenían la consideración de alumnos de las academias militares y que se les dio el empleo de alférez o teniente provisional, se les ofreció la oportunidad de alcanzar el empleo de capitán. Más tarde se ampliaría esta oportunidad a los tenientes de Infantería y de Ingenieros, con lo que podían ser habilitados para el mando de batallón o de grupo.

Para obtener este empleo deberían realizar un curso específico en las academias de formación, con diferentes periodos lectivos dependiendo del arma. Así, para Infantería el curso duraba entre mes y medio y dos meses; en Artillería, entre dos meses y medio y tres meses y medio y, en Ingenieros, entre un mes y medio, y tres meses y medio.

Para el arma de Infantería<sup>37</sup>, se habilitó la academia de Tauima, a la que se incorporaron tenientes de complemento, provisionales, e incluso profesionales, donde se formaron y se les habilitó para ejercer, bien como capitanes provisionales

---

<sup>36</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Sargentos Provisionales, Op. Cit.*, p. 51-55.

<sup>37</sup> Cf. AGMAV, Antigua Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 639, L. 39 y 40.

o bien de complemento, según su procedencia. Se celebraron cinco cursos entre octubre de 1938 y abril de 1939, de los que salieron habilitados 763 hombres.

Para el arma de Artillería<sup>38</sup>, desde octubre de 1937 hasta el final de la guerra se convocaron en Segovia cinco cursos sucesivos para formar capitanes de complemento, de los cuales egresaron 234 oficiales.

Pese a que el 11 de marzo de 1939 se convocó un curso para formar capitanes de complemento de Caballería en Valladolid<sup>39</sup>, este se suspendería por la finalización de la guerra, lo mismo que ocurriría con el único curso convocado en Burgos<sup>40</sup> para la formación de capitanes provisionales de Ingenieros, suspendido antes de su comienzo, previsto este para el 15 de abril de 1939. En San Sebastián<sup>41</sup> (Guipúzcoa) se celebraron dos cursos, ya en 1939, para capitanes de complemento y provisionales de Ingenieros, egresando 40 de complemento y 41 provisionales.

La cifra total de capitanes provisionales y de complemento de las tres armas, formados en las academias de la Jefatura de MIR fue de 1078 hombres, en 12 cursos (El detalle consta en el Anexo n.º 21).

#### ***6.2.d) Academias y formación para tenientes provisionales y de complemento***

Todos los alféreces de complemento y/o provisionales de las armas combatientes –Infantería, Artillería, Ingenieros y Caballería– que desearan presentarse a los cursos de ascenso a teniente deberían acreditar, por lo menos, cuatro meses de permanencia en el frente para Infantería y seis para Artillería e Ingenieros. Para ello se organizaron cursos específicos de formación, de duración variable entre dos y tres meses, que habilitaban a los que los superaban para el empleo de tenien-

---

<sup>38</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 635, L. 31.

<sup>39</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 651, L. 51.

<sup>40</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 611, L. 4.

<sup>41</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 637, 24 679 y 24 680, L. 36.

te, por lo tanto, para mandar compañía, batería o escuadrón. Además, durante la Guerra Civil la Jefatura de MIR organizó dos academias que otorgaban el empleo de teniente provisional directamente, sin pasar por el de alférez: fueron estas las de auxiliares de Estado Mayor, curso que se impartía en Valladolid, y la de Guerra Química, que estuvo ubicada en Salamanca, aunque esta última también impartía cursos para alféreces provisionales, reservando las plazas de tenientes a los licenciados en química, biología, medicina, veterinaria o farmacia.

El 16 de mayo de 1938, la 1ª Sección del Cuartel General del Generalísimo remitía a la Dirección de MIR un telegrama en el que le comunicaba que aquellos alféreces provisionales que, teniendo seis meses o más de tiempo de servicio en los frentes de combate, no hubiesen aprobado el curso de teniente provisional en las academias, obtendrían este empleo si completaban su formación con aprovechamiento en un curso de perfeccionamiento al que se les convocaría en las academias pertinentes, haciéndolo extensivo a todas las armas<sup>42</sup>.

En Infantería funcionaron cinco academias –Toledo, Tauima (Protectorado de Marruecos), Jerez de la Frontera (Cádiz), Pamplona y Ávila–, donde recibieron formación alféreces provisionales y de complemento. Tras la superación del curso eran habilitados para ejercer las funciones del empleo de teniente.

En la academia de Toledo<sup>43</sup> se impartieron 14 cursos entre junio de 1937 y abril de 1939 –tanto para alféreces de complemento como para alféreces provisionales–, donde se dio formación a 4234 hombres. En la de Tauima<sup>44</sup> tan solo se impartieron dos cursos, y de ella salieron 197 tenientes.

La academia de Jerez de la Frontera<sup>45</sup> estaría activa un único curso, en el que se formaron tanto civiles –para ser nombra-

---

<sup>42</sup> Cf. AGMAV, C. 24.681, Telegrama postal de 16 de mayo de 1938, del CGG al jefe de MIR.

<sup>43</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 645 a 24 648, L. 48 y 49.

<sup>44</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 639 a 24 644, L. 40 a 46.

<sup>45</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83.

dos alféreces provisionales— como alféreces de complemento de todas las armas —para ascender a tenientes—. En este curso aprobaron 38 tenientes, y pese a que estos pertenecían a todas las armas, dado que desconocemos el reparto entre ellas, los asignaremos todos a Infantería, pues probablemente de esta arma fueran la mayoría de ellos.

La academia de Pamplona<sup>46</sup> organizó también un único curso para tenientes de complemento, saliendo de sus aulas con este empleo 130 hombres, que procedían de alféreces provisionales y de complemento.

Por último, en lo que respecta a la Infantería, en la academia de Ávila<sup>47</sup> se celebró un curso para formar también a alféreces de complemento de todas las armas y cuerpos, y capacitarlos para ejercer como tenientes. Solo egresaron 59 y, al igual que en el caso de la de Jerez, al desconocer su reparto entre las distintas armas y cuerpos, los asignamos todos ellos a Infantería, por ser la mayoritaria.

La suma de estos 19 cursos ofrece un saldo total de 4658 tenientes provisionales y de complemento de Infantería, promovidos desde el verano de 1937.

En lo que respecta al arma de Artillería, estuvieron operativas dos academias, Burgos y Segovia, donde se impartieron 16 cursos para el ascenso a tenientes provisionales y/o de complemento, de donde salieron preparados para el mando de batería 891 tenientes.

En Burgos<sup>48</sup> se realizó un curso, en conjunto con la academia de Ingenieros, del que salieron promovidos 69 tenientes provisionales de artillería. En Segovia<sup>49</sup> se impartieron 12 cursos sucesivos para tenientes provisionales, desde septiembre de 1937 hasta febrero de 1939, en los que se formaron 772 alumnos. En esta misma academia tuvieron lugar tres cursos de ampliación para alféreces de complemento, de los que saldrían 50 tenientes de complemento.

---

<sup>46</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 622, L. 19.

<sup>47</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 607 y 24 608, L. 1.

<sup>48</sup> Cf. Sobre esta academia AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 663, L. 68.

<sup>49</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 635 y 24 636, L. 31, 32, 33 y 34.

En Caballería<sup>50</sup> solo se realizó con éxito un curso para capacitar a alféreces provisionales para el desempeño del empleo inmediatamente superior –pese a que realmente se convocaron tres, uno suspendido por no haber alumnos propuestos y otro, también suspendido por estar la guerra prácticamente terminada–. Del único curso celebrado en Valladolid saldrían promovidos 49 tenientes provisionales.

Para el arma de Ingenieros funcionaron las academias de Burgos, Segovia y San Sebastián (Guipúzcoa), que formaron a un total de 552 alumnos –todos ellos alféreces provisionales–, para desempeñar como tenientes provisionales el mando de unidades tipo compañía. En el caso de Ingenieros, era obligatorio el que los alféreces llevaran seis meses en el frente para poder presentarse al curso de ascenso.

La academia de Burgos<sup>51</sup> –que formaba conjuntamente alféreces y tenientes provisionales– estuvo operativa desde mayo de 1937 hasta el final de la guerra y allí se impartieron 12 cursos para el ascenso a tenientes provisionales –el último sería suspendido por el fin del conflicto–, graduándose 201 tenientes.

La academia de San Sebastián<sup>52</sup> impartió cinco cursos desde mayo de 1938 y de ella salieron 168 tenientes provisionales.

Por último, de la Academia de Segovia<sup>53</sup> egresaron 183 tenientes provisionales de Ingenieros formados en cuatro cursos, celebrados todos ellos en 1937.

En Valladolid,<sup>54</sup> entre agosto de 1937 y abril de 1939, se formó a tenientes provisionales auxiliares de Estado Mayor, egresando de la academia 419 hombres en los nueve cursos celebrados, teniendo presente que dichos alumnos no hubieron de pasar por el empleo de alférez provisional.

En Salamanca<sup>55</sup> funcionó una academia que formaba alféreces y tenientes provisionales, especialistas en Guerra Química. En el lapso de tiempo comprendido entre julio de 1937 y

---

<sup>50</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 651, L. 51.

<sup>51</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 611, L. 4.

<sup>52</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 637, L. 36.

<sup>53</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 635, L. 32.

<sup>54</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 664.

<sup>55</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 632, L. 28.

abril de 1938, dicha academia dio formación específica a 134 tenientes provisionales en cinco cursos sucesivos y, al igual que ocurría con la de auxiliares de Estado Mayor, ninguno de ellos había sido antes alférez provisional.

Los tenientes provisionales o de complemento, formados en las academias de las cuatro armas combatientes, además de la de auxiliares de Estado Mayor y la de Guerra Química, fueron 6703. La formación se impartió en 12 academias diferentes a través de 70 cursos (En el Anexo n.º 22 se detalla esta información).

### **6.3. Actividades culturales de la 2ª Sección de MIR**

#### **6.3.a) Juras de Bandera**

Desde que se creó la Jefatura de MIR, se puso un especial énfasis en las juras de la enseña nacional que debían realizar los nuevos oficiales y suboficiales al finalizar los cursos impartidos en las academias. La primera jura fuera de los acuartelamientos de instrucción tuvo lugar en Vitoria el día 8 de agosto de 1937. Juraron 284 alféreces provisionales de Infantería formados en la Academia de Fuentecaliente.

El mando nacional aprovechó estas juras como instrumento de propaganda, buscando aumentar la moral y la cohesión patriótica de la retaguardia. Rodeadas del mayor boato posible, se celebraron en plazas céntricas para que pudiera asistir mucha gente. Como orador, la MIR contó siempre con un personaje relevante de la cultura o de la milicia. La presencia de intelectuales en las juras de bandera será tratada en profundidad en la Parte III de este estudio.

Durante dos años se repartieron por toda la geografía de la España nacional, hasta 69 juras de bandera de este tipo. Terminada la guerra, las promociones que estaban realizando sus cursos en las academias también disfrutaron de sus correspondientes juras de bandera en el exterior de los acuartelamientos. Desde el 1 de abril todavía se celebrarían 18 ceremonias de este tipo en otros tantos lugares de España. Las últimas se desa-

rollaron el 28 de mayo de 1939 en Riffien, Ávila y Granada<sup>56</sup>. (Ver Anexo 24).

### 6.3.b) *Canciones de marcha*<sup>57</sup>

Una de las cuestiones importantes en cualquier academia de formación militar es la referida a las canciones de marcha o de ruta. La 2ª Sección de la Jefatura de MIR, consciente de la trascendencia de este aspecto en el orden formativo y moral de los cuadros de mando provisionales –la consolidación del espíritu de cuerpo exigía una música acorde–, dictó normas a los coroneles directores de las academias y desarrolló toda clase de iniciativas tendentes a la creación del hábito del canto de ruta en las escuelas, y por extensión, en todo el Ejército nacional. La necesidad de cantar, o la de desfilar al son de las marchas militares de la época, se vio acrecentada a medida que las academias de provisionales se iban consolidando y ampliando su implantación en la zona dominada por los sublevados. Cualquier marcha en el campo, el orden cerrado y los momentos de asueto y de camaradería, invitaban e imponían la necesidad de cantar.

La Jefatura de MIR promocionó de forma clara y contundente la música, e intentó implicar en ella a maestros de la talla de Falla, Turina, Halffter o Guridi. A mediados de agosto de 1937, el general Orgaz enviaba sendas misivas a Manuel de Falla y a José María Pemán, en las que solicitaba su colaboración para que, al alimón, compusieran canciones de marcha para las academias de provisionales (la misiva dirigida a Falla se puede leer en el Anexo n.º 25). En estas cartas, el jefe de la MIR aludía a la necesidad de «instaurar de modo sistemático en nuestro Ejército, la canción de marcha, que supone un alivio espiritual a las fatigas inherentes a la guerra por parte de nuestros soldados...».

---

<sup>56</sup> Cf. AGMAV, C. 24 672.

<sup>57</sup> Para todas las cuestiones relacionadas con las canciones de marcha, se ha consultado: AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 671, L. 80.



La respuesta de ambos maestros, músico y escritor, fue positiva y muy cordial. El maestro Falla contestó a la proposición del general Orgaz el 3 de septiembre, destacando en su carta la honra que Orgaz le hacía con su petición, aunque su estado de salud no le permitiera hacer muchos excesos –llevaba Falla enfermo más de un año y medio, habiendo sido sometido a cuatro intervenciones quirúrgicas–. Se comprometía a buscar entre sus cancioneros por si hubiera «algo verdaderamente digno y eficaz para cumplir su tan honrosa petición...» sugiriendo también a Orgaz que se pusiera en contacto con otros músicos de la talla de Ernesto Halffter o Joaquín Turina. Veinte días más tarde, remitía Falla otra carta a Orgaz en la que le comunicaba que ponía a su disposición lo único que había podido encontrar entre sus papeles: un himno del maestro Felipe Pedrell que el propio Falla había adaptado el año anterior, destinado a la milicia granadina «Españoles Patriotas» pero que, por razones no explicadas, esta milicia no llegó a utilizar.

El general Orgaz dio su conformidad, y Falla y Pemán trabajaron juntos para que, en menos de un mes, estuviese terminada la marcha que ellos mismos denominaron «Himno Marcial». El propio Pemán enviaba una extensa carta a Orgaz en la que le exponía su ilusión y disposición a trabajar en esta «... patriótica iniciativa de los cantos de marcha para los soldados...». Le prometía al general llevarle personalmente a Burgos la composición en breve plazo de tiempo, y consideraba conveniente para que se hiciese una idea de la marcha, que: «... tuviera preparado un pianista que se la leyera para una primera audición, y algún coro de cualquier colegio o sociedad filarmónica...». A finales de octubre de 1937, la Jefatura de MIR remitía una copia de este nuevo himno para que los alumnos de las distintas academias de provisionales lo ensayaran y cantasen.

Pero los avatares del entonces nuevo himno –hoy completamente olvidado– no terminaban ahí. En abril de 1938, por mediación de uno de los profesores de la Academia de Alféreces Provisionales de Granada, Eugenio Serrano, se le hizo llegar al maestro Falla un ejemplar de la primera tirada de la letra del himno para que lo corrigiera en lo que estimara conveniente,

encareciéndole la finalización de las enmiendas en la parte musical. Tras unas ligeras correcciones, tanto en la letra de Pemán como en la instrumentación que de la partitura original había hecho el músico mayor del Regimiento de Infantería «San Marcial» n.º 22, de Burgos, Ricardo Dorado Janeiro, de esta manera quedó finalizada y lista para su interpretación esta nueva marcha militar.

Como veremos a continuación, al crearse la Jefatura de MIR, esta absorbió a los equipos alemanes que comenzaban a instruir a las milicias falangistas, y los incorporó a las academias de Infantería para provisionales. Conocido el apego germano por la música tradicional y sus versiones, digamos, «militarizadas» (*Lore, Schwarzbraun ist die Haselnuß, Rose Marie...*), los instructores teutones que pasaron por las diferentes academias de provisionales se encargaron, entre otras muchas tareas, de inculcar la necesidad de cantar a los futuros oficiales y suboficiales provisionales españoles, y para ello nada mejor que usar su cancionero, alegre, juvenil, y muy, muy guerrero, para que los españoles tuvieran claro que todo se hacía cantando.

Otras muchas canciones alemanas, bien procedentes del repertorio de la música popular teutona, bien de himnos y marchas populares bávaras, prusianas o wurtemberguesas, (incluso políticas), serían adaptadas como canciones de marcha en las academias de Infantería. Baste citar títulos como: *Muss I denn; Vorwärts, Vorwärts!; Heide;* o *Lore, Lore, Lore*, (que en España se tradujo por *Sole, Sole, Sole*), para hacernos una idea del mimetismo y la instrucción de los alemanes durante la guerra.

Cada una de las academias militares para oficiales y suboficiales provisionales, mantuvo vigente el himno del Arma correspondiente (Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros e Intendencia) que se cantaba en todos y cada uno de los actos importantes en la corta, aunque intensa, vida académica. Y aunque no fue lo más corriente, en alguna de las academias se llegó a componer un himno propio, que le daba un marcado carácter diferenciador y que predisponía a los alumnos a sentirse especiales dentro de la organización y el arma a la que pertenecieran: el llamado «Espíritu de Cuerpo» o «*Esprit*

*de Corps*». La sensación de pertenencia a una élite, a un «bien diferenciado», con características especiales y valores superiores, hacía milagros.

Conocemos el caso de la Academia de Sargentos Provisionales de Infantería de Vitoria, cuyos mandos encargaron al maestro Antonio Puig y al letrista J. Bercial la composición del himno, el cual presentarían para su aprobación a la Jefatura de MIR en octubre de 1938. A partir de la 7ª Promoción hasta el final de la guerra, 1357 jóvenes formados en la Academia vitoriana desfilaron al son de los compases de este himno, el cual ha permanecido en el olvido desde aquel lejano abril de 1939. (Ver Anexo n.º 26).

También hay que decir que conocidas marchas militares españolas fueron convenientemente arregladas y se les puso letra para que fueran interpretadas en las academias, y servirían como canciones de marcha a los alumnos<sup>58</sup>. Estas letras, escritas por el jesuita Nemesio Otaño y Eguino, han quedado en el más absoluto de los olvidos.

Habría que destacar también, dado que la unidad fue creada bajo la inspección de la Jefatura de MIR, el himno que a finales de 1938 se creó para la Agrupación de Cañones Antitanques, obra del maestro de capilla de la catedral de Burgos, Domingo Lázaro, y letra del poeta burgalés Martín Garrido Hernando, *Sagitario*<sup>59</sup>. Hay que constatar que este último fue el autor del soneto original que en la actualidad se recita en todos los actos militares en recuerdo a los caídos, que se celebran en los acuartelamientos del Ejército de Tierra español.

### 6.3.c) *El esfuerzo editorial de la 2ª Sección*<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Marchas y toques como *Generala*, *Retreta*, *Fajina*, *Marcha fusilera*, *Marcha granadera* o *Marcha de Infantes*, tuvieron su letra para ser cantadas por los alumnos.

<sup>59</sup> Los poemas de este olvidado poeta burgalés se recopilaron en 1975 en un libro titulado *Hojas de Acanto*. Fue redactor jefe del diario *El Castellano*, de carácter católico y tradicionalista. Sus crónicas las firmaba con el seudónimo *Sagitario*. También firmó artículos en el *Diario de Burgos*.

<sup>60</sup> Los datos de este epígrafe están extractados del documento: «Formación

En mayo de 1937 se iniciaron los trabajos editoriales de la 2ª Sección, al publicar las normas cursadas a las academias de alféreces y sargentos provisionales de Infantería sobre la instrucción. El folleto de publicación recogía la doctrina del reglamento táctico, con ligeros retoques para obtener un mayor rendimiento de los alumnos en sus unidades de destino, una vez salieran promovidos de oficiales y suboficiales.

Titulado *Directivas Circunstanciales de orden táctico y tiro, arregladas a las exigencias del momento de la actual campaña, para la orientación de la enseñanza en las Academias de Alféreces Provisionales* (159 páginas), se llegaron a imprimir ocho ediciones, las dos primeras de 10 000 ejemplares cada una; la tercera y la cuarta, de 5000 ejemplares cada una, incluían un nuevo capítulo dedicado a tiro y varios apéndices con instrucciones relacionadas con agresivos químicos y tiro anticarros.

La 5ª edición –publicada en marzo de 1938– volvió a tener 10 000 ejemplares e incorporaba un capítulo sobre enmascamiento, y un apéndice sobre carros de combate y cómo luchar contra ellos. Dos meses más tarde saldría la 6ª edición, de 9 000 ejemplares, con otro nuevo apéndice dedicado a la defensa antiaérea con ametralladoras y fusiles ametralladores (199 páginas). Las dos últimas ediciones, la 7ª y la 8ª, tuvieron tiradas de 8000 y 10 000 ejemplares, respectivamente, alcanzando el total de ejemplares los 67 000.

En marzo de 1938 se publicó un anexo (109 páginas) a las anteriores *Directivas circunstanciales de orden táctico...*, donde se recogía la descripción ilustrada de las armas de infantería usadas por el Ejército en la campaña. De este folleto se llegaron a hacer tres ediciones de 10 000, 8000 y 10 000 ejemplares, respectivamente.

En julio salían de imprenta 5000 ejemplares de *Directivas circunstanciales de orden táctico sobre observación e información* (140 páginas), dedicado a pequeñas unidades, edición que se repetiría, publicando más tarde otros 5000 ejemplares más.

En octubre se editaron dos obras, una con normas y preceptos reglamentarios adaptados a las exigencias de la guerra,

---

de oficiales provisionales. Cursos celebrados para dicha formación. Estados, resúmenes y estadística de todas las Academias» AGMAV, C. 24 673, Cp. 83.

relativa a los mandos de batallón –*Directivas circunstanciales de normas y preceptos reglamentarios adaptados a las exigencias de la actual campaña, relativos a los Mandos de Batallón, que han de servir como orientación en los cursos correspondientes*– (320 páginas) ; y la otra, referida a la organización del terreno, titulada *Directivas circunstanciales relativas a la organización del terreno y ejecución de los trabajos correspondientes para la orientación de la enseñanza en las Academias y cursos de instrucción* (192 páginas). De cada una se imprimieron 5000 ejemplares en la primera tirada, encargando una segunda con 10 000 de cada título.

Por último, se imprimieron 10 000 ejemplares a finales de 1938, de unas directivas circunstanciales sobre conocimientos elementales y de cultura general, para su empleo en las academias para sargentos provisionales.

La sección imprimió 5000 ejemplares del discurso que pronunció el ingeniero y literato Tomás García-Diego de la Huer-ga<sup>61</sup> el 10 de septiembre de 1938, en la jura de bandera de los sargentos provisionales de la Academia de Infantería de Fuentecaliente, llegando a distribuirse 2000 entre las academias –sobre todo en las que egresaban oficiales y suboficiales para batallones de trabajadores– y otros 3000 a la Inspección de Campos de Concentración, con destino al personal que estaba en contacto con los prisioneros de guerra.

Todas las ediciones citadas fueron impresas en la Imprenta Aldecoa, de Burgos. A las academias se les enviaron 36 500 ejemplares de las *Directivas circunstanciales de orden táctico y tiro...*, 14 300 ejemplares del *Anexo a las Directivas circunstan-*

---

<sup>61</sup> Bungalés, ingeniero de caminos, literato, y orador brillante, ocupó cargos técnicos en diferentes organismos de obras públicas, así como en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue miembro de la Junta Técnica del Estado, de la Jefatura de Obras Públicas de Burgos, de la Dirección del Puerto de Algeciras y del Consejo de Obras Públicas en la canalización del río Manzanares. Destacó por su vocación artística, obteniendo a los 14 años el título de piano de la mano del maestro Bretón, y promoviendo la cultura desde la cátedra de Arquitectura e Historia del Arte de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, que obtuvo en 1925. Fue autor de varios libros, entre los que cabe destacar uno de versos titulado *Los cantos de mi primavera* (1913), y *Huellas de mi jornada* (1955) (Cf. Castro Cardús, Santiago. *Revista de Obras Públicas* n.º 3097, mayo de 1973, pp. 386 y 387. Necrológica).

ciales..., 3000 ejemplares de las *Directivas circunstanciales de observación e información* y 3200 de las *Directivas sobre organización del terreno...*

Pero el proyecto editorial más importante de los desarrollados por la 2ª Sección de la MIR fue la publicación de un libro titulado –precisamente– *Mi libro*<sup>62</sup>, dedicado al soldado y a los miembros de la Milicia Nacional de FET y de las JONS, destacando sus virtudes militares y haciendo hincapié en que ellos eran, con su sacrificio, los actores principales de la guerra y de la futura victoria de los postulados del considerado por el bando nacional: «Movimiento Nacional Salvador de España». De este trabajo se imprimieron, en dos ediciones sucesivas, 673 000 ejemplares, que representaba aproximadamente el 75 % de la tropa en armas del Ejército de Franco. Tres imprentas se repartieron la impresión de este *Mi libro*: Aldecoa, Roel y La Región, importando dicha edición 367 104,58 pesetas de la época.

#### **6.4. La dirección de las academias y los instructores**

Creada la Jefatura de MIR, en mayo de 1937 los equipos alemanes que iban a instruir a las milicias de Falange se integraron en todas las academias de Infantería, salvo en las de Lluch, Riffien y Tauima, a razón de un comandante, un teniente ayudante y varios brigadas, en la plana mayor de cada academia, y uno o dos oficiales, más un brigada, por compañía de alumnos. La formación que impartían los instructores germanos de Infantería se centraba en la instrucción y ejecución de ejercicios tácticos.

El jefe de estos equipos de alemanes era el teniente coronel Walter Arp von Issendorff,<sup>63</sup> que sería sustituido en noviem-

---

<sup>62</sup> *Mi libro*, impreso en Artes Gráficas Aldus SA, Santander, en 1938. Tiene 160 páginas en formato 19 x 13 cm. Portada en cuatricomía.

<sup>63</sup> Walter von Issendorff había nacido el 13 de octubre de 1887 en Darmstadt –Estado de Hesse– y era hijo de Franz von Issendorff, general de División del Ejército prusiano, procedente del arma de Caballería. Siguiendo la estela de su padre, ingresó en el Leib-Drögoner Regiment n.º 24 (Darmstadt). Fue hecho prisionero en el frente ruso con el empleo de coronel, integrado en el Grupo de Ejércitos Norte, y falleció en el cautiverio en la Unión Soviética el 23 de abril de 1948, en la ciudad de Maschga, en los Urales. <https://www.geni.com/people/>

bre de ese mismo año 1937 por el coronel de Infantería Hans Knoerzer<sup>64</sup>.

Paralelamente a esta integración, desde octubre de 1936 existía en España otro grupo de alemanes, instructores en las academias de «especialidades» (carros, lanzaminas, conductores de camiones, etc.), al mando del teniente coronel Wilhelm Ritter von Thoma<sup>65</sup>, asuntos en los que no intervenía la 2ª Sec-

---

Walter-Arp-von-Issendorff/6000000019666774254.

<sup>64</sup> Hans Knoerzer nació el 1 de abril de 1889 en Ulm (Donau). Ascendió a alférez de Infantería en 1909 y en octubre de 1914 fue destinado a Camerún, entonces colonia alemana. Fue hecho prisionero por los franceses en 1915, pasando dos años en cautividad, siendo intercambiado por otros prisioneros franceses el 8 de julio de 1917, por lo que llegó a participar en los combates finales de la Primera Guerra Mundial como capitán, al mando de una compañía e incluso de un batallón del 122 Regimiento de la Reserva. Permaneció en el *Reichwehr* y el 1 de marzo de 1936 ascendió a coronel, recibiendo el mando del 109 Regimiento de Infantería. Desde el 1 de mayo de 1937 hasta esa misma fecha de 1941 ejercería como director de las Escuelas de Instrucción de Hannau y Graff. Entre el 15 de agosto de 1937 y el 1 de diciembre de 1938 estuvo a disposición del OKW, destacado en España, donde actuó como jefe de los equipos alemanes de instrucción en las Academias de «Provisionales». Ascendió a *Generalmajor* el 1 de julio de 1942, siendo enviado a Francia, a la región de Burdeos, hasta noviembre de 1944. Desde esa fecha y hasta el final de la guerra, actuaría como comandante militar de Friburgo, permaneciendo en cautividad hasta el mes de agosto de 1945. Murió en la ciudad de Söcking-Starnberg- el 29 de septiembre de 1969. [http://www.geocities.ws/orion47.geo/WEHRMACHT/HEER/Generalmajor2/KNOERZER\\_HANS.html](http://www.geocities.ws/orion47.geo/WEHRMACHT/HEER/Generalmajor2/KNOERZER_HANS.html)

<sup>65</sup> Wilhelm Josef Ritter von Thoma nació en Dachau el 11 de septiembre de 1891 e ingresó en el 3<sup>er</sup> Regimiento de Infantería del ejército bávaro «Prinz Karl von Bayern», ascendiendo a alférez en agosto de 1914. Por su actuación en los combates del 5 de julio de 1916 en el frente oriental fue premiado con la Cruz de Caballero de la Orden de Max-Josef y el título de Caballero (*Ritter*). En abril de 1918 fue herido en la batalla de Kemmel (Bélgica) y en julio de ese mismo año cayó prisionero de los norteamericanos, permaneciendo en cautiverio hasta octubre de 1919. A primeros de 1920 se integró en la *Reichwehr*, ascendiendo a capitán en 1925. Desde 1931 estuvo como oficial encargado de los vehículos a motor de la 7ª División de Infantería. Tras su ascenso a comandante, Von Thoma organizó el llamado *Kraftfahr-Lehrkomando* (mando de entrenamiento motorizado) en la ciudad de Ohrdruf (Turingia), primera unidad alemana de carros creada después de la Gran Guerra. En octubre de 1935 se le dio el mando del 2º Batallón del 4º Regimiento Panzer, ascendiendo a teniente coronel en agosto de 1936. Tras su vuelta de España fue agregado al 3º Regimiento Acorazado, ascendiendo a *Generalmajor* en agosto de 1940. Un año más tarde mandó interinamente la *17.Panzerdivision*, con la

ción de MIR. En el otoño de 1938 ambos grupos de instructores se fusionaron en uno solo, al mando de von Thoma.

Las relaciones entre el personal español de las academias y los equipos instructores «negrillos» fueron uno de los puntos calientes que necesitaron de instrucciones regulatorias y mucha mano izquierda por parte de los integrantes de la 2ª Sección de MIR, ya que las diferentes idiosincrasias y los caracteres, muchas veces chocantes y contrapuestos, de españoles y germanos, podían haber desbaratado en ocasiones la colaboración. Afortunadamente nunca se plantearon cuestiones irresolubles, y el trato fue correcto y cordial, no faltando informes planteando reproches mutuos y diferencias de criterio en variados aspectos de la instrucción, cuestiones que se resolvieron de modo civilizado. Los alemanes facilitaron numerosa literatura profesional y una serie de reglamentos de los que varios se llegaron a traducir por parte de la sección.

De la misma manera, la colaboración italiana en cuestiones de instrucción data de mayo de 1937, en pleno proceso de constitución de la MIR. El centro encargado de la instrucción se denominaba en esa época CIAUS (Cursos de Instrucción para Oficiales Españoles), y funcionaba en Burgos al mando del coronel de Artillería Mario Zanotti<sup>66</sup>. Dicho centro se integraría en el denominado *Centro Complemento Istruzione* (CCI) que funcionó hasta en final de la guerra al mando del coronel Carlo Rivolta.<sup>67</sup>

---

que participó en la Operación «Barbarroja», integrada en el Grupo de Ejércitos Centro. En octubre mandaría la *20. Panzerdivision*, que combatía también en el frente ruso, durante casi un año. El 1 de septiembre de 1942, fue destinado a África para cubrir la baja del general Walter Nehring, comandante de las tropas *Panzer del Afrika Korps*. El 1 de noviembre ascendía a *General der Panzertruppe*, siendo capturado por los británicos cuatro días más tarde, en la segunda batalla de El Alamein. Terminada la contienda, fue puesto en libertad. Falleció en Dachau el 30 de abril de 1948, poco antes de cumplir los 57 años (Cf. Molina Franco, L. y Manrique García, J. M., *Wilhelm Josef Ritter von Thoma. General y Caballero*, *Revista Española de Historia Militar* n.º 36, junio de 2003, pp. 307-314).

<sup>66</sup> No hemos encontrado datos para la nota biográfica de este oficial del *Regio Esercito*.

<sup>67</sup> No hemos encontrado datos para la nota biográfica de este oficial del *Regio Esercito*.



Para que no hubiera interferencias, roces, o malos entendidos, se deslindaron los campos de actuación entre unos y otros, ocupándose los alemanes de la instrucción en las academias de Infantería y los italianos de la instrucción en las de Artillería, Ingenieros y Caballería, ampliando la colaboración de ambos a la de Guerra Química. En 1938 se relajó esta estricta separación, colaborando los germanos en los cursos de información para jefes, en la instrucción de Artillería, Ingenieros –con el Gruppe Siber– o incluso Automovilismo, en los cursos organizados para sargentos provisionales en La Coruña. De la misma forma, los italianos participaron en la instrucción de los alféreces provisionales de Infantería, necesarios para cubrir bajas en las unidades de «Flechas» pertenecientes al *Corpo di Truppe Volontarie* (CTV) y crearon el denominado Grupo «Celere», como unidad afecta a los cursos informativos para jefes del Ejército nacional.

Tanto alemanes como italianos aportaron material específico de enseñanza para las academias en las que colaboraban, reglamentos técnicos que se tradujeron al español por parte de la Jefatura de MIR, y revistas militares.

## **6.5. Los instructores alemanes**

La razón estricta por la que el general Orgaz aceptó de buen grado la colaboración externa de instructores alemanes primero, e italianos poco después, en sus academias de formación de oficiales y suboficiales provisionales, la encontramos en una carta que este envió a su colega el general Fidel Dávila, general jefe del Ejército del Norte, el 12 de julio de 1937<sup>68</sup>. Decía así:

*«Mi distinguido general y amigo:*

*»Me permito embargar tu atención unos momentos con unas cuantas consideraciones referentes a los alféreces y sargentos provisionales de Infantería salidos recientemente de las Academias organizadas por esta Jefatura, y en donde se ha llevado a cabo la instrucción, por instructores “negrillos”,*

---

<sup>68</sup> AGMAV, DN., Ejército del Norte, A. 15, L. 3, C. 36, D. 1 y 2. Instrucción. Academias de Provisionales.

*debido a un conjunto de circunstancias, de las que de algunas no hago mérito, pero que no escaparán a tu perspicacia, y entre otras, la muy fundamental de carecer de personal del Arma de Infantería con aptitud física para el desempeño de dicha misión, por estar todos los que la tienen en los frentes y en destinos activos en donde no pueden ser sustituidos. La aportación de dichos instructores “negrillos”, ha sido regulada por unas normas de este Jefatura, para coordinarla con el desarrollo de las clases teóricas, y tendentes a lograr del modo más adecuado la finalidad perseguida de obtener el mayor rendimiento de los alumnos en sus nuevos empleos en el Ejército».*

Lo cierto es que los alféreces y sargentos de Infantería salidos de las academias de provisionales habilitadas por la 2ª Sección de MIR, fueron educados «militarmente» por instructores alemanes –«negrillos»<sup>69</sup> en la jerga de la época–, por la sencilla razón de que todos los oficiales y suboficiales de Infantería con capacidades para hacerlo, estaban en el frente. Esto llevó a hacer un seguimiento permanente de la citada instrucción y a contrastar los resultados con los obtenidos en promociones anteriores, cuya educación militar estuvo en manos de profesores españoles.

Como bien afirmaba Orgaz en su carta a Dávila, las normas utilizadas en todas las academias de Infantería habían sido dictadas por la Jefatura de MIR, con total sujeción, en el orden táctico, a los reglamentos españoles. Por lo que se refiere a la parte espiritual y a la educación moral, también fueron cuidadas en extremo.

---

<sup>69</sup> El 3 de noviembre de 1936, de orden de S. E. el generalísimo, el coronel Francisco Martín Moreno, 2º Jefe de Estado del CGG, enviaba un telegrama para difundir entre las autoridades y fuerzas dependientes de los Ejércitos, en el que taxativamente se prohibía emplear: «en todo tipo de comunicado, escrito o verbal, transmitido por cualquier medio, incluso telegramas cifrados, las palabras “italiano”, “alemán” u otras análogas que encierren igual idea, así como tampoco se diga “modelo tal o cual” cuando “tal o cual” sean palabras que determinen precedencia no española. Los italianos deben denominarse legionarios y los alemanes, negrillos...» (Cf. AGMAV, DN., Ejército del Norte, A. 15, L. 1, C. 66, D. 1).

Aunque el resultado de la instrucción habría que verificarlo una vez que los nuevos oficiales y suboficiales provisionales se incorporaran a sus unidades, el propio Orgaz, conociendo de primera mano el carácter de los instructores teutones, pronosticaba en la citada misiva: «El resultado ha de comprobarse en el momento en que estos oficiales y sargentos hayan establecido contacto con las tropas, a las que tal vez sorprenda y extrañe un poco la rigidez, más aparente que real, y el cuidado minucioso en los detalles».

Pero, ¿quiénes eran estos instructores alemanes y cómo llegaron a España?

#### **6.5.a) Los primeros instructores alemanes. «Gruppe Issendorff»**

A mediados de marzo de 1937, el Cuartel General del Generalísimo prestaba su conformidad para que un equipo de oficiales alemanes, que venía operando en España desde mes y medio antes, a las órdenes del *Oberstleutnant* Walter von Issendorff, pasara a prestar servicios –en calidad de instructores–, en el seno de las Milicias de Falange Española de las JONS<sup>70</sup>.

Estos militares alemanes habían llegado a España entre finales de enero y primeros de febrero de ese mismo año, para tomar parte en la formación militar de los mandos subalternos de las unidades de milicias que Falange organizaba con destino a los frentes de batalla.

Los orígenes de esta colaboración hay que buscarlos en la afinidad ideológica –salvando, naturalmente, las distancias–, entre Falange Española de las JONS y los nazis alemanes, además de una creciente amistad entre Manuel Hedilla Larrey, jefe de la Junta de Mando Provisional en ausencia de José Antonio Primo de Rivera, y el embajador alemán, Wilhelm von

---

<sup>70</sup> Para el desarrollo de este epígrafe, ver: AGMAV, Milicia Nacional. Cuartel general. Instrucción. Signatura 5697. Abril 1937 - noviembre 1942.

Faupel<sup>71</sup>, quien según Hugh Thomas<sup>72</sup> «... empezó a cultivar el espíritu nazi entre ellos...» (entre Hedilla y sus seguidores, se entiende). De hecho, en la última decena de noviembre de 1936, tras el reconocimiento de la zona sublevada por Italia y Alemania, Hedilla gestionó con la Embajada alemana el envío de instructores militares para las proyectadas academias de Jefes de Centuria.

El 10 de diciembre, Von Faupel enviaba una nota a su gobierno en la que concretaba la petición de estos instructores<sup>73</sup>:

*«... Pido pues del modo más urgente, que se busque el mayor número posible de oficiales y suboficiales que hablen español (...) Por la petición incesante del jefe de toda la Falange (Hedilla) y de acuerdo con el general Franco, pido que se acceda, ante todo, a destacar y enviar al comandante R. [sic] von Issendorff, de la Inspección de Caballería, para que asuma el cargo de director de la instrucción de las academias de la Falange en toda España. Ruego así mismo [sic] enviar al comandante retirado von Frantzius (...) como jefe de la*

---

<sup>71</sup> Wilhelm von Faupel nació el 29 de octubre de 1873 e ingresó en el ejército alemán en 1892. Tomó parte en el aplastamiento de rebelión Bóxer, en China, en 1900 y tras pasar por las *Schutztruppe* en la colonia germana de África del Sudoeste, marchó a Argentina como instructor de sus fuerzas armadas. Participó en la Primera Guerra Mundial y fue condecorado con la prestigiosa «*Pour le Mérite*» por ser uno de los organizadores de la ofensiva del Chemin de Dames. Lideró el *Freikorps* Görlitz en la inmediata postguerra, incorporándose en el Reichwehr de la República de Weimar, ascendiendo a *Generalmajor* en 1921. Ejerció de asesor y consejero militar en Argentina entre 1921 y 1926 y, a partir de ese año, fue nombrado Inspector General del Ejército de Perú, cargo que ejerció hasta 1929, cuando regresó a Alemania. En 1934 fue nombrado presidente del Instituto Iberoamericano, puesto que ocupó hasta su nombramiento como embajador en la España sublevada. Estuvo en el cargo entre febrero y octubre de 1937, volviendo a Berlín en esa fecha y haciéndose cargo otra vez de la dirección del Instituto Iberoamericano. En 1945, antes de la entrada de los soviéticos en la capital del Reich, se suicidó junto a su esposa. [https://historica.fandom.com/wiki/Wilhelm\\_Faupel](https://historica.fandom.com/wiki/Wilhelm_Faupel). <https://zakhon-online.com/?p=14757>.

<sup>72</sup> Cf. Thomas, Hugh. *Historia de la Guerra Civil española*. Barcelona, Circulo de Lectores, 1977, Tomo 1.

<sup>73</sup> *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse*, pp. 118-120 (en Gárate Córdoba, *Alféreces Provisionales, Op. Cit.*, p. 87).

*organización de una Escuela de Infantería, y al comandante retirado Siber para que dirija la formación de unidades de información, y vigile el material proporcionado por éstas...».*

A principios de 1937, el secretario de Hedilla, José Antonio Serrallach Juliá<sup>74</sup>, junto al falangista Ramón Rico, se encargó de recibir a los oficiales alemanes designados por Berlín para la instrucción militar de sus hombres.

Después de los múltiples problemas planteados por las autoridades militares de Ávila, Toledo y alguna otra plaza, el 17 de marzo, el Cuartel General del Generalísimo remitía un escrito a los jefes de las Divisiones 2<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup> y 8<sup>a</sup>, así como al Gobernador Militar de Toledo, en el cual se comunicaba oficialmente la autorización para que estos oficiales alemanes comenzaran a trabajar. En el escrito se recomendaba que, en el momento en que el personal germano se presentara a las autoridades competentes, en cada una de las plazas en las que iban a desarrollar su labor, se les otorgarán «... todas cuantas facilidades sea posible para el mejor desempeño de sus cometidos...».

La primera academia de Jefes de Centuria de Falange se estableció en la finca «La Jarilla», en Sevilla, donde en la primera decena de febrero comenzaron las clases, en régimen de internado, unos cincuenta alumnos pertenecientes al partido falangista, con profesores de 1<sup>a</sup> Línea de Falange Española e instructores militares alemanes recién llegados a la península vía marítima. Actuó como jefe de los instructores el *Oberleut-*

---

<sup>74</sup> José Antonio Serrallach Juliá. Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Frankfurt, en 1934 creó con su mujer el laboratorio Lainco SA, donde se fabricó un laxante coloidal: Emuliquén, y un antiséptico dermatológico: Mercromina. Camisa vieja de la Falange –procedente de las JONS– se incorporó a la «Centuria Catalana Virgen de Montserrat» y fue secretario personal del sucesor de José Antonio en la jefatura de Falange, Manuel Hedilla, y muy próximo a los nazis, no en vano había estudiado la carrera en Alemania en los años de ascenso del nacionalsocialismo y había vivido allí entre 1933 y 1934, tras la llegada de Hitler al poder. Fue condenado a muerte tras los sucesos de Salamanca en marzo de 1937, aunque le fue conmutada la pena por la de 15 años de reclusión. Después de pasar tres años y medio en la cárcel, fue indultado en 1941, no volviendo a la política activa. Murió en Barcelona en 1990 (Cf. Morales, Gustavo. *Falangistas en la oposición*. XI Universidad de verano. Fundación José Antonio. Madrid, septiembre de 2007).

nant Peter Bozung y, junto a él, el del mismo empleo Joachim von Knobloch y otros tres *Leutnant* de los recién llegados. Solo saldría de esta Academia una promoción de Jefes de Centuria de 1ª Línea, después de un curso de un mes de duración.

A primeros de marzo comenzaba su andadura la nueva Academia Nacional de Jefes de Centuria situada en «Pedro Llen», una finca salmantina dedicada a la cría de toros bravos y ubicada en el término municipal de Las Veguillas, a unos 30 kilómetros de la capital charra. En esa misma época, la Jefatura de Milicias Nacionales tomó la decisión de organizar nueve equipos de instructores para actuar en otras tantas ciudades dominadas por los sublevados, donde llevarían a cabo su labor estos oficiales alemanes. En concreto, las academias provinciales eran las de Toledo, Cádiz, Málaga, Soria, Palencia, Vitoria (Zuazo), Ávila, Cáceres y La Coruña, ciudades a donde se deberían trasladar estos equipos para formar militarmente a los alumnos falangistas.

El mando de estos voluntarios germanos, como ya hemos apuntado anteriormente, lo ejercía un *Major* (comandante) en la reserva (en España ejercía como *Oberstleutnant* –teniente coronel–), procedente del arma de Caballería, Walter von Issendorff, de quien dependían una plana mayor y los nueve equipos de instructores citados. Se trataba de un total de 48 oficiales y tres auxiliares, muchos de ellos de la reserva, repartidos entre los equipos y la plana mayor. La distribución de la unidad y la identidad de todos sus miembros viene recogida en el Anexo n.º 27.

La última academia falangista que se organizó (la documentación oficial consultada habla ya de Falange Española Tradicionalista y de las JONS) fue la de Pinseque, en Zaragoza, que comenzó su andadura el 18 de abril de 1937, un día antes de la publicación en el Boletín Oficial del Decreto de Unificación.

Su instructor jefe y, al parecer, organizador, sería el *Major* Rudolf Demme, junto a los *Leutnant* Walter Leutner, Max Linz, Hermann Richter y Joachim von Winterfeld quienes, junto a un oficial español de la 5ª División que actuaba como inspector, la pusieron en funcionamiento. El 7 de mayo, veinte días después de su organización, la Academia zaragozana sería clausurada, disponiendo que los alumnos que tomaban parte en el curso

se incorporaran a sus destinos de procedencia<sup>75</sup>. Todos estos instructores, y los que llegarían más tarde, fueron destinados a partir de mayo de 1937 a las academias de Infantería que organizó la Jefatura de MIR, como veremos a continuación.

### **6.5.b) Instructores de Infantería: la transformación del «Grupo Issendorff»**

El 1 de mayo de 1937, fecha en la que oficialmente comenzó la segunda etapa de la instrucción de alféreces, y sargentos provisionales y de perfeccionamiento de oficiales de Infantería, el general Orgaz contaba, en las diversas academias del Arma, con 94 instructores alemanes, 54 procedentes de los antiguos instructores de las Milicias de Falange Española y 40 cedidos por von Thoma de sus unidades de instrucción de carros de combate. En lo que restaba del año 1937 entraron en España otros 113 instructores alemanes más y fueron baja 39 de los presentes hasta entonces. El grupo de instructores germanos adoptaría el nombre de «Imker Ausbilder» desde el mismo mes de mayo.

Al finalizar el año 1937 había en España 168 instructores alemanes en las academias de «provisionales» de Infantería. A lo largo del año 1938 entrarían 54 nuevos instructores alemanes en España, muriendo o regresando a Alemania otros 58, con lo que el número total presente en España el 31 de diciembre de 1938 era de 164 hombres. Por último, hasta mayo de 1939 entraron cinco nuevos instructores y salieron de España 11, por lo que, cuando la Legión Cóndor partió para Alemania el 26 de mayo de 1939, fueron 158 los instructores de Infantería que embarcaron en el buque Wilhelm Gustloff con destino al III Reich. En total, habían pasado por las diferentes academias y grupos de instrucción especial unos 270 instructores germanos de todas las especialidades<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Alféreces Provisionales*, *Op. Cit.*, p. 105.

<sup>76</sup> Cf. Molina Franco, L. y Manrique García, J. M. *Los hombres de von Thoma. El Ejército alemán en la Guerra de España (1936-39)*, Quirón Ediciones, Valladolid, 2003, pp. 152-156, 161, 174-175, 180, 181, 188-189.

### 6.5.c) Grupos especiales de instrucción

Entre su llegada a España en octubre de 1936 y su partida en mayo de 1939, los alemanes a las órdenes de Von Thoma instruyeron a personal español en materias tan diversas como carros de combate, cañones antitanques, lanzallamas, lanzaminas, protección contra gases, talleres o maestros armeros. Hasta finales del mes de marzo de 1938, 7000 hombres, entre oficiales, suboficiales y tropa, recibieron instrucción germana<sup>77</sup>. Pese a que no hemos localizado más información, es de suponer que esta cifra aumentara hasta el final del conflicto (Vid., en el Anexo n.º 28, el detalle del personal instruido por el «Grupo Thoma»).

El «Panzer Gruppe Thoma», con sus oficiales, suboficiales y equipo de técnicos atendía, además, en los diversos frentes de batalla donde operaba, a las siguientes unidades: cuatro compañías de carros alemanes, de 16 carros cada una; dos compañías de carros rusos, con 22 carros (en marzo de 1938) y 20 compañías de cañones antitanques, de 10 cañones cada una.

### 6.6. Cooperación italiana en la instrucción de oficiales<sup>78</sup>

El 31 de marzo de 1937, después del fiasco italiano en Guadalajara, el mando del Corpo di Truppe Volontarie (CTV) consideró necesaria una reorganización de las fuerzas que luchaban en España ayudando a los sublevados. A partir de esa fecha fueron llegando diversos mandos del Regio Esercito, como los generales Mario Berti y Ettore Manca di Mores, o el coronel Gastone Gambará, y algunos milicianos, como el lugarteniente general de la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (MVSN) Attilio Teruzzi, con la misión de reorganizar y articular el mando del futuro CTV. El 15 de abril se incorporaba el gene-

---

<sup>77</sup> Cf. AGMAV, C. 24 672. Telegrama postal n.º 1414, del CGG a la MIR, con datos de personal instruido hasta el 31 de marzo de 1938. Firmado por Franco y fechado en Burgos el 20 de abril de 1938.

<sup>78</sup> Cf. Para este epígrafe, AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 676, L. 90.



ral Ettore Bastico quien, al día siguiente, asumía el mando del contingente italiano, elevado ahora al rango de cuerpo de ejército. El general Mario Roatta quedará en España a disposición del nuevo jefe de las fuerzas italianas.

Inmerso en esta reorganización, se planteó el tema de la instrucción de los oficiales provisionales españoles y de la recuperación de los soldados italianos que no tuvieran la suficiente capacidad ni preparación para el combate, disponiendo Bastico la creación del llamado Centro Complementi ed Addestramento (CCA) y, de acuerdo con el Cuartel General de Franco, organizó el denominado Centro Scuole per Spagnoli, que funcionaría para las academias de Caballería, Artillería e Ingenieros. Se acababan de crear las academias de formación y perfeccionamiento según el modelo del general Orgaz, basadas en una instrucción más intensa y moderna, gracias a un régimen de internado y a los instructores que los alemanes se habían apresurado a ofrecer. Los italianos no ocultaban los celos que les producía el que el otro aliado de Franco hubiese tomado la iniciativa, con la consiguiente pérdida de influencia militar que esto podría significar, por lo que reclamaron al generalísimo participar ellos también en la formación de la nueva oficialidad.

Con la creación del CCA se pretendía recuperar a los militares que temporalmente no estuvieran preparados para el combate por diversos motivos (secuelas de heridas, enfermos, insuficiente adiestramiento o especialización, etc.), y una vez recuperados se pondrían a disposición del mando para reponer las inevitables pérdidas de las unidades orgánicas. Para mandar el CCA fue nombrado el coronel Mario Zanotti, jefe del equipo de instructores legionarios.

La colaboración italiana en la instrucción fue pautaada por el coronel Fernando Gelich, quien estaba destinado como adjunto italiano al Cuartel General del Generalísimo, centrándose la misma en la impartición de cursos en las academias españolas para alféreces provisionales de Artillería, Caballería e Ingenieros. Para ello se constituyó en el seno de la Jefatura de MIR el denominado «Centro Italiano para Adiestramiento de los Oficiales españoles» (CIAUS), a las órdenes del coronel Mario Zanotti. En las academias de formación de Sevilla (Artillería de campaña), Burgos (Ingenieros) y Valladolid (Caballería), habría equi-

pos de instructores al mando de un oficial superior. Lo mismo ocurriría en las de perfeccionamiento de Segovia (Artillería de Campaña e Ingenieros), y Ferrol y Cádiz (Artillería de Costa)<sup>79</sup>. Con el fin de conocer la situación de las academias militares de Sevilla, Segovia y Valladolid, el coronel Zanotti realizaría visitas a las mismas entre los días 21 y 25 de mayo.

El 5 de junio de 1937 ya estaba operativo el CIAUS, cuyos objetivos eran –básicamente– dirigir y controlar la actividad de los instructores italianos, coordinar sus acciones en las diferentes academias, y armonizar práctica y teoría, de acuerdo con los programas y los directores de cada una de las academias. Los primeros instructores llegarían a España la primera semana de junio de 1937, siendo asignados a las diferentes academias.

La organización definitiva de las unidades de Instrucción integradas en el CTV, en junio de 1937, quedará de la siguiente manera:

<b>Corsi Italiani Addestramento Ufficiali Spagnoli (CIAUS)</b> (Coronel Zanotti)	<b>Centro Complementi ed Addestramento (CCA)</b> (Coronel Rivolta)
• Dirección de los cursos	• Unidad de Escuela (coronel Salvi)
• Curso para oficiales de Caballería	• Depósito
• Curso para oficiales de Artillería	• Mando Grupo Banderas de Complemento (Cónsul Bigazzi)
• Curso para oficiales de Ingenieros	- 2ª Bandera de Complemento
	- 3ª Bandera de Complemento y Especialidades

Los cursos de adiestramiento comenzaron a finales de mayo en las distintas academias, con una duración media de 30 días. En la Academia de Caballería de Valladolid solo se impartió un curso entre el 20 de mayo y el 30 de junio, quedando después sus instructores sin misión alguna.

Desde el momento en que el coronel Von Thoma se enteró de que los italianos iban a participar en la instrucción de oficiales españoles, el alemán manifestó a Orgaz que la misión a sus órdenes se encargaría de todo lo que iba a confiarse a los «legionarios», rogando al general español –después de que este le

<sup>79</sup> Al final, nunca se llegarían a impartir cursos de Artillería de costa en Ferrol y Cádiz, por lo que no hubo instructores italianos en estas dos ciudades.

manifestara educadamente su negativa-, que en lo referente a la artillería no se pusiera a disposición de los italianos material alguno de procedencia alemana, dando a entender sus recelos.

El coronel Rivolta también tuvo alguna manifestación irónica respecto a los alféreces provisionales de Infantería formados por los instructores alemanes, resaltando «la rigidez de los mismos, consecuencia de la influencia tudesca», frente a la flexibilidad italiana, tan similar a la española.

Los celos y las susceptibilidades entre las misiones militares de las dos naciones «amigas» mostraban la lucha por el predominio de la influencia técnica en el Ejército de Franco. Campañinar y promover buena relación entre alemanes e italianos, marcando sus áreas de actuación, e intentando limar cualquier roce o aspereza fruto de sus diferentes concepciones y caracteres, fue un constante problema al que tuvo que hacer frente el general Orgaz, y en ningún momento resultó tarea fácil.

El 15 de julio el coronel Zanotti, director del CIAUS, fue sustituido por el coronel Battisti, recién llegado de Italia, y tres meses después, el 29 de octubre, el CIAUS se transformaba, pasando a ser una sección del CCA. El coronel Chiarazzo sustituiría a Battisti en la dirección del CIAUS antes de finalizar el año.

El 24 de enero de 1938 la Dirección de MIR dispuso la celebración de cursos sucesivos de información para jefes, en los cuales, junto con demostraciones prácticas de orden táctico realizadas por unidades de las distintas Armas, actuasen conferenciantes que las complementaran. Así decidió la celebración de cursos en Cabezón de Pisuerga desde el día 2 hasta el 15 y desde el 17 al 28 de febrero de 1938. Dos días después, el 26 de enero, el Cuartel General del Generalísimo informó al general Orgaz que aceptaba la propuesta italiana y le pedía que propusiera en qué proporción habían de asistir jefes y capitanes en un número total de 80.

El 1 de noviembre de 1938 el CCA del CTV cambiaría su denominación por la de Centro Istruzioni (CI). Su organización respondía a dos aspectos fundamentales y diferenciados; por una parte, la colaboración en las academias de las distintas Armas<sup>80</sup> para los cursos de formación, ampliación, y perfeccio-

---

<sup>80</sup> Como ya se ha afirmado anteriormente, se exceptuaba el Arma de Infantería, para la cual el Centro se había limitado a los cursos de formación

namiento de los oficiales provisionales y de complemento. Por otra parte, los cursos informativos para oficiales y jefes de las diversas armas: desde los jefes de batallón y de grupo, hasta los jefes de brigada y de división de Infantería, así como para oficiales de estado mayor.

Las unidades legionarias mixtas dependientes del Centro Istruzioni a principios de 1939 eran el Regimiento «18 de Julio» –al que más tarde nos referiremos–, el Grupo «Celere scuola», el Grupo de Artillería ligera y una compañía de Ingenieros, y todas ellas se consideraban por parte del CTV, unidades «de Escuela» para intervenir en los cursos, y estaban a disposición permanente de la jefatura y del mando del Centro Istruzioni.

La última propuesta del Centro Istruzioni sería un escrito reservado, enviado al jefe de la MIR el 26 de marzo de 1939, recordándole que en noviembre de 1938 se había dispuesto que los cursos de ampliación para alféreces provisionales destinados en unidades de Flechas se celebrasen en Medina del Campo. La verdad es que no se habían iniciado por impedirlo las exigencias de la guerra.

La Guerra Civil finalizó oficialmente el 1 de abril de 1939, y Franco ordenó el día 4 el cierre de las academias para capitanes, tenientes, alféreces y sargentos provisionales, una vez terminados los cursos que se estuvieran celebrando en esa fecha. Hemos localizado 120 italianos –oficiales, suboficiales y tropa– que ejercieron como instructores en las Academias de la MIR hasta el final del conflicto<sup>81</sup>.

### **6.6.a) Una unidad atípica: el Regimiento Mixto italiano «18 de Julio»<sup>82</sup>**

En enero de 1938 los batallones de Infantería que se habían asignado al Centro Complementi ed Addestramento fueron

---

de alféreces provisionales necesarios para las unidades mixtas legionarias y a los cursos de ampliación para tales alféreces.

<sup>81</sup> Cf. Molina, Lucas, Murias Carlos y Manrique, José María, *Instructores italianos en el Ejército de Franco*, Galland Books, Valladolid, 2012, pp. 111-113 y 116.

<sup>82</sup> Cf. Molina, Lucas, Murias Carlos y Manrique, José María, *Instructores italianos en el Ejército de Franco*, *Op. Cit.*, pp. 77-80.

agrupados en una unidad tipo regimental, que a partir de ese momento fue denominado «Regimiento de Complemento 18 de Julio». Entre los meses de enero y marzo de 1938 el nuevo regimiento se dedicó a realizar tareas de formación práctica en el polígono de adiestramiento de Cabezón de Pisuerga (Valladolid).

A pesar de ser un regimiento-escuela, a mediados de 1938 sería enviado al frente del Ebro y luego al de Levante, junto a todas las fuerzas «legionarias». Por este motivo el coronel Rivolta propuso al mando del CTV que la unidad abandonara el apellido «de complemento», asumiendo en cambio el nombre de «Regimiento Mixto 18 de Julio», fecha significativa para los sublevados españoles. La propuesta sería aceptada por el general Berti y, a partir de esas fechas, la unidad cambió de nombre.

El 6 de septiembre de 1938 el Cuartel General del Generalísimo ordenó al Ejército del Norte que el Regimiento Mixto «18 de Julio», que se encontraba en el sector del Cuerpo de Ejército del Turia, regresara a retaguardia y fuese transportado a Valladolid donde sería utilizado otra vez como «unidad escuela». En esta ocasión se aposentaría en Medina del Campo y continuó con su labor instructora hasta el final del conflicto.

## **6.7. La Academia de Guerra Química de Salamanca**

Tras una conversación personal con el generalísimo Franco, el 10 de enero de 1937, el coronel de Artillería, Juan Izquierdo Croselles, quien ya en 1931 había editado un libro titulado *Manual de Guerra Química*, fruto de los conocimientos adquiridos mientras estuvo destinado en la Fábrica Nacional de Productos Químicos de La Marañosa, se hizo cargo del Servicio de Guerra Química, procediendo a reorganizarlo con urgencia.

El detonante de esa decisión fue el empleo de bombas cargadas de gases lacrimógenos contra el alcázar de Toledo<sup>83</sup> el 8 de octubre de 1936, seguido de otros bombardeos con bombas

---

<sup>83</sup> Cf. Martínez Bande, José Manuel. *Los Asedios*. Monografías del SHM, San Martín, Madrid, 1983, p. 50, y Casas de la Vega, Rafael, *El Alcázar de Toledo*, G. del Toro Editor, Madrid, 1976, pp. 164, 167-168.

fumígenas e incendiarias el 9 y el 15 de aquel mismo mes. También hay referencias<sup>84</sup> a otras acciones, llevadas a cabo por las milicias con este tipo de sustancias. Hay que recordar que todos los militares que habían hecho la guerra de África tenían muy presente el empleo de gases contra los rifeños, generalizado tras el desastre de Annual y los consiguientes asesinatos en masa de prisioneros españoles, además de su fabricación en Melilla y La Marañosa, y la memoria reciente de su masivo empleo en la Gran Guerra, contraviniendo los Tratados de La Haya de 1899 y 1907.

En abril de 1937, con elementos de las distintas divisiones y columnas, se creaba el Servicio de Guerra Química (SGQ) del Ejército nacional. En Toledo se estableció su sede central en la Fábrica de Armas; en Salamanca, y adscrito al Cuartel General del Generalísimo, un equipo escuela; y en Valladolid –luego pasó a Ávila–, una unidad de intervención, con personal de las diversas unidades existentes entonces en la ciudad. Su emblema era un rombo amarillo con un aspa o cruz de San Andrés negra en el centro. Las prácticas de desimpregnación que hacía el equipo escuela consistían en la limpieza de pequeñas porciones de terreno previamente rociadas con estornudógenos, lacrimógenos, iperita y lewisita. Entre el 2 y el 9 de mayo de 1937, en la Fábrica de Armas de Toledo –y con el concurso de instructores alemanes– se llegó a realizar un curso con vistas a la organización de un batallón antigás de carácter defensivo.

Apenas transcurrido un mes se produjo el ataque, en las proximidades del pueblo de Cilleruelo de Bricia<sup>85</sup>, en el frente de Santander, los días 30 de junio, 4, 5, 6, 23 y 24 de julio de 1937. En total se dispararon cerca de 200 proyectiles de arti-

---

<sup>84</sup> Cf. Balfour, Sebastián. *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la guerra civil en España y en Marruecos (1909-1939)*, Ediciones Península, Madrid, 2002. Pp. 566 y 567. También en Viñas Martín, Ángel. *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*. Alianza Editorial, Madrid, 2001. Pp. 108 y 109. Ambos reseñan varias acciones que permiten reconstruir ese periodo inicial de la guerra, aunque Viñas no cree que se usaran gases por estar el Ejército leal a la República en descomposición.

<sup>85</sup> Cf. Sagardía Ramos, Antonio. *Del Alto Ebro a las Fuentes de Llobregat. Treinta y dos meses de guerra de la 62 División*. Editora Nacional, Barcelona, 1940.

llería procedentes de la Primera Guerra Mundial, conteniendo lacrimógenos, estornudógenos, iverita, cloro y fosgeno, resultando herido el propio teniente coronel Sagardía que mandaba la columna, de entidad aproximada a una brigada.

En este contexto, la Jefatura de MIR propuso el 9 de junio de 1937 al Cuartel General del Generalísimo, formar alféreces provisionales del Servicio de Guerra Química mientras durase la campaña. La base humana serían los soldados movilizados que fueran ingenieros civiles, o licenciados en ciencias químicas o farmacia. Como la materia era muy sensible, los cursos serían convocados reservadamente, sin publicación en el Boletín Oficial del Estado. Aceptada la propuesta, el 8 de julio, mediante orden firmada por el general Jefe de Estado Mayor del Cuartel General, el citado equipo escuela de Salamanca se transformó en la nueva Academia de Guerra Química<sup>86</sup>.

### **6.7.a) La instrucción alemana**

En este curso participaron el coronel Izquierdo Croselles, el teniente coronel médico Usera Rodríguez, los comandantes de Artillería Martínez Ortiz y Crespo Granja, los capitanes de la misma arma, Serrano Navas y de Blas Álvarez (este último era químico y farmacéutico, y autor del libro *Química de Guerra*, cuya primera edición vio la luz en 1934), y el alférez honorario de Artillería Izquierdo Aguilar. También participó el denominado «Grupo negrilla» que, posteriormente, sería adscrito a la Academia de Salamanca, compuesto –en principio– por el capitán Alfred Manne, profesor e instructor jefe, los tenientes Alfons Huebner y Julius Junghans, y los alféreces Johann Millen Karl Mueller, todos ellos auxiliares de profesor e instructores. Los cinco habían llegado a España en enero de 1937.

Todos los alemanes eran veteranos de la Primera Guerra Mundial y, antes de su llegada a España, habían recibido un curso en Alemania sobre gases de guerra y la protección contra ellos. El capitán y los tenientes permanecieron en la Academia

---

<sup>86</sup> Cf. Los cursos de la Academia de Guerra Química, AGMAV, Fondo del antiguo Ministerio del Ejército, C. 24 632, L. 28.

de Salamanca hasta mayo de 1939, mientras que los alféreces abandonaron nuestro país en julio de 1937, siendo relevados el primero de enero de 1938 por tres oficiales, el teniente Karl E. Reckel, quien regresaría a Alemania el 1 de marzo, el alférez Walter Heitmann, que permanecería seis meses en España, y el brigada Alfred Stammwitz, que sería el que más tiempo de los tres estaría en nuestro país, volviendo a Alemania el 1 de diciembre de ese mismo año<sup>87</sup>.

### 6.7.b) *La instrucción italiana*

A partir de septiembre de 1937 iniciarían su participarían en la instrucción profesores italianos, siendo el primero el capitán Francesco Giardino, procedente de la Academia de Guerra Química del Regio Esercito y, poco después, el capitán Manfredi Buzzio y el teniente Antonio D'Assergio, formado el núcleo inicial del llamado Grupo Legionario de la Escuela de Gases. De la misma manera, los italianos aportarían diverso material a la escuela, como máscaras antigás modelo 33 y modelo 35; trajes antiiperíticos «Sardegna»; lanzallamas modelos 33/35, trajes de amianto, camiones Spa y Fiat Dovunque 33 dotados de generadores de humo, además de ciertas cantidades de productos químicos para las prácticas de los alumnos, como iperita, líquidos inflamables, fumígenos, etc<sup>88</sup>.

La índole del servicio aconsejó la organización de los cursos con carácter reservado, por lo que ni las convocatorias ni los nombramientos se publicaron en el Boletín Oficial del Estado, con la única excepción de la primera promoción (aunque sin especificar el arma o cuerpo al que pertenecían los alféreces provisionales). Toda la documentación relativa a los cursos fue secreta y se tramitó por órdenes comunicadas, realizándose la divulgación de las convocatorias mediante discreta propaganda entre los soldados que cumplían los requisitos.

---

<sup>87</sup> Cf. Molina Franco, L. y Manrique García, J. M. *Los hombres de von Thoma. El Ejército alemán en la Guerra de España (1936-39)*, Op. Cit., pp. 157-162.

<sup>88</sup> Cf. Molina Franco, L. y Manrique García, J. M. *Antes que Sadam. Las armas de destrucción masiva y la protección civil en España. 1924-2000*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2003, pp. 88-89.



Los cursos de oficiales se celebraron en Salamanca con una duración media de 25 días, totalizándose la formación de unos 200 tenientes y alféreces provisionales, además de otros oficiales, suboficiales y civiles (vid. Anexo n.º 29).

En una primera fase el trabajo de organización y la urgente formación de oficiales para dotar de mandos a los nacientes «equipos ligeros» (uno por División) y «pesados» (uno por Cuerpo de Ejército o Grupo de Divisiones) se evidenció en los cursos realizados hasta la segunda mitad de 1937. Tras cuatro meses seguidos de inactividad –entre enero y abril de 1938–, comenzó la formación de oficiales de Sanidad Militar y cuadros de Defensa Pasiva (Protección Civil), incluyendo la formación de sargentos. A finales de 1938 se redobló el esfuerzo en la Academia, impartiendo cuatro cursos simultáneos en noviembre y diciembre, como consecuencia de las insistentes noticias de los servicios de información nacionales, relativas al previsto uso de gases por el enemigo para evitar la caída de Cataluña; el rápido derrumbe de la resistencia, con la toma de Tarragona el 15 de enero de 1939, y la llegada a la frontera francesa el 10 de febrero, hizo innecesario el último curso de oficiales provisionales.

### **6.8. Unidades de instrucción en los cursos informativos para jefes<sup>89</sup>**

Pese a que, desde un principio, quedaron perfectamente deslindados los campos de actuación entre alemanes e italianos –los primeros se encargarían de aportar instructores a las academias de Infantería para oficiales y suboficiales provisionales y, los italianos, a las del resto de las armas combatientes–, a finales de 1937 la Jefatura de MIR propuso la creación de cuatro unidades de instrucción netamente españolas, con el objetivo de disponer de unidades propias para actuar en el desarrollo de los diferentes Cursos Informativos para jefes que la 2ª Sección estaba desarrollando, para no depender de «legionarios» y «negrillos». Estas unidades serían un batallón

---

<sup>89</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 609 y 24 679.

de Infantería, un grupo de Artillería, una unidad «Celere» y una compañía de Ingenieros. Las dos primeras unidades y la cuarta obtendrían el apoyo material de los alemanes. Para la tercera, como su propio nombre indica, serían los italianos los implicados en su desarrollo. Lo distintivo del asunto es que todas estas unidades orgánicas iban a depender también de la Sección de Instrucción de la Jefatura de MIR; y no solo esto, sino que se trataba de formaciones:

*«... totalmente nacionales y que intérpretes de nuestra doctrina táctica permitan, una vez ultimadas estas formaciones, continuar dichos cursos de información dirigidos, expuestos y ejecutados por medios totalmente españoles. Todo ello, respondiendo a la misión instructora confiada a esta Jefatura...»<sup>90</sup>.*

Así, se organizaban al mismo tiempo un grupo de Artillería en Monasterio de Rodilla (cerca del puerto de La Brújula, al NE. de Burgos), un batallón de Infantería en Toledo y, en la ciudad de Burgos, una compañía mixta de Zapadores-Minadores y Transmisiones. El Grupo «Celere» estaría en Cabezón de Pisuerga (Valladolid).

### **6.8.a) El Grupo de Instrucción de Artillería<sup>91</sup>**

El 7 de octubre de 1937 se publicaba en el Boletín Oficial una convocatoria para desarrollar un curso destinado a alféreces y tenientes de complemento de Artillería, para formarlos teórica y prácticamente, fundamentando su aptitud para los empleos inmediatamente superiores. Los cursos, los primeros de esta índole que se iban a realizar en zona nacional, debían desarrollarse durante un mes en la Academia de Artillería de Segovia al mando del coronel D. Félix Beltrán de Lis<sup>92</sup>. El 3 de noviembre

---

<sup>90</sup> Carta del general Orgaz del CGG de 17 de marzo de 1938 (Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 675).

<sup>91</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 675.

<sup>92</sup> Coronel retirado de artillería (1877-1942). Hijo del laureado general de Artillería Félix Bertrán de Lis Sancho, quien obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando de 2ª Clase pensionada, combatiendo contra los insurrectos en el motín contra Isabel II, declarado en el cuartel de San Gil, el 22 de junio de 1866.

se inauguraba el curso en Segovia, asistiendo a él 68 alféreces y 84 tenientes de complemento. Finalizó el 4 de diciembre, coincidiendo con la Patrona del Arma de Artillería, Santa Bárbara.

Se diseñaron, también, cursos de aptitud para capitanes de Artillería con el objetivo de habilitar a los aspirantes para el mando de una batería en campaña. Por sus propias características, su duración era de tres meses y sus programas más exhaustivos. El primero de ellos, también celebrado en Segovia, se interrumpió el 6 de enero de 1938 para celebrar unas prácticas generales en Ávila y en Cabezón de Pisuerga (Valladolid) dirigidas, respectivamente, por oficiales alemanes e italianos. El tremendo temporal de frío y nieve que azotó la península obligó a suspender las de Ávila, reduciendo al mínimo las de Cabezón, a las que acudió el jefe de los instructores italianos, coronel Carlo Rivolta.

Precisamente, en la fase de preparación de los ejercicios que iban a tener lugar en Ávila, se puso de manifiesto la falta de material de artillería, del que los alemanes no disponían para instrucción en España, ya que todo lo relacionado con la artillería era materia exclusiva de los italianos, como se había convenido en mayo de 1937. La suspensión de las prácticas por cuestiones meteorológicas no fue óbice para que, enterado de dicha carencia, el coronel Wilhelm von Thoma, jefe del contingente de instructores «negrillos», anunciara al general Orgaz, que merced a sus propias gestiones, se enviaría de Alemania diverso armamento y material de artillería, además de otro para infantería e ingenieros que había sido solicitado por la Jefatura y ofrecido por los alemanes en diversas ocasiones. Las armas que el alto mando alemán decidió enviar a España para zanjar la falta de material de artillería para instrucción en estos cursos de capacitación fueron dos de los más modernos obuses de los que disponía en esos momentos el III Reich: los denominados schwere Feldhaubitze sFH 15 cm y leichte Feldhaubitze leFH 10,5 cm, así como dos baterías de cañones de 7,7 cm procedentes de la Primera Guerra Mundial, una de 24 calibres (C/96 nA)<sup>93</sup> y la otra de 32 calibres (FK 16). Las dos

---

<sup>93</sup> En enero de 1938 fue entregada al 11º Regimiento Ligero de Burgos, que la integró en su estructura orgánica como 48 Batería –más tarde 51ª Batería– (Cf. AGMM, Sección Historiales, Historial del 11º Regimiento de Artillería Ligera).

de cañones se integraron en el Regimiento de Artillería Ligera n.º 11, de Burgos como 46ª Batería (FK 16) y 48ª Batería (C 96 nA) y se utilizaron en operaciones, no integrándose en el Grupo de Instrucción de Artillería que estamos tratando.

Las dos baterías de obuses con el nuevo material alemán quedaron integradas administrativamente al 11º Regimiento Ligero de Artillería, siendo numeradas como 53ª la ligera y 54ª la pesada<sup>94</sup>. Para mandar el denominado –a partir de entonces– Grupo de Instrucción de Artillería, fue designado el capitán Antonio Lucena Gómez<sup>95</sup>, destinado en la Jefatura de MIR.

Los obuses ligeros eran piezas de 10,5 cm leFH 18. (leichte Feldhaubitze 18). Producidas por la Rheinmetall a finales de la década de los años veinte, entraron en servicio con el Ejército alemán en 1935, llegando a constituir durante la Segunda Guerra Mundial el núcleo de los obuses ligeros de campaña divisionarios. De afuste bimástil, la pieza tenía un alcance máximo de 10 800 m y un peso de 1900 kg.

Los obuses pesados eran del modelo 15 cm sFH 18 (schwere Feldhaubitze 18) (149/29,5), y aunque diseñados por Rheinmetall, empleaban una cureña Krupp, utilizada indistintamente en esta pieza y en el cañón de 105/52 K 18 (Kanone 18), que también estuvo en España. Entró en servicio en Alemania en 1933 y participó con notable éxito durante la Segunda Guerra Mundial, siendo empleado también por los ejércitos de Italia y Finlandia. Con un alcance máximo de 13 800 m y un peso de 5342 kg, era un obús atípico debido a la elevada longitud del tubo (4,44 m), lo que hacía prudente para su transporte táctico, descomponerlo en dos cargas: el tubo por un lado y el afuste por otro.

El 9 de marzo de 1938, el capitán Lucena solicitaba vestuario para los 215 hombres que componían el grupo y, un mes más tarde, el ya comandante, Antonio Lucena, firmaba las plantillas

---

<sup>94</sup> Cf. AGMM, Sección Historiales, Historial del 11º Regimiento de Artillería Ligera de Burgos.

<sup>95</sup> Ya hemos citado al capitán D. Antonio Lucena Gómez anteriormente. Ejerció como ayudante del general Orgaz en la constitución de la Jefatura de MIR.

de la unidad. Como elementos de tracción le fueron concedidos seis tractores norteamericanos Caterpillar –de los que el bando nacional recibió 250 durante la contienda– y 20 camiones Ford nuevos. Como los alemanes habían traído solo 1200 disparos por batería, Lucena solicitó la adquisición de más munición.

El 2 de mayo de 1938, en el oficio reservado n.º 5661/35 582 de la 2ª Sección de la Jefatura de MIR, se daba cuenta al generalísimo de que el Grupo de Instrucción de Artillería estaba preparado, a falta, únicamente, de la entrega del material de transporte y de solventar el tema del municionamiento. Dos semanas más tarde, el Cuartel General del Generalísimo contestaba que no convenía llevar al frente al Grupo, toda vez que la adquisición de proyectiles adicionales significaría el desembolso de divisas<sup>96</sup>. En el escrito de von Thoma, este dejaba muy claro que la propiedad del material del grupo era del III Reich, y que se había puesto a disposición del Ejército nacional con fines de instrucción, únicamente. Si las autoridades nacionales querían emplear las piezas en las operaciones militares, deberían solicitar el permiso correspondiente al alto mando alemán. En cualquier caso, Von Thoma aseguraba que «... por sus características, pueden intervenir con eficacia en toda clase de circunstancias tácticas, aún en las más difíciles...».

El material de artillería, además de los correspondientes respetos, vino acompañado de un grupo de instructores alemanes para formar y enseñar su manejo al personal español. Al frente, en agosto de 1937, venía el *Oberstleutnant* (teniente coronel) Walter Lucht, quien ejerció como instructor jefe de Artillería del equipo «negrillo». Dicho equipo estaba formado por los comandantes Lehmann y Kaul; los tenientes Rohbach (armero) y Tiehe; los alféreces Petzold, Bodlée, Rauchfuss, Heidecke, Skorzewesky y von Gross, así como los brigadas Hillmann y Manningel<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> Cf. AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 675. Telegrama postal de la Sección Cuarta n.º 10 169, fechado en Burgos el 14 de mayo de 1938, dirigido al general director de MIR.

<sup>97</sup> De todos estos oficiales existe constancia escrita en la documentación manejada para la redacción de este punto, que estuvieron en España, aunque en los listados generales del «Grupo Thoma (Academias)», solo constan como instructores, además del coronel Walter Lucht, el comandante Walter Kaul, el teniente Julius Tiehe y el alférez Kurt Petzold).

El 19 de agosto, el comandante Lucena remitía al general Orgaz el horario del Plan de Instrucción del grupo, confeccionado por el *Oberleutnant* Lucht, para someterlo a la aprobación de la Jefatura de MIR. En dicho horario se recogía, detalladamente, la actividad instructora del personal alemán, así como su distribución para la enseñanza de los materiales a oficiales, suboficiales y tropa española.

Sin duda, la buena voluntad y el trabajo desarrollado por los alemanes para la elaboración del plan de instrucción exhaustivo cayó en saco roto pues, el día 28, Franco ordenó fueran puestas a disposición del Ejército del Norte<sup>98</sup>, mientras duraran las operaciones en el sector del Ebro, las dos baterías del Grupo de Instrucción de Artillería que había en el Monasterio de Rodilla (Burgos). También se daban las órdenes pertinentes para que el Ejército del Norte facilitara todos los medios y elementos necesarios para el transporte y empleo en las operaciones citadas. En efecto, ese mismo día 28 el Grupo saldría al frente de operaciones, estableciendo su campamento en retaguardia, en las inmediaciones del pueblo de Caseras y, en principio, a todos los efectos, seguía dependiendo de la Jefatura MIR. Desde los emplazamientos que fueron ocupando en torno a Corbera, ambas baterías tomaron parte en las operaciones desarrolladas en la sierra de Cavalls, haciendo fuego a partir del día 30 contra distintas posiciones republicanas, causando desperfectos importantes en varios puentes de la zona. El 14 de noviembre, recibía órdenes del Cuartel General del Generalísimo de que abandonara la zona y, tras una semana en Híjar, el coronel Lucht ordenó a Lucena que regresase con el Grupo a Burgos, para retomar la misión por la que fue constituido. Debido a la falta de espacio para alojar al Grupo en el acuartelamiento del 11 Ligero, el mando de MIR decidió que quedara en Briviesca (Burgos), orden que comunicó al jefe de la unidad y a los coroneles Von Thoma y Lucht.

Las dos baterías de obuses del Grupo de Instrucción, así como las dos de cañones de 77 mm recibidas por la Jefatura de

---

<sup>98</sup> Cf. Telegrama postal de la Sección Tercera n.º 3392, fechado en Burgos el 28 de agosto de 1938, dirigido al general jefe de MIR, AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 675.

MIR, quedarían en España a disposición del Ejército nacional, y su factura sería incluida en el estado general de cuentas de la Legión Cóndor presentadas por Alemania en mayo de ese mismo año.

Una tercera batería alemana de cañones Rheinmetall de 10,5 cm K 18 sobre afuste Krupp (105/52) llegaría a España por mediación de la Legión Cóndor en los últimos compases de la guerra civil española. Hasta ahora, todo lo que se había escrito de ella hacía pensar que pertenecía al Grupo de Instrucción de Artillería, aunque realmente no fue así. En las cuentas de la Legión Cóndor, presentadas en su momento por Alemania al Estado español, figuraban en facturas separadas: por un lado, las dos baterías de obuses y, por otro, la de cañones, con lo que la evidencia de que llegaron en distinto momento, o en distinta partida, queda patente<sup>99</sup>. ¿En qué fecha llegaron los cañones? ¿Quién los adquirió? ¿En qué unidad sirvieron? Son preguntas que no hemos logrado resolver.

El 20 de abril de 1939, por Orden del Cuartel General del Generalísimo, el personal de las baterías que componían en Grupo de Instrucción de Artillería quedó sin destino y la unidad, desactivada. Tras diversas gestiones realizadas por los negociadores españoles, el material citado –que inicialmente iba a regresar a Alemania– quedó en España pasando al Estado por compra a la Wehrmacht.

### **6.8.b) El Batallón de Instrucción de Infantería**

Se constituyó en Toledo en las mismas fechas que el Grupo de Instrucción de Artillería y en la misma Academia que, desde mayo de 1937, impartía los cursos de ampliación y perfeccionamiento para oficiales de Infantería.

---

<sup>99</sup> Figuran en el Anexo II «Materiales y objetos del ejército entregados a la Legión Cóndor...» siendo las partidas n.º 13 y n.º 15, respectivamente. Su valor en Reichmarks de la época fue de 685 298,5 RM las dos baterías de obuses completas con munición y accesorios, y 245 606 RM la batería de cañones de 10,5 cm. Cf. Molina Franco, L. Manrique García, J. M. *Legión Cóndor. La historia olvidada*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2000, p. 18 de los anexos y AMAE, Archivo Renovado (AR), L. 2065.

Poco se puede decir de esta unidad, netamente española, en la que los «negrillos» actuaron solo como suministradores de cierto material básico del infante, como mosquetones Kar 98, machetes-bayoneta, pistolas-ametralladoras o pistolas de señales con su correspondiente munición.

### **6.8.c) La Compañía de Instrucción de Ingenieros**

Como es bien sabido, el arma de Ingenieros tenía en su seno diversas especialidades: zapadores minadores, pontoneros, aerostación y, desde su especial desarrollo a comienzos de siglo xx, las transmisiones, bien por medios más primitivos –banderas, heliógrafo, etc.– o bien por medios más sofisticados –telefonía, radio, etc.–. La compañía de Instrucción de Ingenieros organizada a principios de 1938, dispondría en su seno las especialidades de zapadores-minadores y de transmisiones.

La primera constancia documental del apoyo de los instructores alemanes a la Academia de Ingenieros la tenemos el 9 de marzo de 1938. En esa fecha, varios instructores de esta nacionalidad colaboraban ya con la Compañía Mixta de Zapadores-Minadores y Transmisiones, afecta a la Academia de Ingenieros establecida en el convento burgalés de los Jesuitas. Dado que el material alemán –tanto de zapadores como de transmisiones– previsto para esta compañía se hallaba en Fuentes Blancas, un parque forestal próximo a la cartuja de Miraflores y alejado de la ciudad, se ordenó que la instrucción táctica que dirigían los «negrillos» se realizara, alternativamente, en este enclave y en el casco urbano.

Podemos conjeturar que el material alemán de zapadores-minadores se ciñó al de fortificación, en concreto a las modernas minas y alambradas; elementos, todos ellos, nada desconocidos por los militares españoles, inventores de la «trinchera carlista» y el «blocao» o fortificación discontinua. En el verano de 1937, Alemania había suministrado las primeras minas contracarro T –Tellermine–, que luego serían profusamente utilizadas en la Segunda Guerra Mundial. También se probó en España un tipo de alambrada de espino, del tipo de las llama-



das rápidas, denominada «K»; cuando estaba comprimida tenía forma de círculo, de 20 cm de ancho y radio de 1 m.

El grupo alemán que prestó servicio en España en esta compañía, como instructor del material de zapadores-minadores, estuvo compuesto por personal muy escogido<sup>100</sup>.

En una propuesta de «Programa de Instrucción de Telefonía», fechada en Vinaroz el 6 de septiembre de 1938 y que posteriormente sería traducida al español en Burgos el 24 de diciembre, el capitán Oscar Kohler, del Gruppe Siber –que así se denominó al grupo de instructores de transmisiones del ejército alemán (*Heer*)–, diseñaba las bases de un curso de tres o cuatro semanas, con 25 días lectivos. En dicha programación se trazaba el estudio de teléfonos de campaña modelo 1933 (*Feldfernsprecher* 33) y sus correspondientes centrales, los mismos que se producirían en España en la posguerra.

En el monasterio de Rodilla se realizaron dos cursos orientados a que las agrupaciones de Infantería contaran con sus propios medios y personal de transmisiones, para asegurar así los enlaces. La capacidad de la escuela de transmisiones era de 100 alumnos por curso. Ello permitió que, en el primer curso, que comenzó el 15 de enero de 1939, participaran dos oficiales, 10 sargentos, y 80 cabos y soldados; y en el segundo curso, que terminó a finales de marzo, el número de individuos de tropa fuera de 70.

El coronel Siber, según se desprende de las comisiones liquidadoras del material de la Legión Cóndor entregado a España al final de la guerra, era el jefe de transmisiones de la unidad germana, del que dependían técnicamente el resto de Grupos

---

<sup>100</sup> El *Major* (comandante) Johannes Thomas, fue el primer jefe del equipo de instructores de la especialidad de zapadores-minadores. Su presencia está constatada entre febrero y noviembre de 1938, siendo relevado por el *Oberleutnant* (teniente coronel) Horst Schesmer, quien permanecería en España hasta el final del conflicto bélico. Como instructores para esta especialidad llegaron los *Leutnant* (alféreces) Gerhard Junkereit (marzo 1938 - mayo 1939), Johannes Moeller (marzo 1938 - marzo 1939), Anton Renners (marzo 1938 - marzo 1939), Heinrich Romeyke (marzo - diciembre 1938) y Horst Wolf (marzo 1938 - marzo 1939), junto al *Feldwebel* (Brigada) Frederich Leonhardt, quien estaría en nuestro país entre marzo y octubre de 1938 (Cf. Molina Franco, L. y Manrique García, J. M. *Los hombres de von Thoma...*, *Op. Cit.*, pp. 188-189).

de Transmisiones, de la *Luftwaffe* o del *Heer*. Los equipos fueron concentrados en el Parque de Transmisiones de Valladolid, y con ellos se dotó a diversas unidades del nuevo Ejército surgido tras la guerra, entre ellas, el Regimiento de Transmisiones para Aviación<sup>101</sup>.

La Academia de formación de Alféreces Provisionales de Ingenieros (Zapadores y Transmisiones), dependiente de MIR, continuó emplazada en Burgos –en los locales de convento de La Merced de los Padres Jesuitas, donde la había organizado la Junta de Defensa–, hasta el final de la guerra. En el mismo lugar tuvo asiento la Academia de Perfeccionamiento de Ingenieros para tenientes, hasta que en junio de 1938 pasó a San Sebastián, quizás porque en el industrial Norte se estaba más cerca de las fábricas de material; inicialmente, y por muy poco tiempo, había estado en Segovia.

El número total de oficiales formados fue de 160 tenientes y cerca de 800 alféreces. A partir del 1 de febrero de 1938 se formaron Sargentos Provisionales de Ingenieros en San Sebastián y Zaragoza.

#### 6.8.d) El Grupo «*Celere Scuola*»<sup>102</sup>

A finales de 1937 nacía en Valladolid una formación de origen italiano, de carácter «*Celere*» –rápida o veloz, si lo traducimos directamente–, concepto en boga en el Ejército italiano de la época, cuyo ensayo en España se iba a hacer bajo los auspicios

---

<sup>101</sup> El jefe del contingente de instructores de transmisiones para la Compañía de Instrucción de Ingenieros fue el *Major* (comandante) Oscar Kohler, que estuvo en España entre junio de 1938 y mayo del año siguiente. Como instructores estuvieron el *Oberleutnant* (teniente) Ernst Czerwenka (enero 1938 - mayo 1939), los *Leutnant* (alféreces) Ludwig Seiler (julio 1937 - enero 1939), Kurt Petzold (enero 1938 - mayo 1939), Hermann Schillinger (marzo - mayo 1939) y Gerhardt Hoferdt (marzo - mayo 1939), los *Feldwebel* (brigadas) Wilhelm Dornheim (julio 1938 - enero 1939) y Heribert Klagge (enero - mayo 1939), el *Obergefreiter* (sargento) Friedrich Beuse (julio 1938 - mayo 1939), y el intérprete Ferdinand Haendler, presente desde septiembre de 1937 hasta el final de la guerra.

<sup>102</sup> Cf. Para el Grupo «*Celere*», AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 671.

de la Jefatura de MIR y con la anuencia del Regimiento de Caballería «Farnesio» n.º 10, de guarnición en la ciudad del Pisuega. En su origen, la formación se constituyó como un grupo de reconocimiento divisionario y estaba constituido por una sección de carros ligeros Fiat-Ansaldo CV.33/35 (tres carros con dos ametralladoras y uno con cañón de 20 mm), un escuadrón de carabinas y fusiles ametralladores, una sección de ametralladoras, una compañía ciclista y una sección de transmisiones.

Pese a la propuesta de la Jefatura de MIR de elevar a tres el número de escuadrones y transformar las secciones en escuadrones de ametralladoras y ciclista, con la finalidad de que además de Grupo-Escuela fuera unidad de combate, el Cuartel General del Generalísimo no lo autorizó, pues consideraba que no se podía distraer elementos de los frentes ni convenía en aquel momento traer unidades de Marruecos.

El Grupo como tal será organizado oficialmente el 1 de noviembre de 1938 en Valladolid, al mando del teniente coronel Daniele Orlandi. Se componía de un escuadrón de Caballería, al mando del *capitano* Piccinati y posteriormente del *tenente i. g. s.*, Enrico Reisoli Matthieu, y una compañía ciclista.

El escuadrón disponía de tres pelotones montados, un pelotón de ametralladoras montado y un pelotón de carros veloces Fiat-Ansaldo CV, 33/35, al mando del *maresciallo* Tabacchetti. La compañía ciclista la integraba tres pelotones, uno de ametralladores ciclistas, uno de moto-ametralladoras y otro motociclista, y un núcleo de transmisiones.

La compañía ciclista y el pelotón de carros estaban agregados al III Batallón de Especialidades de Infantería, perteneciente al Regimiento «18 de julio», asentado en Medina del Campo (Valladolid). El 80 % de sus integrantes eran españoles, los oficiales y el *Maresciallo* provenían del Reggimento Nizza Cavalleria.

El 6 de marzo de 1939, el CTV, autorizado por el Cuartel General del Generalísimo, ordenó que el grupo fuera trasladado de su sede habitual en Valladolid a la zona noroeste de Ávila para ser eventualmente empleado en operaciones de guerra.

El Grupo «Celere Escuela» será transferido por el ya general jefe del Centro Istruzione, Carlo Rivolta, al Ejército español el 1 de junio de 1939 en Valladolid, haciéndose cargo del mismo

el comandante Glicerio Martín Miguel y pasando a depender administrativamente del Regimiento «Cazadores de Farnesio» n.º 10, de Caballería.

### **6.9. Los Centros de Instrucción del Ejército republicano. Las Escuelas Populares<sup>103</sup>**

En la zona republicana, en septiembre de 1936, y al margen de las escuelas organizadas por las milicias populares, el ministerio de la Guerra decidió crear la primera Escuela Popular de Guerra. Dotada de tres secciones –Infantería, Artillería e Ingenieros– tenía como misión, mediante la impartición de diferentes cursillos, formar nuevos oficiales, y mejorar y ampliar la formación de los que ya lo eran en esas fechas, inclusive el empleo de capitán. Poco después, la Escuela Popular de Guerra organizaría una cuarta sección en Mahón, para la enseñanza y formación en artillería de costa.

Pero este primer empeño no fructificó como debería. La falta de conocimientos por parte de los oficiales improvisados en los primeros momentos continuaba siendo patente, lo que unido a la necesidad de formar especialistas para el manejo de las nuevas armas aportadas por los soviéticos y que estaban haciendo su aparición en los frentes de batalla, y la de multiplicar los mandos para encuadrar las nuevas unidades que se estaban organizando con personal movilizado, propiciaron que en octubre de 1936 se crearan en Madrid tres unidades nuevas, llamadas Centros de Instrucción. Serían el «Centro de Instrucción de Infantería y Caballería», el «Centro de Instrucción y Organización Permanente de Artillería» –que tendría una sección en Cartagena– y el «Centro de Instrucción de Ingenieros», con dos secciones, una de zapadores y otra de transmisiones. Su dependencia sería directa del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra.

---

<sup>103</sup> Basado en el informe reservado de la 2ª Sección del Estado Mayor del CGG, titulado «Organizaciones Militares Rojas», de fecha 20 de noviembre de 1938 (Cf. AGMAV, C. 24 676).

En estos centros tuvieron lugar cursos de información para jefes y oficiales, cursos de información para suboficiales ascendidos a oficiales por necesidades de la campaña, cursos de aptitud para jefes y oficiales de milicias aspirantes al ingreso en los cuadros activos del ejército, y cursos de instrucción para suboficiales y clases especialistas.

Independiente de las escuelas citadas, a finales de 1936 comenzó a funcionar en Barcelona la denominada Escuela Popular de Instructores de Guerra, para la formación de oficiales en aquella región.

En mayo de 1937 se dictarán las normas para reglamentar y definir la misión de los centros de instrucción, a medida que fueran cubiertas las necesidades de cuadros de mando. Serían denominadas desde esas fechas Escuelas Populares de Guerra, llegando a funcionar hasta seis, numeradas de la siguiente manera:

- Escuela Popular de Guerra n.º 1: sucesora de la de Instructores de Cataluña.
- Escuela Popular de Guerra n.º 2: la de Artillería.
- Escuela Popular de Guerra n.º 3: la de Infantería.
- Escuela Popular de Guerra n.º 4: la de Ingenieros (zapadores).
- Escuela Popular de Guerra n.º 5: la de Transmisiones.
- Escuela Popular de Guerra n.º 6: la del Ejército del Norte.

También se otorgó a estas escuelas el carácter de centros de experimentación y estudios tácticos de las respectivas armas, cuerpos y especialidades, previendo su transformación –cuando el Ejército tuviese cubiertas sus necesidades de oficiales– en centros de superación y capacitación para los empleos superiores, y centros de consolidación para los oficiales en campaña, de milicias y profesionales.

En mayo de 1937 se creó en Valencia la denominada Escuela Popular de Estado Mayor, en la que tuvieron lugar cursos de 45 días de duración para formar oficiales «provisionales» afectos a los estados mayores de las unidades.

En octubre de 1938, el gobierno de Valencia dictó normas para llevar a cabo una reorganización completa de la instrucción en el Ejército Popular de la República. Con arreglo a dicho

decreto, la instrucción de la tropa se seguiría impartiendo en los denominados CRIM y en las bases de instrucción divisionarias existentes. La instrucción de mandos se llevaría cabo en los siguientes organismos:

- Centros de Instrucción de Brigadas, para la formación de cabos.
- Centros de Instrucción de División para la formación de sargentos.
- Centros de Instrucción de Cuerpos de Ejército para la capacitación de oficiales.
- Centros de Instrucción de Ejército para la capacitación de jefes y oficiales.
- Escuela de Aplicación Técnica (de nueva creación) para la instrucción de jefes con aptitud para mando de gran unidad.
- Escuela de Especialidades (de nueva creación) en la que habían de cursarse tantas especialidades como requiriesen las técnicas del Ejército.

El coronel Gárate Córdoba nos ofrece una cifra global de oficiales promovidos en el Ejército republicano, al margen de las escuelas que hubo en los cuerpos de ejército, en torno a los 23 339: 13 339 oficiales en las Escuelas Populares de Guerra y en las Escuelas Militares del Norte, y unos 10 000 en las academias de las milicias populares que hubo en la primera época, alguna de las cuales subsistió hasta bien entrado el año 1937<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Tenientes en Campaña*, Op. Cit., pp. 12, 239 y 240.

**CAPÍTULO 7°**

**LA RECUPERACIÓN**





## **7.1. Introducción**

La tercera de las grandes áreas en las que desarrolló su trabajo la Jefatura de MIR fue la recuperación de personal, bien propio –herido o enfermo– para ponerlo al servicio de las unidades combatientes o de segunda línea lo antes posible, bien capturado en el transcurso de las operaciones militares –prisioneros de guerra o pasados a las filas propias–, para clasificarlo y decidir su pase a unidades militares, su permanencia en campos de concentración o su envío a prisiones militares en espera del correspondiente proceso judicial.

En el momento de su constitución, como ya analizamos en capítulos anteriores, también le fueron asignadas a la jefatura MIR las funciones de recuperación de material de guerra, ganado y vestuario, aunque el 25 de junio de 1937, el Cuartel General del Generalísimo comunicaba a Orgaz que desde aquella misma fecha:

*«Para facilitar la rápida recogida y clasificación del material que se recupere, he resuelto que en lo sucesivo únicamente quede a cargo de esa Jefatura, por lo que se refiere a recuperación, la de personal quedando la de armamento, municiones y material de artillería, al cargo del Comandante General de Artillería, la de material de ingenieros y fortificación a cargo*

*del Comandante General de Ingenieros y la de automóviles, con la Inspección del Servicio de Automovilismo...»<sup>1</sup>.*

La primera preocupación de la Sección nada más constituirse fue, sin duda, la recuperación del personal indígena marroquí, obsesionado con los permisos a su tierra de origen nada más ser curados en los hospitales, y que colapsaban los depósitos de personal sin llegar a incorporarse a sus unidades, en espera de la decisión de las autoridades<sup>2</sup>.

De la misma manera, para conocer los soldados curados que se podían reincorporar a los cuerpos, se dio orden a todos los hospitales militares que todos los días remitiesen a la Sección un parte de entrada y salida, de heridos y enfermos, con los que se pudo disponer de un estado diario de movimiento de hospitales en todo el territorio.

La recuperación suele pasar inadvertida en la historiografía, más atenta a lo acaecido en las frentes de combate, cuando en realidad se trata de una de las áreas clave en el esfuerzo de guerra de todo ejército que se precie. Veamos algunos aspectos donde la MIR se empleó a fondo para recuperar efectivos, y así optimizar los limitados recursos humanos a disposición del Ejército nacional.

## **7.2. Los depósitos de personal. La bisagra entre la movilización y la recuperación<sup>3</sup>**

Tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936, surgieron los llamados «Depósitos de Personal» en los mismos cuerpos donde se incorporaban los llamamientos de los movilizados y

---

<sup>1</sup> Fondo CGG. Nota para la Sección 1ª. Sección 4ª, n.º 505. Fechado en Salamanca el 25 de junio de 1937. Documentos sueltos del Servicio de Recuperación (Cf. AGMAV, C. 2331, Cp. 59).

<sup>2</sup> Para solucionarlo, se redactaron unas instrucciones, autorizando a los directores de los hospitales para conceder permisos de convalencia en Marruecos de 15 días máximo, a todos los marroquíes que lo solicitaran. Para ello crearon las llamadas «Fichas de recuperación para indígenas», con las que se podían conocer todos los datos de los soldados que marchaban con esos permisos, comunicándolos a los interventores de las kabilas para su control y su vuelta a su unidad de origen tras la convalencia. (Cf. AGMAV, C. 1940, 6).

<sup>3</sup> Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 3, D. 46 y ss.

recibían la debida instrucción, cubriendo las bajas que se producían en los frentes y aumentando los efectivos con la formación de nuevos batallones, baterías, escuadrones o compañías de servicios (sanidad, intendencia...).

Al constituirse la Jefatura de MIR se normalizaron los «Depósitos», organizándose un batallón de depósito por cada Cuerpo de Infantería y una batería, escuadrón o compañía de depósito por cada cuerpo de las demás armas o servicios. Los batallones de Infantería de depósito tenían 500 hombres, y las compañías, baterías o escuadrones, 250 hombres.

Con la movilización de cada reemplazo llamado a filas se creaban nuevas unidades de combate tipo batallón de Infantería, batería de Artillería, escuadrón de Caballería, etc. Pues bien, con el personal sobrante se nutrían estas unidades de depósito a las que también se incorporaba el personal recuperado de los diferentes hospitales y que había perdido el derecho a volver a sus unidades de origen, al haber estado más de 60 días ingresado en dichos establecimientos. El resto de los recuperados cuya hospitalización hubiera sido inferior a esos 60 días, pasaba por las unidades de depósito provisionalmente, hasta que era enviado a su unidad de origen de forma automática, aunque cuando las circunstancias lo exigían podía ser destinado a otras distintas<sup>4</sup>.

En las unidades de depósito<sup>5</sup> había dos tipos de personal: aquel que ya estaba instruido, y que constituía la tropa dispo-

---

<sup>4</sup> Con el fin de controlar la recuperación y la afluencia de los recuperados a las unidades de depósito, se creó la denominada «Ficha de Recuperación General», que debían tener todos los soldados que salían de los hospitales ya curados (y que no marchaban con permiso o eran declarados inútiles para el servicio). Una copia era enviada a la jefatura de MIR, otra al cuerpo de procedencia y la tercera se entregaba al interesado. Una vez en su unidad, las fichas eran enviadas a la 3ª Sección de MIR, como comprobante de la recuperación del soldado. Para los permisos en domicilio (heridos graves o menos graves, e incluso a los leves si habían sido heridos más veces, y a los enfermos que precisaban reposo), también se creó una «Ficha de Recuperación de Permisos», que se enviaba a los puestos de la Guardia Civil más próximos a su domicilio, para controlar su incorporación al finalizar el citado permiso. (Cf. AGMAV, C. 1940, 6).

<sup>5</sup> Se conocen los Batallones de Depósito organizados por el VI Cuerpo de Ejército (siete), VII Cuerpo de Ejército (cinco), VIII Cuerpo de Ejército (cinco) y Ejército del Sur (seis). No se han encontrado datos para el V Cuerpo de Ejército, ni para Canarias ni Marruecos. (Cf. AGMAV, A. 1, L. 90, C. 40).

nible para cubrir bajas, y el personal sin instrucción o con ella incompleta, al que todavía no se le podía destinar a ninguna unidad combatiente hasta finalizar su periodo de instrucción.

Hubo muchos problemas en la recepción del personal enviado a cubrir bajas desde las unidades de Depósito, a menudo ocasionados por los retrasos que provocaban los movimientos de las distintas unidades en los frentes de batalla. El lugar de acantonamiento de una unidad podía variar en cuestión de días, y las partidas que conducían a los nuevos soldados a la unidad desconocían frecuentemente estos movimientos y se retrasaban en su labor. Precisamente por esto, la Jefatura de MIR propuso la creación de Depósitos de Recuperación dentro de cada Ejército, siendo aprobada tal propuesta por el Cuartel General del Generalísimo el 6 de noviembre de 1938, aunque solo dio tiempo a organizar los correspondientes al Ejército del Centro, situándose estos en varias localidades de Salamanca y Ávila.

Pocos días después de finalizar el conflicto, el 11 de abril, la Dirección General de MIR dio orden de que fueran suprimiéndose los Depósitos, comenzando por los de la 8ª Región Militar, reintegrándose a las planas mayores de los respectivos regimientos. En los meses siguientes fueron suprimiéndose los de las Mehalas, Grupos de Regulares y Tiradores de Ifni, fuerzas de las Islas Canarias y de las Baleares. En el mes de julio de 1939, fueron disueltos los que había organizado el Ejército del Centro pocos meses antes y, en septiembre, los de los Batallones de Cazadores de Marruecos.

Las bajas cubiertas por estas unidades de Depósito, desde la creación de la Jefatura de MIR hasta el fin de la guerra, en cada uno de los ejércitos, sumaron más de 228 000 hombres y vienen desglosadas en el Anexo n.º 30, teniendo en cuenta para su interpretación que solo constan las comunicadas a la Jefatura de MIR. Las correspondientes a la «recuperación automática», en las que el combatiente que había sanado era enviado a su unidad de origen de forma automática, sin dar cuenta en ningún caso a la citada Jefatura, no están contempladas en el Anexo citado, pero incrementarían, lógicamente, los resultados expuestos.

### **7.3. La recuperación de heridos y enfermos<sup>6</sup>**

La labor de recuperación de heridos en combate o enfermos por las inclemencias del tiempo, plagas, epidemias, u otros factores determinantes de un amplio abanico de posibles afecciones de los soldados, fue fundamental a lo largo de la guerra y absorbió por completo al 1<sup>er</sup> Negociado de la 3<sup>a</sup> Sección de la MIR los siguientes dos años desde su creación.

En la «Zona de Interior» –vulgarmente denominada retaguardia, aunque técnicamente no lo era, como ya hemos visto anteriormente– de cada una de las Divisiones Orgánicas –Luego Regiones Militares– que quedaron en poder de los sublevados, y en cada uno de los territorios que se iban tomando al enemigo, funcionaron hospitales militares, elementos clave para la tercera de las patas asignadas a la Jefatura de MIR: la recuperación de personal.

Diariamente, la 3<sup>a</sup> Sección recibía un parte remitido por cada una de las regiones, en el que se especificaban las entradas de personal militar en los hospitales, bien por enfermedad, bien por heridas del combate. En el mismo parte se especificaban también las salidas generadas por los hospitales de la región y, en este caso, se detallaba en qué condiciones se había producido dicha salida: el caso más favorable era el alta hospitalaria definitiva, debido a la curación total de la enfermedad o de las heridas; de estos recuperados, una parte volvía otra vez a sus unidades de origen o a las unidades de depósito organizadas, y otra parte –los que llevaban ya largos periodos de combate– eran autorizados al disfrute de un permiso en su domicilio. Un segundo caso era el alta ambulatoria: el combatiente debería pasar la convalecencia fuera del hospital, pero no estaba recuperado totalmente y habría que esperar para considerarlo recuperado. Por último, la tercera posibilidad era una salida por alta definitiva, pero las secuelas de la enfermedad o herida sufrida por el soldado lo incapacitaban para el servicio de armas, por lo que era considerado como «no recuperable» o «inútil para el servicio».

---

<sup>6</sup> Cf. AGMAV, C, 2554, L. 13, 14, 15 y 16.

De esta manera, y con la información recibida, la Jefatura de MIR elaboraba unas estadísticas mensuales que servían a la 3ª Sección para trabajar y asignar la reposición de bajas a las unidades, de primera y segunda línea, que las necesitaban, conociendo en cada momento el contingente de soldados recuperados en cada región, con los que contaba la Jefatura para cubrir los huecos de los que caían heridos o enfermos en fechas posteriores.

Hay que considerar que, debido a la diferente idiosincrasia de una parte de las tropas que constituían el contingente del Ejército nacional, concretamente los indígenas procedentes del protectorado marroquí, desde el comienzo de la guerra se crearon varios hospitales dedicados a ellos exclusivamente, donde eran atendidos y se curaban de las heridas sufridas en combate o de las enfermedades adquiridas<sup>7</sup>.

En los dos años de función que tuvo la 3ª Sección de MIR –entre el 12 de abril de 1937, fecha de su creación, y el 1 de abril de 1939, cuando terminó la guerra–, entrarían en los hospitales militares 925 592 hombres, de los cuales 648 980 eran enfermos y 276 612, heridos de guerra de diversa consideración en alguno de los frentes<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El 19 de noviembre de 1936, el Inspector General del Ejército, general Miguel Cabanellas, remitió una carta al generalísimo, señalando que en los hospitales musulmanes: «... no siempre se ha tenido todo el cuidado preciso y que requieren, como sabe usted mejor que yo, el trato que el moro ha de recibir respetando escrupulosamente sus creencias y hasta sus prejuicios religiosos...» Y es que, en algunos casos, se había tratado de aprovechar su estancia en los hospitales para tratar de convertirlos al catolicismo por parte de religiosos o señoritas enfermeras, lo cual producía, según Cabanellas: «... una perturbación en su espíritu que en los momentos actuales me atrevo a calificar de celo inoportuno...». Inmediatamente, Franco comunicó a los directores de los hospitales militares la orden de prohibir terminantemente tratar de convertir al catolicismo al personal indígena (Cf. AGMAV, C. 2331, Cp. 60).

<sup>8</sup> Vid. el informe remitido por el general Orgaz a Franco, el 15 de septiembre de 1938, en el que, entre otras muchas cuestiones relacionadas con los temas de su Jefatura, le indicaba: «... el promedio diario de bajas registradas en esta Jefatura, sin contar los muertos y desaparecidos, arroja una cifra de unos 1300. Y a ese número, y en obligada compensación, es preciso agregar, en reducción, no en supresión de ese déficit, los que nos da la recuperación de personal.» CGG. Escrito del general jefe de MIR relativo a normas para la máxima eficiencia de recuperación de personal. Septiembre de 1938 (Cf. AGMAV, C. 2331, Cp. 60).

Por el lado de las salidas de los hospitales, y teniendo en cuenta que, en la fecha de organización de la Sección, estos sanatorios llevaban funcionando ya nueve meses y medio –desde julio de 1936–, se consiguió sacar de ellos 945 721 hombres, de los cuales 892 333 fueron recuperados a efectos de que volvieron a prestar servicios en el Ejército nacional. Solo 53 388 fueron declarados «no recuperables» o «inútiles para el servicio». De los 892 333 recuperados, 19 489 eran jefes y oficiales<sup>9</sup>, y 20 944 suboficiales<sup>10</sup>. De estos mismos recuperados, a 353 227 se les concedió un permiso después de su convalecencia en el hospital, antes de reincorporarse al ejército nuevamente.



#### 7.4. Un proyecto de formación para la plantilla de médicos

Para recuperar el personal propio, herido o enfermo, era fundamental el concurso de los médicos. Muchos de ellos, por el mero hecho de tener aprobada la carrera de Medicina y/o ejercer como tal en la vida civil, habían sido militarizados. La Jefatura de MIR comprobó cómo las necesidades crecientes de la campaña sobrepasaban a estos médicos de circunstancias –algunos

<sup>9</sup> El número ha de ser algo mayor. Las estadísticas oficiales solo tienen en cuenta los jefes y oficiales recuperados desde agosto de 1937.

<sup>10</sup> El número de suboficiales recuperados también debió ser bastante superior al aquí citado. Las estadísticas solo computan los suboficiales recuperados desde enero de 1938.

asimilados a alféreces, y otros alféreces provisionales–, en especial a los que prestaban servicio en las unidades combatientes. Aspectos como la medicina castrense, la cirugía de urgencia en primera línea, la evacuación y los servicios de higiene de campaña, los gases de combate o el manejo de la mayor parte del material sanitario de guerra, les eran desconocidos.

Por este motivo, la Jefatura de MIR propuso al Cuartel General del Generalísimo la celebración de un ciclo de cursos para poner al día a estos «provisionales médicos»<sup>11</sup>. Dichos cursos, que tendrían una duración de 15 días en régimen de internado, facultarían a los que los superasen para ascender al empleo de teniente médico provisional, que como todos los «provisionales», lo ejercerían estrictamente por la duración de la campaña. Se sugería la Academia de Caballería de Valladolid como sede para impartir los cursos y que las tandas de formación fueran de 100 alumnos por curso –una compañía–. Los aspirantes debían llevar, al menos, cinco meses de servicio como alférez médico en el frente, en unidades de primera línea o de Sanidad Militar, a plena satisfacción de sus jefes; y tenían preferencia los que hubieran resultado heridos, los condecorados y los que llevaran más tiempo de frente. Las instancias deberían ser cursadas por conducto del jefe de sanidad de la división correspondiente, que las informaría al inspector general de Sanidad, quien clasificaría y seleccionaría a los participantes.

El primer negociado de la 3ª Sección de la MIR diseñó la Academia para alféreces provisionales de Sanidad en cinco grupos de clases. El primer grupo incluiría generalidades sobre virtudes militares, organización del ejército, leyes penales, y organización del Cuerpo Militar de Sanidad y sus tropas, material sanitario de curación, de transporte y de alojamiento, y gases de guerra. El segundo grupo sería, básicamente, de formación militar, prácticas de instalación de puestos de socorro de batallón y divisionarios, hospitales móviles de campaña... El tercer grupo versaría sobre los servicios sanitarios de guarnición y de campaña. El cuarto grupo incluiría lecciones sobre higiene militar, higiene de la alimentación, higiene del vestuario, alojamientos, destrucción de inmundicias en campaña, inhumacio-

---

<sup>11</sup> Academias. Informe, convocatorias, organización, programas sobre la Academia de Sanidad Militar (Cf. AGMAV, C-1933-14).



nes y exhumaciones, agua potable, profilaxis diversas y desinfección en el medio militar. Por último, el quinto grupo estaría dedicado a la cirugía de guerra.

La Academia de Sanidad Militar habría de tener un director y cinco profesores encargados cada uno de ellos de un grupo, siendo el del 2º Grupo el jefe de la compañía de alumnos (con tres tenientes auxiliares). Otro de los profesores sería el jefe de estudios y otro, el capitán ayudante.

### **7.5. La recuperación de prisioneros. El papel de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra**

En el primer semestre de 1937, el avance del ejército de Franco provocó un aluvión creciente de prisioneros republicanos, y de civiles y militares evadidos o pasados desde el territorio dominado por la República. Para centralizar la gestión de esta masa humana se creó, a comienzos de julio, la que luego se denominaría «Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra». Previamente se había acordado conceder el derecho al trabajo a los prisioneros de guerra y presos políticos, fijando su remuneración y considerando su adecuada distribución<sup>12</sup>.

El coronel de Infantería Luis de Martín Pinillos<sup>13</sup> se hizo cargo de la Inspección, cuyo entramado orgánico estaba formado por una secretaría y cinco secciones: información y archivo (1ª); intendencia e intervención (2ª); sanidad (3ª); trabajos y talleres (4ª), y cuestiones jurídico-militares (5ª)<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Cf. Decreto n.º 281, de 25 de mayo de 1937 (BOE n.º 224, 28 mayo 1937) y Orden de 5 de julio de 1937 (BOE n.º 258, 5 julio 1937).

<sup>13</sup> Luis de Martín-Pinillos y Blanco de Bustamante nació el 15 de octubre de 1877. Coronel de Infantería al iniciarse la guerra, fue destinado como gobernador militar de Cáceres a finales de 1936. En julio del año siguiente se le nombró presidente de la Comisión para la creación de campos de concentración de prisioneros y jefe de dicho Servicio. Pasó a situación de retirado en febrero de 1940 y falleció en Madrid en 1960 como general de brigada honorario (ACEC).

<sup>14</sup> Cf. AGMAV, C. 2324, 46 bis1, D. 31. Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra. Memoria. Parte documental. Marzo-diciembre de 1937 y enero-febrero de 1938.

Con la misión de organizar y clasificar aquella ingente masa de personal<sup>15</sup> se organizaron las denominadas comisiones, o juntas clasificadoras de prisioneros y presentados, constituidas en las localidades que los generales de las divisiones consideraran oportuno, en función de las operaciones en curso. Cada comisión estaba formada por un jefe del Ejército o la Armada, y dos oficiales –también del Ejército o la Armada–, uno de ellos, si era posible, debería pertenecer al Cuerpo Jurídico.

Estas comisiones, sin sujeción a formulismo procesal alguno, deberían practicar las indagaciones precisas, clasificar a los detenidos y proponer, al final de sus trabajos, uno de los tres destinos posibles, para cada prisionero o pasado: el primero sería la libertad, en el caso de que justificara ser afecto al «Movimiento Nacional», o al menos no ser hostil a él y que, en caso de haber formado en las filas del Ejército Popular, hubiera sido forzado a ello, sin perjuicio de posibles responsabilidades ulteriores. El segundo sería seguir detenido hasta que no se dispusiera de más información, en el caso de que el prisionero se hubiera incorporado voluntariamente a las filas del Ejército Popular de la República, y que no tuviera responsabilidades de índole social, política o común. La tercera posibilidad sería la formación de causa y/o de diligencias previas si hubiera indicios que el detenido fuera responsable de delitos comunes o contra el derecho de gentes, fuera jefe, oficial, dirigente de partido o sindicato frentepopulista o presunto responsable de delitos de traición, rebelión u otros de índole política<sup>16</sup>.

Durante el año 1937, el resultado de la clasificación de los prisioneros hechos por el Ejército nacional, fue el siguiente<sup>17</sup>:

---

<sup>15</sup> Cf. AGMAV, C. 2324, 46 bis4. Hubo casos, como el de la toma de Santander, en agosto de 1937, en que se acumularon en la misma ciudad cántabra más de 50 000 prisioneros. Los cinco jefes de la Inspección de Campos destacados en la zona consiguieron, en cuestión de horas, cubrir los servicios de vigilancia, y alojar y abastecer a todo ese personal, evacuándolo hacia Santoña, Laredo, Castro Urdiales y Corbán.

<sup>16</sup> Cf. AGMAV, C. 2324, 46 bis1, d. n.º 6 Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra. Memoria. Parte documental. Marzo-diciembre de 1937 y enero-febrero 1938.

<sup>17</sup> Cf. AGMAV, C. 2324, 46 bis1, D. 9. Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra. Memoria. Parte documental. Marzo-diciembre de 1937 y enero-febrero 1938.

– Prisioneros entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1937:.....	106 822
– Clasificados en el grupo «A» <sup>18</sup> : .....	58 972
– Clasificados en el grupo «A dudosos»: .....	15 753
– Clasificados en el grupo «B» <sup>19</sup> : .....	13 925
– Clasificados en el grupo «C» <sup>20</sup> : .....	9282
– Clasificados en el grupo «D» <sup>21</sup> : .....	2282
– Pendientes de clasificación: .....	6407

Los clasificados en el grupo «A» eran puestos en libertad y, si estaban en edad militar –lo estaban prácticamente todos, ya que todavía no se habían producido las grandes levas del final de la guerra–, eran enviados a la Caja de Recluta correspondiente, de donde pasarían a los cuerpos como movilizados, si sus reemplazos continuaban en filas, o como reservistas, si aquellos hubieran sido licenciados. Los prisioneros «A dudosos» y «B», iban a los campos de concentración en espera de destino en batallones de trabajadores, si su edad y estado de salud se lo permitían<sup>22</sup>. Los clasificados en los grupos «C» y «D», pasarían a disposición de las autoridades judiciales correspondientes.

---

<sup>18</sup> Cf. AGMAV, C. 1942, Cp. 11, D. 4. En el grupo «A» estaban los que, analizado su comportamiento durante su servicio en el Ejército Popular, carecían de responsabilidad y no había justificación para iniciar contra ellos un procedimiento judicial. Incluía a prisioneros que acreditaran, su adhesión –o al menos su no hostilidad– a los sublevados, así como el carácter forzoso de su permanencia en las filas enemigas. También incluía a los evadidos desde el campo enemigo, aunque fueran voluntarios, que querían acogerse a los beneficios de las proclamas arrojadas por la propaganda nacional sobre el frente republicano.

<sup>19</sup> En el grupo «B» se integraba a los prisioneros que se habían incorporado voluntariamente a las filas del enemigo y que no aparecieran afectados de otras responsabilidades de índole social, política o común.

<sup>20</sup> En el grupo «C» estaban contemplados los jefes y oficiales del ejército enemigo; individuos capturados o presentados que se hubiesen destacado o distinguido por actos de hostilidad contra las tropas sublevadas: dirigentes y destacados en los partidos, y actividades políticas o sociales, posibles y presuntos responsables de delitos de traición, rebelión, u otros de índole social o política, cometidos antes o después del 18 de julio de 1936.

<sup>21</sup> En este último grupo, el «D», se integraba a individuos capturados o presentados que aparecieran como presuntos responsables de delitos comunes o contra el derecho de gentes, realizados antes o después del 18 de julio de 1936.

<sup>22</sup> Cf. AGMAV, C. 1933, 25. Reglas e informes en relación con el empleo de obreros presentados y prisioneros en fábricas o talleres militarizados.

Si prescindimos para nuestra estadística de los 6407 prisioneros pendientes de clasificación el 31 de diciembre de 1937, es interesante comprobar cómo casi el 59 % de los prisioneros capturados en el transcurso de este año fueron puestos en libertad y muchos de ellos –los que estaban en edad militar–, pasaron a engrosar las filas del Ejército nacional. El 30 % pasaría a los campos de concentración para formar parte de los batallones de trabajadores, y solo un 11 % sería puesto a disposición de las autoridades judiciales. Es más, al igual que hicimos en el área de movilización, conviene computar al contingente de soldados enemigos «fiables», clasificado como «A», ya que fueron incorporados de manera directa al Ejército sublevado. Estos 58 972 hombres, a fines de 1937 y en términos de efectivos humanos, suponen también un reemplazo completo de soldados. Es decir, aquí también –de manera análoga a la incorporación de contingentes extranjeros–, la 1ª Sección de la Jefatura de MIR gracias, en este caso, al trabajo hecho por la 3ª Sección, eludió de manera directa llamar a filas a otro reemplazo más.

Aunque no disponemos de datos de 1938 ni de los primeros meses de 1939, sobre el número de prisioneros «fiables» –clasificados «A» y, por tanto, incorporados directamente a las unidades militares–, cabe conjeturar que también fueron bastantes decenas de miles, no menos que en el año 1937. Tendremos que valorarlos y computarlos como otro enorme ahorro humano para el Ejército nacional. El cálculo, al no haber encontrado datos exactos, debe ser aproximado. Consideramos verosímil que, con los prisioneros «fiables» capturados al Ejército Popular durante 1938 y parte de 1939, la Jefatura de MIR esquivó tener que movilizar, en su propia retaguardia, al menos a otros dos reemplazos más.

En agosto de 1938 el Cuartel General del Generalísimo remitió a la Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra unas normas generales<sup>23</sup> para la utilización de dichos prisioneros en las industrias militares y militarizadas, y para su

---

<sup>23</sup> Cf. AGMAV, C. 1938, Cp. 6. Organización, normas dictadas por el CGG en escrito n.º 14 805, sección 1ª de fecha 13 de agosto de 1938.- III Año Triunfal para la utilización de prisioneros de guerra en las industrias militares o militarizadas y en obras de carácter civil.

trabajo en obras de carácter civil (reconstrucción nacional del estado, provincia o municipio, o de utilidad nacional o social).

En marzo de 1939, a punto de finalizar la guerra, Franco remitió unas directrices al coronel inspector de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra<sup>24</sup> en las que, tras poner de manifiesto el grave problema con el que se iban a encontrar en dichos establecimientos y en los batallones de trabajadores, debido a la cantidad ingente de prisioneros que se estaban haciendo tras la caída de Cataluña, y los que habría cuando todos los frentes activos se desmoronaran, marcaba un procedimiento de actuación para ciertos casos. Instaba a la inspección de campos a una:

*«... rápida reclasificación de los prisioneros existentes, para su inmediata reintegración a la vida civil (...) un paso de gran eficacia para descongestionar nuestros campos y batallones de trabajadores, lo que permitirá no solamente trasladar a sus ocupaciones habituales a todos aquellos a quienes estas reclasificaciones afecten (...)».*

Animaba a la Inspección a agilizar los procesos de clasificación con todas las garantías, analizando la conducta observada, aptitud para el trabajo y cumplimiento de los reglamentos de los prisioneros, y procurando comenzar con los que: «... por su edad exceden a las de los pertenecientes a los reemplazos movilizados en el Ejército Nacional...».

## **7.6. La militarización de obreros y funcionarios<sup>25</sup>**

En el contexto general de la movilización de los reemplazos de los que se hizo cargo la Jefatura de MIR desde marzo de 1937, hay que tener en cuenta que muchos de los hombres llamados a filas en cada reemplazo, o bien eran obreros espe-

---

<sup>24</sup> Cf. AGMAV, C. 1942, Cp. 11. Organización, directivas del CGG sobre clasificación y reclasificación de prisioneros.

<sup>25</sup> Cf. AGMAV, C. 1945, Cp. 5. Organización, militarizaciones concedidas desde abril de 1937 hasta octubre de 1939 y legislación sobre este asunto. Varias fechas.

cializados y difícilmente prescindibles para las empresas –y hablamos de sectores estratégicos–, o bien eran funcionarios de la administración civil del estado, cuya especialización y necesidad para el buen funcionamiento de las frágiles instituciones de los sublevados, los hacían indispensables o, si se quiere, de compleja «prescindibilidad».

Por ello, la Jefatura de MIR, y concretamente el 1<sup>er</sup> Negociado de la 3<sup>a</sup> Sección, dio unas normas para la clasificación y la concesión en su caso, de la citada militarización. En una primera fase, la militarización de obreros, y funcionarios en industrias y entidades, así como la revisión de las militarizaciones ya concedidas, las llevaría a cabo la Jefatura de MIR tras el estudio de las instancias remitidas por industrias y entidades que pretendieran dicha militarización para sus trabajadores llamados a filas, donde se hiciera constar las circunstancias que concurrían en el personal y las razones por la que se debería considerar a este insustituible.

¿Y cuál era el conducto para hacer llegar a la MIR las instancias para militarizar a estos hombres? Hay que decir que, según la ubicación geográfica de las empresas o instituciones solicitantes, o su pertenencia a un sector concreto de la economía, el conducto era diferente. Para las empresas o instituciones ubicadas en Bilbao o Santander, se encargaría la Comisión Militar de Movilización e Incorporación de Bilbao; para las de Asturias, sería la Comisión de Movilización de Industrias de Asturias; para las pertenecientes a las demarcaciones de los Ejércitos del Centro y del Norte, la encargada sería la Jefatura de Fabricación del Norte, situada en Valladolid; para las de Andalucía y Badajoz, se recurriría a la Jefatura de Fabricación del Sur, situada en Sevilla; para las industrias que fabricasen artículos relacionados con alimentación o vestuario, el responsable sería el Intendente General del Ejército; para las relacionadas con los ferrocarriles, habría que acudir a la Jefatura Militar de Ferrocarriles; para las de la industria del motor, la responsabilidad la tendría la Jefatura de Automovilismo y Recuperación de Automóviles, y para las relativas a la industria relacionada con la mar, las responsables serían las Comandancias de los Departamentos Marítimos. Las Dependencias civiles deberían cursar las

instancias por conducto de la comisión correspondiente de la Junta Técnica del Estado.

Sucesivas modificaciones ocurridas a lo largo del conflicto, en cuestiones relativas a las entidades proponentes de la militarización de obreros y funcionarios, otorgaron potestad para elevar a la Jefatura de MIR dichas propuestas, a la Jefatura del Aire, a la Inspección General de Sanidad, a los servicios de transmisiones, a los subsecretarios de los ministerios, a los gobiernos militares, y a las Comandancias de Marina o autoridades locales.

La segunda fase, de igual o mayor importancia que la primera y, en muchas ocasiones, casi simultánea con la primera, era responsabilidad de las llamadas Comisiones Inspectoras Provinciales, entidades encargadas de inspeccionar talleres y entidades para que solo quedaran trabajando en ellas obreros y funcionarios cuya militarización estuviera aprobada por la Jefatura de MIR.

Entre abril de 1937 y octubre de 1939 –mes en el que desaparece la Dirección General de MIR– se llegaron a militarizar 37 385 hombres de diferentes profesiones, que se recogen en el Anexo n.º 31.





## **PARTE III**

# **LIDERAZGO EN LOS FRENTE DE COMBATE**



## **CAPÍTULO 8º**

# **ESPÍRITU PARA CONDUCIR HOMBRES Y GANAR LA GUERRA**

*«Un objetivo sin un plan es solo un deseo»  
(Antoine de Saint-Exupéry)*

«Παιδεία: ἔντευξις τῶν ἠθῶν» (educación: cultivo del carácter)  
(Dionisio de Halicarnaso, *Ars Rethorica*, XI, 2)



### **8.1. Una mirada distinta para unos nuevos oficiales**

Con la puesta en marcha de la Jefatura de MIR, el mando sublevado puso la lupa en los recursos humanos, uno de los activos principales de cualquier organización. El Cuartel General del Generalísimo consideró prioritario, no solo organizarlos, sino transformarlos en una fuerza militar compacta. Las opciones de victoria final pasaban, entre otras cosas, por formar jefes que dirigieran en combate a sus tropas, experimentados en táctica militar y dotados también de firmes convicciones. No lo expresarían así, pero los alzados pretendieron convertir las academias de alféreces provisionales en auténticas escuelas de liderazgo, en el más moderno sentido del término<sup>1</sup>.

La creación de la figura del alférez provisional, ahormado según los cánones morales e ideológicos que vamos a estudiar, supuso romper, en cuanto a la relación oficiales-soldados, ciertos moldes ordenancistas y herméticos, muy arraigados en el Ejército español. Fue una apuesta novedosa a la hora entender y poner en práctica el liderazgo en combate.

El equipo del general Orgaz de la Jefatura de MIR, era consciente de la oportunidad que abría la guerra para reactivar los

---

<sup>1</sup> Vid. Torralba, Francesc, *Liderazgo ético. La emergencia de un nuevo paradigma*, PPC, Madrid, 2017. Este libro es un buen ejemplo de cómo se enfoca en la actualidad la educación del líder en contextos variados, tanto política como empresarialmente.

sistemas básicos de valores del contendiente, siempre vinculados a opciones éticas, prácticas e ideológicas. En orden a proporcionar un armazón moral a sus oficiales provisionales, la MIR pretendía educar las convicciones de sus alumnos, fundamentar sus valores y entrenar su mirada «sobre la vida y sobre las cosas»<sup>2</sup>.

De ahí que llegar educativa y moralmente al soldado fuera un área preferente. Esta obviedad, que no siempre ha sido calibrada con acierto, ya aparece en Cicerón, uno de los grandes pensadores de la civilización romana. El filósofo más griego de los latinos estableció los tres principios básicos de la educación para el ciudadano: *Gravitas*, *Pietas* y *Simplicitas*. Esta trilogía contiene el núcleo de lo que en gran manera invocarán las academias de oficiales provisionales durante la guerra.

En primer lugar, *Gravitas* o adquisición de responsabilidad personal ante los otros y ante los imperativos del destino común, vivido de manera compartida; sinónimo de seriedad y de honestidad para calibrar las cuestiones más importantes de la convivencia (y, por ende, de la praxis, entendida como acción moral). En segundo lugar, *Pietas* o respeto, aludiendo a los vínculos con el grupo, una combinación de afecto, respeto, afección, derechos y deberes. Implica reconocer que vivir es «con-vivir» en contextos concretos (la citada afirmación orteguiana de vivir con la circunstancia alude inequívocamente a esta dimensión). Y, por último,

---

<sup>2</sup> Existe un término filosófico básico para referirse a esto: *Weltanschauung* (literalmente, observación del mundo). Aunque alemán, el vocablo sirve para designar la cosmovisión o perspectiva (individual o grupal) que se tiene «sobre la vida y sobre las cosas». Fue Wilhelm Dilthey quien lo introdujo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, inaugurando un enfoque filosófico centrado en el ser humano y en sus interacciones. Según Dilthey, desde la vida me experimento no solo a mí mismo, sino a los hombres y a las cosas como realidades que están ahí conmigo. Desde mí parten hacia todos lados relaciones vitales (Cf. Dilthey, Wilhelm, *Weltanschauungslehre. Die Typen der Weltanschauung und ihre Ausbildung in den metaphysischen Systemen, Band VIII*, Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart/Göttingen, 1991, p. 78). Es clara la influencia de Dilthey en la posterior filosofía existencialista desarrollada por Heidegger, cuya gran afirmación es que el *Dasein* –el ser humano– es esencialmente relación y debe «ser-en-el-mundo y ser-con-los-demás» (*Dasein in der Welt mit den anderen*) (Cf. Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, Trotta, Madrid, 2012, p. 91). Ortega y Gasset sintetiza esta visión en su célebre definición «Yo soy mi yo y mi circunstancia» (Vid. Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Madrid, 1995).

*Simplicitas*, principio relacionado con la capacidad para reconocer el valor auténtico de cada persona y de cada cosa en la vida. Es el rigor y el tacto como máxima, la medida exacta de todas las cosas, el criterio de elección, el discernimiento de las causas importantes y de la jerarquía de los hechos. Evocar a Cicerón supone reconocer la significación social del aprendizaje, afirmar que toda enseñanza, la del oficial provisional también, debía tener lugar en el seno de un grupo y en un contexto relacional.

Para el mando estratégico rebelde –el Cuartel General del Generalísimo– gestionar la guerra implicó aplicar criterios tecnocráticos a la tarea de construir un ejército. En la Segunda Guerra Mundial, los estadounidenses dedicaron fuertes energías al adiestramiento y a la logística, a la organización y al entrenamiento de líderes. Para el general George Marshall, considerado como el auténtico organizador de la victoria de 1945, la guerra era una unidad que abarcaba desde el reclutamiento hasta el combate. El enfoque de Marshall guarda relación con el actual concepto de «cadena de valor» propuesto por Michael Porter y manejado en las escuelas de liderazgo y de negocio, que incide en la identificación de los procesos y valores que aportan valor al negocio o a una organización (hacerse fuerte donde uno aporta más valor, en definitiva)<sup>3</sup>.

## **8.2. La guerra, «duro maestro»**

La Guerra Civil supuso el punto álgido de un proceso de larvada y lenta erosión de la convivencia, promovido desde principios de siglo por partidos e ideologías que sucumbieron a una ola de irracionalismo. La guerra, negro fruto de sabor a sangre, descrita por el historiador ateniense Tucídides en el siglo v a. C. como «duro maestro»<sup>4</sup>, marcó la vida de los españoles:

*«En la paz y en una situación próspera, tanto las personas como los particulares son más razonables porque no se*

---

<sup>3</sup> Cf. Overy, Richard, *Por qué ganaron los aliados*, Tusquets, Barcelona, 1995, p. 345, y vid. Porter, Michael E., *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*, The Free Press, New York, 1998).

<sup>4</sup> Tucídides, *Guerra del Peloponeso. Libro III*, Gredos, Madrid, 1991.

*encuentran con situaciones de apremiante necesidad; en tanto que la guerra, al suprimir la facilidad de la vida cotidiana, es un duro maestro y pone de acuerdo con las circunstancias imperantes el comportamiento de la mayoría de los hombres».*

El golpe militar y la desintegración de la paz trajeron consigo una reformulación de los valores y códigos morales que animaban a los dos bandos en lucha. La política (e inevitablemente, la propaganda) quedó fuertemente vinculada con valores y normas de conducta, relación que no fue correspondencia exacta, porque gobernar, más en tiempos de guerra, exige siempre una selección, sistematización y depuración de los multiformes y paradójicos códigos de conducta. Ante la grave coyuntura de la guerra, en un entorno impredecible, las autoridades rebeldes buscaron siempre la adhesión a unos principios que reforzaran la cohesión del grupo, la fortaleza moral de sus bases sociales.

No en vano, la moral es –en palabras del mariscal Bernard Montgomery– el factor aislado más importante en la guerra, sin el cual es imposible alcanzar la victoria<sup>5</sup>. El británico afirma que la materia prima de cualquier ejército es la persona, el soldado. Más allá de las innovaciones tecnológicas, el combatiente es la mejor arma en cualquier conflicto, y su adiestramiento es prioritario para configurar un ejército capaz y potente. El liderazgo y la disciplina son piedras angulares en el edificio moral del soldado, ayudándole a evitar el pánico y mantenerse preparado para la acción, y esto es imposible sin buenos jefes, porque en las circunstancias de duda, incertidumbre y miedo, es cuando más se necesita al líder. Para Montgomery la moral en combate es un sumatorio de confianza, coraje, audacia, seguridad y celo, caracteres articulados cuando hay una referencia significativa y ejemplar. La base sería la confianza, que surge del ejemplo de los (buenos) líderes

---

<sup>5</sup> «*High morale is a quality without which no war can be won; it is therefore a vital quality. (...) It is a mental quality, because it is essentially the product of a mind and a conscience*» [la moral alta es una cualidad sin la que ninguna guerra puede ser ganada. Es por lo tanto una cualidad vital (...) es una aptitud mental, porque esencialmente es el producto de la mente y de la consciencia] (Cf. Montgomery, Field-Marshal Viscount, *Morale in Battle: Address Given to the Royal Society of Medicine*, en *The British Medical Journal*, vol. 2, n.º 4479, 1946, pp. 702-704).



que dirigen a los soldados en la acción; y la valentía y la seguridad emanan fácilmente de este sentimiento de confianza.

Otro anglosajón, el general estadounidense James Alexander Ulio, también aporta una valiosa (y llana) definición de lo que realmente es la moral alta de un soldado<sup>6</sup>:

*«Os diré lo que es la moral. Existe cuando un soldado piensa que su ejército es el mejor del mundo, su regimiento el mejor del ejército, su compañía la mejor del regimiento, su sección la mejor de su compañía, y que él mismo es el mejor maldito soldado uniformado que hay».*

Las valoraciones de estos experimentados estrategas del último conflicto mundial constatan que es esencial indagar sobre los motivos que mueven al soldado –elemento central de todo ejército– en medio de situaciones tan duras, y le permiten aceptar sacrificios que van más allá del deber. Muchos soldados actúan por disciplina, por patriotismo o por ideales, y ciertamente algo de esto hay en el conjunto de motivaciones que operan en la conciencia individual de cada uno de ellos. Pero, aun así, la gran mayoría de combatientes pelean movidos por su espíritu de pertenencia, por los vínculos (afectivos) que les unen a sus compañeros, por el orgullo de hacer bien su trabajo en colaboración con su «equipo», como una suerte de gloria conquistada. Apoyarse, pues, mutuamente, se convierte en una razón fundamental para el soldado. Y es que la camaradería descansa en los lazos afectivos, generadores de un clima de interdependencia, y remedios perfectos contra el miedo. Luis López Anglada, alférez provisional, rememora esta experiencia en sus versos<sup>7</sup>:

---

<sup>6</sup> VV. AA., *The Officer's Guide*, The Military Service Publishing Company, Harrisburg, 1942, p. 197.

<sup>7</sup> Cf. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, Editora Nacional, Madrid, 1964, p. 1. En otro contexto menos lírico, en plena guerra, el escritor Ernesto Giménez Caballero, fiel a su singular y atípico estilo, recomendaba en una de sus conferencias para alféreces: «No tengáis demasiado odio por los rojillos españoles del otro lado. Ellos, como los rusos, han sido el pretexto, la bestia de carga que han valido a los verdaderos culpables para destruir nuestra patria». AGMAV, C. 24666, Cp. 1. Conferencia de Ernesto Giménez Caballero: *El Ejército y España. Palabras de misión nacional para los futuros oficiales españoles*. Conferencia transcrita entera, escrita en Algeciras y radiada en lugar indeterminado.

*Nos hicieron a golpes de esperanza  
aprovechando el corazón (...).*

*Fue ir delante y en pie, donde no alcanza  
la pena al pecho; fue donde primera  
estuvo la alegría por bandera  
y puesto a punto el corazón por lanza.*

*Fue encenderse de hogueras cada día  
y el corazón delante, como guía  
siempre provisional, pero delante.*

Desde aquí es fácil de entender que, en la Guerra Civil española, se defendieran con violencia convicciones morales, heredadas de la tradición o de la revolución, pero también forjadas a golpe de afecto y de entusiasmo bélico. Los gérmenes o principios que actuaron social e intelectualmente en ambos bandos, constructivos y destructivos a la vez, estuvieron paradójica e indisolublemente unidos entre sí.

Tal y como adujo Dilthey, la historia no puede fundamentarse en proposiciones abstractas, sino en lo que él llama la vivencia individual (*die Erlebnis*), un acontecimiento (algo que acontece al ser humano) de fuerte contenido emocional. Solo desde esta conexión empática y afectiva, solo desde nuestra propia vida, es posible comprender el pasado y penetrar en las manifestaciones de la vida de otras épocas. Es decir, podemos comprender solo si «revivimos». Como se ha comentado anteriormente, el ser humano no puede entenderse aislado en sus vivencias y experiencias, ya que tampoco existe jamás como individuo aislado. En el seno de la vida individual surgen las formas para comprender a los otros en lo que Dilthey denominará las diferentes objetivaciones históricas. Vivencia individual, y comprensión de los otros en otras épocas, son procesos íntimamente conectados<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Cf. Dilthey, Wilhelm, *Weltanschauungslehre*, *Op. Cit.*, p. 187, quien postula una suerte de empatía histórica, pero sin incurrir en «retroproyecciones anacrónicas» que aplican categorías actuales al pasado. Dejar la palabra a los hechos históricos, renunciando al apasionamiento interpretativo desmesurado y a todo presupuesto previo preñado de subjetivismo supone afirmar, con el filósofo alemán Husserl, lo conveniente del método fenomenológico, que nos

Toda reflexión –pensamiento, constelación de valores morales...–, es en gran medida hija de su tiempo. Ortega y Gasset lo explica apelando al término «creencia», base inconsciente y prelógica (sustentando cualquier posterior acción intelectual) en la que siempre apoyamos nuestras reflexiones o creaciones conscientes. Vivimos en las creencias, pero no las pensamos, defenderá el pensador madrileño<sup>9</sup>.

En realidad, toda la Historia (con mayúsculas) conserva siempre un elemento vivo en cuanto que, realizada por hombres, contiene elementos que se manifiestan invariables, desde el afán de dominio, hasta la afirmación del individuo y de la colectividad (causa de la competición y de la violencia), pasando por la necesidad de encontrar un soporte ultraterreno que proporcione sentido a nuestros actos. Procede diseccionar las raíces y presupuestos ideológicos que caracterizan a una época o a un grupo humano para poder adquirir realmente una comprensión más profunda y contextualizada de lo que les aconteció<sup>10</sup>. Analizar la Historia, en suma, nos conduce a defi-

---

invita a dar la palabra a las cosas, a los hechos (*Zurück zu den Sachen selbst!*). Husserl también adopta el punto de vista de Dilthey, instalándose en el mundo vivencial prelógico como punto de partida de cualquier ulterior conocimiento (Vid. Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, FCE, Madrid, 1989; Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Tecnos, Madrid, 1986).

<sup>9</sup> Vid. Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, Espasa Calpe, Madrid, 1976.

<sup>10</sup> Esta importante tarea –aprehender la alteridad del otro en su contexto histórico– es el gran reto para el historiador, especialmente hoy en día. Instalados en una sociedad consumista, individualista y hedonista, la estrategia de la seducción mueve a los humanos en todos los ámbitos de su vida, líquida y flexible. Es esta seducción la que construye nuestra actual visión del mundo, nuestra *Weltanschauung* particular, conformando una vida sin imperativos categóricos, de individuos atomizados sumergidos en un universo transparente y abierto que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida. Desde esta perspectiva contemporánea, todo se modula en función de motivaciones individuales. Así las cosas, entender los motivos, valores y convicciones por los que se combatieron hace más de 80 años se torna tarea complicada, pues los marcos morales rígidos han desaparecido en beneficio de un individuo a solas con su bienestar e interés propio, elevados a principios axiales de la cultura moderna. El conocimiento de sí mismo ha reemplazado al reconocimiento del otro. Disciplina, sacrificio y honor desaparecen; la sujeción uniforme es sustituida por la libre elección, la austeridad por la realización de los deseos. Los grandes valores que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de su sustancia, pulverizados en favor de la indiferencia, la apatía y la anemia emocional. El antiguo

nirla como drama, como lucha entre fuerzas que radican en lo íntimo del ser humano, habitado por razones y emociones con frecuencia difíciles de precisar, y que provocan una dinámica violenta de resolución de conflictos. Y esta historia dramática (y paradójica), que desgarrar a las sociedades y al hombre mismo, parece ser que es la única posible.

### 8.3. Ni ángeles, ni bestias

Centrémonos ahora en dos sorprendentes y olvidados principios, que también pueden darse en una contienda: el humanitarismo y la compasión. En el caso que nos ocupa, el combatiente franquista, según los principios de la *Weltanschauung* católica, de la moral tradicional resucitada por la presión de las circunstancias de la guerra, debía combatir sin dejarse arrastrar por el odio. La absoluta quiebra de valores hubiera supuesto un inmoralismo deslegitimador, porque el fin de la guerra no era simplemente matar. El poema del alférez provisional Antonio J. Gutiérrez Martín, es claro, al respecto<sup>11</sup>:

*Yo os digo en el nombre de mi madre,  
y en el de aquellas lágrimas tuyas de despedida,  
que combatí sin odios.*

*Os lo juro con el santo recuerdo,  
todo guerra y acción, en una tarde  
cuando sentí en mi carne las heridas  
con su brusco golpear hecho de fuego.*

*Os lo juro en el nombre del amigo,*

---

*per aspera ad astra* deviene «todo, aquí y ahora». Lo que triunfa hoy –y este es un prejuicio que nubla nuestro acercamiento al pasado– es el ideal de vida fácil, una *fun morality* que descalifica automáticamente las grandes metas colectivas (Vid. Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2013; Lipovetsky, Gilles, *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*, Anagrama, Barcelona, 2016; Baumann, Zygmunt, *Vida líquida*, Espasa Calpe, Madrid, 2013).

<sup>11</sup> Gutiérrez Martín, Antonio J., *Algo más: poesías de campaña*, Ediciones Verba, Cádiz, 1939.

*que yo he visto caer... roto su cráneo, al sol  
en el último salto, cuando ya aquellas lomas  
eran de nuevo para España y Dios.*

*Y os lo repito: combatí sin odios*

Este patrón de compasión se repite a lo largo de la historia. Si nos remontamos a la Grecia clásica<sup>12</sup> descubrimos, aunque sea de modo latente, la idea de que la grandeza del héroe radica en la búsqueda de gloria y en la defensa de la patria. El héroe de la antigua Hélade renuncia a la desmesura en sus acciones, consciente de que esto mismo se puede volver contra él, acarreándole sufrimiento e incluso la muerte. Pero lejos de ser ingenuidad, es afirmación de la acción humana (subrayando este último adjetivo especialmente), a pesar de los riesgos<sup>13</sup>. Riesgos que no empañarían el valor de tal acción. En este sentido, Franco llegará a afirmar que los alféreces «son de la España inmortal espejo de caballeros que marchan a la muerte con la sonrisa en los labios»<sup>14</sup>. Vivir siempre en riesgo, aprender del sufrimiento, acompañarse de la piedad, supondría no perder la humanidad. Esta intuición griega se manifiesta, por ejemplo, en la obra de Sófocles. En *Filoctetes* es directo, indicando que es preferible la derrota obrando moralmente que la victoria obrando con inmoralidad. Como colofón a este retrato del héroe griego, hay que reparar en que los valores que le adornan son reconocidos solo cuando es purificado por el dolor<sup>15</sup>. Nos conocemos a nosotros mismos en el dolor, de ahí que en la derrota e incluso en el triunfo debe reconocer su limitación el ser humano.

La compasión tiene su origen en la contemplación del dolor, en lo inevitable de la muerte, en la consideración de que la vida de todos los hombres está sometida a las mismas, y diversas,

---

<sup>12</sup> Grecia y su historia son referencias obligadas. En la Historia helena, así como en su literatura y filosofía, hallamos nuestros mismos problemas y soluciones, nuestros mismos errores, nuestra misma búsqueda (Cf. Rodríguez Adrados, José Luis, *La Democracia ateniense*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 464).

<sup>13</sup> La exaltación de la muerte tiene, así, para el alférez provisional, un sentido moral al ser vivida como sacrificio y honor (Cf. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, *Op. Cit.*, p. 29).

<sup>14</sup> *Ibid.*, p 111.

<sup>15</sup> Cf. Rodríguez Adrados, José Luis, *La Democracia ateniense*, *Op. Cit.*, p. 294.

alternativas y altibajos. Una profunda compasión por todo lo humano se produce, por ejemplo, en la pelea entre Diomedes y Glauco en la Guerra de Troya<sup>16</sup>, donde se describe la muerte como un hecho cruel, como un acontecimiento lacrimoso. Por encima de la acción en el combate y del triunfo planea un pesimismo heroico y resignado. Las experiencias bélicas son vividas por los soldados con la sensación de que atraen el sufrimiento y la muerte. Es normal, pues, que del horizonte griego brote con fuerza la piedad (*eusébeia*), límite de toda acción puramente egoísta y virtud, que se acompaña de mesura y de autodominio.

En la guerra civil española, a pesar de los pesares, la consideración del enemigo como «otro igual» planea sobre la moral del combatiente. Veamos algunos casos del bando sublevado, el objeto de nuestro estudio. El joven soldado Luis García Guinea describe un encuentro con tropas republicanas, el 26 de noviembre de 1936, en el frente palentino<sup>17</sup>:

*«Los nuestros llevan la bandera nacional; ellos, la de la FAI. En las trincheras nuestras, por lo que pueda ocurrir, nos mantenemos en guardia, con los fusiles. Supongo que ellos harán lo mismo. Pero no hace falta. Se abrazan y se sientan a hablar amigablemente. (...) Se cambian prensa. Los nuestros les dan pan blanco y ellos les obsequian con cigarrillos rusos. Hablan de la guerra (...). Otro abrazo efusivo de despedida y convienen en interrumpir el fuego de trinchera a trinchera hasta nueva orden.*

*¿No es cosa de risa? Todos nos asomamos a las trincheras, de pie, y nos hacemos señas con los de enfrente, que también pasean al descubierto. Tanto ellos como nosotros deseamos paz, convivencia y amistad. Y, sin embargo, dentro de un rato se reanudarán las hostilidades y volverán a establecerse de nuevo los dos frentes. ¿No es absurdo? Y es posible que no exista otro procedimiento».*

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 63. El mismo enfoque lo encontramos en la espiritualidad del monje agustino tardomedieval Tomás de Kempis, cuya *Imitación de Cristo* influye profundamente en el catolicismo hispano. Según Kempis, «si quieres ser coronado, lucha varonilmente y sufre con paciencia». Vid. Kempis de, Tomás, *Imitación de Cristo*, Edibesa, Madrid 2014.

<sup>17</sup> García, Luis, *Diario de Guerra. Un paréntesis de tres años (1936-1939)*, Cultura & Comunicación, Palencia, 2005, p. 44.

La muerte iguala a todos los soldados y no deja de ser un trágico vínculo fraterno que diluye las diferencias entre contendientes. En este sentido, el médico argentino Héctor Colmegna, es testigo de un breve y curioso armisticio durante el avance por Teruel<sup>18</sup>:

*«A la hora indicada salieron de sus trincheras los camilleros enemigos. Se habían puesto máscaras antigases y comenzaron su misión. Fue un momento emocionante. Algunos de los milicianos salían de sus trincheras y se aproximaban a nuestras alambradas. Los nuestros hacían lo propio. Se entablaban diálogos. Los muchachos de la bandera les ofrecieron vino y les regalaron latas de conserva. Uno de los enemigos, natural de Navarra, reconoció a uno de los falangistas. Era un paisano suyo, vecino del mismo pueblo».*

Frecuentemente llegó a darse lo que algún veterano denominará «pacto de no tirarse», lo cual hacía la vida en el frente algo más llevadera. Augusto Laso, soldado aragonés, vivió esta chocante situación en el frente de Huesca<sup>19</sup>:

*«Recuerdo que cantábamos jotas de picadillo en los dos lados y también que cambiábamos papel y tabaco para poder fumar los dos lados. (...) En una ocasión, los rojos no tenían hacha con la que cortar la leña y nos la pidieron. Acabamos prestándosela... ¡y nos la devolvieron! También recuerdo que un cabo de ellos se despistó y fue a parar a nuestras líneas. Entonces, en lugar de cogerle prisionero, le dejamos regresar a sus líneas».*

Juan Cepas, alférez provisional, describe con agudeza psicológica las dudas y deliberaciones que asaltan al soldado,

---

<sup>18</sup> Colmegna, Héctor, *Diario de un médico argentino en la guerra de España (1936-1939)*, Almuzara, Córdoba, 2019, p. 153

<sup>19</sup> Cf. Vidal, César, *Recuerdo 1936. Una historia oral de la guerra civil española*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2008, pp. 227 y 228. En Las Pedrizas, frente de Granada, en verano de 1938, se llegó incluso a jugar un partido de fútbol entre republicanos y sublevados. El encuentro, arbitrado por un alférez, terminó en empate y sin incidencias. Al acabar, todo se retiraron a sus posiciones y por la noche se reanudó el tiroteo (testimonio de Valentín Ruiz Hernández, entrevistado por los autores).

sorprendido y removido emocionalmente al contemplar desde la trinchera a sus enemigos<sup>20</sup>:

*«Apoyado sobre los sacos del parapeto, miró durante un buen rato a la línea enemiga. También allí la neblina que formaba el humo de los rescoldos, flotaba adormecida sobre las trincheras. Vio algunas figuritas que la distancia convertía en muñecos, andar indolentes y despreocupadas sobre los parapetos, y pensó: -Y esos son los enemigos. Parece imposible que estén llenos de muerte y que a nosotros nos suceda igual. Si todo se redujera a él y a mí... ¡qué fácil sería llamarlo a la vaguada y allí, sentados bajo esos olivos abandonados, ofrecerle como buen español mi bota y petaca y decirle: Fuma y bebe, hermano, que luego hablaremos de nuestro odio! Pero no es así, no somos él y yo, sino nosotros y ellos y eso hace que esta guerra sea odiosa».*

Cepas columbra que el soldado está ante una acción decisiva de su vida<sup>21</sup> y debe actuar con un fin noble, siempre consecuente consigo mismo. Continuando con la perspectiva de la tragedia griega, el héroe no sería absolutamente bueno ni malo, y su impulso noble puede llevar al mismo tiempo un germen de desmesura que atraerá la ruina sobre él -la tan temida *hybris* que sobrevuela amenazante todo el pensamiento griego-. Solo el dolor controlará la desmesura y la tentación de transgredir los límites. Esta recurrente meditación tiñe los recuerdos de Cepas y de otros combatientes rebeldes, que admiten que el enemigo era tan español como ellos, algo que transformaba la contienda en un trágico enfrentamiento<sup>22</sup>:

*«Fíjate en los rojos. Les falta la moral y la organización. Están preñados de errores, por eso los arrollamos, pero no olvides que son tan españoles como nosotros. -¡Qué país,*

<sup>20</sup> Cepas, Juan, *Provisional*, Luis de Caralt, Barcelona, 1959, p. 141. En esta novela se narran las vicisitudes de varios alféreces provisionales durante la Guerra Civil.

<sup>21</sup> *Pragma spoudaion*, expresión recurrente de la filosofía griega. Cf. Aristóteles, *Poética*, Gredos, Madrid, 1973, 1449b 24.

<sup>22</sup> Cepas, Juan, *Provisional*, *Op. Cit.*, p. 100.



*señores, qué país! Es esta una nación de gigantes y enanos. Unos cargados de historia y otros empinados sobre ella.*

Ante estas consideraciones, justificar con la guerra la doctrina del más fuerte implicaría dejar la puerta abierta a todo tipo de ambiciones. En el mundo griego repugnaba tal comportamiento por provocar anarquía y catástrofe. Solo intelectuales de corto alcance y políticos irresponsables podrían apoyarla. No todo vale en la guerra. La razón debe dominar a la realidad de una manera lúcida y coherente, y reconocer que la exaltación de la individualidad exige su moderación y restricción<sup>23</sup>. La pasión desmedida conduce irremisiblemente al desastre, especialmente en época de guerra. Es por tanto inteligente no abusar del triunfo. El mismo Pascal lo reconocerá al afirmar que «el hombre no es ni ángel ni bestia, y la desgracia quiere que quien haga el ángel haga la bestia».

#### **8.4. «Guiones del espíritu y del corazón» (escuela de líderes)**

En el ejercicio del liderazgo se amalgaman valores y virtudes, así como un conjunto de destrezas, habilidades y competencias. Evidentemente, hablar de valores nos instala en una dimensión moral, práctica (que no pragmática), en el más puro sentido filosófico del término, un ámbito válido también para la milicia. De hecho, como ya hemos comentado, la moral militar impulsa el trabajo en equipo, la acción de conjunto, haciendo brillar la abnegación y el sacrificio, sin descuidar virtudes decisivas como el valor personal y la confianza en los demás. La disciplina, la autoconfianza, la adhesión al ideal y el espíritu de cuerpo (también denominado sentido de pertenencia) com-

---

<sup>23</sup> La moral agonal, competitiva, motor de las grandes hazañas y virtud del héroe en la Grecia arcaica y aristocrática, dará paso a otra concepción axiológica basada en el respeto (*aidos*), en el límite, en la moderación, y en la disciplina, que jerarquiza y garantiza derechos y deberes. De aquí a afirmar la necesidad de defender al débil frente al fuerte solo habrá un paso. En palabras de Hesiodo: «frente a las bestias, a las cuales Zeus dio la ley de devorarse entre sí, a los hombres les dio la justicia (*diké*), que es lo mejor» (Hesiodo, *Teogonía. Trabajos y Días. Escudo. Certamen*, Alianza Editorial, Madrid, 1998). El cristianismo eliminó esta doctrina del más fuerte, pero Maquiavelo y Nietzsche la revitalizaron.

pletan los factores necesarios para que el soldado esté «alto de moral» (una expresión que no denota solo un estado de ánimo, sino un estilo de vida coherente con unos principios).

El alférez provisional, en su tarea de conjuntar y conseguir la excelencia en combate del equipo humano que dependía de él, debía poseer visión táctica y calidad humana. O, dicho de otro modo, debía estar en posesión de una doble función de mando y de moral que hacía atractiva su jefatura, su ejercicio del mando. La magnitud de la empresa (ganar la guerra) exigía un estilo definido de liderazgo, centrado en las personas, en el cuidado de sus subordinados. *A priori* no era nada fácil encontrar gente capaz de dirigir a personas en condiciones patentes de vulnerabilidad y de peligro. Como cualquier líder actual, el alférez tenía que ser diferente (ser mejor) y despuntar<sup>24</sup>.

Solo personas trabajadoras, responsables, identificadas e implicadas con la causa podían ser sujetos fiables. En este sentido, a través de los respectivos instructores al servicio de la Jefatura de MIR, las doctrinas de Italia y Alemania tuvieron un importante influjo en la formación de los nuevos mandos del Ejército sublevado. Para los transalpinos, por ejemplo, el oficial debía ser un educador, un técnico, un organizador, y conducir a sus hombres con el ejemplo y el carácter, mostrando siempre serenidad, calma y coraje a partes iguales<sup>25</sup>. Los germanos, más directos y precisos –diríase que kantianos–, en sus recomendaciones adquieren un aire no tanto técnico como moral<sup>26</sup>:

---

<sup>24</sup> El coronel Víctor Martínez-Simancas, uno de los fautores de la MIR, escribirá en una orden fechada el 29 de agosto de 1938: «Trabajo, deber, pureza, generosidad, dignidad, caballerosidad y disciplina, son las cualidades y virtudes necesarias, precisas y exactas para ser alférez provisional, y ellas son lo que pudiéramos calificar de guiones del espíritu y del corazón».

<sup>25</sup> Cf. Ministerio della Guerra, *Addestramento della Fanteria. Vol. II. Impiego e addestramento tattico*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1939, pp. 141, 219 y 234. La influencia italiana se deja notar incluso después de terminada la guerra (Vid. esa inspiración en Alamán, Emilio y Martín, Enrique, *Curso para Alféreces de Infantería*, Madrid, 1946).

<sup>26</sup> «Wahre Soldatenehre kann ohne Treue bis in den Tod, unerschütterlichen Mut, feste Entschlossenheit, bedingungslosen Gehorsam, lautere Wahrhaftigkeit, strenge Verschwiegenheit und ausopfernde Pflichterfüllung nich bestehen» (Cf. Reibert, W., *Der Dienstunterricht im Heere*, Mittler & Sohn, Berlin, 1940, p. 34). Esta es la obra de referencia para la instrucción técnica y moral del soldado alemán de la época.

*«El verdadero honor de un soldado no puede existir sin lealtad hasta la muerte, coraje inquebrantable, determinación firme, obediencia incondicional, veracidad pura, secreto estricto y cumplimiento abnegado del deber».*

Más allá de la táctica militar, necesaria a todas luces, urgía gestionar el talento y formar el carácter, el ἦθος (*ethos*)<sup>27</sup>, como indicó Aristóteles, referencia intangible que conduce a la persona a asumir responsabilidades en los momentos más críticos. Reflexionar sobre liderazgo supone hablar tanto de la forma de ejercerlo, como del plano de las intenciones, de la *causa finalis* o τέλος –también en expresión aristotélica– que impulsa a alguien a tomar el timón de la nave<sup>28</sup>. En este sentido, la voluntad de servicio a la causa, implementada por los ideólogos del bando nacional, funcionó como razón última, como porqué básico de la motivación de los candidatos a dirigir a la tropa. El resto de destrezas y habilidades complementarían este cimiento moral.

De esta manera, y a pesar de que la guerra es un causante de alteración y de corrosión de la normalidad, la orientación de los líderes del bando nacional se realizó a partir de vocablos de gran peso ético: compromiso, justicia y libertad<sup>29</sup>. Lejos de ser un

---

<sup>27</sup> Este término adquiere con Aristóteles toda su plenitud. El Estagirita abunda en la necesidad de conformar el carácter a través de los hábitos y de la repetición. Una «segunda naturaleza», en definitiva, que se impone sobre lo meramente físico o natural, dotando al ser humano de un marco moral, de «humanidad», en el más puro sentido del término (Cf. Aristóteles, *Moral, a Nicómaco*, Espasa Calpe, Madrid, 1972).

<sup>28</sup> Algo que el mismo Winston Churchill subrayaría: «la única guía de un hombre es su conciencia; el único escudo de su recuerdo está en la rectitud y honradez de sus acciones. Es una gran imprudencia avanzar por la vida sin ese escudo (...); con este escudo, sin embargo, sea cual sea el juego del destino, siempre marcharemos con las tropas del honor» (Cf. Roberts, Andrew, *Hitler y Churchill: los secretos del liderazgo*, Taurus, Madrid, 2003, p. 275).

<sup>29</sup> El 18 de julio de 1936, Franco, en el conocido como *Manifiesto de las Palmas*, publicado por el diario tinerfeño *Hoy* tres días después, invocaba la trilogía fraternidad, libertad e igualdad, en este orden. Aunque avanzada la guerra, diversos divulgadores y propagandistas, evitarán la referencia a esta triada por considerarla fruto del liberalismo y bandera ideológica de los revolucionarios contra los que se combatía. El lema se depurará por los ideólogos franquistas, transformándolo en Servicio, Jerarquía y Hermandad (según el P. Yzurdiaga) o por el de Espiritualidad, Obediencia y Disciplina, carácter de la

disfraz, se aspiraba, con ellos, a constituir un *corpus* moral que armonizara voluntades diversas en torno a una acción colectiva.

La competencia, pericia, sabiduría práctica e inteligencia se erigieron también como complementos ideales del nuevo oficial franquista, así como la confianza. Que el líder fuese un generador de confianza no era asunto menor. Napoleón afirmaba que un jefe es un vendedor de esperanza. Los oficiales debían convertirse en personas dignas de confianza, ejemplares, sobresalientes, transmitiendo fe en un proyecto y en su tropa, capaces de influir, de persuadir y convencer a sus hombres<sup>30</sup>. Con la confianza, bálsamo que mitiga la fricción y se convierte en agente de acción, el ejercicio del mando podía equilibrar el convencimiento y la obligación, y obtener así una exquisita mixtura, en expresión orteguiana<sup>31</sup>:

*«La sugestión moral y la imposición material van íntimamente unidas en el acto de imperar. (...) El mando no descansa nunca en la fuerza (...). Mandar no es el gesto de arrebatarse el poder, sino tranquilo ejercicio de él. (...) Estimar al que manda es consecuencia recíproca de hacerse querer (...). Estimar al que manda y seguirlo, solidarizándose con él, situándose con él bajo el ondeo de su bandera».*

La estima por el oficial no debería ser un acto irracional por parte del soldado, ni tampoco un salto al vacío, sino un acto de la voluntad apoyado, entre otras razones, en la coherencia o la integridad de aquel, seña de identidad de todo líder que se precie.

La ejemplaridad –la credibilidad, en suma– era capital. El líder tenía que ser un referente espiritual, habida cuenta de la

---

España nacional a juicio del poeta y novelista Juan Pujol Martínez (Cf. AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia del P. Fermín Yzurdiaga el 8 de agosto de 1937 y Conferencia de Juan Pujol el 25 de mayo de 1937).

<sup>30</sup> Porque una cosa es ostentar el poder (*potestas*) y otra muy diferente es tener autoridad (*auctoritas*). Esta nace del reconocimiento que los demás otorgan a alguien a partir de su competencia y coherencia. Los latinos alumbraron con su certero análisis esta distinción. La ejemplaridad es un valor vinculado a esta concepción de la autoridad (Cf. Roldán Hervás, José Manuel, *Historia de Roma*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995, p. 509).

<sup>31</sup> Cf. Gárate Córdoba, José María, *Los intelectuales y la milicia*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1983, pp. 343 y 346

renuncia a uno mismo por una causa más grande que la propia persona, algo innegable en situación de guerra. La capacidad de ponerse al servicio de una misión comportaba una renuncia clara al ego, y un espíritu de sacrificio donde el componente religioso –obvio en el bando nacional– quedaba enfatizado. Renunciar no equivale a abdicar de lo que uno es y piensa, sino rechazar la comodidad por el beneficio del conjunto. La abnegación casa a la perfección con la disponibilidad. El alférez provisional debía ser el primero en la acción –esta y no otra es la etimología de la palabra «protagonista»–, poniéndose al servicio de su gente. Quien es referente tiene una gran responsabilidad, porque es imitado por las personas a su cargo. Siendo ejemplar el alférez podía sortear las dificultades, y coordinar la acción de todos y cada uno de los integrantes de su unidad.

El ejercicio del mando exige conocer a fondo las destrezas de los subordinados. En el frente, este conocimiento requería ponerse en la piel de los soldados, mediante una fina capacidad de observación, buenas dosis de empatía y exquisito «respeto al alma del soldado»<sup>32</sup>. Gestionar la emotividad funcionó como termómetro afectivo, propio y ajeno. La buena relación con sus hombres, esencial para el éxito de cualquier movimiento realizado en equipo, haría el resto. Que todos los miembros de la unidad pensarán por sí mismos, examinando sus tareas y funciones, sin limitarse solo a cumplir mecánicamente las órdenes recibidas, ayudaba a fortalecer el grupo humano. Las cualidades humanas eran de vital importancia en el ejercicio del liderazgo. El oficial debía ir más allá de la amabilidad, dando especial relevancia al otro, generando, de este modo, cohesión y vinculación con la tropa (aspirando a ser buen camarada de sus hombres). Solo así surgirían la cooperación y la corresponsabilidad, básicas para conquistar la victoria. Confiar en sus subordinados y apoyarse también en su iniciativa, experiencia y conocimientos es algo que los alemanes desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial, denominándolo *Auftragstaktik*, o táctica de misión, una de las claves de sus éxitos hasta 1941. El alférez Ridán, trasunto de Juan Cepas, es un retrato del oficial hábil en la «gestión de caracteres»<sup>33</sup>:

---

<sup>32</sup> Vid. Vigón, Jorge, *Estampas de capitanes*, Cultura Española, Madrid, 1940.

<sup>33</sup> Cepas, Juan, *Provisional*, *Op. Cit.*, p. 157.

«Miró con detenimiento a sus hombres. –Ejército victorioso –se dijo-, pero si parecen una banda de guerrilleros (...), mas está visto que es el espíritu lo que vale (...). Los muchos meses de vida común y los innumerables peligros y fatigas que juntos sufrieron, habían creado un lazo de amistad, aprecio y otros sentimientos que no supo analizar... –Y ahora están aquí, presentes al último acto –pensó-, y los conduciré a la victoria».

Toda la formación dada en las academias provisionales iba encaminada a configurar un líder competente, ejemplar y entrenado para tomar decisiones *in situ*. La soledad del que dirige se hace patente en el momento de la deliberación, una situación marcadamente emocional –una vivencia (*eine Erlebnis*), en palabras de la filósofa Hanna Arendt, asumiendo el enfoque de Dilthey–. El líder tiene que decidir en soledad, enfrentándose a lo indeterminado, porque solo en esa circunstancia existe deliberación cara a cara con lo que no es claro ni nítido, y permite múltiples opciones y posiciones. Su poder estriba en analizar las situaciones con serenidad y en galvanizar a sus subordinados para que superen la parálisis del miedo. Aristóteles lo reconocía arguyendo que: «todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer (...), deliberamos sobre lo que se hace mediante nuestra intervención, aunque no siempre de la misma forma»<sup>34</sup>. Tanto no hacer nada, no tomar ninguna decisión por miedo, como actuar con temeridad sin evaluar riesgos ni beneficios, son acciones evitables por el oficial prudente y audaz a la vez. El líder no puede fiarse de la suerte –«el azar no es un factor» dijo Napoleón–, sino que ha de aceptar peligros y contingencias previéndolos con cierto cálculo. No asumir riesgos es el mayor de los riesgos.

Contar con lo imprevisible, saber tomar el pulso a la circunstancia y discernir las amenazas en combate, fueron una constante en tiempo de guerra. Juan Cepas describe el momento dramático de la toma de decisiones, cuando un joven oficial y su compañía pierden el contacto con la unidad que les precedía<sup>35</sup>:

«[El alférez] Ridán estaba silencioso. (...) El sentido de la responsabilidad le preocupaba. ¿Qué hacer? ¿Por dónde andaría

<sup>34</sup> Cf. Aristóteles, *Moral...*, *Op. Cit.*, 1112b 5.

<sup>35</sup> Cepas, Juan, *Provisional*, *Op. Cit.*, p. 11.

*[el alférez] Pata? ¿Seguiría caminando? ¿Paraba? ¿Qué hacer, Dios mío? Una angustia cada vez mayor le amargaba la boca. ¿Seguiría adelante...? ¿Y si se metía en las líneas rojas? Eran ciento cincuenta hombres que dependían de su decisión».*

La doctrina italiana subrayaba la necesidad de la iniciativa del jefe, vinculada siempre a una predisposición del carácter, al espíritu «ofensivo» del oficial. Este impulso no se improvisa; se va asumiendo («centuplicándolo») con una buena formación técnica. La mejora del espíritu ofensivo encontraría su «perfección en el sacrificio, libremente aceptado»<sup>36</sup>. La doctrina alemana hacía hincapié en la misma idea<sup>37</sup>:

*«Ser decidido en la acción es el primer requisito en la guerra, que debe inspirar a los soldados en todas las situaciones. Todos, el líder supremo y el soldado más joven, deben ser conscientes de que son peores la omisión y el descuido que un error en la elección de los medios a utilizar».*

No hay peor peligro en combate que la inacción, y para prevenirla hay que transmitir calma y optimismo, aun en trances de inseguridad, fortalecer la iniciativa, la imaginación y la audacia. Para los italianos, el oficial debe reaccionar ante un movimiento enemigo con rapidez intuitiva (*prontezza di intuito*). Ese adelantarse al contrario demanda creatividad y colaboración estrecha entre los cuadros de mando<sup>38</sup>. Iniciativas adoptadas de manera creativa al hilo de los acontecimientos podían evitar colapsos y parálisis caóticas. De la importancia de la resolución en combate dan fe las palabras que el general Orgaz dirigía a sus queridos alféreces<sup>39</sup>:

---

<sup>36</sup> Cf. Ministero della Guerra, *Op. Cit.*, p. 32.

<sup>37</sup> «*Entschlossenes handeln ist das erste Erdordernis im Kriege muß den Soldaten in allen Lagen beseelen. Ein jeder, der höchste Führer wie der jüngste Soldat, muß sich bewusst bleiben daß unterlassen und bersäumis ihn schwerer belasten als ein Fehlgreifen in der Wahl der Mittel*» (Cf. Reibert, W., *Op. Cit.*, p. 38).

<sup>38</sup> Ministero della Guerra, *Op. Cit.*, p. 257: «*Affinare l'intuito, arricchire l'immaginazione dei quadri (ufficiali e sottufficiali) con situazioni impreviste e soluzioni originali*».

<sup>39</sup> Discurso pronunciado en la renovación de jura de los alféreces provisionales de la academia del balneario de Fuentecaliente (Miranda de Ebro), que tuvo lugar en San Sebastián en octubre de 1937.

*«Alféreces: vuestro nombre lo indica, sois guion; y sabed que el guion es el que lleva la iniciativa en el combate y el que primero salta a la trinchera, y ese ardor y ese valor, alféreces, sabréis infundírselo a vuestros soldados, que nos han llenado a todos de asombro por su heroísmo y temple».*

La fe en la victoria y el entusiasmo, como potencias de perfil moral, invisibles y creadoras, envolvieron siempre la formación del joven oficial franquista. La primera de ellas, patente desde los primeros mensajes de Franco cuando enfatizaba «la fe ciega en el triunfo», había sido intuida, 200 años antes, por el marqués de Santa Cruz de Marcenado: «el que piensa en la derrota es ya un derrotado». Frente al derrotismo, y la finura irónica y fría, las academias de provisionales activaban en sus alumnos la fe inquebrantable en el triunfo, la confianza ilimitada en las propias fuerzas, en la energía interior que impulsaba a arriesgarse y a darlo todo.

Hasta tal punto fue poderosa esta confianza en las propias capacidades, que algunos combatientes nacionales vivían una «actitud alcazarena»<sup>40</sup>, en contraste con la predominante en el bando republicano. Ciertamente es que en el Ejército Popular, a nivel táctico, se sobredimensionaba a menudo la capacidad del enemigo, se temía al copo, se hacía hincapié en la resistencia y se tendía a la fortificación, lo que alimentaba en algunos alféreces un sentimiento de superioridad –que podía acarrear actuaciones desmesuradas y temerarias–. Víctor de la Serna puso de relieve las medidas tomadas en el Ejército sublevado, inéditas en otros ejércitos, para «reprimir el heroísmo» de los provisionales<sup>41</sup>:

*«El desprecio del alférez provisional por la muerte es tal que se han tenido que dar instrucciones muy severas que llegan incluso a la desposesión del empleo, aunque se premió el acto heroico, cuando éste se juzgue excesivo por el Mando».*

<sup>40</sup> Cf. Sandoval, Luis María, *El porqué de la Victoria*, en VERBO, n.º 245-246. Serie XXV (1986), p. 741.

<sup>41</sup> Tomado de García Serrano, Rafael, *Diccionario para un macuto*, Planeta, Madrid, 1979, p. 371.



Efectivamente, este espíritu de desprecio a la muerte, muy presente en el cuerpo de la Legión, fue también un elemento que modeló a los alféreces provisionales. La jerga del bando nacional se hizo eco de ello: «Angelitos al cielo», «estrellas enlutadas», «estrellas fugaces», «alférez provisional, cadáver efectivo», «el alférez provisional es un ser que nace, crece, se estampilla y muere» son algunos de los dichos y motes macabros con los que se conocía a los alféreces provisionales. Hasta ellos mismos se saludaban entre sí con un jocoso «¿qué hay, cadáver?», echando mano de un sarcástico humor negro con el que combatir el miedo y la inquietud. Muchos de ellos, apenas llegados al frente, no tardarían en convertirse en cadáveres auténticos.

La moral que se quería insuflar en las academias se retroalimentaba con la épica que el departamento de Propaganda franquista expandía por la retaguardia. Uno de los hechos de armas más mitificados fue el del alcázar de Toledo. Este episodio se convirtió en el arquetipo del valor y del sacrificio en el bando sublevado. La trascendencia de lo que ocurrió en este asedio fue tal que el Ejército alemán, el más innovador de la época, no dudó en publicitarlo, dedicando muchas páginas al respecto<sup>42</sup>. Este hecho reforzó la idea motriz que sustentó la moral de los alzados a lo largo del todo el conflicto, a saber, el convencimiento de que nada podía impedir la victoria. En la defensiva, hacer de cada posición un «alcázar de Toledo», mantener las conquistas a toda costa, definió también la moral combativa de los oficiales provisionales.

El indiscutible mando único de Franco, impregnó de caudillismo las academias militares, en especial a raíz de la unificación política, precisamente cuando comienza la etapa de la Jefatura de MIR. Si la construcción del proyecto político nacional se hacía en torno a la autoridad militar de Franco, la enseñanza en las academias también debía significarse por la

---

<sup>42</sup> Especialmente, Timmermans, Rudolf, *Die Helden des Alcazar*, Otto Walter A. G. Olten, Olten, 1940. También son referencias importantes: Dietrichs, Erich, *Kriegsschule Toledo. Des jungen Spaniens Heldenkampf von Alcazar*, Koehler und Amelang, Leipzig, 1937; Boerners, Hellmut, *Die Kadetten von Toledo*, Franz Schneider Verlag, Berlin/Leipzig, 1942; Menkes, Willibrod, *Das Heldenlied vom Alcazar. Aus Francos Freiheitskampf um Spanien*, Schöningh Verlag, Paderborn, 1939.

adhesión unánime al generalísimo. Esa fidelidad, como «marca y seña del honor» –en palabras del mariscal Von Hindenburg–, y como personificación del ideal que se perseguía, fue reconocida por el propio Franco quien, a su vez, no dudó en denominar a los alféreces provisionales como «caudillos y cabecillas» de sus tropas, que «mueren si es preciso al grito de ¡Arriba España!»<sup>43</sup>.

Así, el teniente coronel Juan Casado Rodríguez, director de la academia de alféreces provisionales de Ingenieros de Burgos, elaboró un decálogo acróstico (formando «Viva Franco») a modo de resumen de las virtudes que debían adornar a todo oficial nacional:

**V**alor individual hasta llegar al heroísmo, como suprema manifestación.

**I**nculcar a las tropas, en todo momento, la más severa y profunda disciplina.

**V**igorizar en el soldado el sentimiento de patriotismo y amor a la gloria.

**A**bnegación constante, y en especial en los momentos de encarnizada lucha, penosa retirada y obstinada y heroica defensa.

**F**idelidad y lealtad inquebrantable a la Patria y al Caudillo, Generalísimo Franco.

**R**espeto del inferior al superior, para obedecer y acatar fielmente las órdenes.

**A**dhesión de los subordinados, como resultado del afecto y confianza que con sus actos y conducta debe granjear el superior.

**N**obleza, probidad y franqueza son las cualidades que deben adornar al buen soldado.

**C**ompañerismo, inspirado en la generosidad y condescendencia, con el fin principal de fomentar la unión y la fuerza del Ejército.

**O**bediencia pronta, absoluta y respetuosa, constituye una obligación debida por el inferior a todos sus superiores<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Discurso pronunciado en la Capitanía Militar de Burgos el 1 de octubre de 1937, primer aniversario de su exaltación a la jefatura del Estado y de la aparición de los alféreces provisionales.

<sup>44</sup> Cf. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, *Op. Cit.*, p. 31. No obstante, la figura de José Antonio Primo de Rivera también se presentará como

El proyecto de la nueva oficialidad necesitaba de la disciplina, virtud castrense por excelencia, que enseña a los combatientes a mantener sus pensamientos dentro de unos límites marcados por el autocontrol. Dirigiéndose a los alféreces provisionales, el conferenciante Juan Pujol propondrá al Cid como modelo de obediencia, y subrayará la importancia de superar el amor propio por el superior sentimiento de sentirse parte de una nación poderosa y respetada. Para este escritor murciano, «el sentido religioso y patriótico de la vida hacen fácil y gustosa la obediencia, sin que por ello mengüe la propia dignidad»<sup>45</sup>. Solidaridad frente a individualismo, en resumen.

Ciertamente, mandar y obedecer son funciones necesarias en la gestión de la disciplina, ya que esta va asociada de manera indisoluble al cumplimiento del deber. El alavés Ramiro de Maeztu señalará<sup>46</sup>:

*«El militar tiene el poder y también la tradición (...) ha abrazado una profesión de sacrificio, su profesión en su servicio (...). [Deben ser] Un grupo de hombres que comiencen por disciplinarse y se adueñen, para empezar, de su propia alma y de su propio cuerpo (...) que sean el ejemplo, que rechacen de su seno a los incapaces de someterse a la misma disciplina, material y moral».*

Y en este mismo orden de cosas, la articulación entre jerarquía y disciplina sería recalcada por el periodista Francisco de Cossío en una conferencia impartida a los alféreces provisionales<sup>47</sup>:

*«En el concepto de jerarquía se elevan como puntales la subordinación y la disciplina y no puede haber reconocimiento de la superioridad jerárquica sin que, previamente, la voluntad se entregue por entero al servicio del mandato».*

---

modelo para los alféreces. Así, Carlos Martel los describe como «muchachada alegre, fuerte, de temple heroico, sencilla, abnegada... añorando la noche de José Antonio, con el arma al brazo» (Martel, Carlos, *El alférez provisional*, Librería Cervantes, Cádiz, 1950, p. 211).

<sup>45</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de Juan Pujol el 25 de mayo de 1937.

<sup>46</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, Op. Cit., p. 270.

<sup>47</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1, *Concepto de la jerarquía en la tradición española*, conferencia de Francisco de Cossío.

Los alféreces provisionales, además de la cabeza formada, y de competencia y aptitudes, debían tener una voluntad firme de liderar y de vencer. Esta facultad, al fin y al cabo, es central en la vida humana ya que determina, en gran medida, todos nuestros movimientos y acciones, empujándonos a vencer cualquier tipo de contrariedad<sup>48</sup>. A la luz de lo ocurrido, la voluntad de vencer como fuerza motriz fue una constante creciente en el bando nacional. Sobre el terreno, ese anhelo de victoria debía ser sostenido por los oficiales provisionales. Las directrices emanadas desde los países considerados amigos, Italia y Alemania, inspiraron este voluntarismo militar<sup>49</sup>:

*«La personalidad del jefe debe dominar en el campo disciplinario como en el de la instrucción. Vivir entre sus hombres, conocerlos a fondo, ganar su estimación y afecto significa hacer de la compañía un bloque de energía capaz del mayor rendimiento. En la zona más atormentada de la lucha, en situaciones a menudo imprevistas y casi siempre variables, el capitán debe ser el ejemplo de voluntad, de decisión y de valor personal».*

La voluntad sería el mejor remedio para combatir el miedo y la debilidad:

---

<sup>48</sup> Centrarse en la voluntad fue tema fundamental y recurrente para el Vitalismo alemán. Schopenhauer afirmaba que en la base de todo ser vivo estaba su intención de mantenerse, de perdurar. Este anhelo de vida quedaba definido como voluntad de vivir (*Der Wille zum Leben*) (Cf. Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Porrúa, México, 1998, pp. 217-218). Nietzsche adoptó este enfoque y lo aplicó al ser humano, subrayando la voluntad como fuerza, y la vida como voluntad de poder (*Der Wille zur Macht*). Aunque este concepto nietzscheano ha sido interpretado de muchas maneras, lo que el pensador alemán quiere enfatizar básicamente es el carácter vitalista, creativo y audaz del ser humano. (Cf. Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo III, Herder, Barcelona, 1990, pp. 308-313).

<sup>49</sup> Cf. Ministero della Guerra, *Addestramento della Fanteria*. Vol. II. *Impiego e addestramento tattico*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1939, citado en Alamán, Emilio y Martín, Enrique, *Op. Cit.*, p.14; y Reibert, W., *Op. Cit.*, p. 37: «Die Soldaten lernen durch Willenskraft, Pflicht, Ehrgefühl und Gottervertrauen ihre Schwachheit zu überwinden», en el original.

*«Los soldados aprenden a superar su debilidad mediante la fuerza de voluntad, el cumplimiento del deber, el sentido del honor y la confianza en Dios».*

Fuertemente ligada a la voluntad<sup>50</sup>, por último, descuella la audacia, principio que predispone para las grandes acciones y que se configura como la virtud esencial para el ejercicio del patriotismo<sup>51</sup>. Esta cualidad presupone confianza en sí mismo y en el propio equipo. Aristóteles resalta la necesidad de la valentía: «quien se excede en el temor es un cobarde, ya que teme lo que no tiene que temer (...). Le falta también coraje, pero lo más manifiesto en él es su exceso de temor en las situaciones dolorosas»<sup>52</sup>. Unamuno conectará con esta concepción del valor, precisando que este es «temple del ánimo para afrontar serenamente cualquier peligro»<sup>53</sup>. Equilibrio de ánimo, en definitiva, que es resultado de una buena educación, armonizada con la conciencia de la propia dignidad y deber. Honor y valor son virtudes que se conjuntan y que son juzgadas –en palabras de Ramiro de Maeztu– en el tribunal de la guerra<sup>54</sup>. El alférez provisional Rafael García Serrano describirá a los jóvenes oficiales trasplantados directamente de la universidad a los

---

<sup>50</sup> «Ser o no ser valeroso es en principio cuestión de voluntad. Es resolver la ecuación entre la vergüenza y el miedo, en el sentido de tener menos miedo que vergüenza» (AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de Juan Pujol Martínez el 25 de mayo de 1937).

<sup>51</sup> Cf. Manuel García Morente, tomado de Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, Op. Cit., p. 463. Con el estallido de la Guerra Civil García Morente fue destituido de su puesto de decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, exiliándose en París. Allí, en 1937, y a la edad de 51 años, nuestro agnóstico protagonista vivió una experiencia mística y se convirtió al catolicismo, ordenándose sacerdote en 1940. García Morente abundará en la identificación entre hispanidad y cristiandad, propia de los intelectuales antirrepublicanos como Ramiro de Maeztu.

<sup>52</sup> Cf. Aristóteles, *Moral...*, Op. Cit., 1116a 5.

<sup>53</sup> Unamuno, al que le dolía España, fue un enérgico enemigo de ideologías estáticas, pero siempre en actitud dinámica de rebeldía y de contradicción, combatiendo sañudamente a quienes tenía delante. Estas fueron razones suficientes para que se uniera a la rebelión de julio de 1936 (Cf. Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, Op. Cit., p. 127).

<sup>54</sup> Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, Op. Cit., pp. 260 y 287.

cuadros de mando de las unidades sublevadas, como «audaces, intuitivos, pendencieros, románticos, sufridos y vanidosos»<sup>55</sup>.

### **8.5. El soldado: baluarte y muralla**

Nuestra reflexión sobre las virtudes y la formación del oficial provisional del bando sublevado quedaría incompleta sin reparar en el correlato de su función: el soldado. Líder y liderado, oficial y soldado, unidos en intención y objetivos, articulando un equipo imbatible cuya pieza conductora, según lo visto hasta ahora, debería ser la clave. La Jefatura de MÍR exigió pues, a sus alumnos, que trabajaran la ligazón entre los hombres sometidos a la servidumbre de la guerra. Así, lograr la cohesión a través de la obediencia pasaría a ser un hecho natural que debía proporcionar «alma» a la organización militar, como expone un manual del soldado editado durante la guerra<sup>56</sup>.

Soldados y mandos serían como piedras cementadas, solidarios unos con otros, sin lugar para el egoísmo. El buen jefe debería dejar un recuerdo imborrable en sus subordinados –del jefe anodino o mediocre no se acuerda nadie y del malo se acuerdan todos, pero por motivos muy distintos–<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Cf. García Serrano, Rafael, *Diccionario*, *Op. Cit.*, p 371.

<sup>56</sup> Cf. VV. AA., *Mi libro*, Aldus, Santander, 1938, p. 45. Este manual del soldado permite acercarse al espíritu que el mando quería insuflar en la tropa del Ejército sublevado. Se inspira en un elocuente e ilustrativo canto bélico japonés: «El hombre es la verdadera fortaleza, es el muro, es la muralla».

<sup>57</sup> Vid. Por ejemplo, el testimonio de José Sanz Villalpando (entrevistado por los autores), soldado movilizado: «soy de Colmenarejo, Madrid, mis padres eran maestros (...) nos trasladamos a Rota toda la familia y mis padres, que tenían varios hijos, me enviaron al seminario de Sevilla. Allí me pilló la guerra, pero mi familia vivía por entonces en Jerez de la Frontera. Cuando me tocó mi quinta, soy del 41, me llamaron del ayuntamiento y me marché al Ejército. Volvería al seminario al acabar la guerra, pero por muy poco tiempo. En el Ejército no tuve problemas; hice lo poco que quedaba de guerra en el I Batallón del Regimiento 33..., en Andalucía, en el frente de Córdoba. Mucha vida de parapeto, pero tranquila. En mi compañía había de todo, pero la mayoría gente humilde y sin cultura... No tengo recuerdo especial de mis mandos. A mí me hicieron cabo».

Desde esta perspectiva, no faltarán muestras de confianza recíproca entre oficiales y soldados. En la formación de este último se subrayaba, por ejemplo, que la expresión del saludo a los oficiales era señal de simpatía y abnegación («¡Gracias, cuento contigo!»). Al soldado se le recomendará en todo momento no flaquear, observando a los oficiales, atendiéndoles en la marcha, porque es el jefe el que afianza la seguridad de la fracción que manda, transformada en familia, penetrados todos por el mismo espíritu de cuerpo. Todo gravitará en torno a este vínculo fraterno entre los miembros de la sección o de la compañía, una trabazón de enorme fuerza emotiva<sup>58</sup>:

*«Llamados a marchar juntos, a combatir juntos, a vencer o morir juntos, puede ser al lado el uno del otro, bajo la misma paletada de tierra, es posible que durmáis vuestros últimos sueños camaradas de lecho para la eternidad. (...) ¡Ama a tus compañeros hasta la muerte! Perece, pero salva a tus hermanos».*

El buen soldado queda marcado por la actuación ejemplar del líder, y viceversa. Alegre en la marcha, tranquila en el fuego, llena de ímpetu en el asalto, respondiendo a los desvelos de los oficiales, la tropa debería vencer cualquier obstáculo, según los cánones de la formación militar del bando franquista. Así, se llegará a afirmar que las piernas de los soldados de España y de Franco ganarán la guerra<sup>59</sup>.

El alférez provisional Luis García Guinea, perfila la buena convivencia con su unidad, a través de los recuerdos vividos en el frente de la sierra de Madrid en 1938<sup>60</sup>:

*«Los soldados parece que están contentos conmigo. Mi asistente me da inmejorables impresiones por las conversaciones que oye. Y esto me anima y me hace feliz. Por las tardes charlo hasta la hora de cenar con el sargento, el encargado para traer el suministro, que es de Valladolid, y el cabo Serranillo,*

---

<sup>58</sup> Cf. VV. AA., *Mi libro, Op. Cit.*, pp. 51, 87 y 39.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 64, 67 y 117.

<sup>60</sup> Cf. García, Luis, *Diario de Guerra, Op. Cit.*, pp. 80-82.

*que actuó de novillero con este nombre en sus buenos tiempos anteriores a la guerra».*

El necesario *feedback* retroalimentaba a tropa y oficiales. La atención al soldado, especialmente al recién incorporado, era un detalle que se debía cuidar especialmente:

*«De los Picazos pasamos al Cerrillo [frente de Guadarrama], donde nos llegan al día siguiente doscientos veinticinco quintos, con los que formamos las secciones. Yo mando la primera y saco de asistente a un chico de Cáceres. Se llama Manuel Ojalvo. Todos los incorporados son muy jóvenes: dieciocho años. (...) Tratamos a nuestros quintos con la mayor suavidad y hasta con cariño. Seguramente les quedaría un grato recuerdo de aquella su primera experiencia militar. En los últimos días de octubre nos les llevan Dios sabe a qué frente. Los hemos casi formado y lógicamente a todos nos cuesta separarnos».*

La empatía, y el compartir ideales, facilitaba la convivencia y galvanizaba el ánimo del soldado. Muchos soldados –futuros oficiales– vincularán su vocación militar con el ejemplo e influjo que recibieron de ciertos suboficiales y oficiales durante su época de reclutas. El caso del salmantino Teodoro Pino es uno de tantos:

*«Salí del pueblo en 1935, para ser escribiente de un brigada que era amigo de la familia. Así, sin recibir instrucción ni nada, pasé a formar parte del Regimiento de La Victoria n.º 28. En octubre del mismo año se creó el Simancas n.º 40 y formé parte de él, con guarnición en Gijón. Tuve un gran coronel, Antonio Pinilla, y pude ascender a cabo primero. Tras la caída del cuartel de Simancas y mi posterior liberación, ya en plena guerra, combatí en Oviedo, en las escuelas de San Lázaro, a las órdenes de un teniente ejemplar cuyo nombre, lamentablemente, no recuerdo. Posteriormente, ya en Alcolea del Pinar, Guadalajara, me nombraron brigada habilitado. Indudablemente, mi vocación militar se la debo a estos buenos oficiales y suboficiales con los que compartí vicisitudes y combates»<sup>61</sup>.*

---

<sup>61</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 11 febrero 2013.



El marino Rafael de la Piñera, lo refiere de esta manera<sup>62</sup>:

*«La gente combatía porque había un espíritu libre de adicción incondicional. Se trataba de una fe completa, de una confianza plena hacia el mando. Había un patriotismo que nacía de dentro sin que nadie lo estimulara. Se luchaba por patriotismo (...). Se me enseñaba lo que yo creía: las virtudes militares del valor, del compañerismo».*

Que alféreces de no más de 18 años, con una instrucción tan somera, dirigieran con autoridad una sección en combate, no deja de ser toda una proeza, particular y sorprendente, de la Guerra Civil. El ejemplo de estos jóvenes impactaba en muchos soldados. Andrés Bernabé, veterano de la Batalla del Ebro, recuerda<sup>63</sup>:

*«Lo que sí fue un modelo fue la oficialidad. El ejército de Franco tenía unos oficiales excepcionales. A cualquier herido que tuviera un rasguño lo evacuaban enseguida, pero ellos con heridas fuertes de balazos no consentían que los evacuaran de ninguna manera».*

### **8.6. La cosmovisión del bando sublevado: «por Dios y por España»**

La pasión ideológica vivida desde antes del estallido de la guerra provocó en el bando nacional –sin margen para el deslinde, el matiz y la moderación–, que la tradición católica se identificara con la auténtica cultura española. Reactivar este estilo religioso, en franca oposición a las propuestas marxistas, liberales o revolucionarias, conllevó: el rechazo como «antiespañol» de lo que no fuera estrictamente católico, la reconstrucción de mitos (entre ellos, la Hispanidad y Santiago Apóstol), la exaltación del tradicionalismo ortodoxo español y la identificación

---

<sup>62</sup> Cf. Vidal, César, *Recuerdo 1936, Op. Cit.*, p. 125.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 280.

de la historia española como historia católica («España es el brazo de la catolicidad»)<sup>64</sup>.

Frente a las ideologías laicas y marxistas revolucionarias, se erigió el catolicismo tradicionalista y providencialista que confiaba en la Divina Providencia como rectora de los destinos de la Humanidad. Apoyándose en la dicotomía agustiniana «ciudad de Dios/ciudad pagana», esta visión de la Historia confiaba en que la justicia regresaría una vez que el hombre, apartado del fin para el que Dios le había creado, regresara a la ciudad divina. Unidad católica y unidad nacional coincidían así para legitimar la causa política de los nacionales. Proteger el catolicismo era, pues, una misión providencial de España y un remedio contra la decadencia. En 1936, poco antes de la sublevación militar, el jesuita Zacarías García Villada se expresaba en estos términos<sup>65</sup>:

*«No faltan, pues, elementos para reanimar nuestra vida lánguida y mortecina. Pero la España oficial se obstina en arrojar a los más valiosos y tradicionales de su seno. Por eso, antes de emprender nuevas conquistas, es preciso que España se recobre a sí misma, no con laicismo, ni con posibilismos estériles, sino con integralismos planos y fecundos. España, católica oficialmente, será también el brazo del universalismo*

---

<sup>64</sup> Ya antes de la guerra, intelectuales católicos (Eugenio Montes, Aniceto de Castro, Zacarías García Villada, Ramiro de Maeztu, José María Pemán o José Pemartín, entre otros) venían insistiendo en este aspecto desde la revista monárquica *Acción Española*. Así, el gallego Eugenio Montes escribirá en 1934: «Toda historia española es, en el más ambicioso sentido del vocablo, historia eclesiástica. El idioma castellano, dijo Carlos V, ha sido hecho para hablar con Dios. En verdad, la Historia de España es la historia de ese coloquio infinito. Quizás, gracias al cielo, sea España donde nunca ha habido ni asomos de un nacionalismo rebelde, anticatólico o antirromano» (Cf. Montes, Eugenio, *Discurso a la catolicidad española*, en *Acción Española*, n.º 50, 1934, p. 141; y vid. Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza, Madrid, 1985, pp. 139-168).

<sup>65</sup> García Villada, Zacarías, *El destino de España en la Historia Universal*, Editorial Cultura Española, Madrid 1940, p. 240. La guerra sorprendió en Madrid al padre García Villada. La obra citada sirvió de pretexto para acusarle de enemigo de la República, siendo asesinado en la carretera de Vicálvaro el 1 de octubre de 1936.

*y de la catolicidad. España, atea o laica oficialmente, será nada y se derrumbará.*

Ramiro de Maeztu, preocupado por los mismos problemas que sus compañeros, nostálgicos monárquicos reunidos en torno a la revista *Acción Española*<sup>66</sup>, se volcó en lo que él denominará el «espíritu de la Hispanidad», que no era otra cosa que un catolicismo tradicional en acción permanente, algo que quedaba definido de manera nítida en el lema tradicionalista «Dios, Patria y Rey». Este será su eje doctrinal hasta su fusilamiento en el cementerio de Aravaca, el 29 de octubre de 1936. El pensador vitoriano no dejará de repetir que la revolución materialista, en clara alusión al ateísmo profesado por marxistas, anarquistas y liberales de corte jacobino, se impuso en España a causa de un olvido de la tradición católica. Dios y España deberían fundirse para labrar el futuro de la patria, porque nuestro país es «obra del catolicismo»<sup>67</sup>. De aquí a subrayar la dimensión espiritual de la patria solo hay un paso, algo en lo que Maeztu no dejará de insistir. La patria no es cuerpo, sino un espíritu

---

<sup>66</sup> Esta revista contrarrepblicana –inspirada en la francesa *Action française*– vio la luz el 15 de diciembre de 1931, coincidiendo casi con la promulgación de la Constitución republicana. Su financiación corrió a cargo de los marqueses de Pelayo, que pusieron la nada desdeñable cantidad de 100 000 pesetas a disposición del general Luis Orgaz (futuro responsable de la Jefatura de MIR e impulsor de las academias de alféreces provisionales). En torno a *Acción Española* se aglutinaron intelectuales que propugnaron la restauración monárquica y rearmaron ideológicamente a la derecha española. Sus ejes doctrinales gravitaron en torno a la negación de la República, la exaltación de la tradición y la legitimidad de la sublevación. Esta última se apoyará en la doctrina católica de la rebeldía contra el poder constituido, plasmada por el jesuita Juan de Mariana en su escrito *De rege et regis institutione*, publicado en 1599. Mariana, tomista convencido, justifica la ejecución de un monarca tirano (Cf. Peña González, José, «*Acción Española: la justificación doctrinal de la Guerra Civil Española*», en Bullón de Mendoza, Alfonso y Togores, Luis Eugenio (coords.), *Revisión de la Guerra Civil Española*, Actas, Madrid, 2002). Sobre la justificación de la rebelión, el presbítero Aniceto de Castro Albarrán escribió en 1934 *El derecho a la rebeldía*, reeditado después de la guerra (Vid. *El derecho al alzamiento*, Cervantes, Salamanca, 1941).

<sup>67</sup> Vid. Maeztu, Ramiro De, *Defensa de la Hispanidad*, Rialp, Madrid, 2017.

encarnado en el cuerpo ideal; «la patria es una misión»<sup>68</sup>. La recuperación de España, del ideal hispánico, y la aver-sión republicana están en su horizonte intelectual. Según él, la República habría convertido a España en una «encina sofocada por la yedra» –con estas palabras abrirá el primer número de la revista *Acción Española*–. En la estela de Maeztu de defensa del ideal hispánico, destacaron otros dos pensadores, ambos presbíteros: Fray Justo Pérez de Urbel y Zacarías de Vizcarra<sup>69</sup>.

Maeztu, antes del estallido de la Guerra Civil, legitimó sin tapujos una posible sublevación antirrepublicana: «ser es defenderse. Dejar de defenderse es ya dejar de ser. El espíritu bélico, de sacrificio militar, es también necesario para la paz»<sup>70</sup>. Calvo Sotelo, sería más rotundo, si cabe<sup>71</sup>:

---

<sup>68</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, *Op. Cit.*, pp. 77 y 243. Y si Maeztu subraya la dimensión espiritual de la patria, el filósofo Manuel García Morente –gran exponente de la denominada por Julián Marías «Escuela de Madrid»– enfatizará su aspecto maternal: «La Patria tiene cuerpo y alma, porque siendo cuasi-persona, es madre, esposa y también hija nuestra». Unánimo, por su parte, ahondará en la visión filial de la patria, entendida como «patria hija». Ortega y Gasset insiste en que la patria es un proyecto vital y que el patriotismo verdadero implica criticar la tierra de los padres y construir la de los hijos. *Ibid.*, pp. 78, 121 y 303.

<sup>69</sup> El primero, beneditino, paladín de la recuperación de la «España Imperial», fue un activo conferenciante en las academias de la MIR (Cf. AGMAV, C. 24 666, Cp. 1, Conferencia de Pérez de Urbel. Apuntes del alumno Rafael de la Macorra, mexicano de nacimiento, alférez provisional de Caballería caído en la batalla de Brunete en julio de 1937. Los restos de este voluntario reposan en el Valle de los Caidos). El segundo, vizcaíno llegado a la España franquista en 1937 desde Argentina, fue un gran difusor del proyecto de la Hispanidad (Vid. Vizcarra y Arana, Zacarías de, *Vasconia españolisima. Datos para comprobar que Vasconia es reliquia preciosa de lo más español de España*, Editorial Española, San Sebastián, 1939).

<sup>70</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Los intelectuales*, *Op. Cit.*, pp. 237, 242 y 258. Fray Justo Pérez de Urbel dice también: «La guerra es dura, destroza los cuerpos y vigoriza los espíritus (...). No hay que temblar por la hora terrible que está viviendo nuestra patria, ni por las cenizas humeantes, ni por las osamentas que calcinan los soles ardientes del verano. Entre esas huellas de dolor, que cripa y atenaza los cuerpos, pulsa con energía formidable el alma eterna» (AGMAV, C. 24 666, Cp. 1).

<sup>71</sup> José Calvo Sotelo en un mitin en Alborada, Orense, el 6 de octubre de 1935 (Cf. Morodo, Raúl, *Los orígenes*, *Op. Cit.*, p. 162). Aun y con todo, el propio Calvo Sotelo afirmó días después, en un mitin en el frontón Urumea

*«Moscú me parece infernal. No considero a Roma como modelo perfecto (...). Pero entiéndase bien, si no hay otro modo de eludir Moscú que la inserción romana, ¡sin vacilación a Roma! ¡Antes que Moscú todo!»*

La defensa, pues, del catolicismo, constituyó un poderoso reactivo ideológico para el bando nacional. El odio antirreligioso que caracterizó los inicios del conflicto en la zona republicana fue respondido por los nacionales atacando al comunismo y al liberalismo —«desmembradores de la grandeza de nuestra Historia»<sup>72</sup>—, así como al anticlericalismo<sup>73</sup>. Esta defensa del catolicismo no era solo un compendio de dogmas y creencias, sino un estilo de vida (una *Weltanschauung*) en el que hundía sus raíces el proceso de construcción nacional. Lo político y lo religioso quedaban, así, indisolublemente vinculados. Para los sublevados, los enemigos de la religión eran los enemigos de España. Y viceversa. Ese sentido de cruzada con el que caracterizaron la Guerra Civil fue sancionado por la jerarquía católica con

---

de San Sebastián, pronunciado el 5 de diciembre de 1935: «España, antes roja que rota»; es decir, que prefería una España comunista, pero unida, a una España desintegrada por la acción de los separatismos (Vid. González Martín, Francisco Javier, *Guerra de ideas, herencia decimonónica y cruzada ideológica. Las Causas de la Guerra Civil Española*, en Bullón de Mendoza, Alfonso y Togores, Luis Eugenio (coords.), *Revisión de la Guerra Civil Española*, Actas, Madrid, 2002).

<sup>72</sup> Cf. AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de Manuel Siurot en Radio Sevilla el 22 de mayo de 1937.

<sup>73</sup> El anticlericalismo, arraigado en España desde los inicios del siglo XIX, había convertido a la Iglesia en la cenicienta de los cambios ideológicos y políticos, en una especie de chivo expiatorio de las convulsiones sociales. En tiempos de la II República, criticar la avaricia, lujuria y moral desordenada de los religiosos, calificar los conventos masculinos y femeninos como lugares deshonestos y lascivos, o difundir el bulo de que ciertas monjas repartían caramelos envenenados a sus alumnos, fueron tópicos recurrentes (Vid. Castro Alfín, Demetrio, *Cultura, Política y Cultura Política en la violencia anticlerical*, en Cruz, Rafael y Pérez Ledesma, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 69-99). El semanario satírico *La Traca* llegó a publicar la sección «¿Qué haría usted con la gente de sotana?», para desahogo del odio antirreligioso de los lectores.

diversas declaraciones y con la célebre *Carta colectiva del Episcopado Español*<sup>74</sup>.

Las academias de provisionales no eran ajenas a este magma ideológico. En ellas se destilaba la cosmovisión católica, el espíritu belicista de «cruzada» y el servicio a «Dios y a la Patria» como fundamento moral supremo de la moral del nuevo oficial del ejército franquista. Los profesores y conferenciantes insistían en estos principios ideológicos.

Para el propagandista Eugenio Montes, el enemigo de la religión y de España era el marxismo estalinista<sup>75</sup>:

*«El movimiento que está desarrollándose quiere ser una emancipación del marxismo, de la esclavitud a la que nos quería someter el mal gobierno de los soviets, precisamente para adueñarse de nuestras riquezas y ejercer la hegemonía en el Mediterráneo, para terminar con la civilización occidental. Los buenos militares y los buenos ciudadanos, supieron oponerse a su debido tiempo a las huestes invasoras marxistas».*

---

<sup>74</sup> La *Carta Colectiva*, redactada por el cardenal Isidro Gomá, firmada por la mayoría de los obispos y publicada el 1 de julio de 1937, aunque no utilizase el término cruzada, daba su pláacet a la misma denunciando la persecución católica en la zona republicana. Las cifras de clérigos asesinados son elocuentes: 13 obispos, 4184 sacerdotes y seminaristas, 2365 religiosos y 283 monjas, además de incontables seglares (Cf. Montero, Antonio, *Historia de la persecución religiosa en España*, BAC, Madrid, 1961, pp. 758 y 768, y Carcel Ortí, Vicente, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Rialp, Madrid, 1990 (aunque este autor en su cálculo no incorpora a los obispos asesinados). Para comprobar la inquina hacia el catolicismo véase la reacción de *Solidaridad Obrera* (25 de mayo de 1937), ante la propuesta del entonces ministro de Justicia republicano, el nacionalista vasco y católico Manuel de Irujo, anunciando el restablecimiento de la libertad de culto público en la zona leal –proyecto que fue finalmente rechazado por el gobierno–: «¿Qué quiere decir restablecer la libertad de cultos? ¿Qué se puede volver a decir misa? Por lo que respecta a Barcelona y Madrid, no sabemos dónde se podrá hacer esa clase de pantomimas. No hay un templo en pie ni un altar donde colocar un cáliz (...). Tampoco creemos que haya muchos curas por este lado, fuera de los protegidos por Euzkadi».

<sup>75</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia del Eugenio Montes el 2 de junio de 1937.

Para el sacerdote Fermín Yzurdiaga<sup>76</sup>:

*«La raíz podrida y envenenada de nuestra decadencia es precisamente el liberalismo (...). Pero enfrente de este triángulo diabólico del liberalismo y de la barbarie bolchevique –Libertad, Igualdad y Fraternidad– triángulo masónico de tiranías que oprimen el alma de la Patria, nuestra Falange quiere poner en el corazón de todos los españoles este otro triángulo ungido con la gracia y la línea de una vela imperial (...): Servicio, Jerarquía, Hermandad. (...) Queremos, enfrente de todas esas mentiras liberales y bolcheviques, el santo concepto español del Servicio, de la vida como un acto de servicio, para Dios y para España.*

*«Que no tengan miedo los socialeros [sic], los manipuladores de la cosa social. La Juventud que combate, la Juventud que muere, la Juventud que triunfa en las trincheras, nos traerá, hecha carne y vida, la solución del problema social, en la magnífica y cristiana realidad de la Hermandad evangélica».*

Y para el jefe de todo el entramado de la MIR, el general Orgaz, el objetivo de la lucha no era otro que lograr «la unidad territorial política, administrativa y religiosa de la nación, como en tiempos de los Reyes Católicos». Sus palabras, dirigidas a los tenientes provisionales de la academia de Toledo, no dejaban ninguna duda<sup>77</sup>:

*«La heroica juventud española lleva el peso de la actual campaña en defensa de la patria y de la civilización cristiana. Sostenemos esta victoriosa guerra para librarnos de la invasión comunista, símbolo de destrucción y barbarie».*

---

<sup>76</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia del P. Fermín Yzurdiaga en Vitoria, el 8 de agosto de 1937. Uno de los alféreces que participó en la jura de aquel día fue Juan Manuel Maeztu Hill, hijo único del pensador Ramiro de Maeztu. Después de la intervención del P. Yzurdiaga, tomó la palabra el general Orgaz, dedicando unas emocionadas palabras al joven oficial de 19 años.

<sup>77</sup> Cf. AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencias del general Orgaz en Valladolid, el 21 de mayo de 1937 y en Toledo, Apuntes del alumno Tomás Díaz.

Al oficial provisional se le formó, pues, en la férrea convicción de restituir el imperio de la justicia, de construir una España mejor y católica; grande, heroica y fuerte, basada en valores eternos, apoyada en la humildad y en la fe inquebrantable, auténtico baluarte moral contra el ateísmo materialista comunista<sup>78</sup>. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que se afirmara que el espíritu religioso que animaba al alférez provisional era el de una «cruzada»<sup>79</sup>, o que las academias de Ávila y Granada, por ejemplo, estuvieran ubicadas en conventos. De hecho, esta última, situada en la residencia de los PP. Jesuitas de la Cartuja Alta, fue consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, destacando entre sus profesores el jesuita P. Justo Ponce de León, capitán veterano de la guerra de Marruecos y solícito director espiritual de los alumnos. Cuando el curso terminaba en la academia granadina, los *estampillados* de alférez desfilaban en procesión desde la Cartuja Alta hasta la basílica de la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad; todo un símbolo visible del sentido religioso del bando sublevado. Luchar «por el imperio hacia Dios» fue un elemento motivador esencial en las academias de oficiales provisionales<sup>80</sup>.

Franco no dudará en asemejar el estilo de vida de los alféreces provisionales con el de los humildes franciscanos, entregados a luchar como caballeros marchando hacia la muerte con una sonrisa en los labios<sup>81</sup>. La analogía no era nueva. Ya Menéndez Pelayo, rememorando el pasado glorioso hispano, había afirmado que el pueblo español de los siglos XVI y XVII constituía una raza de «teólogos armados». También en la idea de patria manejada por el célebre escritor cántabro se encuentra el concepto

<sup>78</sup> Vid. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>79</sup> El sacerdote y propagandista abulense Aniceto de Castro Albarrán, calificará a los soldados sublevados como «mártires y santos, guerreros y defensores de la fe». Eugenio Montes, por su parte, se referirá a los voluntarios navarros como «Espartanos de Cristo» (Cf. De Castro, Aniceto, *El Movimiento Nacional es un hecho religioso*, en *El Adelanto*, n.º 16 185, 30 de enero de 1937).

<sup>80</sup> Cf. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, *Op. Cit.*, p. 121. Aniceto de Castro escribirá a este respecto, en el artículo anteriormente citado: «Esta guerra es guerra religiosa y nuestro movimiento está lleno de médula de religión. (...) Aquí en España no estamos ahora meramente jugando a democracias o a fascismos; a capitalismos o a proletariados. (...) Jugamos con un juego definitivo, a religión o a irreligión; a Dios o a no Dios».

<sup>81</sup> Cf. Crespo, Gregorio, *Alféreces provisionales*, *Op. Cit.*, p. 111 y 153.



de «cruzada» asumido por los sublevados. Siendo un concepto alumbrado en el Renacimiento, está vinculado con la «fe y la cruzada eterna» por la que combatieron los españoles de siglos anteriores. La historia, como toda realidad humana –afirmó Menéndez Pelayo– nos ofrece el «oro junto a la escoria»<sup>82</sup>.

Así las cosas, el combatiente entregado a la causa nacional debía ser mitad soldado, mitad monje. A esta suerte de «caballero cristiano», distinguido por su grandeza, honor y arrojo, por su sobriedad, generosidad y elegancia, debían aspirar las almas hispánicas. Este ideal plástico de virilidad religiosa, viviendo desde la emoción («con más pálpito que cálculo») contemplaría la muerte «mirando de hito en hito a la eternidad». Así lo explica el filósofo granadino García Morente<sup>83</sup>:

*«Para la vida moral, la grandeza; para la vida social, el arrojo; y para la vida profesional, la abnegación. [Estas virtudes] Juntas constituyen el trípode en que se asienta la vida del caballero cristiano».*

### **8.7. Intelectuales que cooperaron con la Jefatura de MIR: análisis crítico**

En abril de 1938, Orgaz describía a Franco el trabajo que se realizaba en las academias para los cuadros de mando provisionales, en los siguientes términos: intensivo, especializado y de gran responsabilidad, recalcando el «gran estado espiritual

---

<sup>82</sup> Cf. Gárate Córdoba, *Los intelectuales y la milicia*, *Op. Cit.*, pp. 53 y 58. El político Pedro Sainz Rodríguez, en la alocución radiada desde Salamanca y dirigida a aspirantes a alféreces el 5 de junio de 1937, ahondará en esta idea de Menéndez Pelayo. El político madrileño afirmó que España fue el astro de mayor magnitud durante el Renacimiento, una suerte de época dorada hispánica. Así, la recuperación del patrimonio espiritual de nuestros antepasados era uno de los motivos más importantes para combatir. En palabras de Sainz: «España tuvo su destino histórico, integrado por el romanismo, la latinidad y la unidad religiosa, la catolicidad, elemento este último de gran importancia, como señala Menéndez Pelayo» (Cf. AGMAV, C. 24 666, Cp. 1, Conferencia de Pedro Sainz Rodríguez. Apuntes del alumno Rafael de la Macorra; y *El Adelanto*, n.º 16 292, 5 de junio de 1937).

<sup>83</sup> García Morente, Manuel, *Idea de la Hispanidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1961, pp. 217 y 218.

del personal a sus órdenes»<sup>84</sup>. Poco antes, Orgaz había insistido ante el Generalísimo que, en el día a día de las academias, lo importante era la sobriedad, así como la extremada exigencia en las costumbres, toda vez que avisaba de un problema: el de la selección del profesorado<sup>85</sup>:

*«Esta selección se impone con más fuerza en tiempo de guerra, ya que los medios a emplear son menores y que la brevedad en la duración de los cursos requiere una mayor intensidad y una habituada repentinización en los destinados a proporcionar enseñanzas. (...) Esa función en guerra debe predominar sobre todas las demás. Y es lógico que así sea, ya que el instrumento humano que es el que ha de utilizar los medios de guerra, ha de prepararse convenientemente para utilizarlos, y los cuadros han de estar capacitados para conducir a sus hombres en el trance más duro de la batalla».*

Franco no pudo satisfacer las demandas de Orgaz, porque las necesidades de la guerra no permitieron distraer en la enseñanza a los mejores profesionales. A pesar de ello, el profesorado, en buena parte compuesto por mutilados de guerra, heridos e incluso convalecientes, como ya dijimos, cumplió con creces lo que se esperaba de ellos.

La exigente rutina y el ambiente espartano de las academias de oficiales provisionales quedan retratados a la perfección por el periodista Víctor de la Serna con motivo de una jura de bandera en San Sebastián, el 1 de julio de 1938<sup>86</sup>:

*«La vida en la Academia es dura. Porque lo va a ser la vida del alférez. Ahora se toca diana a las cuatro y media. A las seis ya hay revista. La Instrucción táctica es severa y hay marchas*

<sup>84</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1, 18 de abril de 1938.

<sup>85</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1, 24 de febrero de 1938.

<sup>86</sup> Crónica en *El Diario Vasco*, 2 de julio de 1939. En esta misma línea, Luis García Guinea también delinea su duro día a día en la academia de Granada: «La vida en la Academia es intensa, tanto en el estudio como en actividad física, y molesta por el agobiante calor andaluz al que no estoy acostumbrado. Nos levantamos a las cinco y media de la mañana y hacemos instrucción hasta las doce. Por la tarde asistimos a las clases y a las diez de la noche nos acostamos» (*Diario de Guerra, Op. Cit.*, p. 77).

*de 30 kilómetros casi todos los días, con simulacros de combate, de día y de noche, escaladas, carreras, supuestos tácticos».*

La preocupación del meticuloso Orgaz iba más allá de una formación basada en un plan diario de estudios teóricos y prácticos. Había que mantener el entusiasmo, la moral y el ánimo de los alumnos y, además, había que formar cabezas y corazones para «la Nueva España» que se estaba construyendo. Él mismo expuso su propuesta en una charla radiada al comienzo de la vida de las academias<sup>87</sup>:

*«El punto más original (...) es el referente al ciclo de conferencias que los príncipes de la intelectualidad española nos dirigirán (...) cuyo verbo conocido no pasará desapercibido para los finos paladares intelectuales. También se constituirán equipos de uno o dos conferenciantes que se pondrán en contacto con los alumnos para más exaltar su amor patrio ya probado en el frente y formarlos moralmente en el espíritu mariano y social que regirá en la Nueva España. (...) Con esto forjarán nuestros caracteres, dándole el temple recio, tenaz e incommovible de nuestros conquistadores como más alto exponente de la dinamicidad y valor de la raza en cuyos dominios no se ponía el sol».*

De este modo dio comienzo un ambicioso y eficaz programa de charlas, a veces presenciales, a veces radiofónicas, protagonizadas básicamente por intelectuales afectos a los sublevados. Desde mayo de 1937 y hasta principios de 1939, historia, religión y moral conformaron el eje educativo de este plan adicional, fortaleciendo la rutina diaria intelectual de los cursillistas. Los alumnos consideraban las conferencias como clases magistrales de las que debían tomar apuntes, por constituir materia de examen en posteriores pruebas de evaluación.

La panoplia de conferenciantes que atrajo la Jefatura de MIR es amplia y variada: periodistas, filósofos, escritores, poetas, juristas, médicos, sacerdotes y militares<sup>88</sup>. Queremos efectuar

---

<sup>87</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia del general Orgaz el 21 de mayo de 1937. Apuntes del alumno Modesto Franch Capella.

<sup>88</sup> Entre otros, Eugenio Montes, articulista prolífico y combativo desde las páginas de *Acción Española* durante la II República; el médico cántabro José

un análisis crítico sobre dos de ellos, Ernesto Giménez Caballero y José María Pemán. Escritores de prestigio, ideólogos curtidos mucho antes de la contienda civil, representan vectores políticos diferentes que, dado el contexto ideológico que fraguó en la España franquista, convergieron en la acción moralizante que el Ejército sublevado quiso insuflar en sus cuadros de mando. Y, además, fue tal su grado de compromiso con el proyecto de instrucción de la Jefatura de MIR, que ambos se convirtieron en alféreces provisionales, Giménez Caballero efectivo, y Pemán honorífico.

Ernesto Giménez Caballero, formado en la Universidad Central de Madrid, había tenido como maestros a García Morente, Américo Castro y Ortega Gasset<sup>89</sup>, realizando sus primeras colaboraciones literarias al calor de la publicación universitaria *Filosofía y Letras*, dirigida por Pedro Sainz Rodríguez, otro conferenciante al servicio de Luis Orgaz durante la Guerra Civil. En 1923 publicó su primer libro, *Notas marruecas de un soldado*, un texto crítico hacia la política del momento, basado en sus experiencias en la guerra de Marruecos. En 1935, y ante un tribunal presidido por Unamuno, obtuvo la plaza de catedrático de Literatura del Instituto Cardenal Cisneros. Al pensador bilbaíno le había impresionado el libro de Giménez Caballero, considerándole «todo un escritor». El apoyo de Unamuno le consagró como autor famoso<sup>90</sup>.

---

María Bedoya González; el periodista Francisco de Cossío; el abogado tradicionalista Luis Arellano Dihinx; el poeta y novelista Juan Pujol Martínez, el *charlista* –como a él le gustaba ser denominado– Federico García Sanchiz; el militar Víctor Martínez Simancas, además de los que aparecen en el cuadro de Oradores en las Juras de Bandera de las Academias Provisionales (Vid. Anexo n.º 24).

<sup>89</sup> Giménez Caballero considerará a Ortega como una de sus mayores referencias intelectuales, pues le ayudó a entender España. Según sus palabras, Ortega y Gasset fue el creador de «nuestra *Idea nazionale*», una manera de referirse a la labor intelectual orteguiana comparándola con la del filósofo Benedetto Croce, o la del periodista y ensayista Mario Missiroli, intelectuales de su admirada Italia. Vid. Giménez Caballero, Ernesto, *Carta a un compañero de la Joven España*, en *La Gaceta Literaria*, n.º 52, 15 de febrero de 1929.

<sup>90</sup> Entrevista a Ernesto Giménez Caballero en el programa *A fondo*, emitida por TVE el 31 de julio de 1977. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=J1OA4ZMOKXg>.

Intelectual inquieto, contradictorio, inclasificable y excéntrico, fue el precursor del futurismo y del surrealismo en España, fundando *La Gaceta Literaria*, donde desde 1927 hasta 1932 agrupó a escritores de las generaciones del 27 –a la que él mismo pertenecía– y del 98. Además, junto a Luis Buñuel, organizó el primer Cineclub español. Políticamente militó durante sus años de universidad en una agrupación de estudiantes socialistas y contó con la amistad de autores comunistas como el ruso Ilyá Ehrenburg, Rafael Alberti –de quien dijo que, por su estilo italiano, bien podría haber sido poeta de la Falange– o el palentino César Arconada. De hecho, este último le ayudó en la traducción del libro de Curzio Malaparte, *En torno al casticismo de España*, y también le presentó a su compañero de trabajo en Correos, Ramiro Ledesma Ramos, de quien se convirtió en amigo y colaborador.

Fiel a su estilo, el pensador madrileño se consideraba un anarcosindicalista, pero con un particular sentido nacional. Para él, el genio español conectaba a la perfección con el anarquismo y su visión de la vida: individualista, radical e intransigente. Pero el anarquismo debía ser nacionalizado, algo que habría conseguido la Falange y que se simbolizaría con el yugo y las flechas plasmados sobre la bandera con los colores de la CNT. Giménez Caballero llegará a decir que su propósito era «aunar en abrazo a comunistas y fascistas» unión que, a su modo de ver, ya intuyeron Unamuno y Baroja<sup>91</sup>:

*«Nudo y haz; Fascio: haz. O sea nuestro siglo xv, el emblema de nuestros católicos y españoles reyes, la reunión de todos nuestros haces hispánicos, sin mezclas de Austrias ni Borbones, de Alemanias, Inglaterras, ni Francias; con Cortes, pero sin parlamentarismos; con libertades, pero sin liberalismos».*

Giménez Caballero quedó cautivado por la Italia de Mussolini. No en vano, será uno de los primeros intelectuales en abrazar el ideario fascista. En su admirada Roma encontrará

---

<sup>91</sup> Giménez Caballero, Ernesto, *Carta a un compañero de la Joven España*, en *La Gaceta Literaria*, n.º 52, 15 de febrero de 1929.

«el olor a madre», en sus propias palabras. La articulación de catolicismo, Renacimiento y socialismo nacional –ideal al que se aferraba Giménez Caballero– habría cristalizado en la Italia del Duce. En su libro *Genio de España*, publicado en 1932, ya abogaba abiertamente por ese modelo romano, que había superado al comunismo y al liberalismo o, lo que es lo mismo, tanto a la anulación marxista del individuo, como a la hipertrofia capitalista del individualismo<sup>92</sup>.

Falangista de carne, hueso y corazón –como se definió en una de sus alocuciones a los aspirantes a alférez<sup>93</sup>–, consideraba que España y el Ejército eran indisolubles, «porque la vida es guerra y el destino del hombre es combatir. Se guerrea para vivir. Y solo se deja de vivir cuando se deja de guerrear». Abogaba por un prototipo de hombre «trashumante y guerrero», noble y enraizado en los valores tradicionales, muy alejado del individuo burgués o marxista de la zona republicana. Para él, la milicia no solo eliminaba la lucha de clases de cuño marxista, sino que difuminaba el capitalismo, generando una auténtica y pura igualdad<sup>94</sup>:

*«No hay mejor sindicato en el mundo que una Compañía Militar. La cabeza no es capitalista, sino el Capitán, y no hay proletarios, sino soldados. Todos con los mismos deberes ante el servicio de la Patria. (...) El soldado canta, ríe, no se queja y ofrece su vida sonriente. Todos iguales. Y si hay desigualdad, es la Santa de la Jerarquía. El soldado valiente puede ser no*

---

<sup>92</sup> Cf. Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 197. Afirmaba el propio autor en la ya citada entrevista televisiva, que era un «libro que arrastraba» y que durante la Guerra Civil «fue en el pecho de muchos soldados caídos en combate».

<sup>93</sup> Giménez Caballero, partidario de la Unificación, debido a sus desavenencias con los ortodoxos falangistas, que no veían con buenos ojos sus excen-tricidades ideológicas, ingresó en la Academia de Pamplona, y salió promovido como alférez provisional con el número 1 de su promoción. No contento con ello, participaría en la campaña de Cataluña en las filas de la 4ª División de Navarra, (Cf. BOE n.º 390, 1937 y Giménez Caballero, Ernesto, *Retratos españoles (Bastante parecidos)*, Planeta, Barcelona, 1985, p. 187).

<sup>94</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de Ernesto Giménez Caballero: *El Ejército y España...*

*solo capitán. En su mochila lleva el bastón del generalato. Y como no hay injusticia, hay eficacia. Y amor».*

Giménez Caballero, preconizaba una España grande y libre, renovada por el «catolicismo combatiente»<sup>95</sup>, y aspiraba a recuperar el Imperio, «deshecho por la nefasta influencia liberal y marxista»<sup>96</sup>:

*«Toda la sangre de nuestro imperio y de nuestras guerras civiles; toda la obra de nuestro inolvidable y más presente que nunca José Antonio, hoy se la ofrece la historia al Caudillo Franco. Puesta la vista en él: ¡Adelante! ¡Hacia Arriba! ¡España hacia la Victoria!»*

Al comienzo de la contienda, el 7 de noviembre de 1936, Franco, que había elogiado su libro *Genio de España*, lo eligió para organizar la Prensa y Propaganda. Al final de su vida, emulando a Guillermo de Ockham, resumió su colaboración con Franco en los mismos términos en los que el filósofo medieval se dirigió a su protector, Luis de Baviera: «defiéndeme con la espada, que yo te defenderé con la pluma»<sup>97</sup>.

*«[Franco] Me había definido como un peso pluma en el boxeo político. Me denominó delante de dos ministros y un embajador que yo no solo tenía la mejor pluma de España en aquel momento, sino además corazón. (...) Franco conocía mejor que nadie nuestra aportación: una doctrina, combatientes falangistas, dinero, armas y voluntarios de dos poderosos aliados (Alemania e Italia). De no haber existido esta contribución su 18 de julio del 36 hubiera quedado en un Pronunciamiento más con algunos militares y unos conspiradores monárquicos».*

Al igual que Giménez Caballero, José María Pemán y Pemar-tín pertenecía a la Generación del 27 y ya era un escritor de fama cuando estalló la Guerra Civil. Periodista prolífico, abogado, de

---

<sup>95</sup> Cf. Giménez Caballero, Ernesto, *Retratos...*, Op. Cit., p. 186.

<sup>96</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de Ernesto Giménez Caballero: *El Ejército y España...*

<sup>97</sup> Cf. Giménez Caballero, Ernesto, *Retratos...*, Op. Cit., p. 190.

fuertes convicciones monárquicas, católico y defensor de la tradición, durante la II República se había opuesto al régimen participando en la revista *Acción Española* y en el partido conservador Renovación Española. Al iniciarse la guerra, puso al servicio de la propaganda de los sublevados sus probadas dotes de orador –Ramiro de Maeztu le había bautizado como el «máximo orador de las Españas»–. Este «poeta alférez, que siente, canta y vive la nueva Epopeya Nacional», se convirtió por tanto en apologeta máximo de la causa nacional, y en uno en uno de los intelectuales más acerados y activos de las academias de Orgaz<sup>98</sup>.

Frente al «caduco liberalismo» subraya la importancia del orden, la tradición y el catolicismo, una suerte de recuperación de España –y de la Hispanidad–, perdida y traicionada por la II República. Y frente al empeño revolucionario marxista, incompleto y materialista, aboga por lo espiritual como motor del cambio y de la auténtica revolución. Considerará desacertado basarlo todo en lo económico, error que, a su juicio, cometió el liberalismo al pretender frenar la oleada bolchevique con fórmulas materiales. Optar por el dinero, según él, anularía los principios y la tradición<sup>99</sup>:

*«La revolución, esencialmente, es un problema de espíritu y no de economía y materia, la solución contrarrevolucionaria hemos de ir a buscar, siempre, y es una ley constante histórica, no en las desvaídas fórmulas económicas, sin negar que estas tengan luego su sitio, sino en una radiación reaccionaria del ideal y del espíritu».*

Pemán coincide con Oswald Spengler<sup>100</sup> en que las grandes revoluciones no serán protagonizadas ni por economistas, ni

---

<sup>98</sup> Suya fue también la letra del himno nacional, según un texto compuesto en 1928. El 30 de abril de 1937, el coronel de ingenieros Manuel Arias-Paz Guitián, recibió el manuscrito. En el segundo verso de la primera estrofa se tachó la expresión «las frentes» para sustituirla por «los brazos» (Cf. AGMAV, C. 33 910, Cp. 3).

<sup>99</sup> AGMAV, C. 24 666, Cp. 1. Conferencia de José María Pemán, radiada el 28 de junio de 1937.

<sup>100</sup> El filósofo alemán Spengler, inspirado en el vitalismo de Nietzsche, otorga un carácter orgánico a la historia, algo que no se capta a través del entendimiento, de la reflexión o de la lógica, sino a través de la vivencia, en



por sociólogos, sino por la clase educada por y para el espíritu: por los militares. Pemán tampoco parece alejarse de la doctrina platónica<sup>101</sup>, que tanta importancia concedía a los guardianes de la ciudad. Libres de la codicia y de los bienes materiales, los militares deben proteger a la ciudad de los peligros externos y de los internos. Su educación habría de ser, en buena medida, semejante a la de los gobernantes, sabios y filósofos.

En su conferencia del 28 de junio de 1937, que fue radiada para varias academias de alféreces provisionales, se condensa el pensamiento que Pemán trató de imbuir en los cuadros de mando instruidos por la MIR<sup>102</sup>. De ella entresacamos algunos pasajes que ilustran su ampulosa oratoria, su militarismo impostado, su conservadurismo historicista y su implacable antirrepublicanismo<sup>103</sup>.

Para el gaditano, según su cosmovisión, la vida, la libertad y la familia, valores por los que combatía el bando sublevado, solo eran debidos «primero a Dios y luego a los soldados de España». Utiliza la historia como palanca de argumentación y dice que en ella se encuentran las virtudes espirituales de la voluntad y la obediencia –«divisas del soldado»–, porque el pueblo español ha sido, por encima de todo, «religioso y militar», «dos adjetivos en glorioso maridaje»:

*«Todos los grandes cataclismos que han interrumpido o amenazado la vida de España o han estado a punto de eclipsar su civilización han sido vencidos. En sus grandes horas de crisis, en sus separaciones de capítulo, sobre el libro de su Historia se proyecta siempre una sombra que no se sabe bien si es una espada o una cruz».*

---

clara alusión a Dilthey. La historia entendida como cambio, proceso, lucha y movilidad es una constante en su filosofía (Vid. Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Austral, Madrid, 2011).

<sup>101</sup> El libro VII del diálogo *La República* es un buen exponente de esto.

<sup>102</sup> Esa entrega le sería reconocida por Franco que le nombró alférez provisional honorario por Orden de 20 de abril de 1938.

<sup>103</sup> Cf. AGMAV, C. 24 666, 1. Conferencia de José María Pemán, radiada el 28 de junio de 1937.

Partiendo de la historia hispana, Pemán desarrolla sus conceptos sin enjuagues acomodaticios. Idea que ya destacó el suizo Jacob Burckhardt –seducido por la cultura del Renacimiento española y amigo del vitalista Nietzsche– al proclamar que, sin el ímpetu de los españoles, el islam hubiera conquistado Roma. Para Pemán, la historia de España ha sido un continuo salvarse militarmente de los peligros y de la barbarie, una defensa acérrima, con las armas, «de la Civilización», algo más que una mera palabra o un concepto abstracto:

*«Frente a Lutero, el Turco y Napoleón, España tiene tres efemérides, las tres de sustancia militar: Mühlberg, Lepanto y el Dos de Mayo. Infectada [España] de Revolución en todos sus órganos, hay una víscera invulnerable, que es el ejército».*

Azaña –según Pemán– no se habría quedado a la zaga de estos invasores. El gaditano considera que la obra del alcañino, envuelta en un «complejo de envidia e inferioridad» se proyectó contra los militares, exponentes «de lo mejor de España». Y si Azaña se empeñaba en destruir a la milicia, Franco, por el contrario, se habría dedicado a rehacerla. En esta carrera se habría jugado el destino de España:

*«¡Bendita hora en que el aire se llenó de ecos tradicionales y de fidelidades históricas! ¡Bendito perro fiel, guardián y cortijero, tú, Ejército español, mil veces arrojado de la casa paterna y mil veces vuelto, con seguro olfato a defenderla y a salvarla!»*

Las propuestas de Pemán fueron siempre contumaces, sin fisuras: frente a revolución y la política vieja, civilización y tradición; frente al antimilitarismo de Azaña, la España militar de Franco; y frente a los partidos y sindicatos, corporaciones.

## **CONCLUSIONES**



## **Logística eficiente y voluntad de vencer**

### *Contexto y nacimiento de la Jefatura de MIR*

El golpe de estado del 18 de julio de 1936 fracturó a la sociedad y al Ejército. El potencial económico, industrial y demográfico, las fábricas militares, las unidades de combate y de servicios, el armamento y los medios humanos (jefes, oficiales, clases y tropa), quedaron repartidos, inicialmente y en su conjunto, de manera equilibrada. Destaca la adhesión, mayoritaria y creciente, que el bando sublevado suscitó en el cuerpo de oficiales (en activo, retirados y de complemento), lo cual tendría gran repercusión al tratarse de los elementos conductores de su ejército.

En el otoño de 1936, cada ejército, que había iniciado sus respectivos procesos de organización –en particular el bando republicano que había decidido crear *ex novo* el Ejército Popular–, acudió a la movilización de tropas e improvisó la habilitación y formación somera de sus cuadros de mando. Tras las operaciones invernales que demostraron que el conflicto iba a ser largo, total y convencional, se hizo imperativo en el bando sublevado desarrollar una logística de personal eficaz para responder al desafío provocado por la escalada del conflicto.

En marzo de 1937, partiendo de lo realizado hasta esa fecha por la Secretaría de Guerra, se decidió crear en el Cuartel

General del Generalísimo una jefatura que unificara en su estructura las tareas propias de la recluta, de la instrucción de los nuevos oficiales subalternos y suboficiales, así como de la recuperación de enfermos, heridos y prisioneros, para devolverlos a los frentes en condiciones de seguir luchando. Este nuevo organismo se denominó Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR), y era similar, en algunas funciones, a lo que hoy llamaríamos Mando de Personal y Mando de Doctrina – en lo que corresponde a enseñanza e instrucción–, cuya misión fue alimentar al Ejército nacional con las tropas necesarias para ganar la guerra. Para ello, organizó y coordinó la movilización de los reemplazos, preparó cuidadosamente la formación de sus cuadros de mando intermedios, y coordinó con Sanidad Militar y la red de hospitales militares, la recuperación de sus efectivos cuando causaban baja por enfermedad o herida, así como la integración en el esfuerzo de guerra propio de la mayor parte de los prisioneros de guerra tomados al enemigo.

### ***La Jefatura de MIR, eficacia en la gestión de recursos humanos***

En sus dos años de funcionamiento la Jefatura de MIR movilizó de manera directa a 551 923 hombres, llamando a filas a siete reemplazos completos y medio del de 1927. Administró también los seis reemplazos movilizados con anterioridad por la Secretaría de Guerra, así como el que estaba en filas en el momento de la sublevación (el correspondiente a 1935). El Ejército nacional llegó a disponer durante la contienda de 1 059 087 hombres correspondientes a 14,5 reemplazos de hombres de recluta forzosa. Además, organizó de manera directa a 8199 voluntarios que se alistaron en el Ejército.

En cuanto a la instrucción de cuadros de mando subalternos, la Jefatura de MIR realizó otra labor monumental. Organizó, convocó y llevó a cabo 68 cursos para formar sargentos provisionales –de los que salieron promovidos 24 234 hombres–, 110 cursos para alféreces provisionales –de los que egresarían 22 236 oficiales–, 69 cursos de ascenso y perfeccionamiento para tenientes provisionales y de complemento, y otros 12 cur-

sos más, para capitanes provisionales y de complemento. También gestionó y orientó la variada, e intensa, instrucción impartida por los tres centenares de instructores alemanes e italianos, y organizó cuatro unidades específicas encargadas de los cursos informativos de perfeccionamiento que se impartieron a mandos subalternos y superiores.

En lo que concierne a la recuperación de efectivos, la Jefatura de MIR consiguió un ahorro humano de grandes dimensiones que evitó recurrir al aumento de la leva forzosa. Por lo que se refiere a la recuperación sanitaria, la MIR gestionó las altas hospitalarias de 945 721 hombres, de los cuales volvieron a prestar servicio 892 333; es decir, recuperó durante la campaña al 94,35 % de los heridos y enfermos de su ejército, un porcentaje realmente importante.

También «recuperó» tropas del ejército enemigo; es decir, sumó al esfuerzo de guerra propio, a numerosos soldados capturados al Ejército Popular en los combates, o pasados por voluntad propia a las filas del Ejército franquista. A finales de 1937 se habían incorporado a los sublevados una parte importante de los 58 972 prisioneros considerados «fiables» –clasificados «A»– procedentes del Ejército Popular.

Igualmente, la Jefatura de MIR organizó los denominados «Batallones de Trabajadores», en los que incorporó un importante volumen de soldados del enemigo considerados «no fiables». El 1 de enero de 1939 había 87 589 prisioneros encuadrados en 119 de estos batallones, dedicados a labores logísticas en 2ª línea. Además, en esa misma fecha, otros 8218 prisioneros prestaban servicio en fábricas y talleres militarizados.

En el esfuerzo de guerra de los sublevados, la creación de esta nueva jefatura permitió acometer con realismo una serie de tareas necesarias para el buen fin del conflicto. La forma de trabajar de la Jefatura de MIR se puede resumir así: centralización de la coordinación de personal, anticipación a las necesidades de efectivos, eficiencia profesional de los militares que la formaron, respeto por el adversario, y sentido práctico.

La Jefatura de MIR supo centralizar esfuerzos, e implicar y coordinar, bajo un mando único, a los diferentes actores y recursos empleados en el manejo de los medios humanos del Ejército franquista en la Guerra Civil. Trabajó en la órbita del

Cuartel General del Generalísimo y del Gobierno nacional (a partir de enero de 1938). En la formación de personal militar, la Jefatura de MIR fue la expresión orgánica de la voluntad de unificación política decretada por Franco en abril de 1937. Con la MIR en funcionamiento, se cercenó de raíz el proyecto de las academias para las milicias falangistas.

La Jefatura de MIR consiguió anticiparse a las grandes necesidades de tropas y de mandos cualificados que exigía el ejército de maniobra. Actuó en la misma dirección, quizás sin tanta presión, en relación con el ejército de retaguardia, organizando unidades inéditas y bastante efectivas, en el contexto de la guerra total, a partir del verano de 1937.

La Jefatura de MIR sacó mucho partido, con jerarquía óptima, de los recursos limitados con los que contaba, concentró sus esfuerzos y superó importantes obstáculos –por ejemplo, el de la lenta comunicación entre las unidades y el Cuartel General del Generalísimo–, consiguiendo obtener un resultado francamente eficiente. Con un aparato administrativo mínimo –en torno a 350 personas entre mandos y tropa a lo largo de sus dos años de existencia–, trabajó con recia competencia profesional. Llama la atención, por ejemplo, el inconformismo, y hasta el recelo por los datos que recibía y manejaba. Siempre procuraba buscar más información, reiterar propuestas, y realizar nuevos y complementarios análisis, cuestión que hemos tenido la ocasión de comprobar en el estudio de la ingente documentación generada y que se conserva en el Archivo General Militar de Ávila.

En ningún momento la Jefatura de MIR subestimó las capacidades de su adversario, el Ejército Popular de la República. Desde los primeros meses de su existencia se preocupó de conocer su organización y funcionamiento, atendiendo en particular a su capacidad logística, lo que se puede apreciar en los numerosos informes generados por sus secciones y elevados a su general, y de ahí, al Cuartel General del Generalísimo.

La Jefatura de MIR destacó por no confiar únicamente en la teoría plasmada en los documentos, es decir, en la mera formulación de órdenes, estudios, informes y propuestas. Siempre que fue posible, sus secciones realizaron el seguimiento, e



incluso la evaluación y la supervisión, de lo que se ordenaba a los destinatarios –los ejecutores de la teoría– por vía directa o por la publicación en el Boletín Oficial.

### ***La Jefatura de MIR, como forja de idealismo y de espíritu de combate***

El organismo al que dedicamos este trabajo fue un elemento capital en la labor de imbuir a las tropas de Franco, particularmente a sus cuadros de mando subalternos, de un sólido espíritu de combate. La educación moral de estos mandos, al erigirse como agentes motivadores y factores de cohesión, constituyó una prioridad. Gestionar el talento y formar el carácter se convirtieron, pues, en tareas esenciales en las academias organizadas por la Jefatura de MIR, auténticas escuelas de líderes, en las que colaboraron de manera significativa un buen puñado de intelectuales afechos a los sublevados, activos en sus reflexiones desde los tiempos de la II República.

Elementos de orden moral, ideológico y religioso modelaron al alférez y al sargento provisional, prototipos de audacia en el combate y firmeza de convicciones, entre las que despuntaban la defensa del catolicismo y de la tradición, así como la recuperación de un pasado glorioso hispano, ejemplificado en la España Imperial fundada por los Reyes Católicos.

Los cuadros de mando, formados al calor de las academias de oficiales y clases provisionales, se batieron en las trincheras y, años después, coparían muchos puestos de responsabilidad en la administración militar y civil, durante la dictadura y la transición, desde el Consejo de Ministros hasta las más altas corporaciones industriales y financieras del país. Buena parte de ellos participaron en el proceso de democratización de España y lo hicieron con espíritu humanista de superación y reconciliación..., forjado en las trincheras y conformado durante los años del franquismo.

### ***La Jefatura de MIR, organismo decisivo para la victoria del Ejército nacional***

Teniendo presente la importancia capital del factor humano en los conflictos bélicos, y analizado el contexto en el que fue creada, la misión que le fue encomendada, su eficiente manera de trabajar durante dos años, el volumen de efectivos humanos movilizados, instruidos y recuperados bajo su patrocinio, así como el resultado final de la guerra, se puede concluir que la Jefatura de MIR fue un organismo decisivo para que los sublevados el 18 de julio de 1936 alcanzasen la victoria en la Guerra Civil.

La comparativa con la movilización, la instrucción y la recuperación de prisioneros de guerra que desarrolló el ejército enemigo es concluyente. Gracias a la Jefatura de MIR el Ejército nacional fue, en estos tres campos, bastante más eficiente que su oponente, el Ejército republicano.

En cuanto a movilización y recuperación, el bando franquista movilizó de manera directa 13 reemplazos y medio, cuando el republicano tuvo que movilizar a 26. No hubo en ambos bandos más movilizaciones directas debido a varios factores. En primer lugar, el ahorro humano producido por la incorporación de contingentes extranjeros: el CTV, la Legión Cóndor, los soldados marroquíes, etc., al Ejército nacional (cuyos efectivos sumados pudieron equivaler a tres reemplazos); y las Brigadas Internacionales al Ejército republicano (cuyos efectivos podemos asimilarlos a un reemplazo). La movilización forzosa de los sublevados fue menor gracias a la recuperación de heridos y enfermos, y a la incorporación de prisioneros de guerra –unos como soldados movilizados y otros encuadrados en los Batallones de Trabajadores–, que en este último caso evitó la llamada a filas de un reemplazo más, como ya se dijo. Si sumamos a los 14,5 reemplazos (los 13,5 movilizados más el que estaba en filas) los cuatro que acabamos de apuntar, *el consumo de efectivos humanos* realizado por el Ejército nacional durante la guerra totaliza el equivalente a 18,5 reemplazos. En comparación con los 28 reemplazos republicanos (26 movilizados, más el que estaba en filas, más el cómputo de las Brigadas Internaciona-

les), los sublevados necesitaron movilizar a nueve reemplazos y medio menos.

Para explicar este ahorro final de recursos humanos en el bando nacional entrarían en juego cuatro factores a tener en cuenta: la excelente recuperación de heridos y enfermos, el espíritu y la moral de combate, la mayor efectividad empleada por las Cajas de Recluta y la aportación sostenida a lo largo de la guerra del voluntariado de la Milicia Nacional, acaso más elevado de lo que se pensaba hasta ahora.

Se concluye, en todo caso, que el trabajo de la Jefatura de MIR en las áreas indicadas constituye un logro extraordinario de importantes consecuencias para alcanzar la victoria. En virtud de esa eficiente movilización y recuperación, perfectamente sistematizada por las correspondientes secciones de la Jefatura de MIR, el bando franquista pudo economizar mejor sus recursos logísticos militares (equipamiento, manutención, alojamiento de tropas...), y evitar a la población sujeta a su jurisdicción, el envío al frente de decenas de miles de varones que pudieron, así, otorgar bienestar anímico y económico a sus familias, y dedicarse a otras tareas.

En el área de la instrucción, con independencia de la respuesta que ofreció el cuerpo de oficiales existente al comienzo de la guerra, en lo referente a alineamiento a lo largo de la contienda y a su comportamiento en combate –la proporción de 10 a 1 a favor de los sublevados, de oficiales en activo el 18 de julio de 1936 caídos en combate, es muy significativa–, el Ejército nacional, por medio fundamentalmente de la Jefatura de MIR, consiguió promover y formar, para la guerra, al doble de cuadros de mando que el Ejército republicano: 50 624 (26 390 alféreces provisionales y 24 234 sargentos provisionales), por unos 23 339 oficiales republicanos (13 339 tenientes en campaña y 10 000 oficiales de milicias).

El espíritu de combate modelado por la Jefatura de MIR en sus alféreces y sargentos provisionales, conductores sobre el terreno del Ejército nacional, se tradujo en una acometividad enorme en la lucha, tal y como lo reflejan el número y los porcentajes de sus bajas, así como el de sus condecorados con la Cruz Laureada de San Fernando y la Medalla Militar Individual. Los alféreces provisionales tuvieron cerca de 3000 muertos en

combate, casi el 12 % de todos ellos, un porcentaje sobrecogedor. Y entre ellos y los sargentos provisionales cosecharon: 16 Cruces Laureadas de San Fernando y 472 Medallas Militares Individuales, el 22,53 % y el 38,87 %, respectivamente, de las concedidas en el Ejército nacional a lo largo de la campaña.

# **ANEXOS**



## ANEXO n.º 1

### JEFES Y OFICIALES CON DESTINO EN LA JEFATURA DE MIR<sup>1</sup>

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Acín Jiménez, Modesto (teniente)	Anzanigo (Huesca), 15 junio 1884/Huesca, 25 junio 1939	Guardia Civil	15-05-1937/ 04-06-1937
Aguado Calvo, Santiago (teniente)	Villalcázar De Sirga (Palen- cia), 25 julio 1890/¿?. ¿? 1951	Caballería	22-04-1937/ 23-10-1938
Aguirre Ortiz de Zárate, Jesús (comandante retirado)	Legutiano (Álava), 7 junio 1890/¿?, 15 julio 1956	Ingenieros (diplomado Estado Mayor)	16-07-1938/ 02/12/1938
Alba Bonifaz, César (coronel)	Valladolid, 4 julio 1880/ Madrid, 10 marzo 1941	Artillería/Ser- vicio de Estado Mayor	04-04-1937/ 18-11-1938

<sup>1</sup> Jefes u oficiales que hemos podido ubicar con destino –o a las órdenes, a disposición, agregados o en comisión–, en la jefatura de MIR. Las fuentes utilizadas para elaborar este Anexo son: la información facilitada por Carlos Engel Cellier, ciertos documentos administrativos de la propia Jefatura de MIR, las páginas web de la Real Academia de la Historia o de Wikipedia, boletines diversos, hemeroteca y, en su caso, las respectivas hojas de servicio. Los muertos en acción de guerra, o a consecuencia de heridas recibidas en acción de guerra, son señalados con (+).

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Alcalá Martínez, Florencio (teniente)	Santo Tomé (Jaén), 10 julio 1904/Madrid, 22 octubre 1970	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
Alfonso Sarmiento, Carlos (teniente)	¿?, 29 mayo 1911/¿?, ¿?	Artillería	¿?/ 21-09-1937
Allende Nuviala, Mariano (comandante)	Zaragoza, 19 agosto 1889/ Zaragoza, 18 octubre 1978	Infantería	18-12-1937/ 08-08-1938
Alonso Allustante, Manuel (capitán)	¿?, 01 mayo 1902/Premià de Mar (Barcelona), 01 marzo 1964	Ingenieros	27-01-1938/ 13-08-1938
Alpañés Domínguez, Manuel (teniente)	¿?, 30 enero 1912/Sevilla, 15 agosto 1995	Artillería	25-06-1937/ 09-09-1937
Álvarez Cadorniga, Enrique (teniente)	León, 20 junio 1911/Valladolid, ¿?, agosto 1980	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Álvarez Sánchez, José (capitán)	¿?, 15 julio 1900/¿?, ¿?	Artillería	21-05-1937/ ¿?
Álvarez Terrazas, Ricardo (teniente)	¿?, 25 mayo 1911/ Almería, ¿?, marzo, 1980	Infantería	07-01-1938/ 14-05-1938
Álvarez-Arenas Romero, Eliseo (general de brigada)	Alcázar de San Juan, 14 junio 1882/Madrid, 8 julio 1966	Infantería	18-12-1938/ 08-01-1939
Amaro Lasheras, José (civil)	La Línea de la Concepción (Cádiz), ¿?/¿?	Infantería/ Sanidad	23-01-1939/
Aparisi Calatayud, Luis (teniente)	¿?, 17 junio 1912/¿?	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Aranda García, Alfonso (teniente)	¿?, 20 septiembre 1913/¿?	Artillería	09-09-1937/ 10-10-1937
Aranguren Ponte, Juan (teniente) (+)	La Coruña, 28 mayo 1905/ Sotodosos (Frente de Guadaluajara), 2 abril 1938	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
Area y Cadiñanos, Alfonso (comandante retirado)	Vitoria (Álava), 12 diciembre 1889/¿?	Infantería	13-10-1938/ 22-11-1938



<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Arjona Salinas-Medini- lla, José Luis (cadete)	Madrid ¿?/¿?, ¿?	Infantería	05-11-1936/ 02-03-1938
Armada Sabau, Ramón (comandante)	Madrid, 12 mayo 1899/ Madrid, 22 de junio de 1982	Estado Mayor	04-04-1937/ 00-12-1938
Ávila Peña, Jesús (sargento complemento)	¿?/¿?	Infantería	27-01-1939/ 01-04-1939
Ayala Basaguren, Euge- nio (teniente)	La Guardia (Álava), 15 noviembre 1896/Vitoria (Álava), 16 septiembre 1965	Infantería	¿?/ 15-01-1939
Baeza Buceta, Lucio (teniente)	¿?, 21 junio 1907/Madrid, 13 junio 1994	Artillería	09-09-1937/ 10-10-1937
Balbas Aguado, Fernan- do (teniente)	Málaga, 23 diciembre 1903/ Madrid, 13 julio 1994	Infantería	¿?/ 16-12-1937
Baldazo Abad, Germin- iano (alférez)	¿?, 9 octubre 1889/ ¿?	Artillería	00-00-1937/ 04-12-1938
Barrueco Pérez, Neme- sio (teniente coronel)	San Sebastián (Guipúzcoa), 19 diciembre 1884/Leganés (Madrid), 7 noviembre 1967	Infantería	25-11-1937/ 02-03-1939
Batalla González, Enri- que (comandante)	¿?, 6 marzo 1895/ Madrid, 14 abril 1949	Caballería	25-06-1937/ 07-02-1938
Baz León, Santiago (civil)	Salamanca, 1 febrero 1917/ ¿?	Infantería	02-12-1938/ 01-04-1939
Beamonte Martínez, Sabino (brigada)	¿?, 29 agosto 1892/ ¿?	Infantería	02-12-1938/ ¿?
Bengoechea Mencha, Manuel (teniente)	Madrid, 12 noviembre 1911/ Madrid, 17 septiembre 1965	Artillería	09-09-1937/ 10-10-1937
Bennasar Julia, Barto- lomé (teniente)	Lluchmajor (Baleares), 2 julio 1912/ Madrid, 16 febrero 1995	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Boudet Ávila, Ignacio (teniente)	¿?, 7 agosto 1909/ Zaragoza, 10 abril 1988	Infantería	¿?/ 21-07-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Brena Quevedo, Francisco de la (capitán)	Ferrol (La Coruña), 28 junio 1893/ Santander, 7 septiembre 1938	Infantería	09-12-1937/ 13-12-1937
Bretón Calleja, Manuel (teniente)	¿?, 4 abril 1912/ Valdemoro (Madrid), 26 agosto 1993	Artillería	02-08-1937/ 09-09-1937
Burgos Moriano, Mariano (brigada)	¿?, 15 febrero 1907/ ¿?	Artillería	14-06-1937/ 06-12-1938
Calderón Rivas, Casimiro (comandante)	San Sebastián (Guipúzcoa), 14 mayo 1889/Cuenca, 29 mayo 1946	Guardia Civil	22-04-1937/ 17-04-1939
Calvo Chozas, Carlos (alférez de complemento)	La Línea de la Concepción (Cádiz), 1907/ Cádiz, 1989	Infantería	02-12-1938/ 18-1-1939
Calleja Buigues, Francisco (teniente)	¿?, 23 febrero 1898/ Alberique (Valencia), 29 abril 1950	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Campins Roda, Miguel (alférez de complemento)	¿?, 3 octubre 1917/ Madrid, 26 febrero 2002	Infantería	20/10/1938/ 02/12/1938
Carmona Pérez de Vera, Ramón (capitán)	¿? 23 febrero 1902/ Madrid, 21 abril 1976	Artillería	22-09-1937/ 17-03-1939
Carrereto Luque, Romualdo (capitán)	¿?, 10 febrero 1889/ ¿?, ¿?	Infantería	00-03-1937/ 16-12-1937
Castañón de Mena, Luis (capitán)	Madrid, 13 marzo 1902/ Madrid, 1 julio 1973	Infantería	30-04-1938/ 25-05-1938
Castell Moya, Eduardo (capitán)	Tarancón (Cuenca), 12 agosto 1899/ ¿?, ¿?	Infantería	08-12-1937/ 09-12-1937
Castillo Bravo, José del (capitán)	Madrid, 27 marzo 1900/ Rabade (Lugo), 8 agosto 1970 (accidente tráfico)	Infantería	05-07-1937/ 14-07-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Castro-Rial Canosa, Perfecto (teniente)	Cée (La Coruña), 2 novi- embre/1906/Barcelona, 2 marzo 1989	Ingenieros	¿?/ 09-09-1937
Catalá Virgili, Joaquín (teniente)	¿?, 5 diciembre 1907/ ¿?. ¿?	Artillería	09-09-1937/ 22-09-1937
Celdrán Torrecilla del Puerto, Enrique (tenien- te)	¿?, 17 diciembre 1904/ Murcia, 11 febrero 1999	Guardia Civil	15-05-1937/ 04-06-1937
Cerda Morro, Miguel (capitán)	¿?, 17 marzo 1892/ Palma de Mallorca (Baleares), 7 noviembre 1978	Ingenieros	30-03-1938/ 08-01-1939
Civeira Ramón, Emilio (coronel retirado)	¿?, 20 abril 1874/ Madrid, 16 febrero 1947	Ingenieros	19-05-1937/ ¿?
Clavijo Monterrey, Mariano (teniente)	¿?, 11 noviembre 1911/ Sevilla, 6 febrero 1986	Artillería	18-07-1937/ 09-09-1937
Cortés Persiva, Baltasar (teniente)	¿?, 4 noviembre 1883/ Torreblanca (Castellón), 11 octubre 1952	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
Cortils Riera, Ramón (capitán)	Granada, 25 noviembre 1890/ Barcelona, 9 enero 1965	Infantería	26-08-1937/ 06-11-1938
Couto Martínez, Julio (capitán)	Burgos, 23 agosto 1900/ Madrid, 8 noviembre 1966	Infantería	¿?/ 04-02-1939
Diana Martínez, Alfonso (teniente)	¿?, 19 enero 1885/ Murcia, 12 octubre 1944	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Díaz Bosch, Fernando (sargento)	¿?, 17 septiembre 1895/ ¿?	Infantería	08-07-1938/ 02-12-1938
Díaz de Ceballos Iriarte, Rafael (comandante retirado)	¿?/ ¿?	Caballería	08-06-1938/ 22-07-1938
Díaz-Moreu Irisarry, Emilio (comandante retirado)	Motril (Granada), 1879/ Madrid, 9 mayo 1953	Infantería	00-11-1937/ ¿?
Domínguez Vázquez, Carlos (teniente)	Toledo, 31 enero 1905/ Madrid, 6 noviembre 1959	Infantería	00-03-1937/ ¿?

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Egido Martín, José Luis (teniente)	¿?, 18 septiembre 1906/ Madrid, 10 mayo 1996	Artillería	09-09-1937/ 10-10-1937
Emperador Iriarte, Gui- llermo (capitán) (+)	Jaca (Huesca), 19 febrero 1897/ Las Pedrizas (Málaga), 21 enero 1938	Infantería	08-08-1937/ 08-10-1937
Estallo Rodríguez, Juan (teniente)	Puerto Rico, 27 diciembre 1886/ Huesca, 7 septiembre 1951	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
Fernández Roberes, Manuel (capitán)	El Ferrol (La Coruña), 24 agosto 1894/ Santa Cruz de Tenerife, noviembre 1973	Artillería	27-06-1938/ 11-07-1938
Fernández-Aránguiz Azcárate, Luciano (teniente)	¿?, 8 enero 1911/ Madrid, septiembre 1980	Artillería	09-09-1937/ 10-10-1937
Fernández-Corredor Chicote, Manuel (capi- tán retirado)	Valladolid, 1 enero 1887/ Madrid, 12 octubre 1968	Caballería	09-07-1938/ ¿?
Fernández Tamarit, Ricardo (coronel reti- rado)	San Juan (Puerto Rico), 6 enero 1874/Madrid, 13 enero 1953	Infantería	00-10-1938/ 01/04/1939
Fuentes Ferrer, Pedro (teniente)	¿?, 25 octubre 1888/ Badajoz, 22 agosto 1942	Guardia Civil	15-05-1937/ 04-06-1937
García Alemany, Anto- nio (comandante retirado)	P. de Mallorca (Baleares), 4, junio 1894 P. de Mallorca (Baleares), 7, octubre 1983	Infantería	08-02-1939/ 01-04-1939
García Crego, Juan (brigada)	¿?/¿?	Artillería	24-03-1937/ ¿?
García Ferrándiz, Fer- nando (teniente)	¿?, 11 mayo 1909/ Sevilla, 2 mayo 1984	Artillería	25-07-1937/ 09-09-1937
García Ibarrola, Luis (comandante)	Madrid, 20 junio 1882/ ¿?, ¿?	Caballería	31-12-1938/ 06-04-1939

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
García Polo, Ángel (comandante)	Burgos, 12 enero 1893/ Burgos, 10 agosto 1991	Infantería	¿?/ 04-02-1939
García Rodríguez, Manuel (teniente)	¿?, 23 enero 1912/ ¿?, ¿?	Artillería	¿?/ 09-09-1937
García de Guadia- na Martínez, Ramiro (comandante)	¿?, 5 mayo 1888/ Madrid, 21 julio 1963	Intendencia	19-04-1937/ 12-07-1937
García Velasco, Miguel (capitán retirado)	¿?/ ¿?	Infantería	09-09-1938/ 22-11-1938
Garrido de Francisco, Mariano (teniente)	Móstoles (Madrid), 15 abril 1911/ Ferrol (La Coruña), circa 1990	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Garzolini Ziffer, Jorge (civil)	Trieste (Italia), 1909/ Barcelona, 31 mayo 1994	Infantería	01-09-1937/ 08-02-1939
Gasulla Alonso, Enrique (teniente)	¿?, 12 junio 1906/ Bilbao, 16 junio 1975	Guardia Civil	15-05-1937/ 29-25-1937
Gaytán de Ayala de Benito, Esteban (tenien- te)	¿?, 19 septiembre 1912/ Zaragoza, 16 noviembre 2002	Artillería	09-09-1937/ ¿?
Gil Verdejo, Félix (coronel retirado)	Manila (Filipinas), 20 agosto 1874/ Burgos, 25 junio 1952	Artillería	27-04-1937/ 30-11-1938
Gómez Arroyo, Francis- co (teniente coronel)	¿?, 12 de marzo de 1882/ Madrid, 21 enero 1968	Sanidad	04-04-1937/ 05-12-1938
Gómez González, José (teniente)	¿?, 5 junio 1905/ ¿?, ¿?	Infantería	¿?/ 16-07-1938
Gómez Romeu, José (teniente coronel)	Nueva Gerona (Cuba), 28 mayo 1882/Valladolid, abril 1938	Artillería	24-03-1937/ 06-03-1938
González Garzón, Enri- que (capitán)	¿?, 6 julio 1900/ Valladolid, 27 octubre 1966	Artillería	17-12-1938/ 17-03-1939
González Labarga, Anto- nio (comandante)	¿?, 8 agosto 1891/ Zaragoza, 12 agosto 1945	Artillería	00-03-1937/ 15-09-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
González-Moro y Moreno, Juan (comandante retirado)	¿?, 26 junio 1874/ ¿?	Caballería	11-07-1938/ 22-08-1938
González Rodríguez, José (teniente)	¿?, 28 junio 1903/ ¿?, ¿?	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Gross Loring, Federico (teniente)	Málaga, 22 mayo 1911/ Málaga, 6 octubre 1981	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Gutiérrez Fernández, Eulogio (alférez)	¿?, 25 enero 1896/ Pamplona (Navarra), 6 octu- bre 1981	Infantería	¿?/ 08-09-1938
Herederero Pérez, Eustaquio (comandante)	Úbeda (Jaén), 10 septiembre 1891/ Cartagena (Murcia), 11 febre- ro 1946	Guardia Civil	14-06-1937/ 16-07-1937
Hernández Armelles, Santiago (civil)	¿?/ ¿Teruel, 26 junio 2002?	Infantería	16-01-1939
Hernández Izquierdo, Juan (teniente)	¿?, 8 septiembre 1901/ ¿?, ¿?	Caballería	¿?/ 17-05-1938
Iglesias Navarro, Ricar- do (comandante)	¿?, 5 septiembre 1885/ Vitoria, 30 noviembre 1976	Infantería	¿?/ 16-12-1938
Isasi García del Salto, Rafael (teniente)	Jerez de la Frontera (Cádiz), 9 noviembre 1904/ ¿?, ¿?	Infantería	¿?/ 14-06-1938
Isasi Ivison, Francisco Javier (teniente)	Jerez de la Frontera (Cádiz), 10 marzo 1913/Aldershot (Gran Bretaña) (Accidente), 9 abril 1965	Artillería	09-09-1937/ 22-09-1937
Iturralde León, Fernan- do (capitán)	Valladolid, 11 octubre 1885/ Burgos, 5 diciembre 1947	Infantería	03-10-1938/ 12-04-1939
Jiménez Gil, Francisco (capitán retirado)	¿?/ ¿?	Infantería	06-07-1938/ 27-07-1938
Jover Bedia, Luis (capitán)	Valladolid, 27 junio 1893/ Madrid, 27 agosto 1972	Caballería	¿?/ 11-03-1938

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Lagarde Aramburu, Eduardo (comandante retirado)	Toledo, 28 febrero 1883/ San Sebastián (Guipúzcoa), 8 octubre 1950	Infantería	07-07-1937/ 27-06-1938
Ledo Hermosilla, Luis (teniente)	¿?, 9 septiembre 1911/ Madrid, diciembre 1972	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Leno Valencia, Manuel (teniente)	¿?, 19 julio 1911/ Santa Cruz de la Palma (Santa Cruz de Tenerife), 3 febrero 1977	Caballería	22-02-1937/ 07-01-1938
Lodo Vázquez, Adolfo (comandante)	Leganés (Madrid), 23 julio 1885/ Madrid, 23 abril 1968	Infantería/Ser- vicio de Estado Mayor	12-05-1937/ 25-10-1938
López Barceló, Feliciano (comandante)	El Ferrol (La Coruña), 28 junio 1887/ ¿?, ¿?	Artillería	17-05-1937/ ¿?
López Lajarín, José (teniente)	Santomera (Murcia), 19 junio 1883/ ¿?, ¿?	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
López Massot, Buena- ventura (teniente)	¿?, 11 febrero 1913/ Madrid, 1969	Artillería	12-04-1937/ 09-09-1937
Lubián Gorbea, Carlos (comandante retirado)	¿?, 4, noviembre 1879/ Madrid, mayo, 1970	Infantería	20-03-1939/ 01-04-1939
Lucena Gómez, Antonio (capitán)	¿?, 10 enero 1902/ Madrid, 10 diciembre 1984	Artillería	01-05-1937/ 13-04-1938
Madariaga Espinosa, Luis de (teniente coro- nel)	San Fernando (Cádiz), 2 sep- tiembre 1885/ Barcelona, 15 agosto 1975	Estado Mayor	26-11-1938/ 30-11-1939
Manso Viso, Manuel (alférez)	Villanueva del Rey (Córdoba), 21 mayo 1895/ Córdoba, 16 diciembre 1961	Infantería	¿?/ 16-05-1938
Maña Tabora, Antonio (alférez)	Sevilla, 27 agosto 1899/ Cádiz, 11 enero 1953	Infantería	¿?/ 15-06-1938
Martín García, Manuel (teniente)	¿?, 12 septiembre 1905/ Lérida, 4 marzo 1957	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Martín Miguel, Glicerio (capitán)	Villaviudas (Palencia), 21 septiembre 1892/ Villaviudas (Palencia), 15 septiembre 1964	Caballería	09-06-1937/ 20-06-1937
Martín de Córdoba Benavente, Ángel (teniente)	¿?, 22 diciembre 1908/ Madrid, 26 septiembre 1974	Artillería	09-09-1937/ 04-10-1937
Martínez Pedre, Manuel (teniente)	Jerez de la Frontera (Cádiz), 28 noviembre 1884/ ¿?, ¿?	Guardia Civil	15-05-1937/ 28-05-1937
Martínez de Pisón Nebot, Domingo (comandante)	Vitoria (Álava), 25 octubre 1890/ Vitoria (Álava), 17 octubre 1964	Caballería	12-07-1937/ 12-01-1938
Martínez Simancas, Víctor (comandante retirado)	Granada, 25 mayo 1884/ Madrid, 1 abril 1965	Infantería	00-05-1937/ 24-11-1938
Martos Lalanne, Luis (capitán)	¿?, 9 febrero 1906/ Madrid, 14 septiembre 1982	Ingenieros	15-05-1937/ 09-07-1937
Mateo Langa, Francisco (alférez)	¿?, 4 junio 1893/ Zaragoza, 7 octubre 1955	Infantería	01-05-1938/ 14-06-1938
Mayor Jiménez, Antonio (teniente) (+)	¿?, 9 mayo 1904/ Calaceíte (Frente de Teruel), 6 marzo 1938	Guardia Civil	¿?/ 15-05-1937
Meléndez Basca, Rafael (teniente)	¿?, 15 octubre 1911/ ¿?	Artillería	09-09-1937/ 29-12-1937
Méndez de Vigo y Rodrí- guez de Toro, Alfonso (teniente retirado)	Madrid, 2 mayo 1910/ Villalana (Asturias), 6 abril 1950	Artillería	18-01-1939/ 01-04-1939
Merino Gil, Miguel (teniente)	Revilla de Campos (Palencia), 24 septiembre 1890/ Burgos, 2 agosto 1943	Caballería	31-10-1937/ ¿?
Mexía Rosciano, Manuel (capitán)	¿?, 12 febrero 1903/ Madrid, 25 marzo 1995	Ingenieros	09-05-1937/ 16-04-1939



<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Mirón Bejarano, Modesto (teniente)	Valencia de Alcántara (Cáceres), 2 febrero 1911/ Madrid, 7 marzo 2000	Artillería	09-09-1937/ 22-09-1937
Mourenza Paz, Guillermo (comandante retirado)	¿?/ ¿?	Artillería	06-05-1938/ ¿?
Mur Mallén, Victorio (teniente)	Hecho (Huesca), 21 mayo 1885/ Casetas (Zaragoza), 19 octubre 1967	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Navarro Ibáñez, Fernando (comandante)	Madrid, 14 abril 1898/ Madrid, 16 diciembre 1985	Estado Mayor	29-06-1938/ 31-12-1938
Navarro Nieto, Gustavo (teniente coronel retirado)	Ávila, ¿?/ Valladolid, 2 febrero 1938	Intendencia	04-10-1937/ 02-02-1938
Oliete Ferrer, Agustín (teniente)	¿?, 24 diciembre 1908/ ¿?, ¿?	Infantería	00-03-1937/ ¿?
Orgaz Yoldi, Luis (general de brigada)	Vitoria (Álava), 28 mayo 1881/ Madrid, 31 enero 1946	Infantería	24-03-1937/ 07-12-1938
Ortiz Oleaga, Juan (capitán retirado)	¿?/ ¿?	Infantería	06-05-1938/ ¿?
Pacheco Sainz-Pardo, Manuel (capitán)	Madrid, 20 marzo 1897/ Madrid, 15 abril 1953	Infantería	12-08-1937/ 09-12-1937
Pérez Hervella, José (teniente)	¿?, 14 julio 1912/ Madrid, 10 febrero 1996	Artillería	09-09-1937/ ¿?
Pérez de Lema Tejero, José María (teniente)	Madrid, 17 octubre 1908/ Madrid, 12 febrero 1984	Infantería	13-05-1937/ 26-05-1937
Pérez de Sevilla Ayala, Vicente (capitán)	Cádiz, 6 agosto 1899/ Sevilla, 2 mayo 1983	Artillería	17-05-1937/ ¿?
Pérez-Gandaras Rodríguez, Germán (teniente)	Neira (Lugo), 11 octubre 1906/ Madrid, 4 febrero 1999	Guardia Civil	17-05-1937/ 04-06-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Piñar Arnedo, Blas (comandante)	Salobreña (Granada), 30 enero 1891/ Madrid, 23 noviembre 1960	Infantería	10-05-1938/ 15-10-1938
Pita Espelosín, Federico (comandante retirado)	La Habana (Cuba), 26 octu- bre 1874/ Madrid, 10 junio 1943	Infantería	00-08-1937/ 07-12-1938
Portillo Belluga, Ger- mán (comandante)	Mula (Murcia), 31 marzo 1879/ Jaén, 28 abril 1964	Caballería	15-11-1937/ 04-12-1937
Ravena de Almagro, Rafael (capitán)	¿?, 26 febrero 1893/ Madrid, 20 octubre 1967	Ingenieros	31-03-1937/ 14-10-1938
Reig Valerino, Juan (teniente coronel)	Manzanillo (Cuba), 5 junio 1887/ Madrid, 12 febrero 1940	Ingenieros	00-00-1938/ ¿?
Revuelta Uriz, Eulogio (teniente)	¿?, 11 marzo 1884/ Madrid, 19 agosto 1961	Guardia Civil	5-05-1937/ ¿?
Riera Aisa, Alberto José (capitán)	Segovia, 7 agosto 1895/ Zaragoza, abril 1972	Artillería	¿?/ 10-10-1938
Rocafort García, Enri- que (teniente)	¿?, 26 octubre 1912/ Madrid, 31 agosto 1986	Artillería	¿?/ 09-09-1937
Rodríguez de Cueto, José (capitán)	Jaén, 31 marzo 1896/ Madrid, 31 agosto 1986	Guardia Civil	31-07-1937/ 12-09-1937
Rodríguez Domínguez, Antonio (teniente) (+)	¿?, 11 septiembre 1886/ Frente de Teruel, 8 enero 1938	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Rodríguez Guerrero, Francisco (capitán)	Cádiz, 10 septiembre 1904/ Segovia, 27 julio 1989	Artillería	¿?/ 15-09-1937
Rojas Ladrón, Jesús (teniente)	Logroño, 18 enero 1914/ Madrid, 29 abril 1997	Artillería	09-09-1937/ 06-10-1937
Roldán Écija, Francisco (teniente)	Rute (Córdoba), 26 marzo 1905/ Rute (Córdoba), 15 abril 1990	Guardia Civil	¿?/ 15-05-1937

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Rosillo Herrero, Miguel (civil)	¿?/ ¿?, 1983	Estado Mayor (auxiliar de)	¿?/ 00-03-1939
Rubio San Juan, Agustín (teniente)	S. Sebastián (Guipúzcoa), 28 agosto 1894/ ¿?, 8 julio, 1943	Guardia Civil	18-05-1937/ 19-07-1937
Ruiz del Árbol Fernán- dez, Emilio (comandante retirado)	¿?, 9 abril 1891/ Madrid, junio 1969	Artillería	24-03-1937/ 07-12-1938
Ruiz López, José (capitán)	¿?, 9 noviembre 1906/ Los Molinos (Madrid), 4 enero 1986	Ingenieros	17-04-1937/ ¿?
Ruiz-Fornells Ruiz, José (capitán)	Madrid, 5 abril 1905/ Madrid, 6 abril 1992	Estado Mayor	07-04-1937/ 30-11-1937
Saavedra Togores, Esteban (teniente)	San Fernando (Cádiz), 22 junio 1904/ ¿?, ¿?	Infantería	27-06-1938/ 07-08-1938
Sagaró Vila, José (alférez de complemen- to)	¿?/ Madrid, 13 enero 2007	Infantería	01-06-1937/ 31-12-1938
Sánchez Ramírez, Pas- cual (teniente)	Ronda (Málaga), 21 julio 1900/ Alicante, marzo 1969	Guardia Civil	15-05-1937/ ¿?
Sánchez Rodríguez, Ilu- minado (alférez complemento)	Salamanca, 11 octubre 1912/ ¿?	Infantería	25-02-1939/ ¿?
Sánchez Valenti, Manuel (teniente)	¿?, 22 octubre 1885/ Madrid, 26 noviembre 1979	Guardia Civil	¿?/ 15-05-1937
San Juan Díaz, Florencio (alférez de complemento)	¿?/ ¿?	Infantería	23-09-1938/ 14/02/1939
Seco Serrano, Virgilio (alférez)	San Cristóbal del Monte (Cantabria), 27 noviembre 1888/ Burgos, 27 julio 1956	Caballería	14-07-1937/ ¿?

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Serena Guiscafere, Alfredo (teniente)	¿?, 26 diciembre 1912/ Zaragoza, 9 junio 1991	Artillería	09-09-1937/ 01-10-1937
Serrano Montero, Pedro (brigada)	¿?, 28 diciembre 1900/ ¿?	Artillería	24-03-1937/ 07-12-1938
Sigüenza Jiménez-Allo, Francisco (teniente)	¿?, 6 abril 1913/ Zaragoza, 9 junio 1991	Artillería	09-09-1937/ 04-12-1937
Solis Fernández de Villavicencio, José Anto- nio de (teniente) (+)	Valencia, 20 septiembre 1902/ Frente de Teruel, 25 abril 1938	Artillería	09-09-1937/ 04-10-1937
Tellechea Echevarría, Pedro (cadete-alférez)	¿?, 12 julio 1909/ Madrid, 22 julio 1969	Artillería	09-09-1937/ ¿?
Torrente Llitasas, Andrés (teniente)	¿?, 18 diciembre 1910/ Madrid, 28 abril 1992	Artillería	09-09-1937/ ¿?
Torres Martínez, Rafael (capitán)	San Asensio (La Rioja), 24 octubre 1898/ Valladolid, diciembre 1979	Infantería	29-04-1937/ ¿?
Troncoso Sagredo, Luis (comandante)	Valladolid, 13 noviembre 1892/ Madrid, 24 mayo 1965	Ingenieros	00-05-1937/ 01-04-1939
Uriarte Arriola, Genaro (teniente coronel)	Bilbao (Vizcaya), 13 diciem- bre 1881/ Vitoria (Álava), 17 agosto 1967	Infantería	04-04-1937/ 03-12-1938
Valcárcel Gallegos, Antonio (comandante retirado)	¿?/ ¿?	Ingenieros (Diploma Esta- do Mayor)	16-07-1938/ ¿?
Vázquez Méndez, Pedro (teniente)	¿?, 27 julio 1902/ Benavente (Zamora), 2 agosto 1976	Guardia Civil	15-05-1937/ 04-06-1937
Vendrell Ferrer, José (comandante retirado)	Tarragona, 10 junio 1882/ Tarragona, 19 julio 1950	Infantería	00-06-1937/ 00-05-1938

<b>Jefe/oficial (empleo en julio de 1936)</b>	<b>Nacimiento/muerte</b>	<b>Arma/ Cuerpo</b>	<b>Fechas con destino en la Jefatura de MIR</b>
Villén Lillo, Joaquín (teniente)	Castellar (Jaén), 19 diciembre 1905/ Jaén, febrero 1976	Guardia Civil	28-05-1937/ ¿?
Vizoso López, Eduardo (teniente)	¿?, 22 noviembre 1910/ ¿?. ¿?	Artillería	09-09-1937/ 01-10-1937
Zarza Durán, Manuel (brigada)	¿?, 27 febrero 1905/ ¿?	Infantería	17-10-1938/

**ANEXO n.º 2*****Unidades organizadas por cuerpo de ejército, con los reemplazos de 1930 y 1938***

- **V Cuerpo de Ejército.** Una brigada de Reserva (Batallones 51, 52, 53, 54, 55 y 56), la División 105 al completo, un batallón de Depósito por regimiento y el encuadramiento de un batallón de Trabajadores.
- **VI Cuerpo de Ejército.** Una brigada de Reserva (Batallones 61, 62, 63 y 66), los batallones 131 y 138 de la División 106, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros (sin las compañías de transmisiones), dos compañías de Intendencia, dos compañías de Sanidad, un batallón de Depósito por regimiento y el encuadramiento de un batallón de Trabajadores.
- **VII Cuerpo de Ejército.** Una brigada de Reserva (Batallones 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77 y 78), los batallones 161 y 163 de la División 107, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros completos, dos compañías de Intendencia, dos compañías de Sanidad, un batallón de Depósito por regimiento y el encuadramiento de un batallón de Trabajadores.
- **VIII Cuerpo de Ejército.** Una brigada de Reserva (Batallones 81, 82, 83, 84, 85 y 86, -y 64 y 65, que pasaron una vez organizados, al VI Cuerpo de Ejército-), los batallones 191 y 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201 y 202 de la División 108, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros completos, dos compañías de Intendencia, dos compañías de Sanidad, un batallón de Depósito por regimiento y el encuadramiento de dos batallones de Trabajadores.
- **Ejército del Sur.** Los batallones 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231 y 232 de la División 102, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros completos, dos compañías de Intendencia, dos compañías de Sanidad, seis batallones de Depósito y el encuadramiento de seis batallones de Trabajadores.

- **Ejército del Norte.** Un batallón de Automovilismo en Valladolid.
- **Canarias.** Ocho batallones insulares y cuatro batallones mixtos de insulares e indígenas de Ifni, formados sobre la base del Tábor de Tiradores de Ifni que regresó de Guinea.
- **Marruecos.** Circunscripción occidental: ocho batallones de peninsulares y cuatro batallones mixtos de peninsulares e indígenas de la División 150, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros completos, dos compañías de Intendencia y dos compañías de Sanidad. Circunscripción oriental: ocho batallones de peninsulares y cuatro batallones mixtos de peninsulares e indígenas de la División 154, seis baterías de Artillería, dos grupos de Ingenieros completos, dos compañías de Intendencia y dos compañías de Sanidad.

Fuente: AGMAV, C. 1945, 3

**ANEXO n.º 3****Contingentes llamados a filas (marzo 37 - marzo 39)**

Reemplazos	2ª Región	5ª Región	6ª Región	7ª Región	8ª Región	Baleares	Canarias	Marruecos	Total
<b>1927</b> (1/2)	6630	3605	3703	5192	7997	861	1714	285	<b>29 987</b>
<b>1928</b>	15 287	4842	8699	9818	15 214	1807	4011	631	<b>60 309</b>
<b>1929</b>	17 778	3935	9917	10 683	19 503	1461	3857	605	<b>67 739</b>
<b>1930</b>	13 187	3568	8553	10 142	16 635	1233	4678	289	<b>58 285</b>
<b>1938</b>	20 388	5176	11 138	11 324	23 819	1260	5038	827	<b>78 970</b>
<b>1939</b>	21 205	5439	12 942	11 658	25 098	1032	4457	922	<b>82 753</b>
<b>1940</b>	21 733	5872	14 499	11 839	23 748	1540	4852	879	<b>84 962</b>
<b>1941</b>	23 730	6695	15 960	11 190	23 941	1661	4919	822	<b>88 916</b>
<b>Total</b>	<b>139 938</b>	<b>39 132</b>	<b>85 411</b>	<b>81 846</b>	<b>155 955</b>	<b>10 855</b>	<b>33 526</b>	<b>5260</b>	<b>551 923</b>

Fuente: Elaboración propia. AGMAV, C. 1945.3, d. 38



**ANEXO n.º 4****Reemplazos movilizados por los sublevados entre 1936 y 1939**

Reemplazos	2ª Región	5ª Región	6ª Región	7ª Región	8ª Región	Baleares	Canarias	Marruecos	Total
1927 (1/2)	6630	3605	3703	5192	7997	861	1714	285	<b>29 987</b>
1928	15 287	4842	8699	9818	15 214	1807	4011	631	<b>60 309</b>
1929	17 778	3935	9917	10 683	19 503	1461	3857	605	<b>67 739</b>
1930	13 187	3568	8553	10 142	16 635	1233	4678	289	<b>58 285</b>
1931	13 323	4142	9182	10 384	17 193	1073	4502	278	<b>60 077</b>
1932	14 915	5158	9070	12 645	17 301	1153	4532	358	<b>65 132</b>
1933	17 701	6456	11 060	13 729	17 854	1302	5369	80	<b>73 551</b>
1934	18 134	5209	10 232	12 923	18 225	1286	5504	59	<b>71 572</b>
1935	17 727	5455	9130	13 563	16 204	1316	5485	80	<b>68 980</b>
1936	21 846	5640	11 731	13 450	26 117	1142	5375	830	<b>96 131</b>
1937	20 964	5481	10 379	13 666	23 634	1219	5624	774	<b>81 741</b>
1938	20 388	5176	11 138	11 324	23 819	1260	5038	827	<b>78 970</b>
1939	21 205	5439	12 942	11 658	25 098	1032	4457	922	<b>82 753</b>
1940	21 733	5872	14 499	11 839	23 748	1540	4852	879	<b>84 962<sup>2</sup></b>
1941	23 730	6695	15 960	11 190	23 941	1661	4919	822	<b>88918</b>
<b>Total</b>	<b>264 548</b>	<b>76 673</b>	<b>156 195</b>	<b>172 206</b>	<b>292 483</b>	<b>19 346</b>	<b>69 917</b>	<b>7719</b>	<b>1 059 087</b>

Fuente: Elaboración propia. AGMAV, C. 1945,3 y C. 1943,13

<sup>2</sup> En la documentación manejada correspondiente a la 1ª Sección de la Jefatura de MIR, se dan dos cifras correspondientes a este reemplazo. Por una parte, la que recogemos en nuestra tabla: 84 962 hombres, de los cuales 78 896 eran declarados como útiles, y 6066 solo aptos para servicios auxiliares. (Cf. AGMAV, C. 1945,3, D. 38). En otro documento se citan 83 617 movilizados ese mismo año, de los cuales 77 599 eran útiles y otros 6018, aptos solo para servicios auxiliares. (Cf. AGMAV, C. 1943, Cp. 13, D. 3). Una diferencia pequeña -1345 hombres- en el conjunto de la movilización, pero reseñable a efectos de la meticulosidad del trabajo.

**NOTA 1:** El reemplazo marcado en azul estaba en filas el 18 de julio de 1936. Los marcados en marrón fueron movilizados parcial, o totalmente, entre el 18 de julio de 1936 y marzo de 1937. Los marcados en verde fueron movilizados por la Jefatura de MIR desde su constitución hasta el final de la guerra.

**NOTA 2:** Entre los reemplazos de 1933 y 1941, las cifras que aparecen como totales en cada reemplazo y en cada uno de los orígenes del mismo (regiones militares, islas y protectorado), son la totalidad de hombres movilizados de cada reemplazo, independientemente de que fueran útiles para el frente o solo para servicios auxiliares (En el siguiente anexo caracterizaremos los correspondientes a esta segunda categoría). Así, por ejemplo, el reemplazo de 1937 movilizó a 81 741 hombres, como se observa en la casilla correspondiente al **Total**, en la tabla anterior. Pues bien, de esos 81 741, únicamente 76 951 hombres fueron declarados útiles para el servicio de frente, siendo el resto, 4790, aptos únicamente para servicios auxiliares o de retaguardia. Estos hombres aptos para servicios auxiliares, no fueron movilizados junto al resto de su reemplazo, en marzo de 1937, sino en julio de 1938, 16 meses después que sus compañeros de quinta. Esto ocurriría también para el resto de los reemplazos, como podemos apreciar en el siguiente anexo.

**ANEXO n.º 5****Movilizados para servicios auxiliares**

Reemplazos	2ª Región	5ª Región	6ª Región	7ª Región	8ª Región	Baleares	Canarias	Marruecos	Total
1933	1205	1264	856	1169	1528	96	207	11	<b>6336</b>
1934	1165	1224	784	1079	1400	87	229	13	<b>5981</b>
1935	1684	1304	782	1063	1378	90	220	14	<b>6535</b>
1936	1450	605	1411	1801	2139	76	192	38	<b>7712</b>
1937	1044	318	794	1034	1289	66	210	35	<b>4790</b>
1938	1211	358	788	1108	1407	75	178	50	<b>5175</b>
1939	1253	399	908	1120	1761	67	134	30	<b>5672</b>
1940	1350	440	1024	1167	1763	96	195	31	<b>6066</b>
1941	-	-	-	-	-	-	135	-	<b>135</b>
<b>Total</b>	<b>10 362</b>	<b>5912</b>	<b>7347</b>	<b>9541</b>	<b>12 665</b>	<b>653</b>	<b>1700</b>	<b>222</b>	<b>48 402</b>

Fuente: Elaboración propia, AGMAV, C. 1945.3

**NOTA 1.** Los reemplazos de 1937 -4790 hombres-, de 1938 -5175 hombres-, de 1939 -5672 hombres-, de 1940 -6066 hombres- y de 1941 -135 hombres-, serían movilizados por la Jefatura de MIR en julio de 1938, por lo que en esa fecha se incorporaron conjuntamente al Ejército nacional 21 838 hombres para servicios de retaguardia. Los correspondientes a los reemplazos de 1936 -7712 hombres-, 1935 -6535 hombres-, 1934 -5981 hombres- y 1933 -6336 hombres- ya se habían incorporado en enero de 1938 o antes, sumando estos cuatro reemplazos 26 564 hombres. Por lo tanto, el total de movilizados caracterizados por no poder prestar servicios en el frente, pertenecientes a estos nueve reemplazos en edad militar, fue de 48 402 hombres, como se puede observar en la tabla.

**NOTA 2.** Se utiliza la misma notación de colores que la del anexo anterior.

**ANEXO n.º 6***Voluntarios alistados por los sublevados en la guerra*

<b>VOLUNTARIOS</b>	<b>2ª Región</b>	<b>5ª Región</b>	<b>6ª Región</b>	<b>7ª Región</b>	<b>8ª Región</b>	<b>Baleares</b>	<b>Canarias</b>	<b>Marruecos</b>	<b>Total</b>
<b>Infantería</b>	228	885	136	575	-	273	665	-	<b>2772</b>
<b>Caballería</b>	115	51	371	287	-	-	-	-	<b>824</b>
<b>Artillería</b>	334	245	1573	398	-	36	369	-	<b>2955</b>
<b>Ingenieros</b>	16	97	29	123	-	60	232	-	<b>557</b>
<b>Intendencia</b>	55	17	229	4	-	11	67	-	<b>383</b>
<b>Sanidad</b>	295	51	202	42	-	4	60	-	<b>654</b>
<b>Veterinaria</b>	-	41	-	2	-	-	-	-	<b>43</b>
<b>Aviación</b>	-	-	-	-	-	21	-	-	<b>21</b>
<b>Total</b>	<b>1043</b>	<b>1387</b>	<b>2540</b>	<b>1431</b>	<b>-</b>	<b>405</b>	<b>1393</b>	<b>-</b>	<b>8199</b>

Fuente: AGMAV, C. 1945,3, d. 38

**NOTA:** No constan datos de la 8ª Región Militar ni de Marruecos. La cifra final hubo de ser mayor, forzosamente.

**ANEXO n.º 7**

*Plantilla de la Agrupación de Infantería de Ametralladoras Antiaéreas (1939)*

	Personal										Vehículos y armas		
	CM	C	T	ME	ARM	SG	CB	SD	TOTAL	CL	CM	AM	TOTAL
<b>P. M Agrupación</b>	1	-	2	1	-	1	2	10	17	1	-	-	1
<b>P. M. Cía</b>	-	1	-	-	-	1	2	5	9	1	-	-	1
<b>1 Sección (x4)</b>	-	-	1	-	1	2	2	19	25	-	1	2	1
<b>Tot. Cía. (x7)</b>	1	1	4	-	4	9	10	81	110	1	4	8	5
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>7</b>	<b>30</b>	<b>1</b>	<b>28</b>	<b>64</b>	<b>72</b>	<b>577</b>	<b>780</b>	<b>8</b>	<b>28</b>	<b>56</b>	<b>36</b>

Fuente: AGMAV, A. 35, Cp. 15, L. 1

**Guía de siglas:** PM: Plana Mayor; Bia/s: Batería/s; Cía: Compañía; CM: Comandante; C: Capitán; T: Teniente; CP: Capelán; ME: Médico; CASE: Cuerpo Auxiliar del Ejército; ARM: Armero; BR: Brigada; SG: Sargento; CB: Cabo; SD: Soldado. M: Motocicletas; CL: Coches ligeros; CMT: Camionetas; CM: Camiones; AM: Ametralladoras.

**ANEXO n.º 7 BIS****Plantilla de la Agrupación de Cañones Antitanque (dic. 1938)**

	Personal											Vehículos				
	CM	C	T	A	CP	ME	CASE	BR	SG	CB	SD	TOTAL	M	CL	CMT	TOTAL
<b>P. M Agrupación</b>	1	-	3	-	1	2	-	1	5	6	22	<b>41</b>	2	1	1	<b>4</b>
<b>4 P. M. Grupo</b>	-	4	-	4	-	-	12	4	12	8	40	<b>84</b>	-	4	4	<b>8</b>
<b>27 Bías 10 c. 37 mm</b>	-	-	27	54	-	-	27	27	270	432	2322	<b>3132</b>	54	27	297	<b>378</b>
<b>4 Bías 4 c. 45 mm</b>	-	-	4	4	-	-	4	4	16	40	152	<b>224</b>	4	4	20	<b>28</b>
<b>Bía de Depósito</b>	-	-	1	3	-	-	-	-	6	7	74	<b>91</b>	-	1	1	<b>2</b>
<b>Taller</b>	-	-	-	-	-	-	13	-	-	-	-	<b>13</b>	-	-	-	<b>-</b>
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>35</b>	<b>65</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>56</b>	<b>36</b>	<b>309</b>	<b>493</b>	<b>2610</b>	<b>3612</b>	<b>60</b>	<b>37</b>	<b>323</b>	<b>420</b>

Fuente: AGMAV, C. 1940, 7

**Guía de siglas:** PM: Plana Mayor; Bía/s: Batería/s; Cia: Compañía; CM: Comandante; C: Capitán; T: Teniente; CP: Capellán; ME: Médico; CASE: Cuerpo Auxiliar del Ejército; ARM: Armero; BR: Brigada; SG: Sargento; CB: Cabo; SD: Soldado. M: Motocicletas; CL: Coches ligeros; CMT: Camionetas; CM: Camiones; AM: Ametralladoras.

## **ANEXO n.º 8**

### ***Extracto del diario del coronel jefe de Etapas del Ejército del Centro, Isidro Garnica Echevarría (agosto de 1938)***

*«... Se recibe la Instrucción General n.º 16, 2ª parte, de la 4ª Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro, fecha 19 de agosto y para cumplimentar el apartado X de la misma se dictan las órdenes oportunas al comandante jefe de Circulación del sector de Puente del Arzobispo, exigiendo autorización especial a los coches y camiones para circular por la zona de vanguardia.*

*»Al comandante Pedrero se le nombra para estas operaciones del sector del Tajo, Comandante de Etapas del Campo de Batalla, con la misión de coordinar los diferentes servicios, auxiliado por los representantes del S. I. P. M., el capitán Arellano (jefe del sector C-9), teniente de Ingenieros Quintana y de Veterinaria Castillo, y alféreces de Sanidad, Allende, y de Intendencia, Cajal, nombrados a este efecto, pudiendo disponer del Batallón de Trabajadores 144, acantonado en Lagartera, dos compañías del Batallón de Guarnición 309, una compañía del Batallón de Guarnición 338, 89 guardias civiles que cita la Orden General, y 80 más que envió el Primer Cuerpo de Ejército*

*»Para llenar la misión encomendada, y por ser distintas las columnas operantes yendo por itinerarios diferentes, se constituyeron diversos destacamentos para la ocupación de los distintos pueblos, asignándose a la columna del general Bartomeu. (...)*

*»(...) En Puente del Arzobispo quedó una sección del Batallón 338 afecta al C. I. A. del Primer Cuerpo de Ejército para*

*custodia de prisioneros, sustituida posteriormente por fuerzas de la Guardia Civil.*

*»El Batallón de Trabajadores 144, cuya plana mayor quedó en Lagartera, proporcionó mano de obra para sus diversos cometidos en estos pueblos, dedicándose en La Nava de Ricomalillo a enterrar numerosos cadáveres de los dos batallones rojos encerrados en la Sierra de La Estrella, que intentaron romper el cerco, sufriendo gran mortandad, dedicándose a esta misión 40 trabajadores durante una semana; posteriormente efectuaron desescombro y limpieza del pueblo. (...)*

*»(...) Los pueblos de Carrascalejo, Villar del Pedroso y Navatrasierra, que habían sufrido directamente las consecuencias de la guerra por haber tenido las trincheras en ellos y sus inmediaciones, necesitaron de la atención metódica y escrupulosa de la Dirección de Etapas para su reconstrucción en todos los órdenes, lo que llevó a efecto el Batallón de Trabajadores n.º 144, bajo la dirección del teniente de Ingenieros, Quintana. (...)*

*»(...) Por el Servicio de Sanidad se remiten datos de la potabilidad de las aguas de los pueblos recientemente conquistados, de lo que se da traslado a los comandantes militares de los mismos para su cumplimiento. (...)*

*»(...) Con fecha 24 de agosto, el general jefe del Ejército del Centro ordena que en un plazo de cuatro días se dé por terminada la labor de normalización de la zona recientemente liberada, pasando al Primer Cuerpo de Ejército. (...)*»



## **ANEXO n.º 9**

### ***Plantilla de un Batallón de Guarnición***

Plana Mayor de Batallón y cuatro compañías, sumando en total 523 hombres.

La Plana Mayor dispondría de un comandante jefe, un alférez ayudante, un brigada, un sargento, dos cabos y 21 soldados.

Cada una de las cuatro Compañías estaría formada por un capitán jefe, dos oficiales subalternos, un brigada, seis sargentos, 16 cabos y 96 soldados.

Fuente: AGMAV, C. 24 675

**ANEXO n.º 10*****Plantilla de un Batallón de Orden Público***

Plana Mayor de Batallón y cuatro compañías, sumando en total 561 hombres.

La Plana Mayor dispondría de un comandante jefe, un alférez ayudante, un brigada, dos sargentos, cuatro cabos y 20 soldados. Tendría también un coche ligero, dos motos y un camión.

Cada una de las cuatro compañías estaría formada, a su vez, por cuatro secciones. Las tres primeras secciones estarían formadas por un alférez, tres sargentos, seis cabos y 24 soldados, y la cuarta, con un alférez, dos sargentos, siete cabos y 23 soldados, estando dotada esta sección de cuatro motocicletas y una camioneta de transporte de personal.

Fuente: AGMAV, C. 24 675

**ANEXO n.º 11**

*Batallones de Guarnición, Orden público y Estabilizados organizados por cada regimiento o batallón-grupo de Infantería, Caballería y Artillería*

UNIDAD ORIGEN	BONES. GUARNICIÓN	BONES. ORDEN PÚBLICO	BONES. ESTABILIZADOS	TOTAL
RI «Castilla» n.º 3 (Badajoz)	301, 302, 376 y 901	401	-	5
RI «Lepanto» n.º 5 (Granada)	303, 304, 374, 902	402	501	6
RI «Granada» n.º 6 (Sevilla)	305, 306, 307, 378	-	534	5
RI «Pavía» n.º 7 (Algeciras)	308, 309, 310, 377	404	-	5
RI «Oviedo» n.º 8 (Málaga)	311, 312, 373, 903	405	502, 535, 539	8
RI «Aragón» n.º 17 (Zaragoza)	323, 356	-	-	2
RI «Gerona» n.º 18 (Zaragoza)	357	409	-	2
RI «Galicia» n.º 19 (Jaca)	324	-	517, 518	3
RI «Valladolid» n.º 20 (Huesca)	-	-	503, 504, 522	3
RI «San Marcial» n.º 22 (Burgos)	327	-	505, 506, 507	4
RI «América» n.º 23 (Pamplona)	-	-	523	1
RI «Bailén» n.º 24 (Logroño)	330	-	525	2
RI «San Quintín» n.º 25 (Valladolid)	337, 355, 366	403, 410, 416, 419	516, 519, 537	10
RI «Toledo» n.º 26 (Zamora)	-	417, 418	514, 520	4
RI «Argel» n.º 27 (Cáceres)	-	420, 421	515, 521, 533	5
RI «La Victoria» n.º 28 (Salamanca)	336, 338	411, 425	513	5
RI «Zamora» n.º 29 (La Coruña)	339, 346, 353	422	-	4
RI «Zaragoza» n.º 30 (Lugo)	340, 341, 350, 351, 352, 359, 361	423	510, 527, 530	11
RI «Burgos» n.º 31 (León)	345, 348, 354, 360, 363	424	511, 531, 597 Ameir.	8
RI «Cádiz» n.º 33 (Cádiz)	313, 314, 375	406	536	5
RI «Mérida» n.º 35 (Ferrol)	342, 343, 344, 347, 362	-	-	5

UNIDAD ORIGEN	BONES. GUARNICIÓN	BONES. ORDEN PÚBLICO	BONES. ESTABILIZADOS	TOTAL
RI «Tenerife» n.º 38 (Tenerife)	1, 2*	-	-	2
BA n.º 7 (Plasencia)	-	-	508	-
BM «Flandes» n.º 5 (Vitoria)	334, 365	-	524, 526	4
BM «Sicilia» n.º 8 (Pamplona)	331, 332	-	-	2
BC «Las Navas» n.º 2 (Larache)	Ocupación	-	-	1
BC «Melilla» n.º 3 (Melilla)	Ocupación	-	-	1
BC «Ceriñola» n.º 6 (Tetuán)	Ocupación	-	-	1
BC «Ceuta» n.º 7 (Melilla)	Ocupación	-	-	1
BC «Serrallo» n.º 8 (Ceuta)	Ocupación	-	-	1
RC «Villarrobledo» n.º 1 (Santander)	335, 364	414	-	3
RC «España» n.º 5 (Burgos)	-	412	-	1
RC «Numancia» n.º 6 (Vitoria)	328, 329	413	-	3
RC «Castillejos» n.º 9 (Zaragoza)	-	407, 408	-	2
RAL n.º 10 (Calatayud)	318, 325	-	-	2
RAL n.º 12 (Logroño)	1*	1*	-	2
RAP n.º 3 (San Sebastián)	333	415	-	2
<b>TOTAL</b>	<b>73</b>	<b>25 + 1</b>	<b>34+ 1 Ametr</b>	<b>134</b>

Fuente: elaboración propia. AGMAV, C. 1945, 3

**Nota:** Los batallones de Guarnición y Orden Público organizados por el RAL n.º 12, de Logroño, y por el RI «Tenerife» n.º 38, de Tenerife, tenían numeración independiente del resto.

**Abreviaturas:**

RI: Regimiento de Infantería;  
 RC: Regimiento de Caballería;  
 RAL: Regimiento de Artillería Ligera;  
 RAP: Regimiento de Artillería Pesada;  
 BC: Batallón de Cazadores;  
 BM: Batallón de Montaña;  
 BA: Batallón de Ametralladoras.

## **ANEXO n.º 12**

### *Extracto de la Orden General del día 13 de noviembre de 1937, del 5º Cuerpo de Ejército (Zaragoza)*

Orden n.º 7. Para dar cumplimiento a lo dispuesto por S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, por la Secretaría de Guerra en Orden de 14 de septiembre (B. O. del E. n.º 329), y por la Dirección general de Movilización, e Instrucción, se resuelve lo siguiente:

#### **I Organización.**

##### **Primero**

Con el personal correspondiente del tercer trimestre del reemplazo de 1929, que se halla concentrado en las cajas de Recluta del Territorio de este Cuerpo de Ejército, se consigna en el cuadro correspondiente, se organizan el Batallón de Guarnición n.º 319 y el de Orden Público n.º 408.

##### **Segundo**

Para el mando del Batallón de Guarnición n.º 319, en tanto se incorpora el jefe asignado en propiedad, queda nombrado el teniente coronel de la Caja de Recluta n.º 34, D. Mariano García Bristolary; y para el de Orden Público n.º 408, el comandante de la Guardia Civil que manda el batallón de Reserva n.º 33, D. José Carroquino Luna. La organización de los batallones indicados se llevará a efecto con toda rapidez conforme a las normas y plantillas que se expresan.

Para el encuadramiento provisional de estos batallones se destinan los oficiales siguientes: (...)

#### **II Alojamiento**

Los dos batallones se alojarán en los locales que designe el Gobernador Militar de Teruel.

### **III Vestuario, equipo y armamento**

Por el jefe de cada batallón en relación con el del Regimiento de Artillería Ligera n.º 9 (al que ambos quedan afectos administrativamente), se harán a mi Estado Mayor, Sección 4ª, con toda urgencia, los pedidos necesarios. (...)

#### **Dependencia del Batallón de Guarnición**

Directamente del general del cuerpo de ejército

#### **Dependencia del Batallón de Orden Público**

Directamente, dentro del cuerpo de ejército, del jefe de la Guardia Civil, comandante Gregorio Haro Lumbreras, según la Orden n.º 5 sobre organización de esta clase de batallones.

#### **Dependencia administrativa**

Los dos batallones, del Regimiento de Artillería Ligera n.º 9.  
(...)

## **ANEXO n.º 13**

### ***Instrucciones a los oficiales para el trato con los prisioneros de los batallones de trabajadores. Comandancia General de Ingenieros (7 marzo 1939)***

Dado el particular carácter de estas fuerzas, formadas a base de los prisioneros hechos al enemigo, parece prudente recordar a la oficialidad a cuyas órdenes trabajan el hecho de que la base de toda la autoridad y eficacia del mando consiste en el saber hacerse querer y respetar de su tropa. Lo primero se logra procurando a la tropa una comida sana y abundante y variada dentro del marco del haber que para tales tropas tienen fijado, y cuyo punto ha de merecer especial atención de los jefes de compañía, máxime dado el trabajo de suyo duro, en que tales tropas son empleadas.

Procurando que los individuos en general y cada uno en particular tengan cubiertas sus necesidades de vestido, aseo etc.... y procurándoles alojamientos decentes. Todo ello dentro de lo posible y persuadidos de que a las tropas no les pasan desapercibidos estos cuidados de sus jefes y aunque de ellos no se logre el resultado que se desea, basta esa sensación de interés para que las tropas tomen afecto y agradecimiento a su mando.

Siendo afable en el trato sin incurrir en adulación, debilidad ni relajamiento.

Siendo graciable en la medida de lo posible y conveniente; sabiendo dispensar en los individuos de buen comportamiento aquellas pequeñas faltas aisladas que carezcan de importancia, pero haciéndolo de modo que vean que la falta no ha pasado desapercibida.

No sometiendo la fuerza a jornadas excesivas sin necesidad.

Y finalmente, premiando con días u horas de descanso extraordinarios a aquellos individuos que destaquen por su rendimiento y buena voluntad.

Lo segundo, siendo firme en el mando y haciendo cumplir a rajatabla toda orden que se da y con mayor rigor si ha motivado

disgusto o rumor o descontento, aunque este no se manifieste. (...)

No permitiendo en ningún caso ni bajo concepto alguno que las órdenes sean discutidas ni aún comentadas.

Castigando con trabajos extraordinarios a los individuos que no den el rendimiento que corresponda a su vigor físico y habilidad profesional. Debiendo advertir que para que los castigos surtan efecto deben ser poco frecuentes pero duros.

Proponiendo el envío a los batallones de trabajadores de castigo de aquellos individuos que no reaccionen a las dos o tres primeras amonestaciones o castigos.

Y, finalmente, no tolerando la menor manifestación de indisciplina no ya con actos y palabras, ni aun con actitudes pasivas, gestos ni miradas. Al menor indicio deberá procederse con todo rigor y energía. (...)



**ANEXO n.º 14****Batallones de trabajadores (enero 1939)**

<b>BATALIONES:</b>	<b>N.º</b>	<b>JEFES</b>	<b>OFICIALES</b>	<b>CAPELLANES</b>	<b>MÉDICOS</b>	<b>CLASES</b>	<b>TROPA</b>	<b>PRISIONEROS</b>
<b>Ejército del Norte</b>	30	8	178	8	9	350	2670	21 995
<b>Ejército del Centro</b>	22	9	176	6	9	305	2608	14 445
<b>Ejército del Sur</b>	16	4	109	3	3	275	2132	9061
<b>Ejército de Levante</b>	12	9	77	7	5	158	1211	9167
<b>Jefatura del Aire</b>	2	2	8			21	258	1478
<b>De abastecimiento</b>	6	1	34		1	1	406	2944
<b>De ferrocarriles</b>	7	4	39	1	5	52	686	5197
<b>De Marruecos</b>	2		19			30	137	1955
<b>De recuperación de auto-móviles</b>	11							5378
<b>Mineros</b>	2		7	1	1	9	253	1320
<b>Afectos al CTV</b>	1		4			15		780
<b>Afectos a FET - JONS</b>	1		4			15		771
<b>8ª Región Militar</b>	3	2	22			57	364	1811
<b>Al servicio de Caminos del Norte</b>	3	3	16			27	111	2364
<b>Del Ministerio de Orden Público</b>	1	1	6			1	115	695
<b>Destacamentos en fábricas y talleres</b>								1197
<b>Unidades y grupos en obras militares y civiles</b>								7021
<b>TOTAL</b>	<b>119</b>	<b>43</b>	<b>699</b>	<b>26</b>	<b>33</b>	<b>1460</b>	<b>10 951</b>	<b>87 589</b>

Fuente: AGMAV, C. 2324, 46 bis 9

**ANEXO n.º 15***Batallones de trabajadores en cada ejército. (Enero 1939)*

<b>UNIDAD</b>	<b>NÚMERO DE BATALLÓN</b>
<b>E. del Norte:</b>	11, 12, 14, 15, 23, 25, 50, 63, 89, 106, 107, 108, 121, 122, 123, 124, 125, 136, 137, 139, 140, 142, 147, 154, 155, 156, 157, 164, 177, 178. <b>Total: 30</b>
<b>E. del Centro:</b>	1, 3, 13, 16, 17, 18, 24, 40, 41, 42, 64, 76, 77, 78, 105, 126, 127, 128, 129, 143, 144, 161.: <b>Total: 22</b>
<b>E. del Sur:</b>	4, 5, 6, 7, 8, 9, 34, 37, 100, 101, 102, 104, 130, 131, 132, 158. <b>Total: 16</b>
<b>E. de Levante:</b>	10, 19, 20, 22, 26, 51, 65, 67, 134, 135, 138, 153. <b>Total: 12</b>

Fuente: AGMAV, C. 2324, 46 bis 9

**ANEXO n.º 16***Batallones especiales de trabajadores. (Enero 1939)*

<b>UNIDAD</b>	<b>NÚMERO DE BATALLÓN</b>
<b>Batallones Jefatura del Aire</b>	103 y 141
<b>Batallones de abastecimiento</b>	110 y 115 (Norte), 111 y 114 (Centro), 112 y 113 (Sur)
<b>Batallones de ferrocarriles</b>	66, 68, 69, 149, 150 y 151 (Norte), 133 (Sur)
<b>Batallones de Marruecos</b>	145, 146
<b>Batallones de recuperación de automóviles</b>	1 (Cádiz y Sevilla), 2 (Vigo, Coruña, Gijón), 3 (Zorroza-Bilbao), 4 (Salesianos-Bilbao), 5 (Lamiaco, Cáceres, Valladolid, Burgos y Santander), 6 (Calatayud), 7 (Casetas), 8 (Casetas), 9 (Norte del Ebro), 10 (Sur del Ebro), 11.
<b>Batallones mineros</b>	1 y 2
<b>Batallón afecto al CTV</b>	S/n (En el Ejército del Norte)
<b>Batallón afecto a FET-JONS</b>	S/n (En el Ejército del Norte)
<b>Batallones de la 8ª Región Militar</b>	21, 90, 91
<b>Batallón del Servicio de Caminos de la Zona Norte</b>	148, 158, 160
<b>Batallón afecto al Ministerio de Obras públicas</b>	152

Fuente: AGMAV, C. 2324, 46 bis 9

**ANEXO n.º 17***Destacamentos en fábricas y talleres. (Enero 1939)*

<b>DESTACAMENTO</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>N.º DE PRISIONEROS</b>
Agrupación de Pontoneros	Zaragoza	4
Arsenal de La Carraca	Cádiz	124
Artillería. Parque del Ejército n.º 1	Talavera de la R.	31
Ayuntamiento de Villafranca	Navarra	174
Ayuntamiento	Lezama	74
Aeródromo General Mola		100
Amado de Laguna Rins SL	Zaragoza	26
Basabe y Cía.	Erandio	7
Brigada de Caballería	Santa Olalla	36
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 5. 19 Cía. Recuperación material		56
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 8. Cía. Recuperación y explotación		
Forestal. Pinilla de Barruecos	Burgos	148
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 8. Cía. Recuperación material y fortificac.	Fatarella	144
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. 1ª Compañía	Gallur	128
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. Sección abastecimiento aduaneros	San Sebastián	149
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. 2ª Compañía recuperación	San Sebastián	145
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. 3ª Compañía recuperación		133
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. 4ª Compañía		154
Batallón de Zapadores-Minadores n.º 6. 3ª Compañía	Almazán (Soria)	253
Compañía Eléctrica española (AEG)		2
Central «La Afortunada»	Ainsa	132
Corcho e hijos	Santander	22
Cándido Echeandía. Industria militarizada		3
Compañía de Especialidades Hidroeléctricas	Ejército del Norte	101
Compañía de explotación forestal	Castellón	150
Constructora Nacional de Maquinaria (Castellón). Eléctrica	Córdoba	4
Comandancia de Marina	Vinaroz	200

<b>DESTACAMENTO</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>N.º DE PRISIONEROS</b>
Comandancia General de Ingenieros (Artillado costa norte)	Bilbao	50
Comandancia de Obras y Fortificaciones de la 6ª Región Militar	Vitoria	150
Cuartel «Aduana»	Orduña	70
Depósito de doma y recría	Écija	100
Departamento Marítimo	El Ferrol del C.	24
Estampaciones Metálicas		1
Fábrica de Armas	La Coruña	85
Fábrica Nacional de Armas	Toledo	23
Fábrica de Armas	Palencia	22
Fábrica de explosivos	Granada	10
Fábrica «Star»	Guernica	5
Ferrocarriles del Oeste de España (Red andaluces) Regimiento de Ferrocarriles 2	Málaga	100
Fundiciones y Talleres «Olma»	Durango	11
Fundiciones Pío Sarralde	Zumárraga	3
Forja Amorebieta	Sestao	6
Fábrica de Artillería	Sevilla	20
Ferrocarriles Triuno	Bilbao	5
Fábrica Nacional S. G. Q.		36
Fábrica de armas de fuego «Star»	Eibar	5
Fábrica Nacional de Armas	Oviedo	77
Fábrica de armas «Star»	Derio-Bilbao	5
Fábrica Nacional de Armas	Trubia	120
Ferrocarril de Soria a Castejón	Soria	150
Grupo de trabajadores de Villafraía		506
Gobierno Militar	Soria	19
Hijos de Ortiz de Zárate		7
Jefatura de Servicios de Intendencia	Bilbao	1
Jefatura Regional Aérea de Levante	Zaragoza	1
Jefatura Fabricaciones	Baleares	8
Jefatura Sanidad Militar		4
Jefatura Servicios Farmacéuticos Militares		1
Maquinaria y Metalurgia Aragonesa SA	Zaragoza	1
Mariano Corral SA		18
Manufacturas Dermít		1
Naval Militar		38
1ª Fábrica Aérea		38
Pantano de «La Cuerda del pozo» (La Muedra)	Soria	306

<b>DESTACAMENTO</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>N.º DE PRISIONEROS</b>
Parque de Artillería	Pamplona	7
Parque Automóvil del Ejército del Norte 5ª Compañía		38
Parque de Artillería de Almazán	Soria	4
Parque de Artillería	Burgos	3
Parque de Almazán. Taller de alambre	Soria	7
Parque de Automovilismo	Burgos	21
Pedro Barbier (Hijos)		1
Presa de El Carpio	Córdoba	45
Regimiento de Pontoneros del Ejército del Norte		150
Recuperación y reparación de equipos de ganado	Burgos	12
S. E Construcción Naval	Reinosa	158
S. E Construcción Naval Artillero de Sestao y Nervión	Sestao	229
S. E Dinamita de Galdácano	Galdácano	84
S. A. Placencia de las Armas	Placencia de las A.	36
Servicio Material y Armamento	Zaragoza	28
Servicio Automovilismo 6ª Región Militar Cía. 69B. Destacamento de Bilbao	Bilbao	26
Servicio de Prisioneros	Astorga	200
Talleres de Automovilismo del Ejército del Norte		38
Talleres Offset	San Sebastián	6
Trabajadores de Palma de Mallorca	Palma de M.	246
Transmisiones C. de Ejército de Urgel		95
Talleres del Astillero	Santander	3
Taller Experimental del Aire	Jerez de la F.	20
Talleres Sorrozaure S. L.	Deusto	7
Transmisiones 72 División		100
Transmisiones 5º C. de Ejército		153
Transmisiones C. de Ejército de Navarra		45
Transmisiones Regimiento de Carrión de los Condes		400
Transmisiones 2º C. de Ejército		30
Transmisiones Regimiento de Zaragoza		645
Transmisiones Ejército de Levante		100
Transmisiones Ejército del Norte		100
Talleres del Servicio de Automovilismo	Tafalla	40
<b>TOTAL</b>		<b>8218</b>

Fuente: AGMAV, C. 2324, 46 bis 9

**ANEXO n.º 18****Efectivos en filas el 1 de septiembre de 1939**

Reem- plazo		2ª Reg	5ª Reg	6ª Reg	7ª Reg	8ª Reg	Balear	Canarias	Marruecos	CTV	Milicias	Carros	Anti- carros	TOTAL
<b>1937</b>	Útiles	10 938	8075	6756	6641	7188	1747	1144	2665	2133	8228	122	348	<b>55 985</b>
	S. Aux.	792	536	634	624	781	68	130	116	-	276	-	-	<b>3957</b>
	Total	11 730	8611	7390	7265	7969	1815	1274	2781	2133	8504	122	348	<b>59 942</b>
<b>1938</b>	Útiles	9993	8186	8657	9169	7051	1703	739	2127	2629	9448	112	339	<b>60 153</b>
	S. Aux.	804	595	657	727	877	93	114	92	-	229	-	-	<b>4188</b>
	Total	10 797	8781	9314	9896	7928	1796	853	2219	2629	9677	112	339	<b>64 341</b>
<b>1939</b>	Útiles	8668	7287	11 698	10 041	8325	1617	269	2768	2464	11 431	101	225	<b>64 894</b>
	S. Aux.	1033	656	739	857	1066	80	88	97	-	244	-	-	<b>4860</b>
	Total	9701	7943	12 437	10 898	9391	1697	357	2865	2464	11 675	101	225	<b>69 754</b>
<b>1940</b>	Útiles	17 097	7643	8809	14 758	6326	468	853	1860	1668	11 225	78	72	<b>70 857</b>
	S. Aux.	1496	869	846	931	1497	55	115	64	-	169	-	-	<b>6042</b>
	Total	18 593	8512	9655	15 689	7823	523	968	1924	1668	11 394	78	72	<b>76 899</b>

Reem- plazo	2° Reg	5° Reg	6° Reg	7° Reg	8° Reg	Balear	Canarias	Marruecos	CTV	Milicias	Carros	Anti- carros	TOTAL
Útiles	9883	11 159	11 311	12 893	13 821	2214	1797	2831	3509	14 326	24	8	<b>83 776</b>
S. Aux.	-	-	24	4	14	-	-	19	-	82	-	-	<b>143</b>
Total	9883	11 159	11 335	12 897	13 835	2214	1797	2850	3509	14 408	24	8	<b>83 919</b>
Útiles	56 579	42 350	47 231	53 502	42 711	7749	4802	12 251	15626	54 658	437	992	<b>335 665</b>
S. Aux.	4125	2656	2900	3143	4235	296	447	388	-	1000	-	-	<b>19 190</b>
<b>TOTAL</b>	<b>60 704</b>	<b>45 006</b>	<b>50 131</b>	<b>56 645</b>	<b>46 946</b>	<b>8045</b>	5249	12 639	12 403	55 658	437	992	354 855

Fuente: Elaboración propia, en base a: AGMAV, C. 1943,13, d. 2

**NOTA.** Estos reemplazos (1937-1941) habían movlizado en el momento de su llamada a filas 417 344 hombres, como se puede comprobar en el **Anexo n.º 4**. La diferencia entre esta cifra y los 354 855 que aparecen en la tabla, 62 489 hombres, se puede explicar por varias causas: los alféreces y sargentos provisionales procedentes de esos reemplazos no están recogidos en la tabla; el personal de industrias y funcionario militarizado (unos 4000 hombres) tampoco está recogido en la cifra final de la tabla. Por otra parte, hay que tener en cuenta las salidas de hospitales de personal declarado como inútil total, bien por enfermedad bien por heridas de guerra, así como los soldados muertos en combate o en los hospitales. De la misma forma, habría que tener en cuenta las bajas en filas por tercer hermano u otros conceptos, lo que explicaría esta diferencia.



**ANEXO n.º 19**

*Alféreces provisionales (mayo 37 - abril 39)*

<b>Academia</b>	<b>Especialidad</b>	<b>Ascendidos a:</b>	<b>N.º Cursos convocados</b>	<b>Primero empieza:</b>	<b>Último termina</b>	<b>Aprobados</b>	<b>Observaciones</b>
Ríflien	Infantería	Alféreces provisionales	20	abril-37	28-5-39	5293	Hubo tres cursos previos. Sin datos
Toledo	Infantería	Alféreces provisionales	1	20-5-37	20-6-37	361	
Granada	Infantería	Alféreces provisionales	20	20-5-37	28-3-39	6324	150 de Milicias
Fuentevaliente	Infantería	Alféreces provisionales	4	21-5-37	8-11-37	1412	
Pamplona	Infantería	Alféreces provisionales	6	10-10-37	28-5-39	927	
Ávila	Infantería	Alféreces provisionales	16	10-10-37	28-5-39	3685	
Jerez de la F.	Infantería	Alféreces provisionales	1	10-10-37	8-11-37	186	
P. de Mallorca	Infantería	Alféreces provisionales	2	Agosto 37	Enero 38	140	102 de Milicias
Dueñas	Infantería	Alféreces provisionales Flechas	2	15-10-37	4-3-38	152	
Cigales	Infantería	Alféreces provisionales Flechas	1	10-4-38	18-6-38	59	
Medina del C.	Infantería	Alféreces provisionales Flechas	6	25-8-38	29-4-39	199	El último se suspendió
		<b>INFANTERÍA. TOTAL</b>	<b>79</b>		<b>TOTAL</b>	<b>18 797</b>	Uno suspendido
Valladolid	Caballería	Alféreces provisionales	1	20-5-37	12-6-37	87	
		<b>CABALLERÍA. TOTAL</b>	<b>1</b>		<b>TOTAL</b>	<b>87</b>	
Sevilla	Artillería	Alféreces provisionales	2	20-5-37	18-8-37	210	
Segovia	Artillería	Alféreces provisionales	5	17-9-37	30-4-39	577	El último se suspendió
		<b>ARTILLERÍA. TOTAL</b>	<b>7</b>		<b>TOTAL</b>	<b>787</b>	

Academia	Especialidad	Ascendidos a:	N.º Cursos convocados	Primero empieza:	Último termina	Aprobados	Observaciones
Burgos	Ingenieros	Alféreces provisionales	10	18-5-37	16-3-39	721	El último se suspendió
		<b>INGENIEROS. TOTAL</b>	<b>10</b>		<b>TOTAL</b>	<b>721</b>	Uno suspendido
Burgos y Fuente-caliente	Intendencia	Alféreces provisionales	7	15-5-37	5-7-38	596	
Sevilla, Xauen y Baleares	Intendencia	Alféreces provisionales	3	?	?	43	Un curso en cada localidad
		<b>INTENDENCIA. TOTAL</b>	<b>8</b>		<b>TOTAL</b>	<b>679</b>	
Pamplona	Trabajadores	Alféreces provisionales	2	5-8-38	20-12-38	446	
La Coruña	Trabajadores	Alféreces provisionales	1	22-2-39	22-3-39	63	
		<b>BATALL. DE TRABAJADORES. TOTAL</b>	<b>3</b>		<b>TOTAL</b>	<b>509</b>	
Pamplona	Guarnic. y O. P.	Alféreces provisionales	1	1-3-38	29-3-38	437	
Tautima	Guarnic y O. P.	Alféreces provisionales	1	29-8-38	22-9-38	175	
		<b>BATALL. GUARNICIÓN Y ORDEN PÚBLICO. TOTAL</b>	<b>2</b>		<b>TOTAL</b>	<b>612</b>	
Salamanca	Guerra Química	Alféreces provisionales	5	25-7-37	8-5-38	44	
		<b>CURSOS TOTAL</b>	<b>115</b>		<b>TOTAL</b>	<b>22 236</b>	Tres suspendidos

AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24 673, L. 83

**ANEXO n.º 20****Sargentos provisionales (mayo 37 - abril 39)**

<b>Academia</b>	<b>Especialidad</b>	<b>Ascendidos a:</b>	<b>N.º cursos convocados</b>	<b>Primero empieza</b>	<b>Último termina</b>	<b>Aprobados</b>	<b>Observaciones</b>
Plasencia	Infantería	Sargentos provisionales	1	20-5-37	20-6-37	423	
Tafalla	Infantería	Sargentos provisionales	4	25-5-37	15-11-37	1808	Trasladado a Jerez de la F.
Jerez de la F.	Infantería	Sargentos provisionales	6	25-11-37	24-7-38	2639	Trasladado a Fuentecaliente
Fuentecaliente	Infantería	Sargentos provisionales	7	10-8-38	24-4-39	1739	El último se suspendió
San Roque	Infantería	Sargentos provisionales	17	31-5-37	30-4-39	7265	El último se suspendió
Vitoria	Infantería	Sargentos provisionales	11	1-3-38	22-4-39	3104	El último se suspendió
Riffien	Infantería	Sargentos provisionales	2	20-8-37	8-11-37	754	
Soria	Infantería	Sargentos provisionales	4	30-11-38	18-4-39	641	El último se suspendió
Lluch (Mallorca)	Infantería	Sargentos provisionales	1	¿	Enero 38	161	
		<b>INFANTERÍA. TOTAL</b>	<b>53</b>		<b>TOTAL</b>	<b>18 534</b>	Cuatro suspendidos
Medina del C.	Artillería	Sargentos provisionales	5	28-9-37	21-3-39	2391	
		<b>ARTILLERÍA. TOTAL</b>	<b>5</b>		<b>TOTAL</b>	<b>2391</b>	

Academia	Especialidad	Ascendidos a:	N.º cursos convocados	Primero empieza	Último termina	Aprobados	Observaciones
San Sebastián	Zapadores	Sargentos provisionales	2	20-2-38	24-4-38	505	Trasladado a Zaragoza
Zaragoza	Zapadores	Sargentos provisionales	6	1-6-38	17-3-39	621	El último se suspendió
		<b>INGENIEROS. TOTAL</b>	<b>8</b>		<b>TOTAL</b>	<b>1126</b>	Uno suspendido
Zaragoza	Trabajadores	Sargentos provisionales	3	5-10-38	29-4-39	240	
Fuentealente	Trabajadores	Sargentos provisionales	1	10-8-38	10-9-38	117	
		<b>BATALL. DE TRABAJADORES. TOTAL</b>	<b>4</b>		<b>TOTAL</b>	<b>357</b>	
San Roque	Guarnición y Orden Público	Sargentos provisionales	1	5-9-38	30-9-38	378	
Vitoria	Guarnición y Orden Público	Sargentos provisionales	2	1-3-38	30-9-38	742	
		<b>BATALL. GUARNICIÓN Y ORDEN PÚBLICO. TOTAL</b>	<b>3</b>		<b>TOTAL</b>	<b>1120</b>	
Zaragoza	Fortificación	Sargentos provisionales	1	1-2-39	17-3-39	36	
		<b>REG. FORTIFICACIÓN. TOTAL</b>	<b>1</b>		<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	
La Coruña	Automovilismo	Sargentos provisionales	4	20-9-37	10-5-38	670	
		<b>AUTOMOVILISMO. TOTAL</b>	<b>4</b>		<b>TOTAL</b>	<b>670</b>	
		<b>TOTAL</b>	<b>74</b>		<b>TOTAL</b>	<b>24 234</b>	Cinco suspendidos

**ANEXO n.º 21**

*Capitanes provisionales/de complemento (mayo 37 - abril 39)*

<b>Academia</b>	<b>Especialidad</b>	<b>Ascendidos a:</b>	<b>N.º cursos convocados</b>	<b>Primerο empieza</b>	<b>Último termina</b>	<b>Aprobados</b>	<b>Observaciones</b>
Tauima	Infantería	Capitanes provisionales y de complemento	3	31-10-38	28-4-39	579	Asisten capitanes y tenientes de complemento, y tenientes provisionales
Tauima	Infantería	Capitanes provisionales	2	2-1-39	28-4-39	184	Asisten tenientes profesionales y provisionales y alumnos de las academias militares
Valladolid	Caballería	Capitanes de complemento	1	Suspendido	-	0	Uno suspendido
Segovia	Artillería	Capitanes de complemento	5	3-11-37	11-5-39	234	
Burgos San Sebastián	Ingenieros	Capitanes provisionales	1	Suspendido	-	0	Uno suspendido
	Ingenieros	Capitanes de complemento y provisionales	2	1-12-38	14-5-39	81	
		<b>TOTAL</b>	<b>14</b>		<b>TOTAL</b>	<b>1078</b>	

AGMAV, Antiguo Fondo del Ministerio del Ejército, C. 24.673, L. 83

**ANEXO n.º 22****Tenientes provisionales/de complemento (mayo 37 - abril 39)**

Academia	Especialidad	Ascendidos a:	N.º cursos convocados	Primero empieza	Último termina	Aprobados	Observaciones
Toledo	Infantería	Tenientes provisionales y de complemento	14	5-7-37	1-4-39	4234	
Pamplona	Infantería	Tenientes de complemento	1	10-10-37	9-11-37	130	
Ávila	Infantería	Tenientes de complemento	1	10-10-37	8-11-37	59	Para todas las armas
Jerez de la F.	Infantería	Tenientes de complemento	1	10-10-37	8-11-37	38	Para todas las armas
Tauima	Infantería	Tenientes provisionales	2	15-5-38	20-8-38	197	
		<b>INFANTERÍA. TOTAL</b>	<b>19</b>		<b>TOTAL</b>	<b>4658</b>	
Valladolid	Caballería	Tenientes provisionales	3	15-5-38	14-6-38	49	Solo se celebró uno
		<b>CABALLERÍA. TOTAL</b>	<b>3</b>		<b>TOTAL</b>	<b>49</b>	Dos suspendidos
Segovia	Artillería	Tenientes provisionales	5	10-5-37	29-9-37	405	Cursos ampliación previos al ascenso
Segovia	Artillería	Tenientes provisionales	7	17-9-37	15-1-39	367	Idem
Burgos	Artillería	Tenientes provisionales	1	15-7-37	26-8-37	69	Compartido con Ingenieros
Segovia	Artillería	Tenientes de complemento	3	3-11-37	19-6-38	50	
		<b>ARTILLERÍA. TOTAL</b>	<b>16</b>		<b>TOTAL</b>	<b>891</b>	
Burgos	Ingenieros	Tenientes provisionales	12	1-5-37	16-3-39	201	El último se suspendió
Segovia	Ingenieros	Tenientes provisionales	4	10-5-37	30-8-37	183	Cursos de ampliación
San Sebastián	Ingenieros	Tenientes provisionales	5	15-5-38	5-3-39	168	
		<b>INGENIEROS. TOTAL</b>	<b>21</b>		<b>TOTAL</b>	<b>552</b>	Uno suspendido
Salamanca	Guerra Química	Tenientes provisionales	5	25-7-37	8-5-38	134	
Valladolid	Estado Mayor	Tenientes provisionales	9	15-8-37	27-3-39	419	
		<b>TOTAL</b>	<b>70</b>		<b>TOTAL</b>	<b>6703</b>	

**ANEXO n.º 23****Otros oficiales provisionales promovidos sin intervención de la Jefatura de mir**

La jefatura de MIR tuvo atribuciones para instruir y promover oficiales provisionales, en el seno del Ejército, en los términos expuestos en este trabajo. No intervino, pues, en la provisión de mandos mediante los sistemas de ascensos ni en las asimilaciones, competencia de la Secretaría de Guerra –ya vistos en el apartado 3.4.e)–; y tampoco lo hizo en la promoción de los oficiales provisionales de la Armada y de Aviación, competencia de otros organismos, así como, por motivo que desconecemos, en la promoción de la única promoción que hubo de oficiales auxiliares de Intervención.

**Oficiales provisionales promovidos en la Armada<sup>3</sup>:**

<b>CURSOS</b>	<b>OFICIALES PROMOVIDOS</b>	
Cuerpo General (alféreces de fragata provisionales)	1	4
Infantería de Marina	3	86
Intendencia	2	47

<sup>3</sup> La Marina de Guerra nacional cubrió sus necesidades de mandos, sobre todo, mediante: la militarización de oficiales de la Marina Mercante, la Reserva Naval movilizada (integrada por personal de la Marina Mercante) y las habilitaciones. La Infantería de Marina, además, absorbió a un puñado de alféreces provisionales de Infantería promovidos por la Jefatura de MIR, que se dieron de baja en el Ejército y pasaron a este cuerpo de la Armada. En todo caso, la especialización naval y técnica que requiere el oficial de marina hizo, pues, que fueran muy pocos los oficiales provisionales instruidos y formados por la Armada. Los cursos se celebraron en el acuartelamiento del Batallón de Infantería de Marina de Palma, en la Escuela Naval de San Fernando y en la Intendencia Central de Cádiz y de El Ferrol (Cf. Para Infantería de Marina, Orden de la Sección de Marina de 6 de julio de 1937, BOE n.º 764, de 11 de julio; órdenes de la Subsecretaría de Marina de 28 de febrero de 1938, BOE n.º 496, de 1 de marzo, de 31 de marzo de 1938, BOE n.º 527, de 1 de abril; Orden de 24 de agosto de 1938, BOE n.º 57, de 26 de agosto; Orden de 28 de septiembre de 1938, BOE n.º 91, de 29 de septiembre; y Orden de 19 de diciembre de 1938, BOE n.º 173, de 20 de diciembre. Para Intendencia de la Armada la Orden de la Sección de Marina de 11 de octubre de 1937, BOE n.º 367, de 22 de octubre; Orden 3 de diciembre de 1937, BOE n.º 410, de 4 de diciembre; Orden del Subsecretario de Marina de 2 de enero de 1939, BOE n.º 2, de 2 de enero; Orden de 14 marzo 1939, BOE n.º 76, de 17 marzo; Gárate Córdoba, José María, *Alféreces Provisionales*, *Op. Cit.*, pp. 304-308 y Anexo XV).

<b>TOTAL</b>	<b>5</b>	<b>137</b>
--------------	----------	------------

#### **Oficiales provisionales promovidos en Aviación<sup>4</sup>:**

<b>ESPECIALIDAD</b>	<b>OFICIALES PROMOVIDOS</b>
<b>Pilotos</b>	551
<b>Tripulantes</b>	331
<b>De aeródromo</b>	234
<b>Intendencia</b>	35
<b>TOTAL</b>	<b>1151</b>

#### **Oficiales segundos provisionales de Intervención<sup>5</sup>:**

	<b>OFICIALES PROMOVIDOS</b>
<b>TOTAL</b>	42

<sup>4</sup> La Aviación nacional, para proveerse de mandos subalternos, además de los medios convencionales ya descritos organizó, desde el otoño de 1936, la formación y promoción de oficiales provisionales mediante sus correspondientes cursos. Al no ser masivo el alumnado, los cursos fueron numerosos. Primero los organizó la Sección del Aire de la Secretaría de Guerra y luego la Subsecretaría del Aire del Ministerio de Defensa nacional. Además de medios propios, se aceptó el ofrecimiento realizado por los países amigos y muchos de los pilotos se formaron en escuelas de Italia y de Alemania (Cf. Como resumen, a Gárate Córdoba, José María, *Alféreces Provisionales, Op. Cit.*, pp. 309-329 y Anexo XV).

<sup>5</sup> A punto de terminar la guerra, en enero de 1939, el Ministerio de Defensa Nacional, de manera directa, sin intervención de la Dirección de MIR, organizó un curso de 30 días de duración «para Oficiales segundos provisionales de Intervención», a celebrar en Valladolid, en el Colegio «Santiago», de Huérfanos de Caballería. Los destinatarios eran licenciados en Derecho e Intendentes y Profesores Mercantiles. Se convocaron 50 plazas y fueron promovidos 42 oficiales provisionales auxiliares de Intervención. (Cf. Órdenes de 4 de enero de 1939, BOE n.º 6, 6 enero 1939, y de 17 de marzo de 1939, BOE n.º 77, de 18 de marzo; y Gárate Córdoba, José María, *Alféreces Provisionales, Op. Cit.*, p. 174 y Anexo XIV).



**ANEXO n.º 24**

*Oradores en las juras de bandera de las academias de sargentos, alféreces y tenientes provisionales*

<b>CONFERENCIANTE</b>	<b>LUGAR</b>	<b>ACADEMIA</b>	<b>FECHA</b>	<b>INFORMACIÓN DEL ORADOR</b>
Areizza, José María de (1909-1998)	<b>San Sebastián</b>	Fuentevaliente Alféreces Infantería	24-10-1937	Monárquico. Alcalde de Bilbao hasta el 24-2-1938.
Arrarás, Joaquín (1898-1975)	<b>Burgos</b>	Burgos Alféreces Infantería	16-04-1938	Director general de Prensa.
Benavent, Juan (presbítero)	<b>San Roque</b>	San Roque Sargentos Infantería	2-09-1938	Canónigo de la Catedral de Salamanca.
Benavent, Juan (presbítero)	<b>Cáceres</b>	Granada Alféreces Infantería	16-10-1938	Charla dirigida a las promociones 13ª y 14ª.
Benavent, Juan (presbítero)	<b>Zaragoza</b>	Zaragoza Sargentos Ingenieros y Trabajadores	13-11-1938	
Bilbao Eguía, Esteban de (1879-1970)	<b>San Sebastián</b>	Fuentevaliente Alféreces Infantería	24-10-1937	Miembro del Consejo Nacional de FET y de las JONS. Acunó la expresión «Franco, caudillo de España por la gracia de Dios».
Bilbao Eguía, Esteban de (1879-1970)	<b>Córdoba</b>	Granada Alféreces Infantería	20-12-1937	
Bilbao Eguía, Esteban de (1879-1970)	<b>Ávila</b>	Ávila Alféreces Infantería Toledo Tenientes Infantería	15-01-1938	

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Bilbao Eguía, Esteban de (1879-1970)	<b>Tolosa</b>	San Sebastián Sargentos Infantería	1-05-1938	
Coll Pérez, Andrés (presbítero)	<b>La Línea</b>	San Roque Sargentos Infantería	27-02-1938	Charla dirigida a los alumnos de la 6ª Promoción. Arcipreste de la catedral de Málaga.
Coll Pérez, Andrés (presbítero)	<b>Algeciras</b>	San Roque Sargentos Infantería	20-04-1938	
Coll Pérez, Andrés (presbítero)	<b>Larache</b>	Riffien Alféreces Infantería	22-04-1938	
Del Arco, Ricardo (1888-1955)	<b>Fuentevaliente</b>	Fuentevaliente Alféreces Infantería	19-06-1938	Historiador.
Del Arco, Ricardo (1888-1955)	<b>Zaragoza</b>	Zaragoza Sargentos Ingenieros	21-08-1938	
Elizalde Sainz de Robles, Jesús (1907-1980)	<b>Tolosa</b>	San Sebastián Sargentos Ingenieros	1-05-1938	Carlista. Miembro de la Junta Política de la Milicia de FET y de las JONS.
Fernández Ruano, Ángel	<b>Ronda</b>	San Roque Sargentos Infantería	20-07-1938	Abogado malagueño. Diputado por la CEDA en 1933.
Fernández-Ladreda, José María (1885-1954)	<b>Gijón</b>	Burgos Alféreces Ingenieros Vitoria Sargentos Infantería	13-03-1938	Teniente coronel.
Fuentes Pila, Santiago (1893-1969)	<b>Cádiz</b>	San Roque Sargentos Infantería	18-12-1937	Monárquico. Jurista. Miembro fundador de Juventud Católica Española. Miembro de la Comisión sobre la ilegitimidad de poderes actuantes el 18 de julio de 1936.

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Gallego Burin, Antonio (1895-1961)	<b>San Roque</b>	San Roque Sargentos Infantería	2-10-1938	Historiador del arte. Alcalde de Granada.
Gamero del Castillo, Pedro (1910-1984)	<b>Jerez</b>	Jerez de la Frontera Sargentos Infantería	21-04-1938	Miembro del Consejo Nacional de FET y de las JONS.
García de Diego, Vicente (1878-1978)	<b>Logroño</b>	Tafalla Sargentos Infantería	21-09-1937	Filólogo.
García de Diego, Vicente (1878-1978)	<b>Ávila</b>	Ávila Alféreces Infantería	16-10-1938	
García de Diego, Vicente (1878-1978)	<b>Fuentes Blancas (Burgos)</b>	Burgos Alféreces Ingenieros	30-10-1938	
<b>García Figueras, Tomás (1892-1981)</b>	<b>Riffen</b>	<b>Riffien</b> <b>Alféreces Infantería</b>	<b>21-08-1938</b>	<b>Militar.</b>
García Sanchiz, Federico (1886-1964)	<b>Sevilla</b>	Granada Alféreces Infantería	20-03-1938	Escritor y periodista.
García Valdecasas, Alfonso (1904-1993)	<b>Logroño</b>	Tafalla Sargentos Infantería	21-09-1937	Impulsor de la elección del nombre de Falange Española. Subsecretario de Educación en 1938.
García Valdecasas, Alfonso (1904-1993)	<b>Málaga</b>	Granada Alféreces Infantería	31-10-1937	
García Valdecasas, Alfonso (1904-1993)	<b>San Sebastián</b>	San Sebastián Sargentos Ingenieros	20-03-1938	

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Gete Liera, Plácido (1879-1954)	<b>Málaga</b>	Granada Alfereces Infantería	31-10-1937	Militar.
Giménez Caballero, Ernesto (1899-1988)	<b>Zaragoza</b>	Tafalla Sargentos Infantería	13-10-1937	Escritor.
Giménez Caballero, Ernesto (1899-1988)	<b>Pamplona</b>	Pamplona Alfereces/tenientes Infantería	9-11-1937	
Giménez Caballero, Ernesto (1899-1988)	<b>Alcázarquivir</b>	Riffien Alfereces Infantería	24-07-1938	
Giménez Caballero, Ernesto (1899-1988)	<b>Soria</b>	Fuentecaliente Sargentos Infantería	12-10-1938	
González Oliveros, Wenceslao (1890-1965)	<b>León</b>	Vitoria Sargentos Infantería	22-05-1938	Filósofo. Miembro de la Comisión sobre la ilegitimidad de poderes actuantes el 18 de julio de 1936.
González Oliveros, Wenceslao (1890-1965)	<b>Palencia</b>	Burgos Alfereces Ingenieros	15-07-1938	
Lauzurica y Torralba, Francisco Javier (pres- bitero) (1890-1964)	<b>Bilbao</b>	Toledo Tenientes Infantería	18-09-1938	Administrador Apostólico de la Diócesis de Vitoria.
Lequerica, José Félix de (1890-1963)	<b>Bilbao</b>	Toledo Tenientes Infantería	18-09-1938	Alcalde de Bilbao.

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Marín Lázaro, Rafael (1878-1945)	<b>Granada</b>	Granada Alféreces Infantería	19-06-1938	Procedía de la CEDA. (No habló).
Marín Lázaro, Rafael (1878-1945)	<b>Sanlúcar de Barrameda</b>	Jerez de la Frontera Sargentos Infantería	24-07-1938	
Marín Ocete, Antonio (1900-1972)	<b>Granada</b>	Granada Alféreces Infantería	21-08-1938	Rector magnífico de la Universidad de Granada.
Martínez Juárez, Pedro (presbítero)	<b>Riffien</b>	Riffien Alféreces Infantería	16-10-1938	Canónigo de la catedral de Astorga (León).
Martínez Juárez, Pedro (presbítero)	<b>Riffien</b>	Riffien y Tauima Alféreces Infantería	19-11-1938	
Martín-Sánchez Juliá, Fernando (1899-1970)	<b>Zaragoza</b>	Zaragoza Sargentos Infantería	19-06-1938	Periodista, ingeniero, presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
Martín-Sánchez Juliá, Fernando (1899-1970)	<b>La Coruña</b>	Vitoria Sargentos Infantería	28-08-1938	
Muñoz Aguilar, Julio (?-1983)	<b>Gijón</b>	Ávila Alféreces Infantería	21-08-1938	Gobernador Civil de La Coruña. Miembro de la Junta política de FET y de las JONS.
Oriol, José Luis (1877-1972)	<b>Santander</b>	Burgos Alféreces Ingenieros/ Intendencia	3-10-1937	Empresario y arquitecto.
Pemán, José María (1897-1981)	<b>Melilla</b>	Riffien Alféreces Infantería	17-12-1937	Escritor. Considerado como el poeta alférez que siente, canta y vive la nueva Epopeya Nacional.

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Pemán, José María (1897-1981)	<b>Valladolid</b>	Segovia, Burgos, Valladolid Artillería/Ingenieros/ Estado Mayor	15-01-1938	
Pemán, José María (1897-1981)	<b>Tetuán</b>	Riffien Alféreces Infantería	21-03-1938	
Pemán, José María (1897-1981)	<b>Orense</b>	Ávila Alféreces Infantería	13-07-1938	
Pemán, José María (1897-1981)	<b>Huesca</b>	Pamplona Alféreces Trabajadores	8-09-1938	
Pérez de Urbel, Justo (presbitero OSB) (1895-1979)	<b>Castro Urdiales</b>	Vitoria Sargentos Infantería	22-07-1938	Benedictino, Medievalista. Director de la revista Flechas y Pelayos.
Puigdollers Oliver, Mariano (1896-1984)	<b>Medina del Campo</b>	Medina del C. Sargentos Artillería	25-09-1938	Monárquico carlista. Experto en Filosofía del Derecho. Al frente de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos.
Puigdollers Oliver, Mariano (1896-1984)	<b>Vitoria</b>	Vitoria Sargentos Infantería	2-10-1938	
Sainz Rodríguez, Pedro (1897-1986)	<b>Santander</b>	Burgos Alféreces Ingenieros/ Intendencia	3-10-1937	Delegado Nacional de Educación y Cultura.
Sainz Rodríguez, Pedro (1897-1986)	<b>Cádiz</b>	San Roque Alféreces Infantería	18-12-1937	
Sangroniz, José Antonio de (1895-1980)	<b>Antequera</b>	Granada Alféreces Infantería	19-04-1938	Historiador y diplomático.

CONFERENCIANTE	LUGAR	ACADEMIA	FECHA	INFORMACIÓN DEL ORADOR
Sturot, Manuel (1872-1940)	<b>Sevilla</b>	Jerez de la Frontera Sargentos Infantería	19-12-1937	Juez y pedagogo.
Sturot, Manuel (1872-1940)	<b>Huelva</b>	Jerez de la Frontera Sargentos Infantería	25-02-1938	
Suárez de Tangil, Fernando de Vallengano (1886-1994)	<b>Ávila</b>	Ávila Alféreces Infantería	19-06-1938	Monárquico. Dirige la Cruz Roja franquista hasta 1940.
Suárez de Tangil, Fernando de Vallengano (1886-1994)	<b>Badajoz</b>	Granada Alféreces Infantería	17-07-1938	
Toledo y Torres, Romualdo de (1895-1974)	<b>Pamplona</b>	Pamplona Alféreces Infantería	27-03-1938	Político Carlista y doctor en CC. Exactas, Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza.
Toledo y Torres, Romualdo de (1895-1974)	<b>Vitoria</b>	Vitoria Sargentos Infantería	26-06-1938	
Villarejo de los Campos, Francisco (1891-)	<b>Riffen</b>	Riffen Alféreces Infantería	19-06-1938	Fiscal. Secretario Provincial de FET y de las JONS en Ceuta.
Yanguas Messía, José de (1890-1974)	<b>Salamanca</b>	Ávila Alféreces Infantería	18-03-1938	Monárquico y jurista.
Yzurdiaga, Fermín (presbitero) (1903-1981)	<b>Vitoria</b>	Fuentecaliente Alféreces Infantería	8-08-1937	Delegado nacional de Prensa y Progamanda de FET y de las JONS.

<b>CONFERENCIANTE</b>	<b>LUGAR</b>	<b>ACADEMIA</b>	<b>FECHA</b>	<b>INFORMACIÓN DEL ORADOR</b>
Zabala y Lera, Pío (1879-1968)	<b>Oviedo</b>	Ávila Alféreces Infantería	24-04-1938	Historiador.
Zabala y Lera, Pío (1879-1968)	<b>Zamora</b>	Jerez de la Frontera Sargentos Infantería	26-05-1938	
Zabala y Lera, Pío (1879-1968)	<b>Santiago</b>	Ávila Alféreces Infantería	29-05-1938	

**Rojo: militares**

**Azul: sacerdotes**



## **ANEXO n.º 25**

### **Carta del general Orgaz a D. Manuel de Falla (agosto 1937)**

*«Distinguido maestro gloria de la música española:*

*Tengo a mi cargo, por orden de nuestro Generalísimo, el formar a los oficiales que se van precisando, en las Academias que he establecido con tal fin. Por ellas van pasando, de nuestra admirable juventud, la porción más escogida, pues se seleccionan los mejores; ya llevo hechos unos millares. Se les prepara en condiciones de que puedan ejercer del mejor modo posible su función honrosísima de mando cerca de nuestro invicto e inmejorable soldado. Aprovecho su excelente espíritu y en la medida de lo posible, lo acrecienta, recurriendo a una porción de ingenios, entre los cuales, uno muy útil y que me está rindiendo muy buenos resultados, es la aportación de nuestros intelectuales en misiones que tienen una doble finalidad, pues a más de la indicada, los aprovecho para una conjugación de esta juventud heroica con la retaguardia, para fundir los sentimientos nobles de nuestro glorioso Movimiento.*

*»A V. quiero enroloarlo en esta labor patriótica, utilizando su inspiración y su maestría para ver la forma de aclimatar profundamente en nuestro Ejército, algo que él intuye y realiza aunque no de la forma sistemática que es mi deseo, con respecto a las canciones de marcha; he ahí mi pensamiento con respecto a V.; que compusiera unas cuantas canciones de marcha para que fuesen cantadas por nuestros soldados, sobre letras que requeriré componga el gran Pemán, y que Vds. se pongan de acuerdo para que resultase lo que cabe esperar del maridaje de sus dos excelsos ingenios...»*

**ANEXO n.º 26*****Letra del himno de la academia de Suboficiales  
Provisionales de Vitoria***

*Con fuerte entonación  
alcemos al cantar  
que afirme nuestra unión;  
tacto de brazos al marchar  
e igual impulso en la ilusión.  
Formamos una promoción  
de la Academia Militar  
¡Adelante! ¡A luchar!  
Academia de Vitoria  
forja del soldado en guerra  
crisol en el que se encierra  
una intensa trayectoria  
educativa que alcanza  
lo más recio de la Historia  
prácticas de la enseñanza  
militar preparatoria,  
cultura, canto, ordenanza,  
y una invencible esperanza  
de honrada ambición de gloria.  
Afirmemos camaradas,  
nuestro amor a la bandera,*

*porque entre sus pliegues late  
la savia de España entera.  
Marchemos en oleadas  
entusiastas al combate  
y, cuando ondee altanera  
entre victorias logradas,  
aunque una bala nos mate,  
con la sonrisa postrera  
la sigan nuestras miradas.  
La luz de los luceros  
nos tiene que guiar;  
seamos los primeros  
que quieren avanzar.  
Que el mundo no se asombre  
de nuestro aire marcial  
pues solo va en el nombre  
lo de «provisional».  
¡Adelante, animoso!  
que ya siente nuestra entraña  
el radiante y luminoso  
alborear triunfal de España.*

## ANEXO n.º 27

### Composición del «Gruppe Issendorff»

- Mando del Grupo: *Oberstleutnant Walter von Issendorff*
- Ayudante: *Leutnant Günther Albat*
- Plana Mayor: *Major Rudolf Demme, Hauptmann. Karl Steindinger, Leutnant Walter Finck (Pagador), Leutnants Walter Leutner, Max Linz, Hermann Richter, Joachim von Winterfeld, Richard Wolf, Aux. Hermann Roecker*
- Nueve equipos compuestos por un jefe y tres o cuatro instructores, según datos adjuntos:

Ciudad	Instructor-jefe	Instructores	Subinstructores	Auxiliares
Toledo	<i>Oberleutnant Peter Bozung</i>	<i>Oberleutnant Otto Maxim Meyer Leutnant Kurt Schaefer Leutnant Richard Wolf</i>		
Málaga	<i>Oberleutnant Walter Haalck</i>	<i>Oberleutnant Karl Ganzmueller Leutnant Stephan Straesser Oberleutnant Johannes Gunz</i>		
Cádiz	<i>Hermann Hoefle*</i>	<i>Oberleutnant Joachim von Knobloch Leutnant Ernst Behrend Oberleutnant Oscar Lohmueller</i>		<i>Aloisius Mailly</i>
Soria	<i>Major August Martenstein</i>	<i>Leutnant Heinz Ohlhorst</i>	<i>Leutnant Alfred Lamprecht Leutnant Walter Freitag</i>	
Vitoria	<i>Major Frederick Herberg</i>	<i>Leutnant Gerhard Poehl Leutnant Wilhelm Blume Leutnant Joachim Canaris</i>		

<b>Ciudad</b>	<b>Instructor-jefe</b>	<b>Instructores</b>	<b>Subinstructores</b>	<b>Auxiliares</b>
Palencia	<i>Oberleutnant Otto Fleiter</i>	<i>Leutnant Victor Horn Leutnant Ludwig Lindemann</i>	<i>Leutnant Jacob Becker</i>	
Salamanca	<i>Oberleutnant Johannes Bau-dach</i>	<i>Leutnant Adolf Mueller Lt. Vincent Fleiter Leutnant Arthur Schindler Oberleutnant Eugen Hollmann</i>		
Cáceres	<i>Major Richard Holke</i>	<i>Oberleutnant Johannes Schmidt Oberleutnant Heinrich Schuetz Otto Kurt**</i>		<i>Leutnant Wilhelm Placke</i>
La Coruña	<i>Oberleutnant Frederick Koethke</i>	<i>Oberleutnant Felix Klumpp Leutnant Johannes Mallet</i>	<i>Leutnant Alfred Schlaterer Leutnant Heinrich Schuetze</i>	***

Fuente: AGMAV. Milicia Nacional. Cuartel general. Instrucción. Signatura 5697

\* Desconocemos la graduación de Hermann Hoefle. Probablemente no permaneció en España con posterioridad a la disolución de las Academias de Falange.

\*\* Es aplicable lo mismo que hemos afirmado para el anterior.

\*\*\* Consta la presencia en España –luchando con los falangistas en el Alto del León, y luego como instructor en Valladolid– de otro alemán llamado Herbert Kurka; aunque no podemos ubicarlo. Es posible que regresara a Alemania antes del mes de abril.

**ANEXO n.º 28*****Personal español instruido por el «Gruppe Thoma» hasta marzo de 1938***

<b>Modalidad de instrucción</b>	<b>Oficiales</b>	<b>Sargentos</b>	<b>Soldados</b>
Carros de combate alemanes	33	434	De ambas categorías
Carros de combate rusos	4	141	De ambas categorías
Antitanques españoles	89	211	1549
Vehículo 69 (Krupp «Protze»)			30 conductores
Antitanques italianos	10	32	79
Lanzallamas	7	239	De ambas categorías
Transporte de carros en camiones pesados	1		75 conductores diésel
Lanzaminas 7,7 cm	177	220	2000
Cañón de campaña 7,7 cm	30	80	500
Protección contra gases	180		De las tres categorías*
Talleres		1 maestro	20 mecánicos
Maestros armeros de carros y antitanques		2 maestros	56 ayudantes de maestros
Escuela naval Militar		80 alumnos	160 marineros
Escuela de artillería de Monasterio de Rodilla	14	63	380
<b>Personal instruido. TOTAL</b>			<b>6822 hombres</b>

Fuente: Molina, L., Manrique, J. M., Los hombres de von Thoma, *Op. Cit.*, p. 47

\* Además, instruyeron a la 8ª Bandera de la Legión y a la Sección de Guerra Química de la Fábrica de Armas de Toledo.

**ANEXO n.º 29***Cursos celebrados en la Academia de Guerra Química*

Número	Empleos	Duración	Asistentes	Aprobados
1	Oficiales provisionales	25-jul./18-ago. 1937	38	36
2	Oficiales provisionales	25-ago./18-sept. 1937	52	48
3	Oficiales provisionales	5-30-oct. 1937	40	39
S/n	Oficiales «K»*	5-13-sep. 1937	70 aprox.	-
4	Oficiales provisionales	28-nov./23-dic. 1937	30	20
5	Oficiales provisionales	1-abr./24 may. 1938	35	34
1	Veterinarios militares	14-24 jul. 1938	-	-
1	Sargentos provisionales	19-sep./14-oct. 1938	-	-
S/n	J. E. P. C.**	17- 26-oct. 1938	20	-
S/n	Médicos militares	5- 15-nov. 1938	17	-
2	Sargentos provisionales	19-nov./15-dic. 1938	-	-
2	Veterinarios militares	24-nov/3-dic. 1938	-	-
S/n	M. D. P. P. C.***	12-20-dic. 1938	20	-
6	Oficiales provisionales****	15-dic.-38/24-ene. 1939	Suspendido	

Fuente: Molina Franco, L. y Manrique García, J. M. Antes que Sadam. Las armas de destrucción masiva y la protección civil en España. 1924-2000. Quirón Ediciones, Valladolid, 2003

**NOTA:** Los cursos de sargentos se impartieron a cabos y soldados destinados en el Servicio de Guerra Química.

\* Oficiales «K» de las Brigadas Mixtas hispano-italianas (Tropas Legionarias).

\*\* Jefes de equipo de desimpregnación de población civil.

\*\*\* Médicos de defensa pasiva de población civil.

\*\*\*\* Con 99 plazas.

**ANEXO n.º 30**

*Bajas cubiertas por las regiones militares a los ejércitos en campaña (mayo 37 - febrero 39)*

Hacen los envíos/Reciben	Ejército del Norte	Ejército de Levante	Ejército del Centro	Ejército del Sur	Reserva General de Artillería	Total
<b>2ª División-Región</b>	1414	880	2187	879	67	<b>5427</b>
<b>5ª División-Región</b>	17 487	1484	2161	1365	240	<b>22 737</b>
<b>6ª División-Región</b>	37 930	3446	2554	2472	510	<b>46 912</b>
<b>7ª División-Región</b>	19 287	5468	14 036	1587	476	<b>40 854</b>
<b>8ª División-Región</b>	57 631	3945	3079	225	440	<b>65 320</b>
<b>Marruecos</b>	27 970	2444	8662	4419	21	<b>43 516</b>
<b>Canarias</b>	1582	30	1068	150	-	<b>2830</b>
<b>Baleares</b>	826	-	104	-	91	<b>1021</b>
<b>TOTAL</b>	<b>164 127</b>	<b>17 697</b>	<b>33 851</b>	<b>11 097</b>	<b>1945</b>	<b>228 617</b>

Elaboración propia. Organización. Memoria de la actuación de la 1ª Sección de esta Jefatura desarrollada durante la Campaña. AGMAV, C, 1945, 3, 49

**ANEXO n.º 31***Militarización obreros y funcionarios (marzo 37 - abril 39)*

Mineros (de cuatro especialidades: vagoneros, peones, picadores y ramperos)	8172
Metalúrgicos (de 13 especialidades: ajustadores, torneros, chapistas, soldadores, montadores, remachadores, laminadores, fresadores, moldeadores, fundidores, forjadores, caldereros y desviradores)	11 328
Mecánicos	2448
Carpinteros	692
Funcionarios	2267
Electricistas	1249
Maquinistas	1588
Marineros	982
Delineantes	257
Curtidores	486
Tejedores	414
Resineros	424
Ingenieros	207
Oficios varios	1567
<b>TOTAL</b>	<b>37 385</b>

Fuente: AGMAV, C. 1945,5



**GUÍA DE SIGLAS,  
FUENTES  
Y BIBLIOGRAFÍA**



## **SIGLAS PRINCIPALES**

- A.: Armario
- ACEC: Archivo Carlos Engel Cellier
- AGMAV: Archivo General Militar de Ávila
- AGMM: Archivo General Militar de Madrid
- AGMSEG: Archivo General Militar de Segovia
- AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores
- BOE: Boletín Oficial del Estado
- BOJDN: Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional
- C.: Caja
- CCI: Centro Complemento Instruzione
- Cf.: Confróntese
- CGG: Cuartel General del Generalísimo
- CIAUS: Cursos de Instrucción para Oficiales Españoles
- CNT: Confederación Nacional de Trabajadores
- COFA: Comandancia de Obras, Fortificaciones y Anexos (en el Ejército Popular)
- Cp.: Carpeta
- CRIM: Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (en el Ejército Popular)
- CTV: *Corpo Truppe Volontarie*, Cuerpo de Tropas Voluntarias Italianas.
- D.: documento

DN: Documentación Nacional (nomenclatura utilizada por el antiguo Servicio Histórico Militar)

DOMG: Diario Oficial del Ministerio de la Guerra

FAI: Federación Anarquista Ibérica

GM: Gaceta de Madrid

*Ibid.*: *Ibidem*

Id.: *Ídem*

JDN: Junta de Defensa Nacional

JSU: Juventudes Socialistas Unificadas

L: Legajo

MAOC: Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas

MIR: Movilización, Instrucción y Recuperación<sup>1</sup>

mm: milímetros

N.º: número

NSDAP: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán

OC: Orden Circular

*Op. Cit.*: obra citada

p.: página

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña

pp.: páginas

PCE: Partido Comunista de España

PNV: Partido Nacionalista Vasco

S/f: sin fecha

SHM: Servicio Histórico Militar

UGT: Unión General de Trabajadores

Vid.: véase

---

<sup>1</sup> En este trabajo, por economía lingüística, se mencionará en ocasiones a la Jefatura/Dirección de Movilización, Instrucción y Recuperación, simplemente como MIR, o más coloquialmente como «la MIR».

## **FUENTES**

### *Fondos documentales:*

- Archivo General Militar (Ávila)
  - Cuartel General del Generalísimo: Jefatura de MIR, Inspección de Campos de Concentración, Hospitales de Sangre y Comisión Militar de Incorporación Industrial.
  - Ministerio de Defensa Nacional
  - Dirección General de Enseñanza Militar
  - Unidades de la fuerza: Ejército Popular y Ejército nacional
  - Secretaría de Guerra: Negociado de Reclutamiento y Personal Tierra
  - Milicia Nacional
- Archivo General Militar (Segovia)
  - Ministerio del Ejército. Personal
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
  - Archivo Renovado
- Archivo General Militar de Madrid (Madrid)
  - Sección Historiales de Unidades
- Archivo General del ministerio del Interior (Madrid)
  - Sección Cuerpo de la Guardia Civil

### *Hemeroteca y boletines:*

- *ABC*
- *Ahora*
- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional
- Boletín Oficial del Estado

- Diario Oficial del ministerio de la Guerra
- Diario Oficial del ministerio de Defensa Nacional
- Gaceta de la República
- Gaceta de Madrid
- *La Vanguardia*

### *Testimonios directos de oficiales, tropa y milicianos del ejército sublevado<sup>2</sup>:*

- **Alonso Sádaba, Fermín<sup>3</sup>**: falangista voluntario (verano 1936), defensor de Oviedo.
- **Álvarez Feijoo, Delmiro<sup>4</sup>**: soldado (1937), Parque de Automóviles de Pinto.
- **Álvarez Limia, José<sup>5</sup>**: requeté voluntario (noviembre 1937), Tercio Oriamendi (4<sup>a</sup> Compañía).
- **Atalaya de Julián, Jacinto<sup>6</sup>**: artillero (enero 1939), Regimiento de Artillería Pesada n.º 1.

---

<sup>2</sup> En las entrevistas a excombatientes se indican la fecha de su realización y las principales coordenadas de su enrolamiento en el Ejército sublevado. El mes o el año de incorporación a filas, y el mes de la promoción de la academia de provisionales, van entre paréntesis, seguidos de la unidad de encuadramiento y, si hubiera varias de estas últimas, se citan solo las más representativas. El término falangista, carlista, marinero o soldado se adopta en relación con el tipo de unidad en la que se encuadró el combatiente en cuestión: bandera de Falange, tercio del Requeté, buque de la Armada o batallón del Ejército regular. Ello no presupone una identificación política estricta. Las circunstancias geográficas y familiares influyeron a la hora de recalar en una unidad concreta, así como la facilidad para el enrolamiento que en algunos lugares estaba muy dirigida hacia los depósitos de milicias, caso de Navarra, País Vasco y amplias zonas de Castilla. Varios de los entrevistados se alistaron voluntariamente antes de ser llamados a filas; buscaban un mejor acomodo en una unidad próxima a su lugar de origen o más acorde con su ideario. En cuanto a los alistados en el Ejército o la Marina, voluntariamente o por llamamiento forzoso, varios de ellos se identificaban con el carlismo, el falangismo o con el corporativismo social de la CEDA, pero optaron finalmente por una unidad militar. Otros se consideraban apolíticos.

<sup>3</sup> Entrevistado por los autores, Oviedo, 18 enero 2013.

<sup>4</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 23 agosto 2011.

<sup>5</sup> Entrevistado por los autores, Ginzo de Limia (Orense), 4 octubre 2006.

<sup>6</sup> Entrevistado por los autores, Córdoba, 18 diciembre 2009.

- **Apestegui Osés, Joaquín**<sup>7</sup>: falangista voluntario (verano 1936), 1ª Bandera de Falange de Navarra; y alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Burgos (marzo 1937), Regimiento América 23 y Legión española.
- **Aramburu Topete, José Luis**<sup>8</sup>: evadido de zona republicana (1936), falangista voluntario, 13ª Centuria de Falange de Sevilla; y alférez provisional de Ingenieros, Academia Alféreces Provisionales de Sevilla (junio 1937), Batallón de Zapadores-Minadores n.º 2 y Compañía de Zapadores de la 5ª División de Navarra.
- **Armada Comyn, Alfonso**<sup>9</sup>: artillero voluntario (1936), Regimiento Artillería n.º 13; y alférez provisional de Artillería, Academia Alféreces Provisionales de Segovia (septiembre 1937), 9ª Batería de la Reserva General de Artillería.
- **Blanco Tobío, Manuel**<sup>10</sup>: soldado voluntario (diciembre 1937), frente de Madrid; alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (enero 1939); Ejército de Levante.
- **Bretón Ferrer, Marino**<sup>11</sup>: evadido de zona republicana (1938) donde se encontraba alistado en la Guardia de Asalto, campo de concentración de Aranda de Duero, y enrolado en el Ejército nacional en febrero de 1939 (unidad indeterminada).
- **Castillejo Sabio, Diego**<sup>12</sup>: soldado movilizado (1938), Regimiento de Soria n.º 9 (7º Batallón).
- **Cifuentes Langa, Félix**<sup>13</sup>: soldado movilizado (otoño 1936), Regimiento Infantería Argel n.º 27; y alférez provisional

---

<sup>7</sup> Entrevistado por Pablo Larraz Andía, Pamplona, 8 julio 2000.

<sup>8</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 12 octubre 2009.

<sup>9</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 12 junio 2010.

<sup>10</sup> Entrevistado por Ronald Fraser, Madrid 28 junio 1974 (Transcripción Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona Fondo: AHCB3-311/5D86 Ronald Fraser).

<sup>11</sup> Entrevistado por los autores, Fuenterrabía (Guipúzcoa), 7 marzo 2011.

<sup>12</sup> Entrevistado por Francisco Caballero Leonarte, Barcelona, 25 febrero 2011.

<sup>13</sup> Entrevistado por Gilbert Rigaud, Madrid, primavera año 2005.

de Ingenieros, Academia Alféreces Provisionales de Sevilla (noviembre 1938), Comandancia General de Ingenieros.

- **Cervero Calvo, Jaime**<sup>14</sup>: requeté voluntario (otoño 1938), Tercio María de Molina.
- **Cidoncha González, Julio**<sup>15</sup>: artillero voluntario (1935), Regimiento de Artillería n.º 13; y sargento provisional de Artillería por elección en octubre 1936 continuando en la misma unidad.
- **Delgado Pérez, Fidel**<sup>16</sup>: voluntario de la milicia nacional (verano de 1936), Requeté de 2ª Línea de Valladolid; y soldado en el Regimiento Infantería Argel n.º 27 (515 Batallón), 71ª División.
- **De Mena Calvo, José María**<sup>17</sup>: camillero voluntario (mayo 1937), frente inmediato a la ciudad de Toledo.
- **De Pedro Crespo, Patrocinio**<sup>18</sup>: soldado en filas (julio 1936), Regimiento Artillería Ligera n.º 13; sargento por méritos de guerra.
- **De No Martín, José**<sup>19</sup>: alférez de complemento de Caballería (julio 1936), Grupo de Escuadrones a Pie del Regimiento de Caballería Villarrobledo n.º 1.
- **Díez de Baldeón Pérez, Eugenio**<sup>20</sup>: soldado movilizado (octubre 1937), II Batallón Regimiento de San Marcial 22.
- **Dorado Chantres, Gerardo**<sup>21</sup>: soldado movilizado (agosto 1937), frente de León y Marruecos.
- **Echevarría Bolado, Higinio**<sup>22</sup>: liberado del Penal del Dueso (agosto 1936), se alistó en el Tercio Navarra con el que hizo el resto de la contienda.

---

<sup>14</sup> Entrevistado por los autores, Zaragoza, 7 mayo 2008.

<sup>15</sup> Entrevistado por los autores, Córdoba, 8 octubre 2009.

<sup>16</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 24 marzo 2011.

<sup>17</sup> Entrevistado por los autores, Sevilla, 7 mayo 2012.

<sup>18</sup> Entrevistado por los autores, Navas de Oro (Segovia), 7 septiembre 2008.

<sup>19</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 4 enero 2011.

<sup>20</sup> Entrevistado por los autores, La Serna (Palencia), 10 agosto 2010.

<sup>21</sup> Entrevistado por los autores, Baleira (Lugo), 19 septiembre 2011.

<sup>22</sup> Entrevistado por los autores, Torrelavega (Cantabria), 8 noviembre 2009.



- **Esquivias Franco, Fernando**<sup>23</sup>: soldado voluntario (julio 1936), Regimiento de Infantería n.º 6; alférez provisional de Artillería, Academia Alféreces Provisionales de Sevilla (junio 1937); y teniente provisional de Artillería, Academia Alféreces Provisionales de Segovia (junio 1938), Regimiento de Artillería n.º 28.
- **Estables Basterra, Isidoro**<sup>24</sup>: requeté voluntario (1936), Tercio San Miguel.
- **Fuentes Gómez de Salazar, Federico**<sup>25</sup>: voluntario defensor del alcázar de Toledo (julio 1936); y alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Burgos (marzo 1937), División Reforzada de Madrid y Legión española.
- **Gárate Córdoba, José María**<sup>26</sup>: voluntario en la milicia del Partido Nacionalista Español (julio 1936), requeté Tercio del Alcázar; y alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Burgos (mayo 1937), Regimiento San Marcial 22.
- **García González, Domingo**<sup>27</sup>: soldado voluntario (verano 1936), 1ª Bandera de Falange de Castilla y Legión española (VI Bandera).
- **García Palacios, Julián**<sup>28</sup>: soldado movilizado (agosto 1936), Regimiento de Carros de Combate n.º 2, y sargento provisional de Infantería, Academia Militar de Soria (enero 1939), Regimiento de Infantería Burgos n.º 31.
- **García Sabater, Victorino**<sup>29</sup>: capellán voluntario (1936), Regimiento Cádiz n.º 33 y Legión española (XI Bandera).
- **García-Izquierdo Sánchez, Dionisio**<sup>30</sup>: soldado en filas (enero 1936), Regimiento de Transmisiones del Pardo.

---

<sup>23</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 18 abril 2011.

<sup>24</sup> Entrevistado por los autores, Zaragoza, 14 febrero 2010.

<sup>25</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 20 enero 2012.

<sup>26</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 21 y 23 febrero 2006.

<sup>27</sup> Entrevistado por los autores, Zaragoza, 16 junio 2008.

<sup>28</sup> Entrevistado por Joseba Mendizábal, Calahorra (La Rioja), agosto 2005.

<sup>29</sup> Entrevistado por Federico Jiménez de Cisneros, Pamplona, 1994.

<sup>30</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 5 junio 2008.

- **González del Yerro Martínez, Jesús**<sup>31</sup>: alférez-alumno de Infantería, cadete (febrero 1936), Legión española (IV Bandera).
- **Hitos Amaro, Rafael**<sup>32</sup>: voluntario en la milicia Españoles Patriotas de Granada (julio 1936); alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (septiembre 1937), Regimiento de Infantería n.º 5.
- **Hornillos López, Federico**<sup>33</sup>: artillero voluntario, Parque de Artillería de Granada (verano 1936); alférez provisional de Artillería, Academia de Alféreces Provisionales de Segovia (mayo 1939), Grupo de Artillería de la 60ª División.
- **Herrero Jabat, Ignacio**<sup>34</sup>: falangista voluntario (octubre 1936), 1ª Bandera de Falange de Castilla y 2ª Bandera de FET y de las JONS (Madrid).
- **Iglesia Somavilla, Anselmo**<sup>35</sup>: falangista voluntario (julio 1936), Centuria Falange Valladolid (Bandera Girón), 8ª Bandera de FET y de las JONS de Castilla (Valladolid).
- **Lasanta Ruíz-Navarro, Jesús**<sup>36</sup>: requeté voluntario (1936), Tercio de Lácar.
- **López López, José**<sup>37</sup>: soldado voluntario (enero 1936) en el Grupo de Infantería del ministerio de la Guerra, luego en las columnas gallegas y en el Regimiento de Zaragoza n.º 30, donde ascendió a sargento por méritos de guerra.
- **Manjón Cisneros, Francisco de Paula**<sup>38</sup>: voluntario en la milicia de Falange de Tetuán (julio 1936), alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Dar Riffien (mayo 1937), Batallón de Cazadores Ceriñola n.º 6, teniente provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Toledo (agosto 1938), Grupo de Regulares de Tetuán n.º 1.

---

<sup>31</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 8 diciembre 2011.

<sup>32</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 20 marzo y 12 julio 2012.

<sup>33</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 19 febrero 2012.

<sup>34</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 22 julio 2008.

<sup>35</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 23 enero 2007.

<sup>36</sup> Entrevistado por los autores, Miranda de Ebro (Burgos), 8 agosto 2007.

<sup>37</sup> Entrevistado por los autores, Granada, 28 septiembre 2011.

<sup>38</sup> Entrevistado por los autores, San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 21 marzo 2011.

- **Maqueda Valbuena, Fernando**<sup>39</sup>: movilizado por el Ejército Popular, se pasó a la zona nacional (enero 1939) incorporándose en marzo a la 3ª Bandera de FET y de las JONS de Badajoz.
- **Martín Otero, Gerardo**<sup>40</sup>: falangista voluntario (julio 1936), 8ª Centuria de Falange de Burgos, 2ª Bandera de FET y de las JONS de Burgos.
- **Martínez García, Luis**<sup>41</sup>: requeté voluntario (julio 1936), Requeté 2ª Línea de Valladolid, y Tercio Abárzuza, sargento por méritos de guerra (abril 1939).
- **Miranda Calvo, José**<sup>42</sup>: soldado voluntario (octubre 1936), Regimiento de Cazadores de Ceuta n.º 8; y alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Dar Riffien (febrero 1939), Batallón de Cazadores de Serrallo n.º 8.
- **Montero Álvarez, José Antonio**<sup>43</sup>: soldado voluntario Regimiento de Milán (julio 1936) y Batallón Ladreda de Oviedo.
- **Montoya Crespo, Alfredo**<sup>44</sup>: soldado movilizado (1937), Grupo de Regulares de Tetuán n.º 1 (IV Tabor).
- **Moraleda Benítez, Manuel**<sup>45</sup>: evadido de zona republicana, soldado Batallón de Voluntarios de Infantería de Toledo n.º 1 (septiembre 1938), y veterinario 3º (alférez veterinario) asimilado, Hospital de Ganado del Ejército del Norte y Regimiento de Artillería de la División Flechas Verdes.
- **Morales Zazo, Eduardo**<sup>46</sup>: falangista voluntario (julio 1937), 2ª Bandera de FET y de las JONS de Castilla (Madrid); alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Dar Riffien (noviembre 1937), 9ª Bandera de FET y de las JONS de Castilla; teniente provisional de

---

<sup>39</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 15 abril 2011.

<sup>40</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 21 marzo 2011.

<sup>41</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 5 marzo 2013.

<sup>42</sup> Entrevistado por los autores, Toledo, 18 septiembre 2010.

<sup>43</sup> Entrevistado por los autores, Gijón, 9 agosto 2009 y 30 junio 2011.

<sup>44</sup> Entrevistado por los autores, Bilbao, 14 abril 2008.

<sup>45</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 10 junio 2009.

<sup>46</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 6 octubre 2009, 31 diciembre 2011 y 10 noviembre 2016.

Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Toledo (septiembre 1938).

- **Moraza Quintana, Pedro**<sup>47</sup>: falangista voluntario (1937), 3ª Bandera de FET y de las JONS de Burgos.
- **Mostaza Rodríguez, Antonio**<sup>48</sup>: soldado movilizado (otoño 1936) Regimiento Toledo n.º 26; y Capellán 2º Provisional con consideración de alférez (1937) en el Regimiento La Victoria n.º 28 (513 Batallón).
- **Nagore Yárnoz, Javier**<sup>49</sup>: requeté voluntario (julio 1936), Tercio Radio Requeté de Campaña.
- **Ollero Castell, José Manuel**<sup>50</sup>: marinero voluntario (1937), crucero auxiliar Ciudad de Valencia; y alférez provisional de la Armada (1938), II Batallón de Infantería de Marina de Cádiz.
- **Oñate Matienzo, Andrés**<sup>51</sup>: corneta voluntario (1937), 75º Batallón del Regimiento La Victoria n.º 28, 72ª División.
- **Pérez Espada, Francisco**<sup>52</sup>: soldado voluntario, Regimiento de Artillería Ligera n.º 9 (11ª Batería), 53ª División.
- **Pérez Rojas, Manuel**<sup>53</sup>: falangista voluntario (julio 1936), 2ª Bandera de Falange de Sevilla; alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (noviembre 1937), 2ª Bandera de FET y de las JONS de Sevilla.
- **Pino García, Teodoro**<sup>54</sup>: soldado (1935), cabo en el Regimiento Simancas n.º 40 (julio 1936), continuó en la misma unidad siendo habilitado sargento.
- **Puertas Crespo, Claudio**<sup>55</sup>: soldado movilizado (noviembre 1936), Regimiento de Infantería San Quintín y Legión española (IV y VI Banderas).

---

<sup>47</sup> Entrevistado por los autores, Vitoria y Valladolid, 15 abril 2009 y 16 octubre 2010, respectivamente.

<sup>48</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 12 abril 2007.

<sup>49</sup> Entrevistado por los autores, Pamplona, 15 julio 2008.

<sup>50</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 9 diciembre 2015.

<sup>51</sup> Entrevistado por los autores, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), 11 julio 2011.

<sup>52</sup> Entrevistado por los autores, Barcelona, 5 febrero 2009.

<sup>53</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 8 marzo 2007.

<sup>54</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 11 febrero 2013.

<sup>55</sup> Entrevistado por los autores, León, 21 mayo 2012.

- **Prieto López, Manuel**<sup>56</sup>: falangista voluntario, 10ª Bandera de FET y de las JONS de Andalucía (marzo 1937), alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (enero 1938), 1ª Bandera de FET y de las JONS de Málaga.
- **Redondo Sacristán, Félix**<sup>57</sup>: movilizado por el Ejército Popular, se pasó a la zona nacional en abril de 1938 y, tras su paso por el campo de concentración de León, se incorporó a la 3ª Bandera de FET y de las JONS de León.
- **Renado, Gregorio**<sup>58</sup>: soldado movilizado (1938), Batallón de Bailén n.º 131 (2ª Compañía), 74ª División.
- **Rodríguez Arce, Julio**<sup>59</sup>: falangista voluntario (febrero 1937), 5ª Centuria de Falange de Segovia, licenciado por menor de edad, fue movilizado por su quinta (octubre 1938) y sirvió en el Regimiento de Infantería La Victoria y en el 4º Batallón Expedicionario de Tenerife.
- **Royo Ostáriz, Antonio**<sup>60</sup>: falangista voluntario, 6ª Bandera de Falange de Aragón, licenciado por menor de edad.
- **Ruíz Ayúcar, Ángel**<sup>61</sup>: falangista voluntario (1936), Falange de Arévalo; alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Ávila (noviembre 1938), Regimiento Infantería Argel n.º 27.
- **Ruíz Hernández, Valeriano**<sup>62</sup>: soldado en el Batallón de Montaña Arapiles n.º 7. Posteriormente, sargento provisional, Academia de Sargentos Provisionales de Vitoria (1938).
- **Saavedra Palmeiro, Manuel**<sup>63</sup>: voluntario en la Falange de Badajoz (agosto 1936); alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Sevilla (agosto 1937); teniente provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Toledo (febrero 1938), 5ª Bandera de

---

<sup>56</sup> Entrevistado por los autores, Granada, 30 mayo 2011.

<sup>57</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 9 diciembre 2011.

<sup>58</sup> Entrevistado por los autores, Tórtoles de Esgueva (Burgos), 12 agosto 2007.

<sup>59</sup> Entrevistado por los autores, Segovia, 6 octubre y 2 noviembre 2011.

<sup>60</sup> Entrevistado por los autores, Zaragoza, 24 enero 2011.

<sup>61</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 12 febrero 2009.

<sup>62</sup> Entrevistado por los autores, Meruelo (Cantabria), 10 septiembre 2011.

<sup>63</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 8 abril 2015.

FET y de las JONS de Badajoz, IV Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Tetuán n.º 1.

- **Sáenz de Tejada Fernández de Bobadilla, José María**<sup>64</sup>: voluntario Tercio Nuestra Señora de la Valvanera (verano 1936); y alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (agosto 1938), Regimiento de Infantería n.º 20.
- **Sagarra Sánchez, Vicente**<sup>65</sup>: marinero voluntario (1938), destructor Císcar.
- **Sánchez Trapero, Victoriano**<sup>66</sup>: voluntario (septiembre 1936), Milicia Nacional, 2ª Línea de Salamanca; requeté voluntario en el Tercio de Santiago (1937).
- **Sanz Alonso, Miguel**<sup>67</sup>: voluntario (julio 1936), 1ª Bandera de Falange de Castilla; alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Granada (junio 1938), Regimiento de Infantería Valladolid n.º 20.
- **Sanz Villalpando, José**<sup>68</sup>: soldado movilizado (1937), Regimiento de Infantería Cádiz n.º 33 (I Batallón).
- **Terán Fernández, Manuel**<sup>69</sup>: marinero voluntario (1937), crucero Canarias.
- **Usunáriz Mocoroa, José Enrique**<sup>70</sup>: artillero voluntario (mayo 1938), Regimiento de Artillería n.º 14; alférez provisional de Artillería, Academia de Alféreces Provisionales de Segovia (mayo 1939), Regimiento de Artillería n.º 14.
- **Vallejo Zaldo, Antonio**<sup>71</sup>: requeté voluntario Tercio de Abárzuza (otoño 1936); alférez provisional de Infantería, Academia Alféreces Provisionales de Pamplona (junio 1938), Regimiento de Infantería Galicia n.º 19.

---

<sup>64</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 13 abril 2012.

<sup>65</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 2 y 3 enero 2000.

<sup>66</sup> Entrevistado por los autores, Alba de Tormes (Salamanca), 24 septiembre 2013.

<sup>67</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 2 diciembre 2007, 12 octubre 2011.

<sup>68</sup> Entrevistado por los autores, Jerez de la Frontera, 24 febrero 2007.

<sup>69</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 27 mayo 2009.

<sup>70</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 5 abril 2007, 9 diciembre 2007.

<sup>71</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 12 diciembre 2007 y 12 mayo 2008.

- **Valverde García, José Antonio**<sup>72</sup>: requeté voluntario (verano 1937), Tercio Begoña; movilizado por su quinta, pasó al Regimiento de Artillería Pesada n.º 3.
- **Vázquez de Prada Juárez, Pedro**<sup>73</sup>: requeté voluntario (julio 1936), requeté de Valladolid; sargento de Milicias (septiembre 1937); alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Fuentecaliente (septiembre 1937), Batallón Cazadores Las Navas n.º 2.
- **Ybarra Bergé, Vicente**<sup>74</sup>: falangista voluntario (agosto 1936), 3ª Centuria de Falange de Álava; y alférez provisional de Infantería, Academia de Alféreces Provisionales de Fuentecaliente (septiembre 1937), 2ª Centuria Falange de Álava, 4ª División de Navarra.
- **Ylera García-Lago, Jaime**<sup>75</sup>: marinero voluntario (1936), crucero Almirante Cervera; y piloto de caza, 3ª Escuadrilla del Grupo 2-G-3.
- **Yusta Calvo, Evelio**<sup>76</sup>: soldado movilizado (1937), 83ª División, Regimiento o batallón desconocido.
- **Zapata Tejedor, Francisco**<sup>77</sup>: soldado voluntario (julio 1936), Regimiento de Infantería La Victoria; y alférez provisional de Ingenieros, Academia de Alféreces Provisionales de Burgos (enero 1938), Batallón de Zapadores Minadores n.º 8.

## BIBLIOGRAFÍA, ARTÍCULOS Y TRABAJOS

### *1. Obras generales sobre la Guerra Civil española, la organización militar y la condición humana*

- Alegre, D., Alonso, M. y Rodrigo, J. (Coord.) *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia 1900-1950*, Universidad de Zaragoza, 2018.

---

<sup>72</sup> Entrevistado por los autores, Bilbao, 8 septiembre 2007.

<sup>73</sup> Entrevistado por los autores, Valladolid, 10 enero 1994.

<sup>74</sup> Entrevistado por los autores, Madrid, 1 junio 2009.

<sup>75</sup> Entrevistado por los autores, Santander, 8 septiembre 2012.

<sup>76</sup> Entrevistado por los autores, Tordesillas (Valladolid), 2 noviembre 2008.

<sup>77</sup> Entrevistado por Gilbert Rigaud, Madrid, primavera del año 2005.

- Alonso Baquer, Miguel, *La religiosidad y el combate*, Consejo Central de Apostolado Castrense, Madrid 1967.
- (Coord.) *La República y la Guerra Civil española (sesenta años después)*, Actas, Madrid, 1999.
- Álvarez Bolado, Alfonso, S. J., *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936-1939*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1995.
- Arasa, Daniel, *La batalla de las ondas en la Guerra Civil española*, Gregal, Gerona, 2015.
- Aristóteles, *Moral, a Nicómaco*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- *Poética*, Gredos, Madrid, 1973.
- Arrarás, Joaquín (director literario), *Historia de la Cruzada española*. Tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, Datafilms, S. A., Madrid, 1984.
- Aznar Zubigaray, Manuel, *Historia militar de la guerra de España*. Tomos I, II y III, Editora Nacional, Madrid, 1969.
- Balfour, Sebastián. *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la guerra civil en España y en Marruecos (1909-1939)*, Ediciones Península, Madrid, 2002.
- Baumann, Zygmunt, *Vida líquida*, Espasa Calpe, Madrid, 2013.
- Blanco Rodríguez, Juan Andrés, *La historiografía de la Guerra Civil Española*, HISPANIA NOVA. *Revista de Historia Contemporánea*. Número 7 (2007) <http://hispanianova.rediris.es>.
- Blázquez Miguel, Juan, *Historia militar de la guerra civil española* (Volúmenes I, II, III, IV, V y VI), edición de autor, Madrid, 2003-2007.
- Boerners, Hellmut, *Die Kadetten von Toledo*, Franz Schneider Verlag, Berlin/Leipzig, 1942.
- Bolloren, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 2015.
- Bullón de Mendoza, Alfredo y Diego, Álvaro de, *Historias orales de la guerra civil*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Bullón de Mendoza, A. y Togores, L. E. (Coord.) *La República y la Guerra Civil setenta años después*, Actas, Madrid, 2008.
- Bullón de Mendoza, A. y Togores, L. E. (Coord.) *Revisión de la Guerra Civil española*, Actas, Madrid, 2008.



- Calvo González-Regueral, Fernando, *Guerra civil española. Los libros que nos la contaron*, Almuzara, Córdoba, 2017.
- Cárcel Ortí, Vicente, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Rialp, Madrid, 1990.
- Casanova, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010.
  - *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2013.
- Clausewitz, Carl Von, *De la guerra* (traducción Michael Howard y Peter Paret y ensayos introductorios de ambos autores y de Bernard Brodie), Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.
- De la Cierva y Hoces, Ricardo, *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Fénix, Madrid 1996.
- Cervera Peris, José, *La guerra naval española (1936-1939)*, San Martín, Madrid 1988.
- Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo III. El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*, Herder, Barcelona, 1990.
  - *Crónica de la Guerra Española no apta para irreconciliables*, Tomos I, II, III, IV y V, Codex, Buenos Aires, 1966.
- Cruz, Rafael y Pérez Ledesma, Manuel (Coord.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- De Castro Albarrán, Aniceto, *El derecho al alzamiento*, Cervantes, Salamanca, 1941.
- Díaz Viana, Luis, *Cancionero popular de la guerra civil española*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007.
- Dietrichs, Erich, *Kriegsschule Toledo. Des jungen Spaniens Heldenkampf von Alkazar*, Koehler und Amelang, Leipzig, 1937.
- Dilthey, Wilhelm, *Weltanschauungslehre. Die Typen der Weltanschauung und ihre Ausbildung in den metaphysischen Systemen, Band VIII*, Teubner/Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart/Göttingen, 1991.
- D'ors, Álvaro, *La violencia y el orden*, Dyrsa, Madrid 1987.
- Duque, Aquilino, *Poética del alzamiento 1936-1939*, Plataforma 2003, Madrid 2003.

- Duque, Félix, *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*, Nobel, Oviedo, 2003.
- Fazio, Mario, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, Rialp, Madrid, 2015.
- Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2016.
- Gárate Córdoba, José María, *Los intelectuales y la milicia*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1983.
- García Morente, Manuel, *Idea de la Hispanidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1961.
- García Villada, Zacarías, *El destino de España en la Historia Universal*, Editorial Cultura Española, Madrid 1940.
- Gil de Mugarza, Bernardo, *España en llamas 1936*, Acervo, Barcelona 1968.
- Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España*, Planeta, Barcelona, 1983.  
*Retratos españoles (Bastante parecidos)*, Planeta, Barcelona, 1985.
- González Calleja, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2012.
- González Echeagaray, Rafael, *La marina mercante y el tráfico mercante en la Guerra Civil*, San Martín, Madrid 1977.
- González, Óscar, Sagarra, Pablo y Molina, Lucas, *Vizcaya en guerra, abril-junio 1937*, Galland Books, Valladolid, 2017.
- Gretton, Peter, *El factor olvidado. La marina británica y la Guerra Civil española*, San Martín, Madrid 1984.
- Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, Trotta, Madrid, 2012.
- Hesiodo, *Teogonía. Trabajos y Días. Escudo. Certamen*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, FCE, Madrid, 1989.  
*Meditaciones cartesianas*, Tecnos, Madrid, 1986.
- Jackson, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil*, Planeta, Barcelona, 2010.
- Juliá, Santos (Coord.) *República y Guerra Civil*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

- Keegan, John, *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona 1995. De Kempis, Tomás, *Imitación de Cristo*, Edibesa, Madrid 2014.
- Kowalsky, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2003.
- López Adrados, Francisco, *La democracia ateniense*, Alianza, Madrid, 1988.
- Lipovetsky, Gilles, *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*, Anagrama, Barcelona, 2016.  
*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2013.
- Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, Rialp, Madrid, 2017
- Malefakis, Edward (Dir.) *La guerra civil española*, Taurus, Madrid, 2006.
- Marrero, Vicente, *La Guerra Española y el Trust de cerebros*, Punta Europa, Madrid, 1961.
- Martínez Reverte, Jorge, *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*, RBA, Barcelona, 2009.
- Menkes, Willibrod, *Das Heldenlied vom Alkazar. Aus Francos Freiheitskampf um Spanien*, Schöningh Verlag, Paderborn, 1939.
- Moa, Pío, *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerra emprenden la contienda*, Áltera, Barcelona 2004.  
*Los personajes de la República vistos por ellos mismos*, Encuentro, Madrid, 2000
- Montero, Antonio, *Historia de la persecución religiosa en España*, BAC, Madrid, 1961.
- Moradiellos, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Turner Publicaciones & El colegio de México, A. C., Madrid, 2016.
- Morales, Gustavo & Togores, Luis E., *Falangistas*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- Moreno de Alborán y de Reyna, Fernando y Salvador, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-1939*. Tomos I, II, III, IV.1ª. Parte y IV.2ª. Parte, Gráficas Lormo, Madrid 1998.
- Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza, Madrid, 1985.

- Navajas Zubeldía, Carlos, *Consideraciones sobre la historia militar, Hispania*, N.º 93, pp. 739-753.
- Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, Espasa Calpe, Madrid, 1976.  
*Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Payne, Stanley G., *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Espasa, Barcelona, 2010.
- Porter, Michael E., *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*, The Free Press, New York, 1998.
- Preston, Paul, *La Guerra Civil Española*, Plaza Janés, Barcelona 2000.
- Puell de la Villa, Fernando y Huerta Barajas, Justo Alberto, *Atlas de la Guerra Civil Española*, Síntesis, Madrid, 2007.
- Prost, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia*, Cátedra, Madrid, 2001.
- Reig Tapia, A. y Sánchez Cervelló, J. (Coord.) *La Guerra Civil Española, 80 años después. Un conflicto internacional y una fractura cultural*, Tecnos, Madrid, 2019.
- Rivilla Marugán, Guillermo, *La guerra y el conflicto como dinamizadores de la sociedad. Instituciones, derecho y seguridad*, Asociación veritas para el estudio de la historia, el derecho y las instituciones, Valladolid, 2014.
- Rodrigo, J. y Ruiz, M. A. (Coord.) *Guerra Civil: las representaciones de la violencia*, Jerónimo Zurita. Revista de Historia n.º 84, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.
- Rodríguez Adrados, José Luis, *La democracia ateniense*, Alianza, Madrid, 1988.
- Rodríguez Velasco, Hernán, *La historia militar y la guerra civil española. Una aproximación crítica a sus fuentes*, Studia Histórica. Historia contemporánea, n.º 26, 2006, pp. 57-80.  
*Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Comares, Granada, 2012.
- Rojo, Vicente. Jefe del Ejército Republicano, *Historia de la Guerra Civil española. Estudio introductorio y edición de Jorge M. Reverte*, RBA, Barcelona, 2017.
- Roldán Hervás, José Manuel, *Historia de Roma*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.

- Sagarra Pablo, González, Óscar y Molina, Lucas, *Grandes batallas de la Guerra Civil española, 1936-1939. Los combates que marcaron el desarrollo del conflicto*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2016.  
*1937. Revolución en la guerra civil española. Los sucesos de Salamanca y Barcelona*, GallandBooks, Valladolid, 2017.  
*La España soviética. La influencia de la Revolución Rusa y de la Kominter. (1917-1945)*, Galland Books, Valladolid, 2018.
- Salas Larrazábal, Ramón y Jesús, *Historia general de la Guerra de España*, Quirón Ediciones, Valladolid, 2006.  
*Los datos exactos de la Guerra Civil*, Drácena, Madrid, 1980.
- Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Porrúa, México, 1998.
- Seidman, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.  
*La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la guerra civil*, Alianza, Madrid 2012.
- Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Austral, Madrid, 2011.
- Thomas, Hugh, *La Guerra Civil Española*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2019.
- Timmermans, Rudolf, *Die Helden des Alcazar*, Otto Walter A. G. Olten, Olten, 1940.
- Togores, Luis Eugenio, *Historia de la Guerra Civil española*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011.
- Torralba, Francesc, *Liderazgo ético. La emergencia de un nuevo paradigma*, PPC, Madrid, 2017.
- Tucídides, *Guerra del Peloponeso. Libro III*, Gredos, Madrid, 1991.
- Vázquez García, Juan, *La guerra civil española. Un enfoque militar de la contienda*, Galland Books, Valladolid, 2015.
- Vidal, César, *Recuerdo 1936. Una historia oral de la guerra civil española*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2008.
- Vilar, Pierre, *La guerra civil española*, Grijalbo, Barcelona, 1996.
- Vizcarra y Arana, Zacarías de, *Vasconia españolísima. Datos para comprobar que Vasconia es reliquia preciosa de lo más*

*español de España*, Editorial Española, San Sebastián, 1939.

- VV. AA., *Historia Militar de España*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, febrero 2016 y febrero 2017.  
Tomo IV. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975.  
Tomo VI. Estudios historiográficos, glosario y cronología.
- VV. AA., *La Guerra de Liberación Nacional*, Cátedra «General Palafox» de Cultura Militar, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961.
- VV. AA., *La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva historia militar*, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3 Núm. 6 (2014).
- VV. AA., *La guerra y la paz cincuenta años después*, Campillo Nevado, Madrid, 1990.
- VV. AA., *Mi libro*, Aldus, Santander, 1938.
- VV. AA. (Estado Mayor del Ejército), *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación 1936-1939*, Servicio Histórico Militar, Madrid 1968.

## **2. Obras sobre los ejércitos contendientes en la Guerra Civil, cuerpos de seguridad y los medios humanos**

- Aguilera, Manuel, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil española*, Actas, Madrid, 2012.
- Alamán, Emilio y Martín, Enrique, *Curso para Alféreces de Infantería*, Madrid, 1946.
- Alcalde, Ángel, *Los excombatientes franquistas 1936-1965*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014.
- Alcófar Nassaes, C. T. V. *Los legionarios italianos en la guerra civil española 1936-1939*, Dopesa, Barcelona, 1972.
- Alonso Ibarra, Miguel, *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia 1936-1939*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.
- Alpert, Michael, *El Ejército Republicano en la guerra civil*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1977.

- *Anuario Militar de España*. Año 1936, Ministerio de la Guerra, 1936.
- Arias Ramos, Raúl, *La Legión Cóndor en la guerra civil española*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Aróstegui, Julio, *Combatientes Requetés en la Guerra Civil española (1936-1939)*, La Esfera, Madrid, 2013.
- Barba Lagomazzini, Juan, *Hombres de armas de la República. Guerra Civil Española 1936-1939. Biografías de militares de la República*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.
- Barriuso, Jaime y Sagarra, Pablo, *Por el Zar y por la Patria. Rusos blancos en la guerra civil española y en la II Guerra Mundial 1936-1945*, Galland Books, Valladolid, 2019.
- Black, Jeremy, *Historia de la estrategia militar*, Rialp, Madrid, 2020.
- Blacksmith, Mike, *El Ejército de Milicianos*, (www.sbhac.net Republica/Fuerzas/EPR/EjercitoMilicianos).
- Blázquez Miguel, Juan, *La Guardia Civil en la guerra de España (1936-1939)*, Barbarroja, Madrid, 2007.
- Busquets, J., Losada J. C. y Fernández, C., *La irresistible ascensión de los alféreces provisionales*, Historia 16, n.º 119, Madrid, marzo 1986, pp. 43-68.
- Cancio C., Raúl, *Fuerzas especiales en la Guerra Civil española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.
- Casas de la Vega, Rafael, *Las Milicias nacionales*. Tomo I y Tomo II, Editora Nacional, Madrid, 1977.  
*Errores militares de la guerra civil 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1997.  
*El Alcázar de Toledo*. G. del Toro Editor, Madrid, 1976.
- Castagnin, Daniel, *La lección militar de la guerra civil española*, Ayer y hoy ediciones, Capital Federal, Argentina, 1997.
- Castro Cardús, Santiago. *Revista de Obras Públicas* n.º 3097, mayo de 1973.
- Comín Colomer, Eduardo, *El comisariado político en la guerra española 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1973.  
*El Quinto Regimiento de Milicias Populares*, San Martín, Madrid 1973.
- Corral, Pedro, *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*, Almuzara, Córdoba, 2017.

- Couceiro Tovar, José, *Hombres que decidieron (17 a 22 de julio de 1936)*, Rollán, Pinto (Madrid), 1969.
- Dávila Jalón, Valentín, *La Academia de Ingenieros del Ejército, en Burgos*, Madrid, 1975.
- Dans Losada, Francisco (Coord.) *Revista de Historia Militar*, n.º 17, dedicado al 25 aniversario de la Guerra Civil, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1964.
- Engel, Carlos, *Estrategia y táctica en la guerra de España 1936-1939*, Almena, Madrid, 2008.  
*El Cuerpo de oficiales en la guerra de España*, AF editores, Valladolid, 2008.  
*Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Almena, Madrid, 2005.  
*Historia de las Divisiones del Ejército Nacional 1936-1939*, Almena, Madrid, 2010.
- Fontenla Ballesta, Salvador, *Ejército Nacional contra Ejército Popular de la República. Una historia táctica de la Guerra Civil Española*, Fajardo el Bravo, Murcia, 2018.
- Fuente Fernández, Agustín de la, *MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) en Madrid (1933-1936): origen, desarrollo y germen del 5º Regimiento*, ([www.sbhac.net Republica/Fuerzas/EPR/5ºRegimiento](http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/5ºRegimiento)).
- Gárate Córdoba, José María, *Alféreces Provisionales*, San Martín, Madrid, 1976.  
*Tenientes en campaña, San Martín, Madrid, 1976.*  
*Sargentos Provisionales*, Hermandad de Sargentos Provisionales, Madrid, 1977.
- García Álvarez-Coque, Arturo, Tesis Doctoral, *Los militares de Estado Mayor en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Universidad Complutense, Madrid, 2018.  
*La fractura del Ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la guerra civil*, Comares, Granada, 2018.
- García Fernández, Javier (coordinador), *25 Militares de la República*, Ministerio De Defensa, Madrid, 2011.
- Herrera Alonso, Emilio, *Cien aviadores de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- Huerta Barajas, Justo Alberto, *Gobierno y Administración Militar en la II República española (14 de abril de 1931/18 de julio de 1936)*, BOE, Madrid, 2016.



- Lara Caballero, Rubén, *Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*, Trabajo Fin de Grado, Universidad de Jaén, s/f.
- Latas Fuertes, Jaime, *La Legión Maldita. El Tercio Sanjurjo en la Guerra Civil (1936-1939)*, Comunter S. L., Zaragoza, 2019.
- Leira Castiñeira, Francisco J., Tesis Doctoral, *La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del régimen franquista*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2018.  
*Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Siglo XXI de España, Madrid, 2020.
- Macías Fernández, Daniel, *Franco «nacido en África»: Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Tecnos, Madrid, 2019.
- Martel, Carlos, *El alférez provisional*, Librería Cervantes, Cádiz, 1950.
- Martínez Bande, José Manuel (Ponente) Servicio Histórico Militar, *Monografías de la Guerra de España*. N.º 18. *La lucha por la victoria*. Tomo I y Tomo II, San Martín, Madrid, 1990 y 1991, respectivamente.  
*Los Asedios*. Monografías del Servicio Histórico Militar. Editorial San Martín. Madrid, 1983  
*Por qué fuimos vencidos (Testimonios clave de la derrota del Ejército Popular de la República)*, Prensa Española, Madrid, 1974.
- Martínez Reverte, Jorge (Coord.) *Los militares españoles en la Segunda República*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2012.
- Matthews, James, *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil, 1936-1939*, Síntesis, Madrid, 2007.  
*Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Ayer, n.º 94, 2014, pp. 75-199.
- Merino, Julio, *La tragedia de los generales españoles. 1936*, Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1985.

- De Mesa Gutiérrez, José Luis, *El regreso de las legiones (Voluntarios Italianos en la Guerra Civil Española)*, García Hispán, Granada, 1994.  
*Los Otros Internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Barbarroja, Madrid 1998,  
*Los moros de la Guerra Civil española*, Actas, Madrid, 2004
- Ministero della Guerra, *Addestramento della Fanteria*. Vol. II. *Impiego e addestramento tattico*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1939.
- Molina Franco, Lucas, *Militares italianos en la guerra de España*, en la obra colectiva *Presencia italiana en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 94. Cuaderno n.º 5.
- Molina, Lucas, Murias Carlos y Manrique, José María, *Instructores italianos en el Ejército de Franco*, Galland Books, Valladolid, 2012.
- Molina, Lucas y Permy, Rafael, *Importación de armas en la Guerra Civil. Discrepancias historiográficas con Ángel Viñas*, Galland Books, Valladolid, 2016.
- Molina Franco, L. y Manrique García, J. M., *Wilhelm Josef Ritter von Thoma. General y Caballero*, *Revista Española de Historia Militar*, n.º 36, junio de 2003, pp. 307-314.  
*Legión Cóndor. La historia Olvidada*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2000.  
*Los hombres de von Thoma. El Ejército alemán en la Guerra de España (1936-39)*, Quirón Ediciones, Valladolid, 2003.  
*Antes que Sadam. Las armas de destrucción masiva y la protección civil en España. 1924-2000*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2003.  
*Blindados soviéticos en el Ejército de Franco. (1936-1939)*. Galland Books, Valladolid, 2007.
- Molina, L.; Mortera, A.; Manrique, J. M., *Tanques soviéticos para el Ejército Nacional (1936-39)*, *Revista Española de Historia Militar*, n.º 33, marzo 2003, pp. 136-149.
- Montgomery, Field-Marshal Viscount, *Morale in Battle: Address Given to the Royal Society of Medicine*, en *The British Medical Journal*, vo. 2, n.º 4479, 1946, pp. 702-704.

- Morales, Gustavo. *Falangistas en la oposición*. XI Universidad de verano. Fundación José Antonio. Madrid, septiembre de 2007.
- Muñoz Bolaños, Roberto, *Militarización y reclutamiento. Los ejércitos combatientes en el verano de 1937*, *Desperta Ferro*, n.º 34, 2019, pp. 24-28.
- *Fuerzas y cuerpos de seguridad en España (1900-1945)*, Serga especial n.º 2, *Historia Militar del siglo xx*, Madrid, 2000.
- Murias, Carlos, Castañón, Carlos y Manrique, José María, *Militares italianos en la guerra civil española. Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- Navajas Zubeldía, Carlos, *Leales y rebeldes: la tragedia de los militares republicanos*, Síntesis, Madrid 2011.
- Othen, Christopher, *Las Brigadas Internacionales de Franco*, Destino, Barcelona, 2007.
- Overy, Richard, *Por qué ganaron los aliados*, Tusquets, Barcelona, 1995.
- De Paz Sánchez, Manuel, *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo xx*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2004.
- Peñas Bernaldo de Quirós, Juan Carlos, *El carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*, Actas, Madrid, 1996.
- Quesada González, José Miguel, *El reservismo militar en España*, Tesis Doctoral, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2013.
- Permuy López, Rafael, *Ases de la aviación republicana*, Galland Books, Valladolid, 2008.
- Reibert, W., *Der Dienstunterricht im Heere*, Mittler & Sohn, Berlín, 1940.
- Requena, Manuel y Sepúlveda, Rosa Mª (Coord.) *Brigadas Internacionales. El contexto, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Nausícaa, Albacete, 2008.
- Ries, Karl, Ring Hans. *Legion Condor, 1936-1939. Eine Illustrierte Dokumentation*. Verlag Dieter Hoffmann, Mainz, 1980.

- Roberts, Andrew, *Hitler y Churchill: los secretos del liderazgo*, Taurus, Madrid, 2003.
- Rodríguez Vico, Manuel, Tesis Doctoral *La élite heroica militar en la Guerra Civil española (1936-39)*, Escuela Internacional de Doctorado UNED, Programa Unión Europea, 2020.
- Ruíz Llano, Germán, *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2016.  
*Militares y Guerra Civil en el País Vasco. Leales, sublevados y geográficos*, Ediciones Beta, Bilbao, 2019.
- Sagardía Ramos, Antonio. *Del Alto Ebro a las Fuentes de Llobregat. Treinta y dos meses de guerra de la 62 División*. Editora Nacional, Barcelona, 1940.
- Sagarra Pablo, González, Óscar y Molina, Franco, *Gudarís. Euzko Gudarostea (Ejército Vasco) en la Guerra Civil, 1936-1937*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.
- Salas Larrazábal, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*. Tomos I, II, III y IV, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Sandoval Pinillos, Luis María, *El Porque [sic] de la victoria*, VERBO n.º 245-246, julio 1986, pp. 711-759.
- Semprún Bullón, José, *Del Hacho al Pirineo. El ejército nacional en la guerra de España*, Actas, Madrid, 2004.
- Soler Pacífico, Pere, *Irlanda y la Guerra Civil española. Nuevas perspectivas de estudio*, Universidad del País Vasco, Bilbao 2018.
- Suero Roca, María Teresa, *Los generales de Franco*, Bruguera, Barcelona, 1975.  
*Militares Republicanos de la Guerra de España*, Península, Barcelona, 1981.
- Tovar Patrón, Jaime, *Los curas en la última cruzada*, Fuerza Nueva, Guadalajara, 2001.
- Tuñón de Lara, Manuel y otros (Coord.) *Milicias y Ejércitos*, Historia 16, n.º 10, de la serie *La Guerra Civil*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Tremlett, Giles, *Las Brigadas Internacionales: Fascismo, Libertad y la Guerra Civil española*, Destino, Barcelona, 2020.

- Vargas Alonso, Francisco Manuel, *Batallones de los Nacionalismos Minoritarios en Euzkadi: ANV, EMB, STV (1936-1937), Cuadernos de Historia-Geografía* n.º 32, 2002.
- *El Partido Nacionalista Vasco en guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)*, Vasconia n.º 31, 2001.
- Vigón, Jorge, *Estampas de capitanes*, Cultura Española, Madrid, 1940.
- Viñas Martín, Ángel. *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- VV. AA., *Escalas de complemento. Origen y evolución*, *Revista Española de Historia Militar, Instituto de Historia y Cultura Militar*, n.º Extraordinario, Madrid.
- VV. AA., *The Officer's Guide*, The Military Service Publishing Company, Harrisburg, 1942.

### **3. Obras memorialísticas relativas al ejército sublevado**

- Adro, Xavier, (Alejandro Rey Stolle, S. J.), *Laureada de Sangre. Esbozos históricos de la Cruzada*, Casa Martín, Valladolid 1939.  
*Fui soldado en 4 guerras, Marte, Barcelona, 1976.*
- Azurmendi, Mikel, *En el Requeté de Olite*, Almuzara, Córdoba, 2016.
- Bellod Gómez, Alfredo, *Soldado en tres guerras*, San Martín, Madrid 2004.
- Borrás, Tomás, *Madrid teñido de rojo*, Sección de Cultura. Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1962.
- Caballero García, José, S. J., *Diario de campaña de un capellán legionario*, Doncel, Madrid 1976.
- Cañal y Gómez-Imaz, Ignacio, *¡Caña a la vía! Apuntes de un marinero voluntario*, Naval, Madrid 1967.
- Carrasco Canales, José, *Memorias de un artillero*, G. del Toro, Madrid, 1973.
- Casariego, Jesús-Evaristo, *Flor de Hidalgos. Ideas-hombres y escenas de la guerra*, Navarra S. A., Pamplona 1939.
- Cepas, Juan, *Provisional*, Luis de Caralt, Barcelona, 1959.

- Colmegna, Héctor, *Diario de un médico argentino en la guerra de España (1936-1939)*, Almuzara, Córdoba, 2019.
- Copado, Bernabé, S. J., *Con la columna Redondo. Combates y conquistas. Crónica de la guerra*, Imprenta de la Gavidia, Sevilla, 1937.
- Corniero Suárez, Alejandro, *Diario de un rebelde. La República, la Falange y la guerra*, Barbarroja, Madrid, 1991.
- Corpas Mauleón, Jesús Javier, *Guerreros. Historias de mil años*, Bubok Publishing, 2008.
- Crespo, Eduardo, *Alféreces Provisionales*, Editora Nacional, Madrid, 1964.
- Esteban-Infantes Martín, José, *Navarra y García-Escámez. Apuntes para la historia. Memorias del Cabo Pepe*, Social Católica, Vitoria, 1938.
- Fontana, José María, *Los catalanes en la guerra de España*, Grafite, Madrid, 2005.
- Gárate Córdoba, José María, *Mil días de fuego*, Luis de Caralt, Barcelona 1972.
- García de Pruneda, Salvador, *La soledad de Alcuneza*, Magisterio Español, Madrid, 1976.  
*La encrucijada de Carabanchel*, CID-España, Madrid, 1963.
- García Figar, Antonio, *Virtudes militares. Prólogo del Excmo. Sr. Don Luis Orgaz*, Políglota, Barcelona, 1941.
- García Guinea, Luis, *Diario de Guerra. Un paréntesis de tres años (1936-1939)*, Cultura & Comunicación, Palencia 2005.
- García Serrano, Rafael, *La gran esperanza*, Planeta, Barcelona, 1983.  
*Diccionario para un macuto*, Planeta, Barcelona, 1979.
- González, Fernando, *Memorias de un fascista español*, Personas, D. L., Madrid 1976.
- Gutiérrez Martín, Antonio J., *Algo más: poesías de campaña*, Ediciones Verba, Cádiz, 1939.
- Herrera Alonso, Emilio, *Los mil días del Tercio de Navarra*, AF Editores, Madrid, 2005.
- Iglesias-Sarria y Puga, Manuel, *Mi suerte dijo sí*, San Martín, Madrid 1987.
- Jato Miranda, David, *La rebelión de los Estudiantes. Apuntes para una historia alegre del SEU*, Talleres CIES, Madrid 1953.

- Kemp, Peter, *Legionario en España*, Caralt, Barcelona 1975.
- Legarra y Belástegui, Miguel, *De la Calle Pi y Margall al Tercio San Miguel (Recuerdos de un requeté)*, Actas, Madrid, 2008.
- López-Sanz, Francisco, *¿Un millón de muertos?, pero con héroes y mártires!*, Gómez, Pamplona 1963.
- Marchena Cañete, Ángel, *Memorias de un luqueño. La vida de Ángel Marchena*, Ayuntamiento de Luque y Diputación de Córdoba, Córdoba 2003.
- Martínez Tessier, Jesús, *Soldado de poca fortuna*, Santillana, Madrid, 2004.
- Mérida, María, *Mis conversaciones con los generales. Cómo piensan y cuál es la actitud de los altos jefes militares ante los hechos que conforman la actualidad*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat, noviembre 1980.
- Moro, Santos, *Alférez Provisional. Guerra, cantares y amor*, Artes Gráficas «Grossi», Oviedo, 1961.
- Moro, Sofía, *Ellos y nosotros* (véanse las entrevistas a combatientes del Ejército nacional), Art Blume, Barcelona 2007.
- Ochando Agramunt, Rafael, *Pequeñas historias de amor y de guerra. Recuerdos de un Alférez Provisional*, Edición Personal, V-6.619, 1996.
- Ollanquindía, Ricardo, *Cartas de un requeté del Tercio del Rey: José María Erdozain*, Actas, Madrid, 1997.
- Parrilla Nieto, Miguel, *Sargentos para la historia. 25 Biografías del período 1936-1943*, Hermandad Nacional de Sargentos Provisionales, Madrid, 2007.
- Pérez Madrigal, Joaquín, *Augurios, estallido y episodios de la guerra civil (Cincuenta días en el Ejército del Norte)*, Imprenta Católica de Sigirano Díaz, Ávila, 1937.
- Platón, Miguel, *Hablan los militares. Testimonios para la historia (1939-1996)*, Planeta, Barcelona, 2001.
- Pau Arriaga, Antonio, *Memoria de dos guerras*, Impreso Decisión Gráfica, Madrid 2003, ejemplar n.º 23.
- Roncuzzi, Alfredo, *La otra frontera. Un requeté italiano de la España en lucha*, Aportes XIX, Madrid, 1992.
- Sanz Jarque, Juan José, *La Revolución y la Guerra*, Actas, Madrid, 2010.

- Urra Lusarreta, Juan, *En las trincheras del frente de Madrid. Memorias de un capellán de requetés*, Fermín Uriarte, Madrid 1966.
- De Urrutia, Julio, *El cerro de los héroes*, Librería Hispania, Málaga, 2010.
- Vigón, Juan, *Hay un estilo militar de vida*, Editora Nacional, Madrid, 1953.
- Vinielles Trepát, Magín, *La 6ª Columna. Diario de un combatiente leridano*, Acervo, Barcelona, 1975.
- VV. AA., *Cincuenta aniversario de la creación del alférez provisional 1936-1986*, Santa Cruz Del Valle De Los Caídos, 18-19 de Octubre, 1986.
- VV. AA., *Cuentos de la Guerra de España*, San Martín, Madrid, 1970.
- VV. AA., *Generación del 36*, Hermandad de alféreces provisionales, Zaragoza, 1962.
- VV. AA., *Trilogía heroica de la Cruzada. Tres «Diarios de campaña» de requetés catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat 1936-1939*, Hermandad del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat, Barcelona, 1996.



## **COLECCIÓN ADALID**

<b>N.º</b>	<b>TÍTULO</b>
01	Los intelectuales y la milicia J. M. Gárate Córdoba
02	Temas de historia militar. Tomo I Primer Congreso de Historia Militar (Ponencias)
03	Los tiempos difíciles J. M. Martínez Bande
04	Oficio militar, antología poética. 1943-1983 L. López Anglada
05	La utopía de la paz y el terror de la guerra F. de Salas López
06	Futuro 2000 J. Martínez Jiménez
07	Reflexiones sobre la moderna Infantería F. Quero Rodiles

- 08 Estrategias para la acción psicológica  
A. Gosálbez Celdrán
- 09 Papeles del vivir de Goya y de su España  
M. Tobajas López
- 10 Introducción a la estrategia militar española  
E. Munilla Gómez
- 11 Nuestra guerra y nuestra paz  
J. Frías O'Valle
- 12 Con guardias marinas en el Atlántico  
C. Martínez Valverde
- 13 Las preferencias estratégicas del militar español  
M. Alonso Baquer
- 14 La última guerra de África: campaña de Ifni-Sáhara  
R. Casas de la Vega
- 15 La geografía y la guerra  
F. Pinto Cebrián
- 16 La guerra de los «matiners»  
J. C. Clemente Balaguer
- 17 La identidad de las Fuerzas Armadas  
J. A. García Calleja
- 18 La logística militar integrada  
A. Yaniz Velasco
- 19 De un oficio infinito  
J. C. Rodríguez Búrdalo
- 20 Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano  
F. Pinto Cebrián
- 21 Servicio Militar en España (1913-1935)  
J. F. García Moreno

- 22 La evolución de la Infantería en el reinado de Alfonso XII  
A. Más Chao
- 23 La Sanidad en las Brigadas Internacionales  
J.R. Navarro Carballo
- 24 Temas de historia militar. II Congreso de Zaragoza. 1988  
(Ponencias)
- 25 Temas de historia militar. II Congreso de Zaragoza. 1988  
(Comunicaciones I)
- 26 Temas de historia militar. II Congreso de Zaragoza. 1988  
(Comunicaciones II)
- 27 Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media  
A. B. Sánchez Prieto
- 28 Cabo Jubí-58. Memorias de un teniente de Infantería en la Campaña de Ifni-Sahara  
J. Bellez Gasulla
- 29 Selam Alicum (Sahara Amable)  
F. Ruiz Garrido
- 30 ITIMAD  
R. Casas de la Vega
- 31 ¿Qué es la historia militar? (Reflexiones desde la milicia)  
F. Pinto Cebrián
- 32 Siroco: recuerdos de un oficial de grupos nómadas  
M. Fernández-Aceytuno Gabarrón
- 33 La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y Al-Andalus (s. XII-XIV)  
A. Soler del Campo
- 34 Perfil humano de la oficialidad en el contexto de la Ilustración  
M. Gil Muñoz

- 35 Lo militar en el cine español  
L. Verdera Franco
- 36 Los militares ilustrados del siglo XVIII. Su contribución a las ciencias humanas y sociales  
G. Valdevira González
- 37 Ejército y política en la España de Carlos III  
J. L. Terrón Ponce
- 38 Capitanes y virreyes. El esfuerzo bélico realista en la contienda de la emancipación hispanoamericana  
J. Semprún Bullón
- 39 El papel alfabetizador del Ejército de Tierra español (1893-1954)  
M. G. Quiroga Valle
- 40 La gesta del Batán. IV Centenario del ataque holandés a Gran Canaria  
A. Rodríguez Batllori
- 41 Las Fuerzas Armadas en las acciones internacionales  
F. Battistelli y otros
- 42 El gran ataque a Gibraltar de 1782  
José L. Terrón Ponce
- 43 Contribución del ejército a la salvación de una ciudad  
Patrimonio de la Humanidad: Alcalá de Henares  
Luis Miguel de Diego Pareja
- 44 España y la Antártida. Contribución de la ciencia y de las Fuerzas Armadas españolas al conocimiento del sexto continente  
J. Batista González
- 45 La isla de Alhucemas  
J. M. Godoy Domínguez y J. A. de la Lama Gutiérrez

- 46 El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del Ejército a la integración social de los irlandeses en España  
Óscar Recio Morales
- 47 Kosovo: Una presencia española  
Ricardo Fortún Esquifino
- 48 La Iglesia de la ciudadela de Barcelona  
Juan M. Muñoz Corbalán
- 49 Paz y seguridad. La razón y la fuerza  
Felipe Quero Rodiles
- 50 La guerrilla en la guerra de la Independencia.  
Antonio Moliner Prada
- 51 «Por el Rey, la Fe y la Patria». El Ejército realista del Perú en la independencia sudamericana. 1810-1825  
Julio M. Luqui-Lagleyze
- 52 El «Alcántara» en la retirada de Annual. La laureada debida  
Antonio Bellido Andréu
- 53 El espíritu cervantino desde los Tercios al Tercio  
Juan José Amate Blanco
- 54 Recopilación de apuntes históricos, vicisitudes y efemérides de la Artillería en Cataluña  
Carlos Montes Garay
- 55 Batallas principales del siglo XX  
Felipe Quero Rodiles
- 56 España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668)  
Antonio José Rodríguez Hernández
- 57 El Ejército de la Monarquía Hispánica a través de la tradística Militar, 1648-1700  
Diego Gómez Molinet
- 58 El primer soldado español nació en Cannas  
Gregorio Fernández Mateu

- 59 De los últimos de Kronstad y otros olvidados de la Guerra de la Independencia  
Gonzalo de Porras y Rodríguez de León
- 60 Cañones de bronce para el Ejército. Historia de la Real Fundición de Sevilla en el siglo XVIII  
Antonio Aguilar Escobar
- 61 La antemuralla de la monarquía. Los Tercios españoles en el Reino de Sicilia en el siglo XVI  
Carlos Beloso Martín
- 62 Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)  
Vicente Puchol Sancho
- 63 El Gobierno Militar en los ejércitos de Felipe IV: el marqués de Leganés  
Francisco Arroyo Martín
- 64 El general Manuel Gutiérrez de la Concha. Una espada liberal en las guerras carlistas  
Antonio Manuel Moral Roncal
- 65 Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)  
Rafael Zurita Aldeguer
- 66 La defensa militar de la Carrera de Indias. La Infantería de Armada y el Tercio de Galeones (1521-1717)  
Francisco Javier San Martín de Artiñano
- 67 Los prisioneros españoles en la URSS: la historia del capitán Palacios  
José Luis Rodríguez Jiménez
- 68 «Para Bellum». Las adquisiciones de material del Ejército de Tierra español durante la Segunda Guerra Mundial  
Lucas Molina Franco

- 69 La Legión en la campaña de Melilla  
Juan José Amate Blanco
- 70 Ambrosio Spínola, de Génova a Ostende (1569-1604)  
Asunción Retortillo Atienza
- 71 Antonio Sangenís y Torres. El ilustrado ingeniero militar  
que defendió Zaragoza  
Carlos Ruiz Lapresta, Jesús Lorente Liarte
- 72 El Ejército español durante la Primera República  
Mariano Aguilar Olivencia
- 73 El I conde de Toreno: logística y economía de guerra en  
la crisis de la monarquía hispánica  
Pelayo Fernández García
- 74 Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII  
(1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar  
Javier Bragado Echevarría



SUBSECRETARÍA DE DEFENSA  
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL  
DE PUBLICACIONES  
Y PATRIMONIO CULTURAL